

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**Sidney Mintz: historia, sociedad y cultura en el Caribe**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Manuel Valle Morán**

DIRECTORAS

**Débora Betrisey Nadali**  
**Consuelo Naranjo Orovio**

Madrid

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**  
**PROGRAMA DE DOCTORADO EN SOCIOLOGÍA Y**  
**ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



**TESIS DOCTORAL**

**Sidney Mintz: Historia, Sociedad y Cultura en el Caribe**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Manuel Valle Morán**

Directoras

**Débora Betrisey Nadali**

**Consuelo Naranjo Orovio**

MADRID, 2019





Fig. 1. Mintz en una siembra en las montañas, Jamaica, 1957. Colección privada de Sidney y Jacqueline Mintz.



# ÍNDICE

	<b>PG.</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>9</b>
 <b><u>PARTE I. LA BIOGRAFÍA DE SIDNEY MINTZ COMO OBJETO DE ESTUDIO</u></b>	 <b>21</b>
<b>CAPÍTULO 1. REFLEXIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS: DEL ANÁLISIS DE LOS RELATOS A LA DEFENSA DE LA BIOGRAFÍA COMO PERSPECTIVA DE ANÁLISIS SOCIAL</b>	<b>23</b>
1. El punto de partida del interés por la perspectiva biográfica: el “giro cultural” en las Ciencias Sociales.	23
2. Un punto de partida para la defensa de la perspectiva biográfica: el estudio de las narraciones en las Ciencias Sociales.	29
3. Del estudio de los relatos a la perspectiva biográfica en el análisis social.	37
4. La escritura en los trabajos académicos.	56
 <b>CAPÍTULO 2. EL CONTEXTO ACADÉMICO E INTELECTUAL DEL PERÍODO DE FORMACIÓN DE S. MINTZ COMO ANTROPÓLOGO</b>	 <b>63</b>
1. Breves apuntes sobre la trayectoria académica de Sidney Mintz.	64
2. Infancia y juventud: los orígenes familiares y su llegada a la Universidad de Columbia.	69
3. La Antropología social en la Universidad de Columbia.	77
4. La situación de la Antropología social norteamericana durante la postguerra.	92
5. Perspectivas teóricas de la Antropología de postguerra: materialismo y ecología cultural. La aportación de Julian Steward.	109
 <b><u>PARTE II. LA LLEGADA AL CARIBE Y EL PRIMER PROYECTO DE INVESTIGACIÓN EN PUERTO RICO</u></b>	 <b>123</b>
 <b>CAPÍTULO 3. “THE PEOPLE OF PUERTO RICO”: CONTEXTO, PROBLEMAS CONCEPTUALES Y TRABAJO DE CAMPO DEL PROYECTO DE J. STEWARD</b>	 <b>125</b>
1. Los objetivos y el contexto histórico-político del proyecto.	127
2. El contexto. Del interés de la Antropología estadounidense por el estudio de las sociedades contemporáneas a la situación de las Ciencias Sociales en Puerto Rico en los años cuarenta.	129
3. El desarrollo del trabajo de campo.	139
4. Los debates sobre el marco teórico y metodológico del trabajo.	146
5. Los resultados del Proyecto: “The People of Puerto Rico” y otros trabajos”.	157
6. La recepción de la obra y las críticas a “The People of Puerto Rico”.	165

<b>CAPÍTULO 4. “CAÑAMELAR. LA SUBCULTURA DE UN PROLETARIADO RURAL DE UNA PLANTACIÓN DE AZÚCAR”</b>	<b>193</b>
1. El análisis de “Cañamelar”.	193
2. La experiencia del trabajo de campo en “Cañamelar”.	214
<b><u>PARTE III. LA HISTORIA DE VIDA DE TASO</u></b>	<b>223</b>
<b>CAPÍTULO 5. ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LAS HISTORIAS DE VIDA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL</b>	<b>225</b>
1. Las historias de vida en los análisis socio-antropológicos. Algunos problemas conceptuales y metodológicos.	225
1.1. La compleja definición de la historia de vida.	225
1.2. ¿Cómo narrar una vida?	234
1.3. Algunos problemas metodológicos para realizar una historia de vida.	240
1.4. El trabajo de escritura y de edición de las historias de vida.	245
2. Las historias de vida en la tradición de estudios de la Antropología Social norteamericana.	251
<b>CAPÍTULO 6. LA HISTORIA DE VIDA DE UN TRABAJADOR DE UNA PLANTACIÓN DE CAÑA DE AZÚCAR: “WORKER IN THE CANE”</b>	<b>259</b>
1. ¿Por qué realizar una historia de vida?	261
2. Anastacio Zayas Alvarado: Taso.	267
3. La pluralidad de las voces y de las fuentes en la historia de vida de Taso.	278
4. Algunas lecciones para abordar los problemas metodológicos en la realización de una historia de vida.	285
5. La historia de vida editada.	292
6. La vida de Taso: complejidad o sencillez en el relato.	296
7. El análisis de la historia de vida.	309
<b>CAPÍTULO 7. MIRANDO HACIA ADELANTE: LAS LÍNEAS DE CONTINUIDAD DEL TRABAJO DE SIDNEY MINTZ</b>	<b>327</b>
1. De Puerto Rico al Caribe. Y de allí a la constitución del sistema capitalista.	329
1.1. El Caribe en el centro de la constitución del mundo moderno.	329
1.2. El sistema de plantaciones y la formación del proletariado agrícola.	337
1.3. La “creolización” y el campesinado en el Caribe.	348
2. Los conceptos y los métodos en el trabajo antropológico.	354
2.1. La cultura, la acción social y la construcción de significados.	358
2.2. La Antropología y la Historia.	366
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>375</b>
<b>CRONOLOGÍA DE LA HISTORIA DE PUERTO RICO (1493-1952)</b>	<b>385</b>

<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>389</b>
1. Obras de Sidney Mintz.	389
2. Entrevistas y conferencias de Sidney Mintz.	396
3. Referencias bibliográficas.	397
<b>RESUMEN</b>	<b>413</b>
<b>ABSTRACT</b>	<b>414</b>





## INTRODUCCIÓN

A finales de enero de 1948, un joven estudiante de postgrado estadounidense desembarcó en San Juan de Puerto Rico. Llegaba a la isla días después del resto de sus compañeros para participar en una investigación diseñada y encabezada por su director de tesis doctoral, un antropólogo que entonces empezaba a tener cierto renombre en los círculos académicos estadounidenses, James Steward. El núcleo del equipo estaba formado por estudiantes de postgrado de la Universidad de Columbia y, a pesar de una cierta diferencia de edad, todos ellos compartían unos orígenes sociales y una trayectoria con numerosos puntos común. Se trataba de un grupo eminentemente masculino, cuyos componentes provenían de familias de clase media baja o de clase obrera, y cuyos progenitores eran todos inmigrantes de primera generación. De aquellos elegidos para esta investigación, la gran mayoría tenían un origen judío.

Al igual que sus coetáneos, su infancia había estado marcada por la Gran Depresión y su primera juventud por la Segunda Guerra Mundial, en la que habían participado activamente todos ellos. De hecho, lograron acceder a la Universidad para realizar sus estudios de postgrado gracias a las ayudas que el gobierno norteamericano otorgaba a los antiguos combatientes al finalizar la contienda. No se puede afirmar que constituyeran una generación o escuela en un sentido estricto, pero sí podemos admitir que se acercaron a la Antropología con una visión “progresista” del mundo muy similar y con una misma concepción idealista de las Ciencias Sociales como herramienta para comprender y para “cambiar el mundo”. Todos mantuvieron estrechos lazos de amistad durante sus vidas e incluso muchos de ellos siguieron colaborando académicamente a lo largo de los años futuros.

El trabajo de campo que realizó Sidney Mintz en un pequeño pueblo de la costa sur de la isla le sirvió, ante todo, como estudio de caso para realizar la tesis doctoral que presentó tres años después en el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia. Pero significó, fundamentalmente, el inicio de una estrecha vinculación con el Caribe que se prolongaría durante toda su vida, aunque en los últimos veinte años ampliara su área de estudio. Estas islas, sobre todo aquellas que habían estado sometidas a la colonización española, se convirtieron en el lugar “desde donde mirar el mundo” y

desde el que tratar de responder a algunos de los principales interrogantes –conceptuales y metodológicos- que se planteó a lo largo de toda su dilatada trayectoria investigadora.

Así, a diferencia de sus compañeros de doctorado, Mintz siguió centrado en el Caribe para profundizar incansablemente en algunas de las intuiciones que ya habían aparecido en su primer trabajo. De una manera muy inteligente, y aparentemente modesta y sin estridencias, fue consolidando una perspectiva propia de análisis en la que destaca su defensa de una Antropología histórica y, a partir de esta, en una particular atención al modo en que se imbrican las vidas individuales de las personas con los contextos sociales y culturales en las que las mismas van a transcurrir.

El objetivo principal de mi investigación es realizar un análisis, a modo de “biografía intelectual”, de la formación de Mintz como antropólogo. En cierto modo, aunque pueda parecer pretencioso, me he propuesto aplicar en mi trabajo sus sugerencias acerca de la utilidad de conectar las vidas de nuestros informantes con los contextos históricos y sociales en las que éstas transcurren, como estrategia para comprender precisamente los procesos de cambio sociocultural más amplios. Es decir, profundizar en su formación intelectual me ha permitido comprender algunos de los cambios que sufrieron los estudios antropológicos –en especial en los Estados Unidos- en el período posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial. Pero, al tiempo, el hecho de analizar este panorama me ha servido para captar también los hilos que dirigieron sus intereses y sus trabajos durante buena parte de su trayectoria académica.

A partir de esta declaración inicial, debo justificar ahora las razones que me llevaron a optar por Sidney Mintz, un antropólogo conocido, primero, por sus contribuciones a la Antropología y a la Historia del Caribe y, después, a la Antropología de la comida, como objeto de estudio. Esta elección debe explicarse porque es innegable que se trata de una figura eminentemente académica, cuyo impacto se reduce a los círculos de universitarios e investigadores, aunque no sólo es conocido entre los antropólogos, sino también entre los historiadores y los sociólogos. Lamentablemente, quizá con la excepción de “*Sweetness and Power*”, ninguna de sus obras llegó a atraer a un público más amplio. Tampoco puede considerarse, al menos en el sentido habitual del término, como un gran teórico; su mayor peso proviene de su modo particular de poner en

práctica un tipo de Antropología que combina un trabajo de campo riguroso con el recurso a fuentes de muy distinta naturaleza, entre las que destacan las históricas.

He de admitir, por tanto, que, además de otros factores que tienen que ver con el azar (un factor nunca despreciable en cualquier trabajo de investigación) llegué a su figura a causa de dos conjuntos de razones que me remiten, una vez más, a la relación entre vidas particulares y los entornos sociales e históricos. En primer lugar, quiero destacar aquellos motivos que bien podría denominar “de contexto”. Mintz es, sin duda alguna, un destacado representante de una generación significativa de la Antropología estadounidense que se constituyó, al acabar la Segunda Guerra Mundial, en un marco social y político caracterizado por importantes transformaciones frente al período anterior a la contienda. En este sentido, es importante tener en cuenta que se trató de una nueva generación que se enfrentó al reto de establecer las continuidades, pero también las rupturas frente a la gran tradición “boasiana” que había dominado los estudios antropológicos en los Estados Unidos, y muy especialmente el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia.

Por otra parte, es en este momento cuando comenzó a difundirse que era inevitable que la Antropología incorporara las sociedades contemporáneas como objeto de análisis propio de la disciplina. Ello supuso una apertura, no exenta de tensiones, a nuevos contextos y áreas de estudio, a medida que se admitía la relevancia de la mirada antropológica para profundizar en el impacto de los procesos de modernización en los cambios culturales. Así pues, se incorporan toda una serie de objetos de estudio que ya habían comenzado a aparecer antes de la contienda, pero que hasta aquellos años habían ocupado una posición marginal.

Paralelamente, el final de la guerra supuso la verdadera consolidación de la Antropología en las Universidades estadounidenses, al tiempo que tenía lugar su plena institucionalización y una significativa incorporación del trabajo de los científicos sociales en general, y de los antropólogos en particular, en el seno de las agencias gubernamentales. En lo esencial, estos cambios fueron consecuencia de la “utilidad” que habían demostrado las investigaciones antropológicas durante la contienda, pero estuvo también asociada a la puesta en marcha de programas de desarrollo de los “países periféricos”, como consecuencia de la nueva hegemonía internacional

estadounidense que se consolidó durante la primera fase de la Guerra Fría. Por todo lo anterior, no debe sorprendernos que, durante este período, surgieran otras preguntas de investigación, así como nuevas perspectivas teóricas y metodológicas, al tiempo las más tradicionales se resistían a ser superadas.

Pero, además de ser un buen representante de estos cambios, el segundo conjunto de motivos de mi elección tiene que ver con la propia forma en la que Mintz resolvió los dilemas centrales de su vida académica. Como he tratado de mostrar en mi investigación, estoy convencido de que el proceso de formación de su “personalidad antropológica”, si se me permite la osadía de acuñar este término, explica las razones por las que se convirtió, en primer lugar, en un pionero del “descubrimiento” del Caribe como centro del desarrollo del sistema capitalista moderno. Su obra empujó a mirar el mundo desde estas islas, mostrando cómo, desde una periferia descubierta muy tarde como objeto de análisis para las Ciencias Sociales, se podía contribuir a responder a cuestiones centrales acerca de la formación de la modernidad. En concreto, ni la constitución del “sistema mundo” capitalista, ni la formación de la clase obrera industrial europea se entendían, para él, sin considerar el papel del Caribe en estos procesos históricos.

Al tiempo que se esforzaba por ir refinando estas tesis, la figura de Mintz también debe entenderse como modelo de una forma particular de afrontar el trabajo antropológico en las sociedades contemporáneas. Así pues, el recorrido que realizó desde un materialismo “ingenuo” hasta llegar a la Antropología histórica, pasando por la defensa de las historias de vida como método de análisis, nos muestra cómo fue capaz de seguir defendiendo el rigor del trabajo de campo etnográfico con la incorporación de nuevas fuentes para el análisis y el esfuerzo por superar las fronteras entre las disciplinas. Por consiguiente, el estudio detenido de sus trabajos revela la importancia que concedió a la escritura como forma de autorreflexión y de análisis, mucho antes de que estas cuestiones llegaran a adquirir la centralidad que han alcanzado en las últimas décadas. El modo en que fue depurando paulatinamente su escritura, al tiempo que volvía a retomar sus temas clásicos de estudio, evoca la preocupación por el papel del investigador no sólo en el trabajo de campo, sino también en la redacción del texto escrito. En ciertos momentos, a medida que fue incorporando los nuevos debates teóricos y metodológicos, y siempre de una forma casi “oculta”, se podría incluso

admitir que practica un tipo de escritura autobiográfica, autorreflexiva, a través de la cual fue mostrando los avances de su propia concepción del trabajo antropológico.

En definitiva, estudiar el período de formación de este autor me ha permitido comprobar también los avances y matizaciones de sus posiciones iniciales a medida que surgían nuevos retos para el análisis antropológico. La lectura de los textos que fue publicando a lo largo de su vida sobre algunas de los temas que ya definió en su primer trabajo de campo en Puerto Rico permite constatar la forma en que puso en práctica un estilo peculiar de investigación que se caracteriza principalmente por retomar de forma incesante algunos temas que él consideraba claves, incorporando nuevas fuentes para enriquecer el análisis, al tiempo que empleaba este mismo conocimiento para abordar algunas de las nuevas preguntas que iban surgiendo en su disciplina.

En definitiva, el objetivo que ha guiado mi tesis doctoral es intentar comprender el proceso de formación de un antropólogo, prestando atención a la forma en que hizo frente a los dilemas intelectuales que se le presentaron y fue definiendo –en este movimiento constante entre la influencia del contexto y sus decisiones individuales– unas líneas de investigación y una “mirada antropológica” que mantuvo a lo largo de toda su vida. Y, para lograr este objetivo, aunque no he realizado una historia de vida en sentido estricto, sí he querido llevar a cabo una biografía intelectual de Mintz. Para ello, he tratado de seguir las propuestas del movimiento de recuperación de la perspectiva biográfica en el análisis social que se ha difundido en las últimas décadas dentro de las Ciencias Sociales.

Soy consciente de que la decisión de haberme centrado en la primera fase de su trabajo, que comprende desde su llegada a Puerto Rico a la publicación de los resultados de su segundo trabajo de campo en “*Worker in the Cane*” (1960), es arriesgada, por lo que me esforzaré por explicarla con brevedad. Mi justificación radica, ante todo, en que éste es el período en el que Mintz expone la primera formulación de las cuestiones que van a centrar su trabajo, al menos hasta mediados de los años ochenta. Además, durante esta misma fase, fue estableciendo una perspectiva de estudio propia, que parte del informe socio-antropológico convencional para acabar incorporando la historia de vida. Se trata, pues, de una etapa bien definida desde el punto de vista de su investigación. Pero también lo es por lo que se refiere a su vida personal, ya que la publicación de su

segunda obra coincide con su plena incorporación a la vida académica como profesor permanente de una prestigiosa Universidad, la Universidad de Yale. Bien puede decirse que entonces cuando se convirtió en un académico plenamente asentado.

Por todo lo demás, los años 60 supusieron un momento de importantes cambios en el contexto académico y social de las universidades estadounidenses. En aquel momento, la nueva generación de antropólogos de la postguerra ya se encontraba bien instalada en el ámbito académico o en el institucional, y buena parte de las polémicas que habían marcado los quince años anteriores estaban completamente superadas. Por otra parte, había concluido también la consolidación de los departamentos de Antropología en las grandes Universidades norteamericanas. Además, dos hechos fundamentales marcaron este “cambio de época”. Por una parte, en estos años la sociedad estadounidense se vio afectada por el impacto de la guerra de Vietnam, y, por otra, fue el momento de mayor auge del movimiento de lucha por los derechos civiles. Ambos conflictos se habían iniciado a mediados de los años 50, pero su verdadera influencia en las universidades y entre los académicos e intelectuales se produjo a lo largo de la segunda mitad de la década siguiente. Es decir, por lo que se refiere al contexto de la vida académica de nuestro autor –y, por tanto, a sus retos y prioridades para la investigación–, la publicación de “*Worker in the Cane*” puede entenderse como el fin de la primera etapa de su trabajo.

Pasaré ahora a exponer las fuentes que he empleado, así como el método que he seguido para trabajar con ellas. Ante todo, a lo largo de toda la realización de mi trabajo, he reflexionado acerca del riesgo que he asumido debido a la singularidad de mi objeto de estudio y la perspectiva que he adoptado. Mintz falleció en 2015 y, por lo tanto, no he podido realizar una historia de vida en sentido estricto; es decir, no me ha sido posible entrevistarme con él como hubiera deseado. Dejando a un lado los obituarios y notas biográficas, así como algunos artículos publicados sobre su vida o acerca de su aportación a los estudios del Caribe, no se ha publicado hasta la fecha ningún trabajo o estudio que plantee o intente una visión global de su trabajo.

No obstante, he tenido acceso a las numerosas entrevistas que concedió. En todas ellas he encontrado, como tendré ocasión de desarrollar más adelante, abundantes reflexiones acerca de la vinculación entre su propia vida “pública” e intelectual –aunque no de

subida privada- con la evolución de sus intereses de investigación y el modo en que los puso en práctica. En ellas, tal y como he comentado, he percibido este carácter autorreflexivo y el constante movimiento de retorno a sus planteamientos y líneas de investigación.

Además de estas entrevistas, mis principales fuentes de trabajo han sido, en primer lugar, los cuatro principales trabajos que publicó sobre el Caribe: su capítulo de “*The People of Puerto Rico*”, “*Worker in the Cane*”, “*Caribbean Transformations*” y “*Sweetness and Power*”. He prestado una especial atención a las dos primeras, puesto que son las que se corresponden en sentido estricto con el período temporal de mi trabajo, pero las otras dos me han servido para comprobar el modo en que desarrolló algunos de sus principales argumentos. Es importante tener en cuenta en el caso de Mintz que todos los libros que publicó a lo largo de su vida –salvo quizá “*Worker in the cane*”– suponen la culminación de reflexiones que había ido presentando de forma parcial en forma de artículos, que también he tomado en consideración en la tesis. Así pues, cada obra marca un giro importante y un avance, a pesar de seguir pensando siempre en, y desde, el Caribe. Por ello, he incorporado también en mi trabajo el conjunto de la amplia producción que Mintz fue publicando en torno a estas obras, incluso cuando su fecha de publicación sea posterior. Como se puede comprobar en el apartado dedicado a las referencias bibliográficas de la obra del autor, publicó mucho y en una gran variedad de formatos. En concreto, su generosidad intelectual le llevó a escribir un gran número de reseñas, prólogos de libros e intervenciones en seminarios a través de los cuales siguió defendiendo la necesidad de profundizar en el Caribe.

Como ya he mencionado, he analizado las numerosas entrevistas que concedió, algunas de ellas publicadas y otras disponibles en otros formatos. He completado esta información biográfica con algunos textos escritos por algunos de sus discípulos más directos que reflejan directamente el modo en que ejerció su magisterio. He incorporado también las reseñas de sus obras y los análisis críticos que permiten considerar la recepción de sus trabajos. Finalmente, he recurrido a todo un conjunto de trabajos sobre el contexto histórico, intelectual y académico de la época que me han permitido comprender las elecciones y las limitaciones del autor; en este punto, me ha interesado especialmente considerar el modo en que incorpora nuevos problemas para el análisis



antropológico por lo que he tratado de incluir a los principales autores, trabajos y polémicas que marcaron el desarrollo de sus investigaciones.

A la hora de manejar estas fuentes, me he esforzado por analizar la evolución de Mintz “desde dentro”, a partir de un estudio detallado de sus dos trabajos de campo y de las publicaciones que realizó a partir de los mismos. Por lo tanto, aunque presto atención a los debates sobre conceptos centrales que manejó Mintz (sistema de plantación, esclavitud, campesinado, raza/racismo, cultura...), mi propósito no ha sido considerar en profundidad las derivaciones e implicaciones de cada uno de ellos. Me he limitado a estudiar la propia lógica de la evolución de los temas dentro de su obra y en los contextos de los debates académicos. Soy plenamente consciente de los peligros de esta perspectiva, pues puede parecer que no profundizo suficientemente en algunas cuestiones centrales. En consecuencia, me he esforzado por tratar de resolver estas debilidades mediante notas a pie de página en las que remito a estas implicaciones.

En mi trabajo he diferenciado entre el proceso de investigación de Mintz en sus dos primeros trabajos de campo y los textos finalmente publicados. La escritura y edición de los resultados de una investigación conllevan también una serie de elecciones, todas ellas significativas, por lo que me corresponde ahora hacer explícitas algunas de las elecciones que yo mismo he tenido que realizar. Por consiguiente, presentaré con brevedad la estructura de mi tesis doctoral que se divide en tres partes. La primera de ellas está dedicada a la biografía de Mintz como objeto de estudio por lo que, en un primer capítulo, me he esforzado por presentar el recorrido que he realizado para definir los instrumentos conceptuales y metodológicos que he tratado de aplicar a mi trabajo. Es decir, expongo algunos debates y aportaciones que me han servido para organizar mi propia perspectiva de análisis biográfico. A continuación, el segundo capítulo está dedicado a presentar el contexto académico e intelectual en el que tuvo lugar la formación de Mintz como antropólogo. Así, parto de sus orígenes familiares y sociales para centrarme en la situación de la Antropología estadounidense en los años inmediatamente posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial y, en particular, en la del Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia en donde realizó sus estudios de postgrado. En este mismo capítulo, he creído conveniente dedicar un apartado a la aportación de Julian Steward quien, como sabemos, fue el director de su tesis doctoral y de su primera investigación en Puerto Rico. Esto me he permitido

comprender las razones que le llevaron a diseñar este proyecto en concreto y la elección del caso puertorriqueño para realizarlo.

La segunda parte se centra en el estudio de esta primera investigación que daría lugar a la publicación de *“The People of Puerto Rico”* en 1956. En ésta, he considerado el propio proyecto de Steward, que fue considerado por algunos autores en aquel momento como una investigación pionera no sólo por el tema elegido y por la perspectiva de análisis adoptada, sino también por el modo en que se llevó a cabo el trabajo de campo. En mi opinión, este estilo de hacer investigación y trabajo etnográfico –no exento de conflictos- marcó claramente a nuestro autor. A continuación, me detengo en la aportación de Mintz al proyecto y analizo también su propia experiencia en el trabajo de campo.

La tercera parte de la tesis está dedicada a comprender tanto las razones por las que Mintz optó por realizar la historia de vida de Taso, uno de sus antiguos informantes del pueblo en el que había trabajado, como el tipo de trabajo que realizó. En aquel momento optó por un cambio metodológico drástico en un momento en que la perspectiva biográfica era muy poco frecuente en las Ciencias Sociales. Para comprender el alcance de esta elección, se ha incluido un capítulo (el cap. 5) en el que se exponen algunas reflexiones acerca de las historias de vida en la investigación social. Ello me ha permitido realizar un análisis detenido de *“Worker in the Cane”*, la obra en la que Mintz recogió su historia de vida, en el capítulo siguiente.

Mi tesis concluye con un capítulo dedicado a “mirar hacia adelante”, en el que me he esforzado por plantear y analizar algunas de las líneas de continuidad en el trabajo del autor. Ello me ha llevado a identificar dos grandes hilos conductores: el Caribe, por un lado y su reflexión sobre los conceptos y métodos empleados en el trabajo antropológico. A partir de ahí, he “vuelto hacia atrás” con el fin de reconsiderar, primero, cómo los había formulado en sus primeros trabajos, y, después, rastrear su evolución de estos en las obras que publicó en las siguientes décadas. Finalmente, he incluido unas breves conclusiones en las que he querido describir mi proceso de investigación, al tiempo que resaltar algunas de las principales aportaciones de mi estudio. Presento también muy brevemente algunas limitaciones de mi tarea, así como

ciertas líneas de investigación que han ido surgiendo a lo largo de mi trabajo, y que espero poder continuar en un futuro próximo.

Paso ahora a mencionar algunas cuestiones de formato para facilitar la lectura de este trabajo. Por lo que se refiere a la corrección de género, y sin entrar en el fondo del debate, quisiera mencionar que sé bien que no he logrado resolver los problemas que se plantean a la hora de escribir un texto académico sin un claro sesgo de género. En cualquier caso, he optado por utilizar expresiones genéricas en todas aquellas ocasiones que me ha sido posible, pero no he empleado reduplicaciones salvo en aquellos casos en los que me parecía imprescindible. De todos modos, reconozco que algún lector o lectora podrá considerar que mi utilización del masculino como “género no marcado”, tal y como defiende la RAE, es cuestionable y excesiva. Pido disculpas por adelantado. Por lo que respecta a las citas literales, he mantenido aquellas escritas en inglés y sólo he traducido algunas citas en francés, incorporando el original en nota a pie de página.

\*\*\*

La redacción de esta introducción que he realizado tras haber finalizado la escritura de la parte central de la tesis me ha producido una cierta melancolía. Por una parte, tengo la satisfacción de haber finalizado con una etapa de mi vida académica que me ha ofrecido nuevas oportunidades, me ha abierto nuevos campos de reflexión y me ha permitido formarme como investigador. Pero, por otra, he de reconocer que las circunstancias que han rodeado la elaboración de este trabajo no han sido siempre favorables. Las limitaciones temporales con las que me he encontrado para finalizar mi tesis doctoral me han impedido alcanzar plenamente los objetivos que me había marcado en un primer momento. Confío en convertir este sabor agri dulce en un incentivo para continuar trabajando en este campo.

Cualquier investigación y, sobre todo, la escritura de la misma es un proceso complejo y, sobre todo, tiene momentos de gran soledad. Sin embargo, también es el resultado del apoyo de toda otra serie de personas. En mi caso, quiero agradecer a mis dos directoras de tesis, Débora Betrisey y Consuelo Naranjo por sus sugerencias, su apoyo y su ánimo incluso en momentos muy difíciles. Concretamente, quisiera expresar mi agradecimiento a Débora Betrisey por haber aceptado la co-dirección de mi trabajo en

unas circunstancias muy complicadas y fundamentalmente por toda la paciencia que ha demostrado conmigo a lo largo de esta investigación. Dentro del Programa de Doctorado de Sociología y Antropología Social también quiero recordar el apoyo de mi primer director de tesis, Ricardo San Martín Arce, que comprendió mis nuevas circunstancias y cuyas enseñanzas quedan en cierta forma reflejadas en esta investigación.

Consuelo Naranjo me ofreció la posibilidad de formar parte del grupo GECCMA en Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas como becario FPI. Fue ella quien me descubrió la figura de Mintz y, al incorporarme a su proyecto de investigación, pude dedicarme de lleno a mi trabajo. Por todo ello, deseo expresarle mi agradecimiento. Gracias a la beca pude realizar una estancia de investigación de tres meses en el Centro Yesu Persaud Center de la Universidad de Warwick. Allí, debido a la amabilidad del profesorado y a su excelente biblioteca pude avanzar en mi trabajo.

Por último, mi vida durante estos años en los que he trabajado en mi tesis doctoral hubiera sido mucho más dura si no hubiera contado con el apoyo de mi familia y de mis amigos y amigas. Les agradezco a todos ellos, y a todas ellas, que me quieren y a los que quiero, haber estado siempre allí cerca cuando los he necesitado.



## **PARTE I. LA BIOGRAFÍA DE SIDNEY MINTZ COMO OBJETO DE ESTUDIO**

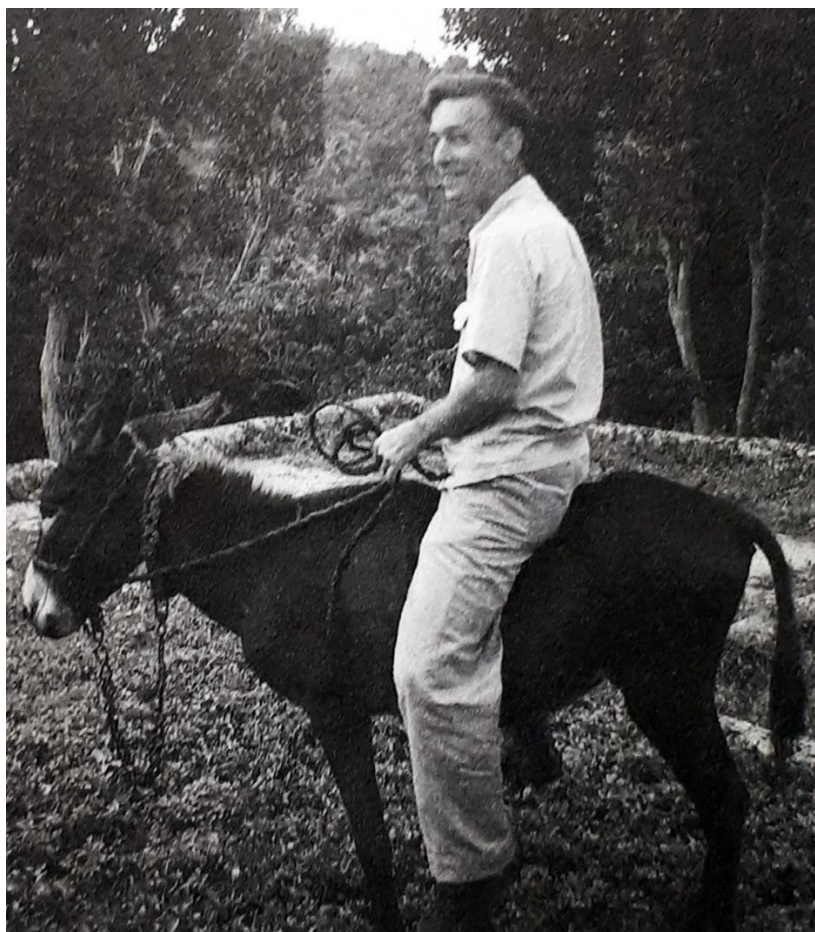


Fig. 2. Mintz montado en una mula. Jamaica, 1952. Colección privada de Sidney y Jacqueline Mintz.



# **CAPÍTULO 1. REFLEXIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS: DEL ANÁLISIS DE LOS RELATOS A LA DEFENSA DE LA BIOGRAFÍA COMO PERSPECTIVA DE ANÁLISIS SOCIAL**

El objetivo principal de este capítulo se centra en mostrar la tarea que he realizado con el fin de definir el marco desde el que abordar mi objeto de estudio. Es decir, presento un conjunto de reflexiones sobre la pertinencia de realizar una biografía intelectual desde una perspectiva sociológica/antropológica, sobre cómo llevarla a cabo, y también sobre las limitaciones y riesgos de esta empresa. Para ello, y a lo largo de las próximas páginas, realizaré una exposición de las perspectivas y debates conceptuales y metodológicos en los que he trabajado con el propósito de describir el “recorrido” que he llevado a cabo para poder, finalmente, definir un marco con el llevar a cabo mi investigación.

Para ello, el capítulo comienza presentando los principales cambios que produjo el “giro cultural” en las Ciencias Sociales y el consiguiente auge de las perspectivas interpretativas como punto de partida para explicar algunas de las razones por las que fue creciendo el interés por considerar el papel de los relatos en el análisis de la vida social. Ello me permitirá avanzar presentando las razones por las que, en las últimas tres décadas, se han difundido los argumentos que han defendido que las biografías constituyen una perspectiva legítima para el análisis social. Finalmente, al hilo de las anteriores consideraciones, concluiré con unas breves reflexiones acerca de los problemas conceptuales y estilísticos que suscita la escritura en un campo de análisis como el elegido en este trabajo.

## **1. El punto de partida del interés por la perspectiva biográfica: el “giro cultural” en las Ciencias Sociales**

A pesar de que la tradición positivista fue hegemónica en el análisis social, en particular en el ámbito norteamericano, hasta bien avanzado el siglo XX, mi trabajo remite directamente a la tradición interpretativa y hermenéutica, que pone el énfasis en la



subjetividad, en el papel de los significados a la hora de comprender el conocimiento y la acción humanos. En definitiva, ésta afirma —con argumentos diferentes— la “construcción social de la realidad” (Berger y Luckmann, 1986), lo que significa, como bien sabemos, que la realidad se construye socialmente, no es algo exterior y ajeno a las personas, por lo que las Ciencias Sociales deben prestar atención a los procesos por los cuales esto se produce. Dicha tradición defiende una “mirada cualitativa” (Alonso, 2003), hermenéutica, que ha ocupado a los científicos sociales desde las primeras etapas de su constitución. Una de las aportaciones de dichas propuestas que me interesa resaltar es que se niegan a admitir que el lenguaje posea una condición de hecho objetivo, de algo simplemente “dado”, lo que supone una importante ruptura epistemológica que está en el centro de toda la metodología cualitativa (Ibáñez, 1985). De acuerdo con sus postulados, el lenguaje no es solamente un instrumento para investigar la sociedad, sino que se convierte en un objeto de estudio en sí mismo; por consiguiente, se impone el reconocimiento de que, para la investigación social, no existen datos inmediatos, sino que todos están lingüísticamente mediados.

Al renunciar a la ilusión de la transparencia del lenguaje, se incorpora una nueva dimensión de la realidad social que enriquece nuestro objeto de estudio, al tiempo que aumenta de manera considerable la complejidad del mismo. Se rompe con los postulados de la teoría analítico-positivista de las Ciencias Sociales, y se enfatiza en el hecho de que la realidad social se diferencia de la física-natural porque es una realidad con significados compartidos subjetivamente y expresados en el lenguaje. De aquí que la existencia de significados intersubjetivos que comparten los grupos e individuos estudiados y los propios investigadores, así como los conflictos y transformaciones entre los mismos, se conviertan en un objeto de análisis central para la investigación social.

Esta breve, y sin duda muy incompleta, referencia, nos recuerda que la oposición entre miradas y perspectivas cuantitativas y cualitativas en el análisis social ha constituido una fuente de polémica y oposición desde los inicios del pensamiento sociológico<sup>1</sup>. No es este el momento de profundizar en ella, pero sí de afirmar que adoptar una posición

---

<sup>1</sup> La oposición entre cuantitativo y cualitativo es, evidentemente, una simplificación que ha sido objeto de críticas desde hace mucho tiempo. Por lo que se refiere a las cuestiones metodológicas, una de las formas de superarla que tiene cada vez más apoyo es la de utilizar “métodos mixtos” (“*mixed-methods*”). Lamont y Swidler (2014) apuestan por esta solución en sus trabajos.

hermenéutica significa asumir que las Ciencias Sociales son finalmente interpretativas. En este sentido, Weddenn (2010, pp. 260-261), al referirse a la Sociología, nos recuerda que, en la actualidad, hay cuatro atributos que comparten la mayoría de los científicos sociales “interpretacionistas”. En primer lugar, se subraya que el conocimiento, incluido el científico, está históricamente situado e imbricado en relaciones de poder, lo que conlleva que sea necesario prestar atención a la complejidad de dicho concepto. En segundo lugar, la tesis de que el mundo está construido socialmente sigue ocupando un lugar central. Por ello, es importante privilegiar la historia de las categorías mediante las cuales los grupos y personas otorgan significados a la realidad por encima de la consideración de los hechos concretos.

Por otra parte, quienes defienden esta concepción se esfuerzan por contradecir las presunciones individualistas que caracterizan buena parte de la literatura de la elección racional –“*rational choice*”- y de la conductista –o “*behaviorista*”-, hegemónicas en el pensamiento sociológico desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta los años 80. Finalmente, se hace referencia al particular interés en el lenguaje y en otros sistemas simbólicos por lo que el estudio de la cultura, entendida entonces como toda una serie de “prácticas semióticas”, se sitúa el centro de la mirada, superando así muchas de las tradicionales fronteras entre las disciplinas. Supone, concretamente, un acercamiento al campo de los estudios antropológicos, como tendremos ocasión de ver más adelante.

Si bien la tradición hermenéutica tiene una larga historia, ha sido en los últimos treinta o cuarenta años cuando ha logrado superar su posición periférica en las Ciencias Sociales. Muchos especialistas explican este movimiento refiriéndose a la difusión de una “crisis de confianza” en su seno, que cuestionó la forma en que nuestras disciplinas trataban de buscar “explicaciones objetivas” de la vida social. En consecuencia, se han cuestionado seriamente los fundamentos epistemológicos, metodológicos, políticos e incluso éticos del conjunto de las Ciencias Sociales.

El origen de todo este conjunto de cambios es muy difícil de precisar, pero, sin duda, para comprenderlo habría que tener en cuenta el impacto que produjo el auge de los “nuevos movimientos sociales” que surgieron a lo largo de las décadas de los 60 y 70 y que situaron en el centro de la agenda de investigación el problema de la agencia, de la acción social. También habría que incorporar el auge de la historia cultural en los años

80 y el consiguiente peso de la perspectiva histórica en distintos campos de las Ciencias Sociales.

Y, finalmente, no podemos olvidar que, unos años después, la caída del muro de Berlín y el consiguiente desmoronamiento de la Unión Soviética cuestionó la validez de los dos paradigmas hasta entonces hegemónicos –el estructural-funcionalismo y el marxismo- para dar cuenta de nuevos fenómenos que parecían caracterizar a un mundo cada vez más complejo. Una de las respuestas a esta situación de desconcierto e incertidumbre es lo que algunos autores han denominado “giro cultural” (Bonnell y Hunt, 1999) que, entre otros rasgos incorpora la perspectiva interpretacionista de la realidad social. De acuerdo con las autoras que propusieron este término, los primeros síntomas del mismo se percibieron ya desde finales de los años 70 y seguiría “gozando de buena salud” en la actualidad.

En un primer momento, el inicio del cambio se produjo por la considerable influencia que adquirieron entonces los trabajos de un grupo de pensadores entre los que destacan R. Barthes, P. Bourdieu, J. Derrida, R. Williams y M. Foucault como factores detonantes del cambio del paisaje intelectual. A pesar de que sus presupuestos teóricos son muy distintos, todos ellos compartían la insatisfacción por los paradigmas hegemónicos, apostaban por una superación de las viejas categorías de análisis de la realidad social, enfatizaban la dimensión simbólica y lingüística de la vida social y situaban también en el centro de sus preocupaciones el estudio del poder.

En las versiones más “radicales” ello significaba que los discursos compartidos, los marcos culturales de atribución de significados, permeaban tanto nuestra percepción de la realidad que llegaban a convertir cualquier supuesta explicación “científica”, objetiva, de la vida social en una ficción o construcción mítica compartida, e incluso en herramientas de dominación<sup>2</sup>. Así, desde finales de los años 60 o comienzos de los años 70, habían ido publicándose obras que no sólo cuestionaban las tradicionales fronteras entre las disciplinas, sino que, además, enfatizaban el papel de la dimensión narrativa

---

<sup>2</sup> Esta es la tesis que defiende, por ejemplo, Foucault (2002, e.o. 1969) con su concepción de “arqueología del saber”. La relación entre lenguaje y poder, aparece también en el concepto de “habitus” de Bourdieu (XX).

tanto en la “construcción social de la realidad” como en el modo en que los investigadores la estudian y la interpretan.

Me detendré con más detalle en esta última cuestión en las próximas páginas, pero me permitiré ahora simplemente mencionar algunos argumentos que tuvieron un impacto significativo en nuestro campo. En primer lugar, desde la historiografía se empezó a reflexionar sobre el modo en que los textos históricos eran contruidos de forma literaria- incluso poética- por parte de los especialistas. Ello no sólo afectaba a la edición de las obras, al estilo de presentar los resultados de los trabajos, sino al propio modo de prefigurar el campo de investigación, lo que implicaba tener que analizar las “estructuras argumentales” subyacentes (Whyte, 1973).

A su vez, desde la Psicología se comenzó a prestar atención al modo en que las personas organizan sus propios recuerdos en forma de narrativas, por lo que nuestras propias memorias están sometidas a las convenciones culturales del género (Bruner, 1991).<sup>3</sup> Y, finalmente, este apresurado repaso no puede pasar por alto el impacto de la publicación de la obra de C. Geertz, “*La interpretación de las culturas*” (1990a, e.o. 1973), que redefine la cultura como un sistema de símbolos compartidos que hay que descifrar y la etnografía como “descripción densa”. A partir de una afirmación suya en la que decía que lo que hace fundamentalmente el antropólogo es escribir, en los años ochenta se difunden los postulados postmodernistas para los cuales las etnografías se entienden como textos y la Antropología como una crítica literaria (Reynoso, 1991).

Aunque el “giro cultural” afectó a todas las Ciencias Sociales, tuvo impactos distintos y su influencia es todavía hoy objeto de controversia. Sin embargo, a pesar de esta diversidad y de su complejidad, Bonnell y Hunt (1999) consideran que pueden señalarse dos puntos en común. Ante todo, se cuestionó el estatus de “lo social”: “*The social began to lose its automatic explanatory power*” (Bonnell y Hunt, 1999, p. 8). En segundo lugar, como acabamos de mencionar, se hicieron patentes las preocupaciones que suscita la consideración de la cultura como un sistema simbólico, lingüístico y

---

<sup>3</sup> “(...) we organize our experience and our memory of human happenings mainly in the form of narrative –stories, excuses, myths, reasons for doing and not doing, and so on. Narrative is a conventional form, transmitted culturally and constrained by each individual’s level of mastery and by his conglomerate of prosthetic devices, colleagues, and mentors.” (Bruner, 1991, p. 4)

representacional. Se produjo, pues, un “giro lingüístico” que incorporó las aportaciones del estructuralismo y del post-estructuralismo.

Cabe recordar muy brevemente cómo, en los años 50 y 60, Lévi-Strauss (1977, e.o. 1958) había incorporado a sus estudios muchas de las aportaciones de la lingüística estructural, abriendo la posibilidad de analizar la cultura como un lenguaje, y de considerar cómo toda conducta humana extrae sus significados de códigos culturales enraizados en él, muchas veces inconscientes o implícitos. Y también podemos hacer mención a que el postestructuralismo (Foucault, 2002, e.o. 1969; Barthes, 2005, e.o. 1953; Derrida, 2013, e.o. 1967) hizo énfasis en los modos en que el lenguaje da forma al conocimiento y a nuestra concepción de la realidad, aunque criticó el énfasis estructuralista en la existencia de estructuras de significado fijas y muy elaboradas. Estos autores se plantean, como se ha mencionado, cuestiones acerca de la objetividad y verdad del conocimiento científico. En definitiva, tanto el estructuralismo como el postestructuralismo contribuyeron al desplazamiento de lo social a favor de la cultura, considerada como lingüística y representacional. Las categorías sociales debían ser entonces consideradas no como previas a la conciencia, la cultura o el lenguaje, sino como dependientes a ellas<sup>4</sup>.

Todo este conjunto de cambios provocó, como es lógico, importantes dilemas metodológicos y epistemológicos. Ante la percepción de la quiebra de los viejos paradigmas explicativos en las Ciencias Sociales que se vio acentuada por todas estas nuevas aportaciones, se ofrecían unas alternativas que insistían en que no podíamos seguir operando con nuestras viejas certidumbres pero que, al tiempo no parecían ofrecer fundamentos sólidos. Frente a la “solidez” de las explicaciones causales que proporcionaban las distintas versiones del positivismo, sólo brindaban complejidad e incertidumbre. De algún modo, se cumplía la vieja máxima de Marx y Engels al referirse a la modernidad: *“todo lo sólido se desvanece en el aire”* (Marx y Engels, 2013, e.o. 1848).

---

<sup>4</sup> No puedo considerar en este trabajo las críticas al excesivo peso que conceden estas propuestas a la dimensión lingüística de la vida social. Sin cuestionar la importancia de su dimensión cultural, desde comienzos del siglo XXI se ha asistido a un cierto “retorno del actor” en el análisis social. Pero este es también otro tema controvertido.

Una de las principales consecuencias de la nueva situación fue que se generaron relaciones inéditas entre las disciplinas en el campo de las Ciencias Sociales por lo que se fueron diluyendo las fronteras –muchas veces construidas de manera artificial- que se interponían entre éstas. En lo que nos importa para el tema de estudio de esta tesis, la Sociología se aproximó a la Antropología y, al tiempo, ambas incorporan muchas de las preocupaciones de la Historia. Todo ello se tradujo en un enorme auge de los estudios culturales desde los años 90 y en todo otro conjunto de transformaciones que consideraremos a continuación.

## **2. Un punto de partida para la defensa de la perspectiva biográfica: el estudio de las narraciones en las Ciencias Sociales**

*“Innumerables son los relatos existentes. Hay, en primer lugar, una variedad prodigiosa de géneros, ellos mismos distribuidos entre sustancias diferentes como si toda materia le fuera buena al hombre para confiarle sus relatos: el relato puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias; está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado (piénsese en la Santa Úrsula de Carpaccio), el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación. Además, en estas formas casi infinitas, el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos y muy a menudo estos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa e incluso opuesta; el relato se burla de la buena y de la mala literatura: internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí, como la vida.” (Barthes, 1972, p. 9)*

Una de las consecuencias del giro lingüístico al que nos acabamos de referir es la relevancia que adquiere la reflexión acerca del papel de los relatos, narraciones o

discursos en la vida social.<sup>5</sup> Ello significó, por una parte, recuperar el viejo interés de la Antropología por los relatos con los que los grupos y personas dan sentido a sus propias vidas –un tema que será tratado más adelante- pero también incorporar la preocupación de los historiadores por el modo de describir y de transmitir los hechos analizados en sus investigaciones.

*“Indeed, in the 1960s and 1970s, narrative became a niche product in academia, written by only a few conservative historians and by a handful of social scientists rebelling against the causal orthodoxies of their disciplines (see Abbott 1991).”* (Back, 1990, p. 69)<sup>6</sup>

Por el contrario, a partir de los años 80, las Ciencias Sociales comenzaron a “antropologizar” la narrativa (Rabinow, 2008) a medida que la Sociología y la Psicología iban reconociendo la importancia de la narrativa en los procesos culturales. Al tiempo, los estudios literarios se abrieron a los contextos culturales e históricos en los que las formas narrativas se producen y reciben por lo que se comienza a realizar esfuerzos por contextualizar la narrativa literaria. El principal reto recaía en establecer la compleja relación entre el texto –literario o de cualquier otro tipo- y el contexto cultural en el que se originó, pero también en el que se recibe.

Al igual que sucedía con el “giro cultural”, no se puede afirmar que exista una única escuela, incluso en el seno de cada una de las disciplinas. Más bien encontramos distintas teorías y métodos que cada una de ellas aplica a sus tradicionales temas de estudio, así como a los nuevos, incorporándolos a sus propios intereses y tradicionales de análisis. Pero sí podemos hablar de la existencia de un punto en común de todos ellos: el empleo de conceptos y modelos “narratológicos”, desarrollados originalmente

---

<sup>5</sup> La traducción al español de los términos “discourse”, “story” y “narrative” (“discours”, “histoire”, “récit”, en francés) no es fácil y no existe un acuerdo entre los autores. A lo largo de este capítulo, se procurará precisar sus significados y el modo en que se emplean. Si se consultan en el DRAE las acepciones de los términos narración, narrativa, relato e historia, se comprobará que en algunas de sus acepciones son prácticamente sinónimos. Así, por poner sólo algunos ejemplos, la cuarta acepción de “discurso” es: “serie de palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o se siente”; la segunda de “relato”: “narración y cuento”; la primera de “historia”: “Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados”.

<sup>6</sup> Sin embargo, desde finales del s. XX se ha asistido también a una recuperación de la biografía por parte de nuevas corrientes historiográficas: “A finales del siglo XX se revaloriza la Biografía como portadora de información rigurosa y fiable sobre la cosmovisión del personaje y su tiempo, siendo de nuevo considerada en el marco de los géneros históricos.” (Del Olmo, 2015, p. 23)

para el estudio de textos literarios. La narración se convierte, pues, en una herramienta fundamental para el nuevo énfasis que establecían las Ciencias Sociales interpretativas en la medida en que se admite que es uno de los instrumentos culturales básicos por el que conferimos significado a nuestras experiencias.

*“The narrative turn in the humanities has shown that the basic cultural function of narrative is the construction of meaningful temporal processes, be it on the individual or collective level, and be it in the framework of literary, mythical, or historical symbolic systems. Narrative is thus not confined to the literary realm but rather appears as a basic cultural tool used to make sense of experience.”*  
(Harmen, Jan y Ryan, 2005, p. 89)

Conviene recordar, sin embargo, que la Antropología había prestado ya desde comienzos del siglo XX un especial interés por las narraciones en la medida en que la Antropología lingüística, desde la época de Boas y Shapir, enfatizaba la recopilación de textos etnográficos orales: narraciones, cuentos, historias o mitos. Aunque volveré a considerar la aportación de Boas a las historias de vida en el capítulo 5, quisiera mencionar simplemente el trabajo que realizó él mismo recopilando y trabajando sobre las narraciones de los indios Americanos. Las interpretó como “autobiografías colectivas y las consideró como “el alma de los nativos americanos” más que como si fuesen el resultado de mediaciones multiculturales y multilingüísticas complejas.

Consideró, a su vez, que los relatos tradicionales, en particular los mitos, daban forma a las acciones y pensamientos cotidianos, especialmente entre los grupos primitivos. Las narraciones también son formas artísticas que implican un juego de la imaginación con las formas sociales por lo que consiguen distorsionar la vida cotidiana y la historia. Por lo tanto, no cartografían la vida social pero constituyen un tipo de explicaciones secundarias que operan inconscientemente y, en consecuencia, deben ser interpretadas analíticamente por los antropólogos.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Entre otros trabajos en los que recoge estos relatos, pueden mencionarse los “*Kwaki'utl Texts*” que publicó junto con George Hunt (Boas y Hunt, 1906) y su artículo “*Mythology and folk-tales of the North American Indians*” (Boas, 1914).



Malinowski (1944) también se interesó, como lo hizo Boas, en el contexto social de la narración en su teoría sobre el lenguaje. Por su parte, Lévi-Strauss (1964-1971) privilegió las narrativas como fuente etnográfica clave, exponiéndolas como lugares en los que las sociedades se plantean de forma creativa y colectiva las cuestiones epistemológicas a las que se enfrentan en la vida cotidiana. Sin embargo, prestó poca atención a la necesidad de recoger las narrativas en sus contextos etnográficos, por lo que trabajó con fuentes secundarias, con recolecciones de textos, considerándolas como objeto de análisis válidos y dando un especial énfasis a la estructura de los relatos que a su contenido. Finalmente, en este rápido repaso sobre el interés por los relatos en los estudios antropológicos, habría que mencionar la influencia de las investigaciones de D. H. Hymes (1962) sobre la etnografía del habla. Propuso la “etnopoética”, como un método para transcribir y analizar el folclore y la narrativa oral. Todo este conjunto de planteamientos tuvo una gran influencia, en primer lugar, por considerar que el acto de recoger narrativas formaba parte del trabajo de documentación del conjunto de géneros de habla de una comunidad concreta, y en segundo lugar, por analizar las múltiples funciones comunicativas más allá de la referencial en la línea de la tesis de J. L. Austin (1982, e.o. 1962) de que la capacidad performativa del habla constituye la base de la acción social.

Sobre estos fundamentos, las investigaciones antropológicas sobre las narrativas fueron desarrollándose y, en las décadas de los 60-70 surgió el estudio de la documentación de los rasgos formales e interactivos de las narrativas. Estos estudios se centraban en el análisis de géneros que van del mito, la leyenda y los cuentos de hadas a las narrativas personales, los rumores o los cotilleos. Aquel período de investigación estuvo dominado por el análisis conversacional, que subrayó las dimensiones interactivas.

En la misma época, fue cuando se difundió el método de la etnopoética y cuando se comenzó a prestar una especial atención por la puesta en práctica –la “performance”- de dichos relatos. La Antropología compartió esta preocupación con la Lingüística, la crítica literaria y con la Sociología por lo que se consideró el modo en que, en las interacciones sociales que se dan en el seno de las organizaciones e instituciones, surgen narrativas en la interacción entre actores y audiencias y la forma en que éstas se ponen en práctica.

El estudio de los relatos en los análisis socio-antropológicos ha seguido desarrollándose hasta la actualidad, aunque ha ido incorporando nuevas dimensiones. Paulatinamente, sin duda debido a la influencia de los postulados de M. Foucault y de P. Bourdieu, desde los años 80 –coincidiendo con el “giro cultural” y con la difusión de las tesis postmodernistas- se ha percibido un creciente interés por estudiar la producción y circulación de narrativas en las instituciones como formas de ejercicio de la autoridad y de perpetuación de la desigualdad social. Al mismo tiempo, ha habido una progresiva preocupación por revelar cómo los científicos sociales, y en particular los etnógrafos, construyen y difunden sus imágenes de las culturas exóticas por medio de estrategias retóricas y de complejas relaciones de poder (Clifford y Marcus, 1984).

Pero, al margen de esta apresurada, y sin duda incompleta, exposición de la relevancia y líneas de desarrollo del análisis de los relatos en la Antropología Social, para avanzar en mi propio argumento, creo necesario abordar ahora –aunque sea de forma muy somera- algunas cuestiones que remiten al modo en que se han empleado las narraciones en las Ciencias Sociales. La primera pregunta evidente es: ¿qué es una narración?, ¿qué es un relato? Soy consciente de la enorme complejidad del concepto y de que corro el riesgo de acabar en una simplificación. Pero quiero comenzar recordando que, en este punto, nos remitimos inevitablemente a la larga tradición literaria de estudios de la narrativa, centrados en las convenciones sobre los estilos literarios y sobre el uso de los diferentes géneros. Así, a efectos puramente “operativos” podemos admitir que en estos campos las narrativas, las historias, se definen cómo:

*“(...) aquellos discursos que poseen un claro orden secuencial que conecta los acontecimientos de una forma significativa para una audiencia concreta y que, por lo tanto, ofrece conocimientos acerca del mundo y/o sobre las experiencias que tienen las personas de éste.” (Hinchman y Hichman, 1997, p. XVI) <sup>8</sup>*

En consecuencia, si admitimos esta propuesta, tendremos que convenir que existen una serie de elementos claves de las narrativas. Ante todo, destacan los elementos cronológicos, puesto que un relato constituye una representación de secuencias de

---

<sup>8</sup> “Narratives (stories) in the human sciences should be defined provisionally as discourses with a clear sequential order that connect events in a meaningful way for a definite audience and thus offer insights about the world and/or people’s experiences of it.” (Hinchman and Hichman, 1997, p. XVI, cit. en Elliot, 2005, p. 3).

acontecimientos. Ya en la “Poética”, Aristóteles había afirmado que una narración se caracteriza por tener un comienzo, una mitad y un final. Mientras que para Labov y Waletzky (1967), dos importantes sociolingüistas que se centraron en este campo de estudio, la narración es, sencillamente, una técnica lingüística dedicada a dar cuenta de acontecimientos pasados:

*“(...) a method of recapitulating past experiences by matching a verbal sequence of clauses to the sequence of events that actually occurred.”* (Elliot, 2005, cit en p. 7)

En segundo lugar, todo relato posee una trama; es decir, a lo largo del mismo los acontecimientos van vinculándose entre sí de modo que un suceso previo se relaciona con otro posterior. Ello implica que se presupone una dirección unilineal del tiempo, que se mueve desde el pasado, pasando por el presente y llegando hasta el futuro.

Algunos estudiosos describen la trama a partir de la combinación de sucesión temporal y causalidad.<sup>9</sup> A ello se añade, el reconocimiento de la dimensión comunicativa del relato, donde hay un productor del relato y un destinatario del mismo. Por lo tanto, no puede existir un relato sin narrador y sin un oyente (o lector). A partir de ahí, como hemos apuntado muy brevemente con anterioridad, se abre un abanico de posibilidades de análisis: desde las intenciones de quien produce el relato, pasando por los efectos sobre quienes los reciben, para acabar considerando los códigos que emplean ambas partes en este proceso. Esta última postura es la que defiende R. Barthes al optar por un análisis estructural del relato.

*“De hecho, el problema no es descubrir los motivos del narrador ni los efectos que la narración produce sobre el lector; es descubrir el código a través del cual el narrador y el lector se significan a lo largo del propio relato.”* (Barthes, 1966, p. 19)<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> “An important feature of narrative is that rearranging the narrative clauses, or the events within a narrative, typically results in a change of meaning (...)” (Elliot, 2005, p.7)

<sup>10</sup> “En fait, le problème n'est pas d'introspecter les motifs du narrateur ni les effets que la narration produit sur le lecteur; il est de décrire le code à travers lequel narrateur et lecteur sont signifiés le long du récit lui-même.” (Barthes, 1966, p. 19) [Traducción propia]

Finalmente, quiero insistir en que las narrativas son significativas, son inherentemente sociales puesto que se producen para audiencias concretas y buscan persuadir a quien las escucha o las lee. Por consiguiente, todo relato tiene la intención de dejar clara la postura del narrador, una visión concreta de los acontecimientos y del mundo: “*We define a narrative, fairly uncontroversially, as an account of a sequence of events in the order in which they occurred so as to make a point.*” (Polletta y Chen, 2012, p. 491)

Sobre la base de estas reflexiones realizadas desde la Filosofía o la crítica literaria, ya hemos considerado con anterioridad cómo el análisis social se fue interesando desde hace mucho tiempo por incorporar algunas de estas perspectivas y métodos de estudio a sus propios campos de investigación. Por mencionar solamente algunas de las razones que explican este hecho –algunas de las cuales se volverán a considerar más adelante– podríamos empezar mostrando cómo el concepto de relato encaja bien en aquellas tradiciones de pensamiento que subrayan la importancia de comprender el significado de la conducta y experiencias desde la perspectiva de los individuos y grupos implicados en ellas. Así, el estudio de los discursos y narraciones adquirió un nuevo auge a partir del mencionado “giro cultural”<sup>11</sup> cuando se volvió a subrayar la importancia de prestar atención a las historias que relatan los sujetos para las Ciencias Sociales, en concreto para la Sociología (Bertaux, 1981).

Por otra parte, la admisión de la importancia de la dimensión temporal para entender la interrelación entre las vidas individuales y los contextos sociales ha incorporado también el modo en que las personas narran sus trayectorias vitales vinculando los acontecimientos de su entorno con sus propias experiencias individuales.

Al mismo tiempo, es también importante volver a recordar el creciente reconocimiento del papel del investigador -entendido como creador de historias y como narrador- en la construcción y transmisión de la información que obtiene de las distintas fuentes que maneja en sus trabajos. De ahí, los debates sobre las formas de escritura académica, sobre las que volveremos más adelante, que incorporan también el papel de las

---

<sup>11</sup> Como veremos más adelante, esta es la principal tesis que sostuvo D. Bertaux (1981), al afirmar la importancia de prestar atención a las historias que relatan los sujetos para las Ciencias Sociales, en concreto para la Sociología.

audiencias –es decir, de los lectores- para las que se produce el material de la investigación.

En definitiva, y con independencia de la heterogeneidad del modo en que el análisis narrativo se incorpora a la investigación social, estos estudios comparten una serie de rasgos comunes. Ante todo, ya hemos visto que todos ellos muestran una particular preocupación por las experiencias vividas y por la apreciación de la naturaleza temporal de dichas experiencias. De aquí que las historias aparezcan como instrumentos que permiten a los seres humanos comprender, negociar y transformar el mundo en el que viven, puesto que estas perspectivas:

*“(...) understand(s) stories to be ‘equipment for living’, as they are tools that allow us to understand, reflect, negotiate, transform and create.”* (Suárez Ortega, 2012, p. 189)

Por otra parte, incorporar los relatos a nuestros estudios ha sido provocado por el deseo de hacer visible la dimensión más subjetiva de nuestras experiencias; el modo en que intervienen en éstas los significados que les atribuimos, el lenguaje en el que las expresamos y la autorreflexión sobre las razones y consecuencias de las mismas. En definitiva, tomar en consideración la dimensión narrativa de la realidad constituye uno de los elementos centrales de una Ciencia Social interpretativa.

Por último, mediante esta estrategia de “dar voz” a nuestros “objetos de estudio”, podemos ser capaces de hacer emerger a la luz a grupos antes considerados como invisibles o marginados por las Ciencias Sociales. De ahí la relevancia de esta perspectiva de análisis en los trabajos que adoptan, por ejemplo, una perspectiva feminista, así como, siguiendo una larga tradición, en los que se ocupan de personas o grupos que ocupan posiciones marginales en las sociedades o grupos sociales.

Para finalizar estas reflexiones sobre el “giro narrativo” en las Ciencias Sociales, me gustaría mencionar que los estudios sobre técnicas para este tipo de análisis suelen distinguir entre narrativas de primer y de segundo orden. Las primeras son aquellas historias que cuentan –o escriben- las personas de sí mismas y de sus propias experiencias. Estas se producen de forma espontánea en la vida cotidiana pero también

pueden recogerse de testimonios personales en contextos más formales como, por ejemplo, en el caso de una entrevista en profundidad. En segundo lugar, las narrativas de segundo orden son las que elaboran los investigadores para dar cuenta del mundo social y de las experiencias de los demás. En este sentido, la narrativa es un método con el que presentar nuestros conocimientos históricos y sociales a nuestras audiencias, lo que nos vuelve a plantear los problemas de la escritura en relación con las Ciencias Sociales.

### **3. Del estudio de los relatos a la perspectiva biográfica en el análisis social<sup>12</sup>**

Las reflexiones que se han presentado en el anterior apartado sobre el papel de los relatos en el análisis social me han permitido avanzar en mi argumento. En mi opinión, resaltar la relevancia de la “dimensión narrativa” de la realidad social me permite ahora presentar un elemento central de mi trabajo: las posibilidades, limitaciones y riesgos de realizar un estudio biográfico desde una perspectiva social. A esta cuestión están dedicadas las siguientes páginas.

Para empezar, quisiera comenzar mencionando la falta de acuerdo sobre el concepto a utilizar para los análisis biográficos. De acuerdo con las disciplinas y a lo largo del tiempo, se han empleado diversos términos para referirse al problema de captar y de relatar la vida de las personas:

*“Los términos más frecuentemente utilizados en este campo son biografía, autobiografía, historia de vida, historia personal, narración biográfica, relato biográfico, fuente oral, documentos personales y fuente oral.” (Pujadas, 2000, p. 135)*

Y una vez más, tenemos que referirnos al hecho de que la biografía no es un método en sí mismo, sino que es más bien una serie de diferentes métodos de análisis que nos remiten, además, a disciplinas situadas fuera de “nuestras fronteras disciplinares”. Hablar de biografías remite inevitablemente a considerar que se trata de un género

---

<sup>12</sup> Los problemas teóricos y metodológicos que entraña la práctica de la perspectiva biográfica en el análisis social serán retomados más adelante cuando se preste atención a la historia de vida en el capítulo 5.

estrechamente relacionado con la Historia y, más en general, con las humanidades. Como bien nos recuerda Del Olmo:

*“La asunción del origen común de historia y biografía es general. Se relaciona con las primeras genealogías debidas a la Anticuaria, aceptada ésta como uno de los antecedentes del género. La Biografía está también presente en el encomio de la Retórica y en las recreaciones idealizadas de reyes y filósofos de las escuelas previas a Aristóteles; se desarrolla con la elaboración de la historiografía literaria, la filosofía, del arte o de la ciencia, de las listas o tablas y las bibliografías. La aportación aristotélica consiste en incorporar a esas producciones una investigación histórica desde la perspectiva filosófica. Progresivamente se integran el relato, la anécdota, los acontecimientos, las opiniones, el componente trascendental e ideológico y, por demás, el elemento del humor.”* (Del Olmo, 2015, p. 22)

Sin embargo, la propia autora admite que, a pesar de la diversidad de enfoques y de usos de la biografía, han sido las Ciencias Sociales –y, muy en particular la Sociología– quienes, en las últimas décadas, se han preocupado por elaborar un marco teórico sobre el que fundamentar sus investigaciones. En su opinión, aunque la perspectiva biográfica se emplea en muchas disciplinas, ha sido el análisis sociológico el que más se ha esforzado por sentar los fundamentos teóricos de su realización, incorporando algunos elementos desarrollados con anterioridad sobre todo en el campo de las humanidades, pero incorporando nuevas formalizaciones conceptuales, así como tratando de incorporar un mayor rigor metodológico a su puesta en práctica.

A pesar de los debates sobre qué es y cómo se escribe una biografía, podemos partir de la definición que nos propone Pujadas quien, a diferencia de otros autores, sí considera que se trata de un género histórico-literario que tiene como principal objetivo reconstruir una trayectoria individual a partir de distintas fuentes, orales o escritas.

*“Sin embargo, «las biografías» constituyen un género histórico-literario específico en el que un investigador «reconstruye» una trayectoria individual sobre la base de documentación preferentemente escrita y con el auxilio*

*eventual de fuentes orales en el caso que se trate de la biografía de una persona contemporánea.” (Pujadas, 2000, p. 136)*

Quisiera interrumpir ahora el hilo de mi exposición para mencionar un tema relevante para nuestro estudio. El interés de las Ciencias Sociales por las vidas de las personas ha suscitado el problema de la diferenciación entre biografía y autobiografía. Por plantearlo de una forma quizá excesivamente simple, si optamos por adoptar una perspectiva biográfica, ¿podemos –y debemos- distinguir entre ambos términos? Como veremos a continuación, ello afecta tanto a cuestiones conceptuales como metodológicas; a la forma en que los científicos sociales manejamos nuestras fuentes de análisis, como a nuestra posición frente al proceso de investigación y también al propio acto de la escritura académica.

Comencemos por plantear una definición convencional de lo que Lejeune (2012) denomina “escrituras autobiográficas”. En sentido amplio, la autobiografía se entiende como la expresión escrita que hace una persona sobre su propia vida. Tras esta concepción, se reconocen tres regímenes diferentes. En primer lugar, nos encontramos con el relato retrospectivo de una vida, o de una parte significativa de esta, escrito con un fin de comunicación y transmisión. Se trata de un acto muy poco frecuente y de difícil ejecución que está destinado a dar la visibilidad a quien lo escribe. En segundo lugar, está el diario personal que es un género moderno y que posee diferentes funciones. Ante todo, sirve para construirse una memoria, pero también para aliviar las emociones y para reflexionar sobre la vida y el futuro. Los diarios son un género muy extendido que carece de reglas establecidas porque no están escritos para ser leídos y, en la inmensa mayoría de los casos, nunca llegan a manos de otros lectores, sino que “acaban en la papelera”.

Finalmente, también tenemos que incluir la correspondencia destinada a una persona alejada. Por lo tanto, se trata de un acto recíproco que está destinado a mantener una relación y cuya forma es muy variada, dependiendo del tipo de cartas que se escriban.

Liz Stanley (1993) nos recuerda que ya la Sociología de Merton prestó atención a las autobiografías en su Sociología del conocimiento. En concreto, planteó el modo en que, en cualquier situación social, las posiciones del ‘insider’ y el ‘outsider’ influyen de



forma sistemática el tipo de conocimiento producido. A partir de ahí centró su investigación conceptual en la ‘autobiografía sociológica’ puesto que es una pieza importante para considerar que estas posiciones generan existen dos tipos de conocimiento sobre un único pedazo (“*piece*”) de la realidad social.

Ante todo, implica reconocer que la realidad no es “única” y, por lo tanto, que no existen medios sociológicos para dirimir de forma sistemática entre estos conocimientos localizados y los que están producidos de otras formas. Para Merton, la “autobiografía sociológica” se define como aquel género que emplea una perspectiva sociológica para interpretar un texto narrativo destinado a contar la propia historia de una persona. Pero lo más significativo de su propuesta es que reconoce que los “autobiógrafos” son personas que desempeñan un doble rol: el de participante y el de observador de sus propias experiencias.

*“The sociological autobiography utilizes sociological perspectives, ideas, concepts, findings, and analytical procedures to construct and interpret a narrative text that purports to tell one’s own history within the larger history of one’s times... autobiographers are the ultimate participants in a dual participant-observer role, having privileged access –in some cases, monopolistic access- to their own inner experience.”* (Merton, 1998, p. 18, cit en Stanley, 1993, p. 43).

Merton, por tanto, hace hincapié en la vida “interior” del sociólogo, pero la conecta por medio de la Sociología con un mundo “externo” de procesos sociales más amplios. Para él, es necesario entender autobiografía como texto; como un tema de investigación por derecho propio y no como un simple recurso para contarnos algo que se sitúa fuera del propio texto. Este autor marcó su interés en los procesos por medio de los cuales se construyen e interpretan –se escriben y se leen- este tipo de textos, por lo que para él, se debe combinar lo que tradicionalmente denominamos autobiografía y biografía. Así pues, una buena “autobiografía sociológica” es:

*“(...) is one which combines ‘autobiography’ and ‘biography’ as conventionally conceived, and which is analytically concerned with relation its product to the epistemological conditions of its own production.”* (Stanley, 1993, p. 43).

Bruner (1987) abogó también a favor la indisoluble vinculación entre vida y narrativa, por lo que acabó apostando por la autobiografía. Y ello porque no hay otra forma de describir el “tiempo vivido” que no sea en forma de una narrativa. Las otras maneras temporales que se pueden imponer en la experiencia del tiempo (calendario, reloj, orden cíclico, etc.) no lograban capturar el sentido del “tiempo vivido”, un argumento que también defendió P. Ricoeur (1995).

Por otra parte, la mimesis entre la vida y la narrativa tiene un doble sentido: la narrativa imita a la vida y la vida imita a la narrativa. En realidad, la vida es en sí un relato porque es un producto de nuestra imaginación, es una construcción similar a la que se produce en el relato.

*“‘Life’ in this sense is the same kind of construction of the human imagination as ‘a narrative’ is. It is constructed by human beings through active ratiocination, by the same kind of ratiocination through which we construct narratives.”*  
(Bruner, 1987, p. 13)

Para el autor, narrar la propia vida es un logro selectivo de recuperación de memoria, un hecho interpretativo, pero también un relato complejo en la medida en que implica la reflexividad del narrador que es al tiempo la figura central del mismo.

La imposibilidad de trazar fronteras nítidas entre la narración biográfica y el relato autobiográfico que se desprende de los argumentos de todos estos autores es relevante en la medida en que contribuye al cuestionamiento de algunas de las viejas certidumbres sobre las que, hasta hace poco, se fundamentaban las Ciencias Sociales. Por una parte, hacen hincapié en la reflexividad que caracteriza la propia conducta humana (Giddens, 1997; Clifford y Marcus, 1984), pero que también se encuentra en el centro del proceso investigador<sup>13</sup>. Pero, al mismo tiempo, también problematiza algunas de las dicotomías claves sobre las cuales ha operado, al menos hasta hace poco, el pensamiento social; en

---

<sup>13</sup> Hay que resaltar que la atención de las investigadoras feministas a la generación de nuevas ideas a partir de las vidas de mujeres, que expresan procesos colectivos de creación de conciencia, insiste en la reflexividad en el proceso de investigación sociológica feminista.

concreto, las divisiones entre el yo y el otro, entre lo público y lo privado, entre el presente y el futuro, y entre quien investiga y quien es investigado.

*“Moreover, ‘auto/biography also disputes the conventional genre distinction between biography and autobiography, as well as the divisions between self/other, public/private, and immediacy/memory, also seen to exist.”* (Stanley, 1993, p. 42)

Como tendremos ocasión de comprobar a lo largo de este trabajo ello afecta tanto al posicionamiento del investigador frente a los sujetos que estudia, al modo en que elige las técnicas más adecuadas para obtener la información que busca, así como a la forma en que opta por presentar sus resultados. Y veremos también como se trata de preocupaciones que, casi de forma subterránea y pocas veces expresadas explícitamente, subyacen en el trabajo de Mintz mucho antes de que se generalizaran en los trabajos de los científicos sociales.

La perspectiva biográfica, como veremos en las siguientes páginas, es una empresa transdisciplinar. A pesar de que existen especificidades en cada disciplina, y orígenes y desarrollos diversos, las Ciencias Sociales –incluyendo la Historia- comparten muchos puntos en común<sup>14</sup>. Pero la particularidad de esta perspectiva es que, en las Ciencias Sociales, el análisis biográfico se esfuerza por considerar los vínculos entre lo sociológico y lo biográfico: los recorridos individuales se iluminan al relacionarlos con procesos sociohistóricos y, al tiempo, estos últimos pueden comprenderse a partir del análisis de la forma en la que se traducen en las vidas particulares de las personas.

Por otra parte, otro de los rasgos del enfoque sociológico de las biografías es que sitúa la temporalidad en el centro del análisis. Así, incorpora las temporalidades de las edades y fases de la vida, tomando en cuenta cómo éstas se encuentran también “socialmente construidas”, así como los *tempos* de las distintas escenas en donde se desarrollan las experiencias individuales y de contextos de la vida de las personas.

---

<sup>14</sup> “El universo de la escritura etnográfica ocupado por la transcripción de los relatos biográficos, la elaboración de historias de vida, la edición de autobiografías o el uso de los documentos personales, nos remite a un campo transdisciplinar en el que confluyen las corrientes humanistas de diferentes disciplinas: la historia social, la Sociología, la Psicología social y la Antropología social.” (Pujadas, 2000, p. 127)

El buen análisis biográfico sociológico se torna todavía más complejo porque explora las distintas esferas en donde se desarrolla la vida del nuestro sujeto de investigación (la familia, el trabajo, las amistades, el ocio, etc.). En definitiva, las experiencias biográficas se encuentran entonces explicadas no a partir de rasgos psicológicos individuales –aunque estos deban ser tenidos en cuenta a la hora, por ejemplo, de explicar determinadas elecciones–, sino tomando en consideración los procesos sociales que incluyen valores, normas, reglas y creencias socialmente identificables.

Al considerar que los seres humanos somos producto de múltiples socializaciones, la biografía sociológica vincula, por tanto, los “hechos sociales”, supuestamente objetivos, con las “significaciones sociales”, supuestamente subjetivas, y al hacerlo supera las fronteras entre ambas esferas. Por todo ello, aunque es innegable que sigue siendo una metodología poco utilizada, ha ido adquiriendo una creciente relevancia debido a que, como hemos tratado de mostrar en las páginas anteriores, encaja bien en los nuevos retos y giros a los que se están enfrentando las Ciencias Sociales en las últimas décadas.

*“Hoy, siendo una metodología minoritaria, su prestigio es creciente, y su aportación a las Ciencias Sociales se ve respaldada tanto por trabajos académicos de enorme difusión, como los de Richard Sennett (2000, 2003) o el último Bourdieu (1999), como por la creciente influencia de enfoques de la teoría social que ponen el énfasis en el actor social, la biografía y la reflexividad como ejes definitorios de nuestro tiempo, caso de autores como Anthony Giddens o Ulrich Beck.”* (Cardenal, 2016, p. 57)

Ya hemos mencionado brevemente cómo la Antropología clásica recurrió a los relatos de ciertos “pueblos primitivos” para sus trabajos, y en el capítulo 5 profundizaremos en el papel de las historias de vida en el análisis antropológico. Sin embargo, considero necesario exponer algunas de las principales características del análisis biográfico en la Historia de la Sociología. Existe un amplio consenso en que la primera utilización sociológica de documentos biográficos y autobiográficos la encontramos en el estudio “*El campesino polaco en Europa y América*” que publicaron W.I. Thomas y F. Znaniecki entre 1918 y 1920 (Thomas y Znaniecki, 2004).

Se trató de extenso trabajo que trataba de comprender las experiencias prácticas de la emigración campesinos polacos que habían dejado Polonia para trasladarse, en su gran mayoría, a una gran ciudad norteamericana, en concreto a Chicago. Para ello, los autores analizaron cartas que enviaban estos emigrantes a sus familias que seguían en su país natal, realizaron un gran número de entrevistas e incluyeron también una autobiografía escrita por un inmigrante que consideraron un ejemplo característico de la población polaca residente en Chicago proveniente del campesinado pobre. Todos aquellos relatos de vida personal, en definitiva, se trataron como un tipo de material perfectamente adecuado para el análisis sociológico.

En el análisis de estas fuentes se emplearon una serie de conceptos explicativos entre los que cabe destacar, en primer lugar las actitudes, que se definieron como ejemplos de mediación entre condiciones objetivas y conductas sociales, los valores, entendidos como justificaciones de los comportamientos, y la definición de situación que para ellos constituía la forma de categorizar las interacciones situadas entre uno mismo y los demás<sup>15</sup>. En la introducción metodológica que escribió Znaniecki para la obra, éste defendía que la publicación de materiales biográficos permitía que se pudieran captar claramente los vínculos entre estructuras sociales y comportamientos por medio de las actitudes adoptadas por los individuos implicados en situaciones particulares; en concreto, facilitaba aprehender sus definiciones de la situación y la interiorización de valores por medio de la educación. En consecuencia, se privilegiaron la recolección y la publicación de los materiales y no su posterior análisis por lo que se incluyó todo el material epistolar, la transcripción de las entrevistas y la autobiografía en la edición final de la obra.<sup>16</sup>

Sin embargo, frente a la continuidad de la tradición biográfica en Antropología que, como hemos afirmado ya, y como veremos con más detalle con posterioridad, en el campo de la Sociología se perdió este impulso inicial. Habrá que esperar a comienzos de la década de los 70 para que Howard Becker (1970) reafirmara la herencia de la

---

<sup>15</sup> Cabe recordar, en este contexto, el famoso teorema de Thomas que afirma que en el caso de que las personas definan las situaciones como reales, entonces serán reales en sus consecuencias.

<sup>16</sup> Es necesario tener presente que la Escuela de Chicago impulsó durante los años 20 y 30 la realización de otras investigaciones que emplearon el método biográfico. En concreto, R. Park dirigió una serie de tesis doctorales que adoptaron dicha metodología. Entre ellas, destacan el trabajo de Anderson (2014, e.o. 1923) sobre los “hobos”, que estaba basado en los relatos de vida de dichos trabajadores itinerantes y el de C.R. Shaw (1966, e.o. 1930) sobre un joven delincuente, “*the Jack roller*”.

escuela de Chicago y, más concretamente, retomara la reflexión sobre el puesto del método biográfico en la Sociología contemporánea.

No obstante, existen otras vías diferentes a las de la tradición de la Escuela de Chicago y el recurso a los documentos biográficos a través de las que la Sociología sí mantuvo el interés por la relación entre la vida individual de las personas y el contexto social. Una de las propuestas más originales e influyentes fue la de Ch. Wright Mills quien al definir “la imaginación sociológica”, es decir, la perspectiva que para él debía definir la perspectiva de análisis sociológico, afirmó que ésta es la capacidad de vincular el nivel de la vida íntima de los seres humanos con los niveles más impersonales y alejados de su existencia:

*“Porque esa imaginación es la capacidad de pasar de una perspectiva a otra: de la política la psicológica, del examen de una sola familia a la estimación comparativa de los presupuestos nacionales del mundo, de la escuela teológica al establecimiento militar, del estudio de la industria del petróleo al de la poesía contemporánea. Es la capacidad de pasar de las transformaciones más impersonales y remotas a las características más íntimas del yo humano, y de ver las relaciones entre ambas cosas.”* (Mills, 1964, p. 27)

Así pues, este autor defiende una concepción de Ciencia Social basada en la admisión de que no se puede concebir la vida social sin prestar atención a la vida de las personas, y a la inversa, lo que nos permitiría centrarnos en los problemas públicamente importantes y dejar de ser un

*“(…) conjunto de técnicas burocráticas que impiden la investigación social con sus pretensiones metodológicas, que congestionan el trabajo con conceptos oscurantistas o que lo trivializan.”* (Mills, 1964, p. 39)

En definitiva, la Ciencia Social consiste en el *“(…) estudio de la biografía, de la historia y de los problemas de su intersección dentro de la estructura social.”* (Mills, 1964, p. 147)

Para él, esta aseveración posee una doble consecuencia. Por una parte, no podemos entender las biografías de los hombres y mujeres<sup>17</sup> sin prestar atención a las estructuras históricas en las que están organizados los espacios de sus vidas cotidianas así como a las instituciones en las que se desarrolla su biografía. Las transformaciones históricas influyen no sólo en las formas de vida, sino también en los límites y posibilidades del ser humano.

Pero, además, considerar la dimensión biográfica no significa limitarse, (como lo había hecho buena parte de la investigación sociológica) a comprender los roles sociales y la posición que ocupan las personas en la estructura social. Significa también, incorporar los rasgos internos y psicológicos, así como la propia identidad de las personas por lo que las biografías individuales no pueden entenderse sólo incorporando su simple dimensión social. La aportación de la “imaginación sociológica” es, precisamente, captar la relación mutua entre ambos niveles; la aportación de la Sociología es la de saber conjugar la biografía y la historia.

*“La comprensión adecuada exige que captemos el juego recíproco entre esos ambientes íntimos y su armazón estructural más amplio, y que tengamos en cuenta las transformaciones de ese armazón y los consiguientes efectos sobre los ambientes.”* (Mills, 1964, p. 175)

Pero debemos reconocer que, a pesar de este ejemplo, a partir del final de la Segunda Guerra Mundial el análisis biográfico se convirtió en una línea de trabajo que ocupó un segundo plano tras las corrientes hegemónicas en Ciencias Sociales<sup>18</sup>. De hecho, fue Daniel Bertaux (1981) quien contribuyó, a partir de los años 80, a la recuperación del análisis biográfico en las Ciencias Sociales. El sociólogo francés, quien en los años 70 había realizado una investigación sobre los panaderos y sus esposas en Francia (Bertaux, 1977) para considerar el puesto de esta categoría profesional en la estructura social, trató las historias de vida como “relatos de prácticas” que debían incorporarse a una perspectiva etnosociológica que superara el determinismo del funcionalismo y del

---

<sup>17</sup> Es curioso y significativo señalar que, en “La imaginación sociológica”, publicada en 1959, Mills emplea siempre la expresión “hombres y mujeres”, evitando así el masculino genérico.

<sup>18</sup> De ahí, el carácter excepcional de la obra de Mintz “*Worker in the Cane*”, que se publicó en 1960 y a la que está dedicado el capítulo 6 de este trabajo.

marxismo, puesto que ninguno de los dos incorporaba los aspectos mundanos de la vida humana.

*“Las historias de vida eran una forma de remediar este descuido, idealmente adecuadas para comprender las experiencias de las personas y mostrar cómo manejan éstas sus vidas bajo condiciones de pobreza, opresión, exclusión o cambios sociales.”* (Davis y Pradilla, 2003, p. 154)

Bertaux, defendió en sus estudios un enfoque objetivista y realista, compuesto de “relatos de prácticas en situación” destinados a captar las relaciones y los procesos sociales estructurales.<sup>19</sup> Presupuso también la existencia de una historia diferenciada del relato de vida ya que lo consideraba como una forma de captar lo subjetivo y, por tanto, lo deformado). El estatuto de las personas entrevistadas es, en definitiva, el de informadores y enfatizó lo que les es exterior, los contextos sociales, por lo que completó sus relatos de vida con otras fuentes documentales.

*“Para Daniel Bertaux, el objetivo del método biográfico es la comprensión de una «realidad socio-histórica» u «objeto social» mediante el análisis de los elementos comunes a distintas prácticas llevadas por los sujetos, que pertenecen a fenómenos sociales cuya realidad es objetiva (...).”* (Cardenal, 2016, p. 57)

En definitiva, la revitalización de la perspectiva biográfica terminó por recuperar dos tradiciones teóricas diferentes. La primera de ellas –que ya mencionamos al hablar del giro cultural- es la de la “construcción social de la realidad” que se fundamentaba en la tradición del interaccionismo simbólico y, en particular, en el postulado de George H. Mead (1934) acerca de la construcción de la identidad a partir de una identificación con otro significativo. Ya se ha mencionado que, a partir de los años 70, la obra de P. Berger y T. Luckmann, “La construcción social de la realidad” (1986, e.o.1966) contribuyó a la recuperación del interaccionismo simbólico y, al tiempo, anticipó la revitalización del método biográfico en Sociología.

---

<sup>19</sup> Bertaux proclamó su continuidad con la escuela de Chicago, pero también con la corriente interaccionista y con la etnometodología.



Para el enfoque construccionista en la investigación biográfica el enfoque biográfico tiene el fin de explorar la forma en que los individuos construyen e interpretan su ámbito social; así la propia vida no es nunca un simple reflejo de la realidad, sino que revela el modo en que las personas, a través de sus experiencias, se enfrentan a los requerimientos de una determinada situación concreta.

Posteriormente, la influencia del postmodernismo hizo que se enfatizara la importancia del poder en la producción y recepción de las historias de vida. Se prestó mucha atención a las historias que la cultura cuenta sobre sí misma, historias que muestran el carácter discursivo del mundo social y, con la inspiración de Foucault, se analizaron historias de vida individuales insertas en las narrativas culturales e institucionales de un determinado momento. Con el fin de crear una Sociología crítica y reflexiva, el poder surge como un rasgo integral de las narrativas y de las historias que los individuos cuentan de sus vidas.

Davis y Pradilla (2003) señalan que los principales avances de la investigación constructivista son tres; en primer lugar, el surgimiento de la entrevista interactiva; en segundo lugar, la importancia que se presta a la interpretación en análisis biográfico; y, finalmente, el uso de la biografía intelectual o de la autobiografía del investigador como fuente para el estudio.

Por otro lado, junto con Wright Mills, existe otro autor que, al margen de las tendencias dominantes, ha ejercido una importante influencia en la revitalización de los análisis biográficos en las Ciencias Sociales. Se trata de N. Elias quien, por medio de los conceptos de configuración y de procesos, propone superar toda oposición conceptual entre individuo y sociedad y plantear así una nueva forma de concebir la Sociología.

*“(...) según Elias, el verdadero objeto de la Sociología no reside ni en el estudio de las partículas elementales de la sociedad (los individuos), ni en el estudio de las estructuras e instituciones, sino en los procesos; según sus propios términos: en las configuraciones. Son estas últimas las que producen el vínculo social. De la siguiente manera, Elias explica las razones que lo llevaron a desarrollar el concepto de configuración: “fue creado expresamente para ir más allá de la polarización confusa en la cual las teorías sociológicas colocan al ‘individuo’*

*por encima de la sociedad, o bien, colocan a la ‘sociedad’ por encima del individuo” (Elias, 1991c: 165.).” (Toledo, 2016, p. 216)*

No existe una identidad del “yo” sin la identidad del “nosotros”; no hay por lo tanto un “yo” sin un “tú”. Todo individuo está socializado, pero toda sociedad está compuesta por individuos y producida por sus actividades, por lo que el término de configuración engloba a la totalidad de la persona, a sus acciones y relaciones recíprocas.

*“Recordemos la definición que Elias da del concepto de configuración social: ‘figura global siempre cambiante que forman los jugadores; incluye no solamente al intelecto, sino a toda la persona, a las acciones y a las relaciones recíprocas’, antes de añadir que forma un ‘conjunto de tensiones’ (...), que se puede aprehender a partir de unas interdependencias.” (Urteaga, 2013, p. 24)*

Estas configuraciones que forman las sociedades son en definitiva una serie de procesos relacionales y evolutivos por lo que el análisis social debe pasar de un pensamiento relacional a una dinámica de los procesos en el que se analicen conjuntamente la historia biográfica de las personas y la colectiva de las sociedades. De acuerdo con Dubar y Nicourd, Elias propone de este modo una Sociología histórica que es también una Sociología de las biografías.

*“Pensar y analizar conjuntamente la historia “biográfica” de los individuos y la historia “colectiva” de las sociedades como dos procesos temporales estrechamente vinculados constituye el principal reto de esta Sociología histórica que, en este caso, es también una Sociología de las biografías.” (Dubar y Nicourd, 2017, p. 52)<sup>20</sup>*

Elias aplicó esta concepción del análisis sociológico en la biografía que realizó sobre Mozart (1991). Se trata de una obra publicada un año después de su muerte, a partir de textos suyos, dos grabaciones de conferencias y una serie de notas manuscritas y mecanografiadas tras un trabajo de edición, organización de apartados y de revisión

---

<sup>20</sup> *“Penser et analyser ensemble l’histoire “biographique” des individus et l’histoire “collective” des sociétés comme deux processus temporels étroitement liés constitue la défi majeur de cette sociologie historique qui, dans ce cas, est aussi une sociologie des biographies.” (Dubar y Nicourd, 2017, p. 52)*  
[Traducción propia]

estilística que realizó Michael Schroter. La pregunta que se planteó Elias fue la de cuestionar la visión clásica que debatía si el músico había sido el último representante del arte rococó o uno de los primeros del estilo burgués del siglo XIX. En su opinión, trabajar con este tipo de categorías, con estas abstracciones académicas, impide captar el carácter procesual de los hechos sociales a los que se refieren.

*“En ellas subyace la idea de que la limpia división en épocas, usual en la articulación de materiales históricos que se practica en los libros de historia, se corresponde perfectamente con el curso de hecho del desarrollo de la sociedad.”* (Elias, 1991, p. 20)

Elias destaca la utilidad de centrarse en estas fases de transición para captar el modo en que la dinámica de los conflictos entre los viejos y nuevos grupos sociales permite captar los procesos históricos. Y para ello, opta por realizar una biografía de Mozart porque su vida ilustra la situación de los grupos burgueses que pertenecían a una economía dominada por la nobleza cortesana, en una época en la que el estamento cortesano tenía más poder que la burguesía, pero ya no tanto como para atajar las manifestaciones de protesta. Así, este particular cambio histórico puede ser captado por medio del análisis de:

*“(…) la discrepancia entre su existencia objetiva o, para decirlo con mayor precisión desde la perspectiva de tercera persona, una existencia eminentemente social y plena de sentido y la existencia con un sinsentido creciente para su propio parecer, es decir, desde la perspectiva del yo, que él tenía.”* (Elias, 1991, p. 17)

En consecuencia, defiende que la biografía es una herramienta clave para el tipo de Sociología que él defiende. En su opinión, sólo el sociólogo es capaz de transmitir los problemas vitales de una persona porque incorpora las presiones sociales que se ejercen sobre ésta. Así la biografía no es simplemente una narración histórica, sino que se trata de:

*“(…) elaborar un modelo teórico contrastable’ de la figuración que constituye una persona --en el caso presente, un artista del siglo XVIII-, a causa de su interdependencia con otras figuras sociales de su época” (Elias, 1991, p. 23).*

En definitiva:

*“La vida de Mozart resulta más comprensible si se la concibe como un microproceso dentro del período central de cambio del proceso general.” (Elias, 1991, p. 52)*

Nos encontramos, pues, con que a partir de los años 80 se puede hablar de un auge de la perspectiva biográfica, que conllevó el paralelo desarrollo de la metodología de las historias de vida que consideraremos más adelante. Sin embargo, este fenómeno dio lugar a críticas importantes, entre las que destaca la de P. Bourdieu al denunciar “la ilusión biográfica” que, a su juicio, estaba afectando a todas las Ciencias Sociales a partir del trabajo, primero, de los etnólogos y, después, de los historiadores. En un artículo publicado con este título, afirmó que hablar de historias de vida suponía dar por sentado que la vida es el conjunto de acontecimientos de una existencia individual, concebida como una historia y como su relato.

*“Hablar de historias de vida es presuponer al menos, y no es poco, que la vida es una historia y que, como en el título de Maupassant, ‘Una vida’, una vida es inseparablemente el conjunto de los acontecimientos de una existencia individual concebida como una historia y como el relato de esta historia.” (Bourdieu, 1986, p. 69)<sup>21</sup>*

En su opinión, ello suponía aceptar tácitamente la filosofía de la historia entendida en el sentido de relato histórico; véase, como una serie de sucesión de acontecimientos. Bourdieu explicita los presupuestos de esta teoría para después rebatirlos. Ello significaría, primero, que la vida constituye un todo, un conjunto coherente y orientado que puede y debe aprehenderse como expresión unitaria de una “intención” subjetiva y

---

<sup>21</sup> “Parler d’histoires de vie, c’est présupposer au moins, et ce n’est pas rien, que la vie est une histoire et que, comme dans le titre de Maupassant, ‘Une vie’, une vie est inséparablement l’ensemble des événements d’une existence individuelle conçue comme une histoire et le récit de cette histoire.” (Bourdieu, 1986, p. 69) [Traducción propia]

objetiva, de un proyecto individual. A partir de ahí, se aceptan las ideas de “curso”, pasaje, camino, etapas y de fines objetivos. Íntimamente relacionado con todo ello, se da por supuesto que existe un orden cronológico y lógico en los acontecimientos que se desarrollan a lo largo de la vida de una persona<sup>22</sup>.

Por lo que se refiere al relato de la misma, se acepta también el postulado de que la existencia narrada tiene un sentido, lo que conlleva admitir también implícitamente que toda existencia lo tiene. Por último, la historia narrada establece toda una serie de relaciones inteligibles entre los estadios sucesivos de la existencia que se presentan como etapas de un desarrollo necesario.

Si recordamos en este punto las reflexiones que se plantearon en páginas anteriores sobre el papel de la narrativa en el análisis social, nos será fácil comprender por qué Bourdieu se refiere al principal exponente del género narrativo, la novela, para criticar esta concepción y todos los presupuestos que conlleva. Así, nos advierte de cómo en la novela contemporánea se pasa de la concepción de Maupassant a la de Faulkner quien, en *“El ruido y la furia”* rompe con todo este conjunto de convenciones que preconizan que la vida es una existencia dotada de sentido.

*“Es significativo que el abandono de la estructura de la novela como relato lineal haya coincidido con el cuestionamiento de la visión de la vida como existencia dotada de sentido, en el doble sentido de significación y de dirección.”* (Bourdieu, 1986, p. 70)<sup>23</sup>

Por consiguiente, la vida puede ser considerada como anti-historia<sup>24</sup> o como una historia que cuenta un idiota, llena de ruido y de furor pero vacía de

---

<sup>22</sup> Cuando consideremos los debates antropológicos sobre el método de las historias de vida, veremos que una de las críticas que recibió fue, precisamente, el dar por sentado que las personas conciben su vida como una serie de acontecimientos que poseen una unidad y que se pueden relatar. Para algunos antropólogos, ello supone una imposición de una concepción eurocéntrica y advierten de las dificultades que implica trabajar con este supuesto en otros contextos culturales. Nosotros añadiríamos que, precisamente, ello significa que el relato de una vida reposa sobre las convenciones del género narrativo que es, ciertamente, una creación occidental.

<sup>23</sup> *“Il est significatif que l’abandon de la structure du roman comme récit linéaire ait coïncidé avec la mise en question de la vision de la vie comme existence dotée de sens, au double sens de signification et de direction.”* (Bourdieu, 1986, p. 70) [Traducción propia]

<sup>24</sup> El ejemplo al que recurre Bourdieu para ejemplificar este caso es el del final del *“Macbeth”* de Shakespeare.

significación. En suma, la novela contemporánea expresa el descubrimiento de que lo real es discontinuo, de que está formado por elementos yuxtapuestos, que surgen de forma imprevista, aleatoria y sin propósito. A partir de aquí, el trabajo del analista reside en considerar cuáles son las instituciones de totalización y de unificación del yo, entre las que destaca el “habitus”, entendido como principio activo de la unificación de las prácticas y de las representaciones.

Por consiguiente, no se puede comprender una trayectoria sin haber construido antes los estados sucesivos del campo en la que se desarrolla; es decir, el conjunto de relaciones objetivas que han unido al agente considerado con el conjunto de los demás agentes implicados en el mismo campo y enfrentado al mismo espacio de lo posible. Y para mostrarnos lo inútil de este esfuerzo, Bourdieu nos propone una poderosa imagen: tratar de comprender una vida como una serie de acontecimientos sucesivos sólo asociados con un sujeto, cuya única constancia es la de poseer un nombre propio, es tan absurdo como tratar de explicar un trayecto en el metro sin tener en cuenta la red, las relaciones entre las distintas estaciones.

*“Tratar de comprender una vida como una serie única y autosuficiente de acontecimientos sucesivos, sin otro vínculo que la asociación con un ‘sujeto’ cuya constancia sin duda no es más que la de un nombre propio, es casi tan absurdo que dar razón de un trayecto de metro sin tener en cuenta la estructura de la red; es decir la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones.” (Bourdieu, 1986, p. 71)<sup>25</sup>*

En definitiva, tal y como plantean Dubar y Nicourd (2017), la crítica de Bourdieu puede resumirse en cuatro argumentos. En primer lugar, Bourdieu critica la incorporación de historias de vida y de biografías en Sociología porque, para él, son simplemente literatura. Por tanto, ambos conceptos son incompatibles con la objetividad del análisis sociológico y con su epistemología científica. En segundo lugar, cuestiona también la ilusión de que la vida sea una historia, un conjunto de secuencias ordenadas según

---

<sup>25</sup> “Essayer de comprendre une vie comme une série unique et à soi suffisante d’événements successifs sans autre lien que l’association à un ‘sujet’ dont la constance n’est sans doute que celle d’un nom propre, est à peu près aussi absurde que d’essayer de rendre raison dans le trajet dans le métro sans prendre compte la structure du réseau, c’est-à-dire la matrice des relations objectives entre les différentes stations.” [Traducción propia]

relaciones inteligibles, porque ello genera una creación artificial de sentido. De aquí que las biografías recogidas sean simples artificios.

Por otra parte, también hace una crítica del modelo genético de explicación, de la ilusión teleológica del relato. No existe un sentido preexistente a una existencia, la vida no es un todo coherente y orientado, es la expresión unitaria de una intención o de un proyecto, aunque quien la relata lo termine por creerlo. Por consiguiente, el material biográfico no puede presentarse “en bruto”, sino que debe ser trabajado y analizado sociológicamente, relacionándolo con condiciones y procesos sociales.

Finalmente, crítica la teoría del relato, entendida como secuencia ordenada y lineal de secuencias que conducen de un inicio a un fin. Por el contrario, los acontecimientos biográficos se definirían como ubicaciones y desplazamientos en el espacio de los campos sociales. En definitiva, las vidas de cada persona se caracterizan por su trayectoria de clase, y también por el “habitus” concreto del campo en el que está implicado y por su posición de dominante o dominado en este campo.

Los argumentos de Bourdieu son un buen ejemplo del miedo a la difusión de una cierta “ilusión del sujeto”, propia de una postura simplemente subjetivista por lo que este debate remitió a un tema especialmente polémico en las Ciencias Sociales: la concepción del individuo como agente, actor, sujeto y autor. Por otra parte, la difusión de la perspectiva biográfica a partir de los años ochenta no puede explicarse sin considerar el contexto y algunos dilemas a los que se enfrentaron las Ciencias Sociales a en estos años.

En primer lugar, cabe destacar el aumento del interés de las Ciencias Sociales por el estudio de la vida íntima y, paralelamente, la influencia creciente del feminismo que insistió en que los relatos de la vida de las mujeres era una de las vías para visibilizar su papel en la historia y para oír unas nuevas voces que narraban mundos distintos. Por otra parte, cabe recordar que la perspectiva biográfica encajaba bien con un contexto en el que se discutían los límites de la “gran narrativa” de la teoría social y con movimientos, como el postmodernismo, que expresaban su desencanto con la metateoría. La postmodernidad en definitiva postuló un sentimiento de una amplia variedad de futuros al tiempo que ponía el énfasis en la autenticidad inherente a las

vidas individuales y en el interés por re-socializar lo individual: *“If the present is the future, then the past acquires a new vitality.”* (Evans, 1993, p. 6)

Por consiguiente, a partir de los años 90, encontramos dos importantes desarrollos en la escritura biográfica que son paralelos al énfasis en el pluralismo de las identidades de las personas y una revalorización del actor social, del individual y del colectivo, sujeto de configuraciones complejas. Por una parte, aumenta el interés por documentar las experiencias pasadas de los grupos minoritarios, por lo que las biografías, que hasta hace poco era un género conservador y convencional, amplían su tradicional objetivo: varones blancos y famosos. La historia de los desposeídos muestra una clara influencia del marxismo y de la historia oral y, paralelamente, el género biográfico, en un momento de auge de la novela histórica, aumentó su popularidad. Así, de acuerdo con algunos analistas nos encontraríamos desde hace ya tiempo ante un “síntoma biográfico”.

*“(...) reacción que se ha llegado a denominar síntoma biográfico, entendido como el interés creciente ‘por los procesos de la memoria individual, grupal y colectiva’ una voluntad de rescatar ‘las historias particulares (de género, de clase, de país, de linaje) [que] tratan de abrirse paso a través de los discursos canónicos de la historia’ (Marinas y Santamaría, 1993:11).”* (Pujadas, 2000, p. 128)

En segundo lugar, se ha producido el surgimiento de una nueva cronología en la escritura de la biografía en la que la vida no puede ser planteada como un simple desarrollo sino como una repetición de ciertos modelos adquiridos durante las etapas anteriores, pero principalmente en la infancia. Se puede hablar, pues, de una reinterpretación del “código” de la biografía en la que, entre otras cosas, se admite la imposibilidad de revelar la totalidad de una persona, por lo que se destaca la relevancia de lo oculto, es decir, de lo que no se puede decir.

*“Biography once claimed to tell readers about its subject, in the same way as autobiography promised to reveal the person. That both do neither has now been demonstrated beyond reasonable doubt: first, in the simple sense that both obscured and evaded much of importance; and second, in the more sophisticated*



*sense (...): that readers cannot 'know in any absolute sense the reality of individual psychic reality.'* (Evans, 1993, p. 8)

En definitiva, el auge de la perspectiva biográfica en este nuevo contexto puede interpretarse como un retorno a las lecciones que habían planteado Wright Mills hace ya casi sesenta años, y Elias algunas décadas después.

*“El territorio de la experiencia implica, por lo tanto, centrar la atención en el individuo, entendido no como un «representante» de una categoría social, sino como un actor social concreto inserto en una red de relaciones sociales de la que es miembro y agente en la sociedad en que vive, y que debe afrontar, en su biografía, las constricciones estructurales propias de su época y posición.”* (Cardenal, 2016, p. 58)

En palabras de Bauman, la lección de que las Ciencias Sociales, a través de las biografías, no sólo ayudan entonces a comprender lo individual sino también lo general debe guiar a quienes practican la Sociología: *“(...) esperamos de ellos que nos muestren cómo nuestras biografías individuales se entretajan con la historia que compartimos con nuestros congéneres.”* (Bauman, 1994, p.16)

#### **4. La escritura en los trabajos académicos**

El “giro cultural” que he mencionado al inicio de este capítulo y el peso creciente del análisis social interpretativo se caracterizaron por un énfasis en la dimensión simbólica de vida social y por una especial atención a la narrativa. Ello se ha traducido en reflexiones teóricas sobre la narración como elemento clave de la “construcción social de la realidad” y en aportaciones metodológicas sobre el modo de incorporar y de tratar estas fuentes en las investigaciones aplicadas. Pero también han significado paulatina aceptación de que las (auto)biografías constituyen una perspectiva de análisis por derecho propio de la intrincada relación entre las vidas particulares y los contextos sociales en los que éstas se desarrollan. Paralelamente, ello ha provocado una creciente preocupación por la escritura de los trabajos académicos. Una inquietud paralela al viejo problema de cómo hacer visible el papel del investigador/a en el propio proceso de investigación. Se trata de una cuestión que me he planteado a lo largo de mi

investigación y, muy especialmente, en el momento en que emprendí la escritura de mi tesis doctoral. Por todo ello, y también porque Mintz mantuvo siempre a lo largo de su trabajo esta doble preocupación por la reflexividad del antropólogo y por la propia escritura, quisiera acabar este capítulo recordando muy brevemente algunas aportaciones de este debate.

El estudio de V. Maanen (2011, e.o. 1988) constituye una referencia ineludible para considerar los problemas que conlleva la escritura de nuestras investigaciones. Al referirse a las etnografías, nos recuerda que las convenciones narrativas y retóricas que asumimos a la hora de redactar nuestros trabajos también dan forma a los mismos. Por otra parte, estas convenciones están históricamente contextualizadas y son cambiantes a lo largo del tiempo.

*“The narrative and rhetorical conventions assumed by a writer also shape ethnography. Ways of personal expression, choice of metaphor, figurative allusions, semantics, decorative phrasing or plain speaking, textual organization, and so on all work to structure a cultural portrait in particular ways.”* (Van Maanen, 2011, p. 5)

Para él, existen tres principales tipos de relato en los trabajos etnográficos, aunque sus consideraciones bien pueden aplicarse a un conjunto más amplio de textos académicos en las Ciencias Sociales. En primer lugar, encontramos el relato realista en el que hay una ausencia del autor del texto; su identidad es irrelevante para el proceso de investigación y aparentemente este hecho aumenta la supuesta autoridad del narrador. En las etnografías, ello suele concretarse en detalles de la vida cotidiana y se presenta una interpretación única y sin ambigüedades de la cultura investigada por lo que el investigador tiene una “omnipotencia interpretativa”. Esta forma narrativa se ve exacerbada por las exigencias académicas de presentar monografías breves y artículos de investigación sucintos. En consecuencia, no hay espacio para discutir las ambigüedades, las dudas y otras posibles soluciones a los problemas que se han planteado.

En segundo lugar, el relato confesional se esfuerza por desmitificar el proceso de investigación documentando de manera minuciosa los elementos prácticos del proceso

de investigación. Por ello, el autor es muy visible en el texto ya que la exposición de los fenómenos estudiados se entrelaza con información autobiográfica, que suele hacer hincapié en las dudas iniciales, el trabajo de imponer orden a una realidad desorganizada y las dificultades que se han tenido que superar en este proceso.

Pero, finalmente, se trata de narraciones que apoyan el relato realista, y se plantean de forma paralela a éste. Por último, nos encontramos con el relato impresionista que es el que prefiere nuestro autor. Éste sigue la cronología de la investigación por lo que los acontecimientos se terminan relatando en el mismo orden en que ocurrieron. Esta forma es la que incorpora mejor una sensación de apertura y de participación en el observador/lector porque es la que se centra de una manera más eficaz en la realización del trabajo de campo (*“doing the fieldwork”*).

Estas estrategias narrativas están determinadas no tanto por el objeto de la investigación, por las preferencias de quien escribe y por sus cualidades literarias, sino por un conjunto de convenciones históricamente determinadas. Así las convenciones sobre qué es lo que constituye un buen trabajo académico, cómo se debe presentar la información y cuáles son las reglas de estilo que deben adoptarse varían en el tiempo y entre las disciplinas y están definidas por las comunidades académicas, pero también por la industria editorial.<sup>26</sup>

Pero lo importante es tener en cuenta que no se trata de simples cuestiones estilísticas, sino que, como afirma Richardson (1990) tras estas cuestiones se oculta el peligro de reproducir las relaciones de poder en nuestras investigaciones. Hay entonces que considerar nuestros textos como narrativas, pues escribimos como “autores situados, posicionados” con una perspectiva específica y lo hacemos para una audiencia que imaginamos. En los años 80, el problema de los tipos de narrativas que producían los académicos para representar los mundos sociales fue especialmente relevante en el campo de la Antropología (Clifford y Marcus, 1984).

---

<sup>26</sup> Una cuestión significativa es la elección de cómo se presenta quien escribe el texto. En Ciencias Sociales, especialmente en las investigaciones cuantitativas, la convención más generalizada es el uso de la tercera persona del singular o, en todo caso, el estilo impersonal o el plural mayestático. Usar la primera persona del singular introduce la presencia del autor, o autora, del texto, y es más frecuente en los ensayos y en los trabajos cualitativos. Como podrá comprobar quien lea mi texto, utilizo estas distintas posibilidades para cumplir con una regla implícita de la escritura de las tesis doctorales.

Se prestó entonces atención al estudio de los tropos que empleaba la etnografía del s. XX para crear su autoridad, a medida que se concedía una mayor importancia a las relaciones de poder implícitas en sus relatos, en un contexto de duras críticas que profundizaron en la crisis post-colonial de la autoridad etnográfica. Frente a ello, encontramos diferentes reacciones y algunos optaron por experimentar con distintas técnicas literarias en sus narrativas etnográficas en un intento por rechazar la estructuración de las etnografías en torno a nociones de sujetos unificados y estructuras narrativas coherentes para cuestionar el poder de la disciplina.

Otro de los problemas que tiene una larga historia es el que se refiere al tipo de lenguaje que se emplea en los trabajos académicos y que está estrechamente relacionado con el tipo de audiencia a la que éstos se dirigen. Hace ya más de medio siglo, Wright Mills (1964) advertía sobre los peligros de utilizar en Sociología un lenguaje ampuloso y difícil de comprender.<sup>27</sup>

*“Pero como podéis haber advertido, en las Ciencias Sociales parece prevalecer una prosa ampulosa y palabrera. Supongo que los que la emplean creen que imitan a la “ciencia física”, e ignoran que gran parte de aquella prosa no es necesaria en absoluto. (...) Me parece que semejante falta de inteligibilidad por lo general tiene poco o nada que ver con la complejidad de la materia y nada en absoluto con la profundidad del pensamiento. Con lo que tiene que ver es con ciertas confusiones del escritor académico sobre su propia posición”. (Mills, 1964, p. 228)*

Wright Mills, por tanto, no consideraba que el recurso a este tipo de prosa fuera simplemente un problema estilístico, sino que tras ella se escondían las debilidades de los planteamientos de autores y de teorías. Pero, al mismo tiempo, este hecho tenía para él una explicación estrictamente sociológica. Es bien sabido que el empleo de jergas profesionales constituye uno de los factores por las que estos grupos sociales se definen

---

<sup>27</sup> Tras estas afirmaciones, se escondía la crítica de Wright Mills a Talcott Parsons y al funcionalismo en general.

a sí mismos y se diferencian de los demás, estableciendo fronteras de inteligibilidad, asociadas con un supuesto prestigio<sup>28</sup>.

La Sociología no es una excepción para nuestro autor, aunque dicha estrategia provoque un “círculo vicioso”: el sociólogo quiere conseguir consideración en círculos políticos y públicos amplios y, para ello, escribe de forma ininteligible. Pero, finalmente, no alcanza el prestigio que desea, sino que no hace llegar su mensaje a las audiencias adecuadas. En su opinión, superar la prosa académica implica tener que superar antes la pose académica (Mills, 1964, p. 229)

Por su parte, el propio Bertaux (1979), al reflexionar sobre el método biográfico, expresa su preocupación por la escasa atención de los tratados de metodología sociológica por el problema de la escritura, al tiempo que los sociólogos/as expresan su sorpresa ante las dificultades de ser leídos. Lamenta que estos problemas de la escritura se consideren sólo como problemas de estilo que cada cual debe resolver a su manera.

*“Habitados como estamos a tomar al pie de la letra lo que escribimos, hacemos como si el acto de escribir sociología, el texto sociológico, no planteara más que problemas secundarios, problemas de estilo que cada cual resolvería a su manera.”* (Bertaux, 1979, p. 7)<sup>29</sup>

Pero para Bertaux, a diferencia de algunos de los autores que hemos mencionado antes, se trata de un problema de forma que no afecta al contenido de nuestros trabajos. La cuestión es que las Ciencias Sociales siguen manteniendo el postulado de que nuestro discurso debe aproximarse al discurso científico y, sencillamente, tenemos que reconocer que éste no está hecho para ser leído. Sin embargo, puesto que seguimos contando con un público cautivo de estudiantes, jóvenes investigadores y de colegas, el discurso de las Ciencias Sociales sigue reproduciéndose y tiene la convicción de que es

---

<sup>28</sup> “Salió al encuentro otro que parecía hablar entre boca de noche, y todos creyeron era tudesco, mas él mismo dixo: / —No soy sino uno destos que, por hablar culto, hablo a oscuras.” (Gracián, 1938, p.225).

<sup>29</sup> «Habités que nous sommes à prendre ce que nous écrivons au pied de la lettre, nous faisons comme si l'acte d'écrire de la sociologie, du texte sociologique, ne posait que des problèmes secondaires, des problèmes de style que chacun résoudrait à sa manière.» (Bertaux, 1979, p. 7)

oído: “(...) *tout ce qui prend la ‘forme’ d’un discours scientifique acquiert par là même un caractère d’illisibilité.*” (Bertaux, 1979, p. 8)

Bertaux considera que este problema es especialmente relevante en la Sociología y en la Economía, mientras que hay otras disciplinas mucho más “legibles” como, por ejemplo, la Literatura, la Filosofía, la Historia y la Etnografía. Para la Sociología, en suma, el verdadero problema reside en el riesgo que se asume al despreciar a un público que nos ignora, que puede acabar por dar la espalda a la razón de ser de la propia disciplina. Mientras que el análisis sociológico sabe cuál es su aportación específica al conocimiento de nuestras sociedades, no ha encontrado todavía la forma de transmitirla. Y el esfuerzo por conferir una forma científica a un discurso que tiene otro contenido no es la solución. Sí lo es, en cambio, admitir que la tarea es la de transmitir un modo de conocimiento específicamente social e histórico con el fin de lograr el verdadero objetivo: ser escuchados por una audiencia muy amplia.

En todo caso, Bertaux tampoco apoya el fenómeno que denomina el “giro hacia la calidad literaria” por el que han optado algunos filósofos y científicos sociales que, para él, han contribuido a sustituir la dictadura de la objetividad por la de la subjetividad (Bertaux, 1979, p. 13). Lo que propone es encontrar nuevas formas de discurso que den cuenta de los cambios radicales que está sufriendo la práctica sociológica. Y, para él, el relato –que no es antitético con el discurso teórico- es la forma que debe adoptar una Sociología inteligible porque la manera más fácil de “decir el mundo” ha sido, desde siempre, narrarlo (Bertaux, 1979, p. 18).

Las reflexiones acerca de la escritura en las Ciencias Sociales, como he tratado de plantear en las páginas anteriores, trascienden las meras cuestiones estilísticas y abordan cuestiones epistemológicas y metodológicas claves. Más aún cuando, desde comienzos del actual s. XXI, se nos advierte de que la creciente complejidad de los fenómenos actuales puede haber sobrepasado la capacidad de las Ciencias Sociales para investigarlos (Urry, 2005), en un mundo en el que está cada vez menos claro el lugar del pensamiento y de la escritura sociológica (Back, 2007).

\*\*\*

A lo largo de este primer capítulo, me he esforzado por exponer las bases teóricas y metodológicas de mi estudio. Mi objetivo ha sido presentar cómo, a partir del cuestionamiento de algunas de las viejas certidumbres sobre las que descansaban los viejos paradigmas hegemónicos en las Ciencias Sociales, una de las consecuencias del denominado “giro cultural” ha sido la de poner el foco en las narraciones por medio de las cuales los actores sociales se esfuerzan por conferir significado a sus propias vidas y al mundo que les rodea. A partir de ahí, me he interesado por profundizar en la propia concepción de relato, sin perder de vista mi centro de interés: estudiar el modo en que las biografías –tanto las narradas “en primera persona” como las construidas por un tercero- deben considerarse como una de las estrategias empleadas para dar respuesta a los nuevos interrogantes que se ha planteado en las últimas décadas el análisis social. En mi presentación, he intentado mostrar que existe ya una larga tradición de estudios que han recurrido a la perspectiva biográfica, sin olvidar las aportaciones más recientes a este campo de estudio.

He querido mostrar, en suma, que frente a estas incertidumbres una de las posibilidades que tenemos a nuestro alcance es la de retomar el relato, social e históricamente situado, de las vidas de las personas. Con estas herramientas, me dispongo ahora a analizar, y a narrar, la vida intelectual y académica de Sydney Mintz durante sus años de formación y la primera etapa de su trabajo como antropólogo.

## **CAPÍTULO 2. EL CONTEXTO ACADÉMICO E INTELECTUAL DEL PERÍODO DE FORMACIÓN DE S. MINTZ COMO ANTROPÓLOGO.**

El segundo capítulo de mi investigación tiene como objeto tomar en consideración el contexto intelectual, académico y político del período formativo de Sidney Mintz. Este factor nos ayudará a entender por qué y cómo, después de llegar a Puerto Rico simplemente "por casualidad", se convirtió en una de las principales referencias dentro el campo de los estudios del Caribe durante más de 60 años. Trataré, por tanto, de comenzar a mostrar que los fundamentos de su trabajo y de la particular perspectiva que adoptó han de comprenderse teniendo en cuenta tanto sus orígenes familiares como la postura intelectual y política específica que adoptó durante sus años de formación universitaria. La misma postura que trató de fortalecer y que consolidó en su primera investigación de campo en Puerto Rico.

En estas páginas, comenzaré por presentar una breve reseña biográfica de nuestro autor, así como la historia de infancia y juventud, deteniéndose en el contexto en el que realizó sus estudios de postgrado en la Universidad de Columbia. Ello nos servirá para pasar a considerar el carácter singular del Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia durante este mismo período. A continuación, se abordará la situación de la Antropología social en los Estados Unidos en los años posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial, analizando tanto el cambio generacional que se produjo como la institucionalización de la disciplina y las nuevas fuentes de financiación para la investigación. Por último, he creído conveniente incorporar un último apartado dedicado a exponer los fundamentos de la "ecología cultural" de Julian Steward puesto que nos ayuda a comprender las razones y el enfoque de su proyecto en Puerto Rico en cuyo equipo de investigación participó Mintz, siendo éste su primer trabajo de campo y la base de su tesis doctoral.

Para la realización de esta tarea, me he basado, en primer lugar, en el rico material escrito y filmado en el que Mintz reflexiona sobre su propia vida y sobre su trabajo antropológico. Como tendremos ocasión de comprobar en numerosas ocasiones, nuestro



autor mantuvo desde el principio de su carrera una fuerte actitud autorreflexiva que, a mi juicio, se trasluce en su forma de hablar y de escribir<sup>30</sup>. Además, en la medida en que desde muy pronto estuvo profundamente interesado en la relación entre la dimensión biográfica –individual- y la dimensión cultural, social y política - la colectiva- de la vida social abundan sus reflexiones acerca de las conexiones entre su propia vida, su trabajo y los cambios en el mundo que le había tocado vivir. Por lo que respecta a estas fuentes biográficas o autobiográficas, también he tenido en cuenta los numerosos obituarios escritos por sus amigos y discípulos después de su muerte en el año 2015. En segundo lugar, he tenido en cuenta toda una serie de trabajos sobre la figura y la obra de Sidney Mintz. Muchos de ellos fueron escritos por sus discípulos y amigos, pero también por sus críticos. Finalmente, he procurado basarme en una serie de estudios académicos sobre la Antropología estadounidense en el período de posguerra, el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia en donde realizó sus estudios de postgrado, y la contribución de Julian Steward, quien fue su director de tesis y también el investigador principal de su primer trabajo de campo en Puerto Rico.

### **1. Breves apuntes sobre la trayectoria académica de Sidney Mintz**

Quisiera comenzar con una breve, pero necesaria, presentación del autor. Sidney Mintz (16 de noviembre de 1922 - 27 de diciembre del 2015) fue un antropólogo estadounidense conocido por sus pioneras investigaciones etnográficas e históricas sobre el Caribe. A partir de este campo de estudio, realizó también importantes aportaciones en otros temas relacionados entre los que destacan sus estudios sobre el campesinado, las culturas afroamericanas, los procesos de “creolización” cultural y la Antropología de la comida.

*“He was an important contributor to a small but a distinguished group of anthropologists, who came from the hardships of the Depression and World War II, to build new approaches to anthropology. These world historical events*

---

<sup>30</sup> Es interesante advertir que, aunque Mintz concedió muchas entrevistas en las que reflexionó sobre la relación entre su vida y su trabajo, y también abordó estos vínculos en algunos escritos, fue extremadamente discreto por lo que respecta a otras facetas de su vida personal. Sabemos bastante sobre sus orígenes familiares, sus estudios y el contexto histórico de su infancia y juventud; pero carecemos de información sobre muchos aspectos de su vida adulta.

*persuaded Mintz to search for ways to integrate anthropological methods of ethnography and concepts of culture with Marxian social theory.*” (Baca, 2016, p. 595)

A pesar de su amplia producción académica (escribió numerosos artículos académicos y publicó muchas contribuciones en libros editados por sus colegas y discípulos, hasta alcanzar un total de más de cien publicaciones), la evolución de sus intereses intelectuales, de su investigación y de su pensamiento sobre el Caribe pueden entenderse teniendo en cuenta sus cuatro principales monografías. En primer lugar, podemos señalar el capítulo “*Cañamelar: The Contemporary Culture of a Rural Puerto Rican Proletariat*”, que publicó en la obra dirigida por Julian Steward, “*The People of Puerto Rico*” (1951) en donde expuso los resultados de su trabajo de campo en Puerto Rico y que fue el origen de su tesis doctoral. El análisis del trabajo en caña de azúcar en Puerto Rico a fines de la década de 1940 le permitió evaluar el sistema de plantación como un elemento clave en la construcción de la modernidad occidental. De esta manera, colocó al Caribe en el centro de la formación del capitalismo occidental desde el siglo XVI en adelante; un trabajo que ya anticiparía su interés por desarrollar una Antropología histórica. Como veremos más adelante, este trabajo formaba parte de un proyecto de investigación dirigido por Julian Steward que buscaba llevar a cabo distintos estudios de comunidad (“*community studies*”) para analizar las distintas subculturas de la isla y conectarlas con la cultura nacional.

En segundo lugar, “*Worker in the cane*” (1960) presenta la historia de vida de Taso, un trabajador de la caña de azúcar de mediana edad, quien había sido su informante clave durante su trabajo de campo en Puerto Rico casi diez años antes. Este es, sin duda, uno de los mejores ejemplos de la importancia que otorgó a los vínculos entre las experiencias individuales y los antecedentes históricos y sociales. Mintz utilizó parte de su investigación anterior, pero este proyecto significó para él un cambio significativo de planes. En un principio había decidido continuar desarrollando su comprensión de las culturas y sociedades que realizan el trabajo de campo en Jamaica, pero en lugar de esto volvió a Puerto Rico, donde estableció unas fuertes y duraderas relaciones personales y académicas que mantuvo durante toda su vida. Finalmente, “*Worker in the cane*” se convirtió en un modelo para la investigación antropológica que todavía sigue estando

vigente hoy en día dado el renovado interés por la dimensión biográfica en las Ciencias Sociales desde los años 80 hasta nuestros días.

A su vez, en *“Caribbean transformations”* (1974), Mintz seleccionó algunos de sus textos más importantes que había publicado hasta la fecha en los que presentó su propia comprensión del Caribe entendida como un "sistema sociocultural". Por último, nos encontramos con *“Sweetness and Power”* (1985), que fue el trabajo que le permitió llegar a un público más amplio, y no necesariamente académico. En este texto, analizó la historia de la producción de azúcar en las plantaciones del Caribe junto con el crecimiento de su consumo en Gran Bretaña. En consecuencia, los "trabajadores de la caña" se presentaron como actores clave del desarrollo del capitalismo occidental, estrechamente relacionados con la constitución de la clase obrera industrial europea.

*“En ella se preguntó cómo –más allá de la esfera de la producción de las plantaciones, la trata de esclavos y circuitos asociados de acumulación de capital- pudo darse la rápida expansión del consumo de azúcar en Gran Bretaña en los siglos XVIII y XIX, cómo el azúcar potenció y literalmente alimentó la Revolución Industrial, y cómo la historia del trabajo esclavo estuvo íntimamente relacionada con el desarrollo del trabajo asalariado.”* (Giusti Cordero, 2014, p. 23)

En resumidas cuentas, dicho trabajo hizo posible que desarrollara de manera innovadora su propia comprensión del colonialismo, el capitalismo y el auge de la modernidad.

*“By focusing on the magnetic chemical properties of sugar, inherent in the taste of sweetness, he provides a unique perspective on the workings of industrial power.”* (Baca, 2016, p. 609)

*“In these pages, the reader comes to see the Caribbean, and its enslaved peoples, as active producers of the modern world. Through a compelling story of these cross- Atlantic connections, Mintz exposed the unseen ways that through sugar production, the Caribbean played a significant role in the processes that*

*E.P. Thompson described as the “making of the English Working Class” (Thompson 1963).” (Baca, 2016, p. 610)*

A partir de la publicación de esta última obra, y para la gran mayoría de los estudiantes de Antropología, Mintz es principalmente conocido como uno de los “fundadores” de la Antropología contemporánea de los alimentos. Hay que recordar que durante los últimos años de su producción académica sus intereses fueron apuntando cada vez más hacia la historia, el consumo y la producción de la soja. De hecho, su último libro publicado fue “*World of Soy*” (2008).

Pero no debemos olvidar que Mintz realizó su principal trabajo de campo en tres sociedades caribeñas con diferentes legados culturales e idiomas: Puerto Rico (1948-1949, 1953, 1956), Jamaica (1952, 1954) y Haití (1958-1959, 1961). Sus biógrafos enfatizan que, aunque su conocimiento del español era muy pobre cuando llegó a Puerto Rico en 1948, finalmente llegó a hablarlo bien. También aprendió “*créole*” antes de estudiar francés para poder trabajar en Haití. Y, por otro lado, abordó muchos temas diferentes relacionados con la historia de la región, sin abandonar su interés por Puerto Rico y el Caribe hispano. Sin embargo, también es cierto que conoció muy bien Puerto Rico, algo menos Cuba y Jamaica, y superficialmente Haití. Por otro lado, también llegó a trabajar en Irán (1966-67), donde realizó trabajo de campo con su segunda esposa, Jacqueline Wei Mintz, e incluso, finalmente, en Hong Kong en el año 1996 y en 1999.

Tras defender su tesis en 1951, tuvo distintos contratos temporales como profesor ayudante en el City College, en el Queens College y en la Universidad de Columbia. En 1951, fue nombrado profesor ayudante (“*instructor*”) en la Universidad de Yale, en donde trabajó durante más de veinte años, siendo nombrado catedrático (“*professor*”) en 1963. Más tarde, concretamente en el año 1972, obtuvo el reconocimiento de la asociación Phi Beta Kappa como mejor profesor de la Universidad de Yale, un honor que consideraba el más importante de su carrera puesto que entendía que una de las tareas fundamentales de un profesor universitario era impartir docencia a estudiantes de grado.

En esta Universidad, fomentó innovaciones curriculares que promovieron la incorporación del estudio de las culturas afroamericanas en los Estados

Unidos. Contribuyó también a poner en marcha en la universidad el primer programa de estudios afroamericanos, justo tras la conmoción popular que siguió a los juicios de las Panteras Negras (*Black Panthers*) en New Haven (Connecticut)<sup>31</sup> y la consecuente atmósfera de confrontación política y racial. Al mismo tiempo, se convirtió en una figura clave cuando la Universidad incorporó los Estudios del Caribe al curriculum de los estudiantes de grado y de postgrado.

En la Universidad de Yale, llegó a establecer relaciones académicas con el Caribe, particularmente con Puerto Rico a través del Museo Peabody. También promovió dos proyectos editoriales en la Yale University Press: "*Caribbean Series*" y "*Antilles Research Program*". Durante estos años, en un momento en que se encontraba bien establecido en el mundo académico de Ciencias Sociales estadounidense, publicó uno de sus artículos clave, "*The Caribbean as a Socio-Cultural Area*" (1966):

*"(...) cuando los conflictos políticos y culturales en el Caribe y Norteamérica reclamaban interpretaciones más cercanas a las realidades socioeconómicas de la época."* (Giusti-Cordero, 2016, p. 21)

Más tarde, en 1974 concretamente, se trasladó a la Universidad Johns Hopkins (Baltimore), donde se unió a su antiguo estudiante Richard Price, quien había creado ese mismo año un Departamento de Antropología e impulsado junto con el Departamento de Historia un programa pionero de Historia y Cultura Atlántica<sup>32</sup>. Esto llevó al surgimiento de una generación de destacados antropólogos destacados: Kenneth Bilby, Charles V. Carnegie, Samuel Martínez, Sally Price, Trevor Purcell y Michel-Rolph Trouillot.

En los años 80, la publicación de "*Sweetness and Power*" marcó el principio de su especialización en la Antropología de la comida. En ese campo, ayudó a la reformulación de muchos y variados temas. Se retiró en 1997, pero se mantuvo activo

---

<sup>31</sup> El Partido de las Panteras Negras (*Black Panther Party*) fue una organización socialista y revolucionaria, que recurrió a la lucha armada y estuvo activa en los Estados Unidos entre 1966 y 1982. Uno de sus principales objetivos fue la lucha contra la discriminación racial. En 1970, tuvo lugar un juicio en New Haven en el que tres dirigentes fueron acusados de haber asesinado el año anterior a uno de sus militantes porque sospechaban que era un informante de la policía. El juicio tuvo una enorme repercusión mediática.

<sup>32</sup> En la actualidad, se mantiene una colección que Mintz contribuyó a crear en la Johns Hopkins University Press titulada "*Johns Hopkins Studies in Atlantic History and Culture*".

en la investigación y la publicación. Durante su jubilación, se centró en la supervisión de estudiantes de doctorado y mantuvo frecuente correspondencia con nuevos investigadores.

Hasta el día de su fallecimiento:

*“(...) se replantea a través de su obra una y otra vez el tema del Caribe hispano y su ubicación específica, en contraste con otros investigadores que demasiado a menudo, y abierta o tácitamente, reducen el Caribe a sus islas de habla inglesa.”* (Giusti-Cordero, 2015, p. 23)

## **2. Infancia y juventud: los orígenes familiares y su llegada a la Universidad de Columbia**

Al margen de esta apresurada biografía académica, estoy más interesado en mirar hacia atrás para tener en cuenta la infancia y la juventud de Mintz. Quiero enfatizar sus primeros años de vida porque no sólo tomando en consideración las entrevistas que concedió, sino leyendo detenidamente sus textos y atendiendo a los escritos y declaraciones de sus amigos y discípulos se constata que la trayectoria académica de Mintz está condicionada por su entorno familiar. En concreto, su familia formó parte de la historia de los judíos *radicales* que llegaron a Nueva York en el cambio de siglo. Por consiguiente, bien puede afirmarse que fue un *"red diaper Baby"*<sup>33</sup>, aunque Mintz afirmó en varias ocasiones que su historia personal era mucho más compleja.

Para comenzar desde el principio, debemos recordar que Mintz nació en 1922 en Dover (Nueva Jersey), una pequeña ciudad en el condado de Morris, a unas 31 millas (50 km) al oeste de la ciudad de Nueva York. En 1920, Morris tenía entonces una población de 9.803 habitantes. Sus padres habían emigrado desde Bielorrusia (Baca, 2016b). Su padre Shlomo (Salomón en inglés) y su madre Fromme Leah, quien adoptó el nombre de *Fanny* al llegar a los Estados Unidos, eran primos hermanos y vivían en dos pueblos

---

<sup>33</sup> En los Estados Unidos, se llamaban *"red diaper babies"* (bebés con pañales rojos) a los hijos de los militantes del Partido Comunista (CPUSA), de sus simpatizantes o, por extensión, de padres con ideas radicales.

vecinos a unos 50 km de Minsk. Se volvieron a encontrar tras emigrar a Nueva York. Ambos provenían de familias con un bajo nivel escolar y profesional, debido a las estrictas limitaciones impuestas a los judíos por el régimen zarista (Giusti-Cordero, 2015).

El padre de Mintz no era un izquierdista radical. Nació a fines de la década de 1870 y sirvió durante 6 años en el ejército del zar Nicolás II, y lo abandonó con honores antes de la Revolución rusa de 1905. Mintz mencionó en diversas ocasiones que su padre fue bastante feliz durante su etapa en el ejército, alcanzando el rango de sargento. Siempre dijo que era muy probable que hubiera permanecido en el ejército si los judíos hubiesen tenido la posibilidad de algún tipo de promoción interna. Tras su reincorporación a la vida civil, asistió a una escuela profesional, obtuvo un grado de especialista en la fabricación de herramientas, y emigró finalmente a los Estados Unidos a principios del siglo XX (Baca, 2016b).

Al igual que muchos de los inmigrantes de su generación, Solomon siempre tuvo dificultades para hablar inglés y nunca consiguió llegar a escribirlo. Al mismo tiempo, fue un gran cocinero y mantuvo una actitud sensual y hedonista por la vida. Su hijo admitió con el tiempo que había heredado de él su gusto por la comida, y por la cocina en particular, gustos que eran bien conocidos incluso en los círculos académicos<sup>34</sup>.

Fanny, su madre, únicamente había asistido a la escuela primaria, pero Mintz siempre recordaba que era muy buena para los idiomas. Hablaba yiddish, alemán, inglés y ruso. Era una mujer extremadamente inteligente y tenía una lengua muy afilada. Pero se resignó a una vida doméstica y abandonó su participación en la vida política, aunque su hijo creía que:

*“[she] gave up her political life, and there [Dover] she remained angry for the next 50 years.”* (Carnegie 2006, p. 115)

---

<sup>34</sup> La afición de Mintz por la comida era tan conocida que, con ocasión de su 80 cumpleaños, sus amigos y discípulos le regalaron recetas. Cada una de ellas está precedida por un pequeño texto que recuerda al amigo y maestro. Las más de 70 recetas pueden consultarse en: <http://sidneymintz.net/recipes/index.php>

Claramente, su madre constituyó su principal influencia ideológica, y ella se presentaba a sí misma como una anarquista con afinidades con el marxismo y el socialismo. Fanny, que había llegado a Nueva York en la primera década del siglo XX, trabajó como costurera en un taller hasta llegar a convertirse en miembro del sindicato “*Industrial Workers of the World*” (*Wobblies*).

En cierta entrevista, Mintz recordó que, antes de casarse, su madre había estado muy involucrada en temas políticos:

*“(...) the moment she got off the boat, she went to hear Elizabeth Gurley Flynn give a speech, who would later become a member of the Central Committee of the Communist Party. I fear that my mother was a danger to the Republic from her first day on American soil”*. (Carnegie, 2006, p. 115)

Además, mantuvo durante toda su vida sus convicciones ideológicas:

*“Late in her life, she told Sid that when—not if—the Great Proletarian World Revolution came, he should go to the cemetery and stomp on her grave three times. The occasion never arose.”* (Palmié, 2016, p. 707)

Mintz siempre fue consciente de la influencia de su madre cuando descubrió la utilidad antropológica de las perspectivas marxistas. Se trata de un tema recurrente cada vez que hacía referencia a su primera experiencia de investigación como antropólogo en Puerto Rico.

*“My mother was a political radical. On one occasion, many years ago, when she was already quite elderly, I received her in San Juan, Puerto Rico, where she had come for a brief vacation. As we drove from the airport to the city, we passed through an enormous slum, called “El Fanguito,” which stretched along a brackish estuary. My mother gazed silently out of the window until I asked her what she was thinking. “I am thinking,” she said, “that there must be a lot of rich people in this country.” Astonished, I exclaimed, “how can you gaze upon that, and declare that there are rich people here?” “Ah,” she countered, “if*



*there are this many poor people here, there have to be a lot of rich people.”*  
(Baca, 2016b, p. 7)

*“At an early age, she taught Sid the basics about Marxism, socialism, class conflict, and anarchism — an education his father dismissed as “a bunch of crap.”* (Baca, 2016, p. 598)

Solomon le había pedido en matrimonio en 1910 y, tras la boda, Fanny insistió en que se mudaran a una ciudad más pequeña porque consideraba que Nueva York era un lugar peligroso e inestable para criar una familia. Muchos años después, Mintz recordaría sus orígenes de clase, pero los matizaría refiriéndose, una vez más, a su madre. Ciertamente sus padres pertenecían a una familia de clase obrera y, además de origen inmigrante. Pero, aunque su madre tuviera ideas radicales, había sido una pequeño-burguesa en lo que se refiere a sus expectativas respecto de sus hijos.

*“My parents were both members of the working class, yes, but my mother’s ambitions for her children were, I fear—and despite her politics— unabashedly petit-bourgeois.”* (Mintz, 2000, p. 188)

Su padre había mantenido una vieja amistad con un antiguo compañero del ejército que trabajaba como friegaplatos en un restaurante en Dover (Nueva Jersey), una pequeña ciudad industrial (pero bastante rural en ese momento), por lo que decidieron mudarse allí. Durante los primeros años, Solomon también trabajó en dicho local como friegaplatos, pero su situación económica mejoró rápidamente. Finalmente, terminó comprando el restaurante en el que trabajaba, invirtió en bienes raíces e incluso compró un automóvil y una segunda residencia para las vacaciones. Parecía que, al fin, la familia Mintz había logrado ingresar en la clase media de una pequeña ciudad cercana a Nueva York.

*“Sid wrote about his father’s views of proper cuisine and diet (1996a), adding that (according to some customers) “his was the only restaurant in the world where the customer was always wrong”* (Palmié, 2016, p. 707)

Pero el “*crack*” de 1929 y la consiguiente depresión económica puso fin al sueño familiar estadounidense. Solomon lo perdió todo, viéndose obligado a vender su negocio, y teniendo que trabajar de nuevo como empleado en su antiguo restaurante. A pesar de esa tragedia familiar, Mintz siempre afirmó que había tenido una infancia segura y protegida, a pesar de recordar algunos peculiares momentos oscuros (Giusti-Cordero, 2014).

Mintz resultó ser muy buen estudiante durante los años en los que realizó sus estudios secundarios en la Dover High School, pero, a pesar de sus excelentes calificaciones, la situación financiera de su familia no le garantizaba tener acceso a la Universidad. Por este motivo, su madre lo convenció para que se mudase a vivir a casa de una de sus hermanas. Esta se acababa de casar y se había mudado a Brooklyn. Ser residente en el distrito de Brooklyn le permitió inscribirse en el Brooklyn College, que por entonces era gratuito<sup>35</sup>. Mintz recordó muchas veces durante su vida que se avergonzaba de haber hecho esa pequeña trampa administrativa, hasta el punto de afirmar que había estudiado ilegalmente.

En cualquier caso, recién cumplidos los 15 años fue admitido en Brooklyn College, donde se graduó con mención en Psicología y compitió en lucha libre. No estaba especialmente interesado en la psicología, pero eligió este tema porque quería conocer a *alguna* chica<sup>36</sup>. Su situación económica era bastante precaria y, a lo largo de todos los años de sus estudios de grado, durmió en un sofá en la sala de estar de la casa de su hermana, y durante las vacaciones de verano terminó trabajando durante el turno de la noche en un arsenal cerca de Dover.

---

<sup>35</sup> Fundado en 1930, el Brooklyn College fue el primer centro universitario mixto de carácter público y gratuito de Nueva York. Se concibió como una institución destinada a impulsar la educación de los hijos e hijas de familias obreras y de origen inmigrante. Desde el comienzo, se prestó una especial atención a ofrecer una educación de calidad. A pesar del impacto de la Gran Depresión, su campus se extendió rápidamente en el barrio de Midwood. El sistema de acceso siempre se basó en la realización de un examen de ingreso y la permanencia de los estudiantes les obligaba a mantener rendimientos académicos satisfactorios. Para una historia del Brooklyn College, puede consultarte Horowitz (1981).

<sup>36</sup> Es muy probable que se refiriera a Dorothy Dinnerstein (1923-1992) quien fue su primera esposa. Esta provenía, como Mintz, de una familia judía neoyorkina, aunque en su caso de una clase media duramente golpeada por la Gran Depresión. De acuerdo con la escasa información de la que se dispone, se casaron durante los años en los que eran estudiantes universitarios y se separaron poco después del final de la Segunda Guerra Mundial. Dinnerstein fue profesora de Psicología y también una conocida activista feminista. Mintz nunca se refirió públicamente a ella (ni en sus entrevistas ni en sus escritos), y la única referencia que tenemos sobre ella es la de Antonio Lauria-Perricelli (1989) quien relata que ambos llegaron a Puerto Rico a finales de enero de 1948 y que ella abandonó muy pronto la isla.

*“He headed to Brooklyn, pretending to be a resident there so that he could attend the city’s free college. Sid met residency qualifications by moving in with his newlywed sister and was able to begin coursework. Though he felt it was unfair the way his mother had foisted him upon his brother-in-law, he found New York and Brooklyn College to be exciting.”* (Baca, 2016<sup>a</sup>, p. 599)

La ciudad de Nueva York supuso un gran *shock* para él. Le fascinó y le abrió los ojos a un mundo mucho más grande y complejo del que hubiera podido imaginar. Solía recordar más tarde cómo se sorprendió al conocer a un número tan elevado de estudiantes judíos durante su estancia en el Brooklyn College. En el mismo, existía un ambiente completamente diferente en comparación con el profundo antisemitismo de su ciudad natal. Sin embargo, no sobresalió académicamente y siempre se sintió como una especie de “paleta”.

Aun así, tuvo la suerte de realizar un curso de Antropología dirigido por Alexander Lesser<sup>37</sup>, un discípulo de Franz Boas, pero solo obtuvo una mala calificación (una C, equivalente a un aprobado). Muchos años después, reconoció que el trabajo de Lesser le había influido muy profundamente debido a su síntesis entre la Antropología de Boas, el evolucionismo darwinista y la Antropología social británica (Baca, 2016b). Además, siempre consideró que Lesser había sido un pionero al incorporar una perspectiva política e histórica en la Antropología. En los 80, le ayudó a publicar parte de sus artículos en una obra denominada: *“History, Evolution, and the Concept of Culture: Selected Papers by Alexander Lesser”* (1985).

Justo después de obtener su título, Mintz fue llamado a filas, fue reclutado por la Fuerza Aérea y pasó la guerra en los Estados Unidos. En este período, aprendió y enseñó navegación celeste.

*“Following graduation from Brooklyn College in 1943, the U.S. Army drafted Sid into the Signal Corps; from there he would transfer into the Air Force. He taught celestial navigation and spent the entire war at several military bases in*

---

<sup>37</sup> Alexander Lesser (1902-1982), también de origen judío, estudió en la Universidad de Columbia y es considerado como seguidor de la tradición de la Antropología cultural *boasiana*. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, dirigió la “Association of American Indian Affairs” y trabajó en el “National Research Council”. Pero fue despedido posteriormente del Departamento de Estado a causa de sus ideas radicales.

*the United States. Although he never saw combat, the enormity of the war effort affected his approach to scholarship.”* (Baca, 2016a, p. 600)<sup>38</sup>

Al terminar la guerra no tenía una idea clara de lo que hacer con su vida<sup>39</sup>, y un amigo lo convenció para que asistiera a las conferencias que impartía Ruth Benedict en la Universidad de Columbia. Muchos años después, Mintz (2004) no recordaba quién había sido esa persona, pero sí la impresión que le causó el modo en que Benedict expuso sus tesis acerca de las relaciones entre los pueblos conquistadores y los conquistados en la historia del imperialismo europeo, así como sus extraordinarias cualidades como profesora:

*“I had never heard or read a scholar observe upon before. Benedict’s unusual gift of providing highly original cameo accounts of this sort, as well as her extraordinary sense of humor –the sense of humor of a great lady- were revealed to me first in her classes, and again in the teacher-student conferences I was privileged to have with her.”* (Mintz, 2004, p. 155)

Por lo tanto, recordaba muy bien el momento en que la había conocido en otoño de 1946, cuando estaba indeciso sobre qué hacer. Buscaba alguna profesión que valiera la pena y, como muchos de aquellos que acababan de reincorporarse a la vida civil, estaba atraído por algún trabajo que tuviera que ver con “el estudio de lo social”<sup>40</sup>. Pero lo que sorprende, sobre todo, es la exactitud con la que nos describe incluso la apariencia física de Benedict en aquella primera lección y el impacto emocional que tuvo sobre él. Sencillamente, reconoce que fue aquella experiencia determinante la que le decidió a ser antropólogo:

---

<sup>38</sup> Mintz no habló mucho, ni escribió nunca, sobre sus experiencias durante la Guerra Mundial. Sin embargo, en algunas de las numerosas entrevistas que concedió, reconoció que no se había alistado voluntariamente, sino que había esperado a que lo llamaran a filas tras acabar sus estudios de grado.

<sup>39</sup> En una breve nota biográfica sobre Mintz, publicada al final del capítulo que escribió sobre R. Benedict (Mintz, 2004) se afirma que éste aceptó un trabajo como trabajador social (“*group worker*”) con el fin de ser admitido en la escuela de Trabajo Social. También se dice que se matriculó en un curso de sociología en la Universidad de Columbia, pero que terminó por aborrecerlo. Sin embargo, no he encontrado ninguna referencia a estos dos hechos ni en las entrevistas ni en ningún otro texto sobre su biografía.

<sup>40</sup> En una entrevista, Eric Wolf coincide con Mintz al explicar las razones que le habían llevado a estudiar Antropología una vez abandonado el ejército: “*People came back from the war with an enormous sense that there was a new world, and that you could still possibly do something new and more hopeful. I don’t know that anyone really had any realistic ideas about how to do this or, if so, that really didn’t form part of a discourse.*” (Ghani y Wolf, 1987, p. 353)

*“Benedict stood before us, tall, spare, seeming rather distant, her voice startlingly low and slightly hoarse, plainly dressed, her silver hair short and severe, what I judged to be her shyness heightened by the contrast between the penetration of her ideas and the somewhat absent gaze with which she regarded us. I was astonished by her and by her lecture. (...) I decided to become an anthropologist because I heard Ruth Benedict give a lecture. And that is about as close as I can come.”* (Mintz, 2004, p. 156)

Mintz se benefició del *GI Bill*<sup>41</sup>, que financiaba los estudios universitarios para los veteranos de guerra, y en septiembre de 1946 se matriculó como estudiante de postgrado en el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia. Tras su llegada al Departamento, consiguió ser nombrado asistente de investigación de Ruth Benedict. Esta le llamó, nos dice Mintz (2004), para comentarle un texto que había escrito sobre el *Séder de Pésaj*<sup>42</sup> tal y como lo habían practicado sus abuelos y otros familiares. A ella le gustó el trabajo, sobre todo porque estaba muy bien redactado, y lo contrató para su proyecto sobre las Culturas Contemporáneas. Desafortunadamente, su relación académica duró muy poco tiempo, menos de dos años, porque Benedict murió en 1948 mientras Mintz estaba en Puerto Rico realizando, bajo la dirección de Julian Steward, su trabajo de campo para *“The People of Puerto Rico”* (Steward et al., 1956).

En su tesis doctoral nuestro autor se alejó de los presupuestos del trabajo antropológico marcados por Benedict. Pero muchos años después Mintz (2004) reconoció que al emprender la historia de vida que daría lugar a *“Worker in the Cane”* (1960) había

---

<sup>41</sup> La *G.I. Bill* (oficialmente denominada *“Servicemen's Readjustment Act”* en inglés) es una ley que fue aprobada en junio de 1944 en Estados Unidos, en beneficio de los soldados estadounidenses que combatían entonces en la Segunda Guerra Mundial. Su objetivo era proporcionar a los soldados desmovilizados un mecanismo legal que les permitiera acceder a la financiación de estudios técnicos o universitarios, junto con una pensión que ayudase a su subsistencia durante un año; esta norma también otorgaba a los soldados facilidades para conseguir préstamos para adquirir viviendas o iniciar un negocio por cuenta propia. La enorme afluencia de los veteranos de guerra a las universidades durante aquellos años tuvo un impacto muy considerable en el sistema universitario estadounidense. Se crearon nuevas universidades y facultades debido al aumento del número de estudiantes. En concreto, impulsó la creación de departamentos y estudios de Antropología social. De acuerdo con Patterson (2001, p. 104), 2,2 millones de veteranos volvieron a estudiar tras 1946, doblando el número de estudiantes en los *“colleges”* y alterando la ratio de género, puesto que 2,1 millones eran hombres y casi todos blancos.

<sup>42</sup> El *Séder* es un ritual festivo judío que se celebra al comienzo del *Pésaj*, la festividad que conmemora la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud de Egipto. Consiste en un banquete familiar. No he encontrado otra referencia en la que Mintz se refiera a las prácticas religiosas de su familia.

aflorado su influencia, aunque de forma inconsciente, en la forma en la que abordar la relación entre sociedad, cultura e individuo.<sup>43</sup>

### 3. La Antropología social en la Universidad de Columbia

El Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia, fue fundado por Franz Boas en 1899. Boas (1858-1942), judío de origen alemán, es considerado uno de los pioneros de la Antropología moderna. Afincado en los Estados Unidos desde 1887, sus estudios –primero desde el Museo Americano de Historia Natural y, más adelante, en la Universidad de Columbia en donde fuera nombrado catedrático en 1899- contribuyeron a la creación de la primera generación de antropólogos norteamericanos que establecieron nuevos departamentos a principios del siglo XX (en la Universidad de Berkley, la Universidad de Chicago, la Universidad Northwestern, etc.) o terminaron trabajando en museos o institutos de investigación (como por ejemplo, en el Museo Americano de Historia Natural, la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología de México, etc.)<sup>44</sup>.

Durante este período en los Estados Unidos, hubo dos principales Departamentos de Antropología con fuertes y opuestas tradiciones teóricas y de investigación: el de la Universidad de Columbia, dirigido por Boas, y el de la Universidad de Chicago, cuyo director fue Alfred Radcliffe-Brown entre 1931 y 1937, considerado como el principal impulsor de la teoría del funcionalismo estructuralista.

*“To complete the paradigm, each man was dedicated, in totally opposite ways, to the destruction of cultural evolutionism, which by the end of the 19th century had picked up strange bedfellows and was long overdue for either thorough revision or the scrap heap.”* (Murphy, 1991, p. 66)

Mientras que Radcliffe-Brown se enfrentó al evolucionismo negando la Historia e incorporando una Sociología comparada, Boas adoptó otra estrategia. En lugar de

---

<sup>43</sup> Esta influencia será tomada en consideración más adelante en el capítulo 6 (*“Woker in the cane”*).

<sup>44</sup> Entre otros, Alfred Kroeber (1901) y Robert Lowie (1908) en la Universidad de California, Berkeley, Edward Sapir (1909) y Fay-Cooper Cole (1915) en la Universidad de Chicago, Clark Wissler (1901) en el American Museum of Natural History, Manuel Gamio (1922) en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología de Ciudad de México, y Melville Herskovits (1926) en la Northwestern University.

rechazar la historia, la convirtió en una pieza central de su método de trabajo. Sin duda, profundizar en su perspectiva excede el objetivo de este trabajo, pero sí debemos resaltar que legó no tanto una teoría concreta sino un empirismo estricto, junto con un sentido de la importancia de la historia que tuvo un enorme impacto tanto entre sus discípulos como en el Departamento que dirigió hasta su jubilación. Esta huella influyó en toda una generación de antropólogos hasta el punto que la misma seguía vigente cuando Mintz comenzó a realizar sus estudios de postgrado en dicho Departamento.

Boas concedió una libertad teórica a sus alumnos y discípulos mucho mayor de lo que solía ser habitual entre los profesores de universidad de esta época. De hecho, sorprende la diversidad de perspectivas y la creatividad del grupo de antropólogos que suelen denominarse “*boasianos*”, entre los que destacan Alfred Kroeber, Robert Lowie, Paul Radi y Alexander Goldenweiser. Pero, al mismo tiempo, marcó un camino para una ciencia social socialmente responsable ya que creía firmemente que el académico debería ser un “ciudadano científico” que tenía el deber moral de difundir el conocimiento científico. Además, consideró que los resultados de la investigación antropológica deberían aplicarse en la resolución de los diferentes problemas humanos (por ejemplo, en la educación, en los conflictos de guerra y paz, las relaciones étnicas, en la democracia, etc.). También admitió a mujeres dentro de su Departamento, algo extremadamente infrecuente durante aquellos años; acogió incluso a aquellas que mantenían claras posiciones feministas como Ruth Benedict, Ruth Bunzel o Margaret Mead.

Los estudiantes de Boas contribuyeron a establecer una tradición materialista que se ajustaba a sus orígenes étnicos y de clase, pero también a sus posiciones políticas. Muchos de ellos provenían de la clase media baja neoyorkina, tenían orígenes judíos y conformaban un grupo con una gran tradición de lucha. Boas estableció una política de admisión de puertas abiertas y de activismo social y político aperturista en un momento en el que las puertas de buena parte de las universidades privadas más prestigiosas estaban todavía cerradas para los judíos<sup>45</sup>. Además, hasta los 60, el

---

<sup>45</sup> Columbia fue considerada siempre como la más *judía* de todas las Universidades de la *Ivy League*. De hecho, a comienzos del s. XX, suponían el 15% de todos los estudiantes. Esta cifra que fue aumentando incluso cuando se pusieron en práctica algunas prácticas discriminatorias de admisión, alcanzando un 20% del total. Puesto que una parte importante de los alumnos provenía de la ciudad de Nueva York, ello reflejaba, o podía reflejar, la composición étnica de la ciudad. Frente a este hecho, Universidades como la

activismo político de los estudiantes no estaba muy bien visto. En resumen, Boas impulsó una política de admisión abierta y de activismo político que era bastante excepcional y novedoso para ese momento.

*“By the end of the 1930s, these students had forged at Columbia an orientation that saw social activity as the seedbed of thought, that took as axiomatic the premise that sex, power, and economic need were prior to and formative of the symbolic forms in which cultures express, enshroud, conceal, and deny them.”*  
(Murphy, 1991, p. 71)

Al mismo tiempo, promovió una perspectiva teórica que estaba más interesada en la disonancia que en el equilibrio: una posición que enfatizaba el conflicto sobre el consenso y que estaba más preocupada por el cambio que por la estabilidad.

*“Columbia anthropology sought insights in behaviour rather than in symbols, in contradiction rather than in conformity, in becoming rather than in being.”*  
(Murphy, 1991, p. 71)

En los años anteriores al estallido de la Segunda Guerra Mundial, había tres figuras prominentes asociadas con el Departamento. En primer lugar, la ya mencionada Ruth Benedict, quien había comenzado sus estudios de postgrado en la Universidad de Columbia en 1921 y se incorporó como profesora de la facultad en 1923. Después de muchos años de oposición y de conflictos académicos, fue la primera mujer titular en un Departamento de Antropología que ofrecía estudios de postgrado" en los Estados Unidos<sup>46</sup>. La segunda fue Margaret Mead, quien recibió su doctorado en 1929, bajo la dirección de Ruth Benedict y que fuera nombrada profesora adjunta desde 1954 a 1978 en la Universidad de Columbia. Finalmente, debo mencionar a Oscar Lewis, quien recibió su doctorado en 1940, también bajo la dirección de Ruth Benedict, aunque nunca llegó a formar parte del claustro de la facultad de Columbia. Los tres popularizaron la disciplina de la Antropología debido a la amplia difusión de sus libros incluso entre lectores no académicos ni especializados.

---

de Harvard, Yale o Princeton emplearon clasificaciones raciales para limitar el número de estudiantes judíos al menos desde los años veinte hasta los cincuenta del pasado siglo.

<sup>46</sup> Habría que esperar a 1989, cuarenta y un años después de la muerte de R. Benedict, para que otra mujer, Katherine Newman, ocupara este puesto.



Sin embargo, a pesar del gran entusiasmo de Mintz, cuando comenzó sus estudios de posgrado, la situación del Departamento de Antropología era bastante complicada. Habían transcurrido cuarenta años de conflicto entre el Departamento, dirigido por Boas, y el ultraconservador Nicholas Murray Butler, quien por entonces era el Presidente —el rector— de la Universidad<sup>47</sup>. De hecho, en 1937, cuando Boas se retiró, no se le permitió participar en la elección de su sucesor. Además, muchos miembros de la facultad consideraban que Ruth Benedict era la opción más evidente para ser la nueva directora del Departamento. Pero la administración de Columbia, y más concretamente Butler, no sólo no apoyaba la presencia de mujeres académicas, sino que aprovechó la oportunidad para disminuir la influencia de los radicales políticos *boasianos*. Finalmente, Ralph Linton, uno de los antiguos alumnos de Boas y enemigo académico declarado de Ruth Benedict, fue nombrado jefe del Departamento<sup>48</sup>. Para resumir, la situación era bastante caótica y el departamento se dividió en dos facciones irreconciliables:

*“Franz Boas’s famed department, by the 1940s, was in shambles. Course offerings were meager, or what Eric Wolf described as “a very incoherent stew (Ghani 1987: 355).”* (Baca, 2016, p. 600)

A pesar de estos obstáculos, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, Columbia produjo la "Gran Generación"<sup>49</sup>. Este es un término usado para referirse a los veteranos, pero también se emplea para nombrar a este grupo de antropólogos, muchos

---

<sup>47</sup> Nicholas M. Butler (1862-1947) fue un filósofo y pedagogo norteamericano que fue presidente de la Universidad de Columbia durante 43 años (1902-1945). Conservador y republicano convencido, su gestión al frente de la Universidad fue muy criticada debido a su carácter autoritario.

<sup>48</sup> Ralph Linton, antiguo estudiante de Boas y veterano de la Primera Guerra Mundial, era un crítico acerbo del enfoque de “cultura y personalidad” de Benedict. Ninguno de los dos se citaron nunca mutuamente en sus trabajos. Mintz (2004) mencionó el conflicto interno del departamento y a la rivalidad entre ambos.

<sup>49</sup> Una lista incompleta de los miembros de esta generación (en orden alfabético y con el año de la defensa de su tesis doctoral) es la siguiente: Pedro Carrasco (1954), Stanley Diamond (1951), Louis Faron (1954), Morton Fried (1951), Marvin Harris (1953), Eleanor Leacock (1952), Robert Mannes (1950), Sidney Mintz (1951), Sally Falk Moore (1957), Robert Murphy (1954), Elena Padilla (1951), Vera Rubin (1951), Marshall Sahlins (1954), Elman Service (1950) y Eric Wolf (1951). Además, de acuerdo con Palerm (2017), otros “outsiders” colaboraron con los profesores y graduados de Columbia: John Murra (ayudante de Steward y Benedict), Laurence Krader (ayudante de Karl Wittfogel), Ángel Palerm (graduado en la UNAM) y Pedro Armillas (UNAM). Se suele incluir también dentro de este grupo a un conjunto de estudiantes de arqueología interesados en América Latina, entre los que destacan Clifford Evans, Betty Meggers, y René Millon. A lo largo de este trabajo, se comprobará que algunos de ellos conforman el grupo de investigadores más cercano a Mintz, con el que siguió colaborando a lo largo de los años.

de ellos veteranos, que desempeñaron un papel importante en la transformación y modernización de la investigación antropológica<sup>50</sup>.

*“Their scholarly contributions amounted to a paradigm shift that pointed the discipline toward new horizons.”* (Palerm, 2017, p. 414)

Este grupo de estudiantes que se incorporaron a Columbia justo después del final de la guerra tenía mucho en común. Su juventud se había visto afectada por la gran depresión, la pobreza, los conflictos sindicales y el auge del fascismo. Algunos de ellos (Palerm, Armillas, Carrasco, Murra y Service) habían participado en la Guerra Civil española (1936-39), y otros en la Segunda Guerra Mundial (Fried, Wolf, Murphy, Mintz, Krader y Moore). Al igual que Mintz, la gran mayoría llegó a la Universidad gracias a los beneficios educativos que las había ofrecido la “*GI Bill of Rights*”. Su origen social y las experiencias que habían vivido durante la guerra los unieron y, además, influyeron claramente en sus posiciones ideológicas que los estudiosos califican como “radicales”.

*“Fried, Wolf (exiled from Austria), and Harris in the Army; Murphy in the Navy; Mintz in the Army Air Corps; and Krader in the Merchant Navy under the lend-lease policy, ending up in Leningrad for the duration of the war. Service and Murra also enlisted, but only Service was admitted into the army and served briefly in France. Moore served as staff attorney at the International Military Tribunal at Nuremberg. They were, to be sure, radicalized in and motivated by these struggles. By the time they returned home, they were impatient to get on with their lives and change the world.”* (Palerm, 2017, p. 415)

Todos ellos se sintieron atraídos por la reputación académica y política del Departamento, pero, paulatinamente, fueron dándose cuenta de que no estaba conectado con este impulso de servicio social y de intentar cambiar el mundo.

---

<sup>50</sup> Aunque el tema excede el objeto de esta investigación, es interesante advertir que la incorporación de los veteranos de guerra a la universidad supuso un descenso considerable del número de estudiantes mujeres. Este hecho afectó también al Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia.

*“The students were drawn to Columbia by Boas’s reputation as an activist combating racism, eugenics, and skewed professional ethics, as well as by the program’s rigorous training in ethnographic research. But they found the scope of its thematic and theoretical engagement old fashioned, limited, humdrum, and unambitious.”* (Palerm, 2017 p. 415)

Sin embargo, la situación cambió en 1946 cuando Linton, su director y el “enemigo” de Benedict, se trasladó a la Universidad de Yale, y fue reemplazado por Julian Steward (1902-1972). Comenzó entonces una nueva etapa, central para nuestro autor. Éste había realizado sus estudios de postgrado en la Universidad de Berkeley con Alfred Kroeber y con Robert Lowie y había trabajado en el Instituto Smithsonian. Había adquirido una gran reputación por sus estudios de diferentes grupos nativos americanos en el “*Great Basin*” de Nevada y en California en los que se centró en el modo en que las adaptaciones a los entornos culturales conformaban la vida cultural y las instituciones de dichos grupos. Estaba menos interesado en la relación entre entorno y cultura, y más en los procesos mundanos del trabajo, así como el empleo de instrumentos y tecnologías para transformar y explotar el entorno natural.

Para entonces, había completado su investigación sobre los indios Shoshoni y estaba trabajando en “*The Handbook of South American Indians*”, un largo proyecto editorial en el que se implicó durante casi veinte años: de 1940 a 1959. Desde el *Smithsonian*, había promovido varios estudios etnográficos sobre comunidades campesinas e indígenas en América Latina, principalmente en México. Estaba interesado en desarrollar una perspectiva ecológica que ayudara a establecer el vínculo entre cultura y medio ambiente que no estuviera basado en una secuencia universal de la evolución o de la difusión, sino que se entendiera como resultado de las interacciones entre los grupos sociales y su entorno. En consecuencia, propuso un enfoque evolucionista y materialista que al que llamó “ecología cultural”. Steward fue profesor de la Universidad de Columbia entre 1946 y 1952, sus años más productivos intelectualmente<sup>51</sup>. Fue entonces, como veremos en el cap. 3, cuando dirigió el proyecto

---

<sup>51</sup> Durante su estancia en la Universidad de Columbia, Steward publicó algunos de sus principales artículos. Entre ellos destacan “*Cultural Causality and Law*” (Steward 1949), “*Area Research*” (Steward 1950), y “*Levels of Sociocultural Integration*” (Steward 1951). A partir de estos y del proyecto de Puerto Rico, escribió “*Theory of cultural change*” (1955).

de investigación en el que participó Mintz y que daría lugar a la publicación de *“The People of Puerto Rico”*. Después de trasladarse a la Universidad de Illinois, en donde también fue director del Departamento de Antropología, impulsó otro estudio comparativo del impacto de la modernización en once sociedades del entonces denominado “tercer mundo” (Steward, 1967). De ahí que se recuerde su influencia en las teorías de la modernización, que tuvieron un considerable auge en el análisis social en los años 60. Por otra parte, se suele admitir que, a través de sus antiguos estudiantes, también fue un referente para las teorías de la dependencia y del sistema mundo.

Pero volvamos a finales de los años 40, momento en el que Mintz se sintió atraído por la investigación de Steward, no solo por su materialismo sino también porque estaba tratando de reformular la teoría antropológica y sus métodos para estudiar sociedades complejas y problemas sociales modernos. Estaba entusiasmado con la realización de investigaciones basadas en hipótesis, proposiciones teóricas y un enfoque metodológico para el trabajo de campo que constituía la promesa de la ecología cultural de Steward.

*"Antropólogos como June Nash, Eric Wolf, Gerald Berreman, Kathleen Gough o Sidney Mintz prestan atención a las fuerzas políticas y económicas que configuran la investigación de campo o la selección de temas de investigación (ya sean campesinos o regiones geopolíticas)". (Price, 2016, p. Xii)*

A pesar de las enseñanzas de Steward, como ya he señalado, la situación del Departamento cuando llegó Mintz era, en sus propias palabras, "un caos total". En el mismo sentido, Eric Wolf afirmó que había sido la peor experiencia educativa de toda su vida (Ghani y Wolf, 1987). Sobre todo, faltaban profesores para satisfacer las necesidades del creciente número de estudiantes que habían llenado las aulas tras el fin de la guerra. Esta es la razón por la que un grupo de estudiantes de posgrado decidió crear un grupo de estudio para preparar sus exámenes<sup>52</sup>, aunque finalmente se convirtió en un grupo de aprendizaje autónomo y de discusión académica y política.

---

<sup>52</sup> Necesitaban preparar sus *“qualifying examinations”* que, en español, pueden traducirse como “exámenes de aptitud”. En el sistema universitario estadounidense, se trata de una serie de pruebas que deben superar los estudiantes de doctorado antes de poder defender su tesis doctoral.

En una entrevista, Eric Wolf recordaba cómo se había constituido el grupo y los lazos que unían a sus miembros por su experiencia común durante la Segunda Guerra Mundial:

*“It started out as an effort to pass exams, a mutual education group where people who knew something would report to the others in order to condense and abbreviate the whole process of learning by trying to encompass everything, but the people who became bound together in this way had other commonalities. One of which is that we were veterans, and therefore slightly different and somewhat standoffish towards the rest of the student population.”* (Ghani y Wolf, 1987, p. 355)

El grupo estaba compuesto por Mintz, Stanley Diamond, Morton Fried, Robert Manners, Eric Wolf, Elman Service y John Murra. En la siguiente cita, Peace explica muy bien la naturaleza del grupo y también el motivo de la elección del nombre que se dieron: el MUS: “*Mundial Upheaval Society*” que tomaron de una caricatura realizada por Fried en la que representaba a un capitalista a hombros de un campesino<sup>53</sup>”.

*“Representing this leftist political view, they jokingly called themselves the Mundial Upheaval Society, which was derived from a cartoon Mort Fried drew up as ‘an old-fashioned mock radical pamphlet. On the cover...a capitalist, a fat man with a cigar, riding on the shoulders of a peasant and flicking ashes on his head.’”* (Peace 2008, p. 150)

Si prestamos atención a la lista de los miembros del MUS, se advierte rápidamente que entre ellos no había ninguna mujer. Años más tarde, algunas de las estudiantes de Antropología en ese momento, al referirse al grupo, lo tacharon de misógino. Cuando se le preguntó acerca de este problema, Mintz lo reconoció solo parcialmente ya que, en su opinión, “eran otros tiempos” y entonces no se prestaban atención todavía a las cuestiones de género<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> Una posible traducción al español es: “Sociedad Mundial para la Agitación”.

<sup>54</sup> Sin embargo, Mintz sí reconoció, muchos años después el ambiente misógino de Columbia, especialmente entre los veteranos de la Segunda Guerra Mundial. Al hablar de Ruth Benedict, subraya que esta apoyaba a todos estudiantes y también relata cómo era objeto, al igual que el resto las mujeres estudiantes, de un “sesgo anti-mujer”. En concreto, afirma: “(...) *we returning male veterans were quite*

En todo caso, para Mintz, participar en el MUS constituyó un acontecimiento clave para su formación intelectual. Durante sus reuniones semanales, que tenían lugar fuera del campus, ampliaban sus lecturas y se enfrascaban en intensas discusiones sobre algunos temas clave para la investigación antropológica en ese momento. En concreto, destaca su interés por los debates sobre el problema de la evolución, siguiendo la disputa entre Alfred Kroeber y Robert Lewis sobre la relación entre evolución e historia. Al mismo tiempo, prestaron una especial atención a los trabajos de Robert Redfield, Ralph Beals y Georges Foster sobre la cultura popular campesina en México. Paralelamente, todos ellos estaban interesados en la política; pero sobre todo estaban unidos por su objetivo de implementar enfoques marxistas y materialistas de la teoría antropológica. Tal y como refiere Wolf, sus afinidades ideológicas estaban muy claras:

*“And we all had some kind of socialist sympathies, and I think we saw anthropology and that kind of socialist concern as having some connection with each other.”* (Ghani y Wolf, 1987, p. 355)

Además, estaban muy entusiasmados por cuestiones metodológicas relacionadas con el trabajo de campo etnográfico. De acuerdo con Palerm, todos ellos recordarán estas reuniones de trabajo y sus discusiones como parte fundamental de su formación y, sobre todo, de su perspectiva teórica y metodológica que combinaba una aproximación materialista con el rigor metodológico y un claro sesgo histórico.

*“Later in life, MUS participants (Service, Diamond, Wolf, Mintz, and Murra) often became animated when they reminisced about their time at Columbia, and they recognized that they not only learned a lot from each other but also gained confidence in their ideas and poise in their presentations after facing the pondered, well-informed, and often ruthless challenges raised by their peers. More significantly, they assembled a theoretical construct based on a materialistic approach to anthropology, meticulously informed by ethnography and history. They all benefited so much from the synergy that they continued*

---

*thoughtlessly shouldering out of the way our female contemporaries. While there was –as I remember it– and anti-female bias among many of my male classmates that extended itself to Benedict, it was no reciprocated”* (Mintz, 2004, p. 156).

*their practices from MUS even after they had completed their degrees at Columbia and started their academic careers.” (Palerm, 2017, p. 416)*

También para Mintz, su participación en el MUS constituyó un momento clave de su formación intelectual que compensó con creces las limitaciones de la enseñanza del Departamento de Antropología de Columbia, a pesar de la presencia de figuras tan importantes para él como Benedict y Steward. Significó una experiencia genuina de aprendizaje entre pares que les permitió sentar las bases de su futura vida profesional y académica.

*“Indeed, he had the privilege to work with great anthropological minds including Ruth Benedict and Julian Steward. However, Mintz believed that his most significant training in anthropology came from a small group of fellow graduate students. In 1946, when he enrolled in Columbia University's graduate program, the department of anthropology was dysfunctional and course offerings were horrible. Mintz gravitated to other veterans who shared experiences of living through the Depression and World War II; they founded an informal study group they jokingly called the Mundial Upheaval Society” (MUS).” (Baca, 2016a, p. 596)*

Por todo lo demás, y aunque había una cierta diferencia de edad entre los miembros, todos estaban marcados por sus experiencias de infancia durante la Gran Depresión y de juventud como consecuencia de su participación en la guerra. Pero les unía también su disposición a conectar esas experiencias con la investigación antropológica:

*“Though each member's approach and contributions remained distinct, they shared an interest in connecting their experiences of hardship during the Depression and their observations of the massive mobilization of state power during World War II to reframing of anthropological questions.” (Baca, 2016b, p. 1)*

El logro de estos objetivos significó para ellos, y especialmente para Mintz, la incorporación de una perspectiva materialista con ciertas influencias del marxismo. Pero, al mismo tiempo, les permitió trascender una concepción economicista restrictiva

del marxismo que entonces estaba muy difundida en las Ciencias Sociales. En una entrevista (Carnegie, 2006), afirmó que, desde su época de estudiante de Antropología, fue plenamente consciente de los peligros de no tener en cuenta la dimensión cultural de la conducta humana.

*“I wanted to show... how there is a cultural dimension to human behavior, a dimension that Marxist theory had not yet properly embraced, and that remains incomplete without it. That there is a very important way of understanding human behavior that Marxism has missed. I think all of us thought in these terms, though we all did so very differently (Carnegie 2006, p. 136).*

Sin embargo, también debemos recordar que el acceso de estos jóvenes estudiantes al pensamiento marxista durante estos años era bastante limitado ya que, entonces, había muy pocas traducciones al inglés de las obras de los clásicos de esta corriente. En especial, predominaban las divulgaciones más economicistas del marxismo y, hasta algunos años después, no se editaron versiones inglesas de las obras de juventud de Marx en las que la influencia de Hegel es más patente<sup>55</sup>.

En definitiva, debemos admitir que el contexto histórico e intelectual de los años de formación universitaria de Mintz, así como este sentimiento de una experiencia generacional compartida son especialmente relevantes para considerar toda su trayectoria.

*“But it must be stressed again that our generation, more than any other in this century and perhaps since the Civil War, had undergone a collective experience of such magnitude and force that it had transformed us. We post-war Columbia students were children of the lower and lower-middle-classes who had been brought up in the full rigors of the Great Depression, and when we came of age we went to war. We had gone through a 15-year puberty ordeal, and some even had real scars to show for it. And amazingly, we never talked to each other about the war until we were much older; it was considered part of a history that had few good memories and was best left unspoken.” (Murphy, 1991, p. 72)*

---

<sup>55</sup> El papel del marxismo en la Antropología estadounidense obra se mencionará más adelante. También se retomará cuando se analice “The People of Puerto Rico” y la aportación de Mintz al proyecto.



Cuando Charles Carnegie le preguntó sobre cómo el contexto de la Depresión y de la Segunda Guerra Mundial había afectado la perspectiva de los miembros del MUS, respondió que una de sus principales preocupaciones era considerar la relación entre la Depresión y las respuestas de los Estados a lo largo y ancho del mundo. Se trataba, en suma, de reflexionar acerca de los distintos tipos de desarrollos históricos y sobre sus distintas consecuencias con el fin de tratar de comprender, por ejemplo, los orígenes del fascismo. Y no debemos olvidar que esta fue, precisamente uno de los principales interrogantes que trataron de resolver las Ciencias Sociales durante aquellos años: ¿cómo explicar los orígenes y el desarrollo del fascismo en Europa occidental? Y, estrechamente vinculada a esta surgió otra pregunta: ¿sobre qué bases deben reconstruirse los sistemas democráticos para evitar que ello vuelva a producirse?

*“In fact, by exactly that combination. By the Depression, and how state power reacted to the Depression worldwide: what state power produced in Germany and in Japan and in Italy, and what happened with state power in the United States at the same time, an interest in that, in the differential consequences, in the historical roots of those developments. What did the Treaty of Versailles really have to do, what did inflation really have to do, what did the fear of communism in the West really have to do, with the rise of Hitler? To what extent can we go back even beyond those outcomes to see what gave rise to fascism? We thought in those terms. At the same, we thought a lot about where anthropology stood in relation to those kinds of developments.”* (Carnegie, 2006, p. 136)

Al margen de las lecturas y discusiones con sus colegas, el período formativo de Mintz estuvo profundamente marcado por la llegada a la facultad de dos refugiados europeos influidos por la Escuela de Frankfurt -Karl Wittfogel y Karl Polanyi-, quienes tuvieron que abandonar Alemania y Austria, respectivamente, debido al crecimiento del fascismo en Europa. Todos los miembros del MUS asistieron con regularidad a sus seminarios y coloquios.

Polanyi (1886-1964), de origen austriaco, había llegado a los Estados Unidos en 1940, procedente de Inglaterra a donde había emigrado en 1937 huyendo, como ya hemos

indicado, del ascenso del fascismo. Cuando se incorporó como profesor visitante de economía a la Universidad de Columbia en 1947, ya había publicado su gran obra “*The Great Transformation*” (“La gran transformación”, 1944) en la que trata de explicar la crisis económica y social que afectó a Occidente desde principios del siglo XX y que acabó con un período relativamente largo de paz y de confianza en la economía liberal. Recordemos que este era uno de los principales temas de interés de los componentes del MUS.

Durante su estancia en Columbia, que se prolongó hasta 1953, organizó junto con Conrad Arensberg y Harry Pearson un grupo de investigación que organizaba un seminario, y sus estudios se publicaron en su obra “*Trade and Markets in the Early Empires*” (“Comercio y mercado en los imperios antiguos”, 1957), un análisis antropológico sobre cómo las economías están enraizadas en la sociedad y la cultura. Esta perspectiva, que algunos consideran como un texto clave para el “sustancialismo antropológico”, fue también compartida por Morton Fried, George Dalton y Marshall Sahlins; en concreto, se oponía al formalismo defendido por Malinowski, Firth, Melville Herskovits y en Columbia por Marvin Harris. El seminario fue cambiando de nombre y acabo denominándose como Seminario de Ecología<sup>56</sup>.

Por su parte, Karl Wittfogel (1896-1988), militante del partido comunista alemán, había logrado abandonar Alemania en 1934 tras un año de prisión. Al igual que Polanyi, llegó a los Estados Unidos desde los Estados Unidos y se había incorporado a la Universidad de Columbia en 1939. Allí comenzó a trabajar en su monumental obra “*Oriental Despotism*” (1957) en la que revisaba el concepto de Marx del modo de producción asiático y trataba de aplicarlo a la URSS. Junto con Steward, Polanyi y Wittfogel estaban interesados en el surgimiento de las civilizaciones antiguas y en su organización social, económica y política. Además, todos ellos establecieron un vínculo entre la etnografía, la historia y otras Ciencias Sociales. En resumen, ofrecieron nuevas perspectivas y respuestas a muchas de las preguntas antropológicas de sus estudiantes.

---

<sup>56</sup> Polanyi tuvo dificultades para residir en los Estados Unidos porque su mujer no obtuvo el visado de residencia, debido a su antigua militancia en el partido comunista austriaco. Por este motivo, establecieron su residencia en Canadá y Polanyi no tenía más remedio que desplazarse a impartir sus clases en Nueva York.

En cualquier caso, las controversias con Steward alentaron el entusiasmo de Mintz y de sus compañeros por la Antropología. Una de sus principales desencuentros fue la falta de interés que le atribuían por cuestiones relacionadas con el poder del Estado y la coerción que, como hemos visto con anterioridad, interesaban especialmente a este grupo<sup>57</sup>. Al añadir la dimensión del poder del Estado, los miembros del MUS produjeron lo que George Stocking (1968) denominó perspectiva marxista de “rango medio” para criticar y proponer una alternativa a Ruth Benedict, Margaret Mead y Robert Redfield.

El MUS dejó de existir cuando sus miembros terminaron sus estudios de postgrado e iniciaron sus vidas académicas o profesionales en otras universidades o centros de investigación. No obstante, la sinergia del trabajo de los miembros del MUS y el magisterio de Julian Steward tuvo una considerable influencia en el desarrollo de la Antropología norteamericana en la década de los 50 y 60. En el caso de Mintz, valoraba la ecología cultural como método y no como teoría. La metodología de Steward, según él, había inspirado a los miembros del MUS para refinar sus capacidades etnográficas con el fin de buscar y definir relaciones sociales y conexiones. Sobre la teoría, Mintz afirmó:

*“Theory” is not a word I like to use, but we were reading a lot of theoretical works and trying to see what light they threw on our immediate research and writing concerns, which were aimed in large measure at describing social phenomena accurately. When we were students together, we got interested in the British social anthropologists, then in their heyday, but also in the rebels, such as Godfrey and Monica Wilson, and Max Gluckman.”* (Carnegie, 2006: 135)

El mismo Palerm (2017) afirma que la dispersión del MUS no supuso que abandonaran sus encuentros y reuniones en Nueva York, que fueron frecuentes en los 50 y 60. Wolf les propuso crear una nueva revista en México en la que proponer sus propuestas teóricas y prácticas. Los demás rechazaron la propuesta al considerar que implicaba marginarlos de la Antropología de USA. Se propusieron ampliar su influencia siendo activos en las reuniones profesionales y por medio de sus publicaciones; pero, bajo la

---

<sup>57</sup> Los debates entre Mintz y algunos miembros del MUS con Steward serán considerados con mayor detenimiento cuando se aborde el proyecto de investigación de Puerto Rico en el cap. 3.

dirección de Ángel Palerm<sup>58</sup>, impulsaron una nueva publicación en la *Pan American Union* en Washington DC. Ello les ayudó a reforzar su visibilidad, sobre todo en el mundo “hispanohablante.”

En consecuencia, incluso tras la disolución del MUS, sus miembros siguieron cultivando estrechas relaciones personales y académicas a lo largo de todas sus vidas. Además, muchos de ellos mantuvieron las posiciones ideológicas que habían compartido cuando eran estudiantes. Por ejemplo, durante los años 60, participaron activamente en algunos debates relevantes sobre el papel público de la Antropología. En particular, criticaron la participación de antropólogos en los servicios estadounidenses de contrainteligencia durante la guerra de Vietnam y, algunas décadas más tarde, en América Central.

*“Later in life, MUS participants (Service, Diamond, Wolf, Mintz, and Murra) often became animated when they reminisced about their time at Columbia, and they recognized that they not only learned a lot from each other but also gained confidence in their ideas and poise in their presentations after facing the pondered, well-informed, and often ruthless challenges raised by their peers. More significantly, they assembled a theoretical construct based on a materialistic approach to anthropology, meticulously informed by ethnography and history. They all benefited so much from the synergy that they continued their practices from MUS even after they had completed their degrees at Columbia and started their academic careers.”* (Palerm, 2017, p. 416)

De ahí que, como señala Palerm, a pesar de su sólida formación intelectual y de sus logros académicos, algunos miembros del grupo –aunque no fue así en el caso de Mintz- tuvieron problemas para encontrar a lo largo de sus carreras un trabajo estable. La finalización de sus estudios de postgrado coincidió con el comienzo de la Guerra Fría y el auge del macartismo. Durante esa época, muchos de ellos fueron investigados

---

<sup>58</sup> Para evitar confusiones, es necesario aclarar que Ángel Palerm (1917-1980) fue un antropólogo español que se exilió a México en 1939. Tras estudiar Antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, realizó sus estudios de postgrado en los Estados Unidos. Fue allí en donde conoció a J. Steward y en donde estableció relaciones profesionales y de amistad con los miembros del MUS. Durante unos años trabajó en Washington para la Organización de Estados Americanos como editor y traductor, impulsando este proyecto editorial. Su hijo, Juan Vicente Palerm es profesor de Antropología de la Universidad de California (Santa Barbara) y autor del artículo sobre Mintz y el MUS que se cita en este trabajo.

por el FBI en un clima de verdadera persecución de toda clase de personal académico. Por ejemplo, ya hemos mencionado que Polanyi acabó por emigrar definitivamente a Canadá en 1953 y, por su parte, Diamond, Murra, Elman Service y Eleanor Leacock tuvieron también problemas académicos.

A mediados de los años 60, cuando el acoso por parte del FBI se intensificó, los antropólogos graduados en Columbia se implicaron en los movimientos por los derechos civiles, contrarios a la guerra de Vietnam, y en las protestas estudiantiles. Cabe resaltar el papel relevante de Sahlins y Wolf en dicho movimiento de protesta. En la reunión anual American Anthropological Association de 1966, Morton Fried, Marvin Harris y Robert Murphy (profesores de la Universidad de Columbia por aquel entonces) organizaron un simposio contra la guerra. Y prestaron su apoyo a las importantes movilizaciones de los estudiantes del campus de Columbia durante la primavera de 1968<sup>59</sup>. Por lo que se refiere a Mintz, y a pesar de que es incuestionable que mantuvo sus ideas progresistas a lo largo de toda su vida, no hay evidencias directas ni de que sufriera una persecución académica durante la Guerra Fría ni tampoco de que fuera, en sentido estricto, un activista político destacado<sup>60</sup>.

*“It may be that Columbia graduates became better known to the general public, outside anthropology circles, for their political activism in the 1960s than for their scholarship, but this was to change during the next decades when their intellectual contributions would become paramount.”* (Palerm, 2017, p. 418)

#### **4. La situación de la Antropología social norteamericana durante la postguerra**

*“Anthropology since its inception has contained a dual but contradictory heritage. On the one hand, it derives from a humanistic tradition of concern with*

---

<sup>59</sup> Durante la primavera de 1968, las protestas estudiantiles fueron especialmente relevantes en la Universidad de Columbia. Comenzaron en abril, tras el asesinato de Martin Luther King y continuaron en mes de mayo de ese mismo año. Por otra parte, aunque excede del objeto y del período que se analiza en este trabajo, merece la pena mencionar que en 1970, Joseph Jorgenson y E. Wolf publicaron en el New York Review of Books: “A Special Supplement: Anthropology on the Warpath in Thailand”, que planteaba el problema de la financiación militar y de los servicios de inteligencia de las investigaciones antropológicas en EEUU.

<sup>60</sup> Concretamente, en el libro de D. Price (2004) sobre la persecución de los antropólogos durante el macartismo no se menciona el nombre de Mintz pero sí el de otros compañeros suyos del MUS que fueron investigados o que tuvieron dificultades para proseguir sus carreras académicas: Wolf, Fried, Service y Murra.

*people. On the other hand, anthropology is a discipline developed alongside and within the growth of the colonial and imperial powers. By what they have studied (and what they have not studied) anthropologists have assisted in, or at least acquiesced to, the goals of imperialist policy.” (Radical Caucus of the American Anthropological Association, 1969, cit. en Price, 2016, p. vii)*

*“Anthropology is a child of Western imperialism. It has roots in the humanist visions of the Enlightenment, but as a university discipline and a modern science it came into its own in the last decades of the nineteenth and the early twentieth centuries. This was the period in which the Western nations were making their final push to bring practically the whole pre-industrial, non-Western world under their political and economic control.” (Gough, 1968, p. 12)*

Me gustaría avanzar en mi argumento en este apartado prestando atención a la situación de Antropología estadounidense durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, ya que estoy convencido de que esto nos ayudará a acabar de comprender el contexto en el que Mintz emprendió sus estudios de doctorado, así como entender las razones por las que llegó a Puerto Rico en 1948 para llevar a cabo su primer trabajo de campo a partir del cual realizó su tesis doctoral. Para ello, me centraré esencialmente en el desarrollo académico de la Antropología en las universidades y en las fuentes de investigación antropológica tomando en consideración el papel de las fundaciones y de los organismos gubernamentales. Finalmente, incorporaré también información acerca de algunas de las razones por las que, durante aquellos años, tomaron auge los estudios antropológicos de área cultural<sup>61</sup>.

Cabe comenzar recordando que el final de la guerra significó no solo el comienzo de la Guerra Fría, sino también el inicio de la supremacía política, económica y académica de los Estados Unidos por lo que, durante estos mismos años, el inglés se estableció como el idioma por excelencia para el intercambio científico. Sin embargo, los estudiosos han señalado que no se han realizado muchas investigaciones sobre la forma en que el nuevo orden político, la nueva hegemonía estadounidense, cambió la investigación dentro de las Ciencias Sociales con la excepción de los trabajos de Sydel

---

<sup>61</sup> Volveré sobre el auge de los estudios de área en el cap. 3 para explicar el proyecto de *“The People of Puerto Rico”*.

Silverman (1981, 2011a, 2011b) que constituyen una referencia única en este campo. Es decir, todavía queda mucho por saber sobre cómo las instituciones académicas, las redes sociales y la acción política apoyaron, promovieron, canalizaron y limitaron la investigación antropológica de América del Norte durante estos años:

*“(...) the price for avoiding the context in which our history has taken place is too high.”* (Wax, 2008, p. 3)

Para empezar, cabe resaltar que, después de la guerra, la Antropología estadounidense seguía bajo la influencia del pensamiento de Boas. Por una parte, sus tesis acerca del relativismo cultural estaban muy difundidas; es decir, la convicción de que no se puede dar por sentado que existe una jerarquía entre las distintas culturas, sino que todos los seres humanos otorgamos significado al mundo que nos rodea por medio la cultura de las sociedades o grupos a los que pertenecemos, por lo que juzgamos los acontecimientos de acuerdo con normas culturalmente adquiridas<sup>62</sup>.

Por otra parte, la concepción de Boas de que el objeto de estudio de la Antropología era comprender cómo la cultura condiciona el modo en que las personas comprenden e interactúan el mundo de formas diversas llevó a que se asumiera la “unidad psíquica de la humanidad” que los evolucionistas habían sido los primeros en defender. De acuerdo con esta tesis, la cultura constituye la referencia primaria de la experiencia humana, aunque cada una de sus manifestaciones sea específica. Pero, a partir de ahí, basándose en la existencia de una única naturaleza humana, de procesos cognitivos similares y de emociones y sentimientos comunes, la unidad psíquica de la humanidad supone admitir que es posible compartir con cualquier otra persona pensamientos y sentimientos y también que podemos llegar a comprender el comportamiento de los demás.

No puedo profundizar más en estos dos conceptos, pero esta referencia apresurada se justifica porque, a partir de estas premisas, se comprende cómo en los años inmediatamente posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial la Antropología

---

<sup>62</sup> Recordemos la conocida definición de cultura de Boas: *"Puede definirse la cultura como la totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo, y de cada individuo hacia sí mismo. También incluye los productos de estas actividades y su función en la vida de los grupos"* (Boas, *The Mind of Primitive Man*, 1938).

desempeñó un papel destacado en el rechazo del concepto de raza. Muchos genetistas y biólogos comenzaron a advertir que las diferencias raciales no eran lo suficientemente profundas para dar cuenta de las variaciones culturales, una idea aceptada por casi todos los antropólogos sociales y culturales. Cabe recordar que, con anterioridad, el propio Boas había sido uno de los principales detractores del denominado “racismo científico”; es decir, aquellos postulados que consideraban que la conducta humana podría comprenderse por medio del estudio de las características biológicas. No sólo mostró que algunas diferencias físicas eran el resultado de factores medioambientales, sino que sostuvo que los distintos comportamientos humanos son en gran medida el resultado de diferencias culturales.

En 1950, Ashley Montagu, quien había obtenido su doctorado bajo la dirección de Boas en el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia, fue nombrado secretario de la conferencia de la UNESCO sobre la raza. La "Declaración sobre la raza" afirmaba que los factores biológicos eran irrelevantes para moldear la personalidad humana.

*“Thus, the cultural relativist perspective favouring nurture over nature was shared by most anthropologists on both side of the Atlantic, and became politically influential after the war, not least in the UN and its organisations.”*  
(Ericksen, 2001, p. 76)

Durante aquellos mismos años, la Asociación Americana de Antropología publicó una declaración en la revista “*American Anthropologist*”, escrita por Melville Herskovits, que se posicionaba contra el imperialismo cultural que se ocultaba detrás de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (AAA, 1947). Esta declaración mostraba la fortaleza del programa “boasiano” en la Antropología norteamericana de aquel momento. Ambos acontecimientos son síntomas del cambio dramático que provocó la Segunda Guerra Mundial en los debates antropológicos y en la investigación, en un contexto político y social más amplio.

Paralelamente, durante este período, la Antropología logró un fuerte crecimiento, junto con un proceso de cambio de las bases que habían sentado Boas y sus discípulos. Ello trajo consigo también un posterior proceso de descentralización de los centros de



estudio e investigación, al tiempo que se percibe una creciente internalización. Como consecuencia, en estos años se produjeron avances muy significativos en la institucionalización de la Antropología en los Estados Unidos de América a medida que una nueva generación sucedía a los “viejos maestros” en la dirección de los departamentos universitarios y de los centros de investigación.

Así, y a pesar de avanzar en diferentes direcciones en las décadas que siguieron a la guerra, la Antropología estadounidense estuvo más integrada que nunca. Existió una internacionalización de los debates y de las redes de investigación lo que se tradujo en que las reuniones anuales de la American Anthropological Association atrajeran a un número creciente de investigadores extranjeros. Un hecho particularmente relevante fue la reorganización de esta asociación (AAA)<sup>63</sup> que proporcionó nuevas fuentes de financiación para los estudios de área que comenzaron a abordar temas relevantes para el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa. (Price, 2004 y 2016)<sup>64</sup>.

Paralelamente, debemos tener en cuenta algunos cambios importantes que se produjeron durante las dos décadas posteriores al final de la guerra y que afectaron de forma directa a la investigación antropológica. Planteándolo de forma apresurada, uno de los más significativos fue el desplazamiento de los centros geográficos de interés para estos estudios. Así, Nueva Guinea reemplazó a África como el principal destino para el trabajo de campo de los jóvenes antropólogos, al tiempo que el Caribe y América Latina surgieron como regiones etnográficas. Por lo que se refiere a la renovación de los paradigmas teóricos, se comienza a constatar el aumento del peso intelectual del estructuralismo, el surgimiento de la Antropología interpretativa y el desarrollo de un nuevo análisis simbólico, político y económico.

Al mismo tiempo, y seguramente como consecuencia de todas estas transformaciones, se empieza a constituir una nueva relación entre la Antropología y el Estado norteamericano. De todos modos, hay que recordar que, desde comienzos de los años treinta, con la puesta en marcha del “*New Deal*” las élites burocráticas del sector público y privado se volvieron hacia el mundo académico para que éste les

---

<sup>63</sup> Para un análisis detallado de esta reorganización, puede consultarse Patterson (2001).

<sup>64</sup> “*After some conflicts over specific articulations of the AAA’s reorganization, the promise of large amounts of funding –much of it conditional on the Cold War- was the glue that bound the association together.*” (Price, 2004, p. 5)

proporcionara teorías, conocimientos y formación para desarrollar su personal y mantener sus organizaciones. De acuerdo con Lauria Perricelli (1989), ello aceleró la fragmentación de las Ciencias Sociales y su mayor especialización. Los académicos estadounidenses se vieron, así, empujados a abordar cuestiones políticas, económicas y sociales con independencia de sus posiciones ideológicas participando de forma activa en dichos debates. Fue en este contexto cuando distintas agencias gubernamentales creadas por el “*New Deal*” financiaron investigaciones antropológicas (Silverman, 2011a)<sup>65</sup>.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial intensificó la incorporación directa de los intelectuales en el apartado del Estado en muchas tareas asociadas con el “esfuerzo de guerra”. Supuso también la incorporación de técnicas académicas a las actividades y planificación de la seguridad, tal y como lo había hecho el “*New Deal*” con la planificación económica. Además, durante la guerra se difundió la primera financiación masiva de la enseñanza universitaria.

Por otra, la comunidad antropológica se había implicado mucho en el esfuerzo de la Segunda Guerra Mundial. Muchos académicos trabajaron para distintas agencias gubernamentales y, al tiempo, durante aquellos años se realizaron trabajos sobre el “carácter nacional”<sup>66</sup> y algunos estudios precursores de los estudios interdisciplinares de área. Durante la contienda, los antropólogos habían participado en los programas intensivos de lenguas y en los programas de formación de militares y de funcionarios civiles que se imparten en las universidades (economía de guerra, inteligencia, propaganda internacional e interna...). Nos encontramos, pues, con una cohorte bien

---

<sup>65</sup> Durante la Depresión, desde la Universidad de Harvard, W. Lloyd Warner y sus colegas comenzaron a interesarse por los problemas de la sociedad americana. Recibieron financiación de la WPA (“*Works Progress Administration*”) y de otras agencias del “*New Deal*”. Al tiempo, aumentó considerablemente la financiación de los estudios sobre problemas raciales en el Sur de los Estados Unidos (Silverman, 2011a). Como veremos más adelante, fue también entonces cuando el Departamento de Agricultura apoyó la realización de una serie de estudios sobre comunidades locales.

<sup>66</sup> La Segunda Guerra Mundial impulsó el interés por el estudio del carácter nacional, aunque a partir de mediados de los años 50 esta línea de estudio se abandonó paulatinamente. Basándose en las teorías de la cultura y la personalidad, los estudios difirieron en la forma en la que definían la relación entre la personalidad y la cultura. Entre 1942 y 1953 se publicaron al menos diez monografías sobre el carácter nacional de los americanos, japoneses, balineses, chinos, alemanes y rusos. Sin duda, una de las más conocidas es “*El crisantemo y la espada*” de Ruth Benedict (1974, e.o.1946) quien realizó un “trabajo de campo a distancia”, basándose en la literatura, el cine y entrevistas a japoneses residentes en los Estados Unidos (internados en muchos casos en campos de concentración durante la guerra). Tras el fallecimiento de Benedict, Margaret Mead (1962) impulsó durante unos años este tipo de estudios desde la Universidad de Columbia. Para un análisis detallado de estos trabajos, puede consultarse Adamson Hoebel (1967).

formada de profesionales de la Antropología aplicada con sus propias nociones del papel de la Antropología en la sociedad y en el gobierno tras la guerra.

Al finalizar la contienda, como ya hemos apuntado con anterioridad, la *GI Bill of Rights* incrementó el número de estudiantes de Ciencias Sociales en general, y de Antropología en particular. Este hecho llevó una creciente demanda de cursos y de profesorado, y por lo tanto a un tremendo desarrollo de los departamentos de Antropología en las universidades a lo largo y ancho de los Estados Unidos<sup>67</sup> y muchos académicos volvieron a sus antiguas tareas docentes e investigadoras, aunque otros continuaron ejerciendo los trabajos civiles o militares que habían desempeñado durante la guerra. En todo caso, la relación entre el mundo académico y las instituciones gubernamentales se reforzó y adquirió nuevas características debido a los importantes cambios en el contexto político y económico.

*“The scholars flocked away from direct government service into an academic apparatus characterized by McCarthyite pressures, the opening up of teaching positions and the proliferation of ‘pure’ as well as applied research funding.”*  
(Lauria Perricelli, 1989, p. 55)

Una de las principales novedades fue el inicio de la batalla ideológica entre los Estados Unidos, que llevó al gobierno norteamericano a desarrollar una concepción propia sobre cómo aplicar el conocimiento científico a la nueva situación política e ideológica del mundo (Wax, 2008). En este contexto, se redefinieron las relaciones entre el conocimiento y la práctica antropológica, el Estado y el mundo de los negocios. Y, como veremos en las siguientes páginas, durante los primeros años de la Guerra Fría los intereses de las agencias gubernamentales y los de los antropólogos se superpusieron en muchas ocasiones, aunque también hubo choques y conflictos.

En definitiva, se asistió al surgimiento de nuevas relaciones entre la academia y las agencias gubernamentales, que a menudo fueron mediadas por organizaciones filantrópicas. Se produjo, pues, una división clara entre ciertas investigaciones –que

---

<sup>67</sup> En los primeros años de la postguerra, muchos departamentos reunían a antropólogos y sociólogos. Fue en 1958 cuando Kroeber y Parsons establecieron la lógica para distinguir ambas disciplinas lo que dio lugar a que muchos departamentos se dividieran.

adoptaban enfoques “correctos” y se centraban en cuestiones consideradas relevantes-que obtuvieron una financiación hasta entonces sin precedentes<sup>68</sup>. En el otro extremo, ciertos campos o perspectivas tuvieron serios problemas de financiación<sup>69</sup>.

*“Anthropological research was sometimes directly commissioned to meet the needs of, or answer specific questions of, military and intelligence agencies, while other times sponsorship occurred without funded anthropologists’ knowledge.”* (Price, 2016 p. xi)

Paralelamente se establecieron también nuevos vínculos entre las empresas y la Antropología. Los intereses empresariales vieron en esta disciplina y en las demás Ciencias Sociales una oportunidad para mejorar sus relaciones con las fuerzas del trabajo así como con los consumidores (Wax, 2008). Si en los años previos al estallido de la guerra se había desarrollado ya la Antropología industrial, en la postguerra, las empresas miraban al “Tercer Mundo” en proceso de descolonización por lo que la perspectiva Antropología era relevante para considerar cuestiones relevantes para su expansión, relacionadas con la producción y el trabajo en la agricultura o en la minería. De ahí el aumento de la financiación de investigaciones antropológicas de muy distinta escala en el extranjero que asumieron muchas empresas privadas y en particular, como veremos en las páginas siguientes las principales fundaciones estadounidenses (Ford, Rockefeller y Carnegie).

David Price (2011)<sup>70</sup> utiliza el concepto de "Antropología de doble uso", un término que toma de la Física, para designar las relaciones simbióticas entre las ciencias básicas y aplicadas. En este caso, las aportaciones teóricas académicas se convierten en productos

---

<sup>68</sup> Patterson (2001) señala, por ejemplo, que el presupuesto de la *National Science Foundation* aumentó desde los 100.000\$ de 1951 hasta los 100.000.000\$ de 1961. Y que, en 1953, la Fundación Ford asignó 2 millones de dólares a la investigación de áreas en el extranjero.

<sup>69</sup> “(...) *certain subjects, such as Marxist contributions to anthropology or social thought, could not be discussed openly in the academy for fear of political reprisal; as a result, academic discourse and research were narrowed as they were channeled in certain directions and not others* (...)” (Patterson, 2001, p. 104)

<sup>70</sup> Uno de los ejemplos más conocidos de las “consecuencias perversas” de la investigación y del “doble uso de los avances científicos es la “tragedia” de Robert Oppenheimer, el investigador que dirigió los trabajos para la fabricación de la bomba atómica. Este tardó en darse cuenta de que él y sus colegas serían excluidos del proceso de toma de decisiones sobre el modo en que se emplearían las armas que habían construido. Tras los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, fue consciente de que el conocimiento que producían entraba en un universo en el que no se posee el control sobre su utilización. A él se le atribuye la frase: «Ahora me he convertido en la muerte, el destructor de mundos». Tras el fin de la guerra, Oppenheimer se convirtió en un firme defensor del control de las armas nucleares.

comerciales o en aplicaciones militares. Las dinámicas de estos procesos y los resultados de la naturaleza dual de los avances científicos son bien conocidas y están ampliamente aceptadas en nuestras sociedades contemporáneas hasta el punto de que forman parte de las creencias compartidas sobre el progreso científico. Sin embargo, Price admite que se trata de una relación compleja puesto que, en muchas ocasiones – sobre todo, en las primeras fases de la Guerra Fría- los trabajos que suscitaban el interés de las agencias gubernamentales trataron temas de verdadero interés para la disciplina. Por otra parte, no podemos olvidar que fue durante estos mismos años cuando las cuestiones éticas asociadas a la investigación empezaron a ocupar un lugar cada vez más relevante entre las distintas comunidades científicas<sup>71</sup>.

*American anthropology has been slow to acknowledge the extent to which it is embedded in dual use processes, preferring to imagine itself as somehow independent not only from the militarized political economy in which it is embedded but also from the traceable uses to which American academic geographic knowledge has been put. The Second World War and the Cold War years that followed were an unacknowledged watershed for dual use anthropological developments.”* (Price, 2016, p. xvii)

Durante la guerra, muchos antropólogos norteamericanos habían trabajado como espías, educadores, oficiales de relaciones culturales, traductores o analistas estratégicos. Algunos años más tarde, durante la Guerra Fría, muchos proyectos antropológicos se llevaron a cabo en contextos donde el gobierno estadounidense tenía sus propios intereses políticos y estratégicos.

*“Anthropologists also served the interests of the state and of American corporations overseas, often unwittingly.”* (Wax, 2008, p. 7)

Esta situación creó tensiones entre ciertos antropólogos que trataron de compaginar sus propios intereses académicos con los gubernamentales<sup>72</sup>. Al tiempo, se difundió una auténtica competición entre muchos académicos, en el campo de las Ciencias Sociales,

---

<sup>71</sup> El código de ética médica de Núremberg de agosto 1947 es considerado como el punto de partida de esta preocupación por los límites de las investigaciones científicas.

<sup>72</sup> Este parece haber sido el caso de Steward con el proyecto de *“The People of Puerto Rico”*. Un análisis más detenido de esta cuestión puede encontrarse en el capítulo 3.

para obtener financiación directa o indirecta para proyectos estrechamente relacionados con la política de la Guerra Fría. En esta línea, David Price (2016) hace hincapié en el surgimiento de "personalidades duales", que se benefician de estas fuentes de financiación, reformulan incluso sus temas de investigación pero que, al tiempo, realizan contribuciones muy significativas a la Antropología Social<sup>73</sup>. Indudablemente, Mintz también se vio afectado por esta situación y por estas contradicciones cuando se incorporó al trabajo de campo con el equipo de Steward en Puerto Rico<sup>74</sup>:

*“These silences birthed schisms within anthropologists, like Julian Steward, who developed stripped-down Marxian materialist ecological models while campaigning for Cold War area study funds, even while training a new generation of scholars whose work more directly drew on Marx.”* (Price, 2016, p. xix)

Ante esta nueva y compleja situación, la Antropología reaccionó con rapidez a estos cambios de contexto. En primer lugar, cabe señalar que, como resultado del gran crecimiento de los departamentos y de los estudiantes de Antropología, la American Anthropological Association sufrió un rápido crecimiento<sup>75</sup>. Por otra parte, surgieron una serie de nuevos programas que permitieron el inicio de la verdadera internacionalización de la investigación antropológica norteamericana puesto que hizo posible que las nuevas generaciones realizaran sus primeros trabajos de campo y sus

---

<sup>73</sup> Patterson (2001) compara las dificultades a las que se enfrentaron muchos antropólogos durante la Guerra Fría y, años más tarde, como resultado de su rechazo a la guerra de Vietnam: *“In both periods, some anthropologists acted as gatekeepers; some were informants who provided the FBI and other investigative agencies with (mis)information about their colleagues and students; and some, fearing for their livelihood, used pseudonyms, avoided conflict, or wrote in ways that obscured their political and theoretical beliefs (...)”* (Patterson, 2001, p. 105)

A su vez, Price (2016) califica de “personalidades duales” a Clyde Kluckhohn y a Clifford Geertz.

<sup>74</sup> El trabajo de Wax (2008) utiliza dos ejemplos extremos para mostrar el impacto del ambiente político de la postguerra y la guerra fría sobre la Antropología. El primero de ellos es el caso de Montagu, un antropólogo británico de origen judío, doctor por la Universidad de Columbia en 1936, que fue despedido de la Rutgers University en 1955 por las acusaciones de comunista, abandonando su actividad académica desde entonces. Cabe recordar que fue el autor de *“Statement on Race”* para la UNESCO al acabar la guerra. El segundo es el de Karl Wittfogel, al que ya hemos mencionado como profesor de la Universidad de Columbia mientras Mintz era estudiante. Fue miembro del Partido Comunista alemán en los años 20 por lo que fue internado en un campo de concentración tras el ascenso de Hitler al poder. Emigró primero al Reino Unido y después a los Estados Unidos, convirtiéndose en informador durante la caza de brujas del macartismo para el Comité de Actividades Antiestadounidenses (*House Un-American Activities Committee*).

<sup>75</sup> Pasó de tener 1.271 miembros en 1946 a 3.000 en 1949.

tesis doctorales en el extranjero<sup>76</sup>. Al mismo tiempo, la AAA se vio forzada a abordar dos cuestiones políticas de extremada actualidad tras el fin de la Segunda Guerra Mundial: el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki y la colaboración de ciertos antropólogos con el nazismo. La forma en la que resolvió ambos temas –los peligros de la energía atómica y la colaboración con el nazismo en distintos países– revela que muy pronto se difundió la posición de que la Asociación no debía centrarse en cuestiones políticas sino más bien hacer hincapié en cuestiones de carácter ético; en concreto, de las prácticas profesionales en el trabajo de campo. Este sesgo ético explica, por ejemplo, que se reforzara la toma de posición clara de la AAA contra el racismo en los Estados Unidos que había promovido Boas en su reunión anual de 1938.<sup>77</sup> Al mismo tiempo, la AAA comenzó muy pronto a organizarse para poder responder a los cambios en las fuentes de financiación y a las nuevas oportunidades académicas. Cabe resaltar que Julian Steward participó de forma muy activa en esta empresa, porque desde muy pronto fue consciente de que una asociación más profesional y mejor organizada podía sacar ventaja del nuevo contexto. En particular, defendió que era necesaria una organización mucho más centralizada para poderse aprovechar del aumento de los fondos federales para la investigación<sup>78</sup>. Por otra parte, su ingente obra sobre los aborígenes, los indios, norteamericanos se convirtió entonces en una de las principales referencias para crear una serie de indicadores de evaluación con los que el gobierno norteamericano trató de responder a las reclamaciones legales de éstos.

Mientras tanto, el creciente interés por las Ciencias Sociales aplicadas dio lugar a la creación de nuevas instituciones y agencias públicas y privadas que fomentaron y financiaron proyectos de investigación. Antes de la guerra, la investigación antropológica norteamericana había sido financiada principalmente por los museos, las universidades y por algunos ricos patrocinadores. Su principal campo de investigación

---

<sup>76</sup> En concreto, se pusieron en marcha unas becas para estudiar los problemas de los países extranjeros - *SSRC Training and Travel Fellowships*- y un programa del Departamento de Estado para licenciados que les permitía realizar seis meses de viaje y estudio en América Central y del Sur - *Government Fellowship in American Republics*. En estos mismos años, concretamente en 1952, la Fundación Ford financió cien becas para estudios en el extranjero: las *Foreign Study and Research Fellowships*.

<sup>77</sup> Un ejemplo claro de este posicionamiento es que la AAA rechazó celebrar su congreso anual en Saint Louis por la existencia de discriminación racial en los hoteles.

<sup>78</sup> A finales de 1945, Steward escribió un informe para las sesiones del congreso de la AAA que consideraban las políticas científicas estadounidenses de la postguerra. En él argumentaba que los antropólogos producen datos neutrales que podían utilizarse en la elaboración de las políticas públicas. En su opinión, los científicos, naturales o sociales, carecen de objetivos políticos. (Steward, “*Anthropology’s Justification of Federal Support for Social Sciences*”, AAA, 1945).

había sido la cultura de los nativos americanos. Al acabar la misma, se produjo un considerable aumento de la escala de financiación, pero el principal cambio es que los antropólogos se vieron forzados a seguir los intereses geográficos de sus patrocinadores y los temas de actualidad que estos les marcaban.

En este nuevo contexto, intervinieron algunos hechos relevantes que mencionaremos con mucha brevedad. Para empezar, en julio de 1947, el presidente Truman promulgó la "Ley de Seguridad Nacional" que creó la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

*“The CIA sought to become the eyes, ears, and mind of America. It envisioned itself as an elite body harnessing the intellectual power of its citizens to gather information. The CIA’s charter authorized no domestic or international law enforcement, authority; instead, the agency was charged with the collection and analysis of intelligence relating to national security.”* (Price, 2016, p. 4)

Desde el principio, sus analistas trataron de controlar los cambios que previsiblemente se iban a producir en la distribución del poder a escala global debido al surgimiento de un mundo postcolonial. Una de sus principales preocupaciones fue resolver la contradicción entre los valores anticoloniales tradicionales de América del Norte y el papel emergente de los Estados Unidos como superpotencia a medida que los movimientos y guerras de independencia transformaban las relaciones internacionales.<sup>79</sup> Se difundieron los diagnósticos sobre los riesgos que suponía para la seguridad estadounidense el colapso del sistema colonial global lo que tuvo un indudable impacto en las líneas de investigación que se fomentaron. A finales de los años cuarenta, se subrayaba que se estaba produciendo un debilitamiento económico de los aliados europeos al tiempo que las luchas por la independencia en distintos países africanos y asiáticos aumentaban los riesgos de que el gobierno estadounidense se siguiera identificando con las viejas potencias coloniales.

Paralelamente, preocupaba el papel de la URSS como aliado de alguno de estos países y también como potencia que fomentaba el descontento en estas regiones utilizándolo en

---

<sup>79</sup> Cabe recordar el impacto de los movimientos y conflictos anticoloniales en aquellos años y, en particular, el “pistoletazo de salida” de los procesos de independencia de las colonias en África y Asia que supuso la independencia de la India el 15 de agosto de 1947.



beneficio propio. Esta situación, además, dificultaba el acceso de las empresas estadounidenses a los recursos de los países recientemente descolonizados o en vías de independencia. Pero, aunque ello podría haber significado un alejamiento de Europa y una aproximación a los nuevos estados independientes, el inicio de la guerra fría atemperó este movimiento.

*“(...) CIA reports questioning the wisdom of aligning American interest with colonial powers were destined to be ignored and overwritten by emerging hegemonic Cold War desires.” (Price, 2016, p. 9)*

Como respuesta a todas estas transformaciones y a las nuevas exigencias de la elaboración de políticas públicas –internas o internacionales- en aquellos mismos años, concretamente en 1950, se creó la *National Science Foundation* que se convirtió en la principal institución federal para la investigación científica aunque en un primer momento no financió las Ciencias Sociales Sin embargo, los estudiosos reconocen que estos avances se toparon con una resistencia inicial del Congreso de los Estados Unidos a que se emplearan fondos federales para financiar investigaciones académicas a gran escala. Por lo tanto, desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta casi finales de los años cincuenta, este tipo de financiación fue muy escasa. Sólo en 1958, la National Science Foundation incorporó explícitamente la financiación de proyectos antropológicos –junto con los económicos, sociológicos, históricos y de filosofía de la ciencia- en sus nuevos "Programas de Ciencias Sociales"<sup>80</sup>. Durante los primeros años desde su creación, la Antropología recibió aproximadamente el 50% de la financiación destinada para todas las Ciencias Sociales.

Junto con el papel de las agencias federales, también se asistió a un rápido crecimiento de los centros de estudios de área y, sobre todo, de las fundaciones privadas que jugaron un papel decisivo en el desarrollo de la investigación antropológica. En particular, destacaron tres Fundaciones: Rockefeller, Ford y Carnegie.

---

<sup>80</sup> El senador Fulbright logró fondos para que los científicos sociales estudiaran algunos países concretos (Indonesia, Filipinas, Indochina francesa...). Pero, poco a poco, fue aumentando el número de países que se incorporaron a estos programas.

*“Rockefeller, Ford, Carnegie, and other private foundations bearing the names of Rooseveltian malefactors of great wealth shaped the funding of anthropological research during the Cold War.”* (Price, 2016, p. 60)

Aunque ello signifique incorporar una breve digresión y volver la vista hacia el pasado, merece la pena recordar, aunque sea brevemente, que las primeras instituciones dedicadas a la financiación de la investigación científica surgieron ya a comienzos del siglo XX. Este fue el caso del *National Research Council* (1916), de la *American Council of Learned Societies* (1919) y del *Social Science Research Council* (1923), que fue financiado por el *Laura Spelman Rockefeller Memorial Foundation*. El desarrollo de las fundaciones en los Estados Unidos constituye un caso singular puesto que fueron organizaciones capaces de conjugar los intereses científicos con los requerimientos de la elaboración de políticas públicas, al tiempo que eran vehículos para canalizar la participación de la sociedad civil en el mundo académico e investigador.

*“(...) the foundations would come to simultaneously shape both social welfare programs and practices in the domestic and private realms, as well as ideology in all domains. They decisively conditioned the forms and direction of education and intellectual inquiry.”* (Lauria Perricelli, 1989, p. 52)

La Fundación Rockefeller, compuesta por distintas organizaciones, fue el principal organismo que influyó en la investigación, la academia y las instituciones sociales hasta que la Fundación Ford se implicó en programas internacionales en el año 1953. Fue una de sus organizaciones, la División de Ciencias Sociales (DSS), la que más influyó en las Ciencias Sociales, estadounidenses y europeas, puesto que su objetivo era generar un conocimiento aplicado capaz de resolver los principales problemas que afectaban a las sociedades occidentales. A partir del año 1940, puso en marcha distintos programas de becas para investigadores, y programas de investigación dirigidos a establecer un orden internacional estable tras la guerra<sup>81</sup>. De ahí que la Fundación, que ya había impulsado durante la guerra los estudios interdisciplinarios, los reforzó en los años siguientes haciendo hincapié en los problemas de la modernización y la democratización, por lo

---

<sup>81</sup> En concreto, este era el objetivo del “*War/Peace Studies*”.

que se comenzaron a estudiar los “países subdesarrollados”<sup>82</sup>. El principal problema era facilitar el desarrollo económico, la modernización y la democratización, respondiendo a los conflictos y a los cambios sociales<sup>83</sup>. Ello también explica su apoyo a los estudios interdisciplinarios que se realizaron en muchas áreas del mundo, que se desarrollaron activamente durante la guerra, y en la que el papel de los antropólogos fue muy relevante<sup>84</sup>.

*“A myriad of interlocking advisory boards, state agencies and private sectors organizations were established, linking foundations, universities, institutes and government.”* (Lauria Perricelli, 1989, p. 63)

En el período de la postguerra, estas fundaciones apoyaron principalmente aquellos proyectos que coincidían con sus propios intereses intelectuales y políticos, pero debemos admitir que también financiaron otras investigaciones que encajaban menos claramente con sus preocupaciones<sup>85</sup>. Por otra parte, dependiendo del período, se centraron en ciertos problemas sociales y en determinadas zonas geográficas. Por lo demás, se crearon estrechas relaciones entre sus consejos de administración y los altos funcionarios gubernamentales, un movimiento que provocó la creación de una verdadera élite académica que se concentró en torno a nuevos centros de investigación apoyados tanto por las agencias gubernamentales como por las privadas. Dichos centros se especializaron en el estudio de cuestiones enmarcadas dentro de las preocupaciones internacionales de los Estados Unidos. En cualquier caso, esas relaciones y restricciones no se hicieron evidentes hasta muchos años después, y muchos puntos siguen sin explicación<sup>86</sup>.

---

<sup>82</sup> Un buen ejemplo del énfasis en los estudios multidisciplinarios fue la creación en la Universidad de Harvard del Departamento de Relaciones Sociales, impulsado por T. Parsons y C. Kluckhohn con el fin de promover la colaboración interdisciplinaria entre antropólogos sociales, sociólogos y psicólogos clínicos y sociales. En 1947, Kluckhohn fue nombrado director del “*Harvard’s Russian Research Center*” que obtuvo ese año 740.000\$ de financiación de la Carnegie Corporation, impulsando una red de relaciones con distintas agencias gubernamentales, organizaciones filantrópicas y programas gubernamentales (Patterson, 2001).

<sup>83</sup> No debe sorprender, por lo tanto, la importancia de la DSS en la hegemonía que logró en los años cincuenta la escuela funcionalista en los Estados Unidos.

<sup>84</sup> Por lo que respecta a mi objeto de investigación, me interesa hacer notar que a partir de los años treinta, la Fundación Rockefeller incrementa su apoyo a los estudios sobre América Latina.

<sup>85</sup> “*Ford and other foundations saw themselves as intermediaries between the overseas specialists they supported and the federal government; they believed that the specialists should provide the government with information about the nations they studied (...)*” (Patterson, 2001, p. 115)

<sup>86</sup> Se han publicado distintas investigaciones que vinculan a la CIA, la Fundación Ford y los “*area study centers*” de diferentes universidades. Contribuyen, así a comprobar cómo influyeron las fundaciones

Sin embargo, Price (2016) advierte que ello no supuso que desapareciera el interés por el debate teórico. Por el contrario, el inicio de la Guerra fría supuso un verdadero renacimiento para la teoría antropológica. Pero, al tiempo, una buena parte de los académicos y profesionales se implicaron crecientemente en proyectos de investigación de “uso dual”: objetivos de análisis propios sobre temas de interés para sus financiadores.

Por su parte, la mayoría de los antropólogos norteamericanos estaban bien adaptados a los nuevos retos y demandas que les exigían dar respuesta a las necesidades de las políticas públicas desde una perspectiva holística. Sin embargo, reaccionaron de diferentes maneras ante estos cambios en el contexto y en las fuentes de financiación. Para los distintos autores que trabajan sobre estas cuestiones (Lauria Perricelli, 1989; Wax, 2008; Silverman, 2011a; Price, 2004 y 2016) el principal cambio fue que, mientras que durante la guerra los antropólogos habían entendido claramente los usos potenciales de su trabajo, en la postguerra trabajaron en contextos que ignoraban buena parte de sus implicaciones.

*“At the time, the ways these funds supported American hegemony were not always apparent to those receiving the funds. It would not be until press revelations of CIA involvements became public in the 1960s that anthropologists began to consider the larger political context in which these systems of knowledge production were embedded.”* (Price, 2016, p. 105)

En concreto, William Fenton, Charles Wagley y Julian Steward, ante la esperanza de un aumento de la financiación, defendieron los programas de estudios de área como modo de impulsar la aplicación de nuevos enfoques de la teoría antropológica. Ello explica que Steward (1959) combinara los argumentos académicos y los de seguridad nacional al defender los estudios de comunidades (“*community studies*”).

Todo lo anteriormente señalado explica el enorme desarrollo de centros de investigación dedicados a estudiar problemas y áreas concretos, que obtenían financiación tanto de

---

privadas y las agencias gubernamentales en la investigación académica durante los años cincuenta y sesenta.

fuentes gubernamentales como privadas las cuales, sin duda alguna, influyeron tanto en los temas de investigación como en sus perspectivas. Estos centros de investigación de área proporcionaron los niveles de conocimiento técnico cultural y lingüístico para formar a los técnicos y empleados públicos especializados en el diseño y la puesta en práctica de la política internacional estadounidense<sup>87</sup>. Pero incluso el trabajo de los académicos críticos o políticamente neutrales fue aprovechado para su uso militar o de inteligencia.

Consideremos con brevedad el modo en que influyeron todos estos cambios en el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia en el momento en que Mintz se incorporó al mismo como estudiante de postgrado. Ello ayuda a entender, por una parte, sus primeros trabajos y, por otra, la formación del MUS que se ha abordado en un apartado anterior. En dicho Departamento, por una parte y como hemos visto, Steward combinaba los argumentos académicos con los de las políticas públicas para aplicar sus planteamientos de la ecología cultural a estudios de comunidades. En cuanto a Ruth Benedict, en 1946 organizó un seminario antropológico intercultural<sup>88</sup> en Columbia para difundir las técnicas que la Oficina de Información de Guerra había utilizado para estudiar las culturas de “los enemigos”. Posteriormente, obtuvo 100.000 dólares de la Oficina de Investigación Naval (ONR)<sup>89</sup> para financiar el proyecto Investigación en Culturas Contemporáneas de la Universidad de Columbia (RCC)<sup>90</sup>.

*“Afterward, Benedict and Mead carried it forward in their large-scale Columbia University Research in Contemporary Cultures Project, expanding their approach to several other national groups of potential strategic interest to the United States. Their particular concern was groups that were behind the Iron Curtain or that for other reasons were not accessible to direct observation, for*

---

<sup>87</sup> Price (2004, p. 346) relata, por ejemplo, que Jerome Rauch, que también era un antiguo combatiente y que trabajaba con Steward en Columbia, publicó en 1955 un artículo titulado “Area Institutional Programs and African Studies” en el “Journal of Negro Education”. En él planteaba que la relación entre patrocinadores y clientes antropólogos transformaba la investigación académica en ciencia aplicada y reconfiguraba la investigación social en ideología. Steward habló con él y le señaló las dificultades que iba a tener para proseguir su carrera académica. Después de esto, Rauch se convirtió en bibliotecario.

<sup>88</sup> “Cross cultural anthropology”, en inglés.

<sup>89</sup> Office of Naval Research.

<sup>90</sup> Columbia University’s Research in Contemporary Cultures (RCC). Entre los contratados por el RCC, destacan Conrad Arensberg, Gregory Bateson, Jane Belo, Ruth Bunzel, William Chen, Francis L. K. Hsu, Rosemary Spiro, y Eric Wolf.

*which they developed methods for the study of "culture at a distance"*  
(Silverman, 2011a, p. 189)

Mead reconoció que inicialmente este proyecto suscitó preocupación entre los participantes por si cuestionaba su libertad académica<sup>91</sup>. A su vez, junto con Geoffrey Gorer dirigió el grupo ruso en el RCC. Dos años más tarde, en 1948, Benedict obtuvo fondos adicionales de Rand Corporation para este proyecto y se organizaron toda una serie de seminarios en torno al mismo<sup>92</sup>. Después de la muerte de Benedict ese mismo año, Mead asumió la dirección del grupo, en el que se involucraron más de 100 personas<sup>93</sup>.

Como tendremos ocasión de comprobar en el siguiente capítulo, el primer proyecto en el que Mintz participó como estudiante de posgrado fue una investigación sobre Puerto Rico, dirigida por Julian Steward. Se trató de un clarísimo caso de la participación del Departamento de Antropología de Columbia en esta nueva línea de investigación. Sin embargo, también fue un buen ejemplo de la complejidad del "uso dual" de la investigación antropológica y de algunas de sus consecuencias no deseadas. Por ejemplo, al referirse al *British International African Institute*, financiado por la Fundación Rockefeller, Immanuel Wallerstein advirtió sobre los efectos opuestos de ciertos programas debido a que algunos antropólogos tendían a radicalizarse durante su trabajo de campo (Salomone, 2000).

## **5. Perspectivas teóricas de la Antropología de postguerra: materialismo y ecología cultural. La aportación de Julian Steward**

Además de tener en cuenta la singularidad del Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia y la situación de la Antropología norteamericana durante los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, no podemos comprender la

---

<sup>91</sup> "There was a flurry of activity after Benedict announced the receipt of the ONR grant, as Mead and Benedict recruited junior and senior scholars to build a prototype interdisciplinary project to expand techniques pioneered at OWI, OSS, and other intelligence agencies." (Price, 2016, p. 101)

<sup>92</sup> Diversos antropólogos trabajaron como consultores de la RAND Corporation durante la guerra fría (trabajos en Laos, Tailandia, Vietnam, Himalaya...). En 1947 se celebró la primera conferencia de científicos sociales de la RAND y Ruth Benedict fue la única antropóloga y la única mujer que asistió. Su objetivo fue iniciar un programa de Ciencias Sociales que fuera útil para la seguridad nacional.

<sup>93</sup> Uno de los resultados de este proyecto fue el trabajo de M. Mead: "Soviet attitudes towards authority" (1951).

formación del joven Mintz sin considerar las principales perspectivas teóricas que le influyeron durante aquellos años. Ello nos servirá para enmarcar el proyecto de “The People of Puerto Rico” (1956) –al que está dedicado el cap. 3- así como para mostrar cómo nuestro autor comienza a completar su propia visión en “Worker in the Cane” (1960) –que abordaremos en el cap. 6). Por ello, este apartado estará dedicado a examinar el desarrollo de las propuestas materialistas, y, más concretamente, la aportación de Julian Steward que, como bien sabemos, fue el director del primer trabajo de campo en el que participó nuestro autor y también el director de su tesis doctoral.

Comenzaremos por referirnos a la formación de una escuela materialista en la Antropología americana y, más concretamente el neo-evolucionismo que incorporó la teoría de la ecología cultural, cuyo máximo representante en estos años fue Julian Steward. No obstante, debemos advertir que el interés en las condiciones materiales de la cultura se expresó en este período de otras formas, tanto en los Estados Unidos como en Europa. Existía ya una larga tradición de estudios antropológicos sobre economía, entre la que podemos destacar los trabajos de Malinowski (“*Los argonautas del Pacífico occidental*”, 1922) y los de Mauss (“*Ensayos sobre el don*”, 1925). Pero, desde los años 40, se asistió al desarrollo de la Antropología económica como subdisciplina, en muchos casos muy relacionada con los estudios sobre el campesinado, que estuvo muy influida por la obra de Polanyi (1989, e.o. 1944).

Por otra parte, en el nuevo contexto de la postguerra nos encontramos con una considerable tensión en torno a la concepción de cultura. Por un lado, ya hemos afirmado con anterioridad que el concepto de cultura planteado por Boas y sus seguidores se encontraba en pleno apogeo, y seguía guiando los esfuerzos por superar el enfoque psicologista en la explicación de la conducta humana. Pero, al mismo tiempo, surgían con mucha fuerza posiciones críticas que buscan establecer las relaciones de la cultura con el entorno.

“(…) *the traditional concept of culture was changing, loosening a bit to accommodate a growing interest in the functional interrelationships of particular cultural phenomena with biological and environmental factors* ”  
(Helms, 1978, p. 171)

\*\*\*

Pero, antes de proseguir mi argumento, me voy a permitir una brevísima referencia al papel del marxismo en la Antropología social norteamericana puesto que considero que es una cuestión relevante para entender el alejamiento de Boas y la difusión de las perspectivas materialistas entre aquella nueva generación de antropólogos. El punto de partida parece claro: hasta bien entrados los años 80 del pasado siglo la relación de la Antropología estadounidense con el marxismo es, simplemente, de rechazo. O, incluso, tal y como señala Maurice Bloch, de hostilidad manifiesta.

*“The relation between Marxism and American anthropology is for the most part negative. It is partly one of mutual ignorance and partly one of hostility, yet in many ways American anthropology and Marxism are connected.”* (Bloch, 2004, p. 124)

De acuerdo con la mayoría de los especialistas en la historia de la Antropología estadounidense, esta ausencia de diálogo se explica porque, a pesar de que Boas se formó en Alemania, su concepción de la Antropología cultural se basó en unos presupuestos muy alejados a los de Marx y Engels, a diferencia, por ejemplo, de la Antropología rusa y, posteriormente, de la soviética. Así, la Antropología cultural *boasiana* se opuso a toda forma de teoría evolucionista debido a su falta de fundamentación empírica. La principal crítica al marxismo fue que suponía hipótesis demasiado generales y no fundamentadas acerca de la Historia que no se apoyaban en fuentes documentales sólidas.

Por otra parte, Boas, que había estado influido por la filosofía neo-kantiana durante su juventud, hizo hincapié en la naturaleza subjetiva de la experiencia humana. Rechazó la concepción que asumía que nuestras cogniciones simplemente reflejan los hechos naturales. Y, a partir de ahí, defendió que la cultura es producto de un proceso singular que está regido por sus propias leyes que son distintas de las de los fenómenos naturales. Por consiguiente, a diferencia de lo que habían planteado Spencer o Morgan, las culturas no pueden jerarquizarse según estén mejor o peor adaptadas al entorno, o de acuerdo con su nivel de desarrollo tecnológico. Así, su rechazo al evolucionismo se



asocia a su defensa del relativismo cultural. Para algunos estudiosos, este es el tipo de visión romántica de Boas transmitió, por ejemplo, a Benedict y a Mead; y fue la visión dominante en la Antropología norteamericana hasta mediados del siglo XX.

El desarrollo de la perspectiva materialista tras el fin de la segunda guerra mundial es objeto de interpretaciones divergentes. Mientras que Bloch (2004) afirma que sólo en el caso de White puede encontrarse una influencia directa de algunos postulados de Marx y Engels, Ericksen y Nielsen (2001) sí encuentran un vínculo directo, aunque no admitido abiertamente debido al contexto ideológico y político en la primera etapa de la Guerra Fría.

*“Not long after the war, however, a powerful alternative to Boasian cultural relativism and the accompanying view that culture was ‘sui generis’ –its own creator- would be developed. Its obvious debt to Marx was rarely acknowledged openly, since being a Marxist in post-war USA was not an option for an academic who wanted tenure and research grants. Instead, its originators tended to look to Morgan as a founding father.”* (Eriksen y Nielsen, 2001, p. 77)

De acuerdo con esta interpretación, de la generación de antropólogos más claramente influidos por el marxismo, destacan Leslie White y Julian Steward<sup>94</sup>, aunque ninguno de ellos se refiere directamente a las obras de Marx o Engels. Sólo en los años 50 y en los primeros años 60 comienzan a encontrarse algunas escasas referencias a Marx y a la teoría marxista en las obras de ciertos antropólogos norteamericanos; concretamente en la de Eric Wolf y Stanley Diamond<sup>95</sup>. En definitiva, las bases de una Antropología marxista se sentaron entre algunos estudiantes de White y de Steward durante los años de la postguerra, desarrollándose en los 60 y adquiriendo su máxima expresión en los años setenta con la difusión de las teorías de la dependencia y del sistema mundo.

---

<sup>94</sup> De acuerdo con Bloch, la única influencia del marxismo en la obra de Steward es su vínculo crítico con el concepto de “despotism oriental” de Wittfogel: *“This theory owed much to Wittfogel and his views on the Asiatic mode of production; none the less Stewart remained always to a certain extent critical of the notion of oriental despotism (...). The link to Wittfogel is the only possibly Marxist element in Stewart’s development.”* (Bloch, 2004, p.130)

<sup>95</sup> No hay ninguna referencia a los clásicos de la teoría marxista en los escritos de Mintz de esa época. Sin embargo, en alguno de sus posteriores análisis sobre la esclavitud, sí se refiere de forma explícita a Marx del que toma su definición del capital como una relación social de producción entre personas establecida por medio de la instrumentalidad de las cosas (Mintz, 1974b, p. 63).

Volviendo de nuevo a la situación en que se encontraba la Antropología estadounidense en los años de la postguerra, el principal reto al que se enfrentaba era superar las teorías sociales hegemónicas hasta aquel momento que presentaban visiones idealizadas de la sociedad o de la cultura. Es decir, era imprescindible buscar nuevos enfoques adaptados al estudio del cambio social. La primera respuesta a este desafío fue la teoría neo-evolucionista, que ya había sido anticipada en la obra de Lowie, quien había aceptado que, en algunos casos, las culturas se desarrollan a lo largo de las mismas líneas generales, una idea opuesta a la del particularismo histórico de Boas. Pero fueron los trabajos de Leslie White<sup>96</sup> y de Julian Steward los que acabaron incorporando el concepto de evolución en el centro de la Antropología estadounidense, a diferencia de las resistencias de la Antropología británica y de la francesa en estos años.

Nos interesa prestar atención a la contribución de Julian Steward debido a su estrecha relación con Sidney Mintz en este período. Recordemos que había realizado sus estudios de postgrado con Kroeber y Lowie en la Universidad de Berkeley a finales de los años 20 y que ya en los trabajos que realizó en la década siguiente comenzó a defender un retorno al evolucionismo, al tiempo que iba formulando el concepto por el que sería más conocido en la década de los cuarenta y de los cincuenta: la “ecología cultural”. Por lo que se refiere a la primera de las cuestiones, en una declaración autobiográfica que realizó para la National Academy of Sciences afirmó que llegó al evolucionismo a través de su afinidad con las propuestas de White, con quien coincidía en el rechazo de las teorías de la evolución cultural unilineal, pero, sobre todo, porque estaba buscando explicaciones que no le proporcionaban los paradigmas entonces dominantes.

*“At one point, quite by accident, I became identified as an evolutionist. I had been sympathetic with Leslie White's revival of evolutionism in the 1930's be-*

---

<sup>96</sup> Leslie White (1900-1975) fue profesor de la Universidad de Michigan entre 1930 y 1970. En su obra “The science of culture” (1949) defendió que las sociedades están estrechamente integradas con sus entornos ecológicos y diferenció los aspectos tecnológicos, sociales e ideológicos de la cultura. Consideró que la dimensión tecnológica es fundamental: determina los aspectos sociales e ideológicos de la vida social. A pesar de su rechazo al comunismo, fue perseguido durante la Guerra Fría por haber tenido contactos en años anteriores con antropólogos soviéticos. En parte por ello, White estuvo aislado y se ignoró su evolucionismo y su teoría de la causalidad histórica.

*cause I felt that it was an attempt to seek explanations...*” (Steward, cit en Manners, 1972, p. 886)

En lo que respecta a la incorporación del concepto de ecología, Helms (1978, p. 171) considera que el modo en que lo formula se corresponde un período en el que la Antropología norteamericana estaba transitando desde un fuerte énfasis en la cultura a un acercamiento al concepto de ecología. Es precisamente el hecho de haber sido un puente entre la vieja y la nueva generación de investigadores en Antropología lo que explicaría su gran influencia durante estos años.

Puesto que un análisis exhaustivo de la obra de Steward excede el objetivo de mi trabajo, me limitaré a presentar las aportaciones que más influyeron en sus estudiantes de postgrado de la Universidad de Columbia y, concretamente, en Mintz. Ante todo, Steward es recordado como el fundador de la “ecología cultural” que es una propuesta teórica que trata de explicar las similitudes y diferencias culturales en relación con el entorno, estableciendo relaciones de causalidad entre los factores físicos, económicos y tecnológicos y las culturas específicas. Su objetivo era, pues, explicar el origen de ciertos rasgos y modelos culturales que surgen en áreas específicas; por ello nos explica que incorpora al análisis el entorno local como un factor extra-cultural.

*“Cultural ecology differs from human and social ecology in seeking to explain the origin of particular cultural features and patterns which characterize different areas rather than to derive general principles applicable to any cultural-environmental situation. It differs from the relativistic and neo-evolutionist conceptions of culture history in that it introduces the local environment as the extra-cultural factor in the fruitless assumption that culture comes from culture.”* (Steward, 2006, p. 5)

De este modo, se planteaba resolver en qué medida el modo en que las sociedades se adaptan a su entorno exige formas de comportamiento determinadas, o si existe un abanico de posibilidades en esta adaptación.

*“The problem is to ascertain whether the adjustments of human societies to their environments require particular modes of behavior or whether they permit latitude for a certain range of possible behavior patterns.”* (Steward, 2006, p. 5)

Así pues, el objetivo de Steward siguió siendo el análisis de la cultura<sup>97</sup>, en la medida en que, para él, la utilidad de los conceptos de ecología y de entorno residía en lo que nos podían revelar de la cultura. El ser humano era, ante todo, un animal portador de cultura y, al estudiar sus estilos de vida y sus necesidades materiales, lo que hacemos es fundamentalmente analizar su cultura.

*"Man enters the ecological scene... not merely as another organism which is related to other organisms in terms of his physical characteristics. He introduces the superorganic factor of culture which also affects and is affected by the total web of life."* (Steward 1955, p. 31)

Defiende que el concepto de “ecología cultural” permite unir en un único paradigma los aspectos culturales con las interpretaciones del entorno natural para analizar una sociedad determinada. A partir de ahí, distingue entre el “núcleo cultural” (*“cultural core”*), que está directamente relacionado con el entorno —con las actividades de subsistencia y con las disposiciones económicas— y los rasgos culturales “secundarios” que no se explican necesariamente por los procesos de adaptación con éste sino por factores históricos o estrictamente culturales por lo que su grado de variación es mucho mayor<sup>98</sup>.

*“Elsewhere, I have offered the concept of cultural core—the constellation of features which are most closely related to subsistence activities and economic*

---

<sup>97</sup> Para los estudiosos de su obra, Steward continuó estando influido por Boas, a través de Kroeber y Lowie, puesto que aceptó el valor heurístico del concepto de cultura en general.

<sup>98</sup> Martínez Veiga (2008) resume las críticas que recibió el “cultural core”. En primer lugar, critica el materialismo cultural de Marvin Harris destacó que se dejaba al arbitrio del investigador cuáles son las bases empíricas que permiten determinar los elementos de este centro y que tampoco establecía diferencias causales entre los diversos elementos que lo constituyen. Por su parte, para Clifford Geertz la división entre core y elementos secundarios de la cultura es un prejuicio que no se puede sostener a priori y que es difícil de defender con datos empíricos. Finalmente, también se ha señalado que Steward pasó por alto las relaciones entre cultura y biología, que siguió considerando la cultura como algo “superorgánico”, por encima de los factores fisiológicos y genéticos y que minimizó el entorno sociológico.

*arrangements. The core includes such social, political, and religious patterns as are empirically determined to be closely connected with these arrangements. Innumerable other features may have great potential variability because they are less strongly tied to the core. These latter, or secondary features, are determined to a greater extent by purely cultural-historical factors—by random innovations or by diffusion—and they give the appearance of outward distinctiveness to cultures with similar cores. Cultural ecology pays primary attention to those features which empirical analysis shows to be most closely involved in the utilization of environment in culturally prescribed ways.”*  
(Steward, 2006, p. 5)

Se preocupa no tanto por el origen y la difusión de las tecnologías sino por el hecho de que estas pueden emplearse de forma diversa y pueden entrañar diferentes tipos de organización social en cada entorno en concreto. Por otra parte, las sociedades pueden diferenciarse de acuerdo con el grado en que se ven afectadas por los factores medioambientales o culturales. En concreto, consideraba que las sociedades tribales se encuentran mucho más sometidas a los requisitos ecológicos mientras que las sociedades más complejas estaban mucho más afectadas por rasgos puramente culturales (no biológicos y no medioambientales) (Helms, 1978, p. 172).

A partir de este concepto de “ecología cultural”, Steward desarrolla una teoría de la “evolución multilineal” que significó una importante innovación con respecto a las anteriores explicaciones evolucionistas. Esta se basó en evidencias arqueológicas, históricas y etnográficas. Para él, las similitudes culturales se explican a partir de adaptaciones a condiciones similares del entorno; y, a su vez, los cambios culturales se deben a condiciones ecológicas cambiantes. Pero, puesto que los cambios ecológicos no son predecibles, las culturas pueden cambiar en múltiples direcciones. El cambio es, pues, multidireccional y ello significa que culturas que fueron similares en algún momento pueden diferenciarse si se transforman las condiciones del entorno; pero también supone lo contrario: que culturas distintas pueden convertirse en iguales.

Pero, en su trabajo, Steward restringió estas generalizaciones a unos pocos aspectos de las culturas que estudió, y limitó el alcance de su teoría a sociedades con precondiciones naturales comparables. Consideraba que llegar a determinar el número y tipo de

secuencias sólo podía hacerse de forma empírica por lo que logró construir un evolucionismo que no daba pie a generalizaciones especulativas fácilmente rebatibles.

*“I accepted, but endeavored to reconcile my own views with the traditional meaning of evolution by designating my concept as multilinear evolution. The concept of multilinear evolution assumed that diffusion might operate to introduce critical causal factors into the transformations of any society but that such transformations might take many forms, some represented only in single cases and others repeated in many cases. The determination of the numbers and kinds of evolutionary sequences must be empirical rather than a priori. (Steward, cit en Manners, 1972, p. 887)*

Para él, las regularidades interculturales en la adaptación ecológica que se comprobaban en casos de evolución multilineal significaban que la investigación antropológica no tenía por qué seguir anclada en el particularismo histórico que había preconizado Boas. Lograr identificar “núcleos culturales” que constituían “tipos sociales” entre culturas suponía poder afirmar que existía un número limitado de formas de “integración sociocultural”.

*“Steward is generally credited with introducing at least two conceptual terms, de novo, into the anthropological lexicon: multilinear evolution and levels of socio- cultural integration.” (Manners, 1972, p. 896)*

Este marco conceptual marcó el camino para que pudiera desarrollar metodologías más refinadas para tratar el cambio en algunos de sus estudios. Porque su objetivo último buscar la causalidad en el cambio cultural.

*“To me the important feature of culture change whether it is called evolution or something else is that the factors of change, whether borrowed through diffusion or locally invented, operate to produce internal alterations in the society. This search for causality has been my life-long endeavor.” (Steward, cit. en Manners, 1972, p. 887)*

Sin embargo, sus críticos señalan que su propuesta está limitada porque, en sus estudios, pasa por alto muchos “rasgos secundarios” de las culturas. Además, insiste mucho más en las regularidades culturales y en su persistencia que en los cambios. Y, finalmente, defiende una visión funcionalista que busca correlaciones sincrónicas en lugar de subrayar condiciones subyacentes que estimulen efectos procesuales.

En cualquier caso, la propuesta de Steward abría un nuevo camino que fue esencial en el contexto de la inmediata postguerra: la necesidad de que la Antropología no se limitara al estudio de las “sociedades primitivas” sino que incorporara a las “sociedades complejas”. En aquel momento era inevitable admitir la influencia de las sociedades complejas en las sociedades consideradas menos desarrolladas o periféricas; y ello suponía no sólo tener que hacer hincapié en los procesos de cambio cultural “exógenos”, sino también incorporar un nuevo vocabulario en el que los conceptos de poder, dominación y colonialismo comenzaron a ocupar un lugar cada vez más central.

*“World War II and its aftermath bluntly revealed the impact of industrial societies on technologically less sophisticated peoples and, in anthropological circles, forced prewar concepts of cultural relativism to give way to a growing recognition of cultural dominance and a renewed concern with the development of complex societies (,,).”* (Helms, 1978, p. 171)

Es cierto que Steward realizó sus primeros trabajos de campo entre los pueblos nativos norteamericanos<sup>99</sup> pero, tal y como subrayan algunos estudiosos, desde entonces mostró el valor analítico de su propuesta. Para él, el estudio de las causas en las sociedades primitivas era un medio para abordar después el análisis de las sociedades complejas<sup>100</sup>.

*“For Steward expected that some of the research techniques and methods as well as the analytic devices that would help to reveal such relationships within simpler cultures might be applicable to modern non-isolated and complex societies.”* (Manners, 1972, p. 890)

---

<sup>99</sup> En concreto, destaca la publicación de su obra “Basin-Plateau Aboriginal Socio-political Groups” (1938).

<sup>100</sup> Este fue el objetivo que se marcó en “The People of Puerto Rico” (1956).

Sin embargo, fue consciente de que, en las sociedades complejas y más en concreto en las sociedades estatales, la “ecología cultural” jugaba un papel menos importante frente a otros procesos que marcaban la formación del Estado. En ellas, era difícil identificar el “núcleo cultural” marcado por las relaciones ecológicas porque la capacidad creativa de los seres humanos era mucho mayor. Por ello, expande su concepto de adaptación para incluir el contexto social más amplio, y se centra sobre todo en el estudio de la influencia entre los Estados complejos y las comunidades locales, haciendo hincapié en las relaciones entre el nivel sociopolítico y el económico-ecológico. Ello explica el interés que tuvo en el proyecto sobre Puerto Rico por considerar el modo en que los intereses y las políticas estatales afectan las formas de adaptación que se producen en regiones y grupos locales concretos.

Steward contribuyó también, junto con Robert Redfield, a impulsar el interés de la Antropología estadounidense por los estudios sobre el campesinado, que habían estado prácticamente ausentes de sus trabajos antes de la guerra. Entendía el campesinado constituía la categoría de población más amplia en el mundo y la definía como aquellos agricultores de subsistencia en sociedades complejas que están parcialmente integrados en una economía no local. Como se comprobará en los posteriores capítulos, el estudio del campesinado se convirtió pronto en un tema relevante de estudio para el joven Mintz y en uno de los que seguirá desarrollando a lo largo de toda su vida.

En este punto, merece la pena señalar muy brevemente que es el campo de la investigación sobre el campesinado dónde se desarrolla a partir de los años setenta una Antropología con una clara influencia marxista, siendo Eric Wolf uno de sus máximos exponentes. En un contexto de desarrollo de la sociología rural, también en América Latina, la economía política marxista parecía una parte natural de los instrumentos de análisis de los académicos que estudiaban el “tercer mundo”. Contexto de aumento de la implicación de los antropólogos en cuestiones de desarrollo. Durante aquellos años, estos estudios estuvieron influidos por la teoría del sistema mundo de I. Wallerstein (1979) y por la teoría de la dependencia cuyo principal exponente por aquel entonces era Gunder Frank (1970).



Retomando el hilo de mi argumento, otra de las aportaciones más significativas de Steward, que también tuvo un evidente impacto en Mintz, fue la incorporación de la Historia al análisis del cambio cultural

*“One of Steward's strengths as an anthropologist lay in his ability to combine, on occasion, ethnographic particulars of fieldwork with those derived from historical re- search.”* (Helms, 1978, p. 180)

Junto con sus estudiantes, abandonó la visión individualista y psicológica de la Antropología que representaba, por ejemplo, Ruth Benedict y fue moviéndose hacia el análisis de procesos históricos de gran escala. El problema, entonces, no era sólo conceptual sino también metodológico. Puesto que Boas había insistido en que la Antropología debía controlar los datos que recogía en el trabajo de campo por medio de la observación y la participación directa, ello significaba quedar atrapados en una perspectiva sincrónica, ahistórica. La propuesta de Steward, por el contrario, admitía que se completara el trabajo de campo ortodoxo mediante fuentes documentales de otro tipo. Confiaba en que su teoría de la “ecología cultural” proporcionaría el orden necesario para el trabajo etnográfico a este cuerpo de datos documentales de muy distinto tipo. De ahí que, en sus primeros trabajos, se centró en el pasado prehistórico para vincularlo con la etnografía contemporánea, mediante la investigación documental y la arqueología.

La “ecología cultural” se planteaba, pues, como una teoría, pero también como un método útil para el análisis antropológico. En primer lugar, no se puede pasar por alto que Steward practicó el empirismo, pero siempre con los ojos puestos en la necesidad de contar con una teoría deductiva.

*“Empiricism, fact finding was, to Steward, only a means to an end. One might produce inductive generalizations that derived from the empirical data, but the real, the "scientific" payoff, was for Steward the deductive statement or theory.”*  
(Manners, 1972, p. 897)

Pero, al mismo tiempo, mantuvo que la “ecología cultural” conllevaba un método de trabajo específico. Este, implica tres procedimientos fundamentales. En primer lugar, es

necesario analizar la interrelación entre la tecnología productiva o de explotación y el entorno. En segundo lugar, hay que considerar los patrones de comportamiento por medio de los cuales se explota un área determinada aplicando una tecnología concreta. Y, finalmente, se debe comprobar el grado en que dichos patrones afectan a otros aspectos de la cultura.

*“The third procedure requires a genuinely holistic approach, for if such factors as demography, settlement pattern, kinship structures, land tenure, land use, and other key cultural features are considered separately, their interrelationships to one another and to the environment cannot be grasped.”* (Steward, 2006, p. 9)

En definitiva, si se quisiera resumir la aportación de Steward en los años 40-50 del pasado siglo –el momento en que su trabajo fue más innovador- bien podría afirmarse que fue una figura clave en el cambio hacia una Antropología mucho más funcionalista. Su teoría y su método le permitieron ir más allá de la perspectiva de los estudios de área, haciendo hincapié en las similitudes entre culturas, en el cambio cultural y en la posibilidad de analizar sociedades complejas, incluso de forma comparativa. Pero Steward inició el “interaccionismo” y abrió un campo nuevo para los antropólogos: el de la ecología cultural.

*“The culturalist perspective of the area studies conducted in New York and Harvard contrasted with those of social or cultural evolutionists –notably Julian Steward, Leslie White, and a number of archaeologists- who stressed cross-cultural regularities and adopted a base-superstructure of layer-cake image of society in which the base was seen as narrowly economic –i.e- subsistence technologies, organizational forms and strategies- and as determining the contours of the social and cultural layers of the group (...)”* (Patterson, 2001, p. 110)



**PARTE II. LA LLEGADA AL CARIBE Y EL PRIMER PROYECTO DE**  
**INVESTIGACIÓN EN PUERTO RICO**

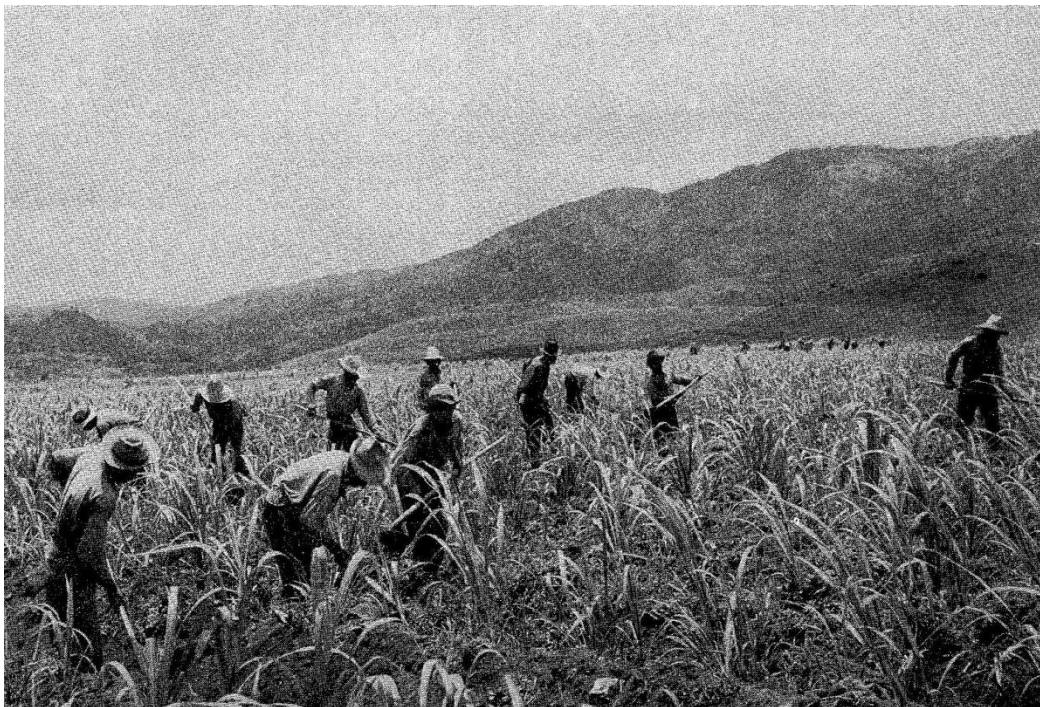


Fig. 3. Cultivo de caña de azúcar cerca de Ponce en la costa sur de Puerto Rico. Delano. Gobierno de Puerto Rico.



### **CAPÍTULO 3. “THE PEOPLE OF PUERTO RICO”: CONTEXTO, PROBLEMAS CONCEPTUALES Y TRABAJO DE CAMPO DEL PROYECTO DE J. STEWARD**

*“In 1947 the University of Puerto Rico wished to have a study made of the social anthropology of the Puerto Rican people (...) one of many research projects carried on (...) to further and understanding of the varied social, economic, geographical, and other social science aspects of Puerto Rican life. It was part of a larger effort, supported by the Puerto Rican government through the University (...) to bring the skills and techniques of modern social science to bear upon social and economy problems of Puerto Rico.”* (Steward et al., Prefacio a *“The People of Puerto Rico”*, 1956)

Justo después de su llegada a la Universidad de Columbia procedente de la Universidad de Chicago, Julian Steward obtuvo una importante subvención de la Fundación Rockefeller para el estudio del caso de Puerto Rico. El proyecto inicial incluía diversos "estudios de comunidades", cada uno de los cuales abordaba una de las "variantes principales" de la sociedad puertorriqueña. Además, adoptó una perspectiva innovadora: incluyó y conceptualizó los procesos de integración que unían las diferentes comunidades con el sistema nacional. Su principal objetivo era estudiar los procesos culturales relacionados con las instituciones de las sociedades estatales. Este planteamiento desafiaba una de las obras más influyentes en ese momento: la investigación de Robert Redfield sobre los campesinos mexicanos en Yucatán<sup>101</sup>.

El proyecto de J. Steward también incorporaba algunos cambios significativos en comparación con los estudios etnográficos tradicionales. En primer lugar, optó por estudiar una sociedad moderna a nivel nacional, y luego identificó, junto con sus asistentes y estudiantes, varias comunidades diferentes que podrían representar la complejidad y las particularidades de toda la sociedad objeto de estudio. Además, la investigación enfatizó una perspectiva histórica. El fundamento para definir esas

---

<sup>101</sup> En 1948, el mismo año de inicio del proyecto, se publicó la influyente obra de Redfield *“Folk Cultures of the Yucatán”*.

comunidades fue principalmente económico: se centró en las principales producciones agrícolas de la isla -azúcar, café y tabaco- pero también se quiso tener en cuenta su relación con las otras esferas económicas de la sociedad puertorriqueña por lo que se incluyó el estudio de la clase alta de la capital, San Juan.

*“The focus was on the production of sugar, coffee, and tobacco -Puerto Rico’s principal cash crops- in selected human communities located in those spaces, and on their relationship to Puerto Rican society, including the state, banks, businesses, and commerce, all contextualized in general and local history.”*  
(Palerm, 2017, p. 417)

Por otra parte, Steward fue pionero en la elección de una isla caribeña para su investigación. Su decisión estuvo, sin duda, motivada por el interés político y económico de los Estados Unidos en Puerto Rico. Por otra parte, es evidente que también influyeron las nuevas fuentes de financiación que hemos considerado en el capítulo anterior. Aun así, debemos tener en cuenta que, hasta ese momento el Caribe no había sido un foco de atención para la investigación antropológica. Es cierto que, como veremos más adelante, el trabajo no fue bien recibido por los académicos puertorriqueños, y algunos años después fue duramente criticado, especialmente debido a su subestimación del estatus colonial de Puerto Rico y el peso de los Estados Unidos como potencia colonial. Sin embargo, el proyecto fue claramente innovador en comparación con la forma en la que los antropólogos norteamericanos habían estudiado hasta ese momento las comunidades campesinas en Latinoamérica.

En este capítulo, trataré de contextualizar la obra de Steward y sus colaboradores, examinando, en primer lugar, los objetivos y el contexto histórico y político en el que se formuló, tanto en lo que se refiere al apoyo que recibió desde los Estados Unidos como al contexto puertorriqueño. A continuación, se abordará el desarrollo del trabajo de campo, así como los debates teóricos y metodológicos en los que se enfrascó el equipo de investigación, que introdujeron algunas modificaciones significativas en el mismo. Los resultados de la obra, el informe final y otros trabajos publicados por los participantes serán también objeto de atención. Finalmente, los dos últimos apartados del capítulo están dedicados a la recepción de la obra en el mundo académico norteamericano y en Puerto Rico. Para llevar a cabo esta tarea, me he basado

fundamentalmente en el análisis del informe final –el libro colectivo que conocemos con el título “*The People of Puerto Rico*” (1956)-, los trabajos que durante aquellos años publicaron algunos de los miembros del grupo de Steward, las críticas que recibió en los años inmediatamente posteriores a su publicación y otro conjunto de trabajos que, más recientemente, han vuelto a reflexionar acerca de su aportación tanto al análisis antropológico contemporáneo como al conocimiento de la sociedad puertorriqueña.

## **1. Los objetivos y el contexto histórico-político del proyecto**

En la Introducción de “*The People of Puerto Rico*”, Julian Steward afirma que el objetivo fundamental del trabajo fue realizar un estudio cultural de los modelos de conducta o estilos de vida de ciertos puertorriqueños. Incorpora en esta primera definición la perspectiva histórica, las adaptaciones ecológicas al entorno geográfico y el propósito de servir como base para futuros estudios comparativos en la medida en que el su trabajo plantea hipótesis acerca de regularidades de cambios culturales que, ocasionalmente, pueden producirse en otros casos.

*“(...) a cultural historical study of the behavior patterns or lifeways of certain of the Puerto Rican people. The study undertook to analyze the contemporary culture and to explain it in terms of the historical changes which have occurred on the island, especially those which followed the transition from Spanish sovereignty to United States sovereignty half a century ago, and in terms of ecological adaptations of the historically derived patterns to the local geographical environment. Interest centers not only upon the concrete details of cultural form, function and pattern of modern Puerto Rico and upon their modification from one historical period to another but upon the general processes of historical development. The substantive results of the study are seen as exemplifications of processes which are now occurring also in other world areas, and this volume concludes with some hypothetical regularities of change which appear in different culture elsewhere.”* (Steward et al., 1956, p. 1)

De esta manera Steward hacía hincapié en su interés por la heterogeneidad cultural en Puerto Rico, diferenciando segmentos y clases numéricamente significativas dedicadas a las principales formas de producción agrícola y a las familias importantes y ricas de



empresarios y profesionales. Estas variaciones se presentaban como subculturas bien diferenciadas: “(...) *as self-consistent patterns which prescribe the behavior of the local group of which the individual is a member.*” (Steward et al., 1956, p. 2). Así en esta introducción se nos insta a comprender a Puerto Rico como un “sistema nacional sociocultural”.

El proyecto de Steward trataba de aplicar al caso puertorriqueño las principales tesis de su teoría de la “ecología cultural”, que ya han sido consideradas en el apartado anterior. Me permitiré recordar simplemente que esta le llevaba a centrarse en un sistema basado en el territorio y en la ecología, caracterizado por diferentes niveles de integración sociocultural que poseían distintas formas, actividades y funciones culturales. Estos últimos se consideraban como niveles históricamente emergentes de desarrollo cultural y, en esta investigación concreta, se distinguía entre la familia (nuclear), la comunidad local, el nivel nacional (insular) y el internacional. El planteamiento de la investigación, tal y como reconoció Eric Wolf –uno de los jóvenes estudiantes de postgrado que participaron en ella- era muy atrayente puesto que prometía poner en práctica un tipo de materialismo que hacía posible estudiar a gente real y avanzar en el conocimiento antropológico.

*“Julian Steward, who had then begun to teach at Columbia University, seemed to us to offer the kind of matter-of-fact materialism which, we hoped, would allow us to study real people and to build that better knowledge.”* (Wolf, 1978, p. 39)

De esta manera, y por medio de este trabajo, Steward trata de contestar a la pregunta de si las adaptaciones de las sociedades a su entorno exigen formas particulares de comportamientos o permiten un cierto grado de diversidad.

*“(...) whether the adjustments of human societies to their environments require particular modes of behavior or whether they permit latitude for a certain range of possible behavior patterns”* (Steward, 1955, p. 36)

Puesto que a Steward le interesaban especialmente los procesos de trabajo<sup>102</sup>, la principal estrategia de investigación del proyecto de Puerto Rico fue el interés en la acción social implícita en la producción material. Al referirse a su diseño, él mismo justificaba que, puesto que su objetivo último era analizar las formas de vida de la población rural, había optado por centrarse en las áreas agrícolas de los tres principales cultivos de la isla: el tabaco, el café y el azúcar. Partía, pues, de la hipótesis de que las diferencias en las formas de trabajo que implicaban su producción daría lugar –y explicaría, al fin y al cabo– a una diversidad de formas de vida.

*“As Puerto Rico is overwhelmingly agrarian and rural, our chief task was to study the way of life of its farm population. We wished the studies to be representative of as large a portion of the Island’s 1.2000.000 people as possible. (...) More concretely, it was suspected that, despite the Island’s common cultural background and extra-insular contacts, the way of life in the coffee area, the tobacco and mixed crop area, and in the several sugar areas would differ profoundly.”* (Steward et al., 1956, p. 134)

## **2. El contexto. Del interés de la Antropología estadounidense por el estudio de las sociedades contemporáneas a la situación de las Ciencias Sociales en Puerto Rico en los años cuarenta**

Para entender en qué momento se ubicó el Proyecto de Puerto Rico en la historia de la Antropología, hay que tomar en consideración el contexto en el que el trabajo fue llevado a cabo. No podemos olvidar, por tanto, que se trató de una investigación concebida a mediados-finales de los años 40 en el seno de la Antropología social estadounidense. Tal y como hemos apuntado en el capítulo anterior, a pesar de la resistencia de los antropólogos a aceptar que pudiesen y debiesen estudiar sociedades contemporáneas, algunos de ellos habían comenzado a aplicar sus métodos y teorías a las sociedades complejas, incluyendo a las sociedades “modernas”.

---

<sup>102</sup> Algunos estudiosos han planteado que, en términos marxistas, el fundamento de la teoría de la “ecología cultural” era el interés de Steward por el “proceso de trabajo”. *“Quite simply, the theory of cultural ecology is concerned with the process of work, its organization, its cycles and rhythms and its situational modalities.”* (Murphy, 1970, pp. 155-156)

Con el fin de entender ese momento histórico quiero volver a insistir muy brevemente en alguna de las características relevantes de la investigación antropológica en los Estados Unidos desde los años 20. Durante esta época encontramos tres factores fundamentales que impulsaron este movimiento hacia fuera de las sociedades primitivas. En primer lugar, desde esa fecha se empezó a dar un creciente interés por parte de los fundadores de la Antropología cultural por investigar los problemas sociales, como pueden ser la “raza” o la inmigración<sup>103</sup>. Y es importante mencionar la avalancha de “*village studies*” durante los años 30. En segundo lugar, los años de la depresión y el *New Deal* fueron factores determinantes para el impulso y relevancia de la investigación social y, con el apoyo de financiación estatal, se comenzaron a realizar entonces una serie de estudios en las comunidades locales. En este contexto se desarrolló en el seno de la Sociología el interés por los “estudios de comunidades” (“*community studies*”) que aplicaban métodos empíricos de la Antropología en un contexto de una Sociología eminentemente teórica<sup>104</sup>.

La hipótesis fundamental de estos trabajos residía en tomar la comunidad como un microcosmos de la sociedad, o nación de la que formaba parte. Es decir, se entendía que la entidad social más amplia se replica, en una escala menor, en la comunidad y que algunos procesos de la entidad más amplia pueden revelarse y estudiarse más fácilmente en la comunidad. Desde un punto de vista teórico y metodológico aplicaban una perspectiva funcionalista aplicada al mundo moderno. En definitiva, se fue incorporando el análisis de la cultura norteamericana que, hasta el momento, se había considerado ajeno al campo antropológico. Un hecho que comenzó a normalizar el estudio de las sociedades contemporáneas entre la nueva generación de antropólogos.

*“The Depression, of course, put domestic poverty and social issues on the anthropological map. Anthropologists were led to study not only minority groups and questions of “assimilation” and “culture clash”, but also aspects of “mainstream America” that had conventionally been considered to lie beyond the bounds of the discipline.”* (Gupka y Ferguson, 1997, p. 22)

---

<sup>103</sup> Por ejemplo, el trabajo de Redfield (1948, 1953) en México respondió a la creciente preocupación por la inmigración en los Estados Unidos de la época.

<sup>104</sup> Se suele considerar que el trabajo pionero de estos “estudios de comunidades” es el de Robert y Helen Lynd “*Middletown*” (1929).

Por otra parte, el proyecto de Steward estuvo directamente afectado por el desarrollo de la investigación sobre las sociedades campesinas, cuyo máximo exponente había sido Robert Redfield desde los años 30. En su trabajo de campo sobre en Tepoztlán (Redfield, 1930)<sup>105</sup>, que estaba influido por la escuela sociológica de ecología urbana de Chicago, consideraba que esta población era una zona externa de asentamientos, actividades y comunicaciones cuyo centro era la ciudad de México, por lo que se centró en el estudio del flujo de los mensajes culturales entre ambas. Así pues, se trató del primer esfuerzo de un antropólogo por incluir una región en una nación moderna. A partir de ahí, en su estudio de cuatro comunidades de Yucatán, elaboró su conocida tesis del continuum “folk-urbano” (Redfield, 1941). Estos trabajos eran enormemente influyentes en el momento en que Steward elaboró su proyecto puesto que, a pesar de las críticas que comenzaron a difundirse en los años de la postguerra, siguieron teniendo una vital importancia por su pionera explicación formal de “campesinado” como concepto antropológico. De ahí que no pueda extrañarnos que el equipo de trabajo de *“The People of Puerto Rico”* lo tuviera en cuenta como referencia ineludible, aunque adoptara una postura de rechazo frontal de sus postulados.

*“Redfield is especially important as a background to the Puerto Rico Project because his was the dominant theoretical framework in place as peasant studies emerged in anthropology, and to a degree he was an absent interlocutor for the project team.”* (Silverman, 2011a, p. 188)

El segundo nivel del contexto que tomaré en consideración es la situación de las Ciencias Sociales en Puerto Rico durante estos años. Para comprenderla, es necesario considerar una serie de cambios en el entorno académico e institucional que tuvieron lugar entonces. En primer lugar, cabe señalar que en 1944 se creó el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. En dicho centro trabajaron, codo con codo, personal académico estadounidense y una serie de intelectuales puertorriqueños que se habían formado en universidades norteamericanas. El objetivo de esta institución era estudiar los “problemas fundamentales del país”, el mismo que había tenido la *“University Reform Act”* que se había promulgado en 1942.

---

<sup>105</sup> *“Tepoztlán became the model for an ideal type, the folk society, by which Redfield meant a way of life, in contradistinction to another ideal type, urban society. The contrasting types were defined in terms of cultural repertoires and “understandings.”* (Silverman, 2011a, p. 187)

Estos cambios se produjeron en un nuevo contexto político marcado por el triunfo del Partido Popular Democrático (PPD) en las elecciones de 1940<sup>106</sup>. Dada la relevancia que tiene para el desarrollo del proyecto, así como para su recepción, expondré con brevedad cuál era la situación política durante estos años<sup>107</sup>. Tras su acceso al gobierno, el líder del PPD, Luis Muñoz Marín puso en marcha una serie de políticas públicas en colaboración con quien que era por entonces el gobernador colonial, Rexford Guy Tugwell<sup>108</sup>. Se trataba de un partido populista pero reformista, que tenía como principales objetivos la reforma agraria, la justicia social, el desarrollo agrícola e industrial, y la resolución futura del problema colonial.

*“La fundación del PPD fue el resultado de la necesidad de dejar atrás a un viejo partido autonomista y patriarcal representante de una sociedad agraria y sin futuro para organizar un movimiento político populista capaz de captar las masas y en el cual los jóvenes profesionales y los intelectuales tendrían la hegemonía ideológica.”* (Méndez, 2007, p. 49)

Concedía una especial importancia a la defensa de la lengua y cultura puertorriqueñas, así como al aumento de la auto-suficiencia económica, enfatizando el papel de la propiedad pública pero dejando intacta la exportación de azúcar a los Estados Unidos. El desarrollo industrial y la producción para la exportación se convirtieron en los principales objetivos del crecimiento y de los estímulos estatales. Entre 1948 y 1956, su

---

<sup>106</sup> El PPD fue un partido que surgió en el año 1938, en medio de una crisis de las entonces dominantes formas de capitalismo colonial agrícola y de una crisis de representación política. Era un partido populista, basado en una coalición interclasista. Recibió un apoyo directo de las políticas federales estadounidense, en concreto de los sectores de la coalición del *New Deal* de Roosevelt, durante estos años. Para un análisis más detenido del sistema de partidos puertorriqueño, puede consultarte. Campos (1959) y Trías Monge (1999).

*“El PPD surge precisamente, en gran medida, como resultado de los sacudimientos que provocaron en los partidos puertorriqueños tradicionales la crisis del estado colonial, los problemas de la economía isleña y el cuestionamiento abierto de la política asimilista impuesta por Estados Unidos en Puerto Rico llevado a cabo en la década de 1930 por el Partido Nacionalista.”* (Méndez, 2007, p. 47)

<sup>107</sup> Considerar el contexto político puertorriqueño de estos años es también imprescindible para comprender la historia de vida que realizó Mintz, *“Worker in the Cane”* (1960), a la que está dedicado el capítulo 6.

<sup>108</sup> Rexford G. Tugwell, que había sido profesor de economía en la Universidad de Columbia, fue gobernador de la isla entre 1940 y 1946 y promovió la colaboración entre la burocracia puertorriqueña y los científicos sociales estadounidenses. Para un análisis más detallado de esta relación y del papel de Tugwell, puede consultarse el artículo de Lapp (1995).

principal opositor fue el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP)<sup>109</sup>, mientras que el movimiento sindical se encontraba cada vez estaba más fragmentado. El PPD acabó por atraer un amplísimo bloque de fuerzas sociales a sus políticas reformistas, incluyendo la cooperación del PIP en las políticas de desarrollo económico y social.

Las políticas reformistas del PPD dieron lugar a que en 1947 se promulgase el “*Industrial Incentives Act*” que reconocía el papel del Estado como facilitador de la industrialización dirigida a la exportación y basada en la empresa privada<sup>110</sup>. Dicha industrialización, estaba estimulada por exenciones de impuestos y otros subsidios del capital provenientes de los Estados Unidos. Se puso en marcha también una reforma agraria que procedió a una cierta distribución de pequeñas parcelas agrícolas y al establecimiento de ciertos servicios sociales en el ámbito rural. En cualquier caso, a finales de la Segunda Guerra Mundial, había aumentado en el territorio la dependencia de alimentos importados de los Estados Unidos. En ese mismo período, se produjo un enorme aumento de la emigración a los Estados Unidos, que se enmascaró como una posible “solución” al problema de “sobrepoblación” de la isla.

El PPD implementó una política de “paz industrial”, además de una política de exclusión de los sindicatos y de control de la conflictividad laboral en las nuevas plantas industriales. Junto con la ofensiva de los capitalistas norteamericanos -a través de la *Taft-Hartley Act*<sup>111</sup>-, la división promovida por el PPD acabó por debilitar a los sindicatos y desmovilizó a sectores de la clase obrera. Así pues, el incremento de los niveles de vida aumentó el apoyo a estas políticas. Paralelamente, en 1948 se obtuvo el derecho a elegir el gobernador de la isla, mientras que en el año 1952 se constituyó el Estado Libre Asociado de Puerto Rico que, para una buena parte de los intelectuales, supuso una nueva forma de colonialismo.

Pero lo que me interesa resaltar especialmente es que, en esos años, el PPD prestó una especial atención a la política cultural haciendo frente al problema de la identidad

---

<sup>109</sup> El PIP se fundó en 1946, como consecuencia del abandono de la reivindicación de la independencia por parte del PPD. En las elecciones generales de 1952 obtuvo el 20% de los votos, pero desde finales de los años cincuenta es un partido minoritario que nunca ha logrado superar el umbral del 3% de los votos.

<sup>110</sup> Un análisis detallado de este período histórico en Puerto Rico puede encontrarse en Ayala y Bernabé (2007).

<sup>111</sup> La “*Labor Management Relations Act*”, más conocida como “*Taft-Hartley Act*”, es una ley federal estadounidense que restringía las actividades y el poder de los sindicatos. Fue promulgada en junio de 1947, al comienzo de la Guerra Fría, por lo que tiene un sesgo anti-comunista muy claro.

puertorriqueña. Hasta el momento, la tutela norteamericana se había justificado como una fase para superar el régimen retrógrado y colonial español, y como una preparación para la democracia por lo que se había aceptado una clara política de “americanización” a la par que de socialización “modernizadora”. Muñoz Marín pretendía resolver al mismo tiempo los problemas culturales y nacionales, mientras mantenía la nacionalidad puertorriqueña asociada con los Estados Unidos. Por consiguiente, el PPD trató de combinar las políticas desarrollistas y las culturales. Se pretendía difundir el modo de producción capitalista, favoreciendo la disminución del peso del campesinado, la incorporación de la burguesía criolla al capital extranjero y la expansión y la diversificación del proletariado.

En esta línea, durante la primera mitad de los años 50 se fomentaron políticas sociales dirigidas a las comunidades rurales con objetivos contradictorios. Por una parte, se trató de estimular la cooperación vecinal, fortalecer las relaciones con las agencias gubernamentales, y contribuir a la democratización del mundo rural suprimiendo los intermediarios en las relaciones con los partidos, más concretamente con el PPD. Se buscaba aumentar el nivel de vida de sus habitantes, incrementando los productos de consumo que llegaban a las áreas rurales, pero, al tiempo, se preparaba a la población para emigrar al continente. Para los historiadores de Puerto Rico, incluso antes de la promulgación de la nueva constitución, la isla se convirtió en un lugar de prueba y demostración de los programas de ayuda exterior y al desarrollo de los Estados Unidos (Trías Monge, 1999; Lapp, 1995).

La Universidad de Puerto Rico (UPR) tuvo un papel importante en el proyecto reformista del PPD. Había sido fundada como escuela de magisterio en 1903 y fue concebida como un instrumento para consolidar la sociedad y cultura puertorriqueñas. Su función fundamental era la de formar a profesores que “americanizaran” la isla y formaran a la fuerza de trabajo local. Los estudios de Ciencias Sociales se incorporaron para ayudar a gestionar la colonia y se realizaron los primeros trabajos sobre la isla a partir de los años 20, siguiendo un modelo de equipos de investigación multidisciplinar (geología, biología, química, etnología, folklore, arqueología...). La UPR se fue expandiendo con el tiempo e incorporó poco a poco funciones investigadoras, en gran

parte gracias a la financiación externa<sup>112</sup>. Mientras tanto la Sociología y los estudios de trabajo social se fueron desarrollaron paulatinamente para servir al sistema público educativo.

En los años 30, la UPR trató de sistematizar sus funciones investigadoras por lo que se puso en práctica una política de enviar a jóvenes investigadores de distintos ámbitos de conocimiento a los Estados Unidos para que realizasen sus estudios de postgrado con el fin de formar a los futuros cuadros tecnocráticos de la isla. A su vuelta, buena parte de estos investigadores acabaron ocupando puestos en los gobiernos del PPD y dentro de sus agencias de desarrollo. Se trataba de formar, entonces, a una “elite modernizadora”:

*“While employing populist rhetoric, their populism was tempered by a belief that they formed a managerial class.”* (Lapp, 1995, p. 177).

En 1942 se fundaron la Facultad de Ciencias Sociales, el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) y la Escuela de Administración Pública recurriendo a personal norteamericano que, durante años, siguió constituyendo la práctica totalidad de los técnicos y académicos<sup>113</sup>.

*“The university, which had a relatively undistinguished history prior to World War II, particularly in the social sciences, became a chief purveyor of the ideology of modernization and the primary training ground for functionaries of the new order (...)”* (Lapp, 1995, p. 178)

En sus primeros años de existencia, el CIS, promovió un programa integrado de investigación social, económica y cultural, y comenzó a publicar toda una serie de estudios sobre las condiciones de la isla. Mientras tanto, la Escuela de Administración Pública promovió estudios para organizar y gestionar las agencias estatales y para formar a sus cuadros directivos. Así, en aquella época, el CIS se transformó en la máxima fuente de investigaciones sociales, aunque otras agencias gubernamentales pusieron en

---

<sup>112</sup> Por ejemplo, la Fundación Rockefeller financió el “*International Health Board*” y la Columbia-Presbyterian financió la Escuela de Medicina Tropical.

<sup>113</sup> El interés de Tugwell por este proyecto se comprueba por el hecho de que fue nombrado director en funciones del centro en 1947 en el breve período que transcurrió entre su renuncia al puesto de gobernador y su nombramiento como director de una escuela de planificación de la Universidad de Chicago. (Lapp, 1995, p. 178)



marcha encuestas de opinión y contrataron a universidades y empresas de consultoría norteamericanas para llevar a cabo trabajos orientados a la elaboración y puesta en práctica de políticas públicas. En consecuencia, comenzó a contarse con información bastante detallada sobre la situación económica, el proceso de reforma agraria, los usos de la tierra y el potencial agrícola, el papel de la fuerza de trabajo puertorriqueña en el proceso de industrialización, los niveles de vida, las pautas de consumo, y las condiciones sanitarias y nutricionales.

*“Todo ese despliegue tan importante de recursos y esfuerzos que se llevó a cabo en la utilización de las Ciencias Sociales en Puerto Rico durante varias décadas tenía también el propósito de proveer a Estados Unidos una experiencia fresca que pudiese servir como marco de referencia y como modelo para los países emergentes y de América Latina en el fomento del cambio social, la modernización, la industrialización, la administración pública, el manejo estadounidense de las relaciones obrero-patronales y el control de la natalidad.”* (Méndez, 2007, p. 50)

Otro foco de actividad del CIS fueron los estudios de comunidades locales –agrarias– con el fin de contribuir a su desarrollo (educación, servicios y desarrollo democrático) que complementarían los datos de encuestas y los estadísticos. Al mismo tiempo, impulsó la celebración de seminarios que contribuyera a dicho desarrollo comunitario. Fue Lewis A. Dexter, un politólogo estadounidense que había estudiado en la Universidad de Columbia, quien elaboró la planificación original del CIS. Se centró en los estudios de las comunidades rurales puesto que consideraba que el conocimiento de los factores culturales podía ser útil para los planificadores y gobernantes; en concreto, se trataba de valorar los efectos de la planificación en las actitudes y valores de las poblaciones locales. Por lo tanto, acabó adaptando las líneas de investigación a las cuestiones claves definidas por los políticos de la isla.

Sin embargo, Dexter volvió a los Estados Unidos antes de que concluyera la organización del centro y fue el antropólogo Clarence Senior quien finalmente organizó

el programa de investigación del CIS<sup>114</sup>. Siguió poniendo el foco de interés en los estudios de comunidades, pero con la intención de favorecer la auto-ayuda y la participación democrática. Las comunidades agrarias se consideraban como lugares clave para la reforma social y la reorganización de la estructura productiva por lo que se defendía que las Ciencias Sociales tenían que tener un papel central en estos procesos. En definitiva, la principal preocupación del CIS durante aquella época residía en los efectos de la presencia de los Estados Unidos en los aspectos claves de la vida y la cultura de la isla, todo lo cual constituía un reflejo directo de los miedos del gobierno del PPD. Y fue debido a este énfasis en la dimensión cultural cómo, progresivamente, comenzaron a incorporarse antropólogos a estos equipos de investigación<sup>115</sup>.

*“Anthropologists were to be employed to study these problems and to approach Puerto Rico as a social and cultural whole.”* (Lauria-Perricelli, 1989, p. 36)

Los últimos años de la década de los 40 se caracterizaron en la UPR por encendidos enfrentamientos entre los defensores y los opositores al régimen colonial. Además de los debates intelectuales, hubo importantes conflictos estudiantiles que llevaron a la ocupación policial del campus y a expulsiones de profesores. En el contexto político de la época, alentado por la Guerra Fría y por la preocupación reformista en la mejora de las condiciones de vida, triunfó la posición a favor de la “modernización americana” frente a lo que se consideraba un nacionalismo parroquial. Es importante recordar los fuertes vínculos institucionales que mantenía entonces la UPR con la Universidad de Harvard, el MIT, la Universidad de Princeton y la Universidad de Chicago que, por aquel entonces, eran importantes centros de desarrollo de la emergente “teoría de la modernización” y de los estudios internacionales, así como instrumentos de la de la expansión económica y de la influencia política estadounidense en la región. Por consiguiente, es este contexto político y económico el que explica el creciente interés de los académicos estadounidenses –y de las instituciones que financiaban sus estudios– por el caso puertorriqueño.

---

<sup>114</sup> Senior fue nombrado director del CIS en 1947 y se centró enseguida en los estudios sobre la necesidad de la emigración de masas, que consideró necesaria pero que, en su opinión, la misma debía estar planificada y organizada por expertos. (Lapp, 1995, p. 181)

<sup>115</sup> *“To put the matter differently, the CIS would be an academic agent of the Populares, offering both academic justifications and technical support for their projects (...)”* (Lapp, 1995, p. 178)

*“Era un modelo ilustrativo de la modernidad, el cambio social y el desarrollo capitalista que Estados Unidos estaba promoviendo en ese momento en el mundo. Por esa razón, Puerto Rico era presentado entonces mundialmente por la prensa y el gobierno estadounidense como “la vitrina de América” y “el puente entre dos culturas”.* (Méndez, 2007, p. 51)

En los círculos académicos de la isla, se fue difundiendo entonces una nueva concepción de la cultura puertorriqueña que no se entendía en oposición a la cultura norteamericana, sino como una síntesis positiva, aunque incompleta. Su análisis se convirtió en relevante porque permitía valorar los efectos beneficiosos de las transferencias económicas, educativas, tecnológicas de los Estados Unidos. Al considerar a Puerto Rico como un “todo”, es decir, como una entidad nacional y autóctona, se convertía en un caso relevante para estudiar los procesos de desarrollo y de modernización<sup>116</sup>.

En 1947, Harry Shapiro, antropólogo físico del *Natural History American Museum* de Nueva York, y también profesor de la Universidad de Columbia, planteó el estudio de los aspectos sociales y psicológicos de la población puertorriqueña. Esta propuesta fue bien recogida y apoyada por el rector de la UPR, Benítez, y por el director del CIS, Senior, por lo que Shapiro visitó la Universidad de Puerto Rico en marzo de ese año. Comenzó así a concebirse un proyecto de investigación unificada “cultural-biológica”, en el que se enfatizaba la dimensión histórica y al que se añadía el estudio de la emigración local a Nueva York. Shapiro se encargó entonces de buscar a un antropólogo cultural que llevase a cabo los estudios de comunidades y, a su vuelta a Nueva York en abril de 1947, contactó con Steward.

---

<sup>116</sup> La utilización política de los trabajos realizados por científicos sociales norteamericanos no invalida su notable aportación para el conocimiento de distintos aspectos de la sociedad puertorriqueña, de acuerdo con Méndez. En su trabajo, incluye una larga lista de obras publicadas en los años 50 y 60, algunas de ellas realizadas por científicos sociales muy relevantes. “*The People of Puerto Rico*” de Julian Steward (1956); “*The Puerto Rican Journey: New York’s Newest Migrants*”, de C. Wright Mills, Clarence Senior y Rose Kohn Goldsen (1950); “*Puerto Rico, Freedom and Power in the Caribbean*”, de Gordon K. Lewis (1963); “*Puerto Rico: Middle Road Freedom*”, de Carl J. Friedrich (1959); “*The Puerto Rican Politics and the New Deal*”, de Thomas G. Mathews (1960); “*La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty*”, de Oscar Lewis (1966); “*Worker in the Cane*”, de Sydney Mintz (1960); “*Administration of a Revolution*”, de Charles T. Godsell (1965); “*The Modernization of Puerto Rico*”, de Henry Wells (1969); “*Puerto Rico’s Economic Future. A Study in Planned Development*”, de Harvey Perloff (1950); y, “*Family and Fertility in Puerto Rico: A Study of the Lower Income Group*”, de J. Mayone Stycos (1955).” (Méndez, 2007, p. 51)

Shapiro tenía un doble objetivo; por un lado, quería desarrollar un trabajo socio-biológico para investigar aspectos claves de la población como, por ejemplo, sus condiciones sanitarias, la dinámica demográfica y la nutrición. Pero, al tiempo, quería incorporar un análisis cultural comunitario para ilustrar los aspectos claves de la psicología de Puerto Rico. Ambos comenzaron a planificar el trabajo y Steward eligió a Raymond Scheele para que revisara toda la bibliografía existente sobre el caso puertorriqueño. Elaboraron una primera propuesta de “*Cultural-Biological Research in Puerto Rico*” que enviaron a Senior. Esta comprendía cinco estudios que analizaban los modelos culturales de Puerto Rico y los factores, tanto pasados como presentes, que podían ser causa de sus cambios.

*“‘The People of Puerto Rico Project’ occurred at a time when there was extraordinary optimism about the ability of United States social science to shed light upon development programs in the Third World. At that time, Puerto Rico became a sort of ‘social laboratory’ for the study of modernization and its impact on communities (Lapp 1995). Yet modernization was a troubling object of study for anthropology and its traditional focus on tribal societies.” (Godreau, 2011, p. 219)*

### **3. El desarrollo del trabajo de campo**

Para el proyecto de trabajo, se terminó por elegir a la UPR como colaborador académico, a John Murra como director del trabajo de campo<sup>117</sup> y a Raymond Scheele para que realizara el estudio histórico. Al tiempo, para realizar el trabajo de campo en las comunidades, Steward seleccionó a un grupo de graduados de la Universidad de Columbia: Stanley Diamond, Robert Manners, Sidney Mintz<sup>118</sup> y Eric Wolf. De los estudiantes puertorriqueños asignados al trabajo, en el proyecto inicial únicamente se menciona a Elena Padilla. El modo en el que aparecen en este documento, de acuerdo con Lauria-Perricelli (1989), implicaría una clara referencia a la jerarquía de trabajo existente dentro del mismo proyecto.

---

<sup>117</sup> Parece que Murra no tuvo responsabilidades directas en el trabajo de campo por lo que no recibió dinero del proyecto; simplemente, se le descargó de parte de su docencia en la UPR en donde era docente entonces.

<sup>118</sup> Lauria-Perricelli (1989) relata la anécdota de que en la propuesta del proyecto el nombre de Mintz aparece mal redactado: *Mints*.

En esta propuesta, se describe los estudios de caso que se iban a realizar bajo la dirección de Murra, que serían llevados a cabo por los estudiantes de las Universidades de Columbia y de Puerto Rico, quienes colaborarían prestando asistencia lingüística y orientación sobre la situación local. Entonces, se propusieron dos fases del trabajo: en primer lugar, los trabajos de campo intensivos, que serían llevados a cabo desde febrero a julio de 1948; y, a continuación, el trabajo común de integración y análisis de los resultados, a realizar de julio a diciembre de 1948.

El proyecto insistía en el carácter interdisciplinar de la investigación y la necesaria y estrecha cooperación entre los miembros del equipo. Asimismo, se hacía referencia al estudio de los aspectos psicológicos por lo que se preveía la incorporación de un psicólogo para que realizase una serie de encuestas en las comunidades y que trabajase mano a mano junto con los antropólogos. El presupuesto inicial era de 45.000\$ y fue presentado a la División de Ciencias Sociales de la Fundación Rockefeller. Se admitió la propuesta a comienzos de diciembre de 1947 y ésta fue finalmente aprobada por su Consejo de Administración (*"Board of trustees"*) a finales de mayo de 1948. Se trató de un proceso muy meticuloso de análisis y revisión de la propuesta llevado a cabo por evaluadores externos, que incluso llegaron a investigar el pasado político de Murra. Finalmente, se le dio el visto bueno reconociendo las numerosas ventajas del proyecto y su escaso coste para la fundación.

Como ya se ha comentado con anterioridad, para formar su equipo de investigación Steward reunió a un grupo de estudiantes de postgrado de la Universidad de Columbia. Parece que uno de sus principales objetivos era darles la posibilidad de aprender los métodos de la investigación etnográfica directamente en el campo, aunque, tal y como se ha comentado al hablar de la formación de Mintz en el capítulo 2, organizó un curso especial durante un semestre para prepararlos. Junto con Raymond Scheele, que por aquel entonces era un simple estudiante de tercer año de postgrado, Steward seleccionó a un grupo de estudiantes de segundo año mediante una prueba (*"qualifying exam"*).

*"None of us had any prior knowledge of Spanish, of Latin America, or of the Caribbean region; nor to my knowledge had any of us expressed any particular previous interest in working in that part of the world."* (Mintz, 2011, p. 245)

Entre los escogidos, como tuvimos ocasión de ver en el capítulo anterior, los cuatro primeros se habían incorporado al programa de Antropología de la Universidad Columbia en septiembre de 1946 tras haber servido como veteranos en la segunda Guerra Mundial. Además, eran compañeros del MUS y compartían una ideología progresista y una concepción idealista de la potencial contribución de la Antropología.

*“For some of us, who were going to school after World War II on public funds, anthropology offered a prospect of studying a “real world” of “real” people. One had some hope then that knowledge could be linked to action and that better knowledge would yield better action.”* (Wolf, 1978, p. 39)

Aunque todos ellos eran ajenos al mundo caribeño y no habían participado en la elaboración del proyecto, se les ofrecía la oportunidad de realizar un trabajo de campo importante, además de trabajar con un profesor al que admiraban, aunque fueran críticos con algunas de sus propuestas.

*“Attracted to the Puerto Rico project by the opportunity to do substantial field work, they knew nothing about the background of the project, and did not raise the issue. They saw Julian Steward as a figure who could contribute to their agenda of stretching anthropological paradigms, while maintaining varying degrees of skepticism about his positions and ideas.”* (Lauria-Perricelli, 1989, p. 140)

En consecuencia, desde principios de octubre de 1947 a febrero de 1948 los diez investigadores de campo asistieron a un seminario especializado, el *“University Seminar on Puerto Rico”* que estuvo centrado en la relación entre la cultura y la biología. Por otra parte, se les preparó para realizar estudios de comunidades, iniciándolos en el trabajo de campo en sociedades fuera de los Estados Unidos. Por otra parte, una parte del curso estaba concebido para revisar la literatura existente sobre Puerto Rico desde una perspectiva interdisciplinar: la historia cultural, la estructura demográfica y social, las actividades económicas, la influencia de las políticas de los Estados Unidos, así como sus relaciones raciales e ideologías.

El seminario fue centrándose en las principales formas de producción agrícola como punto de partida para estudiar la variación cultural entre las distintas comunidades, siguiendo así la lógica de la “ecología cultural” de Steward. En opinión del propio Mintz, fue un excelente curso tanto por los profesores que participaron en él como por las lecturas que realizaron.

*“The course was a good one, if we judge it by Steward’s theoretical clarity, the materials that we read, and the lectures we heard by visitors. We listened to Frank Tannenbaum and Morris Siegel, both of whom had had field experience there. We read Robert and Helen Lynd, John Embree, Fei Hsiao Tung, Morris Siegel’s unpublished manuscript on the municipality of Lajas, and other work. Under the circumstances, it probably was the best course that could be offered.”* (Mintz, 2011, p. 245)

Se trató en definitiva de una gran oportunidad para un grupo de jóvenes investigadores, y en concreto para los miembros del MUS.

*“Six Columbia students (Manners, Wolf, Padilla, Mintz, Scheele, and Diamond) and Murra, who was then at the University of Puerto Rico and served as field director, produced the community ethnographies that generated the data for the general study.”* (Palerm, 2017, p. 417)

A comienzos de enero de 1948, Diamond, Manners y Wolf llegaron en barco a Puerto Rico. Se les unieron después la mujer y los dos hijos de Manners y la esposa de Wolf, Kathleen Wolf. De acuerdo con Lauria-Perricelli (1989), quien tuvo ocasión de consultar la correspondencia de Mintz, éste llegó algo más tarde, junto con su primera mujer, Dorothy Dinnerstein, a finales de ese mismo mes. Parece que esta última abandonó poco después la isla.<sup>119</sup> Todos ellos se alojaron en la “*Green House*” del campus de la UPR, mientras que Steward se quedó coordinando los estudios desde Nueva York y Clarence Senior –que era el director del CIS y que había apoyado el proyecto- terminó por volverse a los Estados Unidos a mediados de enero del mismo año.

---

<sup>119</sup> De hecho, Mintz nunca se refirió a su primera esposa en las numerosas ocasiones en que habló o escribió sobre su primera estancia en Puerto Rico.

Los últimos en llegar fueron los miembros puertorriqueños, Charles Rosario y Elena Padilla, quienes habían trabajado como observadores de campo para el proyecto del “*Columbia University Bureau of Applied Social Research*” sobre la emigración puertorriqueña a Nueva York. Padilla reemplazó a Diamond que se retiró muy pronto del proyecto y volvió a los Estados Unidos. La intención principal de Murra era incorporar a otros puertorriqueños en las mismas condiciones que los norteamericanos dentro del proyecto por lo que eligió a otros ayudantes de campo entre sus estudiantes o entre los recién graduados. Sin embargo, la publicación final, “*The People of Puerto Rico*”, no hace casi ninguna referencia a su contribución a la investigación. Entre estos asistentes, podemos mencionar a Angelina Saavedra, la ayudante personal de Manners, Delia Ortega y Eduardo Seda Bonilla. En el caso de Mintz, Carlos (Charlie) Rosario se convirtió en su colaborador, y terminó siendo su amigo íntimo<sup>120</sup>.

*“But Charlie helped me every day with my work, until I could stand on my own two feet. I will never forget his kindness and his tolerance.”* (Mintz, 2001c, p. 81)

De todos los investigadores que llegaron desde el continente, solamente Elena Padilla, tenía el español como lengua materna, puesto que era nativa de Puerto Rico. Según Giusti-Cordero (2011), los demás componentes no poseían las habilidades necesarias para hacerse entender en español cuando llegaron a la isla. Además, afirma que solamente Mintz terminó por hablarlo con fluidez, mientras que sus demás colegas dependieron completamente de la ayuda de traductores nativos durante el año y medio que duró el trabajo de campo. Sin embargo, el dominio del idioma español de Mintz sigue siendo un tema polémico. Ante todo, porque cuando se les preguntó sobre el proyecto, ni Mintz ni Wolf mencionaron haber estudiado el idioma en ningún momento de su formación<sup>121</sup>. En todo caso, su enseñanza no formó parte del seminario de

---

<sup>120</sup> Charles Rosario (1924-1979) era un graduado en Sociología por la UPR que había participado ya en un estudio sobre la inmigración puertorriqueña a los Estados Unidos en el verano de 1946. Mintz lo consideró siempre como un colega muy cercano y destacó su valiosa contribución al proyecto. Con posterioridad, Rosario realizó un máster en Sociología en la Universidad de Columbia, trabajó en la ONU y fue profesor de la UPR.

<sup>121</sup> Como veremos más adelante, cuando seis años más tarde Mintz decidió realizar una historia de vida a su principal informante puertorriqueño, afirmó que ya era capaz de mantener una conversación fluida con él.



preparación de Steward. Aun así, Wolf, muchos años después, declaró que hablaba bien el español, y que incluso tenía un fuerte acento del Caribe:

*“It began to crystalize a number of significant issues for me, in an area where I learned Spanish for the first time; I still have a Caribbean accent when speaking Spanish.”* (Wolf, 1999, cit. en Peace, 2008, p. 148)

En todo caso, no hay ninguna referencia concreta a su formación lingüística, aunque parece haber sido bastante “informal”, tal y como recordó Mintz en 2001 en un artículo sobre el proyecto al referirse la manera en la que todos los participantes de origen norteamericano aprendieron el idioma:

*“Each of us did learn to speak and understand Spanish. Because the people of Puerto Rico are dignified, courtly, hospitable, and generous to the helpless, each of us was able to make some good friends.* (Mintz, 2001c, p. 76)

Lo que sí sabemos es que, casi siempre desde la distancia, Steward, decidió dar un cierto grado de libertad a los miembros del equipo de investigación para elegir las comunidades a estudiar. Éstos seleccionaron cinco comunidades, cada una de las cuales representaba, según las propias palabras de Steward, "adaptaciones y complejidades en los procesos de producción" a diferentes entornos que habían creado diferentes subculturas. Paralelamente, aunque sin formar parte del equipo, Kathleen Wolf, realizó una investigación autónoma sobre cómo se criaban los niños en tres de estas comunidades.

*“We would pick for individual ethnographic study communities representing major economic adaptations in Puerto Rico, and develop comparisons of them to build an integrated, society-wide picture. To this would be added analyses of what Steward termed horizontal sociocultural institutions—banking, the military, labor unions, and other such “binding forces” (his term).”* (Mintz, 2001c, p. 79)

Los diferentes participantes abandonaron San Juan y se marcharon a estudiar las diferentes comunidades rurales que habían elegido, excepto Raymond Scheele, quien

estaba a cargo del análisis de las clases altas. Establecieron una rutina por la cual se reunían mensualmente en la Universidad de Puerto Rico de Río Piedras que les proporcionó tanto su apoyo como el uso de sus instalaciones desde el principio de la investigación.

Mintz recordaba años después que fueron conscientes, desde su llegada de las tensiones que suscitaba su presencia entre los académicos puertorriqueños. Se les trataba, al fin de cabo, como representantes del poder colonial, o como si fuesen miembros o enviados de la CIA o del FBI. Mintz admitió que siempre tuvieron presente que sus colegas puertorriqueños pensaban que eran unos “*snobs*” colonialistas que despreciaban tanto a los académicos como a las instituciones locales.

*“Steward's project (...) must have been in certain ways unwelcome, perhaps even threatening, to the Puerto Rican intelligentsia. Imagine a group of young male war veterans from the colonial power, applying techniques mostly associated with the study of so-called "primitive" societies, settling down in the colony, with the support of its most prestigious academic institution and the cooperation of its reform government, to "study" its people and culture!” (Mintz, 2001c, p. 75)*

En cualquier caso, para todo el equipo, y especialmente para todos los integrantes del MUS de la Universidad de Columbia, su experiencia en Puerto Rico fue el detonante de sus carreras académicas y tuvo una indudable influencia en sus posteriores investigaciones. Sin embargo, hay que recalcar que solamente Mintz continuó trabajando en el Caribe durante casi toda su vida.

*“(...) it was begotten in many hours of observation and interviews, and many hours of trying to unravel and understand what we heard and saw, over the course of a year and a half. It was also enjoyable work. We learned a great deal, about the people of Puerto Rico and about ourselves.” (Wolf, 1978, p. 39)*

En este momento quiero detenerme para hacer una breve referencia a la minusvaloración de la dimensión de género en el proyecto, aunque seguramente es un hecho que se corresponde con el contexto histórico y académico de la época. A finales

de los años cuarenta, en los Estados Unidos la teoría feminista no era relevante y los científicos sociales no contaban con una epistemología o una crítica del poder y la desigualdad en la vida cotidiana que tuviera en cuenta la dimensión de género. En consecuencia, la investigación no prestó atención a la división social del trabajo por género y pasó completamente por alto el papel dual de las mujeres en la reproducción del trabajo-poder y en la producción de bienes. Es cierto que se interesaron por el cambio de estatus de las mujeres, pero dieron por descontado que el punto de partida histórico era un fuerte patriarcado. Aunque sí atisbaron la existencia de formas múltiples y contradictorias de autoridad de las mujeres y de esferas de dominio en el hogar y fuera de él, no llegaron a captar su relevancia. Se abordó entonces, solamente de forma indirecta el papel del género en las redes de parentesco y compadrazgo, y fue Kathleen Wolf (1952) quien mejor lo incorporó en su trabajo.

Por otra parte, el proyecto tampoco incorporó a investigadoras “en pie de igualdad” con sus colegas. El proyecto original asumía que todos los investigadores fuesen hombres e incluso en el presupuesto se remuneraba a los investigadores casados que estuvieran acompañados por sus esposas con un extra de 500\$ anuales. Así, al referirse al trabajo de campo, se llama al equipo de investigación como “*the boys*”, invisibilizando la presencia de mujeres que sí participaron en él. Aunque Steward en la introducción de “*The People of Puerto Rico*” reconoce que las esposas de Manners y de Wolf habían contribuido mucho al trabajo de campo, no especifica en ninguna parte cuales fueron sus tareas ni tampoco cita el artículo que recogía los resultados de la investigación de Kathleen Wolf. Años después, en una entrevista Manners admitió la gran contribución a la cuestión de género de su mujer en la recogida de datos y en el informe final.<sup>122</sup>

#### **4. Los debates sobre el marco teórico y metodológico del trabajo**

Cuando Steward inició el “*Puerto Rico Project*”, incorporó un enfoque que difería en algunos puntos de sus predecesores y de sus contemporáneos ya que se trataba de una aplicación de su teoría de la “ecología cultural” cuyos fundamentos se han expuesto en el capítulo anterior. Sin embargo, introdujo algunos avances y matizaciones que merece

---

<sup>122</sup> Lauria-Perricelli (1989) señala la estructura abierta del grupo de investigadores, pero le parece significativo que ninguna de las mujeres que participaron en la redacción de la obra se prestaron a contarle sus experiencias en el proyecto cuando él estaba realizando su tesis doctoral.

la pena resaltar siguiendo el análisis que realiza Silverman (2011b). En primer lugar, planteó estudiar una sociedad nacional en su conjunto, tanto en su estructura interna como en sus relaciones externas. Pero el “todo” era concebido no como una unidad ni como una totalidad integrada en torno a un patrón o un grupo porque su modelo planteaba partes diferenciadas y diferentes niveles de integración. En segundo lugar, para Steward, las unidades eran comunidades, pero no las consideraba como entidades auto-contenidas, ni eran microcosmos ni unidades tipológicas dispuestas de forma lineal. Se trataba de unidades diferenciadas debidas al complejo cultural en la que cada una de ellas estaba basada.

Por otra parte, priorizó la base material de la investigación – el entorno, la utilización de la tierra y la organización social del trabajo- con el fin de superar una noción “holística de cultura”. De ahí que se centrara en el estudio de la acción social: *“Moreover, his focus was on social action rather than ideation; culture as “way of life” was a dependent variable.”* (Silverman, 2011b, p. 191)

Steward incorporó desde el comienzo la perspectiva histórica al estudio, tratando la importancia del pasado hispánico y el cambio en su estatus colonial superando los enfoques funcionalistas y sincrónicos de la época. Su interés por la historia se puede explicar porque la consideraba como un método para su búsqueda de la causalidad y el desarrollo cultural. Pero fueron sus colaboradores (en concreto, Mintz y Wolf) quienes finalmente desarrollaron la idea con profundidad.

Finalmente, todos los estudiosos de *“The People of Puerto Rico”* coinciden en señalar la singularidad del proceso de investigación en la que todos los miembros del equipo, al tiempo que avanzaban en sus trabajos de campo, fueron modificando sus presupuestos y sus marcos conceptuales en las reuniones periódicas que mantenían. Este equilibrio entre trabajo coordinado y libertad intelectual fue uno de los mayores logros de Steward y de sus colaboradores.

*”Finally, the project was an innovation methodologically, in that the researchers assembled by Steward worked not merely side by side in their different localities but as a team, using a common theoretical framework, developing and modifying*

*their conceptual apparatus as their fieldwork progressed, and maintaining close communication even when their directions diverged.”* (Silverman, 2011b, p. 191)

Wolf (1978) relató posteriormente cómo cada investigador fue a trabajar en una comunidad local previamente seleccionada por ser representativa de uno de los principales complejos productivos adaptados a los entornos locales. Siguiendo la teoría de Steward, supusieron entonces que estas relaciones diferenciadas de complejos productivos adaptados a entornos distintos producían, a su vez, subculturas distintas. Así pues, cada estudio de comunidad ilustraría también un complejo particular de subculturas.

*“In each region, the productive arrangement –the kind of crop, mechanization in field production or in processing, land tenure, capitalization and credit, and the nature of labor and of owner-worker relations –has created distinctive subcultures among the people involved.”* (Steward, 1955, p. 212)

Pero el proyecto incorporaba también el segundo tipo de subculturas de Steward que, en su opinión surgían vinculadas a los grupos “horizontales” (castas, clases, divisiones ocupacionales...) que poseían posiciones de estatus en una jerarquía y que solían atravesar las localidades. Para él, esta jerarquía funcionaba fundamentalmente en la localidad. En opinión de Wolf, la importancia del proyecto residía en tratar de analizar esa red de divisiones verticales ancladas en la ecología regional incorporando las líneas de división horizontales de acuerdo con el movimiento de factores económicos: el trabajo para los trabajadores, los servicios para los profesionales, la riqueza para las clases altas y las tierras para los pequeños agricultores.

*“The presence or absence of factors of production, or their strength and weakness, were also used to explain the rise and fall of particular local or vertical sociocultural segments and productive arrangements.”* (Wolf, 1978, p. 42)

El segundo concepto presente en el proyecto fue lo que Steward denominaba los “niveles de integración sociocultural”. Mediante éste, como hemos mencionado antes,

pretendía rebatir las presunciones de que toda cultura es una totalidad expresiva por lo que se entendía que las culturas cambiaban en su totalidad.

*“A corollary assumption was that when one culture came into contact with another, it responded to that contact in homogeneous ways, as a totality. The studies of culture contact at the time, subsumed under the title of acculturation, assumed that cultures changed as wholes.”* (Wolf, 1978, p. 42)

Por el contrario, en su proyecto trataba de comprobar cómo los procesos de aculturación operaran de forma distinta en diversas sociedades, dependiendo de si afectaban al nivel de la familia, la comunidad o al del estado o nación. El concepto se planteaba, pues, como un instrumento metodológico muy útil para analizar culturas con distintos grados de complejidad.

*“They gradually become modified as specialized, dependent parts of the new kinds of total configurations”* (1955: 51). *He saw this new concept as “simply a methodological tool for dealing with cultures of different degrees of complexity”* (Wolf, 1978, p. 52)

En cualquier caso, en la introducción de la obra, Steward afirmó que su objetivo había sido comprender a Puerto Rico como un “sistema nacional sociocultural”, aunque se prestó especial interés a su heterogeneidad cultural. Se diferenciaron segmentos y clases numéricamente significativas dedicadas a las principales formas de la producción agrícola y a las familias importantes y ricas de empresarios y profesionales. Estas variaciones se presentaron como diferentes tipos de subculturas: *“(…) as self-consistent patterns which prescribe the behavior of the local group of which the individual is a member.”* (Steward, 1956, p. 2)

Tal y como relata Lauria-Perricelli (1989)<sup>123</sup>, basándose esencialmente en las entrevistas que realizó junto a los investigadores del proyecto, durante el primer mes los investigadores se movieron libremente por la isla manteniendo reuniones informativas

---

<sup>123</sup> Debo expresar mi agradecimiento al profesor Antonio Lauria-Perricelli quien ha tenido la generosidad de enviarme el original de su tesis doctoral inédita. Se trata del único documento que, hasta el momento, analiza con extremado detalle la realización del trabajo de campo de *“The People of Puerto Rico”*. De ahí que sea mi fuente fundamental para esta parte del trabajo.

diarias. A finales de marzo, los cinco coautores del libro se habían trasladado a sus lugares del trabajo de campo. En concreto Santa Isabel (Mintz y Rosario), Barranquitas (Robert y Margaret Manner y Angelina Saavedra), Ciales (Eric y Kathleen Wolf), Barceloneta (Elena Padilla), y en el barrio de clase alta del Condado de San Juan (Scheele). Murra y su ayudante, Beatrice Hovell, se quedaron en la Universidad de Río Piedras. En ese momento comenzó la rutina de las reuniones quincenales del equipo. A finales de mayo de aquel mismo año, el equipo había hecho circular borradores de las hipótesis, las categorías de datos y otros distintos aspectos del marco conceptual. Steward no participó en este primer período de trabajo, pero tenemos constancia del intercambio de cartas que mantuvo con Murra para refinar la propuesta de la Fundación Rockefeller que todavía no había comprometido su apoyo económico al proyecto. A partir de finales de mayo, ya obtenida esta financiación, Steward se implicó mucho más activamente.

Existe una abundante documentación de aquellas reuniones, que denominaban conferencias o “*plenums*”, y en las que se realizaban debates teóricos que incluían a todo el personal del proyecto. Aunque estaban dirigidas por Murra, el equipo buscó siempre llegar a posiciones consensuadas e incluso se tomaron decisiones por votación.

*“In the course of meetings in the field, in their frequent interchange afterward, and in the collaborative writing of the book, members of the team departed substantially from Steward’s initial theory.”* (Silverman, 2011b, p. 191)

Sabemos por los participantes y por las investigaciones de Lauria-Perricelli (1989) que Steward no se involucró activamente en el trabajo de campo. Sólo visitó al equipo unas pocas veces durante aquel año y medio y, cuando fracasó en su intención de redirigir el proyecto, se apartó aún más de su desarrollo.

La selección de las comunidades a estudiar se basó en la lógica del proyecto de finales de 1947. Se identificaron regiones definidas por las principales formas de producción agrícola (azúcar, café, y tabaco), incorporando también el impacto de los procesos de urbanización y de las políticas de reforma agraria que habían afectado a la propiedad de la tierra. La elección de los casos se realizó a partir del trabajo de los primeros meses de 1948, en los que se estudió el censo, fuentes estadísticas y se realizaron entrevistas con

funcionarios dedicados a cuestiones agrícolas, con funcionarios municipales y con líderes rurales.

La descripción que hace Steward en la introducción de *“The People of Puerto Rico”* del proceso de selección de dichas comunidades para el objeto de estudio es una versión muy simplificada de un proceso que tuvo que ser necesariamente muy complejo. El equipo contaba ya con una tipología para realizar los estudios de caso y con una lista de objetivos secundarios que habían elaborado durante el primer mes de su trabajo conjunto en la UPR. Y, por lo que sabemos, entre mayo y septiembre de 1948, los investigadores y volvieron a considerar una y otra vez la elección concreta de los diferentes casos por lo que los criterios para identificarlos y elegirlos fueron modificándose progresivamente en el tiempo.

Siguiendo a Steward, las comunidades no fueron concebidas como microcosmos de una supuesta cultura insular o regional, sino como un medio para abordar el problema de la identidad cultural puertorriqueña. Al mismo tiempo, las diferentes variaciones en la producción no se consideraron como regiones geográficas compactas, sino que se acabó reconociendo que se trataba de regiones muy diversas. En consecuencia, la tarea de seleccionar los casos a estudiar era compleja ya que cada una de las comunidades debía representar plenamente una única variante.

La selección de los municipios a estudiar se basó en tres criterios estadísticos: 1) la ecología, codificada como ‘uso de la tierra’ (el % de tierra dedicada a cada cultivo en cada municipio); 2) la propiedad de la tierra, teniendo en cuenta la proporción de diferentes formas de propiedad rural y las relaciones entre grupos de propietarios; y, 3) el tamaño de la población y su distribución rural/urbana. Mediante estos indicadores, se buscaban identificar pequeñas comunidades bien delimitadas dentro de los límites de un municipio y definidas por procesos de producción agrarias que pudieran representar “formas de vida” específicas. Aunque en el proyecto inicial se había planteado realizar trabajo de campo en San Juan para analizar la cultura de las clases altas, finalmente se le prestó muy poca atención porque se privilegió el estudio del mundo rural.

Para representar el desarrollo de los centros de servicios y del proceso de urbanización se eligió la pequeña ciudad de Caguas por su débil dependencia del área metropolitana



de San Juan. Por consiguiente, sus críticos señalaron que se omitió entonces a los sectores populares de San Juan y también se prestó muy poca atención a los trabajadores de los molinos de azúcar en comparación con el interés por los trabajadores agrícolas. Debido a las limitaciones del tamaño del equipo de investigadores, también se dejaron de lado otro tipo de comunidades; como por ejemplo las ganaderas, los pescadores, los artesanos....

Así pues, cada comunidad o distinto tipo regional planteaba una serie de dilemas concretos y de soluciones particulares para los diferentes problemas planteados en el proyecto. En los informes sobre sus procesos de selección, los distintos investigadores fueron planteando sus propuestas para solucionar estos dilemas. Desde el principio, el equipo enfatizó la importancia de la producción de azúcar porque, en aquellos años, el cultivo de la caña estaba reemplazando a otros productos agrícolas y se estaba expandiendo por lo que se creía que su importancia crecería y que se terminaría por intensificar la mecanización de su proceso de producción.

Tras dos meses de trabajo, el equipo formado por Rosario y Mintz, comunicó al resto que no habían logrado una definición exacta de la unidad o zona de estudio. Habían identificado primero los latifundios gubernamentales en la costa norte, consecuencia de la reforma agraria, y una zona intermedia de producción de azúcar en el Este o el Oeste, con fincas de tamaño medio, que solían ser propiedad de puertorriqueños. Después consideraron también la costa sur, con grandes propiedades de empresas, muchas ellas norteamericanas. Estas constituían un ejemplo de un control “gerencial” (*managerial*), con capitalización intensiva, mecanización de la producción y sistemas de irrigación. En esta región, propusieron el municipio de Santa Isabel como ejemplo extremo de este tipo. Mintz y Rosario analizaron en profundidad las tres posibilidades y, finalmente, justificaron el largo tiempo que habían dedicado a la selección de las comunidades por la minuciosidad de la tarea, así como por el constante trabajo de reformulación en los que fue variando la lógica teórica del equipo. En un momento dado, conscientes de las limitaciones del grupo de trabajo para realizar el estudio, se llegó a plantear la posibilidad de pedir más fondos para ampliar el equipo con estudiantes de la Universidad de Chicago.

Durante las reuniones periódicas que celebró el equipo de investigación, se realizó la importante labor de elaboración de preguntas de investigación y de categorías de análisis. Por las entrevistas que dieron los investigadores posteriormente, sabemos de las frecuentes tensiones entre los miembros del equipo de trabajo de campo ya que se iban haciendo patentes sus diferentes orientaciones teóricas y, además, por la considerable libertad de acción que tenían para realizar sus investigaciones. El esquema final adoptado estuvo directamente influido por el que se había planteado en el seminario de Columbia.

Dentro del grupo, Mintz dirigió el “Comité de Hipótesis” y preparó un borrador con las mismas para discutirlo en las distintas reuniones que mantuvieron durante los primeros meses tras su llegada. Las diferentes hipótesis se plantearon como afirmaciones científicas abstractas y generales de relaciones entre constructos de fenómenos (Lauria-Perricelli, 1989, p. 167). Durante dichas reuniones se dedicó un profundo esfuerzo para lograr llegar a un acuerdo sobre cómo comenzar a clasificar o a codificar los diferentes informes y notas de campo en base a las hipótesis de cada uno de los investigadores participantes. Se acordaron entonces los procedimientos para recoger y transmitir la información: mediante informes semanales y con la ayuda de diarios de campo personales que cada investigador redactaba de acuerdo con unas categorías previamente acordadas entre todos los miembros del equipo.

Nada más llegar a Puerto Rico en junio de 1948, Steward criticó las hipótesis que sus investigadores estaban utilizando y el uso de las mismas para la realización del trabajo de campo. Afirmó directamente que prejuizaban las conclusiones, y Mintz le respondió que solamente las estaban planteando como “posibles respuestas” a las principales preguntas de la investigación, que las iban reformulando continuamente y que les servían para relacionar categorías de datos. Pero, en opinión del director, eran excesivamente amplias y tendían a reducir la investigación a la mera economía política. Para resolver el problema, propuso limitar el término hipótesis a formulaciones de relaciones causa-efecto entre distintos fenómenos diversos que podían constituir regularidades.

Se trataba, en su opinión, de formular hipótesis aplicables entre culturas con el fin de resolver uno de los principales problemas que había planteado el estudio: aclarar la

influencia de la herencia ibero-americana o hispana en la isla. Parece que Steward también cuestionó la forma de organizar la información. Finalmente, se adoptaron sus propuestas sobre las “hipótesis” y también la utilización de las “categorías del proyecto” para los informes y la codificación de las notas de campo.

En definitiva, Steward intentaba encajar el estudio dentro de sus objetivos; por ello trató de redirigir el trabajo de sus investigadores de campo e incorporar sus experiencias en el marco teórico de sus categorías. Incluso antes de volver a Puerto Rico, en mayo de 1948, empezó a incluso a considerar la posibilidad de que posiblemente fuese un proyecto piloto para un estudio de área integrado. Pensó en aquel momento en incorporar a un economista o un agrónomo, a un historiador y quizá a un especialista en sociometría, lo que fue también objeto de debate entre los investigadores de campo en los siguientes meses. Pero esta propuesta no prosperó.

Los investigadores fueron haciéndose poco a poco conscientes de que su objetivo era, finalmente, centrarse en sus trabajos de campo y compararlos. Solamente podían abordar de forma limitada ciertos problemas de ámbito nacional y no podían aspirar a construir un modelo para un estudio de la cultura nacional. Por otra parte, la administración de la UPR tampoco apoyó el proyecto del estudio piloto y no proporcionó financiación adicional para poder incorporar a un historiador. A finales de octubre, Steward abandonó esta idea de ampliar el proyecto, y continuó centrándose en el desarrollo conceptual de su esquema de estudio de área para encajarlo dentro de los parámetros aceptables por el grupo de investigadores.

Dos de los principales temas de debate conceptual fueron, primero, la falta de adecuación de los estudios de comunidades existentes, pues no eran comparables entre sí; y, en segundo lugar, la particularidad cultural-histórica de las áreas elegidas para el análisis. Uno de los problemas principales que se suscitaron fue el de cómo analizar la cultura insular o nacional, un tema sobre el que publicaron durante aquellos años distintos miembros del equipo. En cualquier caso, todos ellos estaban de acuerdo en que las instituciones nacionales y la “cultura nacional” no podían estudiarse simplemente yuxtaponiendo los datos de las seis comunidades que estaban estudiando. En concreto, Mintz y Rosario estaban convencidos de que Puerto Rico era al tiempo “un área y una nación”, con un único estado, una lengua y un orgullo nacional, y una historia propia,

dentro de la cual se podían distinguir “subtipos de área” (“*area sub-types*”) homogéneos, diferenciados especialmente por la ecología y la propiedad de la tierra. Estas áreas podían tener más puntos en común con tipos similares en otros países que con otros tipos en Puerto Rico. En todo caso, el estudio no podía llegar a captar una única cultura nacional.

Paralelamente, uno de los debates que se perciben en toda la obra es el papel que debían otorgar a la Psicología en todo el estudio. Por una parte, ni Steward ni los demás investigadores negaban el papel de la “psicología” y de los estudios de socialización en el trabajo antropológico sobre la cultura, por lo que acabaron por incluir los valores y la socialización en todos los niveles de descripción y de explicación, tanto en el nivel local como en el insular.

Pero Steward dedicó sus esfuerzos a clarificar los rasgos y estructuras “institucionales” y no estaba interesado en esta dimensión del análisis. Por su parte, Mintz, que tenía una formación en Psicología, junto con Scheele consideraba que las preocupaciones de la teoría de la cultura y de la personalidad eran objetos legítimos de investigación y el matrimonio Wolf sostenía un enfoque sofisticado neo-freudiano/marxista. Pero, finalmente, nunca llevaron a cabo el enfoque cuantitativo de la “personalidad cultural” que sí se había incluido en la propuesta a la Fundación Rockefeller.

Al margen de estos desacuerdos teóricos y metodológicos, el desarrollo del trabajo de campo<sup>124</sup> se vio afectado por toda una serie de tensiones y de acontecimientos. En los meses de enero y febrero de 1949 comenzaron las discusiones de grupos y, en ese momento, Murra dimitió como codirector del proyecto. El propio Steward, que había vuelto a Puerto Rico ese mismo febrero, designó un comité bajo la dirección de Manners. Esta organización se mantuvo hasta que los investigadores finalmente volvieron a Nueva York en agosto de 1949.

---

<sup>124</sup> Steward redactó en octubre 1949 un “*Memorandum from J.H. Steward on Method of Area Studies*”, en el que se respondía a los comentarios de equipo; en él defendía una concepción de los “niveles de organización social y cultural” dentro de un continuum de cultura en desarrollo. Es uno de los documentos que muestran los profundos debates que mantuvo todo el equipo durante la realización del trabajo de campo.

En ese mismo momento, se acordó un esquema común para la redacción del informe del proyecto. Este debía incluir, primero, una introducción a la historia cultural hasta 1898 para abordar, después, la descripción de los estudios de comunidad y de clase que se realizarían. El documento debía completarse con una tercera parte dedicada a las variaciones en las culturas populares y las instituciones insulares y concluiría con una sección dedicada a la integración del conjunto de la isla. La redacción de sus estudios de caso, que se presentó en la parte III de *“The People of Puerto Rico”*, constituyó la base para sus posteriores tesis doctorales, y para los artículos de comparación de Manners (1950) y Steward (1950).

Durante estos meses, Steward estuvo sometido a toda una serie de tensiones tras obtener la financiación de la F. Rockefeller. Por una parte, se veía obligado a cumplir con los compromisos –de contenido y de fechas- que había acordado. Y, por otro lado, se esforzaba por mantener su proyecto original y su prestigio frente a las críticas y a las libertades que se tomaban algunos miembros del equipo.

En todo caso, como estamos viendo, el modo en que se construyó el método de trabajo fue laborioso y sistemático. El proyecto estaba sesgado hacia la resolución de problemas (*“problem oriented”*) y se basó, como todo el trabajo de Steward en este período, en su convicción de que el empirismo relativista y particularista entonces dominante en la Antropología norteamericana tenía serias limitaciones. Por ello, los debates que se produjeron a lo largo del trabajo de campo y los escritos de Steward privilegiaron la dimensión conceptual y estratégica, por lo que se prestó mucha menos atención a la elaboración de técnicas de recogida de datos en el trabajo de campo. Sin embargo, sí se cuidaron mucho los problemas de la muestra, la representación de las comunidades, la comparación de categorías de la recogida de datos y el análisis.

El recurso a fuentes historiográficas, propuesto por Murra y Stewards, era en aquel momento un procedimiento relativamente novedoso. Por lo que se refiere a la Antropología estadounidense, se trata pues del primer uso significativo de archivos locales para captar la trayectoria histórica de una localidad.

Por lo demás, en la obra no se hace mucha referencia a las técnicas empleadas en el trabajo de campo. En ninguno de los artículos o entrevistas que publicaron o realizaron

algunos de los participantes en el proyecto se presta especial atención a unos métodos que posiblemente eran los frecuentes en la época para la realización de estudios de comunidad. Pero lo que sí recordaron los investigadores, y en concreto Mintz, es que para ellos significó un aprendizaje intensivo y muy fructífero de las tareas que exige el trabajo etnográfico. En todo caso, la escritura de los capítulos de *“The People of Puerto Rico”* siguió las convenciones de los informes antropológicos de la época. El investigador se situó siempre fuera de la comunidad que estudiaba, como un narrador omnisciente, y la forma en que se aproximaron a las prácticas culturales de aquellos a los que observaban o entrevistaban era objetiva y externa (Lauria-Perricelli, 1989, p. 331)<sup>125</sup>. Y, en la medida en que el antropólogo siempre se situó como el “otro externo”, la posibilidad de representar la subjetividad puertorriqueña quedó seriamente comprometida. En consecuencia, en el informe final del proyecto no se abordaron las relaciones concretas con los informantes, ni tampoco sus efectos en las visiones culturales de los investigadores. Es curioso comprobar en la edición original que los informantes aparecen en fotos de forma anónima, sólo identificados por sus profesiones (trabajador agrícola, curandera, etc...).

## **5. Los resultados del Proyecto: “*The People of Puerto Rico*” y otros trabajos**

En sentido estricto, lo que podemos denominar el “corpus” del proyecto no sólo está compuesto por el informe final, que se publicó en 1956 (aunque se había terminado de redactar unos años antes), sino por el conjunto de publicaciones que escribieron sus miembros participantes entre 1950 y 1966. En estos trabajos se evidencia el debate teórico y conceptual que se había desarrollado a lo largo del proyecto, aunque todos ellos comparten un vocabulario y un discurso común. De este modo, el alcance de la investigación no puede valorarse sino se tienen en cuenta todos ellos. A continuación, presentaré de forma sucinta estos trabajos —algunos de los cuales han sido utilizados en otras partes de mi tesis— para centrarme, después, en el propio informe.

En primer lugar, debemos mencionar la obra de J. Steward, *“Studies: Theory and Practice”* (1950), que presenta una reflexión metodológica sobre los estudios

---

<sup>125</sup> “This discourse not merely remained external to the everyday purposes and consciousness of the ethnographers’ interlocutors; it also effaced the subjectivity and specificity, within the field encounter, of ethnographer and interlocutor alike.” (Lauria Perricelli, 1989, p. 333)

interdisciplinarios de “*world-area*”. En este se dedica un capítulo entero al proyecto de Puerto Rico que se presenta como una contribución de la Antropología a este programa.

En segundo lugar, Manners presentó en 1950 su tesis doctoral: “*Culture and Agriculture in an Eastern Highland Community of Puerto Rico*” en la que analizaba el caso que había estudiado. Dentro de este conjunto de textos que explotaban el trabajo de campo realizado, no debemos olvidar otras tres tesis que presentaron tres miembros del equipo de investigación a su vuelta a la Universidad de Columbia puesto que están centradas en las comunidades que estudiaron. Éstas son la tesis de Mintz (“*Cañamelar: The Culture of a Rural Puerto Rican Proletariat*”, 1951), la de Elena Padilla (“*Nocorá: An Agrarian Reform Sugar Community*”, 1951) y la de Wolf (“*Cultural Change and Culture Stability in a Puerto Rican Coffee Growing Community*”, 1951).<sup>126</sup>

Por su parte, Mintz y Wolf publicaron juntos en ese mismo año el artículo “*An Analysis of Ritual Co-Parenthood: Compadrazgo*” (1951) a partir de las discusiones con los trabajadores rurales en Puerto Rico y una investigación historiográfica adicional. En este artículo se examinaba los fundamentos del compadrazgo y sus implicaciones para la solidaridad de clase en un marco comparativo e histórico-funcional. Para los estudiosos de su obra, es el primer ejemplo de una forma de análisis sociohistórico con el que fueron asociados ambos autores en los años 50. En el trabajo de Manners y Steward, “*The Cultural Study of Contemporary Societies: Puerto Rico*” (1953), y en el que publicó Steward en solitario, “*Culture Patterns of Puerto Rico*” (1953), se presentaron una serie de resúmenes de sus estudios de campo, haciendo hincapié en la variación subcultural existente entre las comunidades.

Por su parte, Mintz aprovechó su participación en el proyecto y la elaboración de su tesis doctoral –que nunca fue publicada– para exponer los resultados de su investigación, así como para desarrollar algunas de las tesis que había planteado. Concretamente, “*The Role of Forced Labour in Nineteenth-Century Puerto Rico*” (1951) y “*The Culture History of a Puerto Rican Sugar Cane Plantation*” (1953a) desarrolla el análisis de las cambiantes relaciones de producción y de sus consecuencias culturales. Además, dedicó un texto a la crítica de la teoría de Redfield del continuum

---

<sup>126</sup> Tampoco se publicó ninguna de estas tesis.

rural-urbano que, como hemos mencionado, se había convertido en referente crítico para el equipo de investigación: “*The Folk-Urban Continuum and the Rural Proletarian Community*” (1953b). Finalmente, como tendremos ocasión de comprobar en el capítulo 6, “*Worker in the Cane*” (1960), la pionera historia de vida que realizó a uno de sus informantes también bebe directamente del proyecto de Puerto Rico.

Por último, no quiero dejar de mencionar la obra de Kathleen Wolf, “*Growing Up and Its Price in Three Puerto Rican Subcultures*” (1952). Ya se ha señalado que, formalmente, no fue miembro del equipo de Steward, pero trabajó estrechamente con éste y, durante su estancia en la isla, realizó una investigación propia con mujeres en la que analizó el género y las diferentes psicodinámicas asociadas con tres subculturas concretas.

Por lo que respecta a la elaboración del texto definitivo del informe de la investigación, el texto que conocemos como “*The People of Puerto Rico*”, para comprender su forma definitiva debemos volver atrás al mes de agosto de 1949 cuando el equipo abandonó definitivamente la isla. A finales de ese año y principios de 1950 comenzaron los “exámenes doctorales” de los investigadores de campo del proyecto. Manners fue el primero que acabó su tesis doctoral, depositándola en junio de 1950 en la Universidad de Columbia, mientras que, por su parte, Scheele la defendió en la Michigan State University. Por su parte, Mintz, Wolf y Padilla presentaron y defendieron sus tesis en el semestre de primavera de 1951. En ese mismo período, todos ellos escribieron los capítulos de sus estudios de caso y ayudaron a Steward a redactar o reescribir otras partes del libro.

Lauria-Perricelli (1989) afirma que durante ese proceso sus becas provinieron de la Fundación Rockefeller, que había renovado su financiación en 1949. Para el verano de 1951, estaban terminadas la mayor parte de las secciones de los co-autores. Fue entonces Manners quién tomó el papel principal en la revisión y edición de estas partes, mientras que Scheele terminó por no participar en este proceso. En ese momento, Wolf y Mintz se dedicaron a escribir la sección dedicada a la historia económica y política de Puerto Rico, organizada según las relaciones cambiantes con las redes globales.



En este proceso de redacción, a pesar de que todos ellos habían participado activamente en el proyecto, fueron Mintz y Wolf quienes hicieron cargo del trabajo editorial. De hecho, ambos escribieron el capítulo final de las conclusiones por lo que Steward los incluyó como coautores del libro. Sin embargo, Mintz admitió que Wolf había hecho la mayor parte del trabajo. Por lo tanto, se admite que, finalmente, Steward sólo escribió la introducción del libro y que, aunque había sido el que había definido el marco teórico con el que había planteado el proyecto, éste acabó siendo muy diferente del marco analítico del resto del libro, tanto de la sección histórica como en las conclusiones y los capítulos dedicados a las comunidades concretas:

*“In those sections the team explored numerous avenues that were not anticipated by Steward’s framework.”* (Silverman, 2011b, p. 191)

Una vez finalizada la redacción y edición del manuscrito, Steward lo envió a distintas editoriales académicas, así como al CIS en Puerto Rico para su publicación.

*“By the end of 1952, a lengthy manuscript, entitled “The Eagle and the Lamb” had been typed and was ready for circulation to the university presses at Columbia, Chicago and Illinois. This manuscript, as well as previously received sections, had been circulated in Puerto Rico by Millard Hansen, now director of the CIS.”* (Perricelli, 1989, p. 207)

En abril de 1953, Steward recibió una evaluación positiva del manuscrito de la Universidad de Illinois y otra de la Universidad de Chicago. Nada más recibirlas, se puso en contacto con la Fundación Rockefeller para obtener financiación adicional para su publicación. Hansen<sup>127</sup> comunicó a Steward que la UPR estaba dispuesta a publicar el libro en los términos acordados con la Illinois Press, proponiendo una financiación común de 5.000\$. Por su parte, la “*Social Science Division*” de la Fundación acordó en junio de 1953 la aportación de 2.500\$ para la publicación final. Sin embargo, la UPR comunicó a Steward que las secciones de historia y de las “clases altas” no tenían suficiente calidad por lo que supeditaban su apoyo a la modificación de estos capítulos.

---

<sup>127</sup> Millard Hansen era, por aquel entonces, el director del Centro de Investigaciones Sociales de la UPR.

En concreto, propusieron que se contratara a dos historiadores (Eduardo Santana y Eugenio Fernández Méndez) para revisar a fondo la parte histórica.

*“But the completed manuscript drew vigorous criticism from CIS director Millard Hansen and several other Puerto Rican scholars. Hansen and his colleagues objected particularly to the lack of any discussion of the adoption of the new Puerto Rican Constitution creating the Commonwealth in 1952, a grievous oversight (...)”* (Lapp, 1995, p. 187)

A Steward aquello le pareció una decisión nefasta y sabemos que mandó una respuesta bastante airada en la que insistía en que aquella imposición constituía una violación de la libertad intelectual del proyecto, y Steward amenazó con publicar la obra de forma independiente por lo que, finalmente, la UPR mantuvo su apoyo económico. Pasaron más de dos años y medio hasta que, finalmente, el libro se publicó en diciembre de 1956 sin la revisión solicitada por los puertorriqueños. En este tiempo, Padilla tuvo tiempo para revisar a fondo su capítulo y Mintz acabó por reformar y resumir de forma sustancial el suyo.

En definitiva, *“The People of Puerto Rico: A study in Social Anthropology”*, fue publicado en 1956 por la University of Illinois Press y reimpresso más tarde en 1972. El título original del trabajo antes de editarlo era *“The Eagle and the Lamb”*<sup>128</sup> pero, finalmente, se optó por cambiarlo por otro que fuera más neutral o menos agresivo. El Centro de Investigaciones Sociales de la UPR donó cien copias a la Universidad de Puerto Rico, pero no organizó ninguna presentación o seminario sobre el mismo. Como veremos más adelante, la recepción de la obra en Puerto Rico fue escasa y, además, controvertida.

Mintz recordó en una entrevista que el libro vendió unas 3.300 copias. Al final de este capítulo, mencionaremos que, sin embargo, hoy en día se considera como un trabajo pionero de la etnografía caribeña, aunque su difusión en Puerto Rico fue por entonces

---

<sup>128</sup> A Hansen no le gustaba el título. Evocaba una metáfora de la relación USA-PR que enfatizaba la explotación, expolio y destrucción del poder de la metrópolis. La imagen había sido utilizada en la poesía política anticolonial de José Diego (1900-1916) y en otras obras literarias de acuerdo con Lauria-Perricelli (1989).

muy limitada. Sólo a comienzos del siglo XXI, algunos académicos puertorriqueños han ido regresando al libro y comenzado a citarlo en sus propias obras. Por el contrario, el libro fue bien recibido por los antropólogos norteamericanos, aunque pronto destacaron algunas de sus inconsistencias. Es decir, enfatizaron que algunos de los capítulos, especialmente los escritos por Mintz y Wolf, contradecían el marco ecológico y cultural de Steward. Insistieron en que éste no había supervisado muy de cerca el desarrollo del trabajo de campo, pero lo que sí parece claro es que no releyó con cuidado la versión final de la obra tal y como Mintz confesó a Roseberry (1978). En opinión de este último, el capítulo final que habían escrito Wolf y Mintz incorporaba formulaciones marxianas que contradecían el marco de la ecología cultural de Steward por lo que, si el director de la obra la hubiera revisado, nunca hubiera permitido que se incluyera este texto.

Por lo que se refiere a la estructura de la obra, ésta comenzaba por una introducción al proyecto, sus objetivos y su marco teórico, que supuestamente también fue escrita por Wolf y Mintz. En la segunda parte - *“The Cultural Background of Contemporary Puerto Rico”*- participó todo el equipo y abordaba la historia económica, política e ideológica de Puerto Rico con el fin de servir de telón fondo para los estudios de comunidades. Es en el primer capítulo de esta parte en donde se presenta el enfoque cultural-histórico de la obra (*“cultural-historical approach”*), que presta:

*“(...) especial attention to economic factors, institutions and arrangements –and to the government and church policies supporting these- because the various subcultures appear to have emerged in response to productive needs and processes.”* (Steward et al, 1956, p. 32)

Es en este apartado donde se definen las categorías centrales del análisis -población, economía, fuerza de trabajo, gobierno, religión y grupos socio-culturales- y en donde se afirma que sus interrelaciones proporcionan la principal explicación del trabajo a la “culturogenesis”. Del mismo modo, se sienta la tesis de que las tendencias de las fuerzas insulares y externas que modifican estos factores son decisivas en el surgimiento y desarrollo de las “subculturas regionales” y de los tipos de comunidad. Pero se justifica también que, en la medida en que el proyecto no pretendía explicar los aspectos nacionales sino considerar sus efectos en los estilos de vida de los puertorriqueños, no

se creyó necesario considerar la historia europea o la norteamericana para la contextualización histórica del estudio.

La tercera parte del volumen - “*Types of Subcultures and Local Rural Communities: Field Studies of Farm and Town Life*”- contiene cinco capítulos en los que se presentan, primero, los resultados de los cuatro estudios de comunidades rurales que trataban de ejemplificar tipos subculturales. Estos son: “*Tabara: Subcultures of a Tobacco and Mixed Crops Municipality*” de Manners, “*San José: Subcultures of a ‘Traditional’ Coffee Municipality*” de Wolf, “*Nicorá: The Subculture of Workers on a Government-Owned Sugar Plantation*” de Padilla, y “*Cañamelar: The Subculture of a Rural Sugar Plantation Proletariat*” de S. Mintz. Finalmente, se incluyó el capítulo de Scheele, “*The Prominent Families of Puerto Rico*”, en el que este autor estudia un grupo de San Juan que representaba a la “clase superior insular”. Los primeros cuatro capítulos se basaron en las tesis doctorales de sus autores, a partir de un trabajo de edición de sus autores con el fin de adaptarse a la estructura de la obra. En concreto, modificaron los títulos con el fin de expresar el trabajo realizado para la elaboración de un esquema explicativo común.

Manners estudió las variaciones de las subculturas rurales en un municipio en donde las diferencias en la estructura social variaban de acuerdo con el nivel y tipo de la producción orientada al mercado; el tabaco frente a las cosechas de alimentos de consumo doméstico. La comunidad fue elegida para tratar de mostrar los efectos de la creciente exportación de tabaco tras la dominación estadounidense. Por su parte, Wolf se centró en su trabajo en dos vecindarios de campesinos y granjeros, uno de ellos definido por la presencia de una hacienda. Consideró la variación subcultural entre los comerciantes del pueblo, las clases medias y los campesinos rurales, granjeros y hacendados.

Los otros dos capítulos tomaron en consideración comunidades caracterizadas por la producción y exportación de azúcar, estudiando en particular a los trabajadores de las plantaciones de caña de azúcar. Padilla se centró en los trabajadores de un municipio de la costa norte, ejemplo de uno de los centros del programa de reforma agraria de los años 40. A su vez, Mintz realizó su trabajo en un barrio de la costa sur donde residían los trabajadores de una hacienda de una gran corporación de Boston, propietaria

entonces de una gran cantidad de molinos y plantaciones en la isla. Se trataba de un caso que representaba el nuevo tipo de desarrollo de la industria del azúcar promovido por la política y las empresas norteamericanas.

A pesar de sus diferencias de estilo, los cuatro estudios de comunidades compartían el método funcional, histórico y ecológico que habían acordado. Así pues, establecían fases de desarrollo histórico con el fin de establecer los rasgos culturales asociados con los complejos ecológicos y productivos de cada uno de estos períodos, prestando una especial atención a los cambios y a la emergencia de nuevos rasgos culturales en cada uno de ellos. En definitiva, todos los estudios de caso respetaron el acuerdo de haber trabajado con una terminología que expresaba el enfoque dominante del proyecto, es decir, el ecológico-cultural.

La última sección del libro –“*Summary and Conclusions*”- está compuesta por tres capítulos en los que se exponen las conclusiones del proyecto y su redacción se atribuye al equipo (“*the staff*”). En concreto, se aborda en ella el análisis comparativo de las subculturas regionales, el tema de la identidad nacional en Puerto Rico y también, aunque de forma muy breve, algunas hipótesis acerca de la regularidad del cambio cultural. En definitiva, se concluye con un intento de aislar tanto las tendencias como las tipologías de cambios discernibles en Puerto Rico e intentar ver definitivamente si eran aplicables a otros países y regiones en el mundo.

Por lo que se refiere a la comparación entre los principales aspectos de la cultura de las comunidades, ésta se realiza, primero, entre las comunidades en su conjunto y, después, entre sectores equivalentes de las diferentes comunidades. La cuestión de la existencia de una cultura nacional que, como veremos es uno de los puntos que suscitaron el rechazo y las críticas académicas en el momento de la publicación de la obra, se aborda en el capítulo 12 que presenta, primero, una crítica de las teorías antropológicas sobre el carácter nacional de las culturas y, después, ofrece una visión de la totalidad social que difiere mucho de lo planteado en la primera parte. Aquí, Puerto Rico es presentado como un conjunto cambiante de “segmentos subculturales” considerados prácticamente como clases sociales y grupos sociales en el sentido marxista. Por otra parte, se analizan los condicionamientos y vicisitudes de las formas de la identidad nacional puertorriqueña a lo largo del siglo XX. Por último, en el capítulo final encontramos una

breve propuesta de metodología para ir más allá de la etnología particularista, relativista-cultural.

En opinión de Lauria-Perricelli, quien es sin duda el máximo especialista en la obra, ésta puede leerse como tres trabajos al mismo tiempo: en primer lugar, como un estudio de las relaciones entre ecología, clase y cultura en la isla; en segundo lugar, como un análisis de la “americanización” de Puerto Rico, especialmente centrado en los efectos de la relación colonial en los estilos de vida de la población local; o, finalmente como un estudio del proceso de proletarización de los habitantes de las zonas rurales y su impacto en la construcción histórica de la nacionalidad de Puerto Rico. Pero quizá el punto más significativo, y más controvertido, es que, a pesar de sus bases teóricas y su voluntad de comparación, el trabajo, finalmente, reconocía la diversidad regional de la isla. Concretamente, la interpretación que realizó la Antropología estadounidense reforzó esta idea de diversidad y, en cierto modo, minusvaloró las contribuciones de los estudios de caso que matizaban la compleja relación entre la unidad y la diversidad de la cultura puertorriqueña, vinculándola a la transformación del capitalismo a escala global y a las consecuencias del histórico, pero cambiante, poder colonial.

*“And this recapitulates the central argument of the work, that the principal ‘dimension of Americanization’ was the reorganization of production and its attendant effects, again linking the historical movement of Puerto Rican culture to an abstracted representation of the colonial condition and worldwide capitalist transformation.”* (Lauria Pericelli, 1989, p. 97)

## **6. La recepción de la obra y las críticas a “*The People of Puerto Rico*”**

En este apartado, se toman en consideración, las primeras críticas que recibió la obra inmediatamente después de su publicación, así como las revisiones realizadas muchos años después que demuestran la persistencia del peso y de la influencia de la obra en la Antropología del Caribe y, en buena medida, de otros países latinoamericanos. Quisiera señalar que dichas reflexiones se publicaron a lo largo del tiempo en contextos muy diversos y con prioridades académicas e investigadoras dispares. Por otro lado, el énfasis en estas críticas se justifica porque Mintz recogió parte de ellas en sus obras

posteriores, llegando a formar parte del hilo conductor de las preguntas y problemas que Mintz se esforzó por contestar y resolver a lo largo de toda su vida<sup>129</sup>.

Tanto la naturaleza del proyecto como las dificultades de su publicación puedan explicar el reducido número de reseñas que se publicaron sobre el mismo. Todas las que se han manejado en este trabajo, escritas en los años inmediatamente posteriores, aparecieron en revistas académicas de Ciencias Sociales norteamericanas mientras que no he encontrado reseñas en revistas en español o en otras lenguas de estos años. En su mayoría, se trata de reseñas muy breves que reconocen la originalidad y novedad de la investigación, y que incluyen también críticas a la perspectiva adoptada. En concreto, en un momento dominado en las Ciencias Sociales por el paradigma de la modernización, se insiste en las dificultades de analizar los procesos de adaptación requeridos en aquellas sociedades sometidas a complejos y rápidos procesos de cambio social.

*“The attempt to fit the studies into the formal plan of the book results in a somewhat pedestrian style and considerable repetition, but this is incidental, and from the whole emerges a clear picture of a society in transition, its members struggling through various and conflicting adaptations towards a new and as yet unstable integration. (Metraux, 1957, p. 169)*

Metraux insiste también en la falta de “ambición” del texto. En su opinión, no parece querer ir más allá de una mera descripción, siendo su objetivo la búsqueda de “grandes teorías” en sociología en la línea de Parsons:

*“They indicate how the several subcultures interlock, but they do not discuss the unmistakable regularities (not uniformities) that can be derived from their own analysis. Despite its more limited intention, the book suggests the need for this kind of precise, multiple study of different versions of a complex culture to demonstrate the intricate interrelationships of patterning that make up the whole.” (Metraux, 1957, p.169)*

---

<sup>129</sup> Es curioso advertir que, incluso en “*Sweetness and Power*” (1985) se encuentran ecos de los interrogantes que Mintz se había planteado en “*Cañamelar*” (1956).

En cualquier caso, incluso sus críticos admiten que “*The People of Puerto Rico*” fue el primer análisis académico materialista serio sobre el Puerto Rico contemporáneo. Sin embargo, por ejemplo, Lauria-Perricelli seguía considerando, muchos años después, que la perspectiva marxista que adoptaron fue demasiado simplista. En su opinión, manejaron una versión estrictamente “economicista” en sus explicaciones, mientras que consideraron a la política y a la ideología como causas explicativas secundarias: “*So there was a marked tendency toward lineal materialist explanation.*” (Lauria-Perricelli, 2011, p. 196).

Se trata, sin duda, de una opinión que pasa por alto el contexto histórico en el que se realizó la investigación y se publicó la obra puesto que, como se ha comentado con anterioridad, a finales de los años 40 la influencia del marxismo era muy escasa en la Antropología estadounidense y, además, las obras del “joven Marx” –las que tienen una influencia más clara de Hegel– estaban muy poco difundidas y todavía no se habían traducido al inglés<sup>130</sup>:

“*Marxism, along with its strategic concepts such as mode of production, and along with class analysis, did not become common currency in anthropology until the 1970s.*” (Silverman, 2011b, 186)

En un extremo opuesto, Kathleen Gough, una antropóloga radical norteamericana, en su artículo “*Anthropology and imperialism*” (1967) se refiere al proyecto como una investigación pionera que toma en cuenta la influencia del sistema mundial y del imperialismo. Si aceptamos este argumento, el proyecto de Steward sería un gran ejemplo para comprobar el uso dual de la Antropología. Por una parte, como hemos visto, es el resultado directo del interés del gobierno y las fundaciones estadounidenses de intervenir en Puerto Rico mediante la financiación de investigaciones sobre las que fundamentar el diseño e implementación de políticas públicas. Pero, por otro lado, es quizás un modelo de las consecuencias no intencionadas de la investigación financiada por ciertas fundaciones, como declaró Wallerstein (Salomon, 2003), en la medida en que impulso no sólo nuevas perspectivas para el análisis de la sociedad puertorriqueña,

---

<sup>130</sup> Por ejemplo, no se habían traducido todavía los “*Grundrisse*”, ni los manuscritos de París de 1844-45 ni tampoco textos fundamentales para comprender las teorías de la plusvalía. Por ello, la recepción del marxismo se produjo a través de las versiones de la Segunda y Tercera Internacionales.



sino que también sirvió de punto de partida para que buena parte de los investigadores que participaron en él establecieran las bases para unas futuras líneas de investigación innovadoras.

En todo caso, y desde su publicación, se reconoció la relevancia de la obra puesto que se entendió –y se sigue considerando incluso hoy en día- como una investigación pionera en la medida en que logró abrir un campo de análisis, el Caribe, a la Antropología Social y, al tiempo, contribuyó también al desarrollo del materialismo histórico en la Antropología estadounidense.

*“The People of Puerto Rico represents one of the first efforts by anthropologists to study and represent a national formation. It also represents a case of the use of Puerto Rico as a laboratory by different US institutions related to wider imperial interests. The work has been of fundamental importance in the unfolding of Puerto Rican and Caribbean studies. And it occupies an interesting though ambivalent position in the development of the historical materialist traditions in US anthropology.”* (Lauria-Perricelli, 1989, p. 1)

Al margen de estas consideraciones de carácter general, las referencias que suscitó la obra pueden organizarse en torno a una serie de temas, siendo el primero de ellos el de la concepción de la cultura que manejaba la investigación. Como era esperable, uno de los argumentos recurrentes es el cuestionamiento de la concepción de ecología cultural de Steward que, como bien sabemos, constituyó el fundamento del proyecto pero que fue muy discutido, y en buena medida matizado, por el equipo.

*“It is Professor Steward’s thesis that the present regional subcultures of this island, which has been in American ownership since 1898, began to emerge during the nineteenth century, when Spain, then the metropolitan Power, began to loosen the old restrictions of trade. The subcultures developed in response to the distinctive technological, social, and financial arrangements which crops then began to be developed. It is possible that Professor Steward and its associates, in their zeal to demonstrate the exactness of sociology, may be oversimplifying the picture.”* (Proudfoot, 1957, p. 531).

Proudfoot consideraba que la tesis de que las subculturas en Puerto Rico se habían desarrollado como respuesta a las formas de organización tecnológica, financiera y social de los sistemas de cultivo era excesivamente simple. Para demostrarlo, planteó que en las islas caribeñas bajo la dominación británica, que tenían formas de organización similares en estos distintos niveles y cultivos prácticamente iguales, las formas de vida de los campesinos eran francamente muy distintas. Por consiguiente, y para explicar estas diferencias culturales, había que reflexionar acerca de qué otros factores intervienen –y en cómo lo hacen-, al margen del entorno material. No obstante, reconocía que la obra ofrecía algunas conclusiones interesantes, en concreto las diferencias de ritmos de ajuste de los diversos niveles de la cultura frente a los cambios del tipo de dominación colonial.

*“Professor Seward has some interesting theories, as, for instance, that when a region passes from one sovereignty to another the higher levels of culture adjust more rapidly and more completely than the lower levels.”* (Proudfoot, 1957, p.531)

Ya hemos tomado en consideración en el capítulo anterior la concepción de Steward de las subculturas y cómo ésta se oponía a la visión “holística” predominante en la Antropología estadounidense de aquellos años. De ahí que no sorprenda que el tratamiento del concepto de “subculturas” fuera un asunto bastante problemático desde la publicación de la obra. La reseña que escribió Melvin Tunin<sup>131</sup> define muy bien cómo se había planteado esta tesis en el libro:

*“The argument of the book is that the sub- cultures became even further differentiated in the modern period, when they became unequally influenced by such factors as the introduction of cash crops, extension of credit, access to consumers' goods, access to markets, and improved technology. It is also claimed that these factors have "profoundly affected other folk cultures throughout the world.”* (Tumin, 1958, p. 436)

---

<sup>131</sup> Melvin Tunin (1919-1994) era en aquel momento profesor de Sociología de la Universidad de Princeton. A comienzos de los años 40 había realizado el trabajo de campo de su tesis doctoral en Guatemala sobre la estratificación social en el mundo rural.

La recensión repasa los que considera son los principales problemas de la investigación. En primer lugar, se apunta a que ninguna de las variables analizadas se define como responsable de los cambios en las subculturas y que, además, en los capítulos dedicados a las cuatro comunidades estudiadas este tema se trata de forma dispar. Para el autor, la falta de acuerdo entre los autores de los distintos trabajos sobre el uso de las variables es flagrante -“(…) *even when the same nominal variables are considered, the operational referents of the terms vary from one author to the next.*” (Tumin, 1958, p. 436)-, pero también se perciben grandes disparidades entre ellos en cuanto a la cantidad de evidencias que aportaban para comprobar sus hipótesis.

En definitiva, en la medida en que no se habían formulado hipótesis alternativas, esta heterogeneidad de puntos de vista impedía llegar a comprobar o a refutar las hipótesis que habían planteado al comienzo de su trabajo.

*Fourth, though many of the arguments are plausible, there is no attempt to examine alternative hypotheses, and there is no way of knowing, therefore, how many other equally plausible arguments might have been adduced by students approaching the matters from a different point of view. It is hard to discover any places in which the authors made it possible to reject their notions.”* (Tumin, 1958, p. 436)

En definitiva, Tumin consideró que se trataba de una obra fallida debido a que, a pesar de que los autores habían tratado de aplicar el mismo esquema de análisis en cada comunidad, sus perspectivas eran excesivamente dispares y no habían tratado de verificar sus hallazgos de forma independiente en cada uno de los casos. Finalmente, también advirtió un problema que también advirtieron otros autores: la escasa utilización del estudio de Scheele de las clases altas de San Juan en el análisis y la práctica exclusión de los materiales referentes a esta subcultura en el volumen final.

Otra de las cuestiones que suscitó bastante controversia fue la de la contribución de “*The People of Puerto Rico*” a los “estudios de áreas culturales” (“*culture-area studies*”). Un año después de su publicación, Charles Wagley, miembro del Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia, destacó la contribución teórica de la obra al desarrollo de este concepto

*“But even more important is its theoretical contribution with respect to the use of the "community study" method for an understanding of national (in this case insular) cultures. Several decades ago, social anthropologists turned from the study of homogenous primitive cultures to communities within the context of great civilizations and nations.”* (Wangley, 1957, p. 409)

En su opinión, Steward y sus colaboradores habían evitado tratar a las comunidades como si fueran entidades aisladas y habían construido un esquema conceptual que permitía integrar el estudio de dichas comunidades en un marco nacional de referencia. Lo más significativo, para este autor, era el esfuerzo realizado por poner en relación las diferentes comunidades estudiadas entre ellas, pero también en el seno de las instituciones nacionales de la isla. Lo habían hecho, además, ubicándolas en su contexto histórico y desde un punto de vista comparativo: *“Thus, each community is seen not as an isolated and local manifestation of a complex society but in relationship to the whole”* (Wangley, 1957, p. 409).

Este es, precisamente, el argumento que rechazó Seda Bonilla<sup>132</sup> cuando planteó que el trabajo se limitaba a una simple yuxtaposición de estudios culturales de área. (Seda Bonilla, 1979, p. 74)

En la misma línea de críticas, en sus detallados trabajos sobre la realización del proyecto, mediante el empleo de abundante documentación sobre el trabajo de campo y a través de la realización de entrevistas a los participantes, Lauria-Perricelli (1989, 2011) advierte, además, que el modo en que entendieron y utilizaron los distintos autores los conceptos de cultura y de subcultura no resulta homogéneo del todo. Ello abunda en la crítica de la falta de homogeneidad del trabajo y, como hemos visto páginas anteriores, en la ausencia de dirección de Steward del proceso de redacción de la obra. Aun así, de acuerdo con este autor, existía una base común compartida por todo el equipo, que era que todos ellos se oponían a considerar la cultura fuese un todo estático.

---

<sup>132</sup> Recordemos que Seda Bonilla había formado parte del equipo de ayudantes locales en el trabajo de campo.

Además, trabajaron dentro de la tradición etnológica de los Estados Unidos que buscaba dar cuenta de las formas y la frecuencia de elementos seleccionados de la cultura. Se trataba de mostrar su coherencia y movimientos, trazando los vínculos causales por medio de las relaciones funcionales e históricas entre aspectos de la cultura que se manifestaban en determinadas instituciones o en modelos culturales desarrollados en contextos ecológicos concretos. Sin embargo, su objeto de estudio era heterodoxo porque habían decidido centrarse en una cultura “nacional” contemporánea, y también colonial (aunque este último punto sea problemático, tal y como tendremos ocasión de comprobar más adelante).

Lauria-Perricelli reconoce, como hemos mencionado en páginas anteriores, que los investigadores habían logrado un acuerdo para analizar las relaciones entre la base económica (ecología, tecnología, disposiciones productivas) que sustentaba los segmentos culturales y que a su vez los constituyen, la organización social (estructura de clase, la familia y el parentesco, así como otras estructuras organizativas) y la política, entendida como el Estado y los grupos sociales que actuaban sobre éste a través de los partidos y de otras organizaciones. También habían incorporado una esfera simbólica o ideológica (religión, concepción del mundo, valores), aunque no la habían identificado de una forma explícita. La lógica de explicación era, pues, esencialmente económica, aunque no la aplicaron de forma determinista. Así, se atribuyó un papel secundario a las dimensiones política, ideológica y psicológica que funcionaron como explicaciones residuales cuando fallaban las más “utilitarias”. Sin embargo, a partir de esta base común encontraríamos en la obra modelos diferentes de creatividad cultural, de culturogénesis y de las relaciones causales y funcionales entre los diversos aspectos de la cultura.<sup>133</sup>

Otra de las cuestiones sobre las que se han centrados los análisis críticos del proyecto de Puerto Rico ha sido el papel que en él jugaron el espacio y la Historia. Comenzando por esta segunda cuestión, para comprender el carácter innovador de la obra, y al mismo tiempo los recelos que suscitó entonces y que sigue suscitando aún hoy en día, es necesario reiterar un argumento ya mencionado (y sobre el que volveremos más

---

<sup>133</sup> Lauria-Perricelli (1989, 2011) afirma que estos diferentes modelos se perciben no tanto en la obra publicada sino, sobre todo, en el corpus de textos que publicaron los participantes durante aquellos años, y a los que me he referido con anterioridad.

adelante) puesto que se sitúa en el centro de la contribución de Sidney Mintz: esto es, la incorporación de la dimensión histórica no había sido todavía plenamente aceptada por la Antropología Social norteamericana a finales de los años 40. En su estudio sobre la situación de la disciplina en aquellos años, Silverman define muy bien esta incomunicación:

*“History (in the sense that we mean it today, as opposed to the trait distribution approaches of historical particularism) had not yet become as intrinsic to anthropological practice as synchronic analysis, except in some work on the impact of external forces on native societies, mainly in North America. In fact, some argued that history and anthropology were antithetical.”* (Silverman, 2011b, p. 186)

Por lo tanto, las revisiones del proyecto coincidieron en destacar que fue pionero en la incorporación de la dimensión histórica al análisis antropológico. En concreto, se reconocía que constituyó el punto de partida para que dos de los investigadores, Mintz y Wolf, desarrollaran en sus posteriores trabajos –centrados en América Latina y el Caribe– una línea de trabajo que contribuyó al posterior auge de la Antropología histórica.

*“(...) the Puerto Rico Project was the workshop where two of its researchers, Sidney Mintz and Eric Wolf, launched a stream of important work that demonstrated how understanding “long-term processes of change required coming to grips with history directly” (Chance 1996: 383), and which focused on the paired concepts of rural proletarian and peasant, and plantation and hacienda.”* (Giusti Cordero, 2011, p. 203)

No obstante, posiblemente sin tener en cuenta el contexto académico e intelectual en el que se realizó la obra, años después se recordaron las limitaciones del enfoque histórico que se había empleado. El proyecto habría seguido, por una parte, la tradición de la historia cultural norteamericana, analizando una serie de rasgos culturales en el espacio y en el tiempo, pero a partir de la imposición de un “presente etnográfico”. Por ello, aunque se incorporaba la dimensión comparativa y temporal, seguía centrado en los

procesos macroculturales y acababa por ser ahistórico y externo, en la medida en que analizaba la cultura desde “arriba” y desde “fuera”.

En todo caso, incluso estas posiciones más críticas, reconocían la novedad de haberse planteado el papel de los factores históricos en las subculturas de las comunidades analizadas. Por consiguiente, se valoró el esfuerzo por fusionar las implicaciones diacrónicas de un enfoque histórico con las fortalezas de un estudio sincrónico de los vínculos funcionales de las prácticas sociales en el presente.

*“The explicit question of the relative importance of common-origin (or ‘historical factors’), diffusion, or cultural-ecological factors in explaining the occurrence/functional inter-relation of patterns in the community subcultures is present throughout “The People of Puerto Rico”, albeit unevenly, and underlies the higher-level theoretical concerns.”* (Lauria-Perricelli, 1989, p. 335)

Por lo que respecta a las trabas para poder incorporar una perspectiva histórica, otro de los argumentos recurrentes es que los métodos elegidos para la realización de los trabajos de campo no eran los más adecuados para lograr este objetivo. Por otra parte, también se cuestionaron las fuentes con las que trabajó el equipo. En concreto, Senior (1958), quien cabe recordar había formado parte del MUS, criticó duramente muchos problemas relacionados con los datos históricos que se habían manejado. En primer lugar, advirtió de que algunos de los datos estadísticos y del censo que se habían manejado estaban ya obsoletos. Por ejemplo, se emplearon datos de distribución de la tierra a principios de 1940 cuando se habían producido grandes cambios a finales de la década cuando se realizó el trabajo de campo debido a las políticas reformistas del gobierno del PPD que ya hemos mencionado. No está claro, sin embargo, si estos datos eran accesibles para los investigadores, aunque es de suponer que el impulso que dio el CIS a las investigaciones socio-económicas debía haber contribuido a su difusión.

En segundo lugar, Senior, consideraba que sus explicaciones sobre el contexto histórico también habían pasado por alto un acontecimiento fundamental como había sido el paso de Puerto Rico de un estatus colonial a la “*Commonwealth*” que se había producido en 1950, seis años antes de la publicación del volumen. En este caso, el argumento es más débil que el anterior, puesto que el trabajo de campo había sido realizado en 1949,

aunque quizá hubiese sido conveniente que los autores hubieran advertido de este hecho en el volumen.

Pero, sin duda, el principal cuestionamiento se centró en la dimensión espacial en la que se basó el estudio. De nuevo, se partía del reconocimiento por parte de especialistas de la importancia y de la novedad de haber elegido combinar un análisis ecológico con una perspectiva histórica en una investigación realizada a mediados del siglo XX.

*“In the 1950s The People of Puerto Rico (Steward et al. 1956) made a major contribution to world social science. The Puerto Rico Project’s team of researchers delineated major types of rural communities in Puerto Rico in the mid-twentieth century, set them in ecological and historical context, and foregrounded the connections between its ethnography and an array of emerging social science concepts.”* (Giusti Cordero, 2011, p. 203)

Pero, al mismo tiempo, se indicó que el haber partido de la geografía condicionó el procedimiento de selección de las comunidades ya que, al recurrir a criterios ecológicos para elegir entre unidades locales reificadas, se privilegió el punto agrícola de producción. Ello ocultó importantes aspectos de la historia popular puertorriqueña, excluyó a los centros y categorías de trabajadores urbanos e industriales y posiblemente también hizo invisible el papel de las mujeres en las economías cotidianas de las familias.

En concreto, Giusti Cordero (2011) se centró en los capítulos de Mintz y Wolf para sustentar su crítica. En su opinión, su mirada antropológica oscila entre los municipios entendidos como un todo (Santa Isabel y Ciales eran sus “cabeceras”), los barrios concretos y las comunidades locales. A partir de ahí, ambos autores dieron el salto a un nivel mucho más alto, el mismo Puerto Rico. En consecuencia, pasaron por alto la existencia de niveles geográficos-ecológicos intermedios entre los municipios –que reúnen a una serie de barrios- y el nivel nacional o estatal.

*“In effect, Mintz and Wolf rendered invisible at least one spatial/historical layer: a level that is above the municipality, as it were, and that generally groups*



*several municipalities or barrios thereof, but which remains below the whole-island level.”* (Giusti Cordero, 2011, p. 205)

Al mismo tiempo, consideraron que las regiones de cultivo del café y del azúcar y sus respectivas ecologías eran equivalentes a las diversas “subculturas” de la isla. De ahí que minusvaloraran el estudio de las relaciones sociales en las que estaban enraizados los barrios y municipios que estudiaban.

*“These “subcultures” were more important to the project than the particular social networks in which the barrios and municipios under study were embedded. Partly for this reason, the “subcultures” in “The People of Puerto Rico” remain fragmented and homogeneous, which limits their possibilities for historical analysis.”* (Giusti Cordero, 2011, p. 206)

En consecuencia, para Giusti-Cordero, el modo en que concibieron y definieron las unidades espaciales de sus estudios explica que las subculturas que identificaron fueran fragmentadas y homogéneas. Además, no prestaron suficiente atención a que las mismas habían estado formadas en buena parte por la intervención humana, ya que solamente trataron de forma marginal la ecología preexistente (por ejemplo, la anterior a la introducción del cultivo de la caña de azúcar).

Para este autor, por lo demás un gran especialista y admirador de la obra de Mintz, una de las principales limitaciones del proyecto fue el no haber prestado atención a las “regiones” y a la construcción de unidades regionales de análisis considerándolas como interacciones históricas locales sobre un espacio ecológicamente complejo, a partir de redes de relaciones sociales de producción. Ello les hubiera permitido advertir que los límites jurisdiccionales (barrio, municipio, nación...) no eran límites estructurales sino procesos históricos activos.

No obstante, este autor no niega los beneficios de haber trabajado en un nivel muy micro, centrándose en los barrios. Haberlo hecho así, permitió que Mintz y Wolf mostraran cómo ciertas dimensiones de las haciendas y las plantaciones sólo se revelan en los niveles muy locales. Sin embargo, no cree que el nivel local sea el más adecuado

para estudiar grandes empresas industriales.<sup>134</sup> Paralelamente, tampoco piensa que este sea el punto de vista más adecuado para conectar el análisis con los circuitos globales del desarrollo del capitalismo. De ahí su defensa de trabajar, al menos en el caso de Puerto Rico, en las relaciones históricas y sociales desde un nivel intermedio, regional.

*“For all the ethnographic richness of this work, most evident in the chapters by Wolf and Mintz, it was less successful (as its authors recognized) in grasping how the island’s mosaic of social relations shaped, and was shaped by, larger trends.”* (Giusti Cordero, 2011, p. 213)

Esta tensión entre lo local y lo global no sólo se traduce en el debate sobre cuál debe ser el nivel del análisis antropológico, sino que nos remite también a otra de las críticas que, desde entonces, ha recibido con mucha frecuencia la obra: la incapacidad que tuvo el equipo de investigadores para reconocer que la situación colonial de Puerto Rico debía constituir una de las variables fundamentales del estudio. Como veremos más adelante, este tema no solamente dio lugar a un debate académico, sino que también tuvo implicaciones políticas significativas.

Aun así, no existe un acuerdo claro entre los estudiosos acerca de la concepción de Puerto Rico que transmitió la obra. Lauria-Perricelli (2011) lo plantea de una forma muy expresiva al referirse a los debates sobre si lo que se presenta es una imagen del imperialismo o si, por el contrario, lo que se deduce es una simple imagen imperialista de Puerto Rico. Gough (1967), por ejemplo, apoyaría la primera interpretación puesto que la consideraba como un manifiesto de una Antropología comprometida políticamente. Por el contrario, otros autores como Seda Bonilla (1979) o Velázquez (1978) defienden que transmitió una imagen imperialista de Puerto Rico o incluso que llega a justificar el dominio imperialista estadounidense.

---

<sup>134</sup> *“Beyond their usual typologies, haciendas and plantations involve complex ecologies, labor forces, and landholders, to name just three dimensions. As Mintz’ and Wolf’s ethnographic contributions demonstrate, these rarely become visible except at very local levels. Local-level ethnography reveals its limits in “Cañamelar”: the micro level works better for a hacienda or plantation, but not as well but for a very large sugar central corporation such as Aguirre, headquartered in Salinas.”* (Giusti Cordero, 2011, p. 211)

Sobre este punto es donde encontramos algunas de las críticas más duras, publicadas sobre todo en los años 70 y en gran medida por parte de académicos puertorriqueños. En concreto, al referirse a la obra, se llegó incluso a afirmar que posiblemente proporcionó información a las autoridades americanas, quienes pudieron llegar a usarlo para imponer una dependencia económica (Velázquez, 1978). Se dijo también que impuso una “epistemología occidental” que excluyó la cognición de los sujetos y los procesos biológicos (Duncan, 1978). En la misma línea, se censuró que el proyecto no considerara la existencia de un pueblo y un proyecto histórico nacional puertorriqueño porque había ignorado totalmente dicho proyecto nacional y las formas de la dominación imperialista estadounidense, no reconociendo la relación metrópolis-colonia (Seda Bonilla, 1979; Nieves Falcón, 1971).

Seda Bonilla (1979), que quizá fue el autor que escribió con un tono más agresivo, afirmó que Manners, Padilla y Wolf habían prescindido de sus principios anticoloniales a favor de la hipocresía weberiana de la neutralidad ética del investigador, mientras que Mintz había adoptado sencillamente las tesis del imperialismo cultural. Esta crítica se engarza con la afirmación de que el trabajo prescindió del contexto histórico en el que se realizó el trabajo de campo; es decir, olvidó los acontecimientos que estaban sucediendo en aquel momento en Puerto Rico y que estaban afectando tanto al conjunto de la población como a los académicos.

*“Again, the people of Puerto Rico are not presented as actors purposively confronting one another, nor as actors making their own history nor as authors of individual or collective cultural or historical projects.”* (Lauria-Perricelli, 1989, p. 342)

Ciertamente, leído desde la actualidad, sorprende la escasa atención que prestaron los autores en sus capítulos a los procesos sociales que estaban en curso tanto en sus comunidades como a nivel nacional. Apenas nos encontramos con algunos apartados que describen secuencias de acontecimientos históricos concretos y su significado para la población local. Este es el caso, por ejemplo, de la descripción que realiza Mintz de la huelga de 1949 en el municipio de Santa Isabel, aunque sí es cierto que analizó la vida política de su comunidad. En resumidas cuentas, hay que admitir que el cambio histórico y las dinámicas culturales fueron presentados como un conjunto de tendencias

lineales de largo plazo, y como secuencias de tipos ecológicos socioculturales. En este sentido, a pesar de haber trabajado en el nivel local, toda la metodología del proyecto se habría orientado hacia la comprensión de procesos culturales a gran escala por lo que los investigadores adoptaron una perspectiva objetiva y externa a la comunidad, lo que les llevó a la contradicción de presentar un análisis ahistórico a pesar de su constante insistencia en la relevancia de la perspectiva histórica.

El papel de la perspectiva materialista en *“The People of Puerto Rico”* ha sido, sin duda, otro de los temas que ha centrado el interés de los estudiosos. Se suele admitir que el proyecto anticipó algunas tendencias de lo que en sentido amplio se puede llamar una interpretación antropológica materialista, incluyendo algunos elementos de lo que después se llegó a denominar como ‘materialismo cultural’ y compartió algunos elementos que más tarde serían incorporados a la teoría de la dependencia y a la teoría del sistema mundo. Sin embargo, a pesar de que en años posteriores se profundizó en la relación entre la “ecología cultural” de Steward y el materialismo cultural, la investigación muestra importantes diferencias con todas estas corrientes posteriores.

Ello es así, ante todo, porque la “ecología cultural”, como hemos visto, incorporaba los conceptos de adaptaciones y de ecología, pero no reducía la causación cultural a un ámbito único y natural (ingesta de proteínas o de calorías, etc.). Por otra parte, también hemos constatado que se enfatizaba la primacía de las relaciones sociales de producción sobre las determinaciones técnicas y medioambientales. En definitiva, bien puede afirmarse que, al rechazar la determinación tecnológica y ambiental y al insistir en que había que tomar en consideración el desarrollo global del capitalismo en la diferenciación cultural en Puerto Rico, el trabajo apuntaba más bien a una incorporación de la perspectiva de la economía política en el análisis antropológico.

Sin embargo, también debemos recordar que Steward y sus colaboradores hicieron hincapié en las relaciones de producción, evitando así caer en el determinismo económico que caracterizaba a buena parte de la teoría marxista en aquellos años.

*“As I have argued elsewhere, the theorizing in “The People of Puerto Rico” suggests a struggle—especially by those co-authors most influenced by*

*historical materialism—with/within economism and the dilemmas economic thought created.”* (Lauria-Perricelli, 2011, p. 199)

Al optar por una metodología que les permitía solamente capturar cómo estaban constituidas y operaban las relaciones sociales de producción a nivel local, el verdadero problema que suscitó el trabajo era cómo vincular este conocimiento con la totalidad del sistema mundo capitalista. De hecho, años después, Mintz (1977) y Wolf (1978) insistirían precisamente en las dificultades de dicha perspectiva, incluyendo –sobre todo en el caso de Mintz- una crítica a los enfoques del sistema mundo.<sup>135</sup>

Por otra parte, la conceptualización de conceptos centrales para el análisis marxista fue objeto de la reflexión que realizó Wolf (1978) sobre la obra más de treinta años después, así como la de otros antropólogos claramente influidos por esta perspectiva. Por ejemplo, Ferguson (2011) analiza cómo el trabajo planteó conclusiones interesantes para el análisis de clase en la medida en que mostró cómo los rasgos locales se articulaban con la estructuración social de toda la sociedad y en segundo lugar porque se centró los diversos modos en que los individuos se relacionaban con la economía política insular<sup>136</sup>.

*“This is the great dialectic of class: the character and political potential of class positions are a product of a dialectic of local and larger social relations.”*  
(Ferguson, 2011, p. 242)

Por su parte, el cuestionamiento de Wolf (1978) residía en el modo en que se empleó el concepto de relaciones sociales por lo que señaló algunas limitaciones del trabajo. La principal de ellas era, en su opinión, que no había habido una definición teórica previa de dicho concepto, sino que simplemente se había tratado de comprobar empíricamente su existencia y modo de funcionamiento.

---

<sup>135</sup> No obstante, Mintz reconoció la aportación de los trabajos de Wallerstein que analizó con detalle, aunque consideraba que su teoría del sistema mundo tenía limitaciones para analizar el caso del Caribe (Mintz, 1977). Sin embargo, valoraba que admitiera que el sistema capitalista a escala mundial reposaba sobre una gran variedad de formas de trabajo: *“I shall not attempt to develop Wallerstein's idea here; but his insistence that a wide variety of labor arrangements, from slavery and debtbondage on the one hand to familiar patterns of wage payment on the other, can be fitted within a worldwide capitalist system coincides with my own view, in describing the Caribbean.* (Mintz, 1976, p. 379)

<sup>136</sup> En este texto, Ferguson (2011) critica el modo en que el capítulo de Mintz aborda el análisis de las relaciones de clase.

*“In ‘The People of Puerto Rico’, these central relations are treated only empirically, as they impinge on time and in space into the island. They are not conceptualized theoretically. This, then, it seems to me, is the first shortcoming of our work.” (Wolf, 1978, p. 45)*

Esta ausencia de precisión conceptual aparecía también en el modo en que se habían definido los distintos niveles de integración sociocultural; concretamente, la familia, la comunidad y el Estado. De ahí que no se precisaran las relaciones sociales de las que están compuestos cada uno de ellos. En definitiva, todos los conceptos se dieron por sentado, incluyendo la propia noción de Historia. Por ello, el trabajo se limitaba a presentar la relación entre Puerto Rico con los Estados Unidos dentro un sistema muy amplio y definitivamente global, pero basándose en unos fundamentos teóricos que acababan por imponer un marco totalmente estático.

*“From this point of view the four regions we studied through our inquiries in four ‘representative’ Puerto Rican communities represent but particular combinations of capital and labor at a particular moment in time. To explain their relative position with regard to one another, or their relative position with regard to other regions, requires a view vastly more dynamic than those offered either by cultural ecology or by the concept of levels of sociocultural integration. These attempted to impose a static frame of reference upon a dynamic, moving situation. Hence predictions based upon this frame of reference proved quite inadequate.” (Wolf, 1978, p. 47)*

Pero, finalmente, Wolf justificaba las limitaciones del trabajo debido al contexto académico e intelectual del momento en el que fue realizado. Reconocía, por tanto, el carácter innovador de la obra, así como lo extemporáneo de su crítica puesto que estaba realizada a partir de unos nuevos paradigmas de análisis que no existían en el momento de su publicación.

*“Perhaps none of this could have been said twenty-one years ago. These remarks are predicates on the renewal of political economy and the breaking down of conceptual and methodological boundaries among the various social*

*sciences. Yet here, too, “The People of Puerto Rico” represents a kind of landmark. Rereading the book, I was amazed at how close we often came to opening paths toward this new ground and chagrined, as well, that we did not father at the time. (...).”* (Wolf, 1978, p. 46)

Por su parte, Silverman (2011b) también contribuyó al análisis de la obra desde una perspectiva marxista, resumiendo bien sus principales debilidades. Para la autora, el principal problema fue que el grupo no logró captar el modo en que el sistema capitalista conectaba los distintos procesos que trataban de analizar. Ello se produjo, en buena medida, porque acabaron por reificar a la “comunidad”, aunque lucharon contra ello, por lo que los procesos que observaban en sus comunidades mediante su trabajo de campo no lograban superar sus fronteras. Coincide también con otros críticos en que su análisis histórico, que definen como “enfoque histórico cultural”, estaba limitado por su utilización de conceptos mecánicos, algo muy frecuente en el análisis antropológico de la época. En todo caso, al igual que la mayoría de los estudiosos, Silverman reconocía el valor del trabajo en tanto que impulsor de nuevas líneas de desarrollo de la disciplina.

*“There is certainly more to be said about limits, false starts, and blind spots of the Puerto Rico Project and of the book that records it, some of which is said in the present group of articles. But we should bear in mind where anthropology was at the time and recognize the many ways in which the project moved our discipline forward.”* (Silverman, 2011b, p. 192)

Para ir finalizando con las críticas que recibió “*The People of Puerto Rico*” desde el mundo académico, debo referirme a tres cuestiones que también tuvieron un especial impacto en el debate político e intelectual puertorriqueño, como tendré ocasión de exponer en las siguientes páginas. La primera de ellas surgió en torno a concepción de la cultura y la identidad nacional puertorriqueña que, en aquel momento constituía un tema álgido en el debate político interno, vinculado al nacionalismo hegemónico entre los académicos de aquellos años. Esta controversia, como veremos en las próximas páginas, explica en buena parte la fría recepción de la obra en Puerto Rico en el momento de su publicación, pero ha seguido vigente hasta la actualidad. El salto entre el

estudio de las comunidades locales y la supuesta “cultura nacional” constituía uno de los principales problemas que se advertían<sup>137</sup>.

*“A keen sense of space and ecology anchored a double movement where observation moved closer to the “ground” by adding, and mostly focusing on, local face to-face communities (barrios) and indeed on sub-communities. At the same time, “The People of Puerto Rico” stretched its sights toward a “national culture” where increasingly complex “levels of integration” connect and subordinate the preexisting, lower levels (an argument that remained quite incomplete in the book).”* (Giusti-Cordero, 2011, p. 204).

Paralelamente, pronto se advirtió que la investigación había olvidado o minusvalorado la cuestión racial. Sólo se trataban las actitudes raciales, pero se pasaba por alto el estudio más amplio de las razones por las que en la isla se infravaloraba sistemáticamente el componente africano de su sociedad y de su cultura y no se profundizaba en la cuestión de la discriminación racial<sup>138</sup>. Godreau (2011) advierte que este “olvido” estuvo relacionado con la ausencia de debate acerca del colonialismo y también de la identidad nacional en la obra.

*“But these ideas about race and nation did not form part of the debates surrounding The People of Puerto Rico. Even intellectuals like Dr. Eduardo Seda Bonilla, who criticized The People of Puerto Rico—and Mintz, in particular—for downplaying the issue of colonialism and racism, overlooked the link between racism and the discourse of nationalism”.* (Godreau, 2011, p. 224)

Finalmente, no pueden olvidarse las críticas que se realizaron a la metodología empleada en el trabajo de campo. En concreto, se tomó en consideración el modo en que se había vinculado la teoría y el trabajo aplicado, una cuestión clásica y recurrente en las Ciencias Sociales). En su reseña sobre la obra, Tumin (1958) ya cuestionó esta

---

<sup>137</sup> En una de las reseñas de la obra, Senior recordaba precisamente que Steward había rechazado previamente la validez del concepto de cultura nacional en la investigación antropológica: *“Instead, Steward concludes “that the very concept of national character has questionable validity” and that the traditional anthropologist does not have adequate tools for dealing with the heterogeneous aspects of the culture of contemporary society.”* (Senior, 1958, p. 458)

<sup>138</sup> Se prestará atención al modo en que Mintz abordó la “cuestión racial” en los siguientes capítulos de este trabajo.



relación, afirmando que encontraba un desequilibrio entre un trabajo etnológico excelente y unas propuestas teóricas interesantes; pero que la vinculación entre ambos no funcionaba.

*“It may seem curious for a sociologist to tax a group of anthropologists with an excess of concern for generalization. But the fact is that, while much of the ethnography is excellent and much of the theoretical speculation is by itself interesting and challenging, the quality of the interplay between ethnographic fact and social theory is simply not up to the other facets of the book.”* (Tumin, 1958, p. 436)

Aun así, incluso sus críticos reconocen la novedad de apostar por una nueva forma de combinar la teoría, el trabajo de campo y el análisis.

*“The particular mixture of theory and analysis in the work represents something far more complex: the construction of a contradictory image of an exploited people; ideological struggle within the academy and the development of alternatives to the dominant direction of the-emergent theory concerning social/cultural change and transformation, alternatives which, at another level, partake of the positions to which they were subordinated.”* (Lauria-Perricelli, 1989, p. 9)

En las primeras páginas de este capítulo, me he esforzado por situar *“The People of Puerto Rico”* en el contexto histórico, político y académico en el que se planteó el proyecto y en el que se llevó a cabo el trabajo de campo. Por esta razón, creo que es necesario concluir el análisis del impacto de la obra prestando atención a la ambivalente respuesta que suscitó su publicación en Puerto Rico.

*“In Puerto Rico, it was seen as a sometimes interesting source of information on regional lifeways, as just another piece of colonialist social science, as anti-Puerto Rican, or simply ignored.”* (Lauria-Perricelli, 1989, p. 6)

Comprender, sesenta años después de su publicación, las contradicciones de la recepción de la obra en Puerto Rico exige tomar en consideración tanto los cambios

políticos de la época –algunos de los cuales han sido ya señalados al hablar del origen del proyecto- como también la situación de la Universidad de Puerto Rico a mediados de los años cincuenta. Ya se han señalado las diferentes fricciones entre la Universidad y el equipo, lo que llevó a un proceso de distanciamiento gradual a lo largo del período del trabajo de campo que se acentuó todavía más con los problemas de la publicación de la obra.

Lauria-Perricelli (1989) nos recuerda que, cuando Senior dimitió como director del CIS no se nombró a nadie fijo para reemplazarlo. Entonces se produjo un cambio en las políticas del centro y en su relación con la administración central de la UPR. El CIS definió entonces nuevas prioridades de investigación, centrándose en el desarrollo económico, el control demográfico y cuestiones relacionadas con el nivel de vida de la población. La Universidad, además, fue cambiando de orientación a medida que el PPD se esforzaba por elaborar una solución propia para el problema colonial. Durante aquella época reinó una atmósfera represiva en el campus. Por todo ello, no debe extrañarnos que algunos de los cargos directivos universitarios fueran escépticos, por no decir hostiles, ante un grupo de norteamericanos que venían a estudiar Puerto Rico sin saber nada del país.

Ello explica que, a lo largo del trabajo de campo, el personal de la UPR tratara de imponer controles administrativos y financieros a las actividades del equipo. Un ejemplo de estas fricciones fue que, en marzo de 1949, Steward envió una dura protesta escrita en la que apoyaba el rechazo de los investigadores de dejar copias de sus diarios y notas de campo a la UPR y al CIS. Pero, aun así, como hemos visto cuando hemos considerado el difícil proceso de publicación del libro, la UPR tenía interés en algunos aspectos del proyecto y, sobre todo, interesaba a algunas agencias gubernamentales dedicadas a la organización comunitaria y a la reforma agraria.

Pero es indudable el tardío reconocimiento de la obra en la isla<sup>139</sup>. No encontramos referencias en la prensa en el momento en que se publicó, ni siquiera hubo seminarios ni discusiones públicas en la Universidad tras la publicación de la misma. Además, el libro

---

<sup>139</sup> El estudio más sistemático sobre la recepción de la obra en Puerto Rico es el de Godreau (2011).

tardó veinte años en traducirse al español por una universidad privada, la Universidad Interamericana.<sup>140</sup>

*“At best, the book was seen as an interesting source of information on regional lifeways; at worst, it was seen as just another piece of colonialist social science.”* (Lauria-Pericelli, 1989, p. 6)

La principal crítica desde los investigadores puertorriqueños residía en la negación de la existencia de una cultura nacional puertorriqueña propia, puesto que consideraban que daba la imagen de un país dividido formado por una suma de subculturas desagregadas. En aquel momento, se interpretaba que ello cuestionaba el proyecto de independencia del país.

*“Such emphasis on heterogeneity compromised the political project for independence in Puerto Rico, which upheld the defense of a unified Puerto Rican national culture against the colonizing influence of the United States.”* (Godreau, 2011, p. 220)

Milton Pabón<sup>141</sup> fue uno de estos críticos locales a favor de la independencia. Afirmó que el equipo no fue capaz de trascender el mosaico cultural de las subculturas y reconocer la cultura nacional en su complejidad. Otro cuestionamiento compartida por Pabón y Lauria-Pericelli es que no se tomaron en cuenta los efectos del colonialismo. Pabón plantea que no fueron capaces de reconocer que las fuerzas económicas que daban forma a la subcultura no eran un elemento constitutivo del colonialismo. En la entrevista que realizó Godreau (2011) a Pabón el autor reconoce que hubo una cierta discusión académica interna sobre el trabajo y sus implicaciones para el contexto político de Puerto Rico de aquellos años. En aquel momento, bajo el liderazgo de Luis Muñoz Marín, comenzó a percibirse que la administración Roosevelt no apoyaba en absoluto una agenda descolonizadora y, por lo tanto, no estaban a favor de la independencia.

---

<sup>140</sup> Esta primera edición, dio lugar a posteriores reimpresiones. La referencia exacta del título en español es: “Taso trabajador de la caña”. Río Piedras. Huracán, 1988.

<sup>141</sup> Milton Pabón fue un intelectual independentista puertorriqueño. Profesor de la UPR, su obra más conocida es “La cultura política puertorriqueña” (1972).

A partir de ese momento, Muñoz Marín fue consciente de que se enfrentaba a dos peligros: el movimiento obrero y el independentismo. Se centró entonces en una maniobra destinada a oponer a ambos movimientos tras lograr ganar las elecciones de 1944, como ya hemos comentado. A partir de ahí, en los años 50 se produce la persecución de los independentistas y los comunistas, y el arresto masivo de nacionalistas. Es justo en este contexto cuando se publicó la obra lo que explica que algunos intelectuales puertorriqueños consideraran que el libro, simplemente, apoyaba el programa político del PPD tanto en lo que se refiere a su rechazo a la independencia como a sus políticas de industrialización con el apoyo estadounidense.

*“The principal anthropological thesis of the book in which the existence of a Puerto Rican national culture is denied, has a close ideological connection with the history of the transformation of the Popular Democratic Party and their “maximum leader” Luis Muñoz Marín. Therefore the affinities between The People of Puerto Rico and the reformist development policies of the Popular Democratic Party are evident, as well as its ideological hostilities towards Puerto Rican nationalism and the Puerto Rican independence movement.”*  
(Godreau, 2011, entrevista a Pabón, cit. en p. 221)

Además, el hecho de que el Proyecto fuera financiado por la Fundación Rockefeller y por el gobierno puertorriqueño avalaban esta idea, contribuyendo a su rechazo entre buena parte de los intelectuales locales. Otro elemento de la controversia fue un polémico texto que Mintz preparó para la *“Status Commission of Puerto Rico”* en 1964<sup>142</sup>. En él, definía a los independentistas como elitistas que definían la cultura puertorriqueña de acuerdo con actitudes, valores y comportamientos que ellos mismos no ponían en práctica, y también afirmaba que no se podía dibujar una única imagen holística de la identidad de Puerto Rico. Así, el contexto político y el rechazo de la obra entre los intelectuales puertorriqueños explica en parte su escasa difusión entre los estudiantes años después de su publicación.

En definitiva, las reacciones, o las relecturas políticas por emplear la terminología de Lauria-Perricelli (1989), que se produjeron en Puerto Rico a lo largo de los años pueden

---

<sup>142</sup> Este texto fue publicado en 1966 con el título *“Puerto Rico: An Essay in the Definition of a National Culture”* (Mintz, 1966d).

resumirse en tres principales ideas. Para empezar, se consideró que el trabajo no reflejaba suficientemente el triunfalismo desarrollista del PPD. En segundo lugar, los sectores del independentismo tradicional afirmaron que el trabajo se negaba a plantear un “carácter nacional” uniforme puertorriqueño. Y, finalmente, se exacerbó la crítica planteando que el libro no aprehendía la totalidad imperialista y sus implicaciones políticas. Este fue uno de los argumentos que más se difundieron desde una posición marxista que fue difundiéndose entre los sectores puertorriqueños que se radicalizaron tras la revolución cubana.

Sin embargo, una década más tarde, a finales de los años 60 y principios de los años 70, la obra tomó una serie de nuevos significados. Como ya hemos visto, K. Gough (1968) la consideraba como un ejemplo de cómo los antropólogos buscaban analizar los efectos del imperialismo. Para la autora seguía siendo un trabajo clásico de referencia para la Antropología puertorriqueña hasta el momento, aunque muchas veces no se reconociera de forma explícita. A su vez, para los historiadores en Puerto Rico, se convirtió en una fuente fundamental para captar el papel de las clases sociales en la vida cotidiana.

*“”The People of Puerto Rico” gained recognition in the discipline for providing an alternative, materialist theoretical orientation and methodology to study change that privileged heterogeneity and complexity instead of the search for common values and core national behaviors.” (Godreau, 2011, p. 219)*

El trabajo recibió grandes elogios de académicos puertorriqueños, como por ejemplo de Rafael Ramírez (1978, p. 43), por constituir en su opinión el estudio más completo y comprehensivo de la sociedad de la isla. Incluso investigadores críticos como Roseberry afirmaron que era un ejemplo singular de estudio de una formación social capitalista:

*“(...) there is no study of a capitalist social formation by a group of social scientists –marxists or non marxists- which has been as successfull as was The People of Puerto Rico.” (Roseberry, 1978, p. 36)*

Muchos años después, Mintz (2011) se refirió a la controversia que suscitó la publicación de la obra en Puerto Rico. Recordó que, ya durante la realización del trabajo de campo percibieron las profundas diferencias entre los habitantes de las comunidades

en las que estaban viviendo y la comunidad académica de la UPR. Fueron comprobando esta distancia –Mintz siempre habla en primera persona del plural, en nombre del grupo de investigación- en las reuniones que, como hemos visto, mantenían periódicamente en la Universidad para poner en común sus progresos y discutir cuestiones teóricas y metodológicas.

Mientras que habían sido aceptados sin problemas en sus comunidades, fueron conscientes del rechazo que suscitaban entre los intelectuales. A partir de esta constatación, la explicación de nuestro autor es claramente política y retoma argumentos que ya había planteado en el texto que escribió en 1964, al que me acabo de referir. En aquel momento, el peso del independentismo en los círculos intelectuales y académicos de la isla era muy notable –a diferencia de lo que sucedía entre las clases trabajadoras- por lo que, simplemente, su trabajo mostró estas profundas divisiones entre ambos mundos.

*“A substantial fraction of the university faculty was strongly committed to political independence, whereas a large majority of rural dwellers supported the Popular Democratic Party, then in power. It was not surprising that these differences were linked to others, such that some of us felt we were more fully accepted by the laboring classes among whom we lived than by the intellectuals whom we knew at the university. I try here to show how our fieldwork made visible (and troublesome) these sharp political divisions.”* (Mintz, 2011, p. 244)

Para concluir esta parte dedicada a la recepción de la obra, me permitiré recapitular muy brevemente el impacto que tuvo *“The People of Puerto Rico”* en la Antropología estadounidense de aquellos años (Patterson, 2001; Eriksen y Nielsen, 2001; Martínez Veiga, 2008). Como ya he mencionado en distintas ocasiones, el estudio fue recibido con expectación, y al tiempo con recelo, ya que se apartaba notablemente de los modelos dominantes de explicación de los estudios de comunidad y de los relatos etnográficos dominantes. Sabemos que se había propuesto superar los paradigmas funcionalistas y que apostaba por profundizar en el cambio y la complejidad social y cultural.

Por otra parte, el proyecto encajaba dentro de los enfoques contemporáneos emergentes en los Estados Unidos que se interesaron por la transformación social y cultural en el mundo de sus territorios dependientes, antiguas, semi o neocolonias, así como en las nuevas naciones que estaban constituyéndose en Asia y en África. Concretamente la investigación en el campo de la Antropología a comienzos de los años 50 tenía como uno de sus focos de interés los análisis del cambio cultural provocados por los efectos que provocaban las intervenciones de las agencias internacionales de desarrollo y de ayuda. Paralelamente, la investigación se correspondía también al incipiente desarrollo de las nuevas corrientes materialistas en Antropología.

En este contexto, se explica que las Ciencias Sociales se preocuparan por los efectos de la “desculturación” provocados por el inevitable proceso de desarrollo técnico y económico y sus efectos sobre las culturas populares<sup>143</sup>. De aquí que Redfield fuera uno de los principales interlocutores académicos del proyecto. Existía también una postura pesimista frente a la tesis triunfalista de Mead de la difusión de la productividad y los modelos norteamericanos (Mead, 1956, 1955). Por todas estas razones, en los ámbitos académicos norteamericanos el libro fue recibido, por lo general, como un enorme avance metodológico al demostrar la diferenciación estructural de los componentes sociales y culturales de una nación. Sin embargo, los problemas sobre la falta relativa de énfasis en las modalidades sociales y culturales que integran la sociedad y las subculturas, fue entonces la crítica más frecuente al trabajo.

En todo caso, se reconoció su valentía al abordar el caso puertorriqueño, que siempre había desafiado y desconcertado a las posturas más ortodoxas en las Ciencias Sociales. Y se valoró también su esfuerzo por incorporar nuevas perspectivas teóricas, así como importantes lecciones de cómo poner en práctica un trabajo de campo basado en la cooperación de los trabajadores de campo en todos los niveles de la investigación. Por consiguiente, a pesar de sus limitaciones, los antropólogos especialistas en el Caribe siguen considerando hoy en día que constituyó una contribución significativa para comprender la rica heterogeneidad de la experiencia puertorriqueña. En cierto modo, anticipó el florecimiento de estudios realizados por académicos puertorriqueños a partir de comienzos de los años 70 entre lo que cabe destacar los que impulsó el Centro de

---

<sup>143</sup> Un claro ejemplo de esta preocupación es la obra de Redfield “*The primitive world and its transformation*” (1953).

Estudios Puertorriqueños de la City University of New York<sup>144</sup>, y la “nueva historia” desarrollada por investigadores residentes en Puerto Rico. Por otra parte, el trabajo también tuvo una cierta influencia en la investigación antropológica de otros países y regiones latinoamericanas.<sup>145</sup>

---

<sup>144</sup> El Centro de Estudios Puertorriqueños fue creado en 1973 como parte del Hunter College de la CUNY. Desde entonces, ha desarrollado una importante actividad académica, investigadora y de edición. Para mayor información sobre este centro puede consultarse su página web: <https://centropr.hunter.cuny.edu/>

<sup>145</sup> Para la influencia de “*The People of Puerto Rico*” en México, especialmente a través de la obra de Ángel Palerm, puede consultarse Melville (2011).





## **CAPÍTULO 4. “CAÑAMELAR. LA SUBCULTURA DE UN PROLETARIADO RURAL DE UNA PLANTACIÓN DE AZÚCAR”**

A lo largo de las próximas páginas, me centraré en la aportación de Mintz al proyecto que dio origen a *“The People of Puerto Rico”*. Como bien sabemos, este fue la primera investigación en la que tomó parte, la que le sirvió de base para la realización de su tesis doctoral y la que le situó “en el Caribe”, impulsando sus futuros trabajos sobre esta región. Para el informe final de la obra, redactó el capítulo 9 sobre su estudio de caso, que tituló *“Cañamelar. The Subculture of a Rural Sugar Plantation Proletariat”*. Sabemos que éste fue una versión reducida de la tesis que había presentado en 1951 en el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia<sup>146</sup> y somos conscientes también que, junto con su ayudante Charles (Charlie) Rosario, eligió estudiar una plantación rural de azúcar en *“Cañamelar”*, el pseudónimo que empleó para referirse a Barrio Jauca, en el municipio de Santa Isabel, situada en la costa sur de la isla.<sup>147</sup>

### **1. El análisis de “Cañamelar”**

Tras el trabajo de identificación de distintas comunidades que “representaban” diferentes formas de producción agrícola, le correspondió estudiar una empresa de producción de azúcar (*“corporate sugar factory”*) propiedad de una corporación de capital estadounidense. Se trataba de una “fábrica de azúcar” propiedad de la “Central Aguirre Sugar Company”, una empresa norteamericana que controlaba toda la vida y el trabajo de la aldea y sus habitantes.

Puesto que mi principal interés es comprender este primer trabajo de Mintz, comenzaré por volver a considerar el contexto político y económico en el que se desarrolló. En el

---

<sup>146</sup> La tesis tenía el mismo nombre que el capítulo y está disponible en la Sección de Microfilms de la Universidad Johns Hopkins. Sin embargo, he de reconocer que no he podido consultarla directamente por lo que trabajaré solamente con el texto publicado en *“The People of Puerto Rico”*.

<sup>147</sup> Mintz realizó su estudio de caso en el municipio de Santa Isabel y, más concretamente, en uno de sus barrios llamado Barrio Jauca. Pero siguió las normas del trabajo de campo y anonimizó los verdaderos nombres de las localidades. Por lo tanto, llamó “Barrio Poyal” a Barrio Jauca y “Cañamelar” al municipio. En cambio, como veremos más adelante, en *“Worker in the cane”* emplea los verdaderos nombres de las localidades.

anterior capítulo, ya me he referido a la situación política en la que se planteó el proyecto de Steward, tanto en los Estados Unidos como en Puerto Rico, pero creo conveniente precisar algo más los cambios que explican la implantación de este tipo de empresas en la isla y el papel de la industria de la caña de azúcar. A continuación, me centraré en el capítulo de “*Cañamelar*” para, después, abordar el análisis de las experiencias y valoraciones de Mintz de este trabajo.

Tras la ratificación del “Tratado de París” (1898), Puerto Rico quedó bajo control militar de Estados Unidos por lo que, desde este momento, sus políticas agrícolas e industriales quedaron supeditadas lógicamente a los intereses del gobierno y de los empresarios estadounidenses. Así, la producción de azúcar siguió teniendo un papel fundamental en la economía de la isla, pero la misma estuvo sometida desde entonces a profundos cambios, uno de los cuales fue el de la transformación de las tradicionales haciendas (propiedad de las grandes familias de la isla) en las nuevas empresas controladas por inversores norteamericanos.<sup>148</sup>

Una de las más importantes de este último tipo fue la que estudió nuestro autor: “La Central Aguirre”. Esta estaba ubicada en el municipio de Salinas, y llegó a convertirse en uno de los complejos azucareros más grandes y productivos de Puerto Rico a lo largo del siglo XX, así como en una de las más avanzadas tecnológicamente. Sus orígenes se remontan a la segunda mitad del siglo XIX, cuando el terrateniente Ignacio Rodríguez Lafuente fundó el ingenio azucarero “Hacienda Aguirre” que, aunque se extendía a lo largo de 2.009 acres, sólo dedicaba 285 para la siembra de caña de azúcar puesto que se dedicaba el resto al pastoreo y la crianza de ganado. La hacienda tenía un molino propio con una capacidad de molienda de 6.000 toneladas de azúcar al año (Sánchez Santos, 2014).

Tras el fin de la guerra hispano-estadounidense, en 1898, la producción de azúcar aumentó muy considerablemente debido al aumento de la inversión de capital estadounidense dedicado al desarrollo y actualización de la industria. Una de las empresas que se estableció en Puerto Rico fue la Ford & Company que adquirió la “Hacienda Aguirre” en 1899, además de otras haciendas colindantes, por lo que

---

<sup>148</sup> El análisis de Mintz de la transformación de las plantaciones de caña de azúcar se presentará en el último capítulo de este trabajo.

aumentó considerablemente la superficie de la tierra de cultivo. La compañía incorporó todos los procesos del cultivo y la transformación de la caña, haciéndose también cargo del trabajo de la que se producía en otras haciendas cercanas. Incluso adquirió vías de ferrocarril con el fin de transportar tanto las cosechas de las haciendas como el producto finalmente elaborado. A medida que aumentaban las tierras, y se procedía a actualizar la maquinaria y aumentaba la producción, se hizo necesario adoptar un modelo organizativo empresarial mucho más complejo y moderno. Por ello, se creó el “Sindicato de Central Aguirre”, organismo que se encargaría de la administración directa de la central. La central ocupaba un total de 1.183 acres de terreno en propiedad dedicado al cultivo y contaba con otros 2.468 en arrendamiento.

En el año 1905, el “Sindicato” fue adquirido por un fideicomiso de la “Central Aguirre Sugar Co.” Y ya en 1928 se estableció la “Aguirre Corporation of New York”, entidad que se encargaría de la compraventa de propiedades para la central. Al mismo tiempo, se fueron estableciendo acuerdos con grandes empresas estadounidenses para la venta de la melaza que se producía.<sup>149</sup>

En 1900, el Congreso de los Estados Unidos aprobó una ley para evitar que los grandes intereses económicos se adueñaran de la mayoría de los terrenos agrícolas de Puerto Rico, que se denominó “Ley de los 500 Acres” porque limitaba a las corporaciones a poseer este máximo de extensión de terreno. La ley se justificaba en un contexto de creciente preocupación por que Puerto Rico se convirtiera en una isla propiedad de las corporaciones absentistas estadounidenses del tabaco y el azúcar. Pero la compañía supo evitar las limitaciones impuestas simplemente a base de reorganizar la compañía troceándola en cinco empresas subsidiarias autónomas.<sup>150</sup>

Este complejo agrícola-industrial creó todo un auténtico poblado alrededor de la empresa, que fue el que conoció Mintz a su llegada a la isla (y en el que había nacido y vivido su principal informante, Taso). Se trataba de lo que en Puerto Rico se denominaba “pueblo de empresa” (“*company town*”) formado por las viviendas de los

---

<sup>149</sup> Uno de los acuerdos más importantes fue el que se estableció en 1933 con la “Monsanto Chemical Co.” para que ésta procesara la melaza en su planta de alcohol industrial en Massachusetts.

<sup>150</sup> La “Central Aguirre Sugar Company”, administraba los molinos de Aguirre y la Hacienda Cortada; el “Casco Sales Agency”, administraba la compra y uso de pesticidas; la “Luce & Co.”, se encargaba del cultivo y producción de la caña; la “Ponce & Guayama Rail Co.” administraba el sistema de ferrocarril, y la central “Machete”, operaba como una empresa aparte.

administradores y de los trabajadores, algunas tiendas, la iglesia, la escuela.... Para los historiadores de la economía puertorriqueña, uno de los principales rasgos de la “Central” fue su inversión en la modernización de los métodos de producción y distribución, lo que le permitió mantener ingresos muy significativos a pesar del aumento de los salarios de los trabajadores que iba imponiendo la nueva legislación laboral.

Así resulta significativo que, justo en el año en que comenzó el proyecto de Steward en 1947, los ingenieros incorporaron un sistema de producción de azúcar en el que no se necesitaba persona alguna desde el momento en que la caña se vertía en los vagones en el campo hasta que, finalmente, se producía el azúcar. Para 1949, la zafra de la central alcanzó las 657.656 toneladas de caña y se molieron 334.195 toneladas de productos derivados. La empresa siguió siendo una de las más importantes de la isla hasta los años 60 cuando comenzó a disminuir la importancia de la producción de azúcar en la economía de la isla.<sup>151</sup> En buena medida, la historia de “Central Aguirre” ejemplifica la compleja historia de la producción de azúcar en Puerto Rico. Con el inicio de la dominación estadounidense, el azúcar siguió siendo un oligopolio extremadamente poderoso; formó un cártel y sufrió el eterno problema de la sobreproducción que daba lugar a una cíclica caída de precios.

Desde el comienzo del siglo XX, la importación de azúcar en los Estados Unidos estuvo marcada por una dura política arancelaria (“*tarif wall*”), y Puerto Rico se incorporó a este “muro” en 1901<sup>152</sup>. Se produjo entonces una división entre los productores de azúcar internos y los externos, a medida que las compañías estadounidenses se fueron estableciendo en Filipinas, Hawai, Cuba y Puerto Rico. No debemos olvidar que había importantes sectores en el interior de los Estados Unidos vinculados con esta producción; por una parte, estaban los productores de caña de azúcar de Florida, Luisiana y Texas, por otra parte, las empresas que refinaban el producto, establecidas fundamentalmente en la costa Este, y, por último, los productores de remolacha en los Estados nortños del medio oeste y en los occidentales. Los intereses de esos tres

---

<sup>151</sup> Las continuas pérdidas económicas de “Aguirre” llevaron a que fuera adquirida por el gobierno puertorriqueño en 1973. Finalmente, fue desmantelada en 1990.

<sup>152</sup> Los debates sobre los aranceles que debían imponerse a las importaciones fueron muy numerosos a comienzos del s. XX en el congreso estadounidense. Por lo que respecta al azúcar, en 1909 se promulgó la tarifa Payne-Aldrich Tariff que volvió a reformarse en 1912.

sectores eran complementarios, aunque los refinadores necesitaban mucho más producto del que les podían proporcionar los cultivadores del Sur.<sup>153</sup>

*“The offshore areas provided the huge volume of additional raw sugar required for United States consumption but would not be allowed to cut into the market or the profitability of southern cane or beet sugar.”* (Ferguson, 2011, p. 236)

Así pues, el cártel del azúcar logró una considerable influencia política en aquellos años por medio de “lobbies” y también por la representación directa de sus intereses a través de los congresistas y senadores electos en estos Estados. Por el contrario, los productores de azúcar en territorios extranjeros tenían un peso mucho menor. La Primera Guerra Mundial produjo una escasez de azúcar generalizada lo que conllevó a un auge de la producción de remolacha norteamericana, a un aumento de la producción de caña de azúcar en Cuba y en Puerto Rico, y la introducción de mejoras técnicas en la capacidad de refinado. Cuando acabó la guerra, a comienzos años 20, se inició un período de gran expansión de las corporaciones estadounidenses en Puerto Rico, entre las que destacaba, como acabamos de mencionar, “Central Aguirre”, que dominaba por completo la vida de Santa Isabel.

Pero, en este contexto, a pesar de que Mintz describe a “Aguirre” como un ejemplo de la producción capitalista del azúcar, los beneficios que obtenían las empresas en Puerto Rico siguieron basándose durante aquellos años en el trabajo intensivo y no en la modernización tecnológica.<sup>154</sup> En los años 30, los esfuerzos por restringir las importaciones de azúcar por parte del cártel y de sus aliados en el Congreso, favorecieron de algún modo la independencia de Filipinas y sumieron a Cuba en un completo caos. Se estableció un nuevo sistema de cuotas para Cuba y Puerto Rico que favorecía a los productores del continente.

Aunque la producción en Puerto Rico aumentó durante la Segunda Guerra Mundial, no había lugar para una expansión a largo plazo de la producción de la isla. Frente al

---

<sup>153</sup> En “*Sweetness and Power*” (1985) Mintz lleva a cabo un excelente análisis de cómo los cambios en la dieta de los países occidentales –en especial, de la clase obrera– produjeron un enorme aumento de la demanda de azúcar.

<sup>154</sup> “*Mintz describes Aguirre as the pinnacle of rational, capitalized sugar production. That it was, compared to other Puerto Rican producers (because of favorable ecology and other things). But pinnacles are relative.*” (Ferguson, 2011, p. 236)

creciente conflicto social, la administración Roosevelt envió al economista y futuro gobernador de la isla Rexford Tugwell<sup>155</sup> para analizar las condiciones de la isla. Ya hemos mencionado su destacado papel en el impulso de la investigación social en la UPR, que realizó en colaboración con el entonces Canciller de la Universidad, Carlos Chardon.

Se trató de poner entonces en marcha una política federal que acabara con el poder de las empresas y estableciera una economía planificada. Sin embargo, la resistencia de las mismas, y el hecho de que volvieran a formar parte del cártel de la industria azucarera estadounidense, impidió que se produjeran transformaciones profundas. Todo ello coincidió con un aumento de la presión nacionalista que se tradujo en un importante estallido de conflictividad social. En 1937 se produjo la masacre de Ponce<sup>156</sup>, que tuvo como consecuencia un giro conservador en Washington y fue un hecho que marcó el fin de las reformas.

A partir del final de la Segunda Guerra Mundial se produjeron algunos cambios importantes. Ante todo, se trató de contener el conflicto social al tiempo que se buscaban soluciones políticas para resolver el estatus colonial de Puerto Rico que estaba en la base de un profundo descontento, incrementado por la ola de movimientos anticoloniales que se sucedían en paralelo por todo el mundo. De ahí que el gobierno del PPD, bajo la dirección de Muñoz Marín, iniciase su colaboración con Tugweel, que había sido nombrado ya gobernador de la isla. Desde Washington llegó un apoyo político, respaldado también por los republicanos conservadores, a un programa de desarrollo industrial y también a la exploración de la posibilidad de un plebiscito popular que definiera más claramente la relación de la isla con los Estados Unidos, tal y como se ha mencionado al inicio de ese capítulo.

Por lo que se refiere a la producción de azúcar dirigida a los Estados Unidos al final de la contienda, esta se recuperó progresivamente y, en este proceso, la contribución de

---

<sup>155</sup> Durante el *New Deal*, Tugwell fue Subsecretario de Agricultura y ayudó a diseñar la “Ley de Ajuste Agrícola” de 1934 dirigiendo el plan de subsidios a campesinos.

<sup>156</sup> En la ciudad de Ponce, el 21 de marzo de 1937 (festividad de Domingo de Ramos), la policía colonial estadounidense abrió fuego sobre una manifestación civil organizada por el Partido Nacionalista de Puerto Rico en conmemoración de la abolición de la esclavitud en la isla (1873) y en protesta por la detención de Pedro Albizu Campos. Este fue un líder independentista que había sido condenado en 1936 por conspirar para derrocar el gobierno de los Estados Unidos en la isla, y por varios actos violentos realizados en contra del gobierno, por lo que estuvo preso durante once años en una cárcel de Atlanta.

Puerto Rico jugó un papel fundamental. Dicha producción creció rápidamente hasta alcanzar su máximo en 1952 para ir disminuyendo gradualmente a partir de entonces. Aunque se incorporaron mejoras técnicas y nueva maquinaria en las haciendas, la combinación entre una subida de los salarios por encima del nivel de subsistencia y la competencia de precios en el mercado mundial tuvieron como consecuencia que, a partir de la década de los 60, fuera disminuyendo el peso del azúcar en la economía de la isla.

De acuerdo con Ferguson (2011), la combinación de las fluctuaciones del mercado mundial del azúcar, la competencia de las empresas que en los Estados Unidos ya habían incorporado cambios muy importantes en su organización y formas de producción, y los fracasos de las políticas industriales en la isla constituyó el principal factor que explica este declive<sup>157</sup>.

Esta era el contexto de “Colonia Vieja” en el año 1948, cuando llegó Mintz a realizar su trabajo. Se trataba de un típico “pueblo de empresa” en donde la mayoría de sus habitantes eran trabajadores rurales que vivían en casas propiedad de la empresa, aunque había una minoría propietaria de pequeñas parcelas en las que habían edificado sus viviendas. Los salarios no garantizaban la supervivencia y la vida se hacía dentro de la comunidad por lo que todos sus habitantes compartían estilos de vida y prácticas culturales comunes.

Pero veamos con más detenimiento cómo lo describe y analiza Mintz en “*Cañamelar*”. En primer lugar, sorprende que ya en el título del mismo aparezca la palabra “proletariado”, una clara indicación de que nuestro autor había formulado ya una de las tesis por las que logró reconocimiento en el campo de los estudios del Caribe: el sistema de plantación desde su origen, pero sobre todo en el momento en el que se produjo el cambio a las nuevas formas de organización empresarial, constituye un claro ejemplo de organización industrial en el mundo rural. De ahí, los paralelismos que estableció más

---

<sup>157</sup> Para seguir con el ejemplo de “Central Aguirre”, la producción de azúcar de 1948 –el año en el que Mintz realizó su primer trabajo de campo– fue de 96.509 toneladas. En 1952 aumentó hasta 125.610 toneladas, pero en 1960, el año de publicación de “*Worker in the Cane*”, había bajado a las 108.455 toneladas. (Luis E. Méndez Márquez, UPR, [https://es.slideshare.net/luis\\_mm/produccion-azucarera-en-puerto-rico-por-centrales-19112002](https://es.slideshare.net/luis_mm/produccion-azucarera-en-puerto-rico-por-centrales-19112002)).



adelante en sus trabajos entre la formación de este proletariado agrícola y la de la clase obrera europea.<sup>158</sup>

El capítulo de Mintz sobre “*Cañamelar*”, el nombre elegido para referirse a su municipio, sigue el esquema común que había acordado el equipo para presentar los resultados de su trabajo de campo en las comunidades. De ahí que comenzara con un apartado dedicado a la historia cultural que hacía hincapié en las principales unidades productivas del municipio de Santa Isabel. Para ello, prestó atención a las diferentes fases de la evolución de la hacienda que dominó Barrio Jauca en la época de la colonización española y, después, consideró el cambio que supuso el inicio de la dominación estadounidense y la nueva administración de la empresa “Central Aguirre”.

Por lo tanto, Mintz recordó la singularidad del caso puertorriqueño que, debido un conjunto de circunstancias históricas y económicas (causadas fundamentalmente porque España llegó tarde a la lucha comercial por el azúcar), logró permanecer al margen del torbellino del azúcar y de los esclavos en el Caribe: “*The history of Puerto Rico is not merely distinctive when compared with the rest of the Antilles –it is almost unique*” (Mintz, 1956, p. 314).

El cambio fundamental, en su opinión, se produjo con la ocupación estadounidense en 1899 que, como hemos apuntado en páginas anteriores, supuso tanto un crecimiento drástico de las explotaciones agrícolas como la introducción de formas de organización de su estructura y producción inéditas hasta el momento. Para fundamentar esta tesis, llevó a cabo una descripción detallada de la industria del azúcar en la costa sur de la isla (Mintz, 1956, p. 315 y sig).

En definitiva, el objetivo de su trabajo era el análisis del cambio cultural que habían producido estos cambios económicos: “*It is first and foremost, an analysis of cultural change.*” (Mintz, 1956, p. 315) Para ello, había optado por dividir su trabajo en cuatro fases. En la primera de ellas, se proponía reconstruir el modo de vida de la familia tipo de la hacienda para pasar después a describir y analizar funcionalmente, cuando fuera posible, la serie de cambios que introdujo el cambio a comienzos del siglo XX.

---

<sup>158</sup> Este tema será abordado con más detenimiento en el último capítulo de mi trabajo.

A continuación, se proponía exponer e interrelacionar los diversos aspectos de la cultura actual de la comunidad sometida a este cambio para, finalmente, ofrecer algunas generalizaciones sobre la naturaleza de los cambios y sus efectos culturales, sujetos a posibles aplicaciones interculturales (“*cross-cultural*”). La definición de Cañamelar es muy detallada, haciendo explícita que una de las razones por las que la eligieron fue la existencia de una abundante información estadística del municipio (Santa Isabel) en su conjunto y también de información local histórica a partir de los registros municipales y de la Iglesia. Como hemos visto en la parte del trabajo dedicada a la organización del proyecto de Steward, la selección final de la comunidad a estudiar, la realizaron Mintz y Rosario tras haberse instalado allí y haber observado los “barrios” (en español en el original) que rodeaban al municipio:

*“The nature of this unit of study was determined by the nature of the cultural-ecological adaptation into the corporate sugar area. Thus, the “rural” (non-pueblo) population of Cañamelar is concentrated into compact nuclei, and three such nuclei are included in the unit of study.”* (Mintz, 1956, p. 317)

Mintz se detiene también a detallar la lógica que había llevado al equipo investigador a identificar tipos distintos de comunidades rurales dedicados al azúcar en la isla<sup>159</sup>. Ello le sirvió para reafirmar su tesis de que “*Cañamelar*” es un ejemplo de una comunidad de la costa sur de la isla representativa de los drásticos cambios que produjo la ocupación norteamericana. De ahí que pudiera estudiar la adaptación ecológica que se había producido en un contexto de propiedad muy concentrada de grandes extensiones de tierras cultivables, una organización muy centralizada de las labores de molido de la caña, unas grandes empresas estadounidenses que eran las propietarias de estos complejos y, finalmente un entorno ecológico representativo de la puesta en marcha de sistemas de irrigación en regiones áridas de la costa que se produjo tras la ocupación estadounidense.

La selección definitiva de la comunidad la realizó junto con Rosario tras haberse instalado en el pueblo el 18 de marzo de 1948, dos meses después de su llegada a la isla

---

<sup>159</sup> Mintz afirma que, al comienzo del proyecto, habían decidido estudiar tres tipos distintos de comunidades azucareras pero que, finalmente, sólo se analizaron dos.

y del inicio de los trabajos del equipo de investigación. Como sabemos ya, su trabajo de campo se prolongó hasta agosto de 1949, fecha hasta la que estuvieron residiendo en la localidad. Tras su llegada, comenzaron unas semanas en las que ambos se dedicaron a desplazarse por la zona entrevistando a funcionarios municipales y de distintas agencias gubernamentales, así como a gerentes de los molinos de azúcar, representantes de sindicatos y trabajadores agrícolas. Al mismo tiempo, recopilaban información estadística sobre distintos aspectos de la producción de azúcar, así como otras informaciones relevantes con la intención de comprender con mayor precisión la organización de la comunidad local (número y tipo de comercios, clubes sociales, estructura social...).

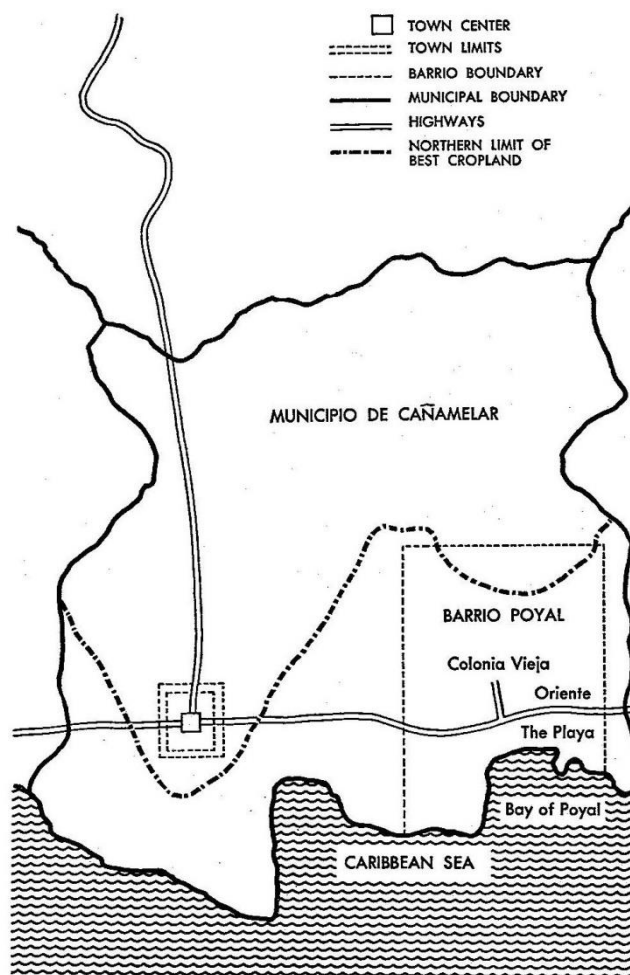


Fig., 4. Municipio de Cañamelar. (Mintz, 1956, p. 326).

Poco a poco, fue estableciendo relaciones personales con los habitantes del municipio por lo que pudo trasladarse finalmente a Oriente en Barrio Poyal (Barrio Jauca) ya en julio de 1948. Mintz insistió mucho, tanto en este trabajo como en otras publicaciones

posteriores, que salvo por los viajes a Río Piedras, cerca de San Juan, para asistir a las reuniones del equipo de trabajo, no se había movido nunca de la localidad. También nos informa que, durante este tiempo, su ayudante vivió durante un tiempo en la principal granja de la empresa, la “Colonia”, que estaba ubicada a un cuarto de milla de Oriente y que pertenecía al mismo barrio. Es curioso advertir que nuestro autor se preocupa por dejar claro que, en el momento en que se instaló en el barrio, ya dominaba suficiente el español como para llevar a cabo su propio trabajo de campo, por lo que no dependía de su ayudante.

*“By the time we took up local residence, my knowledge of Spanish was sufficient to enable me to collect data easily, and I could guide the progress of my own field work.”* (Mintz, 1956, p. 319)

Nos dice incluso que ambos trabajaban de forma independiente pero que se reunían con mucha frecuencia para coordinar el trabajo, ponerse de acuerdo en las guías de las entrevistas, y para intercambiarse información. Por consiguiente, no tenemos manera de saber cuál fue la contribución concreta de Charles Rosario al estudio. En cualquier caso, Mintz habla en primera persona del plural para referirse a los métodos que emplearon, en los que combinaron la técnica de la observación participante<sup>160</sup> con un importante esfuerzo por participar en la vida local. La importancia que presta nuestro autor a estas cuestiones metodológicas se advierte por el detalle con el que enumera las actividades cotidianas que realiza, que van desde colaborar físicamente en la recogida de la caña de azúcar (sin ser pagado por ello) hasta acompañar a los hombres a pescar.

Al tiempo, emplean mapas topográficos para ir reconociendo el territorio y completan la información previa que tenían a partir de trabajos de historiadores y de los datos estadísticos y de censos, con la información que les proporcionan los lugareños más viejos del lugar a medida que van ganándose su confianza. Se refiere también a la elaboración de un cuestionario que utilizaron más adelante para completar la información que tenían sobre las comunidades. Y, poco a poco, percibimos por su narración cómo va adquiriendo experiencia en los “secretos” del trabajo de campo. Señala, por ejemplo, que se da cuenta de que logra mucha más información cuando le

---

<sup>160</sup> Mintz cita la obra de F. Kluckhohn (1940) sobre las técnicas de observación participante en pequeñas comunidades como la guía habitual que emplearon para la realización de su trabajo de campo.

acompaña un miembro respetado de la comunidad y también advierte la reticencia de sus interlocutores cuando, en lugar de conversar con él, les pide que contesten a un simple cuestionario.

*“It was illuminating to note that ordinarily garrulous informants talked much less willingly when faced with a mimeographed questionnaire.”* (Mintz, 1956, p. 320)

Para introducir a los futuros posibles lectores en el contexto en el que realizó su investigación, Mintz redactó una descripción casi literaria del viaje que hizo desde la capital hasta Ponce, la principal ciudad del Sur de la isla. El tono cambia, sin embargo, cuando presenta a “*Cañamelar*”, haciéndolo de forma muy detallada, pero con un estilo más propio de un informe de tipo socio-antropológico. El pueblo tiene una estructura de la propiedad y de la población muy similar a la del resto de las localidades de la región. Se trata de un caso típico de una localidad creada en torno a la hacienda, primero, y a la empresa, después: *“Stated most crudely, Cañamelar is no more than a super-farm.”* (Mintz, 1956, p. 321).

Para apoyar la minuciosa exposición de los rasgos ecológicos de la región, la estructura de la propiedad de tierra, la distribución de la población y el proceso de urbanización, Mintz vuelve de nuevo a incorporar referencias históricas acerca del desarrollo del sistema de plantaciones, al tiempo que apoya sus argumentos con mapas (que parece elaborar él mismo puesto que no incluye referencia alguna a sus fuentes), y con alguna imagen que toma de fotografías posiblemente locales y de fuentes gubernamentales. Utiliza el mismo tono descriptivo para presentar el barrio, la colonia, “*Cañamelar*”, y el barrio que, finalmente, constituyó su unidad de estudio, al que llamó “*Barrio Poyal*”. Procede aquí también con el mismo detalle para presentar la distribución de las viviendas, las barracas (cuarteles) divididas en apartamentos, la carretera, la distribución de la tierra....

Presta una especial atención a la distribución física de los distintos tipos de viviendas porque, nos advierte, se trata de un tema crucial en la historia de Puerto Rico puesto que revela muy bien el impacto de los cambios que se han producido en la organización de las plantaciones, así como el impacto de las políticas del gobierno para favorecer el

reasentamiento de los trabajadores que antes vivían en las tierras de la Hacienda. De ahí que se refiera al modo en que los cambios legislativos de comienzos de los años 40 habían afectado a la distribución de la población en las comunidades rurales.<sup>161</sup> Considera también importante definir el término “colonia”, diferenciando entre su significado en el lenguaje cotidiano –un amplio conjunto tierra, maquinaria, administradores y trabajadores dedicados a la producción de un determinado cultivo– del significado que le otorgan quienes viven en ella –los “agregados” para quienes, simplemente, es el lugar en donde uno reside y sólo de forma secundaria una explotación agrícola. “Cañamelar” está, pues, formada por diversas colonias, y una de las más grandes es “Colonia Vieja”, situada en un área muy fértil que se extiende a lo largo de la costa.

*“Colonia Vieja is such a ‘colonia’, built upon the original small tract of land and processing plant which was Hacienda Vieja of the nineteenth century. It is this factor of historical continuity in sugar cane cultivation that led to the choice of Barrio Poyal as the seat of the field work, rather than some other barrio.”*  
(Mintz, 1956, p. 32)

El siguiente apartado de su trabajo –“*The Past. Labor Power and The Plantation System*”– retoma el análisis histórico del sistema de plantación y, en particular, de su particular forma de organización del trabajo. Constituye una parte muy importante del texto en la que, basándose en abundantes autores y obras de historiadores y de economistas comienza describiendo el desarrollo agrícola e industrial de Puerto Rico hasta finales del siglo XIX, vinculándolo a las características y cambios de la colonización española y deteniéndose especialmente en la introducción y desarrollo del cultivo de la caña de azúcar y de la consiguiente implantación del sistema de plantaciones. Para todo ello, incorpora datos económicos que toma de fuentes secundarias.

Cabe señalar que Mintz emplea ya en este primer trabajo el concepto “sistema de plantación” que constituirá una de sus principales aportaciones al estudio del Caribe y

---

<sup>161</sup> Mintz presta especial atención a la figura del “agregado” que, de acuerdo con la legislación de la época, era aquel cabeza de familia, trabajador asalariado, residente en una zona rural cuya casa se erige en tierras propiedad de otra persona o de una entidad pública o privada. A partir de esta definición, distingue, además, diversos tipos de “agregados” (Mintz, 1956, p. 326-327).

sobre el que profundizará en diversos escritos hasta al menos finales de los años 70<sup>162</sup>. Por lo tanto, aparece ya la definición de la “plantación” como una empresa industrial y no simplemente agrícola. Este apartado histórico continúa con un análisis entre la evolución de la propiedad de la tierra, el desarrollo de la tecnología y los cambios en las formas de financiación que también se remonta a finales del siglo XVIII, lo que le permite seguir profundizando en la historia de las plantaciones de azúcar en Puerto Rico, pero muy especialmente en el Sur de la isla.

Pero, antes de proseguir con su análisis histórico, Mintz se detiene para considerar la historia local: la de “Cañamelar” que rastrea, (a pesar de que reconoce que existe muy poca documentación por lo que se basa casi exclusivamente en los registros parroquiales), desde su creación en 1842. Su interés es vincular la evolución del pueblo con la expansión de las haciendas azucareras y las consiguientes transformaciones de las formas de asentamiento de los propietarios, los administradores y los trabajadores. Así, su análisis de la vida en el tipo de hacienda familiar que prevaleció en “Cañamelar” hasta comienzos del siglo XX gira también en torno a la organización del trabajo y a las relaciones sociales que se constituían a partir de este: “*The history of the rural people of Cañamelar can be written in terms of the relation of labor to the land.*” (Mintz, 1956, p. 343)

En todo caso, basándose siempre en fuentes históricas y en datos estadísticos y censales, es notable la precisión y claridad con la que Mintz describe la estructura social del pueblo, las relaciones entre sus distintos grupos sociales y el peso de la tradición y de las costumbres. Un mundo determinado por la historia, pero, sobre todo, por el sistema de organización de la producción y transformación del azúcar.

*“The hacienda was the seat of continuous, face-to-face, reciprocal deference-respect relations between the owner or manager and his family on the one hand, and the hacienda ‘agregados’ on the other. Relationships between these groupings were governed by the historical precedent of a benevolent slavery and of a less benevolent system of forced labor. The resulting attitudes were formalized personal and long standing.”* (Mintz, 1956, p. 346)

---

<sup>162</sup> Los argumentos de Mintz sobre el sistema de plantación se abordarán en el último capítulo de este trabajo.

El cambio hacia un sistema empresarial que combinaba la tierra y la fábrica se produjo a comienzos del siglo XX en el Sur de la isla y significó un cambio completo y radical para la vida de la región. Para Mintz, estas profundas transformaciones no sólo fueron resultado de la introducción de mejoras en el cultivo y la transformación de la caña. Las principales transformaciones se debieron a un cambio en la propiedad de las tierras y a la centralización del proceso productivo fuera de la Hacienda, puesto que ahora se encontraba ya en manos de una gran empresa. “Hacienda Vieja” se convirtió, entonces, en “Colonia Vieja”, una granja dependiente de la gran central y un lugar en el que vivía la reserva de fuerza de trabajo que ésta requería para sus fines. En la parte del trabajo dedicada a esta nueva situación, al igual que en las anteriores, se consideran todos los cambios producidos en las cuatro décadas transcurridas desde la implantación de este sistema hasta la llegada de Mintz para la realización de su investigación.

A partir de ahí, nuestro autor comienza a exponer los resultados de su trabajo de campo declarando su intención de analizar a los trabajadores de la caña de azúcar de “*Barrio Poyal*”. En esta declaración, encontramos la impronta del proyecto tal y como había sido planteado inicialmente por Steward, pero también con algunas matizaciones de Mintz.

*“The present study purports to demonstrate the reality of a class culture, or subculture, within the larger society. Because of certain economic, social, and historical forces, the writer holds that the people who are the subject of this study form not only a class, but a class with a culture, a way of life, an ethos and ideology fairly distinct from that of the members of other classes.”* (Mintz, 1956, p. 351)

Se propone, por tanto, demostrar que existe una cultura –o subcultura- de clase propia de estos trabajadores que posee ciertos rasgos propios que la diferencia de las de los miembros de otras clases, puesto que poseen formas de vida, un “ethos” y una ideología propias y características. Se refiere a Kroeber (1948), y no a ningún clásico del marxismo para justificar la elección de este concepto, subrayando que, desde un punto de vista intelectual, es igual de legítimo hablar de la cultura de la clase media baja inglesa al igual que hacerlo de la cultura francesa: “*For that matter, a class has as much*



*right to be considered 'a society', at any rate within one locality, as has the total population of a country.”* (Kroeber, 1948, pp. 268-269)

La relación de los habitantes de Colonia Vieja con los medios de producción es uniforme porque tienen en común su estatus socioeconómico, su ocupación y su nivel educativo; y porque también comparten la falta de oportunidades de movilidad económica y social. Es ello lo que le permite enfatizar la uniformidad de clase que, sin embargo, no pretende negar la considerable variedad individual de sus habitantes<sup>163</sup>.

Justifica, además, que considere a los habitantes de “*Barrio Poyal*” como representativos del proletariado rural puertorriqueño debido a que comparten ciertas características comunes: por ejemplo, carecen de propiedad y el único medio de producción que poseen es su propia fuerza de trabajo; son asalariados y, además, no pueden vivir de lo que producen sino que tienen que comprar bienes en las tiendas de la plantación, por lo que es habitual que se endeuden; y, finalmente, no trabajan para sí mismos sino para empresas, por lo que no mantienen, como en las viejas haciendas, relaciones personales directas con sus empleadores. A partir de aquí, Mintz se propuso realizar un estudio del cambio cultural que mostrara, al tiempo, la estabilidad de la posición de clase y la escasa movilidad del proletariado rural puertorriqueño.

Este es el esquema que guía todo el análisis del material que había ido recogiendo durante el año y medio en el que residió en la comunidad. Nos muestra, por una parte, cómo siguió un esquema de informe socio-antropológico tradicional, posiblemente coincidente con el que había consensuado anteriormente con el resto del equipo. Pero también incorpora algunas propuestas innovadoras que constituirán las líneas de reflexión sobre las que siguió trabajando durante muchos años. Es sobre ellas sobre las que voy a detenerme a continuación.

En primer lugar, Mintz ya formula la tesis de que la vinculación de estos trabajadores con el sistema económico global no se comprueba sólo tomando en consideración los cambios en la estructura empresarial de las plantaciones, ni tampoco el modo en que

---

<sup>163</sup> “(...) neither denies nor intends to deny the enormous individual variability which obtains in even so narrow and uniform a grouping as the rural proletarians of *Barrio Poyal*.” (Mintz, 1956, p. 351)

afectan a los trabajadores las posibles fluctuaciones de los mercados internacionales. Los habitantes de “*Barrio Poyal*” viven en un mundo más amplio –a pesar de sus casi inexistentes posibilidades de movilidad geográfica y social- porque dependen del mundo exterior para subsistir. Y aquí aparece una referencia, que Mintz repitió en muchas ocasiones, a cómo sus hábitos de consumo los vinculan con el mundo:

*“The south coast sugar worker must buy cotton clothing from Tennessee; dried codfish from Newfoundland; rice from Louisiana; shoes, machetes, and clocks from Massachusetts; canned beer from Wisconsin and New York; and radios from Michigan in exchange for money earned in the production of raw sugar which is refined and sold within the continental United States.”* (Mintz, 1956, p. 354)

También matizó la tesis de que la cultura de estos trabajadores está casi totalmente determinada por el tipo de trabajo que realizan y por las relaciones sociales que se generan a partir de éste. Por una parte, es cierto que la producción de caña constituye la única fuente de ingresos monetarios para la totalidad de la población, pero también lo es que, desde un punto de vista cultural, las actividades culturales no se limitaban a esta. Existía toda una serie de actividades económicas subsidiarias que Mintz también toma en consideración como pueden ser la cría de animales domésticos, la pesca, la recolecta en los escasos árboles frutales y de plantas medicinales. Se interesó también mucho por otras dos importantes actividades económicas subsidiarias: las apuestas, la venta de lotería ilegal (*la bolita*), y la producción y venta de licor (*cañita, pitorro, pitrinche...*).

El modo en que realiza su análisis de la estratificación y de la movilidad socioeconómica es quizá la parte del texto en la que Mintz demuestra sus cualidades como etnógrafo. En ella, nos presenta una viva descripción de los grupos no proletarios con los que tienen relación los trabajadores de “*Barrio Poyal*” y del tipo de sus relaciones: los capataces y su jefe (el *mayordomo*), la profesora (que es la mujer del *mayordomo*), el jefe de la tienda, el ayudante del *mayordomo*, el contable. Y nos muestra, de este modo, como se combina el ejercicio de la coerción con algunos rastros de las viejas relaciones de ayuda mutua –sin duda, de tipo paternalista- entre ambos grupos.

Por otra parte, en su análisis, Mintz bosqueja ya dos cuestiones que seguirá desarrollando en posteriores trabajos y que son reconocidas como aportaciones significativas para el conocimiento de las islas del Caribe. La primera de ellas es la presentación del “compadrazgo”, que considera como la institución ritual de parentesco más importante en el barrio y en todo Puerto Rico<sup>164</sup>. Es la relación social que se establece entre los padrinos, los niños y sus progenitores, que se deriva de las prescripciones católicas clásicas del bautismo.

*“‘Compadrazgo’ is the single most important ritual kinship institution in Barrio Poyal and, in fact, in all Puerto Rico. It may be described as the system of social relationships growing out of the religious and ceremonial sponsorship of a child by its godparent or godparents.”* (Mintz, 1956, p. 386)

Mintz lleva a cabo un análisis muy detenido de esta relación, en el que advierte que la misma ya aparecía señalada en textos del siglo XIX. Pero, sobre todo, utiliza su trabajo de campo para mostrar la existencia de distintos tipos de “compadres” en la comunidad y las diferentes funciones que realizan, incluyendo deberes de apoyo económico al ahijado o a sus familias, por ejemplo, a través de préstamos. Le interesa comprender cómo se ha mantenido a pesar de la escasa práctica religiosa que caracteriza a la región y, por lo tanto, lo presenta como un caso de adaptación de un tipo de institución suficientemente elástica como para mantener su forma original al tiempo que adaptaba sus funciones a los nuevos requerimientos del entorno.

*“Unlike other more rigid institutions, ‘compadrazgo’, has been elastic enough to satisfy much more than its original purposes while maintaining essentially the same form. As an institution, it is fully interrelated functionally with the whole way of life in rural proletarian culture.”* (Mintz, 1956, p. 389)

El “compadrazgo” le permitía, así, comprobar una de sus principales tesis: la existencia de una cultura –o subcultura– propia de los trabajadores industriales de las plantaciones

---

<sup>164</sup> De hecho, Mintz y Wolf publicaron poco después de volver de Puerto Rico un artículo dedicado al “compadrazgo” en el que definían esta institución como: *“This rite involves, among its various aspects, three individuals or groups of individuals. These are: first, an initiate, usually a child; secondly, the parents of the initiate; third, the ceremonial sponsor or sponsors of the initiate.”* (Mintz y Wolf, 1950, p. 341) En este artículo, analizaron sus orígenes históricos europeos, así como los estudios realizados sobre el tema en otras sociedades en América Latina.

de caña de azúcar, al tiempo que hacer hincapié en los procesos de cambio de la misma. Es, en este sentido, por lo que nos muestra cómo, al adaptarse a una cultura de agricultura industrializada, pasó de ser una institución interclasista – en las viejas plantaciones era frecuente que los compadres/padrinos fueran los propietarios, los mayordomos o sus familiares- a una estrictamente intra-clasista, limitada al grupo de los trabajadores. Así, el “compadrazgo” revelaba cómo, a pesar del cambio profundo que había introducido la nueva forma de organización de la producción industrial en la comunidad, ciertas instituciones y prácticas culturales tradicionales seguían perviviendo en el tiempo, aunque transformadas. De ahí que Mintz y Wolf afirmaran que semejante relación constituía un elemento singular de una nueva “cultura de clase”.

*“In Barrio Poyal and Pascua compadrazgo correlates with class membership, landlessness, wage-earning, and an apparent identity of class interest.” (Mintz y Wolf, 1950, p. 361)*

Una segunda cuestión que aborda en su trabajo es la del significado social de la “raza”<sup>165</sup>. También en este caso se trata de un tema sobre el que retornará en otros estudios, pero, además, es una cuestión en la que mantuvo una posición controvertida, tal y como veremos más adelante. De hecho, recordemos que una de las críticas que recibió *“The People of Puerto Rico”* es la de haber infravalorado el peso significativo de las “divisiones raciales” en Puerto Rico.

En la formulación de Mintz, el problema de la “raza” se vincula a la formación histórica del sistema de plantaciones y, evidentemente, al peso de los esclavos de origen africano en las mismas. En este texto, ya plantea la singularidad del caso puertorriqueño frente a otras islas del Caribe. Como veremos en los capítulos siguientes, consideraba que, en términos comparativos, se trató de un caso en el que la institución de la esclavitud fue relativamente benigna, o, al menos, relajada.

---

<sup>165</sup> Como ya he recordado en anteriores ocasiones, he procurado ser lo más fiel posible a los conceptos que utiliza Mintz en sus trabajos. Por ello, empleo el término raza (“race”) que es el que él utilizó, aunque soy consciente de que, en la actualidad, es un término controvertido y en buena medida ya superado en las Ciencias Sociales. De todos modos, debido a su posición sobre el tema, Mintz empleó muchas veces eufemismos como “rasgos fenotípicos”.

*“Slavery flowed and ebbed as an institution in Puerto Rico but never developed on a scale equal to that of the British and French West Indies. Furthermore, the system of manumission of slaves was always relatively liberal so that the number of free men of color consistently exceeded the number of slaves in insular society”* (Mintz, 1956, p. 409)

Y, de nuevo, recurre a la Historia para mostrarnos que, en su estudio de campo, había comprobado que su comunidad mostraba una considerable diversidad racial y que las bases de la cultura del proletariado rural se explicaban en términos de clase, de relaciones de producción, mientras que la dimensión étnica jugaba un relativo papel secundario. Puerto Rico representaba una situación única en la historia del Caribe ya que, a mediados del siglo XIX, en punto máximo de la esclavitud, unas leyes de trabajo represivas vincularon a trabajadores libres -blancos y negros- a la tierra. El peso de este tipo de trabajadores fue notable e influyó notablemente en la organización social de las comunidades de las plantaciones. La compleja nomenclatura que había ido surgiendo en el tiempo en la isla para referirse a los mestizos -morenos, pardos...- reflejaba, en su opinión, el creciente número de personas “racialmente mezcladas”. Aun así, reconocía que sí era cierto que existían actitudes y comportamientos que minusvaloraban a los trabajadores de raza negra que se traducían, por ejemplo, en la abundancia de denominaciones despectivas –“*bembones*”- aunque también existían otras que pudieran considerarse como algo más neutras –“*labios ordinarios*”.

Por otra parte, volviendo a la Historia, tras la liberación se había dado un fenómeno curioso. En la medida en que los esclavos negros solían estar más cualificados técnicamente que los trabajadores forzosos blancos –los “agregados”- los libertos consiguieron una mejor situación económica y social tras la emancipación. En definitiva, aunque no negaba la influencia de la división étnica en la isla, consideraba que jugaba un papel muy distinto que en otras islas del Caribe y también que en los Estados Unidos. En definitiva, sostiene que la “raza” tiene significado en Puerto Rico sólo en términos de clase.

*“From the very start of insular story under the Spaniards, it would be impossible, strictly speaking, to consider “Negro-white relations” as if there were no large intermixed groupings.”* (Mintz, 1956, p. 410)

Mintz comprueba esta tesis en su trabajo de campo, haciendo hincapié en la considerable “mezcla racial” que se daba en “*Barrio Poyal*” desde un punto de vista fenotípico. Insiste, además, en la enorme complejidad de trazar líneas de descendencia para poder verificar el origen esclavo de las familias debido al altísimo número de nacidos por uniones consensuales y por adopciones. Por todo ello, aunque sí encontró una valoración ideal de lo que significaba ser blanco en la comunidad, predominaba el reconocimiento más o menos generalizado de que todos ellos tienen orígenes africanos.

*“Contraposed to the ideal of whiteness is the common assumption that “Negro blood” is found in all families.”* (Mintz, 1956, p. 411)

Mintz expone, así, todos los ámbitos que componen la simple, pero a la vez compleja, vida de la comunidad -la forma en la que funcionan los comercios, las viviendas y las comodidades de las que se van dotando, el papel de la familia y del parentesco, las reglas de las uniones consensuadas y del matrimonio, las actividades de ocio, el proceso de socialización de los niños, la iglesia...- siguiendo un mismo esquema establecido. Por una parte, no se olvidó nunca de la base material de cada uno de estos espacios por lo que describe con extremado cuidado los factores económicos y ecológicos que pudieran explicarlos. Pero, al mismo tiempo, incorporó la vida de las personas a estos espacios y actividades y, por lo tanto, matiza constantemente el materialismo de las tesis de la “ecología cultural” de Steward. De ahí que, por ejemplo, se detenga en una descripción de las viviendas, de las diferencias de estatus que revela el equipamiento y los servicios de las casas de los distintos grupos sociales que componen la comunidad pero que, al tiempo, las vincule con el significado de la vivienda propia para todos ellos como símbolo de paso a la vida adulta, una vez que se ha establecido una relación de pareja consensuada –que era lo más habitual- o se ha contraído matrimonio legal.

Por consiguiente, en esta parte de su trabajo siguió recurriendo a fuentes secundarias o a datos estadísticos para apoyar sus argumentos<sup>166</sup>, pero, al mismo tiempo fue entrelazando su relato con la información tomada de su trabajo de campo. Aun así, hay que advertir que Mintz empleó un estilo de exposición bastante convencional,

---

<sup>166</sup> Por ejemplo, aporta datos estadísticos de los tipos de matrimonio, de prácticas religiosas, del número de viudos, de divorcios...

probablemente el más aceptado para este tipo de trabajo en aquel momento. Por una parte, no escribe en primera persona del singular, sino que se denomina a sí mismo “el autor”: “*It is not the author’s intent to maintain that...*” (Mintz, 1956, p. 377)

Y, por otra, establece bastante distancia con lo relatado. Incorporó muy pocos “verbatim” y, cuando se refiere a conversaciones con informantes, las presenta casi como si fuera una especie de novela en la que un narrador omnisciente se refiere desde fuera a todo lo que estaba sucediendo ante él. Por ejemplo, cuando analiza las uniones consensuadas se refiere a una conversación que tuvo en cierta ocasión con una pareja, Don Pablo y Doña Vassilia, que llevaban viviendo juntos durante diecisiete años. Con sus propias palabras, cuenta la historia de la pareja y, simplemente entre comillas, incorpora un par de frases que refuerzan su propia interpretación: “*‘I know that fellow’, laughed Don Pablo. ‘He’ll marry us free’ (...) Doña Vassilia agreed with no show of concern.*” (Mintz, 1956, p. 376)

## **2. La experiencia del trabajo de campo en “Cañamelar”**

Quisiera concluir esta exposición sobre el trabajo de Mintz en “Cañamelar” prestando atención a la experiencia de su primer trabajo de campo basándome en sus propias reflexiones personales y en algunos comentarios de autores que han analizado su obra. Ya hemos visto que Mintz llegó a Puerto Rico muy joven, cuando estaba cursando el segundo año de sus estudios de postgrado y con una buena formación en Antropología que había adquirido, más que a través de la formación reglada, por medio de sus lecturas y debates con sus compañeros del MUS, debido a su participación en algunos de los seminarios organizados por su Departamento y, sobre todo, por la preparación que había recibido en el seminario organizado por Steward para preparar el proyecto.

Sin embargo, él mismo admitió que había llegado a realizar su trabajo de campo sin una posición teórica claramente definida. Ya sabemos que, por una parte, estaba atraído por la teoría de la “ecología cultural” de su director de tesis y que, por otra, carecía de una sólida formación marxista. Por otra parte, conocemos que en aquel momento Mintz apreciaba el trabajo de Robert Redfield, convertido ya en un sólido referente crítico para todo el equipo investigador. Consideraba que sus conceptos de “*folk culture*” y “*folk society*” eran un intento “elegante” de crear un método que comparara la forma en que

las comunidades son afectadas de forma diferente por los cambios que conllevaba la “civilización por lo que propuesta de tipologías era útil para analizar y describir procesos de cambio cultural en las comunidades rurales. A pesar de esto, también era crítico con la forma en que Redfield había llevado a cabo sus estudios en Yucatán (Baca, 2016b).

En todo caso, por lo que se refiere a sus experiencias, cuando, muchos años después, Mintz recordó su primera llegada a la isla, reconoció las limitaciones del equipo de investigación: eran muy jóvenes, apenas hablaban español, no tenían experiencia en el trabajo de campo, no conocían para nada Puerto Rico... Sin embargo, continuaba defendiendo el trabajo de campo y la aportación que habían realizado, fundamentalmente porque creía que había sido la primera etnografía de la historia que dio voz a los trabajadores rurales.

*“Mostly inexperienced in the field, speaking Spanish at first imperfectly or not at all, we stumbled about a good deal. We were all quite young, and among us were several freshly-returned WWII veterans (Wolf, Manners, and myself). Except for our Puerto Rican coworkers, of course, none of whom had yet been Steward's students, we were all newcomers to Puerto Rico. Still, despite our inexperience and youth, I think that at some point we began to do fieldwork of acceptable quality, and even to find out some things that hadn't been noticed or recorded before.”* (Mintz, 2001c, p. 75)

Sorprendentemente, de acuerdo con Mintz, las personas con las que trabajaron en las diferentes comunidades locales les aceptaron muy rápidamente, y ello frente a la distancia, e incluso podría decirse que la animadversión, que tuvieron que sufrir por parte de los académicos locales de la UPR. Recordaba siempre que le habían considerado como una especie de joven extranjero loco que ignoraba completamente los rudimentos más básicos o mínimos de la vida, y que tendría que aprender primero una serie de cuestiones básicas para conseguir sobrevivir en el pueblo. Se burlaban de él, pero, seguramente debido al respeto con el que los trataba, fue incorporándose poco a poco a sus vidas cotidianas.



*“No Puerto Rican middle-class person had ever asked any of my new friends in the barrio a civil question whose answer depended on local knowledge, except perhaps how to get from here to there. I respectfully asked questions that drew on their knowledge of cooking, cane cutting, crab catching, latrine building and numbers running—and I did so endlessly! Moreover, I was good for a lot of laughs.”* (Mintz, 2001c, p. 77)

En relación con el modo en que fue siendo aceptado por los habitantes de la comunidad, se refirió a una de las enseñanzas derivadas de su experiencia en el barrio: evitar dar la imagen de un investigador arrogante y seguro de sí mismo y optar, en cambio, por presentarse como una persona sencilla y modesta, que reconoce su propia ignorancia y que es capaz de provocar incluso compasión y aceptar el ridículo, es sin lugar a dudas una excelente estrategia para el trabajo de campo.

*“When we left the city to begin our fieldwork in early 1948, we surely must have been a pitiable lot. I have since learned that it is fortunate—when you are ignorant, callow, and nearly altogether bereft of speech, yet trying hard to make friends—to be able to evoke pity, and even laughter. I have often asserted that the ability to endure ridicule is a powerful tool of the successful fieldworker, as some of us who are anthropologists can, I believe, warmly attest.”* (Mintz, 2011, p. 246)<sup>167</sup>

Frente a esta visión quizá demasiado idealizada de su proceso de integración en “Cañamelar” —nunca se refirió a sus dificultades ni tampoco a los episodios de rechazo— se contrapone la admisión de las complicadas relaciones con los intelectuales y académicos puertorriqueños. Mintz era consciente de lo que debía haber significado para ellos el “desembarco” en la colonia del grupo de jóvenes investigadores extranjeros, todos ellos varones, que practicaban una disciplina supuestamente especializada en el estudio de “sociedades primitivas”, y que provenían de una de las más prestigiosas universidades de la metrópoli. Admitía también cómo podía haber

---

<sup>167</sup> Es interesante advertir que, en esta cita, al hablar del trabajo de campo, Mintz se refiere al esfuerzo por “hacerse amigos”. Como veremos en el capítulo dedicado a “*Worker in the Cane*”, esta posición fue muy criticada por aquellos autores que consideraban que el trabajo etnográfico debe basarse en la información proporcionada por informantes y no por personas con las que se mantiene una relación de amistad. Según esta opinión, la intimidad entre quien investiga y quien es investigado puede afectar de forma negativa a la información que se recoge.

afectado el hecho de que el proyecto estuviera estrechamente vinculado con las políticas reformistas del PPD.

*“Imagine a group of young male war veterans from the colonial power applying techniques mostly associated with the study of so-called “primitive” societies, settling down in the colony, with the support of its most prestigious academic institution and the cooperation of its reform government, to “study” its people and culture!”* (Mintz, 2011, p. 75)

A pesar de todo, siguió siempre insistiendo en el carácter innovador de la investigación que, por primera vez, había salido de los estrechos ámbitos del mundo universitario y de los entornos urbanos para ir a realizar trabajo de campo directo en zonas rurales. En definitiva, a pesar de los estrechos lazos que mantuvo a lo largo de toda su vida con la UPR y con un buen grupo de académicos, siempre mantuvo este diagnóstico de una academia puertorriqueña elitista encerrada en sus despachos universitarios y con un profundo desconocimiento de la isla más allá de los ámbitos urbanos.

Sin embargo, la imagen puede ser un poco simplista ya que, como hemos apuntado en páginas anteriores, ya en años anteriores, con el impulso del CIS, se había hecho un gran esfuerzo por empezar a recopilar información y por realizar estudios sobre las condiciones socio-económicas de la isla. Necesariamente, ello tenía que haber supuesto que algunos académicos y estudiantes, o si no algunos empleados de las diversas agencias estatales, se hubieran visto obligados a salir de sus despachos y de sus aulas. En todo caso, Mintz se obstinó siempre en afirmar que ninguno de los académicos que conoció durante sus visitas a la Universidad en Río Piedras había visitado el campo en toda su vida, o había conocido a las personas que trabajaban en él. Nadie le había advertido de lo educativo y útil que resultaría para vivir en las zonas rurales del país.

*“While to our urban middle-class associates in the university, we were powerful ignorant male upstarts from the metropolis, but to our poor, toil-worn hosts in the country, we were merely amiable incompetent strangers.”* (Mintz, 2011, p. 247)

En definitiva, en la Universidad sospechaban sobre la posibilidad (no del todo remota para ellos), de que aquellos inquietos jóvenes norteamericanos, un grupo de extranjeros amenazadores al tiempo que profundamente ignorantes, pudiesen ser una especie de espías de la CIA o del FBI.

Pero, en las comunidades que fueron a estudiar, sólo se les tomaba por extranjeros tontos, de los que podían reírse con facilidad, aunque que, de algún modo, necesitasen y mereciesen ser ayudados. Para dar cuenta de esta diferencia y de su propia ignorancia, Mintz recordaba que, cuando finalmente se fue a vivir a la casa del sobrino de su amigo Taso (en donde su hermana le haría la comida), se presentó en la misma llevando una hamaca propia. Todos los presentes se rieron de él antes de enseñarle la cama situada en el cuarto que le habían asignado.

Cada vez que iba a “Río Piedras” para las reuniones académicas del grupo percibía estos contrastes. Pero cuando, unos días después, volvía a retomar su trabajo de campo, entonces era cuando sentía que era mucho más feliz. Pero también reconoció años después que, en aquel momento, no fue consciente del alcance del conflicto que subyacía tras el proyecto de Steward.

*“I will not bore you with more of my mistakes and misunderstandings, even though they might provide some additional entertainment. But I do want you to realize, perhaps oddly, how much happier I was, each time I arrived in Jauca, than I was when I would arrive in Río Piedras.”* (Mintz, 2011, p. 247)

Mintz repitió una y otra vez que su trabajo de campo en “Cañamelar” había tenido una enorme influencia tanto en su vida personal como académica. Durante su estancia, forjó una amistad de por vida con uno de los trabajadores de la plantación. Anastacio Zayas Alvarado (Taso) fue entonces su principal informante, y años después el auténtico protagonista del libro: “*Worker in the Cane: A Puerto Rican Life History*” (1960). La fuerza de sus vínculos personales y académicos explica que, unos años antes de su

muerte, Mintz donase una parte muy importante de su biblioteca privada sobre los estudios caribeños a la Universidad de Puerto Rico.<sup>168</sup>

En las reflexiones sobre su trabajo de campo, surgen algunas referencias sobre la profunda influencia de su familia y, en especial, del papel de su madre. En la siguiente cita, tomada de una entrevista, se percibe, una vez más, el fuerte vínculo entre sus experiencias personales, el contexto familiar y social en el que transcurrió su infancia y su juventud, y el modo en que va elaborando su posterior posicionamiento intelectual. Se trata de una de las escasas ocasiones en las que habló de la influencia del marxismo en su forma de comprender el mundo, relatando cómo, poco a poco, y a medida en que iba comprendiendo el “*tempo de la vida*” de la comunidad, comenzó a articular los conocimientos teóricos que había adquirido a través de su madre con los fenómenos que estaba observando.

*“I was well into the field work in Puerto Rico and had begun to appreciate...the tempo of life...and the wider forces that had created the conditions under which they had to live that my own orientation began to develop a life of its own (...) until that moment, whatever I knew about Marxist theory was received knowledge, if you will, part of my patrimony—or matrimony!—coming really from my family, and the orientation that my mother took towards understanding the world. While much of it seemed persuasive to me, I had no living confirmation of its postulates.”* (Entrevista, cit en Baca, 2016b, p. 7)<sup>169</sup>

En páginas anteriores, se han presentado algunos de los motivos que explican las reacciones de muchos académicos puertorriqueños tras la publicación de “*The People of Puerto Rico*”. Concretamente, se ha insistido en que es necesario tomar en cuenta el contexto político de la isla a finales de la década de los 40 para valorar los motivos de las críticas de las que fue objeto, o del rechazo y también del olvido de la obra durante casi medio siglo. Mintz reflexionó sobre esta cuestión con ocasión de un seminario organizado para analizar la obra y su impacto. En su opinión, en aquel momento no

---

<sup>168</sup> Desafortunadamente, es muy probable que parte de esta colección haya sido terriblemente dañada por el huracán “Irma” en septiembre de 2017. Se trata de un hecho que, hasta la fecha, no he podido comprobar.

<sup>169</sup> Al mismo tiempo, esta cita plantea muy bien su concepción del papel de la teoría en el trabajo antropológico. Esta cuestión será tratada en el quinto capítulo de mi trabajo.

llegó a percibir el conflicto político que subyacía evidentemente bajo el proyecto. En su trabajo de campo, y por medio de relatos orales, había conocido bastante información de lo que había sucedido en la comunidad en épocas anteriores. Y, a través de estas narraciones, fue capaz de percibir el enorme cambio que había supuesto para ellos la llegada del PPD al gobierno y su consecuente programa reformista. En su trabajo, había prestado importancia a estos cambios políticos porque en su opinión representaban un momento clave en la formación de la “identidad de clase” de los trabajadores rurales. Muchos años después, seguía insistiendo en el apoyo masivo de éstos a Muñoz Martín y a su partido: podía decirse, incluso, que sus victorias eran las suyas.

*“Those cane workers felt keenly, and in very personal terms, the change that the Popular Party had brought to the island. They perceived PPD victories as their victories. They understood that the Party leaders also understood that it was upon the people that their victories rested.”* (Mintz, 2011, p. 247)

En el otro extremo, durante aquellos años, los académicos puertorriqueños apoyaban mayoritariamente la independencia, por lo que se oponían a las políticas del PPD. En su opinión, se produjo entonces una ruptura importante entre ambos sectores en la que los intelectuales fueron incapaces de comprender las razones de este apoyo popular, que atribuían o bien a su falta de patriotismo o a su aversión al mundo urbano de estos mismos trabajadores. Incluso muchos años después, se reconocía incapaz de comprender las razones de este “error de diagnóstico” de los intelectuales puertorriqueños, y admitía también que el equipo de investigación también había fracasado a la hora de hacerles saber cuál era la verdadera situación política de las comunidades rurales que estaban estudiando.

*“Colleagues at the university, who were incapable of understanding that what they perceived as either lack of patriotism or deliberate hatefulness on the part of proletarian fellow citizens in the barrios, was experienced by those same working people as their personal victories over evil foreign forces, embodied in the plantations, the lousy wages, the company stores, and the windy, meaningless speeches of Muñoz Marín’s political rivals (...)”* (Mintz, 2011, p. 248)

Al hacer referencia al profundo rechazo del libro entre los académicos puertorriqueños en el momento de su publicación, su diagnóstico fue también muy duro. Seguía acusándoles de no haber sabido o podido reconocer la aportación del trabajo, incluso después de admitir sus posibles limitaciones y lagunas. Concretamente, no habían sido capaces de incorporar plenamente el significado del estatus colonial de Puerto Rico, un hecho que ellos mismos reconocieron y que algunos trataron de reparar en posteriores trabajos. Pero, en su opinión, el rechazo absoluto y la relativa invisibilidad de la obra supusieron una pérdida de oportunidad para situar a Puerto Rico en un primer plano de la Antropología de la época.

*“At a later time, when *The People of Puerto Rico* appeared, the inability or unwillingness of our colleagues on the island even to acknowledge its existence, denied us the benefits of their informed criticism of its contents. It was an unfortunate step backward for the social sciences there, I believe. Much that appeared in that book truly anticipated work that was still at least a decade away elsewhere. To deliberately ignore it meant squandering a real opportunity to put Puerto Rican social science in the fore of anthropological thinking of the time. What was done badly in the book—particularly our failure to confront squarely the larger meaning of the colonial status of Puerto Rico—has certainly been acknowledged by us who were its authors. Yet what the book did that has not turned out to be wrong still merits recognition.”* (Mintz, 2011, p. 248)

En definitiva, no consideraba que el libro hubiera tenido una influencia positiva en las Ciencias Sociales puertorriqueñas, aunque sí admitió que el mismo fue relevante para el pensamiento antropológico global de aquellos años. Pero, para él, *“The People of Puerto Rico”* había significado, sobre todo, una primera lección que no olvidaría en toda su vida: la complejidad de llevar a cabo trabajo de campo en un país colonial. Pero también le había enseñado que la prudencia intelectual tiene que ser una de las principales virtudes del antropólogo.

*“I hope that what I have written this time speaks to the complexity of fieldwork in a colonial country, and perhaps to the wisdom, now and then, of counting to ten and breathing deeply, before deciding that one is right about anything at all.”* (Mintz, 2011, p. 249)



### **PARTE III. LA HISTORIA DE VIDA DE TASO**



Fig. 5. Sidney Mintz realizando una entrevista en Saint Raphaël, en el norte de Haití.





## **CAPÍTULO 5. ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LAS HISTORIAS DE VIDA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL**

A pesar de que en el primer capítulo se prestó atención a las razones por las que la perspectiva biográfica se ha difundido en las Ciencias Sociales a partir de los años 80, los argumentos que se plantearon entonces tenían como objetivo mostrar el recorrido realizado a la hora de afrontar el objeto de mi investigación. En este momento, sin embargo, creo necesario retomar las historias de vida como metodología para el análisis social con el fin de dotarme de herramientas para el análisis de “*Worker in the cane*” (1960), la historia de vida que realizó Mintz a un trabajador de “*Cañamelar*”, el tema al que está dedicado el siguiente capítulo de mi tesis. Para ello, la primera parte de este capítulo estará dedicada a presentar algunos de los problemas conceptuales y metodológicos que suscita esta perspectiva y técnica de análisis. En una segunda parte, expondré la tradición de las historias de vida en la Antropología estadounidense, puesto que es en este contexto en el que se reconocía el propio Mintz cuando, como solía ser habitual en él, reflexionó a lo largo de su vida sobre esta obra.

### **1. Las historias de vida en los análisis socio-antropológicos. Algunos problemas conceptuales y metodológicos.**

El objetivo de este apartado es considerar las historias de vida como un tipo especial y particular de biografía. Trataré de presentar las principales características de este método de análisis que, como se ha visto con anterioridad en el capítulo primer capítulo, es empleado ya en algunos estudios clásicos, pero que parece haberse mantenido siempre “en los márgenes” de las Ciencias Sociales. Aun así, en las últimas cuatro décadas, y como consecuencia del “giro biográfico” ya mencionado, el recurso a las historias de vida parece haberse revitalizado.

#### **1.1. La compleja definición de la historia de vida**

*“Life histories and autobiographies are different from other sorts of ethnography, and useful to anthropology in different ways. (...) They enable one*

*to look more closely at the relationship between informant and ethnographer. Indirectly, they address the ethnographer's vision of the context and purpose of the work itself. Because different people say who and what they are-how their lives were lived- in different ways, the space between personal experiences and the events to which they are attached will be differently constructed in each case. Whatever the space, the ethnographer cannot avoid playing a role in that construction. (...) Looking at what life histories are interpreted to mean is also a way of looking at what anthropology is thought to be.”* (Mintz, 1989, p. 786)

Como no podría ser de otra manera, el propio concepto de historia de vida es controvertido. Ya vimos con anterioridad que comparte buena parte del campo semántico con el término *biografía*, e incluso coincide aún más con el de *autobiografía* en la medida en que la historia de vida es aquel relato en el que una persona narra –de forma oral o por escrito- su vida o una parte de ella. No obstante, y a partir de esta definición aparentemente simple, surgen una serie de complejidades.

En primer lugar, el concepto de historia de vida comienza a asociarse a una técnica de análisis empleada por etnógrafos y sociólogos, mientras que el de autobiografía se emplea de forma más general en otros campos; en concreto en la crítica literaria y en la historia se suele recurrir a él para referirse a un género literario. Por otra parte, aunque en las siguientes páginas profundizaremos más sobre alguna de estas cuestiones, por lo que se refiere a la técnica, ello implica que se diferencie entre un uso amplio del término –cualquier relato de vida obtenido a lo largo de la investigación por distintas vías- y el relato que se encarga de forma explícita a un informante. En esta segunda acepción, tanto en el caso de la historia de vida escrita como de la oral, se proporcionan instrucciones precisas a la persona elegida y se le hacen preguntas concretas con el fin de obtener la información que busca el investigador. Incluso, tal y como recoge la siguiente cita, se suele pagar al informante en la medida en que se reconoce que “se le está encargando un trabajo”.<sup>170</sup>

---

<sup>170</sup> El tema de la remuneración al informante será abordado más adelante puesto que no es un requisito imprescindible para poder hablar de historia de vida. Este es el caso, por ejemplo, de “*Worker in the Cane*”.

*“Existe, sin embargo, otra modalidad de autobiografía, usada más frecuentemente por los sociólogos. Consiste en el encargo a un informante de la redacción de su historia de vida, a partir de unas instrucciones escuetas y claras y a cambio, normalmente, del pago en efectivo de una cierta cantidad de dinero.”* (Pujadas, 2000, p. 137)

La definición estricta de la historia de vida defiende, además, que el término debe limitarse al registro literal de la entrevista o al texto escrito por el informante, lo que plantea –como veremos más adelante– el problema de la intervención del investigador en la propia elaboración de la historia de vida –sobre todo, cuando se trata de una historia oral. Y suscita también el debate en torno al modo, y los límites, del análisis del material obtenido mediante esta técnica<sup>171</sup>. En definitiva, si mantenemos esta posición rigurosa, la historia de vida debería difundirse, o publicarse, sin retocar tanto para conservar la intención de la persona como para mantener sus peculiaridades lingüísticas.

Pero incluso los defensores de esta concepción estricta y limitada –como el propio Pujadas– reconocen que, a medida que se fue difundiendo esta técnica, el concepto historia de vida en Sociología y Antropología remitió a dos cuestiones diversas que es necesario diferenciar analíticamente. Por un lado, se siguió aludiendo a la narrativa que se hace sobre su vida una persona (o personas), y que es recogida por distintos medios –diarios, correspondencia personal, notas manuscritas tomadas por el investigador, grabación de la voz o de la imagen...– en el trabajo de campo que se realiza en el seno de una investigación. Pero, por otro, se admitió que, en tanto que género en las Ciencias Sociales, una historia de vida incluía también toda una serie de materiales –documentos escritos por el informante o por otras personas, datos históricos y socioeconómicos que permiten comprender el contexto de su vida, fotografías...<sup>172</sup>– que permitían al investigador comprender y analizar el relato.

*“(...) se empezó a usar el término ‘life history’, para describir tanto la narrativa vital de una persona recogida por un investigador, como la versión final elaborada a partir de dicha narrativa, más el conjunto de registros*

---

<sup>171</sup> “Por relato biográfico (*récit de vie* o *life story*) entendemos el registro literal de las sesiones de entrevista que el *etnógrafo* realiza con el sujeto entrevistado.” (Pujadas, 2000, p. 139)

<sup>172</sup> Se suele considerar que el primer intento de usar la fotografía como ayuda en el trabajo de campo fue el que llevaron a cabo G. Bateson y M. Mead en “*Balinese Character: A Photographic Analysis*” (1942).

*documentales y entrevistas a personas del entorno social del sujeto biografiado, que permiten completar y validar el texto biográfico inicial.”* (Pujadas, 1992, p. 13)

Paralelamente, estas precisiones nos plantean un problema de traducción al español de los términos que se suelen emplear en los trabajos académicos. Para dar cuenta de este doble sentido del concepto, en inglés y en francés se emplean conceptos diferentes. “*Life story*”, y “*récit de vie*”, suele emplearse en los textos académicos como aquel relato que hace una persona sobre su vida, sobre sus propias experiencias. En cambio, “*life history*”, e “*histoire de vie*”, aluden al relato sobre la vida de una persona que realiza el investigador, complementando la narración de su informante con toda aquellas fuentes y documentación a su alcance que le permiten analizar la biografía de una forma lo más sistemática y exhaustiva posible. Pujadas (1992, p. 13) propone denominar “relato de vida” al primero de ellos e “historia de vida” al segundo.

Sin embargo, aunque la diferenciación entre ambos términos en inglés y en francés está muy extendida, no existe un acuerdo claro en lo que se refiere a la frontera entre ambos términos. Por ejemplo, Rosenthal (2004) incorpora la dimensión temporal para establecer la distinción. Para él, “*life story*” es aquella que alguien escribe o relata-para sí mismo o para otro- en el presente, mientras que “*life history*” para el relato que reconstruye el pasado, que desarrolla y analiza el curso vital de una persona<sup>173</sup>.

*“(…) I drew up an analysis concept where the distinction between life story and life history (i.e., between the narrated personal life as related in conversation or written in the present time and the lived-through life) plays a central role. This means I distinguish between the perspective of the biographer in the past and the perspective of the biographer in the present.”* (Rosenthal, 2004, p.49)

Antes de acabar esta breve presentación de los debates conceptuales, conviene recordar la concepción del propio Mintz para quien la historia de vida es una biografía que es

---

<sup>173</sup> Un tercer término empleado en los análisis académicos es el de *biograma*, pero no profundizaremos en él puesto que excede a nuestro objeto de estudio. En todo caso, *biograma* alude al resultado de haber recopilado datos biográficos personales a partir de una muestra de población, constituyendo un conjunto de registros biográficos sucintos que se emplean a efectos comparativos.

escrita a modo de autobiografía puesto que el autor –el investigador- sirve de interlocutor o de traductor. Ello comenzó siendo así en el trabajo etnográfico clásico puesto que, al centrarse en el estudio de las “sociedades primitivas”, el narrador solía ser analfabeto. En todo caso, para él (como tendremos ocasión de comprobar más adelante), la verdadera dificultad de este “género” es permitir que se oiga la voz de quien cuenta la historia.

*“The life history is a kind of biography, but written down as autobiography, since we usually read the words of the central figure through an interlocutor or translator. Such a work purports to uncover some parts of a specific life for examination by the eyes and minds of readers. In practice life histories are quite diverse. The most moving, I believe, are those in which the reader can, so to speak, “listen” to the narrator speaking.”* (Mintz, 2012, p. 5)

La reflexión sobre las historias de vida se torna aún más compleja cuando se considera el sujeto de la misma. En principio, el concepto de historia de vida parece aludir al relato autobiográfico de una única persona, pero, en la medida en que admitamos que en dicha narración pueden incorporarse otras voces, aunque sólo sea la del investigador relator o traductor de la misma, la cuestión no es tan sencilla. Así, podríamos distinguir entre las historias de vida de relato único y de relatos múltiples (cruzados o paralelos).

Las primeras son mucho menos frecuentes, en primer lugar, por razones estrictamente prácticas. Es muy difícil encontrar a un buen informante que esté dispuesto a dedicar mucho tiempo a relatar su vida en distintas sesiones. Además, tampoco es fácil hallar a alguien cuyo perfil pueda ser tomado como un estudio de caso plenamente adecuado a los objetivos de la investigación; es decir, y por plantearlo en otros términos, es muy complicado encontrar a una persona representativa del grupo social estudiado<sup>174</sup>. Por otra parte, incluso cuando el objetivo del autor sea narrar la vida de una única persona, la mayoría de las historias de vida recurren a otros documentos y a las narraciones de otras personas con el fin de enmarcar sus experiencias, así como para comprenderlas. En definitiva, si aceptamos estas consideraciones, la inmensa mayoría de las historias de

---

<sup>174</sup> El tema de la representatividad de la persona elegida para la realización de una historia de vida será retomado más adelante cuando se analice “*Worker in the Cane*” ya que fue una de las cuestiones sobre las que reflexionó Mintz.

vida realizadas en Antropología y en Sociología son, en sentido estricto, historias de vida cruzadas.

*“Pero la historia de vida no es nunca de una sola vida. En el relato de un ser humano aparecen múltiples personas (amigas, familiares, conocidas, vecinas, personas circunstanciales, audiencia, compañeras de viaje) cuyas vidas también se describen parcialmente.”* (De Miguel, 1996, p. 20)

En consecuencia, bien podríamos decir que existen distintos protagonistas en cada historia de vida. En ella, no sólo aparece quien la relata –o la escribe– en primera persona y quien la escucha, la transcribe, la analiza y la difunde. Están también todas aquellas personas a las que refiere el narrador: aquellas que permanecen en la memoria porque están asociadas a acontecimientos relevantes, o aquellas de las cuales simplemente se guardan recuerdos difusos. Por ejemplo, aquellas personas invisibles a las que Juan Marsal (1969) denomina los “evaporados” en su historia de vida sobre un emigrante español en Argentina.

Si pasamos ahora a considerar con brevedad los presupuestos teóricos de la historia de vida en el análisis socio-antropológico, Rosenthal resume a la perfección tanto la perspectiva como los problemas que subyacen a esta elección metodológica.

*“1 In order to understand and explain social and psychological phenomena we have to reconstruct their genesis – the process of their creation, reproduction and transformation.*

*2 In order to understand and explain people’s actions it is necessary to find out about both the subjective perspective of the actors and the ‘courses of action.’*  
(...)

*3 In order to be able to understand and explain the statements of an interviewee/biographer about particular topics and experiences in his/her past it is necessary to interpret them as part of the ‘overall context of his/her current life’ and his/her resulting present and future perspective.”* (Rosenthal, 2004, p. 49)

Así, ante todo, debemos admitir que la historia de vida implica una perspectiva de análisis procesual, histórica, lo que significa postular que para comprender los fenómenos sociales es necesario incorporar su génesis, desarrollo y transformación en el análisis. Ello supone, por tanto, conferir una especial relevancia a los procesos de cambio social, así como al conflicto. Como veremos más adelante, las vidas de las personas están plagadas de contradicciones y de conflictos, al tiempo que están marcadas por el impacto de acontecimientos significativos individual y colectivamente, y de ritos de paso. De ahí la relevancia se ha otorgado en las últimas décadas al estudio de las “trayectorias vitales” y la popularización de este concepto en distintos campos de las Ciencias Sociales (Dubar, 2017).

Por otra parte, llegar a comprender el comportamiento de las personas, sus acciones y sus elecciones, implica tomar en consideración la doble dimensión subjetiva/objetiva de nuestras vidas. En la investigación social, ello significa que no sólo tenemos que prestar atención a las acciones de las personas sino a los significados que atribuyen a las mismas. Volviendo a cuestiones planteadas en el primer capítulo, significa apostar por una perspectiva interpretativa. Finalmente, en la línea de los postulados de Wright Mills (1964) acerca de la significación de las biografías para el análisis social, es imprescindible considerar que no vivimos ni en soledad ni en el vacío; es decir, que nuestras propias experiencias y el modo en que las recordamos y las relatamos se explican en el seno de contextos históricos, sociales y culturales determinados. De ahí que sea inevitable que en la historia de vida se tomen en cuenta fuentes y documentos que nos permiten tener una visión lo más precisa posible de estos contextos. Además, no podemos obviar ni el papel de la memoria en la reconstrucción de los hechos pasados de nuestras vidas ni tampoco el peso de nuestras expectativas sobre el futuro. El relato de la propia vida implica un movimiento hacia adelante y hacia detrás –al pasado y al presente- en el que la memoria juega siempre un papel selectivo.<sup>175</sup>

*“Una auto/biografía no es una serie de hechos puntuales (o momentos estelares) de la vida, sino una reconstrucción vital. El relato escrito que se obtiene*

---

<sup>175</sup> “The temporal dimension of human life extends both forward and back, so that people not only find meaning in their past but also anticipate a future for themselves.” (Langness, 191, p. 114)



*depende de la memoria, del proceso de reconstrucción de la vida, así como del contexto y temporalidad desde el que se relata.” (De Miguel 1996, p. 25)*

En definitiva, cuando reflexionamos acerca del papel de las historias de vida en nuestras investigaciones, estamos retomando el viejo problema planteado por Malinowski (1973, e.o. 1922) acerca del modo en que presentar un modelo de sociedad provisto de “carne y sangre”, que incluya una visión dinámica de la sociedad y que incorpore sus excepciones, contradicciones y variaciones. En consecuencia, tanto en Sociología como en Antropología, las aportaciones más significativas que emplean el método biográfico sitúan las narraciones biográficas en sus contextos sociales y culturales; nunca se limitan a recopilar narraciones biográficas descontextualizadas porque cualquier autobiografía debe interpretarse como la historia de un grupo social, de las conexiones de una persona y de su familia en el seno de una comunidad o un grupo más amplio (Pujadas, 1992; De Miguel, 1996). Para nuestras disciplinas, nadie vive de forma totalmente aislada, lo que nos plantea otro de los principales problemas del análisis biográfico: la articulación de la dimensión individual y de la social en las trayectorias de vida de las personas.

*“La consideración de una vida aislada del contexto social es lo que Wright Mills denominaba el síndrome Robinson Crusoe. Toda auto/biografía es la vida de una persona principal, pero articulada con otras vidas.” (De Miguel, 1996, p. 25)*

Por consiguiente, los estudios que recurren a las historias de vida trabajan en una doble dimensión de vidas o de trayectorias vitales individuales y de las sociales. En consecuencia, la Sociología, la Antropología o la Historia oral prestan atención, por una parte, a los hechos, acontecimientos y experiencias que relatan nuestros informantes. Pero, al tiempo, tienen que incluir la consideración de los marcos y discursos sociales y culturales –que son siempre compartidos- a través de los cuales quienes narran su vida organizan sus propios relatos y otorgan significado tanto a los “hechos objetivos” como a sus propias experiencias. Esta es la misma idea que mantuvo Ruth Benedict quien, en un texto en el que defendía el acercamiento de la etnología a las humanidades, recurría a

las historias de vida como puente de unión entre ambos campos de estudio<sup>176</sup>. Para ella, además de volverse hacia las humanidades –y más concretamente hacia la crítica literaria- para aprender del modo en que emplean y analizan las historias de vida, su principal aportación es que nos permiten incorporar la doble dimensión de un ser humano que tiene experiencias individuales pero que, al tiempo, está inserto dentro de un contexto que lo moldea:

*“The unique value of life histories lies in that fraction of the material which shows what repercussions the experiences of a man’s life -either shared or idiosyncratic -have upon him as a human being moulded in that environment.”*  
(Benedict, 1948, p. 592)

En este sentido, la historia de vida es una estrategia idónea para afrontar el clásico problema de la relación entre estructura y acción (Giddens, 1995; Archer, 2003), superando la oposición entre el determinismo estructural y el olvido de las constricciones sociales de las versiones más extremas del individualismo metodológico como pueden ser las propuestas de las teorías de la elección racional o las explicaciones más estrictamente psicológicas. Por consiguiente, la reflexión sobre las historias de vida sigue planteando los mismos interrogantes que suscitaron –desde perspectivas distintas- los planteamientos de Norbert Elias y de Wright Mills. Se trata de seguir reflexionando sobre la forma en la que capturar y representar más plenamente la dimensión histórica o temporal de la acción humana, habida cuenta de que tanto las entrevistas como la mayor parte de la etnografía tienen una profundidad temporal limitada.

En definitiva, lo que sigue estando en juego en todos estos debates es que, precisamente, realizar una historia de vida plantea inevitablemente a su autor el dilema de cómo integrar las historias individuales con la historia colectiva, con la Historia con mayúsculas. Porque no debemos olvidar que, tal y como advierten M. Lamont y A. Swidler, quienes defienden la utilización de “métodos mixtos” para superar las limitaciones de las entrevistas, comprender los motivos de las personas y sus

---

<sup>176</sup> Mintz (2004) utilizó este texto de Benedict, por una parte, para recordar la influencia que había tenido sobre su propio trabajo. Y, por otra, también recurrió a sus ideas para explicar el modo en que había llevado a cabo la historia de Taso en *“Worker in the Cane”* (1960).

oportunidades y limitaciones no supone necesariamente explicar la situación –el entorno en palabras de Benedict- en el que éstas se encuentran.

*“We should remember that even an understanding of people’s motives and of immediate constraints and opportunities as they present themselves to individuals, does not necessarily provide an explanation of the situation in which these others find themselves.”* (Lamont y Swidler, 2014, p. 166)

Algunos autores consideran que el concepto de “*habitus*” de Bourdieu podría servir como puente entre la subjetividad expresiva de la conciencia y la objetividad construida de las estructuras en la medida en que es una forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que ésta impone. Así pues la trayectoria social es producto de un mecanismo de interiorización de lo probable, que produce decisiones vividas como libres<sup>177</sup>.

*“El problema principal de orden teórico a solventar por parte de estas corrientes humanistas es cómo trascender ese denso e impresionista mundo del individuo, en orden a poder extrapolar de forma sistemática esas visiones ‘emic’ (...)”* (Pujadas, 1992, p. 11)

## 1.2. ¿Cómo narrar una vida?

*“By describing lives in their plainness and their depth, their routineness and their moments of exaltation, we recreate the human experience that has permitted our species to survive.”* (Langness, 1981, p. 136)

Hasta este momento hemos prestado atención a los problemas que comporta la definición del concepto de historia de vida, a los presupuestos teóricos que subyacen a

---

<sup>177</sup> Boudieu define el “*habitus*” como: “ Los acondicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia [...], sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta “ (Bourdieu, 1991, p. 92).

esta perspectiva (o método) de análisis y también a la compleja articulación entre lo individual y lo social cuando consideramos los relatos biográficos o autobiográficos. Pero quizá hubiéramos debido comenzar por cuestionar el propio concepto de vida. No me estoy refiriendo a los debates biológicos y filosóficos sobre dicho concepto, puesto que exceden el objetivo de mi trabajo. Pero sí considero conveniente no pasar por alto algunos dilemas a los que se enfrentan las investigaciones de las historias de vida. Para empezar, tal y como nos recuerda Langness (1981) la biografía es un género literario occidental que incorpora algunas asunciones básicas sobre lo que es una persona. Descansa en el presupuesto de la unidad de la vida mostrada por medio de anécdotas y, además, organizada de forma cronológica a través de etapas del curso vital claramente definidas culturalmente –infancia, juventud, vida adulta y vejez- y marcadas por ritos de paso –comuniones, bodas, hijos- y por cambios de estatus –dependencia familia, emancipación, independencia económica...-. Pero, además, está íntimamente vinculada con la constitución del “yo individual” de la modernidad occidental a partir de la cual nos entendemos a nosotros mismos como personas individuales con una vida interior (y exterior a nosotros mismos) que podemos relatar. Finalmente, dicho relato se adecua a las convenciones de la narrativa occidental en las que los géneros de las confesiones, los diarios íntimos, pero también los cuentos dan forma al modo en que narramos nuestras vidas. Y, por lo tanto, tratamos de conferir coherencia a sucesos que un observador externo podría considerar como caóticos.<sup>178</sup>

Han sido precisamente los trabajos etnográficos los que nos han advertido que dichos presupuestos pueden encajar mal con las vidas de informantes no occidentales. A este respecto, Langness incorpora algunos ejemplos en los que el investigador se encontró con que la lógica de la narración atendía a otras lógicas diferentes. Por ejemplo, en la investigación que realizó Rosaldo (1980) en la tribu Ilongot en Filipinas realizó una historia de vida a uno de sus componentes, Tukbaw. Al relatarla, este se centró en su yo público por lo que su autobiografía no surgió como una narrativa única, ni de forma cronológica. Además, Tukbaw no sabía que él podía ser el objeto de una narración.

---

<sup>178</sup> Algunas de estas cuestiones se han tratado ya en el primer capítulo de este trabajo al exponer las convenciones de las narraciones.

*“Thus Rosaldo suggests that while most anthropologists have assumed that the life history is a natural and universal narrative form, this is not the case.”*  
(Langness, 1981, p. 102)

La misma observación hace Geertz (1990<sup>a</sup>, e.o.1973) cuando realizó trabajo de campo en Bali. Allí, el yo público era valorado por encima de las identidades personales privadas. Por último, Cranpanzano (1977) se refiere al asombro de los entrevistados al leer el texto de sus historias de vida.

Sin embargo, el problema no se limita a las dificultades de trabajar con este concepto de historia de vida en contextos no occidentales, sino que a todo ello se añade una aparente contradicción que surge, precisamente, de nuestra propia herramienta de análisis. Por una parte, como hemos tratado de mostrar en las páginas anteriores, optar por realizar una historia de vida significa partir de la admisión de que las trayectorias de vida de las personas son extraordinariamente complejas. A través de las narraciones, en muchas ocasiones corales tal y como hemos afirmado con anterioridad, de las vicisitudes de una vida, percibimos los obstáculos y oportunidades a las que se enfrentan las personas, así como la forma en que las entienden y las estrategias que ponen en marcha para sobrevivir y para hacer realidad sus expectativas de futuro. Y lo que nos muestran estos relatos es que toda esta complejidad no puede reducirse de forma simplista a los modelos normativos hegemónicos dentro de una sociedad o un grupo social concreto.

Pero, al mismo tiempo, debemos advertir que existe una tendencia, tanto por parte de quien la relata en primera persona como de quien la recoge y la transcribe, de dar coherencia a dicha vida. Los objetivos de quien informa y narra y de quien recopila el relato y lo analiza son, sin duda, distintos, pero el resultado suele ser parecido: ordenar lo aparentemente caótico, conferir sentido a lo azaroso o inexplicable. Por parte del sujeto, existe la pulsión de conferir un sentido a su propia existencia. De ahí que narrar nuestra vida se convierta en un ejercicio de reflexión por lo que es frecuente que nos veamos y representemos desde fuera, es decir, desde el exterior. Sólo así podemos valorar a posteriori nuestras decisiones, elecciones y comportamientos, por medio de explicaciones y de justificaciones dirigidas a quien nos escucha o nos lee. A su vez, el investigador suele querer demostrar, o bien matizar o refutar, una teoría previa o, al

menos, un conjunto de presuposiciones acerca de la sociedad o el grupo que estudia que ha elaborado a partir de otro tipo de datos.

*“Las auto/biografías suponen, pues, un proceso doble: el de dar sentido a la vida por parte del protagonista; y el de reconstrucción de la realidad por parte del autor/a material del libro, así como por los/as lectores.”* (De Miguel, 1996, p. 68)

El orden cronológico que tratamos de conferir a la vida –bien sea la propia como la ajena– es una de las estrategias que utilizamos para conferir causalidad y, por consiguiente, coherencia interna a la misma.

*“As most biographical materials have been presented in chronological form there is a strong tendency to think that all people necessarily conceive their life to be a natural chronology of events from birth to death. We know that it is just not so and that how different people perceive their lives is an interesting and important topic in its own right (...)”* (Langness, 1981, p. 48)

Se trata, además, de una norma culturalmente interiorizada. Otra de las estrategias más comunes es la de conferir continuidad a los acontecimientos que se narran. A partir de ahí, una de las tareas de la investigación con historias de vida es la de profundizar en el modo en que se construye esta unidad y esta coherencia, tratando de mostrar las contradicciones y el sentido de dichas operaciones.

*“La obligación cultural de dar coherencia a la vida (a cualquier vida, pero mucho más a una que es narrada que se va luego a publicar como libro) no es solo una norma social, sino que suele ser interiorizada por las personas. Al contar la vida propia una persona asume la tarea de darle sentido.”* (De Miguel, 1996, p. 49)

Para acabar de presentar algunas de las complejidades que suscita la reflexión sobre la narración de la propia vida, merece la pena tener presente que las historias de vida son siempre inconclusas; son vidas abiertas y plagadas de incoherencias y de todo tipo de contradicciones. Por lo general, las mismas finalizan por circunstancias externas ajenas

al propio devenir de la persona: concluye la fase del trabajo de campo de la investigación, el informante considera que ya ha llegado “al presente” por lo que no tiene nada más que contar, el investigador constata que ya ha obtenido respuesta a las preguntas que había formulado antes de comenzar su trabajo...

La historia de vida se ve, por tanto, afectada por dos factores relacionados con el tiempo. Por un lado, es evidente que la narración se ve influida por el momento del curso vital en el que se encuentra la persona entrevistada: infancia, juventud, vida adulta, vejez... En segundo lugar, al analizar el relato también hay que considerar el tiempo y el ritmo de las entrevistas o de la escritura de la historia de vida. Y, por último, el análisis de lo relatado debe tener en cuenta la probable influencia del “tiempo presente”; es decir, del modo en que los acontecimientos concretos que se están produciendo en el momento del relato afectan al modo en que se rememoran los hechos y experiencias del pasado.

Desde el inicio de este capítulo hemos hecho hincapié en la doble significación de la historia de vida: como la narración autobiográfica de una persona o de un grupo de personas y como la reconstrucción que realiza quien la ha escuchado o leído y la presenta a un público más amplio. Si nos detenemos ahora en esta segunda acepción, surgen otro conjunto de cuestiones vinculadas con la especial relación que se establece entre el narrador y el receptor. La literatura académica suele insistir en que los problemas éticos asociados a la elaboración y publicación de las historias de vida son especialmente relevantes teniendo en cuenta que el investigador suele acabar estableciendo una relación estrecha con su informante –mucho más estrecha, por ejemplo, que la de un encuestador- por lo que en muchos casos obtiene información sobre distintos aspectos de su vida privada.

Por la propia naturaleza de las historias de vida, éstas suelen realizarse a personas que están vivas en el momento de la publicación de las mismas por lo que es imprescindible considerar cómo puede afectarles personalmente la difusión de su vida, o incluso cómo puede hacerlo a su comunidad o a su país. Langness (1981) recuerda, por ejemplo, que la publicación de la obra de Oscar Lewis, “Los hijos de Sánchez” (1961) y su posterior teoría de la cultura de la pobreza influyó en la política exterior norteamericana bajo la presidencia de Kennedy y provocó un fuerte rechazo en México. En consecuencia, los

investigadores tienen la obligación de mantener siempre la privacidad y la reputación de sus informantes. Pero hay que tener presente que ello suscita problemas que van más allá de disfrazar la identidad de los informantes en el caso de la historia de vida. En numerosos casos, la identidad de la persona no se oculta, pero lo que sí se hace es negociar los términos de la descripción de la vida a lo largo de la investigación.

Las cuestiones relacionadas con la ética de la investigación se tornan especialmente relevantes en la investigación de historias de vida en la medida en que el vínculo entre investigador e informante es único tanto por lo que se refiere a su fortaleza como duración. Ello suscita, como es lógico, importantes dilemas en aquellos casos en los que el investigador acaba estableciendo con sus informantes. Como veremos en el siguiente apartado, este fue el caso de “*Worker in the Cane*” por lo que Mintz fue objeto de críticas tras la publicación de su libro.

Pero, más allá de los casos particulares y del modo en que se resuelven los problemas de esta relación, la intimidad de los vínculos entre el antropólogo y sus sujetos de estudio ha sido una cuestión controvertida desde el origen de la disciplina. En concreto, al abordar la naturaleza del trabajo antropológico, K. Gough (1968) nos recuerda que la propia definición de cultura de Boas<sup>179</sup> incorpora la integridad de cada adaptación étnica particular y el respeto debido a cada pueblo. Y también que Mead mantenía la tesis de que la investigación Antropología no tiene sujetos de estudio, sino que trabaja con informantes en una atmósfera de confianza y respeto mutuo. Ser considerado como extranjero cuando se realiza un trabajo de campo tiene ventajas e inconvenientes; pero también los tiene emplear un método que requiere un conocimiento mucho más profundo de un grupo o de una persona antes de emprender la tarea de realizar una historia de vida.

*“It is obvious that the taking of an adequate and reliable life history involves a degree of intimacy with the informant, and a knowledge of the community as well, that comes only with exceptionally good rapport.”* (Langness, 1981, p. 39)

---

<sup>179</sup> Recordemos la conocida definición de cultura de Boas: “*La cultura incluye todas las manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad, las reacciones del individuo en la medida en que se ven afectadas por las costumbres del grupo en que vive, y los productos de las actividades humanas en la medida en que se ven determinadas por dichas costumbres.*” (Boas, 1930; voz “Antropología”)



### 1.3. Algunos problemas metodológicos para realizar una historia de vida

En este punto me interesa proseguir mi argumentación prestando atención, aunque sea de forma breve, a los principales problemas metodológicos a los que se enfrentan la Antropología a la hora de realizar historias de vida. El primero de ellos deriva de un hecho que ya se ha apuntado con anterioridad: son muy raras las ocasiones en las que se trata únicamente con materiales de entrevistas, sino que lo más habitual es incorporar otro tipo de fuentes con el fin de lograr el objetivo final de este método: interpretar la vida de una persona o de un grupo de personas. Y ello es así debido a la particular naturaleza del trabajo de campo etnográfico en el que es muy excepcional que los investigadores se planteen una investigación basada únicamente en las historias de vida, sino que lo más habitual es que éstas surjan del contexto en el que se realiza el trabajo de campo (Langness, 1981, p. 32). A partir de ahí, se plantean posibles debilidades en la medida en que una buena parte de estos trabajos no analizan la situación del trabajo de campo en la que emergen estas historias de vida ni tampoco atienden a la exigencia de hacer visible el modo en que se entrelaza el relato con las otras fuentes empleadas.

Se trata, pues, de que el investigador debe tener siempre presente –y transmitírselo al lector- las exigencias del trabajo de campo a medida que observa, escucha, pregunta y registra la información. Pero, además, el registro de una historia de vida plantea algunos problemas adicionales entre los cuales destaca el del conocimiento de la lengua en la que habla nuestro informante. Malinowski, al trabajar con los habitantes de las islas Trobriand, estableció la necesidad de que el antropólogo conociera la lengua local; no bastaba, por tanto, con servirse de traductores. A su vez, Mead diferenció la comprensión y el uso de la lengua nativa, en la medida en que entendía que existen distintas competencias lingüísticas según las tareas a realizar en el trabajo de campo. En todo caso, se admite que realizar una historia de vida exige un alto nivel de conocimiento de la lengua del hablante porque presupone que debemos ser capaces de captar los significados subjetivos, las interpretaciones y las percepciones del sujeto.

Ello es así, además, porque, aunque existen historias de vida realizadas a través de fuentes escritas –diarios, cartas, escritos...-, si empleamos el concepto en sentido estricto damos por sentado que una parte significativa de la recogida de la información se produce por medio de preguntas directas o indirectas. En consecuencia, significa

llevar a cabo una entrevista lo que suscita los mismos problemas de la realización de entrevistas –abiertas o cerradas- que surgen en las distintas disciplinas que recurren a este método; desde la medicina, pasando por el periodismo y la Sociología, hasta llegar a la Antropología.

Sabemos bien (Lamont y Swidler, 2014; Valles, 1997; Pratt, 2006) que, en el acto de entrevistar, tanto el entrevistador como el entrevistado se sitúan en una posición artificial, que tiene sus propias reglas: emplear un determinado lenguaje más bien formal, atenerse a ciertas reglas de cortesía que impiden preguntar sobre determinadas cuestiones, dejar hablar, responder a las preguntas casi como si se tratara de un examen... La entrevista, además, establece una relación muy peculiar entre quien pregunta y quien responde; una relación desigual en la que no tiene cabida que el entrevistado pregunte a su vez.

Pero sabemos también que, al igual que antes mencionábamos, la narración de la propia vida tiene significados diferentes según las culturas, también varían los significados de las entrevistas según las culturas. De hecho, encontramos importantes diferencias culturales en las situaciones de las entrevistas, tanto en lo que respecta a la disponibilidad de las personas para hablar de cuestiones íntimas, de su propia vida, por ejemplo, como al contexto en el que se considera que éstas se pueden o deben hacer como, incluso, al lenguaje más apropiado para responder a las preguntas. En este punto, merece la pena señalar que las entrevistas dirigidas –con un guión previamente establecido y con preguntas bastante cerradas- son mucho menos espontáneas que las no dirigidas. Aunque en este último caso, el riesgo que no obtener la información que se desea sea mayor.

Por otra parte, antes de embarcarse en la larga y compleja tarea de realizar una historia de vida, el investigador debería comprender sus propios motivos para realizar este trabajo, así como definir sus objetivos y ser consciente de sus limitaciones. Al mismo tiempo, es conveniente que tenga presente que es probable que, en su relación con su informante, surjan problemas de transferencia, de identificación e incluso de rechazo. A diferencia de la entrevista médica o psiquiátrica, en la que la relación entre médico y paciente está muy bien establecida desde el inicio, en la entrevista antropológica la relación entre ambas partes va construyéndose de acuerdo con unas normas previamente

establecidas, es cierto; pero cabe la probabilidad de que se contravengan. Reflexionar sobre todas estas cuestiones y hacerlas visibles ya desde el trabajo de campo, pero también en el análisis y en el propio proceso de escritura forma parte de una buena historia de vida.

Por otra parte, a medida que ésta se desarrolla conviene completar el relato, así como comprobar su veracidad, mediante otros medios: la observación de la conducta del informante, entrevistas a otras personas, observación participante... Aun así, la singularidad de la historia de vida –su auténtica razón de ser– es que nos proporciona un tipo de información que no podemos obtener por otros medios puesto que la espontaneidad que permite una perspectiva “*émic*” hace posible considerar cómo conceptualizan y piensan sus vidas las personas.

Una de las críticas recurrentes que se suelen realizar a las historias de vida es la que se refiere a la veracidad de los relatos de los informantes. No se trata, es cierto, de una cuestión exclusiva de este método sino compartida con otras Ciencias Sociales. Como hemos afirmado con anterioridad, están bien establecidas las precauciones que deben tomarse para comprobar la verosimilitud de lo que nos es narrado: por ejemplo, mediante la observación de las conductas de nuestro informante o de otros miembros de la comunidad podemos ver si lo relatado se corresponde o no con lo observado; y podemos también comparar lo que nos dicen otros informantes sobre el mismo tema; y, finalmente, es posible repetir las mismas preguntas o volver a retomar los mismos temas en distintas entrevistas que realizamos a lo largo del tiempo.

Además, tenemos la obligación de preguntarnos por los motivos que llevan a una persona a prescindir de algunos acontecimientos o, simplemente, a ocultar la verdad. Porque, no lo olvidemos, la mentira es un hecho social muy relevante que merece, en sí mismo, ser analizado<sup>180</sup>. Y ello es así para que, en las historias de vida, las omisiones y los silencios sean especialmente relevantes. Por una parte, ello puede ser debido a que nuestra memoria es inevitablemente selectiva y simplemente no recordemos hechos que no podemos o queremos evocar. Y, por otra, para el análisis biográfico que, como ya hemos afirmado en distintas ocasiones, se interesa por las significaciones que las

---

<sup>180</sup> Además, no hay que olvidar el teorema que formuló William I. Thomas en 1928: “*Si las personas definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias*”.

personas atribuyen a sus propias experiencias y a su entorno, lo que no se dice, lo que no se puede decir, el modo en que se adorna o disfraza la realidad tienen la misma relevancia de lo expresado abiertamente y del modo en que ello se expresa. En definitiva, lo que interesa no es analizar lo que ocurrió, sino lo que una persona considera que ocurrió y la forma en que construye su relato. De ahí, la importancia de no ocultar las contradicciones en el mismo.

*“El género auto/biográfico es interesante precisamente por los no-hechos, es decir, por las ausencias, los silencios; y también por lo que se dice, cómo se dice, explicaciones subjetivas de la acción, inexactitudes, la falsificación de la realidad; así como por las actitudes, valores y relaciones interpersonales. Todo ello descubre aspectos de la estructura social que no suelen mostrar los sucesos históricos.”* (De Miguel, 1996, p. 22)

Sin embargo, la crítica más habitual al método de las historias de vida es la que asocia la falta de verosimilitud a la ausencia de representatividad del entrevistado. En la medida en que uno de sus presupuestos básicos es que por medio del relato de una vida individual podemos adquirir un conocimiento más rico del grupo, de la comunidad, de la cultura o incluso de la sociedad en la que vive esta persona, uno de los problemas que surge es el de cómo comprobar que ésta es representativa del “todo”. En este sentido, se le acusa de ser un género “poco científico”. Si se ha elegido de forma arbitraria al interlocutor nada lo asegura que, a partir de un único caso, podamos extraer ningún tipo de generalización. Si a ellos añadimos, además, la particular relación que se establece entre entrevistador y entrevistado (a la que hemos hecho referencia con anterioridad) y el posible sesgo de las preguntas por parte del primero, lo que obtendríamos, en el mejor de los casos, es un buen relato literario, pero no un análisis riguroso.

Este tipo de críticas es extensible a todos los estudios de caso (Ragin y Becker, 1992) y, por otra parte, se basa en una concepción positivista de los fenómenos sociales que conlleva una metodología cuantitativa. En todo caso, por lo que se refiere a las historias de vida, la respuesta al problema de la representatividad de la persona elegida ha originado dos tipos de respuestas. La primera de ellas, es la que, simplemente, niega que esto constituya un problema. Por el contrario, se insiste en que las historias de vida son

útiles, precisamente, porque nos permiten acceder a lo singular, a lo que se sale de la norma, a las personas y grupos que, aun siendo minoritarios y, por lo tanto, estadísticamente no significativos, merece la pena estudiar porque sin ellos no podemos comprender ciertos rasgos sociales. De ahí que se haga hincapié en que el género se ha desarrollado especialmente para estudiar la desviación social pero también para comprender el papel de ciertas personas singulares, especialmente los líderes.

*“Life histories have often been done on deviants or on particularly interesting individuals who were leaders or were unusual in some other way.”* (Langness, 1981, p. 53)

La otra respuesta que se ha dado es, precisamente, la contraria: el problema de la representatividad no existe porque debemos asumir que toda persona con ciertas características representa a su cultura. La única precaución que debemos tomar es especificar de forma correcta la posición social de nuestro sujeto. Sin embargo, hay que tener presente que ello implica un conocimiento previo importante de la cultura y del individuo en cuestión.

*“Any member of a group, provided that his position within that group is properly specified, is a perfect sample of the group wide pattern on which he is acting as an informant. So a twenty-one-year-old boy born Chinese-American parents in a small upstate New York town who has just graduated ‘summa cum laude’ from Harvard and a tenth-generation Boston-born deaf mute of United Kingdom stock are equally perfect examples of American national character, provided that their individual position and individual characteristics are taken fully into account.”*(Mead, 1962, p. 648)

A modo de resumen de las principales ventajas e inconvenientes de emplear las historias de vida que hemos ido desgranando en las páginas anteriores, podemos recurrir a las que formula J.J. Pujadas (1992), que es uno de los principales antropólogos que ha estudiado este tema en España. Para empezar, nos recuerda que su relevancia reside en que nos sitúa en el punto de unión entre el testimonio subjetivo de una persona (a partir de su trayectoria, sus experiencias y sus propios puntos de vista) y el modo en que las vidas se articulan en torno a valores y normas sociales. En Antropología, nos sirven

para controlar de las perspectivas ‘*etic*’ y macro al aportar el contrapunto de su visión ‘*emic*’ y micro.

Por lo que se refiere a sus ventajas, el planteamiento de Pujadas insiste, sobre todo, en la historia de vida como “técnica auxiliar”, entre otras, de las encuestas o de la observación participante. En concreto, son instrumentos útiles para completar la información sobre el ámbito de las relaciones sociales primarias y sobre el impacto de los cambios sociales. Por otra parte, defiende su empleo tanto en las primeras fases de una investigación –como manera de formular las hipótesis- como al final de la misma, siendo un modo eficaz de controlar los resultados. Además, resultan ser muy útiles para ilustrar nuestros análisis.

En cuanto a sus dificultades, buena parte de las mismas han sido presentadas en las páginas anteriores: el problema de encontrar a buenos informantes, los altos costes que suponen para el investigador (en tiempo y en esfuerzo)<sup>181</sup>, la complejidad de controlar el volumen de información que se ha obtenido, y todos los obstáculos que deben superarse para garantizar la imparcialidad del investigador que ha establecido una estrecha relación con su informante. En definitiva, al tiempo que defiende su empleo, nos presenta una visión más bien instrumental de las historias de vida, en la línea de la tradición dominante en Antropología que, como hemos visto, siempre las ha situado en una posición marginal del trabajo de campo.

#### 1.4. El trabajo de escritura y de edición de las historias de vida

Entre las cuestiones que abordan todos los estudios sobre historias de vida está el problema de la escritura de las mismas. Ya advertimos al comienzo de este capítulo que una de las acepciones del término es que constituyen el texto final que llega a manos del lector, tras un análisis del relato de vida y después de un importante trabajo de edición. Aparece, pues, el papel del investigador como autor (escritor) de la vida que ha escuchado (o que ha leído). A partir de esta constatación, surgen nuevas cuestiones para

---

<sup>181</sup> Aunque Ruth Benedict defiende con vehemencia el empleo de las historias de vida, también es consciente de los altos costes de las mismas en el trabajo etnográfico. “*It is a time-consuming and repetitious way of obtaining straight ethnography, and if that is all they are to be used for, any field worker knows how to obtain such data more economically.*” (Benedict, 1948, p. 592)

la reflexión. En primer lugar, los escasos “manuales” de técnicas de análisis que se refieren a este método, advierten a los estudiantes o interesados de la multiplicidad de tareas que deben realizarse una vez finalizado el trabajo de campo, y que requieren ser llevadas a cabo con extremado rigor. En una primera fase, es necesario ordenar la voluminosa información que se ha recogido (transcripciones de las entrevistas, documentos...) y establecer algún tipo de orden en el mismo. Lo habitual es trabajar con dos criterios de organización: el cronológico y el temático. En un segundo momento, es necesario seleccionar los fragmentos más relevantes de cada una de las partes de la historia con el fin de evitar reiteraciones y también para facilitar la lectura.

Es en este momento en el que se suele combinar el relato del principal protagonista de la historia de vida con otros testimonios o fuentes que lo aclaran o lo completan. Y es también entonces cuando se deben tomar decisiones editoriales y lingüísticas que afectan al relato (notas, marcas para expresar las emociones, puntuación, anexos, fotografías.... Finalmente, es necesario contextualizar el relato para que este sea comprendido por los lectores. Y en ese punto, también es necesario tomar decisiones significativas:

*“Es tan recomendable, como poco frecuente, que el investigador realice, al final del texto, una interpretación del significado de la historia de vida editada en el contexto de los objetivos temáticos y de la perspectiva teórica que han guiado la investigación.” (Pujadas, 2000, p. 140)*

A lo largo de las próximas páginas retomaremos algunas de estas cuestiones. Pero, antes de hacerlo, me gustaría incorporar una primera reflexión sobre una cuestión sustantiva que está en el centro de la perspectiva biográfica: ¿hasta qué punto se puede narrar una vida con palabras?

Simplificando, sin duda, hay dos posturas extremas. La primera de ellas, la más optimista, es la que defiende que, aunque con estilos muy diversos, todos los seres humanos somos “narradores de nuestras propias vidas”. Sin embargo, nos asalta la duda de si se trata de una apreciación excesivamente “eurocentrista” puesto que, como indicamos con anterioridad, contamos con testimonios de las dificultades con las que se

encontraron diversos antropólogos a la hora de solicitar este tipo de relatos en contextos no occidentales.

*“It thus seems additionally plausible to conceptualize persons as self-narrating organisms who, in the process of becoming self-narrators, acquire temporality (and spatial abilities) and who therefore can abstract themselves into the past and future.”* (Maines, 1993, p. 23)

La segunda postura, por el contrario, afirma que no es posible reducir una vida a simples palabras. A mi entender, bajo dicha afirmación, se esconden dos ideas distintas. La primera es que la vida está constituida por experiencias y éstas no pueden reproducirse, en sentido estricto, por medio de palabras. Traducir en palabras nuestros sentimientos, los sucesos dramáticos, nuestros actos más inconfesables o vergonzosos, nuestros fracasos e incluso nuestros deseos es sumamente difícil<sup>182</sup>. La segunda cuestión tiene que ver con la diferenciación entre la vida narrada y el texto escrito: *“Una auto/biografía está basada en experiencias, pero el texto escrito no son esas experiencias.”* (De Miguel, 1996, p. 82)

A partir de ahí, surge no sólo el dilema de cómo lograr trasladar, por escrito, las experiencias del informante sino también la duda sobre el propio papel del investigador, del escribano (o autor). Ante todo, es necesario preguntarse sobre si el investigador debe “dejar oír su voz” en el relato o sólo dejar oír la voz del entrevistado. El peligro que se corre es que, cuando opta por desaparecer, las historias de vida pueden ser leídas simplemente como una novela, es decir, como una obra de ficción.

Pero también es cierto que la posición clásica del análisis antropológico opta por no incorporar la voz del entrevistador más que en aquellos capítulos o secciones dedicadas al análisis (o en las notas a pie de página). Así, el trabajo del autor final de la obra queda reducido a cuestiones de edición y de estilo. Y se confía en que, de este modo, la historia de vida se convierta en un “relato objetivo”. La siguiente cita de Pujadas refleja esta opción:

---

<sup>182</sup> “Se duda de que una vida pueda realmente compendiarse en palabras. Hay serios problemas para que la historia de una persona pueda ser trasladada a un texto escrito, y que ese texto represente realmente a una persona: palabra por palabra, literalmente, al pie de la letra.” (De Miguel, 1996, p. 31)



*“Se trata de un relato objetivo, construido por el investigador a partir de todas las evidencias y documentación disponible, se disponga o no de una narración escrita de la persona biografiada.”* (Pujadas, 1992, p. 49)

La otra posibilidad es prescindir de la posición del narrador omnisciente para revelar la propia experiencia del trabajo de campo y el modo en que el relato se ha ido construyendo “a dos voces” a medida que se establecían las relaciones entre el narrador y el “escuchante”.

*“Usually the anthropologist foregoes the textual invisibility of the omniscient narrator to reveal the character of human relationships arising from her or his fieldwork. Various genres of life-history-like ethnographic writing have persisted in aspiring to represent the quality of individual experience in an unfamiliar setting rather than restricting themselves to generalization at the cultural level.”* (Darnell, 2000, p. 209)

En este caso, si reconocemos que el relato está construido por el investigador, admitimos también que éste induce la narración, la controla, construye el relato y, además, establece las convenciones de la escritura. En definitiva, se admite y se muestra que la historia de vida final (la editada) es el resultado de la suma, o de la combinación, de dos subjetividades: de quien relata la historia y de quién la transcribe, la reconstruye, la analiza y la escribe.

*“Se habla de la doble subjetividad de las auto/biografías. A la subjetividad del protagonista (quien narra su propia vida) se acumula la subjetividad del escriba, del que transcribe la historia, la ordena, corrige y maquilla.”* (De Miguel, 1996, p. 37)

Langness (1981) recoge estos problemas y plantea que la mejor opción es reconocer la pluralidad de voces en la historia de vida y esforzarse por que éstas alcancen una armonía<sup>183</sup>. En la medida en que quien relata su propia vida y quien la transcribe (y

---

<sup>183</sup> De hecho, emplea la expresión “*voices in harmony*”.

reescribe) no son la misma persona, no podemos negar que puedan tener distintas interpretaciones y opiniones sobre los mismos hechos. En su doble tarea de presentar el relato de su informante y de interpretarlo, quien escribe debe esforzarse por lograr la armonía de ambas voces.

*“A biography is indeed a report by one person about the life of another, but the writer usually relies as much as possible on to the subject’s own expressive statements and deeds as the point of departure for interpretation. The result is that the writer and the subject, not being the same person, quite understandably have different things to say about the same set of factors and issues.”* (Langness, 1981, p. 96)

Sin embargo, la presencia excesiva de la voz —de la *pluma*— del investigador puede poner el riesgo el carácter autobiográfico del relato y convertirlo, simplemente, en una mera biografía más acorde con el tradicional género bien establecido desde hace mucho por la historiografía. De este peligro nos advierte Clyde Kluckhohn en un texto de referencia sobre esta cuestión:

*“The lumping of “biographical” and “autobiographical” documents is dictated by the circumstance that it is often a highly arbitrary decision as to which category is the appropriate one. (...) Many documents that are entitled ‘autobiographies’ could more correctly have been called ‘biographies’ based upon materials provided by the subject.”* (Kluckhohn, 1945, p. 81).

La creciente preocupación que, desde los años setenta del pasado siglo, ha suscitado la reflexividad en las Ciencias Sociales en general, y en la Antropología en particular, parece haber inclinado la balanza hacia una mayor visibilidad de quien investiga en los trabajos académicos. Se critica, así, la diferenciación entre el sujeto y el objeto de investigación, defendiendo la necesidad de mostrar la indisoluble relación entre quien observa y quien es observado.

*“Where positive science proposes to insulate subject from object, reflexive science elevates “dialogue” as its defining principle and “intersubjectivity” between participant and observer as its premise. It enjoins what positive science*

*separates: participant and observer, knowledge and social situation, situation and its field of location, folk theory and academic theory. The principles of this reflexive science can be derived from the context effects that pose as impediments to positive science.”* (Burawoy, 1998, p.14)

Por lo que se refiere a la escritura, una Antropología “autorreflexiva” defendería que es necesario visibilizar el papel del investigador en la construcción del retrato de la persona que finalmente presenta en su trabajo escrito. Y ello incluye también pensar acerca del estilo de escritura que adoptamos en nuestros trabajos.

*“(…) we may need to know more than is usually reported about how the anthropologist, as a biographer, has shaped the portrait we are reading. One dimension of the portrayal lies in the style of writing adopted by the ethnographer.”* (Langness, 1981, p. 98)

El cuestionamiento de la posición del investigador frente al objeto o sujeto investigados se traduce, pues, en una reflexión acerca de la propia escritura académica. Se trata de un tema que ya abordé brevemente en el primer capítulo de mi trabajo, por lo que lo único que deseo mencionar con brevedad es que el género biográfico se presta especialmente bien a las nuevas propuestas de escritura. Por poner solamente unos ejemplos de nuevas propuestas, Crapanzano (1980) planteó que el hecho de escribir una etnografía constituía un acto de auto-constitución del autor y de descripción del mundo. A su vez, para Geertz (1990a) la descripción densa conlleva un equilibrio entre anécdota y explicación que nos permite desarrollar nuestra perspectiva desde dentro de los acontecimientos descritos por lo que el lector se ve implicado en el aspecto dinámico de la cultura. Finalmente, Langness y Frank (1978) defendieron los usos de la ficción etnográfica para transmitir las sutilezas de otros modos de vida.

Pero, más concretamente, la historia de vida retrata al sujeto de la biografía y también proporciona un auto-retrato del autor compuesto de las actitudes que ha adoptado con respecto a ese trabajo. Se trata de un doble retrato: del contexto y la situación del autor que escribe la vida, y de la transformación de la propia vida que se produce en el acto de la escritura. En suma, se trata de una doble autobiografía.

*“The life that is written becomes a product of the temporal and contingent location of its author, as well as of that author’s individual relevances and concerns. Conversely, the experience of writing the life ‘itself’ becomes part of the life of the author, and thus part of his or her interpretive and analytic ‘autobiography’.”* (Aldridge, 1993, p. 56)

Langness (1981) utiliza esta misma expresión de “doble autobiografía” al referirse a los dos protagonistas de la obra escrita:

*“When the ethnographer is describing another person rather than an entire culture, then the life history may be seen as a kind of double autobiography in which two personal configurations are fused: the writer’s (mainly through such elements as choice of topics and tone) and the subject’s (through what is usually thought of as the content of the book).”* (Langness, 1981, p. 99)

Y ello nos lleva, además, a recordar que toda historia de vida presupone una audiencia por lo que hay al menos cuatro personas distintas implicadas en este proceso: la que relata la vida, la que escribe, la que lee y la que realmente existió.

*“Toda auto/biografía supone una audiencia porque está escrita hacia el futuro. En el género autobiográfico la audiencia es elegida por la persona que relata su vida. En las biografías la audiencia depende del relator/a. En el análisis académico la audiencia es además experta, compuesta de investigadores/as que se dedican a analizar relatos biográficos.”* (De Miguel, 1996, p. 23)

## **2. Las historias de vida en la tradición de estudios de la Antropología Social norteamericana**

Con el fin de contextualizar el análisis de la obra de Mintz *“Worker in the Cane”* (1960), que será el objetivo del siguiente capítulo, creo necesario tomar en consideración el papel de las historias de vida en la Antropología social norteamericana. Para ello, partimos de una paradoja: a pesar de la enorme riqueza de testimonios vitales en los cuadernos de campo de los antropólogos no puede afirmarse que se haya ha constituido un corpus de estudios de caso biográficos. Posiblemente, ello se deba al

impacto del evolucionismo y de las corrientes racionalistas en el pensamiento antropológico que conceden un estatuto instrumental al individuo (Pujadas, 1992, p. 16).

Como vimos en el primer capítulo de este trabajo, la perspectiva biográfica se incorporó primero al análisis sociológico en los años veinte del pasado siglo, mientras que entre los antropólogos sigue teniendo un papel más secundario. Aun así, es la Antropología estadounidense la que más desarrolla esta metodología en la medida en que fueron los herederos de Franz Boas, y más concretamente la Escuela de Cultura y Personalidad, quienes defienden el estudio del individuo como objeto de estudio directo.

Franz Boas había defendido también un aparato conceptual que fuera simultáneamente cuantitativo y cualitativo para estudiar a los “pueblos sin historia”. Así pues, se volvió hacia la Historia y la Psicología con el fin de encontrar los marcos teóricos en los que incorporar los datos descriptivos recogidos en el trabajo de campo. De ahí que considerase el valor de los textos –fundamentalmente orales, pero también escritos- para el análisis antropológico-.

*“Boas expected texts to be used in the construction of grammars, ethnographies, life histories, and public understandings of other cultures (i.e., in linguistics, ethnology, psychology, and public discourse). (Darnell, 2000, p. 39)*

En todo caso, que Boas admitiera que las historias de vida son un método útil para la Antropología sigue siendo objeto de debate. Por ejemplo, Mintz consideraba que, aunque Boas estuviera interesado en el individuo no tenía un gran aprecio por esta metodología de análisis: *“He argued, almost in passing, that it was more concerned with elucidating character than it was with elucidating culture.”* (Mintz, 2004, p.7)

Pero, volviendo al comienzo, podemos afirmar que las historias de vida empezaron a difundirse en los trabajos antropológicos desde la década de los veinte del pasado siglo. En ese momento, se volvió la vista a las biografías e historias de vida usadas en las humanidades, las Ciencias Sociales, así como en medicina con diferentes propósitos y con distintos grados de éxito. En el caso de las humanidades, el género biográfico se

aplicaba fundamentalmente a la “historia de los grandes hombres” aunque, mucho más tarde, constituyó una de las principales aportaciones de la Historia oral.

Por otra parte, desde los primeros años del presente siglo, en el campo de la Psicología se hizo patente la influencia de S. Freud (2016, e.o. 1910), quien se había interesado por la vida de Leonardo da Vinci. A partir de ahí, la psicobiografía recurre a historias de vida que emplean una teoría de la personalidad explícita. Y, por su parte, en medicina es simplemente un método para captar información biográfica; son estudios de caso siempre vinculados a la psiquiatría y la psicología clínica.<sup>184</sup> Esta línea ha sido seguida en los estudios de caso y las historias de vida de la Antropología psicológica y la psiquiatría cultural, siempre dentro del campo de la enfermedad mental y su tratamiento. Finalmente, como ya hemos visto con anterioridad, las historias de vida comenzaron a desarrollarse en Sociología a partir de “El campesino polaco” de Thomas y Znaniecki (1918-1921) y, por su parte, los estudios del curso de vida se difunden desde mediados del s. XX.

A pesar de que las vicisitudes en cada disciplina son muy diversas, una prueba de que el uso de las historias de vida constituyó un tema de interés desde las primeras décadas del siglo XX la tenemos en la monografía que encarga, en 1945, el *Social Science Research Council* a Gottschalk, Kluckhohn y Cooley para tratar del potencial de los métodos biográficos en las Ciencias Sociales. A partir de este texto, podemos remontarnos aún más atrás para considerar la singular historia de este método en la Antropología norteamericana.

El origen de la biografía etnográfica según Kluckhohn se encuentra en los primeros relatos de indios americanos<sup>185</sup> publicados por A.L. Kroeber en 1908 sobre las narraciones de las guerras entre indios. Sin embargo, Langness (1981, p. 13) nos advierte de que el cuerpo de material biográfico sobre los indios americanos era ya muy notable antes de esta fecha. Se trataba de historias publicadas por distintos tipos de autores y con objetivos muy dispares. De acuerdo con este autor, a partir de la batalla de

---

<sup>184</sup> El primer modelo para estos estudios de caso son dos trabajos de S. Freud: “Notas psicoanalíticas sobre un relato autobiográfico de un caso de paranoia” (1911) y su “Análisis de una fobia en un niño de cinco años” (1909).

<sup>185</sup> Utilizo la expresión “indios americanos” porque es la que suele aparecer en esta obra. Sin embargo, soy consciente de que desde hace tiempo es un término controvertido por lo que se suele hablar más bien de “nativos americanos” o “pueblos originarios”.

*Wounded Knee* (29 diciembre 1890) aumentó considerablemente el interés por las vidas y de las personalidades de los indios americanos. Dichos relatos mostraban la ambivalencia de la opinión pública norteamericana que oscilaba entre la imagen de salvajes crueles y la de “nobles salvajes”, es decir, entre la bestia y el niño.

Sin embargo, ya desde 1825 se habían publicado muchas obras, entre las cuales las de los jefes indios son las más populares y, después, las de los indios cristianizados<sup>186</sup>. Se trataba de obras que mezclaban los relatos autobiográficos y los biográficos; una tradición que se mantiene en la literatura más popular hasta hoy en día. Al mismo tiempo, existe un creciente interés profesional y popular por las vidas de personas de otras culturas desde los años 20 del siglo pasado, destacando las biografías de afro-americanos y las de personas de origen inmigrante. En todo caso, se trataba de estudios no académicos y no realizados por antropólogos. De hecho, Kluckhohn señaló en 1945 que la Antropología norteamericana había pasado por alto el potencial de estos documentos y atribuyó este hecho a la falta de trabajo bibliográfico de los antropólogos.

Pero es a partir de la publicación de “El campesino Polaco” cuando se produjo un verdadero giro de la Antropología hacia el potencial de la utilización de documentos biográficos en el análisis sociológico. Por lo general, se admite que fue Radin, discípulo de Boas, quien publicó en “*Crossing Thunder*” (1926) el primer trabajo rigurosamente antropológico sobre la historia de vida de un nativo norteamericano. Sin embargo, Edward Sapir ya había editado en 1921 una breve vida de un indio Nootka, aunque - influido por los desarrollos de la etnografía alemana a comienzos del s. XX- había prestado un mayor interés en el individuo que en la cultura. En esta misma línea, se publicaron toda una serie de trabajos a lo largo de estos años entre los que destacan los retratos de Kroopers de habitantes de la Tierra de Fuego (1924) y los de Gilbert Wilson sobre el “ethos” de la cultura Hidatsa visto desde los ojos de sus informantes (1917-1928), así como las autobiografías de dos indias norteamericanas publicadas por Truman Michelson (1925 y 1933).

No obstante, en todas estas obras eran ajenas a la influencia teórica de Radcliffe-Brown y de Malinowski por lo que primaba la recogida de datos sobre el análisis. Por otra

---

<sup>186</sup> Para una lista muy exhaustiva de esas obras puede consultarse Langness, 1981, pp. 15 y sig.

parte, en todas ellas es evidente la urgencia por analizar culturas americanas que estaban desapareciendo y la escasa importancia que se concedía a la metodología del trabajo de campo etnográfico

*“Prior to the 1930s American anthropology was, relatively speaking, nontheoretical and suspicious of the grandiose evolutionary theories of culture that had emerged from the previous century. Franz Boas had virtually singlehandedly trained a generation of anthropologists who were, with some exceptions, more concerned with collecting and recording ethnographic facts than with analyzing them.”* (Langness, 1981, p. 20)

El cambio comienza a producirse en los años 30 cuando John Dollard publica *“Criteria for the Life History”* (1936), un libro en el que aborda los problemas metodológicos. En él, se centra en la historia de vida para aclarar hechos culturales o sociales más que vidas individuales o aspectos de la personalidad, afirmando que la biografía debe considerarse desde una perspectiva cultural y no psicológica. En este período, el tema de la biografía se incluye en los trabajos de diversos antropólogos sobre metodología del trabajo de campo; en concreto, P. Radin, M. Mead, Elkin, Lowie, Henry, Nadel y Blumer toman en consideración los problemas que suscita la realización de entrevistas, así como la influencia de las entrevistas sociológicas o psicológicas en el trabajo etnográfico.

Como consecuencia de este giro, en 1945 el *Social Science Research Council* financió una red sobre el uso de los documentos personales que dio lugar al mencionado informe editado por Gottschalk, Kluckhohn y Cooley, que tuvo una enorme influencia en las Ciencias Sociales. En su texto, Kluckhohn presenta un resumen de los datos de las historias de vida realizados por antropólogos hasta 1945. Concluye, en primer lugar, que en aquel momento se contaba ya con un número muy considerable de estos documentos, pero que estos habían sido muy poco explotados por la Antropología. Constaba también un rápido crecimiento de estudios profesionales que empleaban el método biográfico, pero encontraba importantes limitaciones de sus materiales, destacando su carácter excesivamente descriptivo y poco analítico y la escasa especificación de la información metodológica sobre el trabajo de campo realizado.



En cualquier caso, ya en los años 30 se había generalizado el uso de materiales biográficos en la Antropología norteamericana<sup>187</sup>. Ello se explica porque, en aquel momento, la Antropología norteamericana estaba mucho más inclinada al análisis psicológico que la británica. De ahí que se recurrieran a las historias de vida para analizar la relación entre la cultura y la personalidad<sup>188</sup>. La tesis de que las instituciones primarias y secundarias concebidas como variables culturales vinculadas por atributos de la personalidad hacía casi inevitable el uso de historias de vida. Pero este tipo de énfasis en las historias de vida no persistió tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, y su utilización posterior se debe a otros muchos motivos.

Mi principal interés se centra en los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial puesto que este es el período que abarca la formación de Mintz, la realización de su primer trabajo de campo y también el inicio del giro que le llevó a realizar la historia de vida de Taso. La breve presentación que acabo de realizar de los orígenes del método biográfico en la Antropología norteamericana se justifica porque contribuye a comprender las continuidades y las rupturas que hallamos en la obra de nuestro autor. Pero también conviene señalar que la utilización de las historias de vida se diversifica a partir de 1945, ocupando un lugar periférico a las tendencias dominantes en Antropología al menos hasta mediados de los años 70 o incluso comienzos de los 80. Es entonces, como vimos en el capítulo 1, cuando la perspectiva biográfica adquirió un renovado impulso porque respondía a cambios significativos en las Ciencias Sociales. Y es también en ese momento cuando se volvió a reinterpretar la contribución de Mintz. En todo caso, este análisis sobrepasa los límites que me he impuesto en mi investigación, aunque en el capítulo siguiente mencionaré algunas de estas relecturas.

Pero sí debo señalar de forma sucinta cómo ya en desde mediados de los años 50, las autobiografías comienzan a emplearse en Antropología por distintos motivos. Siguiendo, una vez más, las tesis de Langness (1981) las principales razones serían las siguientes. Ante todo, la historia de vida se considera como un método especialmente adecuado para representar la cultura y, más concretamente, para plantear ciertos

---

<sup>187</sup> Ruth Landes, Morris Opler, Redfield y Villa, Julian Steward, Leslie White, Gladys Reichard son algunos de los que emplean este tipo de materiales en sus trabajos.

<sup>188</sup> Dos obras destacadas son “*The People of Alor*” (1944) de Cora DuBois y “*The Psychological Frontiers of Society*” (1945) de Abram Kardiner.

aspectos del cambio cultural. Además, permiten ilustrar ciertos aspectos de la cultura que es difícil analizar de otra forma; este es el caso, por ejemplo, de las visiones de las mujeres. Estrechamente vinculada con todo lo anterior, está la convicción de que el método autobiográfico consigue penetrar en cuestiones ocultas o, simplemente, puede dar voz a los *invisibles*. En este mismo sentido, es una herramienta idónea para el estudio de los casos “desviados”; es decir, de los que se salen de lo normal. Por último, encajan bien en la creciente preocupación de la Antropología por reconsiderar los aspectos literarios de sus trabajos.

En cualquier caso, como hemos visto a lo largo de las páginas anteriores y como tendremos ocasión de insistir en las siguientes, en nuestros días la situación de las historias de vida sigue siendo paradójica: su uso se ha difundido y se reconoce que se adaptan bien a algunos de los retos a los que se enfrenta el análisis social a comienzos del siglo XXI. Pero siguen acarreado algunos de los lastres que han impedido su pleno desarrollo, y siguen sin resolver algunos problemas conceptuales y metodológicos relevantes.

*“Although, as is clear enough, this has been a long-standing interest on the part of many, these attempts taken collectively have not been as systematic as they might have been, there has been little or no interdisciplinary collaboration, and in general much more attention has been devoted to description than to analysis.”* (Langness, 1981, p. 29)



## CAPÍTULO 6. LA HISTORIA DE VIDA DE UN TRABAJADOR DE UNA PLANTACIÓN DE CAÑA DE AZÚCAR: “*WORKER IN THE CANE*”



Fig. 5. Taso, Barrio Jauca, Puerto Rico, 1949.

*“This book is the story of a man’s life”* (Mintz, 1974a, p. 1)

La exposición realizada en el capítulo anterior sobre los principales problemas conceptuales y metodológicos que suscitan las historias de vida en los estudios antropológicos permite considerar en las siguientes páginas las singularidades del segundo trabajo de campo que realiza Mintz, y que dio lugar a su primera monografía,

“*Worker in the Cane*” (1960)<sup>189</sup>. Para ello, se ha tomado en consideración el propio texto con las sucesivas introducciones que redactó el autor, así como los argumentos que planteó en posteriores trabajos sobre el lugar que deben ocupar las historias de vida en el trabajo etnográfico y sobre el análisis biográfico en general. Finalmente, se utilizarán también otro conjunto de trabajos a través de los cuales valorar la recepción, crítica e influencia de la obra de Mintz.

Por lo tanto, se abordarán primero las circunstancias que le llevaron a optar por una historia de vida y, además, por esa historia de vida en particular. Se considerarán después las singularidades del trabajo de campo y el modo en que Mintz resolvió los problemas metodológicos que se le plantearon. En la segunda parte del capítulo, se llevará a cabo un análisis pormenorizado de la obra. En todo caso, me gustaría dejar claro desde el principio que, en mi opinión, hay dos formas de leer el trabajo que trataré de combinar en mi análisis. En primer lugar, la obra puede interpretarse en sí misma, considerando el modo en que su autor realiza la historia de vida, las elecciones que toma y el modo en que formula su propia interpretación de la trayectoria vital de su informante. Pero, en segundo lugar, debe estudiarse en el contexto de la trayectoria intelectual, de intereses y de trabajo de campo de Mintz puesto que constituye, a mi juicio, el momento en el que culmina su formación como antropólogo. La siguiente cita de J.J. Pujadas resume bien, a mi juicio, este doble nivel de análisis.

*“El de S. Mintz (1960), ‘Worker in the Cane’, es la biografía de un jornalero puertorriqueño, basada en los testimonios ‘cruzados’ de una gama amplia de informantes: familiares, amigos y compañeros de trabajo de Taso. Su estudio se plantea, no desde el punto de vista de su representatividad en el contexto de un grupo ocupacional y social dentro de un marco cultural específico, sino desde la perspectiva testimonial de su interés humano intrínseco, por lo que hay que catalogar el trabajo dentro de las tendencias idiográficas y humanistas. Bien es cierto que, a la luz del trabajo posterior de Mintz sobre el Caribe y de las propias intenciones ‘ex post facto’, plantadas en su introducción a la edición francesa (1979) del libro, la intencionalidad de esta historia de vida adquiere una nueva significación, que no se puede obviar, y que lleva al autor a un*

---

<sup>189</sup> Para mi trabajo, he utilizado la segunda edición de la misma, publicada en 1974 por Norton & Company. Por lo tanto, todas las citas literales del trabajo tienen su paginación.

*análisis sobre el impacto del capitalismo internacional en una sociedad agraria “tradicional”.*” (Pujadas, 1992, p. 25)

## **1. ¿Por qué realizar una historia de vida?**

Nuestro autor describe las razones que llevaron a realizar un claro “giro metodológico” en este segundo trabajo de campo en diferentes textos publicados a lo largo de toda su vida. El hecho de que volviera, una y otra vez, a reflexionar sobre este trabajo, a justificar las elecciones que realizó y a sopesar el impacto de su trabajo y las críticas que recibió no es una sorpresa puesto que entronca muy bien con el carácter reflexivo de Mintz, aunque sí sorprende lo presente que tuvo siempre su obra. En concreto, explica esos motivos en los agradecimientos que preceden a la primera edición del libro, publicada en 1960. Pero volvió a retomar esta cuestión en un prefacio, mucho más detallado que el texto que acabamos de mencionar, que reescribió 14 años después de la publicación de la obra para la segunda edición de la misma en 1974. Durante estos primeros años, pero también en diferentes artículos publicados décadas más tarde, aparecen referencias a la obra cuando aborda el trabajo etnográfico y, más en concreto, sobre el papel de las historias de vida.

Mintz vinculó directamente su investigación con su participación en el trabajo de campo que dio origen a *“The People of Puerto Rico”* y que le sirvió para realizar su tesis doctoral, tal y como hemos considerado en los capítulos 3 y 4. Así, en los agradecimientos a la primera edición relata que volvió Puerto Rico en el verano de 1953 para realizar la investigación (sobre la que se basa este libro) gracias a la financiación del *Yale University Caribbean Program* que contaba con fondos de la Wenner-Gren Foundation. Tres años después, en 1956, realizó un viaje más corto gracias al apoyo económico que le concedieron el entonces rector de la Universidad de Yale, Edgar S. Furniss, y el director del Departamento de Psicología de esta misma Universidad, Leonard Doob.

Una vez finalizado su trabajo de campo, escribió el primer borrador del libro en el verano de 1957 con una beca que recibió del *Social Science Research Council Faculty Research Fellowship* y redactó la versión definitiva en el verano de 1958 gracias a una *Guggenheim Fellowship*. El libro se publicó en la Yale University Press en 1960 y, 14

años más tarde, otra editorial neoyorkina (W.W. Norton & Company) publicó una segunda edición. En el mismo año de la publicación, Mintz fue nombrado profesor asociado en la Universidad de Yale. A lo largo de su vida, Mintz recordará que el libro tuvo una escasa difusión en aquel momento, aunque sí se publicaron algunas reseñas en revistas académicas que serán tomadas en consideración para el análisis.<sup>190</sup>

En todo caso, su historia de vida se considera, junto con los trabajos de Oscar Lewis (1961) de aquellos mismos años, como un texto clásico que, como hemos apuntado en el capítulo anterior, marca la recuperación de la tradición clásica de la Antropología norteamericana de los relatos biográficos aplicados en los años 50-60 para el estudio de los procesos de cambio en las sociedades contemporáneas y, más concretamente, para analizar el impacto de los procesos de modernización en sociedades tradicionales.

*"One of the finest biographies to focus specifically on issues of cultural change is Sidney Mintz's 'Worker in the Cane' (1960). Although without quite the literary power of Lewis's work, Mintz's 'autobiography' of a poor Puerto Rican middle-aged man gives an extraordinarily rich account of cultural and political change."* (Langness, 1981, p. 26)

En los agradecimientos de la primera edición, menciona de forma explícita a Charles C. Rosario quien fue su asistente del trabajo de campo en 1948-49, pero al que considera como su profesor. Sin embargo, no desveló si siguió colaborando con él en este segundo trabajo de campo. Sí parece evidente es que no participó en la realización de la historia de vida, pero no sabemos si Mintz contó con él para el análisis posterior.

Pero es en el Prefacio de 1974 cuando detalló las dos razones por las que decidió volver a Puerto Rico seis años después de haberlo abandonado: en primer lugar, quería completar su visión de una sociedad "en cambio", y, en segundo lugar, había decidido optar por un método de análisis nuevo. Mintz conocía bien la tradición antropológica norteamericana de historias de vida, pero consideraba que por aquel entonces (a finales

---

<sup>190</sup> Sin embargo, en una reseña publicada tras la segunda edición de la obra en 1974, su autora afirma exactamente lo contrario y lo presenta como un ejemplo para otros trabajos antropológicos: *"The book was a success ever since it was first published. It is of outmost importance for the study of socio-psychological changes that occur in many areas of the world today and served as an example for investigations of this kind by other anthropologists."* (Pollack-Eltz, 1976, p. 326)

de los años cincuenta) casi todas habían sido realizadas en sociedades “primitivas”. De hecho, cuando se publicó casi no había ninguna autobiografía de personas occidentales de clase obrera escrita por antropólogos. Es cierto que ya entonces reconoció que esta situación había cambiado mucho, aunque seguirá insistiendo siempre en la novedad y singularidad que supuso haber elegido a un proletario rural para realizar su historia de vida.

*“For several reasons, I think, the life Zayas - mostly recorded in 1953, with briefer visit in 1956 - differed from many it. At the time that Taso's life history knowledge no published life history of a rural proletarian in any language, anywhere in the world.(...) At least as important in terms of intellectual history is that the study of such persons as Taso at the time was not viewed by many anthropologists as legitimately anthropological”* (Mintz, 2012, p.6)

En las numerosas ocasiones en que se refirió a este trabajo insistió que un hecho diferencial, frente a otras historias de vida, es que él había realizado un estudio antropológico previo y muy exhaustivo de la comunidad en la que vivía Taso, una comunidad de trabajadores de caña de azúcar. Incluso llega afirmar que no conoce una historia de vida que se hubiera realizado a partir de un conocimiento tan exhaustiva de la historia y de la cultura de la comunidad del informante. En estas justificaciones reiteró algunos de los argumentos que había ya escrito en su capítulo de *“The People of Puerto Rico”* (1956).

Ante todo, recordaba que en el momento en que empezó a trabajar sobre este tema casi no existían estudios antropológicos de comunidades de plantación y de proletarios rurales. Al mismo tiempo, le interesa resaltar que estos trabajadores no producen casi nada de lo que pueden consumir y que, por lo tanto, mantenían muchas similitudes con los proletarios industriales europeos. Aun así, también poseían muchos de los rasgos de la vida social que asociamos con el mundo no industrial, rural, personalista y no occidental. En este sentido, estos trabajadores eran una auténtica paradoja sociológica. Sin embargo, reiterará una y otra vez en que ambos trabajos no estaban conectados; es decir, que no formaban parte de un plan previamente diseñado.



*“I stress here that the work I did in Barrio Jauca in 1948-49 was unconnected to the study I would undertake in 1953. Of course, what I had already learned by the time Taso and I began to work on his life history played a part in what we then did together. When Taso agreed to my suggestion that we work on his life story in the spring of 1953, I knew him well already. But I also knew well the community in which he lived, from having lived there earlier for over a year. None of the life histories I am familiar with was preceded by such lengthy prior fieldwork.”* (Mintz, 2012, p. 7)

De hecho, al reflexionar con posterioridad sobre las entrevistas antropológicas, Mintz fue incluso más allá hasta el punto de afirmar que la comunicación verbal entre el informante y el biógrafo no debía ser la única fuente de información puesto que el primero no podía llegar a conocer el auténtico significado de lo expresado si carecía de suficiente conocimiento de la comunidad o de la cultura en la que éste vivía.

*“Thus, for the life history, while intensive with one informant or several is of course absolutely essential, it not preclude broader interviewing, or the study of the community within which the principal informant lives and works.* (Mintz, 1979c, p. 20)

Una segunda singularidad de *“Worker in the Cane”* es que fue concebida desde el comienzo del trabajo de campo como una historia de vida “con análisis”, en el que la voz del entrevistador y su esfuerzo por conferir significado a los hechos que le son relatados aparecen de forma explícita<sup>191</sup>.

Recordemos muy brevemente que, tal y como hemos considerado previamente, casi todas las historias de vida publicadas en los años 20 y 30 del pasado siglo no incluían ningún tipo de análisis por lo que ninguna de ellas trata de relacionar a la persona con su propia cultura. Por el contrario, Mintz siempre insistió en que su historia de vida constituía una importante contribución para conocer el Puerto Rico contemporáneo y los cambios que allí estaban teniendo lugar. Aparentemente, siempre fue consciente de que el enfoque biográfico que había elegido era un medio apropiado para profundizar en los

---

<sup>191</sup> Se considerará más adelante cómo ello afecta a la propia organización y a la escritura de la obra.

cambios culturales y en su impacto sobre las personas; y también reconoció desde el principio que había optado por una perspectiva muy innovadora.

*“Mintz concentrates on the subject of change but in doing so he also shows how the broader cultural and social changes affect and individual’s concept of self and how that process, in turn, affects the motives of individuals, in this case Don Taso (...) In short, Mintz manages to relate and individual to his culture in a way not usually attempted.”* (Langness, 1981, p. 69)

En este sentido, se entiende también la insistencia de Mintz, en el prefacio de la edición de 1974, en que los años transcurridos desde su primer trabajo de campo justificaban su retorno y hacían necesario un nuevo análisis. Puesto que el libro tenía como objeto a Puerto Rico (y no sólo una vida concreta), los años transcurridos le permitían profundizar en los cambios sociales acaecidos en la isla. Lo único que cambiaba en comparación con su anterior perspectiva es que en esta ocasión pensaba centrarse en la vida de una única persona. Pero la finalidad era la misma: captar la historia de Puerto Rico y sus cambios a través de la vida de una única comunidad; en este caso de un miembro concreto de la misma.

*“Since history is, among other things, the accumulation of ideas and objects over time, it is not surprising that in the life of Barrio Jauca one can see Puerto Rican history revealed.”* (Mintz, 1974a, p. 23)

Cuando comenzó a trabajar a finales de los años 40 existía un gran interés por Puerto Rico en los Estados Unidos debido, sobre todo, a la gran inmigración de sus habitantes al continente tras la Segunda Guerra Mundial. Además, se iniciaba entonces la penetración del país por los intereses norteamericanos. Cuando se publicó la segunda edición, más de dos décadas después, consideraba que había un nuevo contexto que hacía que el libro fuera todavía interesante, volviendo a reiterar la relevancia de presentar un relato del proceso de “occidentalización” colonial en boca de un proletario rural.

*“(...) my main objective was to make available a rural proletarian’s account of ‘westernization’ (in this case, a North American colonial and imperialist species*

*of westernization) in an agrarian, insular subtropical setting.”* (Mintz, 1974a, p. XI)

En consecuencia, tras más de cuarenta años, Mintz seguirá defendiendo la utilidad de la realización de historias de vida y lamentando su posición marginal en el trabajo antropológico:

*“Once a common feature of anthropological fieldwork, deemed useful for weighing the relationship between individual and the culture, life histories continue to be collected, though not so much today by anthropologists.”* (Mintz, 2004a, p.2)

La estructura básica de la obra se expone en la introducción del libro. Después de un capítulo dedicado al contexto de la historia de vida en el que se presentan las principales características de Barrio Jauca<sup>192</sup>, la comunidad en la que reside el informante (que es aquella que había analizado Mintz para su tesis doctoral), se presenta un capítulo que contiene los dos textos que éste (su informante) escribió sobre su vida para entregárselos a Mintz espontáneamente. En él se recoge la transcripción literal de ambos escritos (Mintz, 1974a, pp. 27-34).

La parte central de la obra –los capítulos 4, 5 y 6– presentan los principales acontecimientos de su vida relatados en orden cronológico. En los mismos, nuestro autor emplea las entrevistas que realizó, pero también incluye su análisis para el que emplea otras fuentes. El capítulo 7 está dedicado a su conversión religiosa a la que, como veremos más adelante, atribuye una gran importancia y que, además, constituyó una de las razones para que emprendiera esta tarea. En esta parte, utiliza, igual que en otros capítulos, material de las entrevistas realizado también por su mujer. La narración autobiográfica inserta en el contexto de su pueblo y de grupo social constituye el tema al que se dedica el último capítulo. El objetivo de dicho análisis es volver a conectar la historia individual con la historia local y con la global; es decir, cerrar la obra retomando el problema teórico que Mintz se había planteado al inicio de la misma. Finalmente, el libro concluye con un breve epílogo.

---

<sup>192</sup> Cabe resaltar que, en esta obra, Mintz emplea los verdaderos nombres de las localidades, a diferencia de lo que ocurría en “Cañamelar”.

## 2. Anastacio Zayas Alvarado: Taso

Pero, ¿quién es Taso? Y, ¿por qué realizar una historia de vida de este trabajador de la caña de azúcar de un pequeño pueblo en la costa sur de Puerto Rico? Mintz detalla en el prefacio de 1974 las razones concretas que le llevaron a volver a la isla para realizar, precisamente, una historia de vida de Taso -Anastacio Zayas Alvarado, aunque en realidad, se llamara Eustaquio-, quien había sido un informante clave en su anterior trabajo de campo y con el que había establecido una relación de amistad. De hecho, vivió en casa de Taso en Barrio Jauca durante el año y medio en que realizó su primer trabajo de campo.

Sabemos ya que Mintz comenzó su trabajo de campo en 1948, cumplidos los 25 años, mientras que Taso ya andaba entonces por los 40. En “*Worker in the Cane*”, detalla con mucha precisión las circunstancias que le llevaron a conocerlo y las razones particulares por las que estableció con él y con su familia una estrecha amistad. De hecho, había mantenido con él una correspondencia regular, al tiempo que también había frecuentado a algunos de sus familiares emigrados en los Estados Unidos.

Seis años después, es cuando decide volver a Santa Isabel para hablar con él largo y tendido, en un momento en el que Taso, ya con 46 años, se había retirado y tenía problemas de salud. Entre otras cosas, quería leerle algunos de los comentarios que le hizo entonces y también deseaba saber su opinión sobre los cambios que se habían producido en su pueblo.

Ya desde un principio, Mintz insiste en un argumento que reiterará una y otra vez: “Taso” Zayas era un hombre normal y corriente, aunque con una inteligencia excepcional, que fue testigo de grandes cambios en su cultura. Por ello, poseía todas las cualidades de un buen etnógrafo: “*His skill as an observer and instructor merits mention, I think, because these seem to me to be related to his ethnographic sensibilities.*” (Mintz, 1974a, p. 175)

En un artículo muy posterior, Mintz se explayó describiendo las cualidades de Taso, que descubrió muy pronto tras su primera llegada a Barrio Jauca, y que lo convirtieron,

primero, en uno de sus informantes clave y, más tarde, en la persona idónea para realizar su historia de vida. Fue la combinación entre la “normalidad” de su vida y la excepcionalidad de sus cualidades lo que le convirtió, primero, en su informante clave y, después, en la elección más adecuada para emprender su tarea. En su opinión, todo ello le permitía estar a la vez dentro y fuera de su comunidad.

*“From my first encounters with him in the spring of 1948, Taso Zayas seemed to me to be distinguished from his fellow Jauquenios in certain regards. He was of course much like them in most ways: he spoke the same language, wore the same kind of clothes, ate the same food, seemed to seek his security in the same practices (for example, informal "water" baptism of children, compadrazgo relations with friends and relatives, machismo expressed in sexual and work attitudes, playing the illegal lottery) and symbols; and shared the same most important or most evident values (for example, sexual jealousy, the subordination of women, the concept of respeto, the rejection of birth control, distrust of the Catholic Church, and so on). But Taso had a remarkable vocabulary; in his expressed opinions, he revealed a genuinely sophisticated knowledge of the political implications of events; he had a subtle sense of humor; and he seemed to understand better than anybody else I knew in Puerto Rico (and not just in Barrio Jauca) what I was trying to do there. That understanding, his startlingly high intelligence, and my feeling that he somehow stood outside his community even though he was thoroughly part of it, made him a rich source of facts and corroboration for me. I thought that he was an extraordinary person for his time and place. (Mintz, 1989b, p. 789)*

En resumidas cuentas, los rasgos de su personalidad eran tan sobresalientes que incluso llegó a afirmar que no fue él quien encontró a Taso, sino que Taso lo encontró a él.

*“As I have already said, the answer to how I "chose" Taso for the life history is simple: he chose me. He could have refused to see me the first day we met; but he helped me instead. He could have done the same on innumerable occasions thereafter, but he never refused to help me.” (Mintz, 1989b, p.795)*

Pero volvamos al inicio de la historia y a las razones que llevaron a nuestro autor a decidir retornar a la isla y a solicitar apoyo financiero para realizar un nuevo trabajo de campo. Según nos cuenta, algún tiempo tras su regreso a Nueva York y cuando estaba trabajando en su tesis doctoral, recibió una noticia de forma fortuita, a través de un sobrino de Taso que residía en los Estados Unidos: Taso, que había sido un hombre implicado políticamente y un líder sindical reconocido, se había convertido con el tiempo en un hombre profundamente religioso. Fue este hecho concreto el que le impulsó a tomar la decisión de regresar a la isla y volver a conversar con el que había sido uno de sus informantes clave, para pedirle que se prestara a volver a ser entrevistado.

Mintz emplea el concepto de “secta” para referirse a la iglesia Pentecostal a la que se había unido Taso, siguiendo el ejemplo tanto de una de sus hijas como de su propia mujer. Poco después de haber hablado con el sobrino, recibió una carta suya en la que éste le informaba de su conversión religiosa. Reconoció abiertamente que semejante noticia le tomó por sorpresa y que nunca hubiera podido sospechar que se iba a producir este cambio en su vida. Por una parte, no encajaba con lo que conocía de él ni tampoco sobre su concepción de la evolución política e ideológica de los trabajadores de la caña de azúcar que había presentado en sus anteriores trabajos.

Por otra parte, Taso nunca le había parecido muy interesado en los temas religiosos y tampoco había prestado importancia ni mencionado a sus creencias espirituales durante sus conversaciones. Tampoco se lo había mencionado en sus cartas, aunque, Mintz reconocía que eran siempre misivas muy breves que se limitaban a informarle de algunas noticias y acontecimientos de familiares y conocidos (nacimientos, bodas, muertes...). En definitiva, durante el tiempo que fue su informante le había ocultado una parte importante o significativa de su vida.

Por el contrario, la imagen que tenía de él era la de una persona interesada e implicada activamente en la política. Había jugado un papel en el desarrollo de las actividades políticas en el pueblo en que residía, así como en la llegada al poder del Partido Popular Democrático. Por otra parte, en un período anterior de su vida, Taso fue un miembro fundador del Partido Socialista de Puerto Rico y, después, un miembro activo del sindicato de trabajadores del azúcar.

*“The importance of these experiences is revealed in his own narration, and one gets from this commentary some sense of the subtle psycho-social linkages that connect class membership, class consciousness and political action.” (Mintz, 1974a, p. X)*

Para contextualizar su relato, Mintz vuelve al pasado y detalla –siempre en primera persona del singular- cómo llegó con Charles Rosario por primera vez a la comunidad y cómo y cuando conoció a Taso. Es evidente que Mintz utilizó para ello sus notas de campo, porque sorprende la precisión de su relato. Expone una vez más las razones por las que tomó la decisión de centrar su trabajo de campo en una comunidad en la costa sur, dedicada al cultivo y a la transformación industrial de la caña de azúcar. Y evoca cómo, junto con su ayudante, se instalaron en el municipio de Santa Isabel y, después de cinco meses, seleccionaron un “barrio” (distrito) rural para desarrollar su trabajo de campo. Fue el alcalde de Santa Isabel el que les proporcionó el nombre de dos personas que le habían ayudado en campañas políticas para que les ayudaran a instalarse en el barrio.

Mintz recordaba su primera visita seria a Barrio Jauca de forma muy viva. Nos cuenta cómo su ayudante y él mismo esperaron a que estos dos hombres volvieran del trabajo. Reconoce que su español era bastante pobre y que ello le produce inseguridad. Además, es consciente de que es un extranjero y de cómo su persona representa de algún modo el símbolo de la ocupación estadounidense. Se había planteado vivir allí un año para ganarse la confianza de la gente y así poder llevar a cabo sus entrevistas y su observación participante. Pero admite que, mientras esperaban, estaba nervioso y asustado.

La visita que hicieron al primer informante fue un completo fracaso. No quiso hablar con ellos y los echó de su casa a los cinco minutos. Supo después que el hombre dirigía un negocio de lotería ilegal por lo que era normal que desconfiara de ellos. Aun así, con el tiempo llegaron a ser buenos amigos y le compró lotería dos veces a la semana durante un año sin ganar nunca nada. Decidieron entonces dirigirse a la casa del segundo hombre: Anastacio Zayas Alvarado, la que la gente llamaba “Don Taso”. Este se alegró de recibirles y se mostró dispuesto a buscarles alojamiento. En estas páginas

de rememoración, Mintz describe con mucho detalle el aspecto físico de Taso y de su casa esa misma tarde.

*“Taso himself is a ‘white’ man. There is no noticeable physical trait which would suggest any other kind of background, and he knew of no other genetic strain in his family“.* (Mintz, 1974a, p. 95)

Presenta también a su mujer, Doña Elisabeth (Elí), embarazada y sosteniendo al hijo más pequeño en brazos. Es ella quien les ofrece un café y unas galletas. Mientras tanto, Taso habla abiertamente de la política del barrio, del sindicato de trabajadores del azúcar, de la vida en el pueblo... En definitiva, pronto estuvo claro que era un hombre al que le gustaba hablar y que era capaz de establecer con Mintz una relación de comunicación, a pesar de sus limitaciones lingüísticas. Pero también le sorprendieron sus cualidades personales.

*“He managed somehow to understand my Spanish. He would rephrase my question to make it intelligible, check to see if I understood the rephrasing and, if I did and nodded, answer it. I was struck by his ease, his intelligence, and his articulateness; it seemed to me almost immediately that he was a remarkable man.”* (Mintz, 1974a, p. 4)

Taso fue la vía que le permitió incorporarse a la vida de Barrio Jauca, la persona que contribuyó a que mejorara su español y el que finalmente le solucionó muchos de los problemas cotidianos. Muy pronto, Mintz participó en la vida familiar de Taso quien, además, le enseñó a cultivar la caña, a pescar... En definitiva, se convirtió en alguien fundamental para su vida cotidiana, pero también para su trabajo de investigación. De hecho, nuestro autor afirmó que mantuvo con él larguísimas conversaciones, que podían durar hasta ocho horas seguidas.

Esta imagen de Taso se quebró tras conocer su conversión religiosa. A partir de ahí, volvió a la isla para verlo en las navidades de 1951 y le pidió que colaborara con él para escribir la historia de su vida. Taso aceptó tras pensarlo durante toda una noche, pero Mintz no pudo comenzar su trabajo hasta 1953, cuando realizó una primera serie de entrevistas y, después, dos años más tarde (ya en 1956), cuando volvió para finalizar su



trabajo. En un artículo dedicado a reflexionar sobre “*Worker in the Cane*”, más de cincuenta años después de la publicación de la obra, Mintz reconoce que cuando se sentó con Taso en 1953, le pidió que le contara su vida, pero no de una manera constructiva y precisa. En definitiva, admitía que carecía de un plan previamente trazado.

*“I had come to work with him, and I thought that I knew what I wanted to find out. But I had not given enough serious thought to how best to do it.”* (Mintz, 2012, p.8)

Por otra parte, es importante tener presente que Mintz nunca ocultó, más bien al contrario, que ambos mantenían una relación de estrecha amistad basada en la confianza y estima mutuas. De hecho, tiempo después llegará a afirmar que nunca se hubiera decidido a emprender el proyecto de realizar esta historia de vida si no hubiese llegado a ser su amigo.

*“I would never have undertaken the life-history project at all if I had not known Taso and, indeed, if we had not been friends. It was that I already knew him (and thought I knew him better than I did) that moved me to try.”* (Mintz, 1989, p. 792)

Mintz explicaba que nunca le pagó a Taso por haber cooperado con él en las distintas fases de su trabajo de campo y lo justifica porque ello hubiera chocado con los valores de la cultura rural puertorriqueña. Hubiera sido imposible que aceptara y, además, la relación entre ambos, basada –como repite en diversas ocasiones- en la estima y la confianza mutuas, se hubiera deteriorado.

*“The work Taso and I undertook together was predicated on mutual trust and esteem. I never paid Taso directly for his cooperation, nor would it have been possible to do so; we had become too good friends. And payment would have been inconsistent with Puerto Rican rural values in any case.”* (Mintz, 1974a, p. 6)

Sin embargo, debemos recordar que la postura más ortodoxa en los estudios antropológicos defendía la necesidad de mantener siempre la objetividad, lo que excluía poder realizar trabajo de campo, y más concretamente entrevistas, cuando se mantenía una relación de intimidad o amistad con un informante. Se entendía que la distancia entre entrevistador y entrevistado era un prerequisite para obtener una información no sesgada. Tal y como nos recuerda el propio Mintz al volver a considerar mucho tiempo después la recepción de su obra:

*“An overidentification with one informant or the befriending of one segment of the community were dangerous practices, to be avoided. The maintenance of affectless relations between ethnographer and informant was a way to keep the facts straight.”* (Mintz, 1989, p. 787)

Sin embargo, nunca ocultó a nadie que siempre se comportó como un amigo, o incluso como un *compadre*<sup>193</sup>. Además de participar en la vida de la familia, contribuyó a apoyarla incluso económicamente. Así, les ayudaba con algún gasto para la casa, les compraba regalos o en ocasiones pagaba la factura del dentista para los niños o adquiría diversos útiles para la casa. Y no se trataba simplemente de gestos de simple generosidad por su parte sino de parte de los deberes que implicaban las relaciones de amistad en la cultura rural del Sur de Puerto Rico. Por ello, Taso tenía suficiente confianza en él como para pedirle dinero cuando lo necesita.

Pero, a pesar de que Mintz expone de forma clara e inequívoca la relación que mantiene con el sujeto de su historia de vida, algunas de las reseñas que se publicaron tras la publicación de su obra, e incluso análisis muy posteriores, hicieron hincapié en los peligros que conllevaba la relación de amistad para lograr una historia de vida que cumpliera con los requisitos del trabajo etnográfico. El argumento más extendido diferenciaba entre la buena relación entre el entrevistador y los entrevistados que exige el trabajo etnográfico, y unos vínculos emocionales que inevitablemente afectan a la información que se transmite.

---

<sup>193</sup> Cabe recordar que Mintz y Wolf habían publicado en 1950 un artículo sobre la institución del “compadrazgo”, la relación que se establece entre los padrinos, su ahijado o ahijada y sus progenitores.

*“It is of course essential to be on good terms with an informant, says Nadel, but the desirability of establishing close emotional ties with him is questionable. Mintz, as if inadvertently to substantiate this point of view, admits that his autobiographical informant, Don Taso, with whom he was close friends, “must always have been on his guard to try to protect the image he would have me retain of him” (1960:9). Stranger value consists precisely of the informant’s lack of deep emotional stake in his relationship with the interviewer; theoretically, this situation enables the informant to confide of his life history in a free and emotionally unfettered way to the interviewer.” (Brandes, 1977, p. 6)*

En todo caso, las entrevistas realizadas para esta obra no parecen haber afectado a la relación entre ambos amigos. Aunque Mintz descubrió una faceta nueva de Taso que no había vislumbrado con anterioridad -su nueva y profunda religiosidad- por lo que sabemos, su amistad se mantuvo intacta hasta el fallecimiento de Taso. En sus posteriores escritos, aludió en repetidas ocasiones a sus visitas cada vez que retornaba a la isla y a los encuentros con sus familiares emigrados a los Estados Unidos.<sup>194</sup>

*“I selected him for this task because he was my good friend and trusted me; because he seemed to possess a rare native brilliance and articulateness; and because the events in his life, particularly his conversion, seemed to be dramatic.” (Mintz, 1974a, p. 10)*

Mintz abordó directamente el problema de la representatividad de su informante; una cuestión que, como hemos visto en páginas anteriores, constituye uno de los argumentos de la crítica a la utilidad y a las limitaciones de las historias de vida en los estudios sociales y antropológicos. Nuestro autor parece rechazar el concepto de representatividad porque lo considera ajeno a su perspectiva de estudio y a los fines de

---

<sup>194</sup> A pesar de la detallada descripción de las cualidades de Taso y de las reiteradas expresiones de sus profundas relaciones de amistad, sorprende que en una de las reseñas de la obra se afirme que Mintz no logró presentar un retrato vivo de Taso: *“While Taso’s story easily captures one’s interest and one’s attention seldom wavers, it is perplexing on closing the book to realize that Taso has not come fully to life in its pages. One does not come away with either a vivid sense of his full quality as a man and his uniqueness as a human being or with a deep understanding of how he has come to be the man he is. If the essence of the biographical approach is that of successive approximations to full knowledge of another person, its goal must ever be elusive, even to a Boswell or a Freud. Still, we reach for it.”* (Casagrande, 1961, p. 1357) Se trata, a mi juicio, de una crítica poco fundamentada, aunque el autor reconozca la extrema dificultad de llegar a comprender por entero a una persona.

su investigación. Aunque él no lo plantea exactamente en estos términos, podríamos decir que hablar de representatividad en sentido estricto nos sitúa en el campo del análisis positivista y cuantitativo, ajeno a sus planteamientos. Por consiguiente, al reflexionar más tarde sobre las entrevistas en el trabajo antropológico, coincidió en lo esencial con el argumento de M. Mead (1962) porque consideraba que la cuestión estaba mal planteada ya que, en sentido estricto, todo individuo encarna –que no representa- y expresa su propia cultura.

*“(...) anthropology assumes that any individual, in some fundamental and inalterable ways, gives expression to, incarnates, culture, and cannot do otherwise.” (Mintz, 1979c, p.20)*

Unos años después, retomó esta misma cuestión al afirmar que lo más sobresaliente de Taso es que era capaz de transmitir de forma individual la experiencia colectiva de los trabajadores de la caña, a los que define como “pueblo conquistado”. En esta dirección, lo que a él le sucedió le había acontecido también a toda su sociedad. Así, se refiere a la representatividad en un doble sentido; en primer lugar, alude al modo en que una persona experimenta, por medio de sus creencias y actos, los principales problemas que afectan a la sociedad de la que forma parte. Pero, al mismo tiempo, debe incorporar las diferencias con las que se experimentan los acontecimientos y la propia significación que se les concede. De ahí que el concepto de representatividad sea, al tiempo, complejo, pero también inadecuado al hablar de una historia de vida.

*“I think that it [la representividad] concerns the extent to which a person lives out, in her or his thoughts and acts and beliefs, the pressing issues that confront the society of which she or he is a part. The notion of representativeness I have in mind here may also have to do with the difference between how events are experienced, and what constructions one makes of them morally. (Mintz, 1989, p. 792)*

En definitiva, en el sentido más difundido en las Ciencias Sociales, Taso no es representativo del trabajador de la caña de azúcar medio o del puertorriqueño medio, porque se trata de una persona particular que ha tomado sus propias decisiones. Aun así, situar los principales acontecimientos de su vida en el contexto económico, político,

social y cultural en los que tuvieron lugar no sólo nos permite comprender dichas elecciones sino, como veremos, proporciona un conocimiento más profundo y matizado de la sociedad y de la cultura en la que vive, y de los cambios que se han producido en su interior.

*“He is not and ‘average’ anything –neither an average man, nor an average Puerto Rican, nor an average Puerto Rican lower-class sugar cane worker. He has lived just one life and not all of that. He doesn’t think of himself as representative of anything, and he is right. His solutions to life’s problems may not be the best ones, either, but he seems to be satisfied with his choices. I have tried to put down his story in the context of what I could understand about the circumstances under which he lived and lives.” (Mintz, 1974a, p. 11)*

Mintz mantuvo, pues, los mismos objetivos de su primera investigación –comprender las relaciones de la historia de una comunidad con el presente y con el contexto nacional e internacional más amplio- pero añadiendo una dimensión que le pareció entonces imprescindible: considerar estas mismas relaciones incorporando las experiencias vitales de una única persona que había desarrollado su trayectoria vital dentro de este mismo contexto. La historia de su pueblo se convierte así en el escenario en el que Taso es el protagonista de sus propias experiencias, al tiempo que observador crítico de sus propias limitaciones, de los obstáculos que ha tenido que superar y de los cambios que se han producido en su entorno. A través de su relato –en ocasiones, espontáneo y en otras, inducido- se propuso completar su trabajo incorporando una mayor complejidad: la articulación entre la experiencia individual y el contexto social. Un objetivo para el que el método empleado era especialmente adecuado, puesto que era otra vía a través de la cual es posible vincular los objetivos y métodos de la Antropología y de la historia, tal y como seguiría afirmando muchos años después.

*“On the widest canvas, anthropological life histories afford a useful way of linking the objectives and methods of anthropology and history. To the extent that history is interested in tying together large-scale processes and the lived experience of those processes, life history provides a kind of perspective not otherwise available.” (Mintz, 2004, p. 9)*

Como tendremos ocasión de comprobar más adelante, todo esto supone considerar – hacia adelante y hacia atrás- la trayectoria vital de su informante –que se desarrolla en un contexto limitado y en un tiempo acotado- y, al tiempo, tratar de dar sentido a las experiencias que relata insertándolas en contextos sociales e históricos locales, nacionales y globales mucho más amplios. La finitud de la vida humana se articula, pues, con la infinitud de la Historia (con mayúsculas).<sup>195</sup>

*“When I first went to Jauca it was the history of the village and the relation of that history to the present which I tried to understand. When I went back it was to try to follow the thread of a single man’s existence in the fabric of village history. (...) His is the story of a man who learns that he must accept a finite environment, like a finite personal history, even while the boundaries of inner experience may approach infinity.”* (Mintz, 1974a, p. 26)

En este mismo sentido, al hablar de la relación entre cambios sociales y la vida de Taso en la introducción a la segunda edición de la obra, volvió a retomar esta misma idea. Prácticamente toda su vida –lo que había pensado y lo que había hecho- poseía un precedente cultural. Pero, aun así, en una trayectoria marcada por cambios culturales muy profundos, su trayectoria vital no estaba determinada por éstos; simplemente constituían el contexto, y las condiciones en las que iba conformándose su propia existencia.

*“The changes themselves do not explain the ‘particular’ trajectory of his own life; rather, they are the conditions under which his life took its characteristic shape. (...) there is a cultural precedent for substantially everything Taso has thought and done in his life.”* (Mintz, 1974a, p. 262)

Bien podría decirse que la vida de Taso estaba inevitablemente afectada por los acontecimientos sociales que transformaron el barrio y por los sucesos particulares de su vida personal, que se encontraban estrechamente entrelazados con los valores básicos de su grupo social. Sin embargo, buscaba siempre modos creativos para emplear los

---

<sup>195</sup> “Mintz demonstrated once again that no present-day human life can be understood without taking into account global market forces but at the same time he stressed the humanist mandate of modern ethnography.” (Baud, 2011, p. 260)

propios recursos que le aporta su “cultura nativa” y, además, dada su particular inteligencia les imponía una cualidad particular. En buena medida, podría afirmarse que en “Cañamelar” (1956), Mintz logró rechazar la aplicación de un determinismo económico que podían derivarse de una lectura simplista de las tesis de la ecología cultural y de ciertas versiones economicistas del materialismo de inspiración marxista. Pero en “*Worker in the Cane*” dio un paso adelante al plantear la compleja relación entre cultura y acción, en la que tampoco podía establecerse ningún tipo de determinación.

*Taso’s life cannot be ‘explained simply’ by reference to his culture’s tenets. But also one cannot explain the culture of the people of Jauca by reference to the individual personalities of men like Taso.”* (Mintz, 1974a, p. 262)

En un artículo muy posterior, Mintz volvió a justificar haber elegido a Taso para realizar su historia de vida porque ésta había transcurrido paralelamente a la historia de su región, sometida a enormes cambios en el casi medio siglo que había vivido su informante cuando lo entrevistó. Y, en este sentido, era una persona excepcional puesto que había experimentado “en primera persona” el paso de una sociedad tradicional a una moderna, afectada por un rápido proceso de desarrollo de una nueva forma de capitalismo agrario, post-esclavista y claramente colonial.

*“I thought his life was interesting, among other things, because his personal story paralleled in many ways that of the region — a region subjected to the quite sudden impact of large-scale, colonial, post-slavery, agrarian capitalism.”*  
(Mintz, 2004, p. 8)

### **3. La pluralidad de las voces y de las fuentes en la historia de vida de Taso**

Si tenemos presente todo lo anteriormente expuesto y volvemos ahora a repasar algunos de los objetivos clásicos de las historias de vida en Antropología a los que hemos aludido en el capítulo anterior, recordaremos que los análisis académicos distinguen, en primer lugar, a aquellos estudios de caso único de relatos autobiográficos que sirven en la etapa inicial de la investigación para formular hipótesis y abrir nuevas líneas de trabajo. En segundo lugar, hay otro uso de dicha metodología que pretende ilustrar una

teoría o unas hipótesis iniciales –que pueden haber sido comprobadas parcialmente recurriendo a otros métodos y fuentes- por medio de material testimonial con el fin de reforzar o aclarar las conclusiones de un trabajo. Si aceptamos esta diferenciación, debemos admitir que “*Worker in the Cane*” pertenece claramente a este segundo tipo, aunque hay que reconocer que Mintz no se propuso realizar la historia de vida simplemente para verificar su trabajo anterior.

En primer lugar, la noticia de la conversión religiosa de Taso le hizo reconsiderar algunas de las conclusiones de su trabajo. Aunque es cierto que había prestado atención a las prácticas religiosas en Barrio Jauca y había mencionado la implantación de las iglesias evangélicas, un retorno de la religión al centro de la vida social del proletariado rural encajaba bastante mal con el presupuesto muy difundido en las Ciencias Sociales del período en que los procesos de modernización implicaban un paulatino “desencantamiento del mundo”. Por lo tanto, este trabajo le llevó mucho más allá de una simple comprobación de las tesis mantenidas en su primer trabajo de campo y, aparentemente, fue consciente de ello desde el momento en que decidió emprenderlo. Por lo tanto, matizó sus conclusiones, incorporó cambios imprevistos –el surgimiento de nuevas formas de religiosidad entre los trabajadores rurales- pero, sobre todo, introdujo nuevas preguntas en su perspectiva de análisis.

Si atendemos ahora a la clasificación de historias de vida que presentamos con anterioridad, “*Worker in the Cane*” se correspondería a la categoría de “historia de vida cruzada” que plantea Pujadas:

*“(...) el método de relatos biográficos cruzados se inscribe en ‘un deseo de visión holística, así como en una preocupación por la verificación’. Estos dos objetivos se implementan a través de un proceso de distanciamiento que es fruto de la relativización de cada narración personal a través del contraste de cada una de estas por relación a todas las demás, dentro de un mismo medio social”.*  
(Pujadas, 1992, p. 55)

Ello es así en buena medida porque Mintz empleó no sólo las entrevistas con Taso que realizó en 1953 y 1956, sino también las que le hizo a su mujer, Elí, durante todos estos mismos años. El relato de la esposa le sirvió tanto para comprobar algunos hechos y



profundizar en los mismos como, sobre todo, para abordar cuestiones particulares que su amigo se resistía a tratar. En todo caso, no debemos olvidar que la narración de Elí está siempre en segundo plano.<sup>196</sup>



Fig. 6. Sidney Mintz con Taso y su familia. Barrio Jauca, Santa Isabel, Puerto Rico, c. 1948. Archivo de Ciencias Sociales. Universidad de Puerto Rico.

Por otra parte, incorpora los dos textos escritos por Taso, que reproduce en su integridad y sin ningún comentario. El primero fue redactado de forma espontánea, pero escribió el segundo a petición de nuestro autor. En el primero relata su vida hasta 1945. Comienza prácticamente desde su nacimiento hasta unos tres años antes de conocer a Mintz. Este le pide, después de leer el primer texto, que narre su vida desde 1945 hasta el momento presente por lo que es evidente que está interesado en que su amigo narre su peculiar conversión espiritual. El primer escrito tiene 850 palabras, y el segundo es algo más

---

<sup>196</sup> Algunos críticos resaltan precisamente la capacidad de Mintz para dejar oír distintas voces en su relato: “Después de tantas críticas a la Antropología “tradicional” por su expropiación de las voces de sus informantes -y aun reconociendo la fuerte presencia de Mintz en el libro- *es sorprendente darse cuenta de la multivocalidad avant la lettre que está en juego en este texto de hace casi medio siglo.*” (Norton, 20017)

breve, 780. De acuerdo con Mintz, fueron con toda probabilidad los dos textos más largos que escribió en toda su vida.

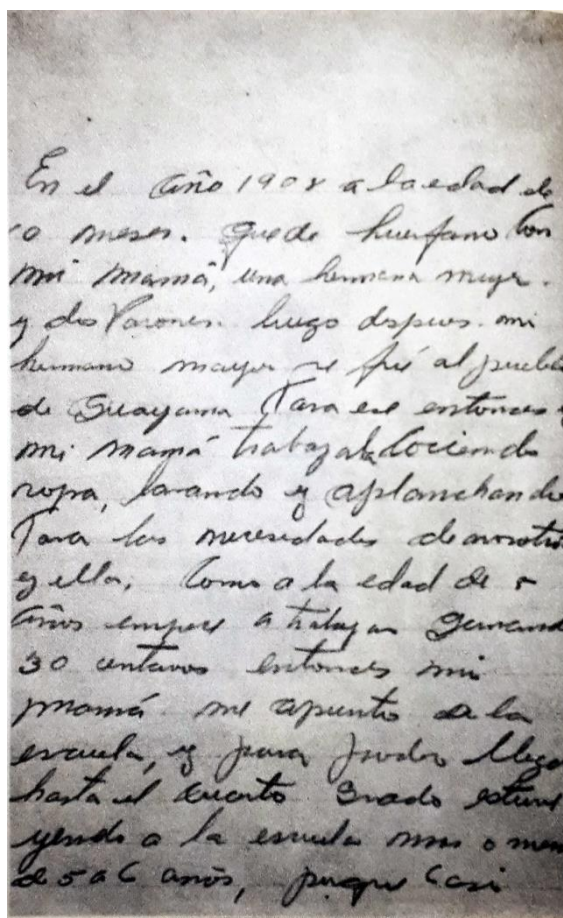


Fig. 7. Primera página del texto de Taso (Mintz, 1974, p. 32).

Por otra parte, Mintz incorporó al volumen referencias (aunque no “verbatim” literales) de otras entrevistas que había realizado en Barrio Jauca para el proyecto “*The People of Puerto Rico*”. E, incluso, recurrió a un amplio conjunto de fuentes documentales – censo, estadísticas, mapas...- para el análisis de la historia de vida; estas referencias son las mismas que había recopilado para su primer trabajo de campo. Además, tanto la primera como la segunda edición de la obra incluyen fotografías variadas de Taso y de su familia. Sin embargo, aunque hemos visto ya que la fotografía había comenzado a ser empleada activamente ya en los estudios antropológicos (Bateson y Mead, 1942)- no las utilizó para su análisis, sino que simplemente sirvieron en su caso para ilustrar sus argumentos.

Las conversaciones con Taso –en su primer trabajo de campo y en el proceso de realización de la historia de vida- se convierten en un auténtico proceso de aprendizaje para Mintz. En este diálogo, comienza a captar la compleja articulación de lo individual y de lo social, así como la dimensión histórica en la vida de los seres humanos.

*“In my growing friendship with Don Taso, and probably for the first time in my life, I learned to look down the corridor of time through which a man had walked.”* (Mintz, 1974a, p. 5)

Por otra parte, tal y como él mismo se encargó de subrayar en diversas ocasiones, conocía ya muy bien el contexto de la vida de Taso. Allí había realizado su primer trabajo de campo y éste le sirvió para elaborar su tesis doctoral en la que, recordemos, cuestionaba el marco de análisis de la ecología cultural de su director, Julian Steward.

La lectura de *“Worker in the Cane”* confirma este conocimiento y muestra, además, cómo lo emplea. El segundo capítulo, dedicado a exponer el contexto local (*“The Local setting”*), reproduce de forma resumida el análisis que ya había expuesto en *“Cañamelar”*, el capítulo que escribió para *“The People of Puerto Rico”*. En él encontramos una descripción detallada del barrio de Jauca, que incluye mapas concretos de la región y del pueblo. Se detiene en la distribución de las casas en torno a las colonias y, en concreto, alrededor de la “Colonia Destino” en la que hay construidas treinta y seis casas (más bien chabolas) de dos habitaciones cada una, y que son las viviendas que proporciona la empresa para los trabajadores residentes y sus familias. Todas ellas se encuentran dispuestas a lo largo de la carretera en donde se alzan otras casas situadas en dirección al mar. Además, en la “Colonia” hay una casa para el capataz, otra para el mayordomo, dos barracones todavía ocupados que se remontan a la época de la esclavitud y un almacén destinado a la maquinaria y conservación del abono. En el barrio hay, también, menos de doce pequeñas tiendas y bares, dos escuelas y, al final del pueblo, se alzan un molino y una chimenea ya en ruinas que formaba parte de la vieja hacienda.

Por lo que se refiere a los servicios, las casas tienen acceso a las cañerías de agua que discurren a lo largo de una carretera bien asfaltada, y muchas de ellas disponen de

electricidad. En definitiva, se trata de un “barrio cualquiera” de la costa sur de Puerto Rico a finales de los años cuarenta o comienzos de los años cincuenta del pasado siglo:

*“(...) Poblado Jauca does not differ significantly from hundreds of other such ‘line’ villages in the sugar areas of Puerto Rico.” (Mintz, 1974a, p. 15)*

Mintz nos proporciona también una descripción muy detallada de la vida cotidiana del pueblo, comenzando por el aspecto de las calles a lo largo de una jornada. A las 5 de la madrugada está casi desierto, y una hora más tarde se despierta. Las calles se llenan entonces del olor a café recién hecho y de los hombres que salen de sus casas para ir trabajar, llevando consigo su comida y herramientas. Se dirigen hacia las plazas de las viejas haciendas para recibir las órdenes del trabajo del día, aunque algunos mantienen una cierta especialización laboral. A las 7 de la mañana, los niños se dirigen a la escuela, comienzan el trabajo en casa, o juegan alegres en los patios. Las mujeres empiezan entonces a preparar la comida caliente que llevarán más tarde a los hombres a los campos, aunque estos se encuentren trabajando muy lejos. El arroz y los frijoles están siempre omnipresentes en esta comida.

Tras el almuerzo, los trabajadores vuelven al trabajo y las mujeres se ocupan en sus casas de la colada. Hacia las tres o cuatro de la tarde, casi diez horas después de su partida, todos los hombres han vuelto. El calor disminuye y los hombres se asean. Entonces, al final de la tarde, comienza la auténtica vida social. Esta se inicia con la cena, en la que la familia no suele sentarse junta, sino que es la madre la que sirve al padre. Son unas cenas muy largas, casi de dos horas, y los niños comen de pie o en el patio. Tras la cena, la calle se convierte en el lugar de conversaciones y de galanteo. Sin embargo, las mujeres casadas se quedan en casa. Las calles se llenan en ese momento de jóvenes, hombres adultos y de vendedores de lotería ilegal. Salvo los sábados, a las nueve de la noche el pueblo está en calma, aunque la actividad continúa dentro las casas, en las tiendas y en la capilla pentecostal. Finalmente, hacia las diez, casi todo está ya cerrado, salvo un par de bares que todavía permanecen abiertos y con las luces encendidas.

Los sábados son días de paga, y los sábados por la noche son especiales. De ahí que Mintz realice una descripción minuciosa de esas veladas. Es entonces cuando los

jóvenes van a los bares, donde beben ron y juegan al billar, y hay baile en la playa. Por el contrario, los domingos son más silenciosos que el resto de los días de la semana. Sólo están marcados por el servicio nocturno en la iglesia pentecostal. La fiesta local se celebra el día de Santiago Apóstol, ya en pleno verano, y cuando las familias disponen de poco dinero.

La vida de Barrio Jauca experimenta importantes cambios de acuerdo con la época del año. Las diferencias más claras se establecen entre la época de la cosecha y el “tiempo muerto”. El principal período de actividad transcurre desde Navidades hasta comienzos del verano, puesto que son los meses en que se corta la caña y se planta. De ahí que haya una gran actividad en los campos y en el transporte. En las primeras dos semanas del retorno a la actividad se pagan las deudas que se han ido contrayendo a lo largo del pasado *tiempo muerto*. A comienzos del verano, en el momento en que acaba el período de cortar la caña, cesa la actividad. A partir de ahí, hombres y mujeres se esfuerzan por desarrollar pequeños trabajos y se dedican a la pesca.

La monotonía cotidiana, marcada por los ciclos del cultivo de la caña de azúcar, se ve interrumpida por ciertos acontecimientos extraordinarios: elecciones, huracanes, la guerra... Estos acontecimientos irán surgiendo en el relato de Taso como mojones en torno a los cuales irá organizando sus recuerdos. Aparentemente nada parece haber cambiado en Barrio Jauca; sin embargo, Mintz insiste en que se han producido enormes cambios en la vida del pueblo a lo largo de los últimos cincuenta años.

Junto a esta descripción basada en las observaciones de su primer trabajo de campo, Mintz incorpora otras fuentes para su análisis de la historia de vida. En concreto, reconstruye buena parte de la biografía de Taso anterior a 1945. Forma parte del primer escrito que le entrega, pero, puesto que buena parte de los acontecimientos que narra no están fechados, recurre al censo y a datos parroquiales para trazar sus orígenes familiares y algunos de los acontecimientos de su vida.

El esfuerzo por contextualizar la historia de vida de Taso, se explica teniendo en cuenta el trabajo que había desarrollado Mintz durante aquellos años. Tras la defensa de su tesis doctoral y la publicación de “*The People of Puerto Rico*”, había comenzado a publicar trabajos que profundizaban en los argumentos que había formulado —la

singularidad de los trabajadores rurales, la necesidad de reconsiderar la concepción de campesinado, el compadrazgo...<sup>197</sup>-, partiendo siempre de su trabajo de campo. En ellos, seguía desarrollando una propuesta particular de una Antropología histórica y materialista y, al mismo tiempo, nos encontramos con la formulación de las grandes tesis que van a marcar su trabajo posterior, como tendremos ocasión de considerar en el último capítulo de este trabajo.

Optar por volver a Barrio Jauca para realizar una historia de vida se produce, como hemos visto ya, por el impacto que le produce conocer un acontecimiento inesperado -la conversión de Taso – que no encaja con su concepción ni del tipo de persona que era su amigo, ni tampoco con las tendencias de la evolución cultural y de modernización social y económica de Puerto Rico. En consecuencia, Mintz necesita comprender este cambio imprevisto en el marco de su conocimiento previo del contexto<sup>198</sup>. La conversión de Taso no es sólo resultado de una decisión individual que toma como resultado de algunos problemas personales y de presiones familiares –su hija y su mujer habían entrado a formar parte de la misma iglesia pentecostal con anterioridad-, y de su progresivo desencanto político. Es también una muestra de un cambio más amplio: el creciente peso de estas iglesias en Puerto Rico a partir de los años 50, en opinión del autor, es un resultado inesperado del impacto de los procesos de modernización y de la “nueva” situación colonial de la isla. Mintz aventura que lo más probable es que la difusión de estas iglesias y de estas nuevas formas de religiosidad entre los trabajadores puertorriqueños tenga importantes consecuencias sociales y políticas a medio y largo plazo. Pero este giro se explica también, como hemos afirmado con anterioridad, por su interés en profundizar en la articulación entre lo individual y lo social; entre la historia experimentada y el contexto social más amplio.

#### **4. Algunas lecciones para abordar los problemas metodológicos en la realización de una historia de vida**

Si pasamos a tomar en consideración la realización de las entrevistas, debemos comenzar señalando que Mintz proporciona información bastante detallada sobre los

---

<sup>197</sup> Se ha hecho referencia a estos trabajos en el capítulo 3, dedicado al proyecto de Puerto Rico.

<sup>198</sup> Sin embargo, Mintz sí había estudiado el papel de la religión en “Cañamelar” y se había detenido la presencia de iglesias pentecostales. Sin embargo, no había profundizado en su expansión y había afirmado que tenían un escaso número de fieles en el barrio (Mintz, 1956, pp. 406-409).

procedimientos concretos que empleó en su trabajo. Bien se puede decir que, en este momento, ya aplica la máxima que seguiría defendiendo toda su vida: el investigador debe esforzarse por explicitar sus fuentes, el método seguido para acceder a la información y la relación que ha establecido con sus informantes:

*“He or she must also make an honest effort, at least after the materials have been collected, to address the issue of how the informant and the fieldworker were interacting, why they were drawn together, what developing concerns for (or against) each other influenced the rhythm and nature of the enterprise.”*  
(Mintz, 1979c, p. 23)

En las introducciones de las dos ediciones de la obra, Mintz explica que, antes de comenzar a conversar con Taso, decidió elaborar previamente un completo cuestionario de preguntas y respuestas. Sin embargo, reconoce que, como es habitual en todas las entrevistas realizadas en profundidad, algunas cuestiones aparecen sin que se las preguntase directamente. Lo que sí tuvo claro desde el comienzo es que nunca pretendió realizar una entrevista psicoanalítica. Nos describe también cómo se sienta con él por las noches a conversar durante horas –se supone que en su casa- y que su entorno familiar acepta este hecho con completa naturalidad. Graba las conversaciones –se entiende que en una cinta magnetofónica- y, cuando volvió a la Universidad de Yale, procedió a transcribir más de quinientas páginas de entrevistas. Tradujo todo este material al inglés (no menciona si lo hizo él mismo o si tuvo ayuda), y organizó la información en categorías formales (vida familiar, actividad política...), dividiendo el material también de forma cronológica. Decidió trabajar con los dos ejes temático y cronológico que son los que mantiene en la redacción de los capítulos centrales de su obra. En suma, proporciona explicaciones detalladas, lo que explica que la franqueza y claridad con la que nuestro autor explicita el método que ha seguido y las dificultades que éste entraña fueron reconocidas en algunas de las reseñas de la obra.

*“Mintz offers a revealing and extremely useful methodological statement on the problems and difficulties inherent in collecting, analyzing, and presenting life history materials.”* (Hogg, 1963, p. 99)

Por lo que respecta a la realización de las entrevistas, Mintz afirma que por fin dominaba el español en el momento en que volvió a la isla. Ya nos hemos referido a que, por lo que nos dice Mintz, transcribió las grabaciones de las entrevistas y tradujo al inglés todo este material.<sup>199</sup> En lo que respecta a la edición de la obra, más adelante profundizaremos algo más en algunos de los problemas que plantea la traducción al inglés del material de las entrevistas, puesto que el riesgo de la pérdida de los matices del español hablado y escrito por Taso es muy importante. Veremos también que Mintz pareció ser consciente de este hecho- aunque no lo expresó de forma directa- puesto que al final de la obra incluyó un glosario de términos difíciles de traducir y que optó por dejar en el español original. Por otra parte, cabe recordar que, en ambas ediciones en inglés, se reprodujeron una fotografía de una página de los textos escritos por Taso.

Si continuamos aplicando al análisis de “*Worker in the Cane*” los problemas que suscita el método auto/biográfico que hemos considerado en el capítulo anterior, debemos tener en cuenta ahora cómo se enfrenta Mintz a la cuestión de la veracidad de lo relatado por nuestros informantes. Nuestro autor reconoce que tener conciencia de que todo lo que nos transmite el informante no es necesariamente cierto es un problema común para todas las disciplinas. En buena medida, se trata de un problema irresoluble, pero, al mismo tiempo, no es una cuestión central para el investigador ya que su objetivo no es conocer la verdad de lo que nos es relatado, sino captar su significado.

*“For if one is as interested in what statements mean, in what is meant by saying them, as in whether or not they are, then wanting to know the truth becomes an extremely complicated enterprise.”* (Mintz, 1979c, p. 19)

En este sentido, Mintz es también consciente de la dificultad de diferenciar entre lo que parecería ser la verdad objetiva y los aspectos que han sido afectados por las *lentes* a través de las cuales su amigo reconstruye su propio pasado. Y lo hace de forma explícita desde la primera página de la obra revelando cómo ha optado por insertarse en la

---

<sup>199</sup> El hecho de que las entrevistas fueran realizadas en la lengua de Taso, el español, es destacado en una de las reseñas publicadas tras la edición de 1974 como uno de los factores que permitió a Mintz integrar la vida de Taso con su entorno: “*L’aspect «intégré» de celui-ci par rapport à son environnement social a été renforcé par l’utilisation exclusive de sa langue. On imagine mal, d’ailleurs, comment un tel degré de sincérité aurait été atteint par le biais d’un interprète.*” (Vérin, 1975, p. 203)



narración, al tiempo que tiene presente las limitaciones de quien recoge y vuelve a contar una historia.

*“The best one can do is to try to be aware of one’s perceptual limitations, as well as of those of the informant. I have felt the need to interject myself into the story, not only to attempt to interpret what is being told but also to keep in view the limitations upon knowing the whole truth that are implicit in my role as recorder and reteller.”* (Mintz, 1974a, p. 1)

La veracidad del relato de Taso también remite a considerar lo que está dispuesto a decir y lo que se calla; es decir, lo que oculta. En la introducción a la segunda edición del libro, Mintz aborda directamente esta cuestión cuando reconoce las evidentes dificultades de Taso para hablar de sí mismo. En su opinión, distintos factores explican estas reticencias. En primer lugar, los hombres puertorriqueños de clase baja estaban sometidos a una norma cultural que les impedía transmitir sus sentimientos más profundos, particularmente en conversaciones pronunciadas en “voz alta”. Por otra parte, Taso era una persona especialmente proclive a mantener el control y la templanza; era muy poco impulsivo y muy reservado. Mintz advierte que, cuando hablaba, evitaba las indiscreciones, no recurría casi nunca a expresiones espontáneas de sus sentimientos, y dejaba muchas frases sin acabar, como si se pensara dos veces lo que estaba diciendo y optara por no seguir ahondando en el tema. A pesar de todo, nuestro autor consideraba que una parte de estas reticencias se quebró debido a su aprecio mutuo. Estaba convencido de que le contó muchas cosas que no había dicho a nadie, pero también sabía que siempre trató de alguna manera de proteger su imagen. En comparación con todo ello, las entrevistas mucho más breves que realizó a su mujer, Doña Elí, son extremadamente valiosas. Su condición de mujer le permitía expresar mucho más sus emociones y ser mucho más espontánea. Mintz recuerda que muchas veces se olvidaba de que estaban grabando su conversación.

Pero es al final de la obra, en el momento de reflexionar sobre sus charlas con Taso, cuando Mintz se cuestiona, no tanto la veracidad de su relato, sino su propia incapacidad de haber captado los profundos cambios que se avecinaban en la vida de su amigo. El año 1948 parecía haber marcado un umbral para el comienzo de un nuevo período de su vida, en el momento en el que se le acumularon distintos problemas: su

creciente decepción hacia su partido, los persistentes conflictos con Elí, el miedo a que su enfermedad —una antigua hernia— lo dejase incapacitado para trabajar... Pero, precisamente, había sido el año en el que había abandonado la isla tras una estancia de año y medio en la que había estado muy cerca de Taso; y Mintz, simplemente, reconoció que no se dio cuenta de nada de lo que se estaba fraguando en el interior de la mente de su amigo.

¿Se lo ocultó Taso o, simplemente, fue él incapaz de darse cuenta de la situación porque su investigación apuntaba hacia otra dirección? La respuesta de Mintz es simple, pero sobre todo honesta, ya que llega a calificar su explicación de “patética”: en ocasiones los informantes son capaces de ocultar de forma consciente o inconsciente cuestiones de vital importancia para los investigadores. Unas informaciones que cuestionan algunos de sus hallazgos y que les exigen incorporarlas en una fase posterior y, en ocasiones, tener que ampliar su trabajo de campo.

*“(...) and I might add parenthetically that I believe we anthropologists —or some of us at least— are often quite inadequate when confronted with the intelligence and capacity for disguise, conscious or unconscious, of our informants.” (Mintz, 1974a, p. 263)*

En su caso, la conversión de Taso le llevó a volver a retomar el problema de la convergencia entre las explicaciones personales —psicológicas— de la conducta y las culturales: *“In short, one comes back to the point of convergence of personal and cultural ‘explanations’ of behavior.” (Mintz, 1974a, p. 266)*

Por lo que se refiere a la forma en la que se expresa Taso, es interesante resaltar que se trata de una cuestión que no se explicita en la obra, pero que incorporó Mintz años después en un texto en el que defiende el trabajo etnográfico y, más concretamente, las historias de vida. En él, subrayó la riqueza de su lenguaje y sus cualidades poéticas, al tiempo que su independencia de criterio.

*“Taso used his own language in a highly dramatic, even poetic fashion, sometimes misusing words but always expressing himself in a richly revealing manner. He constantly separated his own behavior from any normative*

*statements I might try to elicit from him concerning family members, neighbors, his village, or Puerto Rico.” (Mintz, 2000, p. 175)*

Si consideramos ahora, aunque con mucha brevedad, las cuestiones éticas que deben guiar la realización de las historias de vida, hay que admitir que Mintz no las menciona de forma directa. Por una parte, nos presenta desde el comienzo abiertamente a su amigo: nos dice cuál es su nombre y utiliza también los nombres verdaderos de sus familiares y amigos; de todas aquellas personas a las que se ha referido en su relato. Concretamente, nos advierte de que los ha mantenido en todos los casos en los que le ha sido posible. Posiblemente, tomó esta decisión no sólo porque Taso era su amigo, la persona que había elegido para que le contara su vida, sino porque lo consideraba como coautor de la obra.

Esta idea de que se trataba de una obra compuesta y narrada al tiempo por dos autores aparece en distintos escritos y entrevistas de Mintz, y a lo largo de toda su vida. Insiste una y otra vez en lo mucho que aprendió con él; y, al igual que a su asistente, Charles Rosario, lo considera como un experto del trabajo de campo. Por ello, le recordará siempre como su maestro; como aquel que le introdujo en su cultura desde el momento en que lo conoció, incluso cuando sus conocimientos del español eran muy limitados y apenas podía comunicarse con él.

*“He started instructing me in his culture before I could even understand or answer him properly in his own language, and those lessons continued in different forms until shortly before his death, in 1996.” (Mintz, 2000, p. 175)*

Su amistad, basada en el respeto y en la confianza mutua, opera a lo largo de las entrevistas como una barrera invisible, pero eficaz, de los límites que debe respetar el entrevistador. En las transcripciones literales que incorpora al texto –que incluyen las preguntas que hace Mintz<sup>200</sup>– se percibe, en primer lugar, la insistencia del entrevistador

---

<sup>200</sup> Sin embargo, algunos de sus críticos señalan que haber incluido las preguntas, en un afán de hacer visible su método de trabajo, tiene consecuencias negativas porque interrumpe el flujo de la narrativa: “Nevertheless, within his purpose he has perhaps been overly scrupulous in giving us in the text his questions as well as Taso's answers, and in retaining intact a good many long passages. The effect is both to disrupt the narrative flow, and in view of the considerable winnowing and rearrangement of the materials, by including some but presumably not all of the questions asked, to lend the printed account an almost spurious validity.” (Casagrande, 1961, p. 1358)

por profundizar en algunas cuestiones que le interesan en especial. Ello es particularmente evidente en lo que se refiere a su interés por profundizar en cómo ha percibido Taso los cambios ocurridos en el entorno, su implicación política, su conversión religiosa y algunos aspectos de su vida privada). Pero, además, se advierten muy claramente las resistencias y la incomodidad del entrevistado a la hora de preguntarle por algunos temas concretos. Ello es especialmente evidente cuando el entrevistador aborda cuestiones relacionadas con la sexualidad, pero también cuando trata sobre la ya mencionada conversión religiosa.

En su análisis, Mintz incorpora además referencias a las contradicciones o inexactitudes que existen en el relato de Taso. Por un lado, este demuestra tener una memoria extraordinaria para ciertos hechos o datos y, por otra, incurre en imprecisiones no sólo cuando menciona datos concretos –alguna fecha, por ejemplo- sino cuando interpreta algunos acontecimientos. Con toda probabilidad, se trata de una mezcla de olvidos no intencionados y de inexactitudes “voluntarias”. Al mismo tiempo, es necesario tener en cuenta que Mintz realiza la primera serie de estas entrevistas cuando Taso tiene cuarenta y seis años. Teniendo en cuenta la esperanza de vida de los trabajadores puertorriqueños de la época, podemos afirmar que se encuentra ya al final de su vida adulta. Está ya retirado, tiene una vida asentada desde un punto de vista material y familiar y, a partir de su conversión, considera que ha entrado en una etapa de tranquilidad vital.

Pero, a pesar de los meses de trabajo, Mintz sabe bien que su historia es incompleta. A Taso le quedaba mucho por vivir ya que la narración acaba en 1949 y fallecerá casi medio siglo después, en 1996.

En el relato, como es lógico, se encuentran constantes referencias al pasado tanto por parte del entrevistador como del entrevistado. Se reconstruye una vida mirando hacia atrás, en un movimiento constante “de ida y vuelta” para dar cuenta de los cambios, justificar las decisiones, y valorar los avances y retrocesos.

Por lo que respecta a Taso, hay dos elementos de referencia para dar cuenta de estos movimientos. En primer lugar, están sus hijos, quienes le permiten comparar las oportunidades y limitaciones de su propia vida y de la de su mujer. Al mismo tiempo, los acontecimientos relacionados con ellos -nacimientos, enfermedades, muertes,

estudios, servicio militar...- le sirven a modo de “mojones” o “hitos” para engarzar otros sucesos de su propia vida y de la de su entorno. En segundo lugar, aparecen los cambios políticos que han afectado de forma directa a su vida cotidiana y a la de su comunidad: los cambios en las regulaciones laborales, los nuevos derechos políticos, las campañas electorales, las elecciones municipales y generales... Junto con algunos acontecimientos dramáticos –fundamentalmente, terribles huracanes devastadores- son estos fenómenos los que han conformado su vida pública, como trabajador y como activista. Sin embargo, en casi todos los casos, se trata de un movimiento desde el presente al pasado y a la inversa. Posiblemente por su edad y también por su profunda religiosidad en el momento en que conversa con su amigo, hay muy pocas referencias al futuro.

## **5. La historia de vida editada**

En la constante reflexión de Mintz acerca de su propio trabajo, hay también referencias interesantes a la historia de vida editada; es decir, al volumen que finalmente se publicó.<sup>201</sup> Para empezar, reconoce que para él la parte más difícil de la escritura del libro fue ordenar la narración de Taso. A partir de sus transcripciones<sup>202</sup>, encuentra el hilo oral (y cronológico) que le permite escribir. Prescinde de todo lo repetitivo, menor y poco claro y, a continuación, completa cada hilo argumental con información sobre el contexto y con algo de interpretación. Aunque es consciente de la dificultad y el riesgo del procedimiento que ha adoptado, considera que no podía preservar la secuencia de la narración de Taso si el manuscrito tuviera que leerse como una clásica autobiografía. Asegura con vehemencia que nunca cambió ni una de las palabras de Taso o su significado, y que tampoco yuxtapuso narrativas distintas sin señalarlo previamente en el texto. Las fechas de todos los acontecimientos y los nombres de las localidades son tan precisas como pudo y, como ya hemos afirmado, mantuvo prácticamente todos los nombres que menciona Taso, aunque no da explicaciones de cuáles modificó o las razones por las que lo hizo.

---

<sup>201</sup> Merece la pena advertir que en toda la obra no hay ninguna referencia estrictamente “académica”. Es decir, no se mencionan autores ni obras, ni tampoco hay notas a pie de página.

<sup>202</sup> En su artículo “*The Sensation of Moving While Standing Still*” (1989), Mintz admite que podría haber publicado las grabaciones en orden, sin comentarios o interrupciones, cuya transcripción ocupaba más de 300 páginas. Pero fue consciente entonces de que ese texto no hubiera encontrado un editor.

En una reflexión muy posterior, Mintz volvió a recordar las críticas que suscitó su decisión de editar el texto, suprimiendo algunas partes de las entrevistas y ordenando el material de forma cronológica. Insistió, una vez más, en que sólo así podía leerse el texto como una autobiografía.

*“I emphasize the difficulty and the risks of this entire procedure [eliminating and rearranging the interview materials in chronological order], and the thoughtful reader will see why. The exact sequence of Taso's narration would reveal some clues to his character, but the sequence could not be entirely preserved if the final manuscript were to be read as autobiography.”* (Mintz, 1989, p. 788)

La escritura del texto revela el empeño de Mintz de componer un libro a dos voces. Para lograrlo, ya hemos mencionado que incorpora los dos textos que escribió Taso sobre su vida para dárselos a Mintz<sup>203</sup>. Pero, además, se incluyen grandes fragmentos de lo que parece la transcripción literal de las entrevistas. Por lo tanto, en estas partes, el relato se realiza en primera persona del singular; bien de Taso o de Elí. Sin embargo, estos “verbatim” se ven interrumpidos por aclaraciones que Mintz señala entre corchetes, aunque dichas precisiones están escritas con la misma tipografía que el resto. Por ejemplo, incorpora cosas que Taso recuerda después y que ayudan a completar su relato. En cambio, las preguntas del entrevistador aparecen redactadas en cursiva y se distinguen bien puesto que se separan claramente los párrafos. El autor/escritor incorpora también entre corchetes referencias al estado de ánimo de Taso: por ejemplo, [*“He smiles”*]. También introduce alguna palabra en español, tanto en las preguntas como en las respuestas), distinguiéndolas en cursiva<sup>204</sup>. Al final del libro, incluye un glosario con la traducción de estas palabras. Por ejemplo, al preguntarle sobre su hermana mayor, Tomasa: *“What sort of girl was she –was she simpática?”* (Mintz, 1974a, p. 37)

---

<sup>203</sup> La versión inglesa incluye una fotografía del original y, en la versión en español, se incluye la transcripción del texto original. La versión española, “Taso.Trabajador de la caña”, fue publicada en 1988 en Ediciones Huracán (Río Piedras, Puerto Rico). Salvo afirmar que se trataba de una excelente traducción, Mintz nunca dio información sobre la misma. No queda claro si la traductora empleó las transcripciones originales.

<sup>204</sup> Sin embargo, la traducción de las palabras de Taso se hace en un inglés muy neutro. Posiblemente, el recurso a términos en español fue una estrategia para tratar de mantener algún eco de la lengua en la que se desarrollaron las entrevistas.

En ocasiones, incluye también la palabra en español, siempre entre paréntesis y en cursiva, después de la traducción al inglés, quizá como forma de enfatizar el relato: “*I also suffered during childhood with malaria (paludismo).*” (Mintz, 1974a, p. 41)

Finalmente, por lo que se refiere al uso del español, pueden apreciarse algunas faltas de ortografía. No me estoy refiriendo a los textos escritos por Taso que, como era de esperar contienen errores ortográficos, sino a algunas expresiones que Mintz escribe en castellano. Pero no he tenido modo de comprobar si se trata de un error cometido por nuestro autor o si lo hace a propósito. Por ejemplo: “*As he puts it, “Me hize hombre en la casa de ellos*” (Mintz, 1974a, p. 87)

En cada capítulo, se señala muy claramente –dejando un espacio en blanco– el fin de la parte de las entrevistas del inicio de su análisis. En este momento, Mintz interrumpe bruscamente la narración, la transcripción de la entrevista. Marca este cambio dejando simplemente un espacio en blanco entre los párrafos, pero no incorpora ningún subapartado, subtítulo o cambio de tipografía. También incluye al final una “lista de personajes” en los que aparecen los nombres reales de la mayoría de los personajes (salvo de algunos menores). Y antes de la lista, explica con detalle el sistema de apellidos en el mundo hispano.

Las preguntas son escasas y muy breves, y en ellas Mintz no parece expresar ninguna opinión personal. Sólo pregunta sobre hechos e insiste sobre algunas cuestiones con el fin de completar la información. Sin embargo, hay momentos en los que se percibe claramente que no se queda satisfecho con el relato de Taso porque le vuelve a repetir la pregunta o a insistirle sobre un tema concreto. Las respuestas se hacen mucho más breves cuando el entrevistado no se encuentra cómodo con el tema o cuando, simplemente, se resiste a comentar un asunto. Es en estos casos cuando Mintz suele recurrir al relato de Elí.

Mintz no nos dice si contrastó con su informante la reconstrucción de su vida y todas sus interpretaciones. Ciertamente, lo considera como co-autor de ella, pero no está claro si Taso llegó a leer el texto, como ya se ha mencionado. Sin embargo, Taso sí accedió a acudir al acto de presentación para firmar la edición española del libro cuando lo publicó la Universidad de Puerto Rico en 1988, y Mintz recordaba que se encontraba

muy orgulloso y contento por ello. También sabemos que, a pesar de sus pocos años de escolarización, Taso sí sabía escribir porque, en la Introducción, Mintz menciona que mantenía una correspondencia más o menos con él, aunque reconocía que sus cartas eran muy escuetas. Por otra parte, contamos con sus dos textos escritos que, a pesar de algunas faltas de ortografía, están muy bien redactados. En definitiva, mediante todas estas estrategias expositivas, Mintz logró armonizar su voz con la de sus entrevistados (Langness, 1981) aunque la división entre entrevista y análisis resulte en ocasiones un poco forzada.

Estas estrategias de escritura responden no sólo a la concepción del autor sobre la forma de presentar su análisis sino, además, a que todo texto académico –y la historia de vida no es una excepción– se escribe dirigido a una audiencia. Pero, ¿para quién escribe Mintz? En mi opinión, lo hace fundamentalmente para un público académico, o al menos interesado en la sociedad y la cultura puertorriqueña en particular y caribeña en general. De hecho, el volumen se publicó en una de las editoriales académicas más prestigiosas en los Estados Unidos, la Yale University Press. No obstante, si tomamos en consideración las reflexiones que realizó Mintz a lo largo de su vida sobre este trabajo, también podría aventurarse que también escribió para sí mismo. En este sentido, *“Worker in the Cane”* podría considerarse como un ejercicio mediante el cual nuestro autor procura completar su anterior trabajo de campo, comprobando, pero también refutando, algunas de sus conclusiones, pero, sobre todo, sentando las bases para el tipo de trabajo antropológico que defendería y practicaría a partir de entonces. Por tanto, bien podría afirmarse que la obra es, al tiempo, una autobiografía de Taso, pero también una autobiografía del proceso de formación del joven Mintz. Y ello porque, como afirmaría años más tarde, en el modelo de entrevista etnográfica se establece una relación peculiar entre el etnógrafo y su entrevistado. En ella, ambas partes se están preguntando constantemente y, además, se establecen relaciones de poder que pueden ser cambiantes.

*“Such assertions underline the highly personal nature of the ethnographic interview in which, for most purposes, the ethnographer and his or her informant are interrogating each other.” (Mintz, 1979c, p. 23)*



## 6. La vida de Taso: complejidad o sencillez en el relato

*“Taso’s story has no moral. (...) But the story should evoke no pity, for that is a sentiment which degrades the meaning of Taso’s life to himself and to those who know and love him.”* (Mintz, 1974a, p. 277)

Tras haber tomado en consideración los objetivos del trabajo de Mintz, el modo en que resolvió algunos de los problemas conceptuales y metodológicos que se le plantearon y las estrategias que aplicó a la organización y la escritura de la obra, en las próximas páginas se considerará la propia historia de vida de Taso. Para ello quiero comenzar con una afirmación rotunda que Mintz repitió en muchas ocasiones, sin cambiar nunca su énfasis: su obra es la historia de vida de un hombre extraordinario, que ha vivido una existencia ordinaria: *“Taso was a remarkable individual, but he lived an ordinary life.”* (Mintz, 2012, p. 13)

Por consiguiente, el relato de sus experiencias, y de las dificultades que había tenido que superar, fueron las habituales para cualquiera de los trabajadores de su generación de las plantaciones de la caña de azúcar en la costa sur de Puerto Rico. En este sentido, sí que era representativo de la vida de los miembros varones de su comunidad. Lo que le distinguía, según Mintz, era su extremada inteligencia y su acertada capacidad de análisis.

*“Economic forces had made the lives of Jauca’s people much alike. But his luminous intelligence and articulateness set him apart, and this was apparent even to the eyes of an ignorant outsider like myself. (...) I saw Taso as two different persons, at one and the same time –a male, rural, poorly educated Puerto Rican sugarcane worker in middle age, and the sensitive, smart, eloquent individual and warm father and husband that he, was. I have tried to make plain these two different images in what I wrote about him.”* (Mintz, 2012, p. 12)

Conocemos los principales acontecimientos de su vida a través de sus dos textos autobiográficos que, como ya se ha mencionado, Mintz completó con otras fuentes y también con la información obtenida de sus entrevistas. Su relato, ordenado cronológicamente -aunque sin fechar muchos acontecimientos- comienza,

significativamente, no por su nacimiento, sino por la muerte de su propio padre: *“In the year 1908, at the age of ten months, I was left fatherless with my mother, one sister, and two brothers.”* (Mintz, 1974a, p. 27)

Su vida, o más bien la narración que hace de la misma, se organiza en torno a los principales acontecimientos que marcan el paso de una etapa a otra. Es la vida de un hombre nacido en Puerto Rico en 1907 en un pueblo construido en torno a una plantación de caña de azúcar. Tiene, pues, que superar los mismos obstáculos que sus coetáneos y adaptarse al entorno económico, social y cultural de su comunidad. En sus dos manuscritos, Taso redacta su vida “desde fuera” porque, aunque emplea la primera persona del singular, expone los hechos de forma objetiva, organizándolos de forma cronológica y subrayando los acontecimientos –familiares y laborales- que entiende más significativos; aquellos que para él lo construyen como individuo, padre de familia y trabajador. El lenguaje es seco –no debemos olvidar su escasa formación escolar- y prescinde de los sentimientos; simplemente describe, no tanto sus experiencias, sino los principales sucesos fundamentales que han marcado su trayectoria vital.

Expuestos de manera muy sucinta, los acontecimientos principales de su vida son los siguientes: Taso comenzó a trabajar a los ocho años y, después, fue a la escuela durante cinco o seis años, hasta llegar al 4º grado, pero no lo termina, porque sólo puede ir a la escuela durante media jornada. Tuvo dos hermanos y una hermana. Su madre murió en 1920 y después de ello decidió irse a vivir con su hermana y su cuñado, pero ella falleció de parto y se quedó durante poco tiempo con su cuñado y sus tres hijos. Pero pronto se fue a vivir con otra familia, alquilándoles un cuarto, y permaneciendo allí hasta que se casó y por fin se trasladó a vivir con su mujer a casa de su suegra. A partir de ese momento, una de las obsesiones de Taso fue el tener una casa propia, aunque tardó en lograrlo. Durante su juventud, trabajó en Colonia Cuatro Hermanos, a 3 km de su pueblo natal. El relato escrito de Taso continúa refiriéndose a sus cambios de trabajo, y a cómo finalmente –con la ayuda de su suegro- logró hacerse con una casa propia y al relato de los embarazos y nacimientos de sus primeros hijos, y también a las distintas formas de completar su salario para conseguir asegurar la supervivencia de su familia. También relata su intento fallido de probar suerte en otro pueblo distinto del suyo natal, para, finalmente, volver a Barrio Jauca.

Para Mintz, al margen de sus cualidades personales excepcionales, nada lo diferencia de los demás habitantes de su Barrio. Además, en su vida afronta las mismas dificultades y sigue las mismas pautas culturales que había señalado Mintz en *“The People of Puerto Rico”*. En el manuscrito aparecen reflejados los cuatro elementos que definen la vida de los hombres que trabajaban en las plantaciones de caña de azúcar durante esa época. En primer lugar, se trata de hombres que trabajan desde la infancia en numerosas actividades siempre en torno a las distintas tareas de la plantación. Los cambios de sus trabajos son marcados por la edad y por la experiencia; pero son siempre temporales por la propia estacionalidad de los cultivos y están sometidos, además, a la discrecionalidad del mayordomo.

En segundo lugar, Taso confirma la relevancia de los lazos familiares que operan como redes de solidaridad y de apoyo. Pero, además, hace explícitos los deberes de los varones para con la familia y la obligación de prestar apoyo económico a una familia extensa. Por todo lo demás, las vicisitudes del joven Taso conforman la importancia de la independencia familiar de la pareja recién casada, así como las enormes dificultades para conseguirlo. Finalmente, al igual que todos sus coetáneos, Taso está estrechamente vinculado –familiar, emocional pero también laboralmente- con su comunidad de pertenencia.

El relato esta vida “convencional” da un giro importante cuando Taso explica su implicación política y las consecuencias negativas que tuvo para su vida laboral y familiar. Este es el foco de su segundo manuscrito.

*“The 1932 political campaign approached. Because I was a Socialist they left me without work and at that time I suffered a lot. I had been working in the campaign but I did not get any protection from the [the Socialist party].”* (Mintz, 1974a, p. 30)

En su escrito, Taso combina las referencias a los cambios incorporados al sistema de cultivo y su impacto en el trabajo con la evolución de su implicación política. A petición de Mintz, además, se centra en los años transcurridos desde que éste abandonó la isla. Empieza describiendo los cambios en el sistema de irrigación en 1945, la consiguiente pérdida de puestos de trabajo y cómo, desde 1946, consigue trabajar en

ferrocarril que transporta la caña. Paralelamente, combina la referencia a su implicación como tesorero en un sindicato independiente que se creó en Barrio Jauca con los problemas de escolarización de sus hijos mayores, la graduación del mayor y su participación en la guerra de Corea.

A finales de 1950, su mujer decide convertirse a la Iglesia Pentecostal y, poco después, él también lo hace. Sólo se refiere de pasada a su conversión; aunque en las entrevistas Mintz le va a conceder una gran importancia a este hecho. También se refiere de pasada a sus hijos –tuvo un total de doce, de los cuales murieron tres, pero que poseen una importancia emocional crucial para él. Sin embargo, las referencias a su mujer son escasas. El cambio más importante es, sin duda, la conciencia de que ha entrado en una etapa de su vida mucho más tranquila no sólo debido a que ha logrado resolver buena parte de las dificultades materiales que habían marcado su infancia, su juventud y su vida adulta, sino también a que por fin ha logrado serenarse, y encontrado una paz interior.

*“In this period of time, from the year 1945 till today, I have lived more tranquilly. (...) I feel more serene. I do not live a life as desperate as it was in the years before. An also, I earn a little more. In short any problem I have now I can resolve better.”* (Mintz, 1974a, p. 33)

Mintz valora especialmente estos textos en la medida en que enmarcan las entrevistas y dan respuesta a cuestiones que no supo o no pudo captar mediante las preguntas.

*“(...) what I think important about his written statements, especially the first of them, is that more than anything else, they gave the shape to the interviews that I failed to supply with my questions.”* (Mintz, 2012, p. 8)

Es los dos escritos, Taso presenta un relato “desde fuera” que, como bien señala Mintz, emplea en la mayoría de las ocasiones un lenguaje “objetivo”, que deja poco lugar a la expresión de los sentimientos. En este sentido, otorga una especial importancia a su vida “pública” en el mundo del trabajo y en la vida de la comunidad –incluyendo su implicación política- y en el cumplimiento de sus deberes como esposo y padre de una

familia numerosa.<sup>205</sup> Una vida que presenta como dura, plagada de obstáculos y de luchas:

*“And here I am, in the midst of so many inconveniences and fights, raising my family –my wife, and I, and our eight children.”* (Mintz, 1974a, p. 31)

A partir de estos dos textos, Mintz elabora el guion de sus entrevistas y vuelve a preguntarle a Taso sobre las distintas etapas y acontecimientos particulares de su vida. No obstante, y con posterioridad, reconoce que Taso influyó en los temas de la entrevista.

*“At the time that Taso gave those statements to me they exerted a strong influence over my choices of subject matter in our discussions and the order in which I sought to elicit information-including the period the statements did not cover. In this and other ways Taso affected deeply the form and the outcome of our work together.”* (Mintz, 1989b, p.790)

Como ya hemos mencionado, Mintz trabajó con este material en dos dimensiones: la cronológica y la temática. Pero lo interesante es que en su escritura optó por distinguir muy claramente entre las entrevistas y el análisis. De hecho, siguió el mismo esquema en los capítulos centrales de la obra: transcripción literal de las entrevistas –o, mejor dicho, de las partes de las entrevistas que ha seleccionado- y, a continuación, su propio análisis.

Por lo tanto, el material se organiza de la siguiente forma: en primer lugar, los capítulos centrales del libro se estructuran de acuerdo con un criterio convencional del curso vital. A partir de ahí, en cada uno de los capítulos, dedica su análisis a algunas de las cuestiones que ha ido planteando Taso, vinculándolas con los propios acontecimientos de su vida. Ello significa que, como él mismo explicó, realizó, ante todo, un trabajo de

---

<sup>205</sup> En una de las reseñas más detalladas del libro, Casagrande (1961) insiste en la existencia de lagunas significativas en la historia de vida, mucho más centrada en la vida pública de Taso que en la privada, aunque también reconoce que Mintz fue consciente de este problema: *“Yet there are gaps. He says relatively little about his children or about his deep and sometimes stormy relationship with Elí, omissions to which Mintz himself calls attention. While we do get an occasional panoramic glimpse into Taso as a person, the episodic style and the gaps in the narrative tend to preclude the kind of continuity that would help reveal to us more fully the kind of man he is.”* (Casagrande, 1961, p. 1358)

orden y de edición del material obtenido por medio de las entrevistas para agrupar las referencias que iban apareciendo sobre estos mismos temas (el sistema de plantación, las actividades de ocio, las relaciones sexuales, la religiosidad) sin perturbar el hilo del relato de todos los acontecimientos.<sup>206</sup>

En la segunda sección de cada capítulo, la dedicada al análisis, lleva a cabo su propia interpretación del relato contextualizándolo e incorporando información de otras fuentes que le permite comprender e interpretar el relato. No obstante, en algunas ocasiones el esquema parece forzado y, al tiempo, suscita algunos problemas en la interpretación de la trayectoria vital. En concreto, el análisis “no vuelve atrás”; es decir, no encuentra la manera de presentar la evolución del relato de Taso sobre algunas cuestiones concretas y no retoma cuestiones ya analizadas anteriormente. El cambio cultural es una constante en el análisis, pero, en cierto modo, el mismo se plantea en boca del antropólogo; no se percibe a través de la voz de los entrevistados.

Veamos, de forma muy breve el contenido de las entrevistas de estos cuatro capítulos y el modo en que Mintz llevó a cabo su análisis. El capítulo. 4 (“*Childhood and Adolescence*”) está dedicado a la infancia y primera juventud<sup>207</sup>, y finaliza cuando Taso contrae matrimonio. Taso va relatando detalles muy precisos de su infancia, mezclando recuerdos personales con algunas consideraciones sobre la vida en el pueblo y sus costumbres. Por ejemplo, al hablar del entierro de su madre -muerta hacia 1920- explica como son los “velorios” en Puerto Rico (Mintz, 1974a, p. 44). Es por ello por lo que Mintz resaltará siempre que tiene una particular forma de explicar los problemas y los conceptos: recurrir a acontecimientos o a personas de su comunidad.

*“Yet he repeatedly drew upon events and personalities in local life in order to explain some problem or concept.”* (Mintz, 2000, p. 175)

---

<sup>206</sup> El trabajo de edición es una de las cuestiones que suscitó más críticas en las escasas recensiones que se publicaron tras la publicación de la obra. Por ejemplo, Hogg afirmó que: “*Taso's story is incomplete and rather fragmentary. There are omissions in the narrative, and at the same time repetitions that could have been removed by additional editing.*” (Hogg, 1963, p. 99).

<sup>207</sup> En mi opinión, en la vida de Taso no se puede hablar de adolescencia puesto que trabaja desde niño, abandona la escuela muy pronto –probablemente hacia los diez años- y asume rápidamente responsabilidades de adulto.

Esta cualidad, junto con su profundo conocimiento de su pueblo y de su entorno, al margen de su extraordinaria memoria le convierten en un destacado etnógrafo, en el sentido pleno de la palabra<sup>208</sup>. Taso era capaz de distanciarse del mundo que le rodeaba debido a su inteligencia, y al hecho de haber identificado a todos los retos que le planteaban su cultura y su clase.

*“But one reason I call Taso’s perspective ethnographic, and him an ethnographer, is different; it is his remarkable outsider’s sense of his own culture.”* (Mintz, 2000, p.175)

Efectivamente, sorprende la enorme precisión y la multitud de detalles que van apareciendo en el relato de Taso, quien mezcla constantemente las viejas creencias y costumbres con los cambios que introduce el impacto de la modernidad en muchos aspectos de la vida de la comunidad. Ello se hace patente, entre otros casos, cuando habla de la muerte de su hermana Tomasa y explica que murió de “pasma”<sup>209</sup>:

*“Pasma comes when one goes out suddenly like that, from inside a house, and the air outside is cold, and this cold that one catches, that’s what they call pasmo.”* (Mintz, 1974a, p. 51)

Otra muestra de su extraordinaria memoria es que Taso parece recordar perfectamente lo que ganaba en cada momento. Por ejemplo, tras la muerte de su hermana, cuando él debía tener unos doce años, recuerda no sólo su salario sino lo que pagaba por el alojamiento en el que residía.

*“At that time we used to get about 80 cents a day at work. And we worked seven days. We earned \$5.60. Out of that I would pay \$2, \$3, \$3.50 for board, and the rest remained for other necessities.”* (Mintz, 1974a, p. 54)

Describe también de forma muy detallada del trabajo agrícola, empleando un abundante vocabulario que se refiere a las distintas tareas que conllevaba el cultivo de la caña de

---

<sup>208</sup> Mintz (2000) recurre al ejemplo de Taso para defender que no es necesario ser un etnógrafo profesional para hacer buena etnografía.

<sup>209</sup> Recordemos que en el primer texto que escribe Taso explica que su hermana había muerto de parto.

azúcar, a las condiciones de trabajo, y al salario de cada una de estas actividades. Se detiene también en las actividades de ocio que había realizado durante su infancia. En particular, habla mucho de la pesca ya que, en la época en la que cesan las actividades agrícolas, todos sus conciudadanos van al mar (a El Cayo) y se dedican a la pesca como forma de ocio. También le gustaba ir al cine con sus amigos de la infancia –a los que también recuerda perfectamente- a ver películas mudas. Pero la principal actividad de ocio en Barrio Jauca por aquel entonces eran los bailes a los que acudían los jóvenes, tal y como había apuntado Mintz en su descripción de la vida cotidiana del Barrio en el capítulo de contextualización de la historia de vida. A estos bailes acudían chicas de otros pueblos lo que a veces daba lugar a algunas peleas por ellas<sup>210</sup>. No eran reuniones espontáneas, sino que eran bailes de pago que organizaba una persona que se hacía cargo de parte de los gastos. En sus propias palabras, eran lugares de reunión y de mezcla, en donde también se jugaba a los dados o a las cartas, y se apostaba: “*At the dance there would be people of color, and white, and whatever. There were no problems in the dance.*” (Mintz, 1974a, p. 74)

Mintz interrumpe la conversación cuando quiere profundizar en alguna cuestión o, simplemente, cuando Taso no habla de un tema en particular. En la mayoría de las ocasiones eso sucede cuando se trata de abordar cuestiones íntimas. Por ejemplo, le pregunta directamente por cuándo tuvo relaciones sexuales por primera vez –lo que había sucedido con una prostituta que habían traído al baile cuando él tenía diecisiete años- y si había tenido relaciones sexuales prematrimoniales con su esposa, algo que él negó.

El capítulo siguiente (capítulo 5, “*Manhood: the Early Years*”) está dedicado a la primera etapa de su vida adulta y comprende desde el año 1927 al 1939. En el mismo, el relato se vuelve mucho más coral porque Mintz incorpora materiales de sus entrevistas con Elí (Elisabeth). Prestar atención a su esposa es un hecho importante porque el encuentro entre ambos y su posterior matrimonio son tomados por el autor como el inicio de la vida adulta de Taso, es decir, como una marca o rito de paso crucial en su trayectoria vital. Elí lo conocía desde siempre y no tenía razón alguna para rechazarlo. Ella ya había tenido una pareja estable porque había sido una “mujer de estado”, lo que

---

<sup>210</sup> Algunas de estas mujeres eran prostitutas profesionales que provenían de otros pueblos cercanos.



significaba haber convivido con un hombre como pareja de hecho, pero no había tenido hijos y había dejado finalmente a su “marido”.

Mientras que Elí casi nunca tiene reparos para expresar sus sentimientos, esta es una de las escasas ocasiones en que Taso deja entrever los suyos propios. Ello se produce cuando habla de sus problemas matrimoniales, que achaca a los celos de ella. En su opinión, nunca le había dado motivos para ello porque no había tenido hijos con otra mujer, a pesar de que ello era un hecho muy frecuente en su comunidad. Los conflictos, como relata Taso en su segundo manuscrito, se prolongaron durante muchos años hasta la conversión de ambos: “*And, so we were fighting for years, and it was a terrible struggle, what with her jealousy.*” (Mintz, 1974a, p. 103)

Es la esposa quien se culpa de ser excesivamente celosa y, a pesar del carácter tranquilo de su marido, y se refiere a las frecuentes discusiones entre ambos: “*But he never became infuriated with me like some other men who beat their wives.*” (Mintz, 1974a, p. 109)

Elí justifica de algún modo a su esposo, se sitúa en un lugar subordinado dentro de la pareja y se “echa todas las culpas” de sus problemas conyugales. Defiende su buen carácter y reconoce que cumplió con sus deberes de padre de familia. Sólo admite, casi de pasada, que en cierta y lejana ocasión recibió de él una bofetada pero que la culpa fue suya, debido a su ignorancia.

Taso va entrelazando el relato de su vida familiar –los embarazos de Elí, los preparativos para el parto, el nacimiento de su primer hijo Víctor Manuel en 1929...) combinándolos con referencias más amplias. Así, los acontecimientos de su propia vida se enmarcan –y en cierto modo se explican- por acontecimientos concretos –por ejemplo, el huracán de San Felipe en 1928 y la devastación que produjo- y también da cuenta de los cambios que se van produciendo en la comunidad. En concreto, el relato detallado del parto de su hijo mayor le permite narrar cómo van desapareciendo los remedios tradicionales –una bebida con ron para mitigar los dolores del parto- a medida que se recurre cada vez más a la asistencia de un médico profesional. Los sucesivos nacimientos de sus hijos, sus enfermedades y la muerte de su hijo mayor le permiten expresar también sus alguno de sus sentimientos más profundos.

Pero, y de forma repentina, Taso deja de hablar de su vida privada para narrar con detalle cómo entró en política en la campaña de las elecciones municipales de 1928 en las que decidió implicarse a causa de su oposición a Don Pastor Díaz, el propietario de una de las haciendas a quien define como un hombre de escasas cualidades morales que trataba cruelmente a los trabajadores.<sup>211</sup>

*“(...) in the beginning, in 1928, I didn’t think about politics, but rather about the attitude of that man Pastor Díaz –it was his behavior that motivates me to get into political activity.”* (Mintz, 1974a, p. 123)

Es en este momento cuando Mintz se sale del guion de preguntas personales y aborda la cuestión política directamente: *“Does it seem to you that in those days people knew less about their rights?”* (Mintz, 1974a, p. 128)

Ello fuerza a Taso a romper el orden cronológico de su historia, reconociendo los avances en los derechos políticos y sindicales de los habitantes de Barrio Jauca y admitiendo también los cambios que se habían producido en las relaciones laborales y en las tareas asociadas con el cultivo de la caña. Combina la explicación detallada de estas tareas agrícolas –el trabajo de pala, los “hoyados”, el trabajo de los “vagoneros”, de los carreteros...- con información acerca de los salarios asignados a cada una de ellas. Se trata de trabajos estacionales que siguen el ritmo del cultivo de la caña de azúcar: plantado, recolección, y “bovado de resiembro”. Así mismo, incorpora diversas referencias a los conflictos laborales en los que participó activamente, explicando el resultado de cada uno de ellos. Recuerda una gran huelga en su infancia –que él sitúa en 1917, pero que Mintz fecha con más precisión en 1920-22-, su participación en otras diferentes, y cómo siempre evitó ser un esquirol.

*“I never worked during a strike period. First, because at times my necessity was not so great, and other times because it seems a little hard to me that a person*

---

<sup>211</sup> La descripción de Don Pastor Díaz es uno de los temas en los que Mintz constata una falta de objetividad en el relato de Taso. En su opinión, probablemente debido a su animadversión, lo describe con los rasgos y comportamientos de un antiguo hacendado, lo que no se corresponde con las nuevas relaciones laborales y personales que había establecido el nuevo sistema de propiedad y de gestión de las plantaciones.

*should be called a strikebreaker. To me that word is a little strong.”* (Mintz, 1974a, p. 141)

Su vida personal siguió desarrollándose de acuerdo con las pautas previstas —el nacimiento de más hijos, la construcción de una nueva casa con ayuda de su suegro...— mientras que se intensifica su militancia política en las elecciones de 1932 en las que participó en un colegio electoral en Santa Isabel, como secretario para el Partido Socialista lo que significó que le pusieran en “la lista negra” y que perdiera su trabajo a consecuencia de ello. Las dificultades que padeció la familia como consecuencia de este suceso son relatadas por Elí. Sin embargo, tras constatar que no había obtenido ningún beneficio laboral o pecuniario del partido, Taso comenzó a alejarse de la política activa.

*“And I decided after looking at the way things were and the way they behaved that I would struggle no more with those matters.”* (Mintz, 1974a, p. 153)

En esta parte de la entrevista, más que en otras, los saltos entre la vida pública y la privada son muy frecuentes. Mintz aprovecha las referencias de Taso a la grave enfermedad de su mujer en 1934 y al nacimiento de tres hijos entre 1934 y 1939 (dos de los cuales murieron) para preguntarle por sus relaciones sexuales y por la utilización de métodos de control de la natalidad. Taso se muestra incómodo y cambia de tema, aunque afirma que está muy satisfecho por haber tenido tantos hijos y que nunca empleó métodos de control de natalidad.

La segunda etapa de la vida adulta de Taso (1940-49) ocupa el sexto capítulo de la obra (*“Manhood: the later years”*) y adopta el mismo esquema que los dos anteriores, aunque en este caso no hay ningún acontecimiento particular, ninguna “marca”, que justifique la división entre la fase de adulto joven y la de la plena madurez. Por otra parte, el orden cronológico del relato se ve alterado porque Taso se remonta a años anteriores para contar cómo Elí, además de sus tareas domésticas, había realizado distintos trabajos para contribuir a la economía familiar: montó un negocio de bebidas, recolectó judías, por ejemplo —un nuevo cultivo impulsado debido a la segunda guerra mundial—, y vendió con mucho éxito la lotería local (la “bolita”, que fue declarada ilegal en 1948).

Todo ello le da pie para explicar la forma en que se organiza su economía doméstica. Cada semana le da dinero a Elí para los gastos domésticos y una parte la ahorran para algún objetivo imprevisible. No se menciona si la esposa dispone de forma autónoma de sus pequeñas ganancias o si se las entrega a su esposo. Es significativo advertir que Mintz no incluye la voz de Elí para complementar, o para narrar en primera persona, su trabajo doméstico ni su contribución a la economía familiar realizando distintos trabajos fuera del hogar.<sup>212</sup>

La narración de sus problemas domésticos y de los cambios familiares vuelve a mezclarse con la exposición de los cambios políticos que se fueron produciendo y de la evolución de sus propias ideas. Alaba los esfuerzos del Partido Popular, acude a los mítines de su líder Don Luis Muñoz Martín y acaba afiliándose al mismo partido, aunque con dudas porque ya le habían engañado antes muchas veces. Casi había perdido el interés por la política, pero vuelve a recuperar la ilusión, aunque no busca ya puestos políticos. Posiblemente ello fuera debido, por una parte, a la decepción que le provocó no haber obtenido beneficios materiales directos ni para él ni para su familia en sus anteriores experiencias, así como por el recuerdo de las “represalias” que había sufrido debido a su implicación política.

*“But I wasn’t interested in any political posts –rather I always used to hope that help would reach me through means of the laws the government would pass.”*  
(Mintz, 1974a, p. 190)

La irrupción del sindicato CGT<sup>213</sup> en la vida de Barrio Jauca en 1944 le sirve, una vez más, para ir desgranando los conflictos sindicales, algunos avances, su propia participación como tesorero del sindicato durante un tiempo y la evolución de su vida laboral. Fue en 1946 cuando obtuvo el trabajo que tiene en la actualidad, en el tren que transporta la caña<sup>214</sup>. Le da mayores garantías porque habían conseguido un acuerdo de

---

<sup>212</sup> De hecho, una de las críticas que recibieron tanto “*The People of Puerto Rico*” como “*Worker in the Cane*” y algunos de los primeros artículos publicados por Mintz, fue precisamente la escasa presencia de las mujeres y, más concretamente, haber pasado por alto su contribución a la economía doméstica. Mintz abordó esta cuestión, sin embargo, cuando analizó los mercados rurales en Jamaica.

<sup>213</sup> La Confederación General de Trabajadores se creó en Puerto Rico en 1940.

<sup>214</sup> Hay una cierta contradicción en el relato de Mintz al describir la situación laboral de Taso. Por una parte, al comienzo de la obra afirma que estaba ya retirado. Pero, después, menciona que desde 1946 tiene un trabajo con mayores garantías. No he tenido manera de comprobar esta discrepancia, pero quizá se deba al tiempo transcurrido entre las dos fases de las entrevistas.

no tener períodos sin trabajo, aunque ello significara una paga menor. Únicamente trabajó cortando caña una única vez en su vida porque era una actividad que no le gustaba y también porque lo consideraba algo peligroso y le daba miedo. Pero, poco a poco, sus experiencias le hacen perder interés por la política por lo que en 1949 decide dimitir de su trabajo en el comité del barrio:

*“Those are the things that make one lose interest. It is not politics, but rather the particular members who manipulate the affairs of the municipality.”* (Mintz, 1974a, p. 204)

Mintz dedica el capítulo 7 (*“The Conversion”*) al motivo que le había impulsado a volver a Puerto Rico para realizar la historia de vida de Taso: su conversión a una “iglesia viva” tras haber recibido la bendición en un servicio, haber entrado en trance, haber sentido el éxtasis y haberse curado de su larga dolencia de la hernia que le producía entonces mucho dolor:

*“(…) and ecstasy is as if one were seasick; what I felt that night was something like that, I didn’t see anything, I felt as if they had put something before my eyes, as if I had left the world.”* (Mintz, 1974a, p. 218)

Su acercamiento a la iglesia fue paulatino, animado por su hija Carmen Iris y por su mujer que se habían convertido tiempo antes. Taso reconoce que ya se había alejado de la vida política y que, además, estaba asustado porque tenía muchos dolores y temía acabar incapacitado. Su conversión no sólo le ha curado, sino que también han mejorado sus relaciones conyugales y, sobre todo, a partir de ahora puede afrontar la vida con una nueva serenidad que hasta entonces no había conocido a lo largo de su vida. En esta parte de la obra, hay muchas más preguntas y las respuestas son mucho más breves lo que posiblemente refleja la incomodidad que siente Taso al tener que hablar de sus creencias religiosas personales. Se trata de un tema, además, que no le permite “salir hacia afuera” sino que le exige hablar de sus propias experiencias y sentimientos.

En consecuencia, su relato se centra mucho más en la propia conversión y en las consecuencias que tuvo para su vida que en la descripción de sus creencias o en el modo

en que concibe la religiosidad. Taso describe cuándo y cómo recibió la bendición, un hecho que relata como algo incomprensible, y por lo tanto imposible de explicar, a diferencia de los demás temas que habían abordado anteriormente en las entrevistas. Pero lo que sí recalca en repetidas ocasiones es que este acontecimiento singular había cambiado radicalmente su vida.

Mintz incorpora en este punto el relato de Elí, que es mucho más largo y detallado. En este caso sí encontramos la descripción de un proceso de alejamiento de la iglesia en su infancia y cómo, poco a poco, volvieron a interesarle “las cosas de Dios” a medida que tuvo hijos. En su caso, además de las experiencias de su hija y de algunos conocidos, fueron el estudio de las Escrituras y la asistencia a los servicios lo que le llevaron a comenzar a comportarse como una conversa. Elí relata con gran precisión, a diferencia de su marido, su propia conversión y las experiencias físicas que experimentó (un viento frío y, después, un fuego que casi le quema), justo antes de recibir la bendición en la que bailó de forma descontrolada sin parar, durante casi toda la noche.

## **7. El análisis de la historia de vida**

Como hemos afirmado antes, Mintz incorpora su análisis en la segunda parte de cada uno de estos capítulos centrales. Sin embargo, no debemos olvidar que no incluyó ninguna reflexión propia en el capítulo dedicado a la transcripción de los dos textos manuscritos de Taso. En las próximas páginas consideraremos este análisis, resaltando los temas que se van eligiendo en cada una de las etapas en las que se ha dividido el relato autobiográfico y, al tiempo, haciendo visibles el tipo de análisis de nuestro autor, así como algunos de sus sesgos más característicos.

Tras presentar el relato que hace Taso de su infancia y adolescencia, Mintz interrumpe bruscamente la narración, la transcripción de la entrevista y, dejando un espacio en blanco entre los párrafos, comienza a desarrollar su propia interpretación. La escritura pasa, simplemente, de la primera a la tercera persona del singular. Nuestro autor se sitúa fuera del relato y en ningún momento se presenta a sí mismo dentro de la entrevista, ni tampoco hace referencia a sus propias reacciones ante lo que le relataba su informante. Sencillamente, comienza explicando que estas páginas habían cubierto la vida de Taso desde su nacimiento en 1908 hasta que se casara en 1927 y que el grueso de la

información proviene de las entrevistas. Pero considera que puede completarla con datos recogidos en otras visitas, sobre todo en su primera estancia en el pueblo.

A partir de este momento, Mintz decide escribir siempre en tercera persona, casi como un narrador omnisciente, relatando y reflexionando sobre situaciones concretas o conversaciones con Taso. En su exposición, mantiene el mismo orden que él mismo había establecido para presentar la voz de Taso en las entrevistas: el fallecimiento de su madre y de su hermana, su asistencia a la escuela, la vida con su cuñado y sus sobrinos.... Y es en estas páginas, en esta nueva reconstrucción del relato, en la que lleva a cabo dos operaciones. Por una parte, vuelve a ordenar la información que le ha proporcionado su informante de forma cronológica, incorporando datos concretos (fechas de nacimiento de hermanos, orígenes familiares...) que le permiten completar y precisar el relato. Sobre estas primeras memorias, afirma que los recuerdos de Taso de sus primeros años son imprecisos y están entremezclados; de ahí que necesitara contrastarlos y completarlos con informaciones procedentes de otras fuentes como podían ser el censo o el registro parroquial. Sin embargo, existe una cierta contradicción –en la que no profundiza Mintz– entre la vaguedad de los primeros recuerdos familiares y la precisión con la que recuerda, por ejemplo, lo que ganaba trabajando de niño. Una vez más, predomina la vida pública de Taso sobre la privada.

*“His early memories for the most part are dim and miscellaneous, but the basic facts are here, and it may be worth noting them again.” (Mintz, 1974a, p. 83.)*

Una vez completado el relato, procede a analizar la nueva narración que él ha construido. Ésta incluye la interpretación de todo lo que Taso ha expuesto. Por ejemplo, al referirse a la figura de su madre incorpora su propia interpretación de la relación materno-filial:

*“At no point in his description of his mother or of his relationship with her did I sense any special reserve or hostility; she is remembered with reverence and with very clear longing, although without much detail.” (Mintz, 1974a, p. 82)*

Desde un punto de vista formal, tal y como he apuntado con anterioridad, el relato de Mintz se esfuerza por establecer una cierta distancia; es decir, trata de ser “objetivo”.

Pero, en algunos momentos, es incapaz de no incorporar sus valoraciones y de no expresar sus propios sentimientos. Por ejemplo, al hablar de las entrevistas sobre esta primera parte de la vida, afirma que se sintió profundamente conmovido por las privaciones que había padecido Taso durante sus primeros años de vida.

*“This record has many implications which the interviews themselves only suggest. One is struck, for instance, by the serious deprivation which seems to have marked Tasos’s earlier years.”* (Mintz, 1974a, p. 85)

En cualquier caso, en todos los capítulos las secciones dedicadas al análisis son mucho más breves que las transcripciones. En concreto, en este capítulo, frente a las 17 páginas de análisis nos encontramos con las 46 páginas de las entrevistas. La reflexión se organiza en torno a las cuestiones que considera clave para comprender la infancia de Taso. Comienza por el papel de la familia y de la socialización familiar que, en ese caso, se vieron alteradas por la muerte de su madre. Ello le obliga a buscar a una mujer que le cocine y cuide cuando fallecen su madre y, después, su hermana. Mintz aprovecha este hecho para considerar la distribución del trabajo por género en las comunidades agrícolas del Sur de Puerto Rico.

Al hilo del análisis de estos temas, en los que la narración combina la vida individual con el entorno social, cultural y económico, nuestro autor destaca la reflexividad de Taso quien, al referirse a ciertas experiencias de su juventud, se mueve entre el pasado y el presente advirtiendo los cambios que se han ido produciendo. Ello se percibe, por ejemplo, en las constantes referencias a sus hijos cuando habla de los bailes y de su ya lejana iniciación sexual.

*“This Swift moving back and forth from his own experiences and sensations to fears about his children, and a certain primness concerning them, occurs again and again in the verbatim record.”* (Mintz, 1974a, p. 87)

El análisis también se detiene en la importancia simbólica que Taso atribuye a dos enfermedades: en concreto, una hernia inguinal que asocia con el paso a la vida adulta puesto que es el resultado de la dureza de su trabajo, y el miedo a las enfermedades venéreas que padece un amigo suyo. Paralelamente, completa el relato de Taso sobre las



relaciones familiares (las amantes de su padre, las distintas mujeres de Cornelio...) con las normas que rigen el cortejo, el matrimonio, las pautas residenciales y la organización de la vida doméstica en el barrio. Para ello, emplea sus observaciones y los datos socio-demográficos que recopiló en su trabajo de campo<sup>215</sup>.

El relato de Taso confirma, por ejemplo, la combinación de la informalidad del matrimonio -una buena parte de las parejas simplemente se fugan de la casa familiar- con una alta valoración de la castidad prematrimonial de la mujer que ya había observado. También corrobora importancia que se presta a disfrutar de una residencia independiente para la nueva pareja, que es la prueba material del cumplimiento de las obligaciones del marido como esposo y padre de familia: “*Que se casa pa’ su casa*” (Mintz, 1974a, p. 91).

Mintz completa la información proporcionada por Taso con su propia percepción de la existencia de importantes cambios en las pautas matrimoniales y en los sistemas familiares debido a la creciente migración a los EEUU a partir de los años 50 y también al impacto de los procesos de modernización social y cultural. En este sentido, aprovecha el relato de vida para moverse entre el pasado, el presente y, en cierto modo, prever el futuro.

El análisis toma en consideración los significados históricos y sociológicos del relato de la infancia de Taso. La primera cuestión que plantea es la “racial” (o étnica). A partir de la constatación de que Taso es un hombre blanco, plantea su particular interpretación del papel jugado por la raza en Puerto Rico. Se trata, como vimos en el apartado anterior, de una cuestión que suscitó cierta controversia desde la publicación de “*The People of Puerto Rico*” puesto que, recordemos, se acusó a sus autores de haber minusvalorado el papel del colonialismo y el peso de las herencias de la esclavitud en el Puerto Rico contemporáneo. Unas polémicas que volvieron a reproducirse a mediados de los 60 entre los académicos norteamericanos. En este caso, Mintz comienza subrayando la gran diversidad de apariencias físicas en Barrio Jauca y la alta frecuencia de matrimonios entre personas con distintos rasgos fenotípicos: “*While there is high*

---

<sup>215</sup> Por ejemplo, en la página 89 se refiere en concreto a los datos de las 183 uniones maritales que recopiló en Barrio Jauca para el proyecto de Steward.

*consciousness of physical differences, there is little race prejudice as it is known in the United States.”* (Mintz, 1974a, p. 95)

A partir de ahí, no niega que existieran sentimientos y opiniones sobre la raza en Barrio Jauca, pero insiste en que su historia de vida no pudo profundizar en este tema porque Taso consideraba que no era un hecho relevante y que no tenía mucho que decir sobre la cuestión en concreto. De hecho, los amigos de Taso tenían rasgos fenotípicos muy distintos. Sin embargo, Mintz sí reconoce que existe un número considerable de eufemismos para referirse a los rasgos físicos de las personas, de términos que nunca se utilizaban en público porque eran ofensivos y de ciertos estereotipos que asociaban el color de la piel con rasgos morales o de conducta. Pero, en su opinión, el reconocimiento de estas diferencias no significaba que pudiera hablarse de prejuicios raciales que tuvieran efectos directos en las vidas cotidianas de los puertorriqueños, al menos en el mismo sentido que sucedía en los Estados Unidos.

*“Though there is color awareness, race consciousness, and some race prejudice in the lower class, race feeling hardly has any consequences in daily social life.”*  
(Mintz, 1974a, p. 95)

La segunda cuestión que analiza es el mundo del trabajo. En su opinión, el relato de Taso de sus primeras experiencias laborales revela los importantes cambios que se produjeron durante este período. Así, se sirve de los recuerdos de su informante para insistir en una de sus tesis fundamentales: la existencia de cambios económicos profundos producidos desde la ocupación estadounidense de la isla. De este modo, da cuenta de la transformación agrícola de esta región en los años veinte del pasado siglo, de la ampliación de las tierras de cultivo para la caña de azúcar y de algunas de las principales transformaciones de las técnicas de cultivo; en concreto, de los trabajos de irrigación que se emprendieron para hacer cultivables las tierras más altas. Advierte también que, durante la infancia de Taso, no había leyes que regularan el trabajo de los menores pero que, paulatinamente, se produjo la desaparición de los niños y de las mujeres en los campos debido a la progresiva mecanización de las tareas agrícolas. Un periodo de grandes cambios en el trabajo, que afectan directamente a Taso.

En definitiva, su infancia transcurrió en un mundo marcado por la privación, por el trabajo, y por la ausencia de posibilidades de salir de él; de ahí que no sorprenda la escasa importancia de la educación para sus contemporáneos de clase baja, dado que ésta no implica posibilidades reales de mejora social para su generación.

El análisis de la primera etapa de su vida adulta es bastante más breve que el que realizara para el capítulo anterior. Comienza reconociendo que ha optado por no incluir mucho material sobre los principales temas de los que habían hablado Taso y su mujer en las entrevistas para no perder el hilo fundamental de la historia de vida. A continuación, incorpora una novedad significativa, porque establece una secuencia de los acontecimientos más importantes que marcaron la vida de Taso como joven adulto en estos años. Quizá ello se explique porque Mintz admite que buena parte de los relatos de Taso y Elí no siguen un orden cronológico y considera al incorporarlo se facilitar la lectura de la obra.

En esta parte, se concede una mayor visibilidad a la personalidad e intelecto de Taso que en la narración de su infancia y adolescencia, aunque se prosigue la línea de análisis del capítulo precedente, enmarcando el relato en el contexto social y político de la época. Así, se insiste en que fue entonces cuando se produjeron dos importantes cambios que afectaron de forma directa a los habitantes de Barrio Jauca. En primer lugar, el control de la propiedad de las plantaciones en la costa sur pasó a manos de unas pocas empresas, en su mayoría norteamericanas. En segundo lugar, este nuevo sistema de propiedad estableció nuevas relaciones laborales y sociales entre los distintos tipos de trabajadores –residentes en la hacienda y no residentes- y los nuevos gestores de la hacienda. Se avanza, pues, en la formación de un verdadero proletariado industrial; un hecho que, a su vez, explica el contexto político de la época.

Sin embargo, en este capítulo, Mintz señala algunas inconsistencias en el relato de Taso que, por una parte, afectan al modo en que describe su propia experiencia política. En concreto, el retrato de Don Pastor Díaz a quien presenta como el prototipo del viejo hacendado no encaja con otras versiones de habitantes de Barrio Jauca, ni tampoco con el nuevo sistema de propiedad y de gestión de la hacienda. Opera más bien, como un símbolo de la vida anterior de Puerto Rico, pero no se corresponde con lo que se debió haber experimentado durante aquellos años.

Por otra parte, el relato de los celos de Elí y sus digresiones sobre las mujeres, las relaciones sexuales o el amor no son suficientemente claras como para poder distinguir entre lo verdadero y lo imaginado. En opinión de nuestro autor, la evocación de estos años revela fundamentalmente la inquietud física e intelectual de Taso, aunque sus descripciones del trabajo –de lo que entonces constituía el centro de su vida pública– siguen siendo extremadamente precisas y detalladas. En esta parte del relato, su informante se muestra casi siempre muy serio y los momentos de distensión o de humor son muy raros. Sólo Elí se permite en contadas ocasiones mostrar ironía y cierto sentido del humor.

La interpretación que hace Mintz de estos años continúa con la línea explicativa de sus anteriores trabajos. Así, lo que le interesa subrayar es, sobre todo, el modo en que los recuerdos de Taso remiten a algunos rasgos de la cultura de Barrio Jauca pero, sobre todo, a los importantes cambios en los estilos de vida que se produjeron en esta época. Es entonces cuando, debido a las transformaciones tecnológicas y al sistema de propiedad y de gestión de las plantaciones de caña de azúcar, se produce una transformación radical de las relaciones de producción –un término que Mintz nunca emplea– que impacta en la propia concepción del trabajo y de la valía personal de los sujetos. Así, para Taso al igual que para sus compañeros, la productividad se convierte en la principal medida de su valía económica.

*“The standardization of the work meant the need to concentrate all one’s energies in the direction of increasing productivity by wage labor and using such productivity as the prime measure of one’s economic worth.” (Mintz, 1974a, p. 175)*

A pesar de que Taso se empeñe en seguir recordando la vieja figura del hacendado y del mayordomo (el gerente), que combinaban su autoritarismo con un cierto paternalismo, lo que se produjo en este período fue una pérdida de fuerza de las relaciones personales con ambos, especialmente con éste último. Los trabajadores pasan a depender casi por completo de sus ganancias en dinero por lo que, nos dice Mintz, la propia valía de un hombre adulto se mide sólo en dólares y céntimos.

Paralelamente, este proceso de proletarización en el ámbito rural se traduce en una “modernización” de la esfera política. Las organizaciones sindicales y los partidos políticos empiezan a estar presentes en el ámbito rural, al tiempo que aumenta la importancia que estos trabajadores conceden al derecho al voto, a formar sindicatos y a recibir una educación. Mintz advierte un doble movimiento, aparentemente contradictorio, que atribuye a todo este conjunto de cambios, como un efecto de la ocupación estadounidense. Por una parte, esta proletarización se traduce en una conciencia de formar parte de un mundo más amplio que les afecta, y también de pertenecer a un grupo social con demandas e intereses comunes: el de los proletarios rurales. Pero, al mismo tiempo, se empieza a configurar un nuevo mundo de “individuos” –crecientemente conscientes de sus identidades y de sus diferencias- por lo que se van sustituyendo las antiguas seguridades que se basaban en la lealtad y el servicio personal a los miembros de la comunidad por relaciones mucho más despersonalizadas y mercantilizadas. Para él, esta individualización coincide, e incluso implica, que también comienzan a sentir una identidad común con otros trabajadores de otras zonas. Pero, al tiempo, son conscientes de que cada vez más, su suerte depende de su propio rendimiento en el trabajo y menos del apoyo familiar o comunitario.

*“These many changes had the effect in part of ‘proletarianizing’ the people of Jauca. They were made more alike, so to speak, by what was happening around them. At the same time, however, these same changes had the effect of making individuals more aware of their own separateness of identity –Jauqueños were becoming more ‘individualized’ simultaneously as they became more proletarianized.” (Mintz, 1974a, p. 177)*

La percepción de que los análisis de Mintz se hacen cada vez más escuetos se comprueba cuando se pasa a considerar las páginas que le dedica a la segunda etapa de la vida adulta de Taso. En este caso, su interpretación se centra aún más en los importantes cambios producidos en las comunidades de la costa sur en estos años (1940-49) que, en su opinión, marcan la consolidación del sistema industrial agrícola provocado por la ocupación estadounidense que se había iniciado durante la primera juventud de su informante.

Fue durante la década de los 40 cuando desaparecieron todas las haciendas pequeñas en el municipio de Santa Isabel por lo que se esfumaron de la vida social el grupo de los propietarios. Todos ellos, que habían mantenido lazos con las comunidades que habitaban en sus haciendas o cerca de ellas, se habían trasladado definitivamente a San Juan, a los Estados Unidos o a Europa tras vender o alquilar sus tierras. Los trabajos de la caña se estandarizan y se les aplica un salario mínimo al tiempo que prácticamente se elimina el pago en especies. Las nuevas regulaciones laborales tratan de que desaparezca el trabajo infantil al tiempo que la mecanización del trabajo agrícola disminuye el valor de las capacidades manuales, salvo en el caso de los conductores y de los operadores de cabestrantes. Los ingresos monetarios aumentan y, en el seno de estas nuevas relaciones mercantilizadas, la autoridad y la influencia social de los mayordomos y de los capataces entra en declive.

En definitiva, el relato de Taso le sirve para reforzar su tesis de que, en sentido estricto, no se puede considerar a los trabajadores de las haciendas dedicadas al cultivo y al procesamiento de la caña de azúcar como campesinos, sino como proletarios rurales con muchas similitudes con el proletariado industrial que fue surgiendo en Europa con la revolución industrial. La madurez de Taso coincide con el final de este proceso de proletarianización producido por los cambios en la propiedad de las haciendas azucareras – ahora controladas por grandes corporaciones- y, por lo tanto, por el cambio de las relaciones sociales entre trabajadores y propietarios y gerentes de dichas empresas.

Este proceso de construcción del proletariado rural culmina con la formación de su conciencia de clase, por utilizar un concepto de clara inspiración marxista que nunca empleó Mintz en este trabajo. Sin embargo, sí indica la culminación del proceso de constitución de este grupo social como actor político plenamente contemporáneo, en la medida en que los antiguos vínculos personales con los hacendados y los mayordomos (los gerentes) se habían evaporado. Paralelamente, la identidad colectiva de los trabajadores de la caña de azúcar va adquiriendo un carácter nacional, insular.

*“The maturation of a rural proletariat –landless, wage-earning, store buying, and economically homogeneous- was complete. Individual workers were members of an island wide occupational group and came to think of themselves in this way –and to exercise their political power accordingly. They lost their*

*feelings of identity with particular haciendas or communities and particular bosses or hacendados, and began to think of themselves as members of a national class. They also were made increasingly aware of their separateness and individuality since many of the devices by which they had formerly allied themselves with particular patrons and power figures were no longer effective.”* (Mintz, 1974a, p. 207)

Mintz afirma que Taso fue sometido a todos estos procesos, tal y como demuestra su propio relato, aunque también fuera un actor que reaccionó a todos estos cambios. Por otra parte, hay que reconocer el peso de su individualidad en su interpretación de dichas transformaciones. De este modo, rechaza una vez más la interpretación determinista que caracteriza al marxismo economicista, que no deja espacio para la acción de los individuos y de los grupos sociales, ni mucho menos para la individualidad.

*“The biographer-ethnographer must have conception of how people are at once products and makers of the social and cultural systems within which they are lodged.”* (Mintz, 1979, p. 23).

Se incorpora así muy pronto, a finales de los años cincuenta, a la que será una de las preocupaciones centrales para el análisis social: la relación entre estructura y acción, entre sociedad e individuo (Archer, 2003). Muchos años después, como hemos visto con anterioridad, afirmó que la historia de vida era un método especialmente adecuado para profundizar en las relaciones entre estructura y agencia.

*“A major advantage of the life history approach, as Brettell has eloquently argued (2002), is the way that the materials help to clarify the relationships between structure and agency. In my work with my Puerto Rican friend more than half a century ago, I learned how the expanding plantation system in Puerto Rico depersonalized the work relationships that had characterized an earlier era, homogenized the laboring population, and created a rural proletariat (Mintz 1960).”* (Mintz, 2004, p. 9)

Es innegable que la vida de Taso no puede entenderse sin Historia ni sin contexto social. Pero ello no significa que no tuviera que aceptar, en primer lugar, que su

informante era una persona excepcional en cuanto que era capaz de reflexionar sobre su propia vida de una forma que no cabría esperar teniendo en cuenta su nivel educativo y las limitaciones de su propia experiencia. En la descripción de sus actividades políticas queda claro que poseía ciertas cualidades únicas.

En consecuencia, para Mintz su relato describe, al tiempo, los grandes cambios que se estaban produciendo en aquel momento, pero también lo especial que era Taso como ser humano ya que siempre se presenta a sí mismo como un participante crítico en su propia historia. Por todo ello, nos vuelve a insistir, la historia de vida de Taso es un buen ejemplo de la complejidad de la articulación entre el plano individual, el colectivo y el histórico en los estudios sociales: “*But his particular perceptions of the changes, their special effects on him, were to some extent unique.*” (Mintz, 1974a, p. 207)

Mintz podría haber detenido en este punto su análisis porque, hasta este momento, su análisis de los viejos y nuevos materiales de la historia de vida de su informante no sólo confirmaban las tesis que había desarrollado en el capítulo de “*The People of Puerto Rico*” y en los demás artículos que había publicado en estos años, sino que le había permitido incorporar matizaciones y aumentar la complejidad de su análisis. Sin embargo, había vuelto a Puerto Rico y había emprendido este nuevo trabajo a causa de la confusión que le había provocado conocer la conversión religiosa de Taso. Quizá por esta razón el análisis que dedica a esta última cuestión es también breve (pp. 245-252), pero sobre todo en él Mintz adopta otro registro. Porque, para decirlo de forma directa, lo que predomina es la duda y el desconcierto.

Para comenzar por el final, el análisis de este capítulo se cierra con una revelación y con una afirmación inesperada. En primer lugar, nos descubre que Taso le había dicho en 1953, cuando se reunió con él por primera vez para proponerle la realización de su historia de vida, que quería dejar para el final el tema de su conversión. En cierto modo, considera que su amigo sentía que el resto de su relato tenía que servir de introducción a semejante conversión. Esta duda persistirá en los posteriores escritos de Mintz quien, al volver a repensar las razones que llevaron a su amigo a aceptar que le entrevistara, insiste en que, probablemente, todo su relato estaba dirigido a justificar este giro radical en su vida.



*Though my decision to ask to record Taso's life originated in my surprise at his conversion, his view was doubtless somewhat different. At the very least, I now believe, he wanted me to understand the conversion in terms of the whole of his life up to that time. I think that, at the moment we agreed to work together, not only were the thoughts in our two heads different, but also that his thoughts probably came much closer to being good social science than my own.”* (Mintz, 1989, p. 790)

El reconocimiento de este hecho, que probablemente fue reconocido sólo parcialmente por nuestro autor en el proceso de análisis y de escritura de su obra, hubiera exigido, quizá, un nuevo análisis de todo el material –y muy en particular de la implicación y posterior desafección política de Taso- a la luz de este cambio. Mintz no realiza este nuevo análisis, pero, una vez más, demuestra su honestidad intelectual al concluir su análisis afirmando que la historia de vida suscita un buen número de cuestiones relevantes que no puede responder: *“Taso’s narrative raises a number of serious questions that I cannot answer.”* (Mintz, 1974a, p. 248)

Aun así, el análisis de la conversión sigue las mismas pautas y la misma lógica que el de las etapas anteriores de la vida de Taso. Mintz vuelve a enmarcar los relatos de ambos cónyuges tanto en las nuevas circunstancias de la vida de Taso que tiene una mejor situación económica y familiar que en épocas anteriores y, además, que se ha alejado definitivamente de la militancia partidista.

Además, señala el rápido crecimiento de las iglesias evangélicas (*“revival churches”*) en Puerto Rico en los últimos veinte años –que ya había tomado en consideración en *“Cañamelar”*- y espera que sigan creciendo. Así pues, vuelve a utilizar su trabajo de campo anterior para analizar este hecho recordando que Taso era un católico típico que su comunidad, que no recordaba haber ido nunca a la iglesia pero que siguió fielmente las costumbres sociales establecidas y que bautizó a todos sus hijos. De hecho, insiste en que cuando lo conoció no mostró ningún interés por la religión; sólo participaba en los bautismos y en alguna que otra ceremonia religiosa. Por ello, le proporcionó muy poca información sobre el papel de la religión en su comunidad y se mostró siempre crítico con las iglesias *“revitalistas”*, aunque no hostil. Pero lo que le sorprendía más es que nunca le dijo que estaba cambiando sus actitudes hacia la religión.

Para Mintz, su conversión se explica por una concatenación de acontecimientos entre los que destaca el miedo a la enfermedad y los sentimientos de culpa intensificados por los celos persistentes de Elí. Así, considera que las conversiones de ambos deben entenderse como acontecimientos separados, pero que también forman parte de un mismo conjunto de circunstancias. Lo interesante, en este caso, es que el camino que les lleva a la conversión se explica desde la emoción, en el caso de Elí, y desde la racionalidad, en el de su marido. Son dos relatos paralelos, nos dice Mintz, probablemente marcados por sus diferentes roles de género.

*“Some of the differences between the parallel recountings, however, probably derives from the culturally determined rules for male versus female behavior.”*  
(Mintz, 1974a, p. 251)

Los dos se unieron a la iglesia pentecostal por la misma razón, pero cada uno con sus propias justificaciones. Para ambos, significó una nueva solución a sus viejos y recurrentes problemas. La conversión supuso, además, un cambio fundamental en su vida; una elección consciente que consideran había resuelto muchos de sus problemas. Pero, para Taso, quien sigue esforzándose por hablar desde la razón, significaba que el mundo se había hecho más comprensible y, por ello, aguantable.

Mintz se esforzó por resolver esta contradicción, por seguir profundizando en las razones de este giro inesperado en la vida de Taso, en el capítulo final del libro que titula “Historia dentro de la Historia” (*“History within History”*). Sin embargo, no lo logró del todo y, en ciertos momentos, el mismo resulta ser algo repetitivo. Más adelante, al reflexionar sobre su trabajo, insistió en que en esta parte final del libro procuró resolver la relación entre la Historia –con mayúsculas- y la vida individual.

*“The book is, of course, a life history. Even more important. I believe, it is history, bared through experience. In a concluding chapter entitled “History within History,” the parallel between Taso's narration and what happened to Puerto Rican society in the first half-century of his life is spelled out.”* (Mintz, 1989, p. 788)

Las primeras páginas de este capítulo están dedicadas a recordar los principales cambios que han afectado a lo largo de cincuenta años a Barrio Jauca en el contexto de la isla y de la región. Se retoma así el análisis histórico de los cambios producidos tras la ocupación estadounidense en la organización de la industria del azúcar, en el trabajo en dicho sector y, por consiguiente, en las relaciones sociales entre propietarios, gestores y trabajadores. Así, se constatan cambios radicales en las reglas establecidas para la vida familiar y social de los trabajadores de las haciendas, que pasaron de basarse en relaciones paternalistas a adoptar los patrones propios de las sociedades industriales.

La vida de Taso encaja dentro de todos estos cambios. Asistió al remplazamiento de las normas de conducta tradicionales decimonónicas por las nuevas relaciones del capitalismo contemporáneo. Pero lo más significativo es que su inteligencia y su capacidad de reflexión le hicieron comprender las transformaciones de las relaciones de poder que se produjeron a lo largo de su vida e incluso a prever los futuros desarrollos de las mismas.

*“He could grasp the power relationships of the past in his experiences with Don Pastor Díaz, and he came to understand the power relationships of the future in his political and union activity.” (Mintz, 1974a, p. 256)*

¿Cómo explicar entonces la conversión de Taso?, vuelve a preguntarse una vez más Mintz. ¿Cómo entender que la misma mente que le condujo en otras direcciones en otras etapas de su vida le llevara a curarse milagrosamente de una enfermedad, y a tener nuevas y profundas experiencias emocionales?

Para tratar de responder a todos estos interrogantes, comienza recurriendo a algunos de los argumentos que había planteado con anterioridad. Por una parte, reconoce que su conversión le pareció incongruente con el resto de sus experiencias y con las características de su relato. Una actitud obstinada frente a la vida, un considerable cinismo, una inteligencia crítica, la rebeldía de su actividad política, el recelo frente a la religión, la preocupación por la racionalidad y el control y la aparente aceptación de las normas de la conducta masculina. Pero, a partir de ahí, incorpora una reflexión interesante acerca de las razones que pueden explicar el triunfo de las “religiones revivalistas” (mesiánicas) en los países en vías de desarrollo, entre los más pobres y en

aquellos grupos que han sido sometidos a un cambio social y cultural rápido. En este análisis, Mintz incorpora muchos argumentos que comparten desde entonces los estudios de la Sociología de la religión para explicar el incumplimiento de la tesis weberiana acerca del “desencantamiento del mundo” en las sociedades de la modernidad.<sup>216</sup>

Mintz considera que, ante la disolución de los viejos lazos sociales tradicionales y el creciente individualismo, estas iglesias proporcionaban importantes fuentes de ocio, una identidad de grupo y otra serie de satisfacciones psicológicas. Que las mismas estaban profundamente enraizadas en los contextos locales, fomentando el sentimiento de participación y en las que la religión era percibida como una experiencia personal íntima; el contacto directo con Dios se convertía así, en una vía para formar parte de la comunidad. Estas iglesias prosperaban en un mundo colonial y rural agrario en donde el catolicismo y el protestantismo ya habían logrado adeptos entre la población local. Pero, al contrario que ellas, atraían a los que se habían quedado fuera: los más pobres, menos educados e incluso los más rebeldes. Tal y como plantea D. Hogg en una reseña de la obra, la explicación de Mintz es histórico-funcional: el auge de estas iglesias se explica por los problemas económicos y el cambio cultural que provoca un cierto tipo de desarrollo económico.

*“Mintz analyzes this conversion as a successful response to the problems generated by economic depression and cultural change, viewing it an example of a general trend. In so doing he gives a historical-functional explanation for the recent growth of revivalistic Protestant sects in Puerto Rico and perhaps among other peoples who have undergone similar economic development.”* (Hogg, 1963, p. 98)<sup>217</sup>

Efectivamente, la explicación de Mintz es histórica y cultural. Pero no debemos olvidar que su énfasis en estos dos capítulos en los que trata el tema religioso es el de vincular

---

<sup>216</sup> De hecho, una reseña de “*Worker in the Cane*” se publicó en la revista “*Journal for the Scientific Study of Religion*”. En ella, su autor recomienda el libro porque: “*His life story is recommended to anyone concerned with the functions of religion in the lives of persons who live in the developing countries.*” (Wallace, 1964, p. 289)

<sup>217</sup> No obstante, en la misma reseña, Hogg afirma que en el último capítulo Mintz sobrevalora la funcionalidad de estas sectas, aunque no niega que en el caso de Taso y de sus vecinos la conversión sea una respuesta a sus problemas sociales y económicos (Hogg, 1963, p.99).

estos cambios que se produjeron en Barrio Jauca con las transformaciones que se produjeron en el modo en que las personas percibían el mundo y, en particular, su propio yo. Y una de las hipótesis que plantea es que, en este nuevo contexto de individualización, aumente el peso de la responsabilidad personal. A partir de aquí, este tipo de iglesias parecen ofrecer los medios para ordenar el mundo y ubicarse dentro de él.

*“That is, the revivalist churches offer the atomized individual a new ideological medium for dealing with his emerging perceptions of himself and the effects of those perceptions.”* (Mintz, 1974a, p. 262)

En cualquier caso, una de las cuestiones más interesantes que se exponen en estas últimas páginas de la obra es la admisión de las enormes dificultades de su tarea y el cumplimiento parcial de los objetivos que se había marcado inicialmente. Mintz afirmó que era consciente de que se trataba de una autobiografía fragmentaria e incompleta<sup>218</sup> y reconoció lo trabajoso que le había resultado situar las experiencias de Taso en el contexto de los enormes cambios sociales que tuvieron lugar en el momento, aunque reitera que no había nada de extraordinario en la vida de Taso.

*“When one examines the concrete and particular life experiences Taso has undergone, there seems little which makes that life unusual.”* (Mintz, 1974a, p. 257)

Insiste, finalmente, en que había sido un trabajo en cierto modo fallido porque tenía como objetivo analizar los significados del cambio social considerando la historia personal de una persona. Posiblemente, se trataba de una meta inalcanzable porque la distancia entre la explicación social y la psicológica es insalvable o, más bien, como afirmó años después porque la distinción entre ambas categorías no es radical.

---

<sup>218</sup> El carácter fragmentario de la historia de vida es señalado en algunas de las recensiones que se publicaron de la obra, tanto en su primera edición como en la segunda: *“The life history is actually a fragment, as many points, such as sexual relations here outside of his marriage, socialization of his children, aspiration for the children his life after his conversion to Pentecostalism are not mentioned.* (Pollak-Eltz, 1976, p. 326). Casagrande reitera esta misma crítica: *“Mintz does not claim to have drawn Taso’s portrait in depth or great detail; he describes the book as a “fragmentary autobiography and an unfinished one”* (Casagrande, 1961, p. 253).

*“(...) the ethnographic life history interview must deal with distinctions between the personal, unique or idiosyncratic, on the one hand, and the culturally typical or normative on the other. The distinction between these categories is not sharp.”* (Mintz, 1979, p. 21)

Pero, aun así, creía haber cumplido con la tarea del antropólogo que no es tanto proporcionar respuestas sino plantear preguntas cada vez más incisivas y más certeras.

*“A treatment of this kind can do no more than offer in broad outline some of the possible meanings of social change against which the personal history of a single individual may be examined. The suggested relationships between social background and life history are intended to serve merely as hypotheses which might be proved or disproved or refined. The gap between the sociological explanation of a phenomenon (...) and the psychological explanation of the same phenomenon (...) is perhaps unbridgeable. But through asking the preliminary questions it may become possible to make the next questions sharper and more telling.”* (Mintz, 1974a, p. 270)



## CAPÍTULO 7. MIRANDO HACIA ADELANTE: LAS LÍNEAS DE CONTINUIDAD DEL TRABAJO DE SIDNEY MINTZ

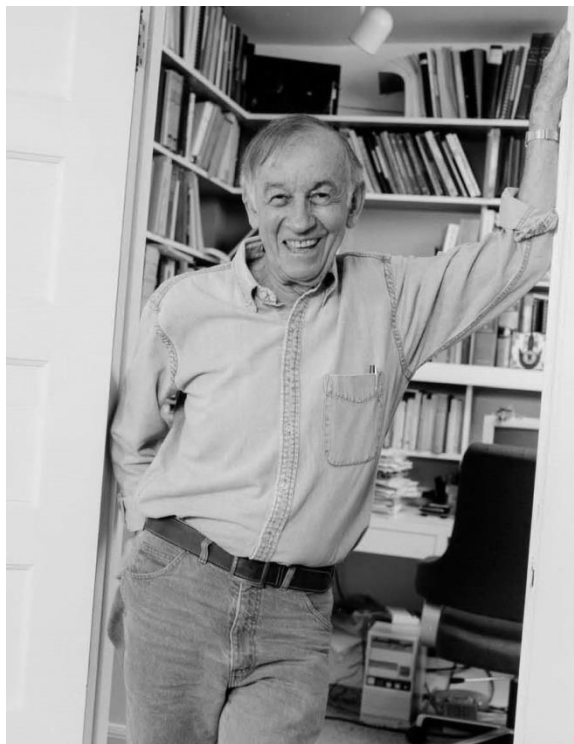


Fig. 8. Sidney Mintz en 1989. (John Hopkins University Homewood Photo)

Desde el comienzo de este trabajo he querido hacer patente que mi intención ha sido siempre poner en claro los fundamentos de la perspectiva de Sidney Mintz, analizando, a partir del contexto en el que desarrolló su formación académica, sus dos primeros trabajos como antropólogo: es decir, su participación en *“The People of Puerto Rico”* y su trabajo sobre *“Cañamelar”*, así como la historia de vida de Taso en *“Worker in the Cane”*. Mi objetivo en este capítulo final es completar este análisis considerando cómo se mantuvo el hilo conductor de sus intereses y de su mirada a lo largo de los siguientes veinticinco años.<sup>219</sup>

---

<sup>219</sup> Como ya he afirmado con anterioridad, mi trabajo concluye en 1985, fecha de la publicación de *“Sweetness and Power”*. A partir de este momento, aunque Mintz siguió contribuyendo al estudio del Caribe en algunos artículos, trabajos colectivos, recensiones de obras publicadas, seminarios etc..., se centró en la Antropología de la comida desplazando su foco de interés a Asia.



No pretendo -sería prácticamente imposible- resumir sus principales contribuciones, sino resaltar algunas continuidades y ciertas líneas de evolución en su trabajo. Me interesa sobre todo incidir en cómo Mintz “va y viene” sobre los temas, profundizando en algunas de sus intuiciones, realizando trabajo de campo en otras islas del Caribe y progresando en su conocimiento sobre la historia de la región a través de fuentes documentales de muy distinto tipo. Pretendo mostrar que siguió las líneas que había establecido claramente desde el inicio, pero que, al tiempo, fue incorporando en sus trabajos algunos de los nuevos retos a los que se enfrentaron las Ciencias Sociales a partir de los años 60, abriéndose a nuevos interrogantes y participando en algunas de las polémicas que fueron surgiendo a partir de las aportaciones de las nuevas generaciones de investigadores.

Con el fin de cumplir con mi propósito, he optado por dividir este capítulo en dos partes. En la primera, se exponen los temas de estudio en los que fue profundizando, siempre a partir de su trabajo en Puerto Rico. Y en una segunda, abordo tres cuestiones conceptuales –teóricas- en las que, a mi juicio, realizó una contribución significativa. Para llevar a cabo esta tarea, tomaré en consideración los principales trabajos que publicó nuestro autor entre 1965 y 1985 –que convergen en dos de sus monografías más conocidas: “*Caribbean Transformations*” (1974a)<sup>220</sup> y “*Sweetness and Power*” (1985)- así como los trabajos de discípulos y de críticos que profundizaron en sus aportaciones.<sup>221</sup>

Sin embargo, antes de comenzar con mi exposición, quisiera advertir de que es en este momento cuando se hace más evidente la singularidad de la forma en que nuestro autor fue desarrollando sus argumentos y, muy en particular, sus propuestas conceptuales y metodológicas. Es cierto que publicó mucho y con formatos muy variados, entre los que

---

<sup>220</sup> Como bien sabemos, “*Caribbean Transformations*” es una recopilación de once textos –artículos de revistas académicas, prólogos y capítulos de libros- que Mintz publicó entre 1951 y 1970. Mintz puso al día algunos de ellos, dividió el libro en tres partes y realizó una introducción para cada uno de ellos. Las citas literales de este capítulo se remiten, siempre que ha sido posible, a los textos originales, salvo en lo que se refiere a las introducciones a los capítulos del libro.

<sup>221</sup> Muchos años después, Mintz seguiría insistiendo en la profunda continuidad de su trabajo: “*I was recently asked by a former student, himself now an emeritus professor, whether anyone had noticed that two books I’d written were at the extremes of the same subject: one a Puerto Rican life history and the other on the global transformation of a product, sucrose. I replied that I thought the two books were really pretty much alike—differing mainly in that one turned on ethnography and the other did not. The life history, I thought, aimed to reveal how one man had experienced the transformations, some of them global, that the other book described.*” (Mintz, 2000, p. 188)

destacan el alto número de reseñas sobre textos que le interesaban, los prefacios, las conferencias... También lo es que, en el período que nos ocupa, volvió a retomar una y otra vez algunos temas recurrentes que fue desarrollando a medida que iba accediendo a nueva información, bien por medio de la consulta de fuentes históricas y documentales, bien por la realización de nuevos trabajos de campo.

Pero, tal y como señala uno de sus discípulos, Michel Rolph Trouillot, al referirse al estudio del sistema de plantación y del campesinado, su aportación se encuentra “escondida” en numerosos textos que, a primera vista, podrían parecer menores y en los que, además, trasciende de forma sistemática y voluntaria las fronteras entre disciplinas. De ahí que la tarea de rastrear estas líneas de desarrollo y los sutiles cambios de dirección que fue incorporando conlleve también un trabajo minucioso de “ida y vuelta” y de intensa profundización en sus textos.

*“Unfortunately, many of the metatheoretical insights that Mintz draws from the Caribbean and that serve him so well in the study of the plantation-peasantry complex are hidden in over 100 publications, most of which stand outside disciplinary lines. He rarely packages theory for immediate consumption (...).”*  
(Trouillot, 1992, p. 32)

## **1. De Puerto Rico al Caribe. Y de allí a la constitución del sistema capitalista.**

### **1.1. El Caribe en el centro de la constitución del mundo moderno**

Como hemos repetido en distintas ocasiones, al menos a partir de los años 70, Mintz es conocido fundamentalmente, en la Antropología y la Historiografía, por haber sido uno de los investigadores que situó al Caribe no sólo como región significativa para el trabajo empírico sino, sobre todo, como centro a través del cual comprender la construcción del sistema capitalista global.

Este movimiento a partir de la comunidad local –Cañamelar-, incorpora ya desde sus primeros trabajos a la sociedad nacional –Puerto Rico- y al Estado para, poco a poco, incluir un análisis regional y acabar estableciendo el vínculo entre la colonización del Caribe y la constitución del sistema capitalista por parte de las potencias europeas

(desde el siglo XVI en adelante).<sup>222</sup> Es decir, fue ampliando sus primeras intuiciones acerca de las conexiones entre estos distintos niveles para acabar defendiendo la singularidad y complejidad del Caribe como un sistema socio-cultural específico que ayudaba, además, a comprender algunas de las lógicas subyacentes en la constitución de la modernidad.

En este camino, Mintz partió, como lo había hecho el equipo de trabajo de *“The People of Puerto Rico”*, de las “condiciones materiales” de la región; es decir, de la singularidad geográfica del Caribe. La pequeña escala de las sociedades caribeñas y la distancia que separa a las islas ha marcado su historia y, más concretamente, ha sido el principal obstáculo para que pudiera producirse, ya en el siglo XX, un desarrollo económico o político integrado, así como sentimientos de identidad comunes. Por otra parte, las islas carecen de recursos minerales significativos, de fuentes de energía y la tierra cultivable también es escasa<sup>223</sup>. A lo largo de su historia, el único recurso abundante fue el trabajo, pero con frecuencia estuvo desigualmente distribuido, y siempre se trató, en gran parte, de una mano de obra de escasa cualificación<sup>224</sup>.

En consecuencia, sorprende que albergara algunas de las colonias más lucrativas de la historia mundial, como en el siglo XVIII fueron el Santo Domingo francés (*Saint-Domingue*) y la Jamaica inglesa, o en el siglo XIX, Cuba. Para Mintz, el éxito del colonialismo en las islas caribeñas estuvo estrechamente relacionado con el crecimiento de las metrópolis europeas y con la extraordinaria expansión de la industria europea en estos dos siglos. Fueron estas potencias las responsables de que el particular desarrollo económico de las islas provocara su posterior subdesarrollo. Pero lo que distingue al Caribe en los siglos pasados de otros procesos de colonización fue que el elemento central del su “desarrollo” siempre se basó en la fuerza de trabajo.

---

<sup>222</sup> En *“Finding the individual in the global”* (2004), Mintz siguió defendiendo que las lecciones que se extraían de la historia del Caribe eran significativas para comprender el fenómeno contemporáneo de la globalización.

<sup>223</sup> Para profundizar en la singularidad del Caribe y de su historia, puede consultarse Naranjo (2014).

<sup>224</sup> Mintz insistió siempre en que uno de los rasgos distintivos del Caribe fue el hecho de que, desde el comienzo de su colonización, una parte muy significativa de su población proviniera de los masivos flujos migratorios que provocó, entre otros, el tráfico de esclavos: “This demography by fiat was remarkable, first of all because it represented the ‘replacement’ of indigenous populations by outsiders—unlike events in most of Africa, Asia, and even mainland Latin America; and secondly, because it was, in the context of the time, always massive.” (Mintz, 1974b, p. 47)

Las colonias caribeñas, que formaban parte de Europa, y que no eran simples puertos de comercio como sucedió en el Mediterráneo y Asia, se cerraron a los trabajadores libres para impedir su asentamiento descontrolado. Por consiguiente, su rasgo distintivo no sólo es su antigüedad, sino también su función como áreas de asentamiento de poblaciones migrantes sometidas, y también como centros de desarrollo de una forma particular de empresa agro-industrial. Ésta última fue el sistema de plantaciones destinado a producir mercancías para los mercados europeos y constituyó la primera etapa vital en la historia del capitalismo de ultramar. En mayor medida que la explotación de minas, como tendremos ocasión de ver en las próximas páginas, dicho sistema constituyó uno de los ejes de un nuevo orden mundial:

*“(...) the establishment of the plantation system meant a rooted overseas capitalism base on conquest, slavery and coercion, and investment and entrepreneurship.” (Mintz, 1974b, p. 9)*

Se estableció, así, un sistema que fue conformándose a lo largo de cuatro siglos a medida que se iba quebrando el feudalismo europeo, se desarrollaba y unificaba el comercio internacional, y se sentaban las bases de la revolución industrial en Europa. Dicha imbricación explica para Mintz que la historia del sistema de plantación y de su particular fuerza de trabajo (en la que predomina la esclavitud) sea paralela a la de la constitución de las ciudades fabriles europeas y de la fuerza de trabajo industrial<sup>225</sup>. Las mercancías producidas por esclavos en las áreas subtropicales, especialmente en el Caribe, fueron vendidas progresivamente a las masas europeas trabajadoras y, más tarde –con el desarrollo de la producción de tejidos de algodón– a poblaciones locales del mundo “subdesarrollado”. En definitiva, el desarrollo de los sistemas esclavistas en el Nuevo Mundo constituyó una parte importante de la hegemonía europea y fue un ingrediente esencial de la occidentalización del mundo fuera de Europa que ha definido la historia mundial moderna y contemporánea:

---

<sup>225</sup> “Thus, the growth of slave-based economies in the New World was an integral part of the rise of European commerce and industry, while European Factory workers were in a position structurally parallel to that occupied by the enslaved and forced labor strata of New World colonial societies.” (Mintz, 1974b, p. 10)

*“Here, again, we discern direct relationships between New World slave-based societies and the growth of European power and influence.”* (Mintz, 1974b, p. 10)

Las islas caribeñas fueron el área más importante del colonialismo occidental fuera de Europa, un caso extremo de destrucción de las poblaciones aborígenes, el lugar de los primeros experimentos capitalistas en ultramar con producciones destinadas al mercado mundial, el centro del sistema de plantación –muy en particular de la caña de azúcar- y la región con la mayor concentración de esclavos africanos en el Nuevo Mundo.

Por todo ello, aunque comparte mucha Historia con otras sociedades en América del Sur y también con el Sur de los Estados Unidos, posee unos rasgos singulares y, además, tiene un significado especial para los afroamericanos incluso en la actualidad: *“Even today, the Antilles symbolize, in their variety and complexity, the whole of nearly five full centuries of European hegemony.”* (Mintz, 1974b, p. 22)

Se trata de una región extremadamente dividida, insular y a pequeña escala, en comparación con buena parte del resto del mundo. La singularidad de su colonización explica su considerable diversidad lingüística -gran parte de las lenguas oficiales son las de los conquistadores: inglés, español, holandés y francés, pero en muchas de sus islas se hablan distintas formas de “*creole*” y también se hablan otras lenguas diferentes como el hindi en Jamaica o el tamil en Martinica. Por lo que se refiere a su composición étnica, destaca la considerable diversidad física o “fenotípica” aunque el peso de la población de origen africano suponga, en su conjunto, un 75% del total de la población, con notables diferencias entre las islas y con una gran variedad de formas de clasificación racial. A partir de todo lo anterior, se comprende la enorme diversidad étnica y cultural del Caribe en donde conviven la persistencia de algunos elementos de las culturas amerindias originales de las Antillas (por ejemplo, en la comida o en la religión), u otros de las culturas africanas, pero también es patente la enorme influencia europea en las culturas locales<sup>226</sup>.

---

<sup>226</sup> Mintz advierte de que en las culturas nacionales también está presente la influencia de otros trabajadores de las plantaciones: indios, chinos, javaneses e incluso, europeos pobres.

En definitiva, para Mintz la región caribeña se caracteriza por la heterogeneidad y diversidad cultural, al tiempo que por una considerable innovación<sup>227</sup>. Ello es debido a que en la misma han operado a lo largo de los siglos las fuerzas contrapuestas de la imposición colonial y de los distintos tipos de resistencia y de oposición de poblaciones sometidas de origen muy diverso. De hecho, es esta tensión entre homogeneidad regional y diferenciación nacional y local la que constituye uno de los principales rasgos del Caribe.

*“The Caribbean is as homogeneous as it is because of the twin forces of imperial imposition and popular response; it is as differentiated as it is because that imposition was multiplex, diffuse, and conflictual, and because each responding population differed in a significant degree from every other.”* (Mintz, 1974b, p. 256)

Pero el argumento realmente innovador de nuestro autor es que la colonización de las *Indias Occidentales*<sup>228</sup>, basada en el sistema de plantación de productos destinados a la exportación, constituye una forma de organización capitalista que comenzó a constituirse a comienzos del siglo XVI, mucho antes de que, en Europa, la industria adquiriera su forma moderna. En su opinión, admitir este hecho tiene dos consecuencias. En primer lugar, permite ampliar el concepto de capitalismo industrial en la medida en que se admite que hay otras formas de industrialización que no presuponen la existencia de grandes centros urbanos y que no se limitan a la producción de bienes manufacturados, excluyendo los agrícolas. Por otra parte, significa también una nueva interpretación de los procesos históricos del colonialismo y del imperialismo puesto que rebate las tesis más difundidas de que el imperialismo se desarrolló como consecuencia de las exigencias del capitalismo industrial europeo a lo largo del siglo XIX<sup>229</sup>. Para Mintz, el Caribe probaba que ya existió el imperialismo<sup>230</sup> en esta parte del Nuevo Mundo antes del siglo XVIII.

---

<sup>227</sup> El carácter innovador de las culturas caribeñas se concreta en el fenómeno de la “creolización”, como veremos en las siguientes páginas.

<sup>228</sup> En “*Caribbean Transformations*” (1984), Mintz explica que utiliza Caribe y Antillas de forma indistinta, mientras que utiliza el término *Indias Occidentales* (“*West Indies*”) para referirse a las comunidades formadas dentro del imperio colonial británico.

<sup>229</sup> Esta es la tesis defendida por Lenin en “El imperialismo, fase superior del capitalismo” (1974, e.o. 1916) que tuvo una gran influencia en las teorías del subdesarrollo y de la dependencia a partir de los años 60. En concreto, E. Wolf la incorporó en sus estudios sobre el campesinado.

*“The fact is that the Caribbean region, as the first overseas out-post of European imperialism and capitalism, was “westernized”, “modernized”, and “developed” before most of the colonial world had been become colonial, and that the peoples of the Caribbean –whatever their physical type- are peculiarly disfranchised beneficiaries of centuries of Western capitalist solicitude.”* (Mintz, 1974b, p. 37)

El Caribe, es pues, una región extraordinariamente compleja y atípica que, debido a su particular desarrollo histórico y a sus particulares y diversas formas de combinación entre tradición y modernidad, había quedado al margen de los intereses de las Ciencias Sociales hasta los años 40 del pasado siglo. Para los intereses de la Antropología era demasiado “moderna” y no encajaba bien con los estereotipos de las sociedades primitivas que buscaban para sus trabajos de campo y, para la Sociología, estaba demasiado alejada y periférica para constituir un estudio de caso significativo de las sociedades modernas.

*“The swift genocide of the aboriginal populations, the early integration of the region into the international circuit of capital, the forced migrations of enslaved African and indentured Asian laborers, and the abolition of slavery by emancipation or revolution all meant that the Caribbean would not conform within the emerging divisions of Western academia.”* (Trouillot, 1992, p. 20)

La complejidad y diferenciación de las sociedades caribeñas es otro de los temas recurrentes en los análisis de Mintz. Como hemos apuntado ya son inevitablemente heterogéneas porque, desde hace mucho tiempo, han sido multirraciales, multilingüísticas, muy estratificadas y, para algunos, incluso multiculturales.

Para empezar, advierte de las importantes diferencias en escala, ecología y recursos de las distintas islas, así como de la diversidad de las poblaciones locales, los flujos migratorios y su impacto en el desarrollo de culturas locales. Por otra parte, el segundo elemento de diferenciación tiene que ver, en su opinión, con las particularidades de las

---

<sup>230</sup> *“The connection between imperialism and plantation economy is too well documented to require further comment (...)”* (Wolf y Mintz, 1957, p. 397)

tradiciones coloniales británica, francesa, holandesa y española, así como del colonialismo estadounidense que se produjo desde finales del siglo XIX.<sup>231</sup> En definitiva, el único factor de homogeneidad de la región fue el que impuso el sistema de plantación, que exigía la esclavitud y el trabajo forzado en lugar del trabajo asalariado como había sucedido históricamente en el caso del sistema industrial europeo.

Las sociedades caribeñas son, pues, inherentemente coloniales, no sólo porque fueran las colonias más antiguas conquistadas por poderes occidentales, sino, sobre todo, porque sus características sociales y culturales no pueden describirse ni explicarse sin referirse al colonialismo. En el Caribe no hay “culturas puras” sino que el concepto clave es el de “contacto”. Estudiarlo el Caribe, significa, por tanto, tomar en consideración las especificidades de las economías y políticas colonial no sólo entre las metrópolis, sino entre las distintas colonias y épocas históricas de una misma metrópoli. De ahí que el estudio de dicha heterogeneidad tenga que ser inevitablemente histórico porque su pasado es relevante tanto para el conocimiento del presente de los nativos como de los observadores.<sup>232</sup>

Por otra parte, es esta misma complejidad –su heterogeneidad y su historicidad- la que puede explicar la resistencia de la Antropología para abordar su estudio, en opinión de Mintz y de algunos de sus discípulos. Por una parte, como veremos más adelante, por las dificultades de incorporar la historia a sus trabajos; y, por otra porque la propia realidad de las islas exige un análisis multidisciplinar que reconozca que las fronteras entre disciplinas son con frecuencia muy flexibles.

*“This region where boundaries are notoriously fuzzy has long been the open frontier of cultural anthropology: neither center nor periphery, but a sort of no man's land where pioneers get lost, where some stop overnight on their way to greater opportunities, and where yet others manage to create their own "new" world amidst First-World indifference.”* (Trouillot, 1992, p. 19)

---

<sup>231</sup> C.Naranjo (2017b) analiza las diferencias entre los modelos de colonización de las Antillas españolas y británicas.

<sup>232</sup> “(...) some of the earliest attacks on ‘the fallacy of the ethnographic present’ (Smith, 1962, pp. 76-77) were launched from the Caribbean.” (Trouillot, 1992, p. 22)



Pero, una vez superadas estas barreras, Mintz consideraba que su análisis contribuía a enriquecer nuestras perspectivas de análisis y, sobre todo, nuestros marcos teóricos y conceptuales. Lo que el Caribe nos enseña, en su opinión, es que resulta inevitable incorporar las nociones de complejidad y heterogeneidad<sup>233</sup> en algunos de los conceptos clave de las Ciencias Sociales contemporáneas. Por resumir su propuesta en algunos puntos, a partir de esta región, se cuestiona (Mintz, 1974b, p. 265):

1. Considerar el “tercer mundo” como un mundo homogéneo, indiferenciado.<sup>234</sup>
2. Presentar a los sectores rurales de estas sociedades fundamentalmente agrarias y rurales como si fueran indiferenciados en su interior.
3. Tratar el tema del color de la piel como una constante de estas sociedades, sin tener en cuenta su distinto significado en diferentes sectores de la misma sociedad y sus diferencias en distintas sociedades.
4. Entender la clase social (definida por criterios económicos y sociales) con un índice único de la composición interna de estas sociedades.
5. Concebir la cultura de modo indiferenciado.
6. Tratar el impacto colonial de forma simple, ignorando su larga historia, las diferencias imperiales nacionales, la variedad local, y el significado de la respuesta de las poblaciones locales.

Precisamente es esta potencialidad la que explica que Mintz lograra situar la región en el centro de interés de la Antropología desde los años 80, precisamente porque en aquel momento su fluidez e inestabilidad constituían, en palabras de Palmié (2005) un antídoto contra las verdades y purezas del pasado. De este modo, el Caribe se entendió: *“(...) as a site of precisely the kind of historical over-determination, fluidity and instability we now cherish as an antidote to the seemingly transparent verities and purities of yore.”* (Palmié, 2005, p. 94)

Mintz se convirtió, pues, en una figura clave que permite comprender el cambio radical que se produjo en la Antropología americana. Se partió de una situación en la que ésta había pasado por alto al Caribe y a las culturas afro-americanas porque las consideraba

---

<sup>233</sup> “That these societies are ethnically, culturally and racially various is just as important in understanding their true nature as that they are agrarian, rural, and poor.” (Mintz, 1974b, p. 47)

<sup>234</sup> Mintz (1976) analizó de forma crítica el concepto de “tercer mundo”, el modo en que se utilizaba y las consecuencias del mismo.

como no auténticas, cargadas de una historia turbulenta, occidentalizadas de forma espuria y, por lo tanto, no merecedora de ningún tipo de análisis teórico. Y, por su mediación y la de otros estudiosos de la región, se salta a finales del siglo XX cuando las nuevas perspectivas en teoría antropológica -interesadas en la globalización, la hibridación, el transnacionalismo, el colonialismo y la economía política- encuentran sus precedentes en dichos trabajos, aunque en ocasiones no lo admitan explícitamente.

*“(...) a region that, after all, was the cradle of European overseas colonialism, a fulcrum for the development of the modern capitalist world system, and the stage for some of the most dramatic and violent demographic and cultural dislocations in recorded history (...).” (Palmié, 2005, p. 94)*

Mintz proporciona, según los estudiosos, una de las conceptualizaciones más sofisticadas de un área sociocultural que pueda existir en la literatura antropológica (Trouillot, 1992, p. 34), y ello por dos principales razones. En primer lugar, porque vincula el Caribe con el resto del mundo (en concreto con las Américas, y con Europa y África), a través del Atlántico. Y, en segundo lugar, porque se niega a imponer homogeneidad a sus territorios, sino que los considera a través de un *continuum* multidimensional –dominación colonial, base africana, límites ecológicos, formas de trabajo, tradiciones culturales e ideológicas...- marcado por la historia.

## 1.2. El sistema de plantaciones y la formación del proletariado agrícola

El sistema de plantaciones es, como ya hemos señalado, el principal –incluso casi el único- factor de homogeneidad del Caribe. Se trata, además, de un tipo de organización que adquirió su forma característica en la región y que juega un papel clave en la obra de Mintz a causa de dos razones. En primer lugar, el desarrollo de dicho sistema constituye el argumento principal para afirmar que la formación del capitalismo moderno tuvo su origen precisamente allí. Y, en segundo lugar y estrechamente asociado con lo anterior, porque ello le permite afirmar que los trabajadores de las plantaciones –esclavos, forzados o libres- constituyen un ejemplo particular de proletariado agrícola, cuyo desarrollo tiene importantes y significativos paralelismos con el del clásico proletariado industrial europeo.

Junto con Wolf, Mintz ya había esbozado esta tesis en *“The People of Puerto Rico”* – más concretamente en su capítulo *“Cañamelar”*- y también la había incorporado a su historia de vida de Taso. Con posterioridad, la fue completando en distintos artículos<sup>235</sup> y la culminó en *“Sweetness and Power”*. Nuestro autor partió de la definición que había propuesto Lewis Gray (1941) en una obra sobre el sistema agrícola del Sur de los Estados Unidos antes de la Guerra Civil. Para éste, la plantación era:

*“(…) un tipo capitalista de organización agrícola en el que se empleaba a un número considerable de trabajadores no libres que estaban sometidos a una dirección y control unificados para producir cultivos básicos”.*<sup>236</sup>

Mintz consideraba que dicha enunciación podía aplicarse a las plantaciones de las islas del Caribe, Brasil y las Guyanas antes de la emancipación, porque incorporaba los cuatro principales rasgos de dicho sistema:

-1.Establecía una clara diferenciación entre los roles de las clases trabajadoras y las empleadoras.

-2.El objetivo del sistema era producir una agricultura comercial, orientada al mercado.

-3.Se caracterizaba por una tendencia a la especialización en la producción del monocultivo

-4.Y, por último, el elemento esencial es que la empresa tenía un carácter capitalista. Ello será así porque el valor de los esclavos, de la tierra y del equipamiento requería la inversión de capital monetario. En muchas ocasiones el volumen de capital era alto, lo que requería recurrir a préstamos bancarios. Por consiguiente, el plantador asumía el papel de un hombre de negocios similar al del industrial en Europa.

Las plantaciones se difundieron en los trópicos porque estas áreas fueron durante mucho tiempo una frontera económica accesible, especialmente adaptada a una agricultura capitalista en expansión. Sus cosechas fueron esenciales para el desarrollo de los

---

<sup>235</sup> De hecho, la primera parte de *“Caribbean Transformations”* (*“Slavery, forced labor and the plantation System”*) está dedicada a este tema.

<sup>236</sup> *“(…) a capitalistic type of agricultural organization in which a considerable number of unfree laborers were employed under unified direction and control in the production of a staple crop.”* (Gray, 1941, p. 444, cit. en Mintz, 1953, p. 225)

modelos de consumo y de la industria europea, como demuestra en “*Sweetness and Power*” con el azúcar. Por todo ello, facilitaron la temprana expansión en ultramar de la empresa capitalista europea. Fue la particular situación de las islas caribeñas, en las que existía un gran número de tierras cultivables, pero en las que la mano de obra era muy escasa, las que dieron lugar a que los propietarios recurrieran al trabajo esclavista, pero también a emplear trabajadores forzados europeos para, ya al final de la era de la esclavitud, terminar por recurrir al trabajo asalariado.

Y es en este punto en donde, como veremos más adelante, Mintz planteó una tesis controvertida: son los factores económicos los que explican el desarrollo del sistema de las plantaciones y el tipo de fuerza de trabajo que se empleó. Por el contrario, los demás factores –y, concretamente, la “raza”– constituyen sólo un aspecto accidental del tipo de relaciones laborales que se establecieron.

*“Hence the essential features of the plantation system in its early stages were its dedication to commercial monocrop production and the unfree or contracted (and partly coerced) character of its labor supply; climate, geography, and “race” were incidental to the plantation form.”* (Mintz, 1974b, p. 97<sup>237</sup>)

En su trabajo sobre Puerto Rico, Mintz diferencia entre tres períodos en la historia de las plantaciones de azúcar. En primer lugar, está la plantación de esclavos y de “agregados”<sup>238</sup> que se expandió entre 1815 y 1876, debido a condiciones favorables del mercado. Se trataba de una pequeña empresa (para los estándares modernos) que recurría a los sistemas tradicionales de cultivo y de procesado del azúcar. Sus beneficios eran limitados y las plantaciones solían ser propiedad de familias individuales, cuyos miembros o agentes se dedicaban a realizar las labores de supervisión. A este modelo le siguió el tipo de hacienda familiar que se constituyó tras la emancipación, por lo que se distinguió por el uso de trabajo libre, estableciéndose, a partir de la década de 1870,

---

<sup>237</sup> Es interesante advertir que Mintz matizó su definición del sistema de plantación. En el original de este texto “*The history of a Puerto Rico plantation*”, que había publicado en 1953, afirmaba: “*These essential features of the plantation, then, were its dedication to the production of a commercial staple, the large-scale capitalistic organization of this production, and the unfree character of its labor supply. Climate, geography, and race were irrelevant.*” (Mintz, 1953, p. 225)

<sup>238</sup> Los “agregados” son trabajadores libres sin tierras que, por distintos motivos, se adscriben a las plantaciones en las que realizan un trabajo forzoso. En el caso de Puerto Rico, Mintz afirma que su número se incrementó entre 1824 y 1827 de 14.327 a 38.906, mientras que los esclavos pasaron de 22.725 a 28.418.

contratos de trabajo para los “libertos” y también para los “agregados” quienes seguían vinculados a sus antiguos dueños.<sup>239</sup>

Este tipo de plantación fue una continuación de la anterior, manteniéndose las diferencias de funciones entre propietarios y trabajadores, así como la producción de monocultivos para los mercados. Por último, se entró en una etapa de combinación entre la tierra y la fábrica corporativa que comienza tras la invasión norteamericana de Puerto Rico cuando el capital empezó a llegar de forma abundante. Este nuevo sistema se desarrolló primero en la costa sur de la isla en donde el capital se invirtió en maquinaria y tierra y el trabajo podía ahora contratarse libremente. Se produjo entonces un enorme aumento de la superficie de tierras cultivadas y la agricultura se hizo intensiva y científica.

Esta combinación de tierra y fábrica corporativa es una consecuencia lógica de los sistemas agrícolas anteriores, pero incorpora notables diferencias debido a los cambios en tamaño y tecnología: una mayor diferencia entre las funciones del trabajador y el empleador; una empresa que es la empleadora; y unos contratos impersonales, basados en el salario. Este era el sistema plantaciones para la producción de caña y de azúcar que prevalecía en Puerto Rico cuando Mintz desembarcó por primera vez en la isla para realizar su trabajo de campo.

A partir de su trabajo en Puerto Rico, Mintz fue profundizando en su caracterización del sistema de plantación de la caña de azúcar y de otros productos —en concreto, el café y el tabaco— en el Caribe a través de un minucioso trabajo de documentación histórica y de revisión de la literatura histórica y económica existente. Estudió las diferencias en su implantación y desarrollo en las distintas islas a partir del siglo XVI en adelante, asociándolos a las distintas políticas coloniales de las metrópolis y a las fluctuaciones en

---

<sup>239</sup> En un trabajo escrito conjuntamente por Wolf y Mintz (1957), llevaron a cabo una comparación entre la hacienda y el sistema de plantación que complementa la explicación histórica de Mintz. En él, plantearon la siguiente definición de ambas: “*We shall make hacienda stand for an agricultural estate operated by a dominant land-owner and a dependent labour force, organized to supply a small-scale market by means of scarce capital, in which the factors of production are employed not only for capital accumulation but also to support the status aspirations of the owner. We shall let plantation stand for an agricultural state, operated by dominant owners (usually organized into a corporation) and a dependent labour force, organized to supply a large-scale market by means of abundant capital, in which the factors of production are employed primarily to further capital accumulation without reference to the status needs of the owners.*” (Wolf y Mintz, 1957, p. 380)

los mercados coloniales. Comprobó, así, la heterogeneidad de su desarrollo en las distintas islas, pero, al tiempo, se reafirma en su tesis de que el sistema de plantación es el principal factor que marca a la región; es decir, la fuerza de homogeneización más relevante. Y ello fue así porque, para él, en tanto que forma de organización, la plantación había sido una institución política y social que pervivió durante siglos; y, en ningún caso, se trataba de una mera organización económica.

*“As a form of organization, the plantation was a political and social institution, and not merely an economic one. As a system, it has dominated the Caribbean area for centuries, though changing its scale and its form in line with other developments.”* (Mintz, 1974b, p. 304)

En definitiva, el modelo de la plantación constituye un particular modo de desarrollo económico basado en el capital europeo, la tierra americana, el trabajo esclavo africano y un sistema de propiedad agrícola a gran escala. En ese sentido, no es una forma arcaica de organización social sino un auténtico “laboratorio de modernidad”.

*“(…) Rather than an archaic form of social organization, Mintz viewed plantations as “landmark experiments in modernity” (1996b: 295) that Europeans could hardly have imagined until the nineteenth-century. In this way, Mintz pointed out the existence of a factory system in the New World before factories existed in Europe; an insight which anthropologist Anne Stoler has used to depict colonies as “laboratories of modernity” (Stoler 1995).”* (Bacca, 2006, p. 609)

Al situar en el centro de su mirada el sistema de plantación, Mintz se vio obligado a prestar atención a la singular forma de organización del trabajo en la que se había basado dicho sistema. Desde su primera experiencia de campo, siguiendo las enseñanzas de Julian Steward, había mostrado su interés por el análisis del mundo del trabajo en la medida en que, a través de él podía profundizar en las formas de adaptación de la comunidad con el entorno, en la estructura social de la comunidad, en las relaciones sociales entre sus habitantes y en muchas y variadas facetas de su cultura. Aunque en el período en el que trabajó en Puerto Rico hacía ya más de setenta años que se había producido la emancipación de los esclavos, Mintz rastreó las huellas y las

memorias de la esclavitud entre los habitantes de Barrio Jauca y, muy en particular, en la persona de Taso.<sup>240</sup> Ello explica que, en las siguientes décadas, participara en el creciente interés de las Ciencias Sociales por este tema.

Recordemos que los primeros esclavos africanos transportados al Nuevo Mundo llegaron en la década posterior al “descubrimiento” y que la esclavitud no se terminó hasta que se produjo su abolición en Brasil en 1888, durando casi cuatro siglos. No contamos con datos precisos sobre el número de africanos esclavos que llegaron vivos, ni tampoco sobre los que murieron en el penoso viaje. Pero incluso aceptando las estimaciones a la baja, la esclavitud en América puede considerarse como el acontecimiento demográfico más colosal de la Edad moderna, y como el proceso de aculturación más masivo producido nunca en la historia de la humanidad. Por lo tanto, además de su significación demográfica, hay que tener muy en cuenta el impacto de la institución de la esclavitud como fenómeno social y cultural.

*“Over a period very nearly four centuries long, millions of human beings were dragged from their ancestral homelands, put in chains, transported across an ocean, and sold.”* (Mintz, 1974b, p. 62)

A pesar de la escasa preocupación de los historiadores y sociólogos norteamericanos desde finales del s. XIX hasta el final de la Segunda Guerra Mundial por el fenómeno de la esclavitud, desde entonces se ha publicado una abundantísima producción –dentro y fuera de los Estados Unidos- sobre la esclavitud en el Caribe que no puedo abarcar en estas páginas. En este momento, sólo me interesa detenerme en el modo en que, por medio de su análisis, nuestro autor profundiza en su concepción de la singularidad histórica y cultural del Caribe y en cómo, además, le sirve para defender su controvertida e innovadora tesis de que los trabajadores de las plantaciones eran verdaderos proletarios agrícolas.

Comienza, como suele ser habitual en él, señalando la generalidad y dimensión histórica de este fenómeno para, poco después, hacer hincapié en la especificidad del caso caribeño. Para empezar, la esclavitud ha sido una constante en la historia de las

---

<sup>240</sup> La emancipación de los esclavos se proclamó en Puerto Rico en 1873 y fue efectiva en 1877.

sociedades humanas y es mucho más que una forma de organización económica del trabajo. Por ello, el sistema esclavista del Nuevo Mundo puede considerarse como el último capítulo de una terrible historia que había durado miles de años.

*“Slavery is much more than a matter of economics, more than solely a means of controlling the labor of others. It is one of the most important inventions in human history, and it has formed part of the institutional system of myriad societies.”* (Mintz, 1974b, p. 62)

Por tanto, reconoce que la esclavitud en el Caribe comparte muchos rasgos con la esclavitud en otras partes del Nuevo Mundo colonial, pero se diferencia significativamente de la que prevaleció en otras regiones del mundo como puede ser África, China o la América aborígen. Ciertamente, también allí los esclavos fueron empleados para muchos propósitos (concubinas, músicos, escribas, servicio doméstico...) pero la singularidad de este caso es que su principal función fue la de servir de fuerza de trabajo manual para la producción de mercancías destinadas al mercado mundial.

*“The slaves of the Caribbean, like those of the American South and Brazil, were used for the creation of wealth in enterprises intimately related to world trade”.* (Mintz, 1874, p. 47)

Casi toda la población esclava se distribuyó de acuerdo con las necesidades de una agricultura a gran escala que se fue especializando en productos subtropicales como pueden ser el tabaco, el azúcar y las especies en general. De ahí que, en su inmensa mayoría, fueran trabajadores dedicados al cultivo y transformación industrial de productos agrícolas. Desde el siglo XVI, se emplearon masivamente esclavos para estas tareas en Brasil y en el Caribe hispánico durante el s. XVI y, con posterioridad, el modelo se fue extendiendo a las costas de Guyana, las demás islas del Caribe, la costa del Pacífico de Perú, y partes importantes del litoral del Caribe, México e incluso Luisiana. En suma, la esclavitud fue una respuesta a la necesidad de fuerza de trabajo que se justificaba porque las Antillas carecían de población suficiente para proporcionar la fuerza necesaria de trabajo para hacer frente a la constitución del nuevo mercado mundial de productos agrícolas.



*“So although slavery may have been considered an evil, it was considered a ‘necessary’ evil. (...) Nearly everyone seemed prepared to suppose that a free man could easily outwork a slave, other things being equal; the problem was that there were not enough hungry free men to spare the planter the need to buy slaves.”* (Mintz, 1974b, p. 48)

Mintz insistió, una y otra vez, en la complejidad y diversidad del fenómeno de la esclavitud, así como en su estrecha y directa relación con el capitalismo. Su principal rasgo reside en que los seres humanos en su totalidad –sus vidas, sus trabajos- se convierten en productos. Pero, a partir de ahí no todos los sistemas esclavistas son iguales, ni desde el punto de vista económico ni tampoco cultural.

Así, la esclavitud tiene significados diversos de acuerdo con las épocas históricas y las sociedades en las que se implantó. Se define al esclavo como no persona, o al menos no como las personas libres que vivían en la misma sociedad. Pero, al mismo tiempo, tanto el esclavo como el amo saben muy bien que es alguien (o en su caso *algo*) distinto de los animales o de los objetos inmateriales. Y, en este sentido, aunque no lo admitieran o no pudieran expresarlo, ambos sabían muy bien que, en el fondo, el esclavo era también un ser humano. Fue la combinación de esclavitud –una forma de trabajo arcaica desde la perspectiva capitalista- con el capitalismo europeo lo que proporcionó al Nuevo Mundo su carácter especial y único.

Jugando, de nuevo, con la lógica de las similitudes y de las diferencias, Mintz nos recuerda que el sistema de plantaciones en el Caribe reposaba no sólo en el trabajo esclavo sino también en otras formas de trabajo forzado, así como en el trabajo libre. Por lo tanto, al igual que hay que subrayar la especificidad de la esclavitud, también hay que apuntar a sus similitudes con otras formas de coerción. De hecho, si se consideran solamente las condiciones de vida de los distintos trabajadores e incluso sus relaciones de dependencia con los propietarios de las haciendas –omitiendo el factor fundamental de la ausencia de libertad, del hecho de ser considerado como una propiedad-, hay casos y momentos en la historia del Caribe en los que es difícil diferenciar entre los esclavos y los distintos tipos de trabajadores de las plantaciones:

*“There were many periods in the Caribbean past when slavery and other forms of labor coercion were hardly distinguishable.” (Mintz, 1974b, p. 49) <sup>241</sup>*

*“Sin tomar cuidadosa nota de esta contradicción, no podemos analizar adecuadamente las formas en que las nuevas culturas y sociedades adoptaron su forma bajo la esclavitud, o el hecho obvio que la esclavitud, en tanto institución social básica en Afroamérica, influyó en los hombres libres tanto, como en los no libres.” (Mintz y Price, 2012, e.o. 1976, p. 67)*

En el caso particular de Puerto Rico, la combinación entre esclavitud y trabajo forzado fue esencial para el desarrollo del sistema de plantaciones en el siglo XIX. En opinión de Mintz, puesto que los trabajadores forzados eran mayoritariamente de origen europeo, ello demostraría que se trataba de un sistema no basado esencialmente en diferencias étnicas. Sugiere, una vez más, que para comprender dicho sistema y su evolución histórica es necesario considerar la diversidad de formas de trabajo y las relaciones existentes entre las mismas: *“Such an approach may shed fresh light on the limitations of slavery studies that emphasize racial differences or moral considerations only.”* (Mintz, 1974b, p. 94)

El volumen de población esclava, así como la singularidad del sistema de plantación, al que acabo de referirme, llevan a Mintz a afirmar que ésta fue sometida, antes que en muchas zonas de Europa, a un proceso particular de occidentalización, de modernización en suma. Llevando el argumento al extremo, podría afirmarse que los esclavos de las plantaciones fueron el primer grupo social que se constituyó a partir de la lógica de la creación del sistema capitalista europeo a escala mundial. Así pues, los esclavos junto al resto de los trabajadores de las haciendas poseían similitudes notables con los proletarios europeos porque su estatus y sus funciones económicas eran prácticamente las mismas. Aunque, ciertamente, diferían de ellos tanto por el hecho de no ser libres como también por sus considerables diferencias culturales.

---

<sup>241</sup> En sus estudios sobre la costa sur de Puerto Rico, Mintz señala que, tras la abolición de la esclavitud, debido a su mayor especialización, algunos de los negros (antiguos esclavos) disfrutaban de una situación económica más segura y tenían un mayor nivel de educación.

*“The relatively highly developed industrial character of the plantation system meant a curious sort of “modernization” or “westernization” for the slaves –an aspect of their acculturation in the New World that has too often been missed because of the deceptively rural, agrarian, and pseudo-manorial quality of slave-based plantation production.” (Mintz, 1974b, p. 9)*

El hecho de que la inmensa mayoría de los esclavos proviniera fundamentalmente de África explica que una gran parte de la historia del Caribe sea una historia “negra” y que las culturas de las islas tengan un claro origen africano. En este punto, los trabajos de Mintz le permitieron participar en dos campos de trabajo que han sido muy relevantes en Antropología norteamericana y en los que ha habido encendidos debates. Mencionaré muy brevemente el primero de ellos, el tema de la “raza”, puesto que ya he hecho referencia al mismo en capítulos anteriores, especialmente al referirme a la historia de vida de Taso. Mintz nunca negó la existencia de una relación entre la estructura social de las sociedades caribeñas y su origen étnico. Y también admitió la existencia de estereotipos y de todo tipo de racismo. Sin embargo, insistió en el carácter “multiétnico” del Caribe prácticamente desde sus orígenes como parte del nuevo “sistema mundo”. Y, en segundo lugar, al referirse a la población afroamericana, siempre hizo hincapié en que el origen étnico (la “raza”) no había jugado en la historia de estas sociedades el mismo papel que, por ejemplo, en los Estados Unidos.<sup>242</sup>

Estrechamente relacionado con el tema anterior, la esclavitud y la mayoritaria presencia de población de origen africano en el Caribe le sirvió a Mintz para participar en el debate acerca del peso y las características de las “culturas africanas” en las sociedades americanas con un pasado esclavista. Huyendo siempre de cualquier tipo de concepción “esencialista” de la cultura, Mintz advirtió de los peligros de una mitificación de estos pasados y culturas heredadas reiterando su argumento de que el sistema socio-cultural caribeño se caracterizó, desde la constitución del mundo moderno, por la “multiculturalidad”. En el Caribe, los opresores –europeos y blancos en su inmensa mayoría- importaron sus culturas y concepciones del mundo y trataron de imponerlas a los oprimidos –de orígenes y colores muy diversos, aunque mayoritariamente negros- que también habían traído las suyas propias. Se estableció así un largo proceso de

---

<sup>242</sup> Sobre el papel de la “raza” en la historia de las sociedades caribeñas, puede consultarse Naranjo y Buscaglia (2015) y Naranjo (2017a).

imposición, resistencia<sup>243</sup>, adaptación e innovación cultural, con características diferenciadas según las comunidades y grupos sociales.<sup>244</sup>

*“This process of enslavement and transport “blackened” the islands, “africanized” them, so that their cultures and their peoples are to this day in good measure African in origin. But the Europeans also oppressed peoples of other physical types as enthusiastically as they oppressed Africans (...). Caribbean history is not only black history, but also yellow history, red history, brown history, and –not surprisingly- white history, so far as the testament of oppression is concerned.”* (Mintz, 1974b, p. 49)

Por otra parte, en su opinión, el análisis histórico de la esclavitud y de los procesos de emancipación planteaba importantes problemas para la investigación puesto que existen muy pocas fuentes que nos proporcionen relatos autobiográficos de esclavos tratando sobre su situación personal. El creciente interés por considerar cómo se enfrentaban los esclavos a su propia situación debía evitar explicaciones retóricas basadas sólo en la resistencia e incluir también formas de adaptación y aculturación.

*“Slavery was a vicious system, and those who endured it a tough people, but it was ‘not’ (and this is important for Negroes to remember for the sake of their own sense of who and what their grandparents were) a state of absolute repression.”* (Ralph Ellison, 1964, p. 247)

En definitiva, Mintz situó al Caribe, al sistema de plantación y a la esclavitud en el centro de la construcción del mundo moderno. Comenzó desde una pequeña comunidad de trabajadores de la caña de azúcar en Puerto Rico, estudió el desarrollo histórico de

---

<sup>243</sup> En sus trabajos, nuestro autor destaca la enorme capacidad de adaptación y de logros de los esclavos frente a las grandísimas dificultades, así como de sus prácticas de resistencia. Estudia, por ejemplo, la historia de los libertos (“*affranchis*”) de las plantaciones francesas de Saint-Domingue. En su línea, aboga por una concepción compleja y matizada del propio concepto de resistencia que, desde los años 70, había cobrado una creciente importancia en los estudios de movimientos sociales. “(...) *servile resistance may take many forms, some of them by no means readily identifiable as such. In order to comprehend what made up that resistance, it is essential to set aside a variety of preconceptions about the nature of resistance.*” Mintz, 1974b, p. 50)

<sup>244</sup> Mintz consideraba que la comida era un campo especialmente adecuado para estudiar el complejo juego entre las continuidades culturales africanas en el Caribe y el énfasis en las condiciones históricas concretas bajo las que formas culturales heterogéneas llegaron a producir colectividades esencialmente nuevas: las sociedades esclavas del Nuevo Mundo. Uno de sus discípulos, S. Palmié (2005) aplicó esta perspectiva para comparar dos platos “*Ackee and saltfish*” (Jamaica) y “*amalá con quimbomb’ó*” (Cuba).

este sistema en toda la región a medida que se transformaban los procesos coloniales, y acabó por mostrarnos cómo, desde el Caribe, se influyó en los hábitos de consumo y las visiones del mundo de los europeos, especialmente de la clase obrera industrial.

*“He was able to deepen his understanding of the role slavery and how the industrial-like production of commodities connected European industrialization with colonization in the Caribbean. Mintz’s interest in European power and the construction of the Modern World System did not reduce the Caribbean to merely serving the metropolitan “core.” Instead, he made “plain the obscured but intimate ways in which Caribbean labor has made modern Europe and North America possible” by transforming European habits of consumption, and altering everyday life and the symbols that give meaning to social life.”*  
(Carnegie 2006, p. 106)

### 1.3. La “creolización” y el campesinado en el Caribe

Los intereses de Mintz se fueron diversificando con el tiempo a medida que avanzaba en sus líneas de trabajo y prestaba atención a los trabajos de las nuevas generaciones de científicos sociales que iban aportando nuevas perspectivas sobre las sociedades caribeñas. No es mi intención seguir todas estas líneas, pero sí me gustaría mencionar muy brevemente dos aportaciones que tienen una particular relevancia: sus argumentos sobre la “creolización” del Caribe y sus estudios sobre el campesinado en esta misma región. Se trata de temas que sólo ocupan un lugar secundario en sus dos primeras obras. Pero, sin embargo, es conveniente mencionarlos dado que fueron dos campos de estudio y debate que adquirieron una considerable importancia en la Antropología norteamericana desde finales de los 60, comienzos de los 70, y hasta la actualidad. Por otra parte, en este conjunto de investigaciones se reconoce la singularidad de su aportación.

Sobre la base de los trabajos reunidos en *“Caribbean Transformations”*, Mintz contribuyó a la difusión del concepto de “creolización” en la obra *“An Anthropological Approach to the Afro-American Past: a Caribbean Perspective”*, que publicó junto con

Richard Price en 1976<sup>245</sup>. En él, se reiteraba la exigencia de una historización de los trabajos de la Antropología y se rechazaban las tendencias derivar los “orígenes africanos” de las formas culturales del Nuevo Mundo.

*“El método que Mintz y Price utilizan, crítico de los enfoques de Herskovits, se basa en una perspectiva antropológica sobre la historia cultural de los africanos- americanos a través de datos históricos y antropológicos concretos en tiempo y espacio. Parten de la premisa de una participación activa de los africanos y cuestionan varios postulados que hasta el momento habían trabajado la mayoría de los estudiosos del tema, tales como la convivencia de culturas homogéneas: “la europea, la africana y la indígena”; las diferencias entre esclavos, libertos y libres, y las contradicciones del sistema de esclavitud en América.”* (Good y Velázquez, 2012, p. 30)

En la obra, se defiende la necesidad de abandonar el análisis comparativo de formas culturales aparentemente autónomas para considerar el análisis de representaciones sociales contextualizadas históricamente. En consecuencia, cuestionaron la tesis de las continuidades culturales de los esclavos afroamericanos en el Nuevo Mundo, optando por una explicación que tuviera en cuenta las distintas condiciones históricas en las que éstos construyeron nuevas culturas. Llamaron la atención sobre el papel de las discontinuidades de la transmisión cultural y de la creatividad cultural y las síntesis. En definitiva, refutaron las tesis que afirman la existencia de continuidades africanas directas y étnicamente específicas proponiendo, por el contrario, el argumento de la fusión de fragmentos del viejo y nuevo mundo en entidades culturales esencialmente nuevas.<sup>246</sup>

*“What came into view, thus, were processes of cultural change, informed both by Old World cultural resources and the exigencies of the particular New World «social arenas» in which they were put to use.”* (Palmié, 2005, p. 93)

---

<sup>245</sup> Sin embargo, hay que advertir que en esta obra sus autores no utilizan el concepto de “creolización” o “criollización”. En las Ciencias Sociales, y en particular en Antropología, otros autores prefieren emplear el concepto de hibridación o el de “culturas híbridas”.

<sup>246</sup> Esta tesis se llamó “síntesis rápida y temprana” (“*rapid early synthesis*”) o modelo de “creolización” y fue adoptada, sobre todo, por los historiadores de la esclavitud norteamericanos en los años 70 y 80. En posteriores estudios, Mintz criticó el modo en que alguno de ellos había aplicado el concepto.

Por lo que se refiere a la contribución de nuestro autor a los estudios sobre el campesinado (el segundo tema que quiero tratar), ésta no es explícita en las dos primeras obras de Mintz. Sí es cierto que, al tratar el contexto ecológico y económico del Sur de la isla, *“The People of Puerto Rico”*, sus autores habían tomado en consideración la existencia de agricultores libres en las “tierras altas” o montañosas (*“highlands”*). Pero también lo es que el principal foco de interés de Mintz había sido el análisis de los trabajadores agrícolas, como ya hemos apuntado. Sin embargo, los estudios sobre el campesinado en América Latina se desarrollaron notablemente en la década de los 70, a partir de la influencia de Eric Wolf (1955, 1966)<sup>247</sup> por lo que parece conveniente mencionar con brevedad la posición de nuestro autor en esta línea de trabajo.

*“The term ‘peasantry’ is used here in general to those small-scale cultivators who own or have access to land, who produce some commodities for sale, and who produce much of their own subsistence.”* (Mintz, 1974b, p. 141)

Una vez más, Mintz se limita a analizar al campesinado en el Caribe desde una perspectiva histórica sin pretender generalizar a otras regiones americanas ni tampoco profundizar en el debate teórico acerca de su naturaleza como grupo social. Por lo tanto, parte de las condiciones geográficas y sociales de las islas, en donde su pequeña escala y el control de los poderes europeos dejaba a la población local y a los recién llegados pocos lugares para establecerse o para huir de las plantaciones. En definitiva, había muy pocas posibilidades para plantear alguna resistencia a la forma de producción dominante.

Aun así, a lo largo de la historia del Caribe, existió una alternativa a la plantación que fue una agricultura a pequeña escala, de subsistencia, con una mínima dependencia de los productos externos. Pero se trató siempre de un sector muy minoritario, con un peso muy marginal en las economías de las islas, puesto que en las sociedades caribeñas predominó el deseo de bienes y servicios producidos fuera de las comunidades

---

<sup>247</sup> La cuestión de dónde ubicar al campesinado en las sociedades industriales fue un tema relevante en la teoría marxista clásica. Se cuestionaba si podía considerarse como una clase social en sentido estricto y, sobre todo, su papel en una revolución socialista. El tema adquirió relevancia con el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, un país eminente y tradicionalmente agrario por aquel entonces.

autosuficientes. Por lo general, son grupos que están en los “intersticios”, y situados por ello al margen de la empresa occidental.

Los campesinos caribeños -propietarios de tierra, y en gran medida autosuficientes- fueron lo que Mintz denomina “campesinos reconstituidos” ya que provenían en su inmensa mayoría de esclavos, desertores o huidos, o de trabajadores forzados de plantaciones. Pero también se refiere a los “proto-campesinos” cuando habla de los esclavos que se convirtieron en campesinos libres o bien por la emancipación (Jamaica) o a causa de la revolución (Haití). En todo caso, sus particulares repertorios de competencias agrícolas, técnicas, cultivos... representan amalgamas de materiales viejos y nuevos, combinando elementos europeos, africanos y asiáticos. Es decir, se transformaron en campesinos como resultado de su resistencia a un régimen impuesto desde fuera. En todas las islas de la región, encontramos, pues, una larga historia de regresiones, y de luchas por el poder entre la plantación y las adaptaciones de los campesinos: “*Thus Caribbean peasantries represent ‘a mode of response’ to the plantation system and its connotations, and ‘a mode of resistance’ to impose styles of life.*” (Mintz, 1974b, p. 132)

Sin embargo, la relación entre plantaciones y comunidades de campesinos no siempre fue de conflicto, puesto que ambas tienden a explotar diferentes zonas ecológicas (ya que los campesinos suelen ocupar las tierras altas y las haciendas las zonas costeras). En todo caso, los conflictos se producen como consecuencia de la competencia por los recursos escasos y, en este punto, las haciendas casi siempre salen como vencedoras. Se encuentran ejemplos de estas comunidades campesinas en todo el Caribe, con variaciones significativas que responden a la diversidad de las formas de adaptación al entorno y a las formas de dominación<sup>248</sup>.

El trabajo de campo que Mintz realizó en Jamaica se centró en el análisis de estas comunidades campesinas y, muy en particular, en el papel de los pequeños mercados locales.<sup>249</sup> Para él, constituía un caso en el que poder comprobar el surgimiento y desarrollo de estas adaptaciones campesinas, y en el modo en que han sobrevivido en el

---

<sup>248</sup> Mintz subrayó, por ejemplo, las importantes diferencias entre los campesinos en Jamaica y en Haití.

<sup>249</sup> Los dos principales textos que publicó sobre su trabajo de campo en Jamaica son: “*The Jamaican internal marketing pattern: Some notes and hypotheses*” (1955) e “*Historical sociology of the Jamaican church-founded free village system*” (1958).



mundo moderno. En su opinión, estas adaptaciones poseen siempre una cualidad inherentemente conservadora y su estudio permite tomar en consideración los aspectos más tradicionales de la historia social del Caribe. A partir de ahí, Mintz retomó, una vez más, el problema de las similitudes y diferencias de los grupos sociales en contextos históricos y culturales diversos.

Señaló, por una parte, que existían similitudes entre los campesinados caribeños y los del resto del mundo, aunque, al mismo tiempo, éstos eran una consecuencia de su experiencia histórica que es siempre particular y única. Ello era simplemente consecuencia del orden y regularidad que caracteriza la vida social de los pueblos en todo tiempo y lugar.

*“In fact, the universal characteristics of the social life of peoples are order and regularity, predictability of performance, and standardization of behavior. In other words, the organized social life of human communities is, normally, an end product, with variation, alternation, and change built into the system itself.”*  
(Mintz 1974a, p. 140)

Pero, como hemos comprobado ya en diversas ocasiones a lo largo de estas páginas, para Mintz ello no significaba negar la existencia de variaciones, y de cambios. De hecho, la dimensión dinámica de las sociedades -las diferencias, los cambios sociales- y el análisis diacrónico de las mismas fueron desde el comienzo uno de sus centros de interés. Ello explica su insistencia en mostrar las enormes diferencias entre los campesinados del Caribe con los de Europa, los Andes o de la mesta central de México debido a su escasa historia social, sus diferentes orígenes culturales y las circunstancias especiales en las que asumieron su identidad campesina. Los importantes contrastes que encuentra en los casos que ha estudiado, Jamaica, Haití y Puerto Rico, revelaban que, en todos ellos, el campesinado estaba sometido a las fuerzas que emanaban de los centros de poder urbanos locales, así como de las sociedades exteriores a través de sus detentadores de poder.

La caracterización estructural de los campesinados le sirvió a Mintz como punto de partida para llegar al tema que realmente le interesaba: situar la multiplicidad de conductas de la subcultura campesina del Caribe en la perspectiva de su Historia social.

El objetivo de su análisis es, pues, el estudio del contenido de sus vidas. Y, al igual que nos mostró en la historia de vida de Taso, este es, sin duda un producto social, pero tiene que ver con el modo en que las personas ven el mundo, hacen frente a él en términos localmente aceptables y mantienen sus continuidades en un entorno marcado por los cambios sociales.

En todo el mundo, la vida de las comunidades campesinas gira en torno una serie de acontecimientos vitales fundamentales –nacimiento, incorporación a la vida adulta, matrimonio, fallecimiento- y alrededor de una serie de hitos del calendario agrícola - (estaciones, plantación, recolección...). Todos estos sucesos y procesos están íntimamente ligados con el mundo concreto material de la vida de estos campesinos, que ellos perciben de acuerdo con sus normas y formas de ver el mundo. De ahí que el antropólogo deba estudiar etnológicamente cómo este mundo concreto impacta en la conciencia del campesinado, en la forma en la que definen su concepción del mundo, los significados que le atribuyen y sus valores derivados.

En definitiva, Mintz se esforzó por mostrar algunas de las principales formas mediante las cuales las poblaciones rurales del Caribe comenzaron a crear estilos de vida específicamente caribeños antes incluso del fin de la esclavitud. Sólo cuando se produjo la emancipación y tuvo lugar un profundo cambio de las relaciones entre las poblaciones de las islas: el campesinado tuvo entonces la primera oportunidad genuina de desarrollar sus estilos característicos. Esto sucedió de diferentes formas y en diferentes ámbitos, pero, en todo caso, la persistencia de las formas de vida y de las culturas tradicionales fue mucho más evidente que en las plantaciones. En su opinión, el mundo campesino sólo cambió en Haití, Puerto Rico y Santo Domingo a partir del inicio de la dominación estadounidense.

El principal objetivo de su trabajo fue describir algunos de los principales modelos de formación del campesinado en el Caribe con el fin de considerar cómo retaron al poder de los Estados europeos y cuál fue la reacción de la población local<sup>250</sup>. Pero nuestro

---

<sup>250</sup> En “*The Question of Caribbean Peasantries. A Comment*” (1961) Mintz ya había planteado que la aparición del campesinado en el Caribe había surgido en tres contextos distintos: los colonos que se habían dedicado a la agricultura a pequeña escala en los primeros momentos de la colonización de las Antillas; los “proto-campesinos”, que eran esclavos forzados a producir para su propio consumo o para el mercado; y, finalmente, el campesinado que se desarrolló durante la esclavitud en directa oposición a esta

autor reconoce las críticas que suscitó su tesis de estudiar los campesinados caribeños como casos de resistencia al régimen de plantación. En este sentido, fue plenamente consciente, de que el estudio del campesinado planteaba serios problemas para las Ciencias Sociales.

El punto clave de su argumento era que la población agrícola del Caribe (esclavos, trabajadores forzados, trabajadores libres contratados, campesinos...) no respondió al régimen de plantación en términos de una identidad de clase sino basándose en otras dimensiones de afiliación social (comunidades, grupos familiares...). A partir de ahí, su principal tesis por lo que respecta al campesinado propietario de pequeñas parcelas, fue que la tierra posee una significación particular para la población rural que trasciende a las meras consideraciones económicas: *“In these terms, the creation of peasantries was simultaneously an act of westernization and an act of resistance.”* (Mintz, 1974b, p. 155)

El campesinado en el Caribe, por tanto, ejemplifica la complejidad y las contradicciones inevitables en el análisis de las sociedades humanas. Por un lado, los campesinos contemporáneos representaban un grupo social anclado en la tradición y, por tanto, opuesto a la particular modernización que produjo la dominación estadounidense en la región a lo largo del siglo XX. Pero, por otra parte, y desde un punto de vista histórico, su constitución fue una forma de resistencia al sistema de plantaciones y de la esclavitud. Es cierto que Mintz admite que hubo otras formas mediante las cuales los esclavos y, más tarde, los trabajadores contratados, trataron de convertirse en personas. Pero también lo es que no se puede comprender el surgimiento y las culturas campesinas caribeñas sin considerarlas desde esta óptica de la resistencia. De ahí que una tarea pendiente, en el momento en que escribía nuestro autor, era la de profundizar en los medios y formas de estas resistencias: *“(...) by assessing the means used by the Caribbean masses to resist a system designed to destroy their identity as human beings.”* (Mintz, 1974b, p. 156)

## **2. Los conceptos y los métodos en el trabajo antropológico**

---

puesto que eran fugitivos que habían creado sus propios asentamientos. Los poderes coloniales de las distintas islas se esforzaron por destruirlos. (Mintz, 1961, p. 34).

*“Theory’, Mintz plainly put it, ‘is not a world I like to use.’*” (Carnegie, 2006, p. 135)

Quisiera dedicar este último apartado a reconsiderar algunas aportaciones de Mintz a los debates sobre la teoría y los métodos de trabajo en Antropología. No se trata de una tarea simple porque, como él mismo afirmó en una entrevista, no le gustaba la palabra *teoría*. En sus numerosas publicaciones no hay prácticamente ninguna dedicada en exclusiva a la reflexión teórica y escasean aquellas en las que el tema central sea el metodológico.<sup>251</sup> De hecho, quienes más han estudiado su obra (Carnegie, 2006, Palmié, 2005, Trouillot, 1992) coinciden en que sus aportaciones teóricas son siempre “sugeridas”, aparecen casi en segundo plano, y siempre están escritas al hilo de sus análisis en un estilo que bien podríamos describir como “modesto”, sin nunca pretender o desear “sentar doctrina”.

Aun así, a lo largo de mi trabajo he podido percibir cómo, desde el comienzo, fue desarrollando su propia perspectiva sobre algunas cuestiones centrales para su pensamiento. Entre ellas, he elegido dos que me parecen especialmente significativas: la cultura, y el papel de la Historia en el análisis antropológico; a ellas están dedicadas las próximas páginas.

*“Mintz’s legacy in anthropology arises out of just such an interface between human engagement, theoretical rigor, and critical creativity.”* (Bourgois, 2000, p. 178)

Sin embargo, antes de entrar en ellas, me gustaría enmarcarlas con unas breves reflexiones, sin duda muy someras, sobre la relación que estableció Mintz entre la teoría y el trabajo de campo en Antropología. Se trata de una cuestión que ha sobrevolado toda mi exposición y que, sin duda, merecería un análisis mucho más detallado. Sin embargo, no me resisto a mencionar algunas ideas muy generales sobre este tema ya que el reconocimiento de la singularidad del modo que tuvo Mintz de trabajar, y de escribir, bien merecen este esfuerzo.

---

<sup>251</sup> Posiblemente, la única excepción sea *“Sows’ Ears and Silver Linings: A Backward Look at Ethnography Author(s)”* (2000) que está dedicada principalmente a la defensa del trabajo de campo etnográfico.

Ya he mencionado que, a lo largo de toda su vida, Mintz expresó en distintas ocasiones su rechazo a lo que él denominaba “la gran teoría”. De hecho, como hemos visto, afirmó que era un término que no le gustaba emplear: *‘is not a world I like to use’* (Carnegie, 2006, p. 135). Sin embargo, los expertos en su obra, así como sus colaboradores y sus amigos, coinciden en destacar no sólo que Mintz ha tenido un profundo y prolongado impacto en el trabajo antropológico de la segunda mitad del s. XX y de comienzos del actual s. XXI, sino que también realizó algunas aportaciones significativas a los debates teóricos<sup>252</sup>. Sin embargo, su teoría se entremezcla con su propio análisis porque es una “teoría fundamentada” (*“grounded theory”*). Su trabajo sugiere más que predice, trata de explicar más que simplemente interpretar.<sup>253</sup>

*“Mintz was never a theorist. He was more interested in an embedded, contextualized analysis that aimed at understanding the historical complexities of Caribbean societies.”* (Baud, 2011, p. 260)

En este sentido, se pueden mencionar algunos de los principales rasgos de la concepción de Mintz de la teoría en el trabajo antropológico. El primero de ellos es su rechazo a proponer marcos abstractos. De hecho, si consideramos su larga trayectoria investigadora -desde su crítica al “*continuum* rural-urbano” de Robert Redfield (1956), pasando por sus trabajos sobre las plantaciones esclavas, los campesinos, los sistemas de mercado y los proletarios rurales, hasta llegar a su obra sobre el azúcar en la formación de la clase obrera británica- sorprende que en todas ellas logró evitar marcos teóricos abstractos. En segundo lugar, Mintz defendió que no debía distinguirse entre el primer plano y el contexto. Por ejemplo, al contestar a los argumentos de George Marcus (1989) sobre los retos de la etnografía en el “moderno sistema mundial”, Mintz

---

<sup>252</sup> La aportación de Mintz al debate teórico en Antropología es, sin embargo, un tema discutido. Begard (1987) por ejemplo, plantea que no hay una verdadera contribución teórica en *“Sweetness and Power”*. La considera como un importante experimento de análisis del cambio social, pero afirma que no tiene pretensiones de aportar nuevos avances teóricos: *“This bold experiment, analyzing social transformation through the prism of dietary changes, is a refreshing departure from rational and dialectical approaches to social change, although it should be noted that there are no pretensions to new theoretical breakthroughs.”* (Begard 1987, p. 254)

<sup>253</sup> *“It was to the elucidation of this system –arguably the immediate precursor to the contemporary ‘world order’- that Mintz dedicated five decades of scholarly labor expended not in devising ‘grand’ but ‘grounded’ theory. ‘Theory’, Mintz plainly put it, ‘is not a world I like to use’ (Carnegie, 2006, p. 135). Hence, theory in Mint’s work is suggestive rather than predictive, even as he seeks to explain rather than simply interpret; the surprise of the local is what lies within global-regional structures.”* (Baca et al. 2009, p. 14)

(1989) afirmó que en el caso de Taso no podía distinguirse el “primer plano” (“*foreground*”) etnográfico/cercano y el contexto (“*background*”) explicativo, teórico del capitalismo global. Afirmó que las personas: “(...) *who are in the path of the world system often must cope with its demands in ways that make it anything but ‘background’*” (Mintz, 1989, p. 791).

Uno de los escasos textos de Mintz dedicados a reflexionar sobre la relación entre la teoría y el método en Antropología es “*Sows’ Ears and Silver Linings: A Backward Look at Ethnography Author(s)*” (Mintz, 2000) en el que considera con detenimiento los cambios que se han producido en el trabajo etnográfico y muestra su rechazo a algunas de las propuestas del “postmodernismo”<sup>254</sup>. Merece la pena detenerse en sus argumentos porque reflejan bien la persistencia de sus tesis.

Para él, que había recurrido desde el comienzo a la utilización de todo tipo de fuentes documentales, el trabajo de campo seguía siendo mucho más que una técnica porque constituía el verdadero rasgo distintivo de la disciplina. Fue lo que permitió, mucho antes de Boas y de Malinowski, que se superara la fase en la que se especulaba sin fundamento empírico alguno sobre la naturaleza de los “pueblos primitivos”. De ahí que la Antropología no pueda librarse de la interdependencia de los datos, el método y la teoría.

*“The interdependence among data, method, and theory are inescapable in the work of anthropologists, even though we must keep on acknowledging that we are mere humans, observing other humans.”* (Mintz, 2000, p. 170)

La desmitificación de la figura del antropólogo, que propusieron muchos críticos influidos por las tesis postmodernistas desde la década de los 80 tiene algunos beneficios, admite nuestro autor, puesto que ha hecho visible la posición etnocéntrica y de superioridad moral de buena parte de los antropólogos del siglo XIX y de la primera

---

<sup>254</sup> Aunque reconoce ciertos avances, en concreto, Mintz (2000) cuestiona lo que considera como un abandono de la tradición del trabajo etnográfico clásico por las nuevas propuestas, así como una minusvaloración de la dimensión “material” de la cultura y un peso excesivo en la “literaria”. En sus argumentos, parece referirse a los trabajos que publicaron en los años 80 Clifford (1983) y Clifford y Marcus (1984).

parte del XX<sup>255</sup>. Sin embargo, ello no impide reconocer que las etnografías que realizaron requirieron un gran conocimiento previo de las sociedades o grupos en los que trabajaron y una considerable destreza. De ahí que, ante los nuevos retos para el análisis, el trabajo etnográfico siga siendo, para él, inseparable de la reflexión teórica.

*“My own view is that good field- work may be the silver lining to any cloud that hangs over our discipline. Fieldwork has always been what we do—and what we have learned to do—best. Our theories acquire their strength, elegance, and conviction in accordance with the quality, honesty, and reliability of our fieldwork. Our contributions to higher-level theory will be persuasive only as the quality of our fieldwork is persuasive.”* (Mintz, 2000, p. 177)

## 2.1. La cultura, la acción social y la construcción de significados

Ya en la introducción y las conclusiones de *“The People of Puerto Rico”*, así como en su capítulo sobre *“Cañamelar”*, pero, sobre todo, en *“Worker in the Cane”* se hizo patente la incomodidad de Mintz con las propuestas de la “ecología cultural” de Steward y su esfuerzo por trascender las que consideraba como determinaciones de dicho marco de análisis. Acabamos de considerar la importancia que el propio autor otorgaba al hecho de haberse centrado en el Caribe en donde había comprobado los sincretismos (la *“creolización”*) que se había producido entre las culturas importadas por los esclavos africanos, las de los europeos –propietarios y trabajadores- y las de los inmigrantes procedentes de otras regiones del mundo). Hemos visto también cómo explicaba las similitudes y diferencias las culturas de los diferentes grupos y países caribeños por razones históricas –en especial por las distintas formas en las que se ejerció el poder colonial-, pero también por motivos socio-económicos. En definitiva, todo ello le proporcionó la base empírica necesaria para defender la complejidad y diversidad de las culturas caribeñas, pero también para convencerse de la necesidad de

---

<sup>255</sup> Esta crítica está dirigida directamente a James Clifford quien, en 1983, publicó un artículo titulado *“On Ethnographic Authority”* en el que rastreaba la formación y la ruptura de esta autoridad en la Antropología Social a lo largo del siglo XX. Analiza, concretamente, los distintos estilos de autoridad que emplean los investigadores, prestando una especial atención a la escritura etnográfica.

ir más allá de lo aparente, para captar lo oculto, todo lo que él denominó los “disfraces culturales”.<sup>256</sup>

*“(…) a search for Africa in the Caribbean is among other things, an exploration of the nature of cultural disguise.”* (Mintz, 1974b, p. 25)

Pero, al margen de estas consideraciones, lo que me interesa resaltar es, sobre todo, que el rechazo de toda forma de determinismo cultural le llevó muy pronto a situar el papel de los actores –de las personas- en el centro de su concepción de cultura. Así, al incorporar la dimensión de la acción humana –de la acción social- su propuesta sigue teniendo una plena actualidad. En mi opinión, este giro se percibe ya claramente en *“Worker in the Cane”* en el momento en el que se esfuerza por vincular las vidas individuales con los contextos históricos, socioeconómicos y culturales.

Cuando se empeña en convencernos de que, dentro de las limitaciones que le imponía el contexto y en el seno de unos marcos culturales determinados, Taso había ido realizando sus propias elecciones, constreñido por la tradición –por lo que podía o no podía hacer o decir- pero también había ido incorporado diferentes cambios. Es sobre esta base cómo se explica que Mintz considerara la cultura como un “repositorio” compuesto de distintos elementos al que recurren las sociedades –y también las personas, podríamos añadir- para la realización de propósitos simbólicos.

*“Culture, in the sense in which we have employed the term here, constitutes a repository of historical derived beliefs, values, etc., upon which societies may draw, particularly for symbolic purposes”.* (Mintz, 1974b, p. 325)

Ello significa, ante todo, que debemos distinguir entre los comportamientos de las personas y lo que éstas nos dicen acerca de los mismos. Así, la búsqueda de los orígenes históricos de los elementos que contienen los “repositorios culturales” es una tarea restringida a nuestras investigaciones porque los grupos y los individuos recurren a

---

<sup>256</sup> En este punto, el planteamiento de Mintz recuerda los argumentos que plantea J. Scott (1990) al estudiar las formas de resistencia a la dominación cultural empleando el concepto de “transcripción oculta” (*“hidden transcript”*).



dichos elementos de forma “natural”, sin que ello implique una reflexión acerca de su proveniencia o del cambio de su significado en sus vidas cotidianas.

*“Above all, it is important to separate out what people do from what they think about what they do –a distinction too rarely drawn in the study of social history. Only rarely do people invest their consciousness and their daily energies with a concern for the historical origins of one or another belief, practice, value, material object, tradition, or skill.”* (Mintz, 1974b, p. 25)

Prestar atención a estos contenedores de elementos culturales le llevó muy pronto a incorporar la dimensión de la acción humana en el centro de su argumento. Recordemos que, desde finales de los años 60, las Ciencias Sociales reaccionaron frente al determinismo de las teorías marxistas y del estructural-funcionalismo, por lo que el papel de la acción social –individual o colectiva- ocupó un lugar central en las nuevas propuestas.<sup>257</sup> En esta línea, Mintz afirma directamente que lo que a él le interesa es el modo en que las personas “usan” (y pone entre comillas este término) la cultura. Incorporar la “vida” en la cultura es imprescindible si no queremos seguir concibiéndola como un conjunto inanimado de hábitos, supersticiones y artefactos.

*“Without the dimension of human action, of choices made and pursued –of manoeuver- culture could be regarded as a lifeless collection of habits, superstitions, and artifacts. Instead, we see that culture is ‘used’; and that any analysis of its use immediately brings into view the arrangements of persons in social groups, for whom cultural forms confirm, reinforce, maintain, change, or deny particular arrangements of status, power, and identity (...)”* (Mintz, 1974b, p. 18)

Mediante esta afirmación tan rotunda, nuestro autor no sólo hace hincapié en la relevancia de los significados compartidos que atribuyen los actores al uso de ciertas formas culturales, un punto en el que coincidiría plenamente con la concepción de Geertz (1990a, e.o. 1973) quien publicó su influyente obra “*La interpretación de las culturas*” en estos mismos años. Como se puede comprobar en la cita anterior, Mintz

---

<sup>257</sup> Sherry Ortner (1993) presenta un excelente análisis de la evolución del pensamiento antropológico a partir de la década de los 60.

añade una idea importante: el modo en que las personas realizan sus elecciones y las ponen en práctica, nos permite comprender cómo las formas culturales intervienen en la organización social en la medida en que refuerzan, mantienen o cambian las disposiciones existentes de estatus, poder e identidad. En definitiva, los significados que se asocian a estos usos –a lo que podríamos llamar “prácticas culturales”, aunque este es un término que no emplea nuestro autor- se corresponden con las redes de relaciones sociales en las que se insertan (y se definen) las personas.

*But such validations or denials through the employment of cultural forms depend upon the symbolic associations –the meaning of significance- of each usage for those who hold positions within a given social system or subsystem. (...) usages are endowed with meanings apparent to those who habitually practice them, acquire them, or invent them; and appropriate practice confirms a network of understandings, of symbolic accords, corresponding to the networks of social relations within which persons define themselves, act, and interact.” (Mintz, 1974b, p. 18)*

De ahí que nos proponga una concepción esencialmente dinámica de la cultura y, al tiempo, estrechamente enraizada en la sociedad.

*“Desde su concepción la cultura es dinámica, se adapta, es cambiante: se expresa y se modifica en su uso dentro de la vida colectiva cuando el grupo se enfrenta a coyunturas específicas.” (Good y Velázquez, 2012, p. 22)*

Esta vinculación entre contextos sociales y formas culturales explica el interés de Mintz por el caso concreto de los esclavos africanos y de sus descendientes en el Nuevo Mundo. Con pocas excepciones, los esclavos africanos no pudieron llevar consigo a las personas que mantenían sus instituciones en sus lugares de origen: no se transfirieron las complejas estructuras sociales de las sociedades ancestrales (reyes, cortes, grupos de culto, grupos familiares). En la medida en que se admita que existe una estrecha vinculación entre culturas y modelos sociales, no podemos sino concluir que fue totalmente imposible que se mantuvieran estas “culturas puras” en las plantaciones esclavistas americanas. Como hemos visto, lo que se produjo es un complejo proceso de “creolización”.

*“Since the groupings themselves could not be maintained or readily reconstituted, the capacity of isolated representatives of African societies to perpetuate or to recreate the cultural contents of the past was seriously impaired.”* (Mintz, 1974b, p. 11)

Mintz insistió siempre en la importancia de estudiar los orígenes históricos y la difusión de las formas culturales. De hecho, dedicó una parte importante de su trabajo a este análisis y lo culminó –al menos por lo que respecta a la parte de su obra en la que está centrado mi trabajo- en el análisis que realizó sobre cómo el azúcar transformó al Caribe, pero también a Europa a lo largo de la edad moderna, en *“Sweetness and Power”*. Pero, al tiempo, defendió que la “cultura tiene vida”, porque constituye uno de los principales recursos para que las personas y grupos hagan frente a las demandas de su vida cotidiana.

*“But the history of a particular skill, artifact, belief, plan, or food is not the same as its employment and the symbolic meanings it has for the members of a continuing society. Culture has ‘life’ because its content serves as resources for those who employ it, change it incarnate it. Human beings cope with the demands of everyday life through their interpretive and innovative skills, and their capacity for employing symbolism –not by ossifying their behavioural forms, but by using them creatively.”* (Mintz, 1974b, p. 19)

Pero lo que me interesa destacar es que, de este modo –aunque, como siempre, de forma sencilla, y casi sin parecerlo-, Mintz interviene en el debate que se había abierto a partir de la contribución de Geertz en torno a la concepción de los procesos de “construcción de significados” y, por lo tanto, del propio concepto de cultura. Geertz (1990a, e.o. 1973) había definido la cultura como un *“sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales la gente se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento sobre las actitudes hacia la vida.”*<sup>258</sup>.

---

<sup>258</sup> A partir de ahí, Geertz planteó que: *“El hombre es un animal inserto entre tramas de significados que él mismo ha tejido; considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significados.”* (Geertz, 1990, p. 20)

Existen ya indicios de su posicionamiento en textos anteriores, pero es en “*Sweetness and Power*”, cuando se hace más visible en el momento en que el autor expuso que su estudio del azúcar se organiza en torno a un doble proceso. En primer lugar, tomó en consideración las razones por la que se produjo una “intensificación” hacia abajo del consumo de sacarosa, que hizo posible el continuo crecimiento de la producción de azúcar de caña desde 1750 en adelante. Pero, en segundo lugar, señaló también que hay que advertir un proceso de “extensificación” por el cual el azúcar comenzó a adquirir nuevas significaciones originales para las clases populares (asociada al té, y después a los cereales y a las frutas elaboradas como mermelada). Vinculó con las nuevas condiciones de vida de las familias obreras, prestando especial atención a la influencia del ritmo de trabajo en las comidas, la generalización de las mismas (fuera de casa) en las fábricas, y el aumento de la compra de productos preparados fuera del hogar.

Así, cuando hablamos de comida, Mintz considera que empleamos dos significados distintos. En primer lugar, están lo que denomina “tipos de significado internos” (“*inside kinds of meaning*”), que él encuentra en los rituales y calendarios de los grupos cuando estos llevan a cabo “actos de comida”. Se trata de los significados que emplean las personas cuando están demostrando que saben lo que se supone que significan las cosas.<sup>259</sup> En segundo lugar, se encuentran los procesos por medio de los cuales estos “significados internos” se adquieren y se normalizan (se “convencionalizan”, afirma).

Estos procesos se producen por la doble vía que acabo de mencionar. En el proceso de intensificación, el consumo replica lo practicado por otros, que, por lo general tienen un estatus más elevado. Se trata, pues, de un proceso de imitación y emulación.<sup>260</sup> Pero, además, tenemos que advertir que hay también un proceso de “extensificación” en el que surge un “significado externo”, ajeno a la emulación. Para Mintz, las conductas específicas relacionadas con el consumo de azúcar de la clase obrera británica, que surgieron en contextos distintos de los de las clases privilegiadas, no fueron el resultado de una imitación, sino auténticas innovaciones en sentido estricto.

---

<sup>259</sup>: “(...) the meanings people indicate when they are demonstrating they know what things are supposed to mean.” (Mintz, 1985, p. 251)

<sup>260</sup> Uno de los ejemplos de esta emulación que nos propone es el del pastel de bodas. Este pasó de ser el postre protagonista de las bodas de la aristocracia británica a popularizarse y convertirse en un elemento imprescindible de cualquier ceremonia matrimonial de todas las clases sociales.

*“In both instances, new users appropriate the behavior and inside meanings they perceive as their own, and new uses and meanings sometimes appear that are not merely imitative.”* (Mintz, 1985, p. 152)

Siguiendo con el ejemplo de *“Sweetness and Power”*, merece la pena destacar que volvió a incorporar la dimensión del poder –una de las constantes en toda su obra– cuando nos advertía de que no debemos olvidar que, además de los distintos significados que surgen para quienes consumen el azúcar, están también los significados que otorga a dicho consumo la sociedad como un todo y, en especial, quienes gobiernan. Por lo tanto, la imposición de estos significados “hegemónicos” –un concepto de resonancias gramscianas que tampoco emplea nuestro autor– forma parte del ejercicio de la dominación de los gobernantes, es decir, de quienes detentan el poder.

*“(…) how those who govern or control the society perpetuate their status and profit from the intensified diffusion of inside meanings, and of the consumption which the validation of theses meanings entail.”* (Mintz, 1985, p. 153)

Al afirmar que los significados que vinculamos a acontecimientos y a los que otorgamos significados están sometidos de forma impredecible a fuerzas culturales e históricas, pero, sobre todo, al incorporar la diversidad social y el papel del ejercicio del poder, Mintz rebatió la concepción de Geertz de la construcción de significados.

*“Large, complex societies, composed of many overlapping subgroups, usually lack any single assemblage of social practices by which life is endowed with meaning; their members differ widely in the way they can live, and in their historically influences Access to the acts, objects, and persons through which they validate their knowledge of life’s meaning.”* (Mintz, 1985, p. 154)

Para él, la afirmación de Geertz de que los hombres están insertos en redes de significados que ellos mismos han tejido y que sólo somos capaces de percibir e interpretar el mundo en términos de sistemas culturales específicos y pre-existentes que nos permiten otorgar significado a la realidad implica una contradicción puesto que

invierte el orden cognitivo: presupone que debemos pensar el mundo antes de ser capaz de verlo, de clasificarlo, en lugar de lo contrario.<sup>261</sup>

El verdadero problema para la Antropología es admitir que, si los seres humanos conferimos significados al mundo objetivo, con distintos conjuntos de significados para diferentes seres humanos, ello significa tener que preguntarse acerca de cómo se realiza esta operación y llegar a identificar a quién lo hace en un contexto histórico determinado. Es decir, implica preguntarse por dónde reside el 'locus' del significado. En definitiva, Mintz considera que, en la mayor parte de los casos, los significados no son dados sino, más bien, aprendidos lo que no significa que rechace la capacidad humana de rechazar, transformar o crear nuevos significados. Simplemente, insiste en que las redes de significados están insertas en otras redes diferentes que tienen una escala inmensa y que sobrepasan las vidas individuales.

*“To say this is not to deny individuality or the human capacity to add, transform, and reject meanings, but it is to insist that the webs of signification that we as individuals spin are exceedingly small and fine (and mostly trivial); for the most part they reside within other webs of immense scale, surpassing single lives in time and space.”* (Mintz, 1985, p. 158)

Por otra parte, la posibilidad de identificar las redes de significados que operan en las sociedades complejas es una tarea extremadamente difícil. Hablar de dichas redes, o más bien imaginarlas, presupone dar por sentado que las personas comparten el significado de las cosas. Pero, para Mintz, estar de acuerdo en lo que “es” algo no es lo mismo que estar de acuerdo en lo que “significa”.

*“In complex modern societies such webs of signification can be imagined more easily than they can be demonstrated to exist. Our ability to explain their meanings is limited, because each generality we offer requires that we believe people in a complex society agree, at least ‘grosso modo’, that what something means is unmistakable. (...) People’s agreeing on what something ‘is’ is not the same as their agreeing on what ‘it means’.”* (Mintz, 1985, p. 158)

---

<sup>261</sup> “This perspective puts the cognitive order between us and the world itself –we ‘must think’ the world to be able to ‘see’ (classify) it, rather than the other way round (...)” (Mintz, 1985, p. 157)

El problema, en suma, es que, en las sociedades divididas en grupos o estratos, éstos diferirán con toda probabilidad en los significados que concedan a las mismas cosas, por lo que, incluso si aceptamos que existen redes de significación, asumir que existe una única red homogénea puede enmascarar cómo se generan y transmiten los significados. Esta tarea es la que guía su labor en esta obra. Y, para ello, Mintz nos recuerda, una vez más que, si queremos captar cómo operan estos procesos: *“If there is any explanation, it is historical.”* (Mintz, 1985, p. 158)

## 2.2. La Antropología y la Historia

*“The Great Divide between peoples “without” and peoples with history, between peoples indifferent to and peoples devoted to history, seems to have dissolved.”*  
(Faubion, 1993, p. 36)

*“It has been quite some time now since the stereotypes of the historian as the mankind’s memorialist or the anthropologist as the explorer of the elementary forms of the elemental have had very much purchase.”* (Geertz, 1990b, p. 322)

Una de las constantes en toda la obra de Mintz es su esfuerzo por incorporar la perspectiva histórica en el análisis antropológico. Desde *“Cañamelar”*, Mintz defiende una particular concepción de la relación entre el trabajo del antropólogo y del historiador, que evoca la defensa de Ruth Benedict (1948) de la conveniencia de volver a estrechar los vínculos con las humanidades. Sin duda, la culminación de esta posición se encuentra en *“Sweetness and Power”*, una obra en la que se condensa y se lleva al límite esta propuesta, aunque precisamente por ello fue objeto de críticas por parte de algunos historiadores.<sup>262</sup>

*“The Puerto Rico project did not introduce historicity in debates about Caribbean cultures, even though two of its participants, Sidney W. Mintz and*

---

<sup>262</sup> Por ejemplo, en una reseña de *“Sweetness and Power”* se le criticaba a Mintz por haber forzado los datos económicos de carácter histórico para hacerlos encajar en su teoría antropológica: *“But economic history this is not and is not intended to be. It is erudition in the service of a grand anthropological theory, forced, in my view.”* (Viton, 1986, p. 205)

*Eric Wolf, have become well-known proponents of a historically oriented anthropology (...).” (Trouillot, 1992, p. 29)*

No puedo abordar aquí en detalle las fecundas –pero enormemente complejas– relaciones entre ambas disciplinas<sup>263</sup>. Basta con recordar simplemente, que el debate sobre la conveniencia –pero también de los riesgos– de incorporar la historia al trabajo etnográfico ya se suscita entre los fundadores de la Antropología contemporánea (Boas, Malinowski, Radcliffe-Brown...) –lo que dio lugar a la constitución de la “etnohistoria” como sub-disciplina– y que, desde los años 80, los especialistas hablan de una “historización” de la Antropología (Faubion, 1993; Coello de la Rosa y Mateo Dieste, 2016; Comaroff y Comaroff, 2018, e.o. 1992). Me limitaré a señalar que, desde una perspectiva que evita las grandes formulaciones teóricas, Mintz se situó siempre en una posición que defiende el empirismo –“*empiricism*” en inglés– como el ámbito que permite conectar el análisis antropológico con el histórico.<sup>264</sup>

Así, todo su trabajo puede interpretarse como un largo esfuerzo por superar las barreras entre disciplinas por medio de la investigación empírica, incluso en momentos en que su postura chocaba con las corrientes dominantes.

*“Mintz’s oeuvre represents both exemplary creativity in crossing disciplinary boundaries –long before it was fashionable to do so– and more than a half century’s steadfast commitment to empirical research.” (Baca et al., 2009, p. 5)*

En sus trabajos sobre el Caribe, y muy en particular sobre la pervivencia de las culturas de origen africano, Mintz había señalado que una de las estrategias habituales de los antropólogos en otras regiones del mundo había sido la de servir de “guardianes” – “*gatekeepers*”– de estas sociedades para protegerlas de la intrusión del análisis histórico:

---

<sup>263</sup> En un texto en el que defiende la estrecha relación entre ambas disciplinas, e incluso la dificultad de diferenciarlas, K. Thomas plantea esta curiosa –incluso sorprendente– afirmación: “*The basic difference between anthropology and history may therefore be fairly reduced to this, that in most cases the anthropologist did once live in, or at least visit, the society which he is describing, whereas the historian usually has to work exclusively from documents or archeological remains. This distinction is hardly sufficient to justify our dismissing the two subjects as fundamentally different disciplines.*” (Thomas, 1963, p.5)

<sup>264</sup> “*This key commonality is the problematic of empiricism, which has been at the heart of anthropology and history as disciplines, and also been a key, perhaps the key, object of scrutiny and interdisciplinary introspection in the “postmodernist” turn of the late twentieth century.*” (Baca et al., 2009, p. 5)



*“With history kept at a comfortable distance, anthropologists could resurrect the ‘native’ while forsaking the primitive.”* (Mintz, 1974b, p. 22)

De este modo, simplificaban sus perspectivas teóricas y conseguían proteger la atemporalidad de la cultura. Sin embargo, la estrategia nunca tuvo éxito en el Caribe debido a la inevitable heterogeneidad e historicidad de la región. Mintz fue, no obstante, muy cauto porque era consciente de las grandes dificultades que entrañaba *“unir el pasado y el presente en cualquier descripción de cómo son las cosas”* (Mintz, 1974b, p. 143). Especialmente, cuando de lo que se trataba era de captar los significados simbólicos de las conductas humanas. Sabía bien que era mucho más fácil estudiarlos en el presente, pero consideraba que era importante —y en muchas ocasiones muy útil— plantear conjeturas sobre su surgimiento y consolidación.

En buena medida, la historicidad se convierte, en palabras de Trouillot, en la “pesadilla del antropólogo” porque es la que le recuerda que todos los grupos humanos no son creaciones naturales sino resultados de una historia en movimiento. De ahí que reconocer el papel de la historia lleve a un primer plano el problema de los límites de la observación y el análisis etnográfico.

*“La posición teórica general que asumimos en este ensayo es que el pasado debe verse como la circunstancia condicionante del presente. No creemos que el presente pueda “comprenderse” —en el sentido de explicar las relaciones entre distintas formas institucionales contemporáneas— sin referencia al pasado.”*  
(Mintz y Price, 2012, e.o. 1976, p. 123)

Por todo ello, los especialistas en su obra insisten en que se trata de uno de los máximos representantes de una Antropología históricamente basada, que anticipó en medio siglo a los “estudios de la globalización”. El análisis histórico le permitió culminar su proyecto de contribuir a la renovación de la teoría antropológica mediante un “inductivismo epistemológicamente sofisticado” basado en la ilustración empírica cuando abordaba cuestiones teóricas<sup>265</sup>.

---

<sup>265</sup> En un texto sobre la relación entre la Historia y la Antropología, Geertz plantea una afirmación que bien pudiera haber aplicado al trabajo de Mintz: *“The significant methodological Works in both history and anthropology (...) tend at the same time to be significant empirical works, which is perhaps one of*

*“(...) Mintz’s preference for an epistemologically sophisticated inductivism, favoring empirical illustration when addressing theoretical questions, underscores that rather than engage in prolonged discussions of abstractions, we must grapple with the ways theories work by means of historical analysis.”*  
(Baca, et al., 2009, p. 6)

“*Sweetness and Power*” cerró el círculo que había comenzado a finales de los años 40 cuando comenzó a defender un campo de estudios interdisciplinario en el que integró los métodos –y, por lo tanto también las fuentes- históricas y etnográficas.<sup>266</sup> Una tarea que había abordado junto con su compañero Eric Wolf y que juntos habían planteado ya en el informe final de la investigación “*The People of Puerto Rico*”. Ambos habían contribuido a cambiar el foco de la Antropología que, por entonces, estaba esencialmente interesada en el estudio de comunidades aisladas. Y habían apostado por interesarse, en cambio, por lo que hoy en día llamaríamos “un mundo interconectado”, destacando así las relaciones entre los movimientos locales, nacionales, regionales y globales de personas, mercancías y capital.

El movimiento partía siempre desde lo local –la observación de las vidas cotidianas de las personas, sus trabajos, sus estilos de vida, sus prácticas culturales...- pero éstos sólo adquieren significado al conectarlos con las “grandes estructuras”, con las fuerzas históricas que operan en la construcción del mundo moderno.

*“Instead, Mintz has always patiently built from carefully assembled ethnographic and historical data, thereby tracking – in Eric Wolf’s (2001) phrase- the “pathways” of power from observed social reality toward those large structural configurations that may significantly shape, but never fully determine, the perceive “structures of opportunity and constraint” within which social actors and groups struggle to imbue their lives with meaning and dignity.”* (Baca et al. 2009, p. 10)

---

*the deeper characteristics that, across whatever divides of aim and topic, most connects the two fields.”* (Geertz, 2003, p. 324)

<sup>266</sup> “Beginning in the 1950s, Sidney Mintz broke new interdisciplinary ground by integrating ethnographic and historical methods in harnessing them to the question of how to theorize power.” (Baca et al., 2009, p. 6)

En una de las múltiples entrevistas que concedió, Mintz se refirió a cómo durante las entrevistas que realizó a los trabajadores de la plantación de Barrio Jauca comenzó a percibir la inevitable conexión entre lo local y lo global, entre el trabajo etnográfico y el análisis histórico. En concreto, refería que fue Taso, su principal “informante clave” y la figura central de *“Worker in the Cane”*, quien le hizo comprender que no podía diferenciar entre lo cercano, lo “micro”, lo etnográfico y el contexto histórico explicativo.

Cuando Taso le narraba acontecimientos de su vida diaria –los instrumentos que manejaba en su trabajo, la ropa que compraba, su comida...-, percibía cómo muchos de ellos eran consecuencia directa de las intervenciones externas en la vida local. De hecho, Mintz repitió con frecuencia la anécdota de que Taso estaba al tanto de las fluctuaciones del precio del azúcar en los principales mercados internacionales. Todas estas intervenciones exógenas afectan a los distintos ámbitos de la vida de las personas: su entorno ecológico, su dieta, sus formas de trabajo. Por lo tanto, y para ellas, el “sistema mundo” –por utilizar la expresión acuñada por Immanuel Wallerstein (1974, 1980)- no es simplemente un contexto: las personas *“who are in the path of the world system often must cope with its demands in ways that make it anything but ‘background.’”* (Mintz, 1989b, p. 791)

Pero, además, el conjunto de condiciones que explican las elecciones cotidianas de Taso –qué comer, con qué herramientas trabajar, dónde alojarse, qué vestidos usar, cómo fomar su propia familia, qué religión practicar- habían ido conformándose a lo largo de muchos siglos. Es en este sentido, por lo que insistió una y otra vez en que sus interlocutores estaban “insertos” en el mundo global, no podían estudiarse como viviendo en comunidades aisladas y atrasadas –en la “periferia” del sistema mundo-; y no eran en absoluto ajenos al mundo global. Por el contrario, Mintz nos muestra como el trabajador del azúcar de la costa sur de Puerto Rico a finales de los años 40 compraba vestidos de algodón de Tennessee, bacalao de Newfoundland, arroz de Luisiana, zapatos, machetes y relojes procedentes de Massachusetts.

*“Sidney Mintz es un antropólogo; pero el estudio de su disciplina le ha llevado a sospechar de las características intertemporales, a descubrir la significación*

*cultural de los comportamientos, en suma, a no concebir la antropología más que en el seno del discurso histórico.” (Verley, 1992, p. 929)<sup>267</sup>*

Considerándola en sus múltiples dimensiones –producción, consumo, aspectos simbólicos...-, y analizando la evolución de todas ellas a lo largo de tres siglos –el trabajo se centra en el período 1750-1950- Mintz encuentra en el azúcar un producto clave puesto que opera tanto como fuerza global y, al tiempo, permite incorporar las diferentes experiencias sociales e incluso personales. Por ello, al hablar por ejemplo del estado de los dientes de Taso –deteriorados por el hábito de chupar durante años la caña de azúcar- afirmó en una ocasión que aquello era consecuencia directa de las influencias externas sobre la vida de su comunidad.

*“It might not be too much to say that the condition of Taso’s teeth, for example, can be fairly viewed as the direct consequence of external influences upon local life.” (Mintz, 1985, p. 791)*

Conectar lo local con lo global, las prácticas cotidianas de los sujetos con los grandes procesos de transformación histórica –políticos, económicos, sociales y culturales- significó para Mintz “encontrar la historia” en el trabajo etnográfico. Así, pudo vincular en “*Sweetness and Power*” un hábito aparentemente tan banal como el del trabajador o el niño que chupa un pedazo de caña de azúcar con la evolución de la producción del azúcar de caña, el incesante aumento de su consumo (en sus diferentes formas), la organización y funcionamiento del poder colonial en el Caribe (especialmente del británico) y, finalmente, el cambio del significado atribuido al azúcar en la cultura europea (particularmente, en la clase obrera).

*“Yet for Mintz there is a story, too, in such seemingly insignificant acts as chewing a stalk of cane when the foreman looks away. Mintz’s capacity to see broadly while at the same time homing in on the unexpected, minuscule, and quotidian (but not less salient for being so) –for example, local marketing*

---

<sup>267</sup> “*Sidney Mintz est anthropologue; mais l’étude de sa discipline l’a conduit a se méfier des caractéristiques intemporelles, à découvrir la signification culturelle des comportements, bref à ne concevoir l’anthropologie qu’à l’intérieur d’un discours historique.*” (Verley, 1992, p. 929) [Traducción propia]

*practices, house yards, ritual coparenthood- is in no small measure a reflection of his theoretical as well as empirical generativity (...)*” (Baca et al, 2009, p. 11)

Don Taso hizo historia (todos los humanos lo hacen, aunque sea de forma insignificante); pero no eligió las condiciones en las que la hizo. El abanico de condiciones en las que llevó a cabo sus elecciones de comida, vestido, vivienda, creación de una familia, organización del trabajo en Barrio Jauca y convertirse al evangelismo habían sido creadas y desarrolladas durante siglos cuando Mintz llegó a su puerta en 1948.

Tal y como plantea Trouillot (1992), la historicidad de Mintz abarca el sentido consciente del pasado de los nativos que subraya Price (1990), el “hecho condicionante de la historicidad” que enfatiza Alexander Lesser (1984), y los movimientos de gran alcance que analiza Wolf (1982). Por ello, el particular uso que hace de la misma en sus trabajos toma tan en serio los grandes movimientos de la historia como los detalles más banales y cotidianos de las vidas individuales. La heterogeneidad que, para él, definía el Caribe era el resultado de un producto histórico; y sólo podría lograr su objetivo, que no era otro que comprender a los seres humanos como sujetos, como actores, sino insertando sus vidas, sus acciones en su propio contexto histórico.

*“For Mintz, heterogeneity cannot be grasped without history (as knowledge) because heterogeneity is the product of history (as process). Historical knowledge is not just a succession of facts—though its empirical grounds must be sound; nor can it pass as explanation—though it illuminates patterns and trends (...). Rather, history provides the only context within which to make sense of human beings as subjects (...).”* (Trouillot, 1992, p. 31)

Desde este punto de vista, se puede afirmar que la historia nunca trata únicamente acerca del pasado; el proceso histórico nunca se detiene, forma parte de los estudios antropológicos y es una buena parte de las razones por las cuales la Antropología resulta ser importante. De ahí que, como hemos visto, deba desembarazarse de las asunciones ahistóricas de la homogeneidad cultural de las sociedades. Y, por esta misma razón, la Antropología histórica es esencial para comprender el presente.

En la Introducción de *“Sweetness and Power”*, Mintz realizó una afirmación aparentemente sorprendente: su trabajo era esencialmente histórico, pero, al tiempo, lo había concebido para contribuir a una “Antropología del presente”. Y ello significaba para él no sólo que su estudio sobre el azúcar debía contribuir al conocimiento de las sociedades contemporáneas –en concreto, de las europeas, pero también de las caribeñas- sino que, además, significaba apostar por una nueva forma de Antropología:

*“Let us suppose that there is some value in trying to shape an anthropology of the present. This would of course have to be a different anthropology (...)”*  
(Mintz, 1985, p. XXVII)

En este sentido, reafirma al menos dos tesis que habían guiado su trayectoria intelectual e investigadora. En primer lugar, una Antropología del presente debe ser aquella en la que quienes la practican no puedan invocar la objetividad científica para protegerse de las implicaciones políticas de sus hallazgos. Una postura que, desde los años 60 y junto con otros colegas como Eric Wolf, había defendido con vehemencia en la American Anthropological Association<sup>268</sup>. De ahí que una de sus enseñanzas fuera que resultaba imprescindible analizar los “modelos de iniciativa local y respuesta local” que, finalmente, constituyen las fuerzas históricas que operan en la vasta construcción de nuestro mundo “moderno” “globalizado”. En segundo lugar, defendió una Antropología basada, sobre todo, en sólidos y rigurosos fundamentos históricos lo que, para él, significaba no sólo considerar cómo se imbricaban las prácticas y relaciones sociales en el pasado, sino también considerar la historicidad de las categorías de análisis con las que trabajaba.

*“(...) not only in regard to its capacity to elucidate contemporary social relationships and practices in regard to their embeddedness in, and conditioning by, long-term processes of differing scales of spatial articulation, but also in regard to the fundamental historicity of its own analytical categories.”* (Baca et al., 2009, p. 15)

---

<sup>268</sup> Junto con Joseph G. Jorgensen, Eric Wolf escribió un texto en el que denunciaba la implicación de antropólogos estadounidenses en actividades de contrainsurgencia en Tailandia, como parte de la estrategia militar de la guerra de Vietnam. Se trataba de un documento que resumía los documentos que el “Student Mobilization Committee to End the War in Vietnam” les había proporcionado. El texto – *“Anthropology on the Warpath in Thailand”*– se publicó el 19 de noviembre en un suplemento especial de la “New York Review of Books” y generó una gran polémica en la comunidad académica.

En este mismo sentido, Mintz afirmó que al hacer Antropología del presente no se trataba simplemente de considerar las continuidades con el pasado y el modo en que los acontecimientos contemporáneos se deben explicar atendiendo a su dimensión histórica. Era, más bien, replantearse, a la luz de su propia historicidad, lo que hay de “nuevo bajo el sol”.

*“(...) that there is nothing new under the sun [rather that] we need to ask better questions in specifying what is new under the sun.” (Mintz, 1998, p. 128)*

## Conclusiones

Redactar las conclusiones de cualquier investigación no es una tarea fácil, sobre todo cuando no es posible presentar unos resultados cuantificables que permitan mostrar que se han comprobado o refutado las hipótesis planteadas. Por otra parte, tampoco resulta convincente la opción de limitarse a resumir todos los argumentos que se han expuesto a lo largo del trabajo. Por estas razones, en estas páginas finales optaré por volver la vista atrás para recordar el modo en el que he ido avanzando en mi tarea y, al tiempo, mostrar de forma clara las dificultades con las que me he encontrado y las cuestiones que no he sabido o no he podido resolver. Mi intención, una vez más, es hacer visible la constante reflexión que he tratado de poner en práctica a lo largo de la realización de mi tesis doctoral.

Así pues, comenzaré por el punto de partida que originó este trabajo ya que, una vez culminada mi tarea, encuentro un doble propósito en su inicio. Por una parte, he repetido en distintas ocasiones que uno de mis fines ha sido mostrar las aportaciones de la perspectiva biográfica al análisis social. Pero, al mismo tiempo, elegir a Mintz como mi “sujeto de estudio” me ha llevado a incorporar un conjunto de debates que superan su propia existencia y, sobre todo, que van más allá del período concreto de su vida que me planteé analizar en un principio. Puesto que se trata de un tema importante en mi trabajo y, además, porque soy consciente de que puede ser considerado como una de sus posibles “debilidades”, me detendré brevemente en él.

He centrado todo mi esfuerzo en realizar una “biografía intelectual” del período de formación de Sidney Mintz como antropólogo. Para ello, comencé por tomar en cuenta sus dos primeros trabajos de campo y las obras que publicó a lo largo de estos años. Mi intención última era, tal y como he reiterado en distintas ocasiones, afirmar la utilidad de conectar las vidas de las personas con los contextos históricos y sociales en las que éstas transcurren; es decir, como una manera de contribuir a la comprensión de los procesos de cambio sociocultural más amplios. La figura de Mintz cumplía con todos los requisitos para ello, y ello lo hacía por diversas razones. Ante todo, sus orígenes familiares lo convertían en un ejemplo de una generación de jóvenes provenientes de familias de clase media baja o de clase obrera, y de origen inmigrante, directamente



afectada por la Gran Depresión y por su participación en la Segunda Guerra Mundial. Se incorporaron a las Universidades para realizar sus estudios de postgrado en un período de gran desarrollo de las Ciencias Sociales norteamericanas, pero también en el momento en que se estaban sentando las bases de la Guerra Fría y de la hegemonía de las dos grandes potencias –los Estados Unidos y la Unión Soviética- que se prolongaría hasta finales de los años 80. Y buena parte de ellos compartía una concepción de las Ciencias Sociales como instrumento de cambio social.

El periodo de formación de Mintz, por lo tanto, tuvo lugar en un momento de un cambio histórico profundo que afectó de forma directa a las Ciencias Sociales, y en particular a la Antropología. Ambas se vieron enfrentadas a la necesidad de dar respuesta a interrogantes distintos, a la par que a enfrentarse a los viejos paradigmas de estudio para desarrollar nuevos marcos teóricos y metodológicos con los que comprender este “nuevo mundo”. Por lo tanto, considerar su vida y el desarrollo de sus intereses intelectuales en este período me permitía comprender el modo en que había incorporado y reaccionado frente a este conjunto de transformaciones. Es decir, que al insertar su vida dentro de estos contextos particulares, podía llegar a comprender las razones de su particular posicionamiento dentro de los estudios antropológicos, tal y como he expuesto en el capítulo 2. Este fue el motivo por el que me remití a todo un conjunto de autores y de obras que me permitieran profundizar en el contexto de la época.

Sin embargo, muy pronto comprendí que, de manera sin duda fortuita, había trabajado sobre un autor muy singular, y ello por distintas razones. La primera de ellas es que Mintz es un ejemplo muy particular de fidelidad a las líneas de investigación y a la perspectiva que definió en sus dos primeros trabajos. Hasta bien entrados los años 80, cuando publicó *“Sweetness and Power”*, siguió siempre centrado en el Caribe, volviendo una y otra vez a retomar sus viejas preguntas y los resultados de sus trabajos de campo. Pero no lo hizo sólo para corroborar algunas de sus primeras intuiciones, que profundizó y matizó al ampliar no sólo los casos y temas analizados sino, sobre todo, a las fuentes empleadas.

Al mismo tiempo, y de forma sutil y siempre “modesta”, fue incorporando algunos de los nuevos problemas a los que se enfrentaban las nuevas generaciones de antropólogos. Mintz no puede considerarse ni como un simple antropólogo que lograra un gran

reconocimiento público más allá de los círculos académicos, ni tampoco fue un investigador que realizara aportaciones teóricas extraordinarias en su disciplina. Sin embargo, sí fue un caso singular de rigor intelectual y, al tiempo, de puesta en práctica de un tipo de investigación que no se desvinculó nunca de las bases que había sentado en sus primeros años, pero que fue capaz, al tiempo, de no desconectarse ni de las nuevas aportaciones de los científicos sociales, ni tampoco de los cambios históricos que se fueron produciendo en su entorno.

En el momento en que comprendí esta singularidad, este movimiento de “ida y vuelta” que ya he mencionado con frecuencia, me enfrenté al problema de cómo limitarme al período de formación de Mintz, al tiempo que mostraba este doble proceso de persistencia y de transformación a lo largo de casi 40 años. Me encontré, en definitiva, con la necesidad de incorporar a mis fuentes de trabajo tanto las entrevistas y textos en los que el autor reflexionó sobre su propia tarea, como a trabajos posteriores en los que ponía en práctica este particular método de revisión y de profundización. En definitiva, tuve que ir agregando a mi estudio textos que fue publicando casi hasta el final de su vida que me eran imprescindibles para entender la primera etapa de su obra. Y, al tiempo, también me vi obligado a prestar atención a los textos publicados por un grupo de autores que pueden considerarse como discípulos suyos, así como a obras críticas que se desarrollaron sobre sus aportaciones.

Paulatinamente, fui consciente de que el volumen de información que iba reuniendo, así como el creciente número de cuestiones que me surgían y que trataba de abarcar, podían desviarme de mi objetivo original. De ahí que optara siempre por seguir limitándome a la etapa de formación de Mintz, aunque me haya permitido la libertad de incorporar al análisis todo este conjunto de textos y reflexiones del propio autor que superan el marco temporal establecido para mi estudio.

Paralelamente a este trabajo sobre la obra de Mintz, me preocupé por dotarme de un marco sólido que me permitiera llevar a cabo mi análisis. El resultado del “recorrido” que he realizado está expuesto en el primer capítulo de la tesis. En éste, mi principal propósito ha sido exponer los motivos por los que la perspectiva biográfica se ha reforzado en las Ciencias Sociales como un instrumento adecuado para el análisis social. He querido mostrar que posee una larga tradición en este campo de estudio, pero,

sobre todo, me he esforzado por presentar los debates que ha generado en las últimas décadas, así como algunas de sus aportaciones y límites.

Para tal fin, he querido hacer visible algunos de los motivos de la difusión de las biografías, por lo que he intentado explicar su conexión con el creciente interés por el estudio de las narrativas, de los relatos, que ha producido el “giro interpretativo” en las Ciencias Sociales. El conjunto de importantes cambios que éste introdujo respondió a toda una serie de dilemas metodológicos y epistemológicos que había provocado el cuestionamiento de los viejos paradigmas hegemónicos en las Ciencias Sociales, al menos hasta la década de los años 70. Estoy plenamente convencido de que este conjunto de cambios es el que hace posible comprender la relevancia que adquirió la reflexión acerca del papel de los relatos con los que los grupos y personas dan sentido a sus propias vidas.

A partir de ahí, he podido profundizar en las historias de vida, que es el tema que he abordado en el capítulo 5, en la tercera parte de mi trabajo. He optado por presentar este análisis de forma separada y en esta parte del texto, porque he considerado que, de este modo, facilitaba la mejor comprensión del análisis de *“Worker in the Cane”*. Para ello he creído necesario presentar las principales características de la tradición de las historias de vida, así como toda una serie de problemas conceptuales y metodológicos que este tipo de método de análisis ha suscitado. Además, he prestado atención al papel de las historias de vida en la Antropología social norteamericana, con el fin de contextualizar el análisis de la obra de Mintz.

Volviendo al primer capítulo, y más concretamente a su último apartado, me he permitido vincular estas reflexiones teóricas sobre la narración como clave para la “construcción social de la realidad” con la creciente preocupación por la escritura de los trabajos académicos, un tema que pienso que es relevante para mi investigación. Aunque se trata de una breve reflexión, que bien puede considerarse excesivamente somera, he creído conveniente hacerlo fundamentalmente por tres motivos distintos. En primer lugar, porque mi perspectiva de estudio me imponía considerar el problema de la escritura en el trabajo antropológico y, además, debido a que la importancia de la propia escritura es un tema que aparece directamente reflejado en las preocupaciones de Mintz sobre sus trabajos académicos. Y, por último, porque realizar cualquier tipo de biografía

conllewa, inevitablemente, problemas relevantes de escritura. En mi trabajo he intentado no caer en el “oscurantismo” que advierten distintos autores –entre los que, por ejemplo, destacan Wright Mills y Bertaux- como un recurso que emplean los científicos sociales para imponer su autoridad intelectual, al tiempo que les aleja de sus posibles públicos potenciales. Y, al mismo tiempo, he tratado de que se percibiera el esfuerzo interpretativo que he realizado, así como la reflexión que me ha impuesto mi propia tarea.

La organización de mi análisis responde a estos propósitos. Para ello, he comenzado en el capítulo 2 por presentar los orígenes familiares de Mintz, así como el contexto histórico, académico e intelectual en el que se formó. En particular, me he centrado en el desarrollo del Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia en el que, justo en aquel preciso momento, se forjaba un importante cambio generacional que produjo tanto la institucionalización de la disciplina, como la aparición de nuevas fuentes de financiación para investigaciones que cambiaron completamente el panorama de los estudios antropológicos norteamericanos. Espero haber sido capaz de mostrar cómo, dentro y fuera de las aulas, fue en aquel momento cuando conoció a profesores y a compañeros con los que colaboraría el resto de su vida académica y sin los que no habría podido sentar las bases de su visión académica posterior.

Una vez presentada esta primera parte principalmente “biográfica”, el cuerpo central de mi tesis doctoral está dedicado al estudio de sus dos primeras obras: “*Cañamelar*”, la versión de su tesis doctoral que publicó en forma de capítulo en “*The People of Puerto Rico*”; y “*Worker in the Cane*”, la historia de vida de un trabajador de la caña de azúcar del mismo pueblo en el que había realizado su trabajo de campo. Este análisis se presenta en la segunda y tercera parte de la tesis. En ambos, he seguido el mismo esquema de organización que refleja el modo en el que he trabajado.

En primer lugar, he expuesto algunos elementos de contexto que me permitían llevar a cabo mi análisis. Por ello, he prestado mucha atención –en el capítulo 3- al proceso de diseño del proyecto de Julian Steward y al modo en el que se realizó el trabajo de campo. Y por esta misma razón, la tercera parte de la tesis incluye el capítulo 5, que está dedicado a las historias de vida. En ambos casos, pasé después a realizar un estudio detenido de los textos escritos por Mintz.

He procurado, pues, seguir siempre una misma estrategia de análisis que me permitiera presentar, primero, los contextos –históricos, intelectuales, metodológicos– que Mintz realizó en sus dos primeros trabajos de campo. Y, a partir de ahí, pasar, después, a profundizar en cada una de estas dos obras. En este trabajo, he tratado de incluir siempre la “vida” de Mintz –es decir, su persona– empleando material tomado de las entrevistas que concedió y las reflexiones escritas que sobre estas obras fue publicando posteriormente a lo largo de su vida. Por este motivo, he prestado una especial atención al modo en que el autor relata sus propias experiencias en el trabajo de campo. Pero también he querido resaltar el modo en que fue consciente desde muy pronto –mucho antes de que estas preocupaciones se generalizaran en las Ciencias Sociales– de los problemas que suscitaba la relación entre el investigador y sus sujetos de estudio, así como de las dificultades de la escritura académica, en concreto la etnográfica. De ahí que haya tenido siempre presente el modo particular en que Mintz se sitúa en sus estudios, y la forma que adopta al transmitirnos los resultados de sus investigaciones, a la hora de escribir.

En este sentido, sus dos primeros trabajos pueden interpretarse, a mi juicio, como ejemplos de dos formas distintas de abordar siempre el mismo tema: defender que el sistema de plantación que se desarrolló en las islas caribeñas constituyó un elemento clave en la construcción de la modernidad occidental desde el siglo XVI en adelante. Todo ello significó no sólo situar al Caribe como un área relevante para el análisis social, sino apostar desde el principio por una Antropología histórica. Pero, además, nos mostró desde “*Cañamelar*” –un pequeño pueblo de la costa sur de Puerto Rico– cómo se podía vincular lo local con lo global. Y, unos años después, también nos enseñó cómo –sin salir de este mismo pueblo particular– la historia de vida de uno de los trabajadores de la caña de azúcar permitía seguir profundizando y enriqueciendo dicha relación, al tiempo que hacía posible considerar la compleja imbricación entre las vidas individuales y los contextos sociales más amplios.

A pesar de las polémicas que suscitó su publicación, “*The People of Puerto Rico*” ha sido considerado como una investigación pionera, no solamente por el tema del objeto de estudio elegido y por su perspectiva particular de análisis, sino también por la manera en la que se llevó a cabo todo el trabajo por parte de todos y cada uno de sus

integrantes. Para Mintz, todo ello significó un hito en su trayectoria académica: le permitió llegar al Caribe e hizo posible que se convirtiera finalmente en antropólogo. En definitiva, aprendió un estilo de hacer investigación y trabajo etnográfico que supuso para él un antes y un después. Se inició en las complejidades del trabajo de campo y en las de la redacción de su monografía final. Pero, además, fue el momento en el que, junto con todo el resto del equipo, comenzó a cuestionar la teoría de la ecología cultural de J. Steward al tiempo que asentaba las bases para la suya propia futura.

Por su parte, “*Worker in the Cane*” supuso, aunque pueda parecer paradójico, un cambio y al mismo tiempo una confirmación de la solidez de las bases que había sentado en su primer trabajo. Esta obra nos muestra el cambio metodológico drástico por el que optó Mintz en un momento clave en el que la perspectiva biográfica era muy poco o nada frecuente en las Ciencias Sociales. Pero la historia de vida constituyó para él un método que le permitió comprobar, concretamente, la tesis que había planteado acerca de la singularidad del sistema de plantaciones en el Caribe y de sus trabajadores que, para él, se trataba de trabajadores industriales con muchos puntos de contacto con el proletariado europeo.

Al mismo tiempo, las vidas narradas se convirtieron en otro modo de subrayar la vinculación entre experiencias vividas y contextos sociales y culturales mucho más amplios. En suma, a pesar de que en su momento se trató de una obra que no tuvo una gran difusión intelectual, la historia de vida de Taso no sólo fue pionera por la persona que eligió estudiar –un trabajador más de la caña de azúcar– sino que se terminó con el tiempo por convertirse en un modelo para la investigación antropológica que ha vuelto a recordarse debido al renovado interés por la dimensión biográfica que ya he comentado.

Tras estas dos partes dedicadas a un análisis en profundidad de las dos obras de Mintz y de los textos que publicó en torno a ellas, he querido concluir mi trabajo con un capítulo dedicado a “mirar hacia adelante”. He entendido que era la forma de hacer visible este movimiento “hacia adelante y hacia atrás” que he mencionado en distintas ocasiones. Por ello, y más concretamente en el capítulo 7, he procurado plantear las líneas de continuidad en el trabajo del autor. Para ello, he elegido dos grandes cuestiones: el Caribe como lugar desde donde llegar a analizar el mundo moderno y sus reflexiones teóricas y metodológicas. Así pues, he tomado en consideración los trabajos que publicó

a lo largo de toda su vida sobre ambas, “volver hacia atrás” para reconsiderar cómo se habían ido formulando sus primeros trabajos y avanzando en el tiempo para comprender su evolución en las obras que luego fue publicando en las décadas posteriores.

Me gustaría insistir, tal y como he hecho al comienzo de este capítulo, en que mi intención no ha sido nunca la de profundizar en todas las implicaciones de ambos temas. No he querido, ni podido, seguir los debates en torno a temas en los que la aportación de Mintz ha sido muy significativa: por ejemplo, la particularidad del sistema de plantaciones, el papel de los mercados entre el campesinado, el “compadrazgo” o el papel de la “raza”, por lo que se refiere a las sociedades del Caribe; o la relación entre Historia y Antropología, por lo que respecta a los debates teóricos. He pretendido mostrar, simplemente, cuáles son las líneas de continuidad que ya se encuentran en su etapa formativa.

En la introducción de mi trabajo, afirmé que la conclusión de mi tesis doctoral me había dejado un sabor agri dulce. Por lo que se refiere ahora a la redacción de estas conclusiones, mi sensación es la de ser consciente de las cuestiones que no he sabido o podido resolver. Mencionaré simplemente dos de ellas que me parecen especialmente relevantes y sobre las que espero poder seguir trabajando en un futuro próximo.

Mi biografía intelectual del período formativo de Mintz no estará completa hasta que no pueda incorporar dos nuevas fuentes. La primera de ellas es la correspondencia del autor que, en estos momentos, es de muy difícil acceso debido a que el autor donó gran parte de sus archivos a la Universidad de Puerto Rico. La estancia de investigación que tenía prevista en dicha universidad se frustró debido al devastador impacto del huracán “María” en el año 2018. A día de hoy, no hay certeza de que el archivo siga siendo accesible para la investigación. Por otra parte, hay puntos de su vida académica que debería completar mediante la realización de entrevistas a sus discípulos. He tenido contacto con los profesores Giusti-Cordero, Lauria-Perricelli y Stephan Palmié, pero no me ha sido posible realizar un trabajo sistemático de entrevistas con ellos. En este caso, se trata de una tarea que me plantea menos dificultades y que espero emprender próximamente. Creo que ello me permitiría acercarme mucho más al modelo de “historia de vida” que me había propuesto.

En segundo lugar, soy consciente de que la relación entre Historia y Antropología en la obra de Mintz hubiera merecido un análisis mucho más detenido puesto que constituye una de sus aportaciones clave. Haber incorporado “*Sweetness and Power*” a mi trabajo, y analizarlo con el mismo marco que he empleado para “*Cañamelar*” y “*Worker in the Cane*”, formaba parte de mi plan inicial. Pero la suma del volumen de documentación que he manejado y de las limitaciones temporales para la presentación de mi tesis doctoral, no me han permitido llevarlo a cabo. Confío en que la lectura de mi trabajo no se resienta por ello.





## **CRONOLOGÍA DE LA HISTORIA DE PUERTO RICO (1493-1952)**

- 1493** 19 de noviembre  
Colón desembarca en la isla de Puerto Rico.
- 1508** Ponce de León funda el primer asentamiento español permanente.
- 1521** Traslado a su ubicación actual de la capital inicialmente llamada Puerto Rico, y conocida desde 1531 como San Juan.
- 1532-1595** Comienza la fortificación de San Juan.
- 1587** El tesoro de México envía su primer “situado”, una suma anual de ayuda a Puerto Rico.
- 1595** Una flota británica, al mando del Conde Cumberland, toma San Juan y pone a Puerto Rico bajo jurisdicción británica durante setenta y cinco días.
- 1625** Una flota holandesa ataca San Juan y, tras sitiarla, no logra capturarla.
- 1634** Comienza la construcción de las gruesas murallas, únicas en el Nuevo Mundo, en torno a San Juan.
- 1797** Una gran flota británica ataca San Juan y es rechazada.
- 1810** Comienzo de las guerras de independencia de las colonias españolas continentales en el Nuevo Mundo.
- 1814** La Constitución de Cádiz es rechazada.
- 1820** La Constitución de Cádiz es restaurada y sigue en vigor hasta 1823.
- 1824** Se otorga nuevamente al Gobernador el poder absoluto sobre Puerto Rico.
- 1868** Un grupo de puertorriqueños se subleva en Lares y proclama la República. La insurrección es sofocada.
- 1869** Adopción de una nueva Constitución liberal, que restablece la ciudadanía española para los puertorriqueños, así como el derecho a estar representados en el Parlamento español y al sufragio universal masculino. Se permite la creación de partidos políticos.
- 1870** Se funda el Partido Liberal Reformista.
- 1871** Se funda el partido Conservador (más tarde se llamará Partido Incondicionalmente Español).

<b>1887</b>	Se funda el Partido Autonomista.
<b>1897</b>	25 de noviembre Se proclama la Carta Autonómica.
<b>1898</b>	25 de abril Estados Unidos declara la guerra a España. 25 de Julio Tropas estadounidenses invaden Puerto Rico. 12 de agosto Proclamación del armisticio en la guerra hispano-estadounidense. 18 de octubre Se establece un gobierno militar en Puerto Rio. 20 de diciembre Firma del Tratado de París, por el cual España cede a Puerto Rico a Estados unidos.
<b>1899</b>	Se funda el Partido Republicano.
<b>1900</b>	1 de mayo Se establece el gobierno civil. La primera ley orgánica, Ley Foraker, entra en vigor.
<b>1904</b>	Se funda el Partido Unión.
<b>1915</b>	Se funda el Partido Socialista.
<b>1917</b>	2 de marzo Entra en vigor la segunda ley orgánica, Ley Jones. Los puertorriqueños se convierten en ciudadanos estadounidenses.
<b>1919</b>	Primera petición formal de un plebiscito sobre el estatus de la isla por el Comisionado Residente, Félix Córdova Dávila. Se establecen las primeras leyes para la elección de Gobernador.
<b>1922</b>	Se redactan proyectos para la creación del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Se funda el Partido Nacionalista.
<b>1928</b>	El Comisionado Residente, Félix Córdova Dávila, presenta la primera solicitud al Congreso para que Puerto Rico adopte una constitución propia.
<b>1934</b>	Primer proyecto de creación de un Estado, presentado por el Comisionado Residente, Santiago Iglesias.
<b>1935-1936</b>	Aumenta la represión oficial del movimiento pro independencia. Miembros del Partido Nacionalista se involucran en varios incidentes violentos. El jefe de la Policía, estadounidense, es asesinado.

- 1937** 21 de marzo  
Masacre de Ponce, en la que la policía disparó contra la multitud durante una marcha del partido Nacionalista. Diecinueve personas murieron y más de cien fueron heridas.
- 1938** Se funda el partido Popular Democrático.
- 1946** Se funda el Partido Independentista Puertorriqueño.
- 1947** 5 de agosto  
Puerto Rico recibe el derecho de elegir su propio Gobernador.
- 1949** 2 de enero  
Luis Muñoz Marín jura como primer Gobernador electo.
- 1950** 30 de julio  
Se aprueba la Ley Pública 600, que concede a Puerto Rico el derecho de adoptar su propia Constitución y establecer una relación con Estados Unidos “en forma de un convenio”.  
30 de octubre  
El Partido nacionalista responde asaltando varias ciudades en Puerto Rico e intentando matar a Muñoz Marín.  
1 de noviembre  
Nacionalistas puertorriqueños intentan asesinar al Presidente Harry Truman frente a la Casa Blair en Washington D.C.
- 1952** 25 de julio  
Se establece el Estado Libre Asociado de Puerto Rico, bajo su propia Constitución.



## BIBLIOGRAFÍA

### 1. OBRAS DE SIDNEY MINTZ

MINTZ, S.W. (1951). "The Role of Forced Labor in Nineteenth-Century Puerto Rico. *Caribbean Historical Review*, n°2, pp. 134-141.

MINTZ, S. W. (1953a). "The Culture History of a Puerto Rican Sugar Cane Plantation: 1876-1949". *The Hispanic American Historical Review*, vol. 33, n° 2, pp. 224-251.

MINTZ, S. W. (1953b). "The Folk-Urban Continuum and the Rural Proletarian Community. *American Journal of Sociology*, vol. 59, n° 2, pp. 136-143.

MINTZ, S. W. (1954). "On Redfield and Foster". *American Anthropologist, New Series*, vol. 56, n° 1, pp. 87-92.

MINTZ, S. W. (1955a). "Puerto Rican Emigration: A Threefold Comparison". *Social and Economic Studies*, vol. 4, n° 4, pp. 311-325.

MINTZ, S. W. (1955b). "The Jamaican Internal Marketing Pattern: Some Notes and Hypotheses". *Social and Economic Studies*, vol. 4, n° 1, pp. 95-103.

MINTZ, S. W. (1955c). "This Issue, and Others. *American Anthropologist*", *New Series*, vol. 57, n° 3 p. 410.

MINTZ, S.W. (1956). "Cañamelar. The Subculture of a Rural Sugar Plantation Proletariat", en J. Steward et al., *The People of Puerto Rico. A Study in Social Anthropology*. Urbana. University of Illinois Press, pp. 314-417.

MINTZ, S. W. (1957). "Salvador Brau y Su Tiempo: Drama y paradoja de una sociedad by Eugenio Fernández Méndez". *American Anthropologist, New Series*, vol. 59, n° 6, pp. 1138-1139.

MINTZ, S. W. (1958a). "Historical Sociology of the Jamaican Church-Founded Free Village system". *De West-Indische Gids*, vol. 38, n° 1-2, pp. 46-70.

MINTZ, S. W. (1958b). "The Economics of Under-Developed Countries by Peter T. Bauer and Basil S. Yamey". *American Anthropologist, New Series*, vol. 60, n° 5, pp. 943-944.

MINTZ, S. W. (1958c). "Trade and Market in the Early Empires by Karl Polanyi, Conrad M. Arensberg and Harry W. Pearson". *American Anthropologist, New Series*, vol. 60, n° 3, pp. 583-586.

MINTZ, S. W. (1958d). "Underdeveloped Areas by Lyle W. Shannon". *American Anthropologist, New Series*, vol. 60, n° 5, pp. 992-993.

MINTZ, S. W. (1959). "Labor and Sugar in Puerto Rico and in Jamaica, 1800-1850". *Comparative Studies in Society and History*, vol. 1, n° 3, pp. 273-281.

MINTZ, S. W. (1960). *Worker in the Cane. A Puerto Rican Life History*. New Haven. Yale University Press.

- MINTZ, S. W. (1961a). "A final note". *Social and Economic Studies*, vol. 10, n° 4, Working Papers in Caribbean Social Organization, pp. 528-535.
- MINTZ, S. W. (1961b). "Slavery by Stanley M. Elkins". *American Anthropologist, New Series*, vol. 63, n° 3, pp. 579-587.
- MINTZ, S. W. (1961c). "Standards of Value and Units of Measure in the Fond-des-Negres Market Place, Haiti". *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 91, n° 1, pp. 23-38.
- MINTZ, S. W. (1961d). "The Question of Caribbean Peasantries: A Comment". *Caribbean Studies*, vol. 1, n° 3, pp. 31-34.
- MINTZ, S. W. (1962). "Plantations et Esclaves à Saint-Domingue by Gabriel Debien". *Caribbean Studies*, vol. 2, n° 3, pp. 73-75.
- MINTZ, S. W. (1964a). "Markets in Africa by Paul Bohannan and George Dalton". *American Anthropologist, New Series*, vol. 66, n° 1, pp. 179-183.
- MINTZ, S. W. (1964b). "Melville J. Herskovits and Caribbean Studies: A Retrospective Tribute". *Caribbean Studies*, vol. 4, n° 2, pp. 42-51.
- MINTZ, S. W. (1964c). "Puerto Rico: Freedom and Power in the Caribbean by Gordon K. Lewis". *Social and Economic Studies*, vol. 13, n° 4, pp. 508-517.
- MINTZ, S. W. (1966a). "Fish, Food Habits and Material Culture". *The Hong Kong Antropologist*, vol. 9, pp. 2-9.
- MINTZ, S. W. (1966b). "The Plural Society in the British West Indies by M. G. Smith". *American Anthropologist, New Series*, vol. 68, n° 4, pp. 1045-1047.
- MINTZ, S. W. (1966c). "Traditional Exchange and Modern Markets by Cyril S. Belshaw". *American Anthropologist, New Series*, vol. 68, n° 5, pp. 1264-1265.
- MINTZ, S. W. (1966d). "Puerto Rico: An Essay in the Definition of a National Culture", en "Status of Puerto Rico". Selected Background Studies Prepared for the U.S.-Puerto Rico Status Commission on the Status of Puerto Rico. U.S.-Puerto Rico Status Commission. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, pp. 339-434.
- MINTZ, S. W. (1968a). "L'économie haïtienne et sa voie de développement by Gérard Pierre-Charles". *American Anthropologist, New Series*, vol. 70, n° 6, pp. 1243-1244.
- MINTZ, S. W. (1968b). "Social-Science Research by North Americans Abroad: Some Reflections". *Iranian Studies*, vol. 1, n° 2, pp. 34-40.
- MINTZ, S. W. (1969). "Peasants by Eric R. Wolf". *American Anthropologist, New Series*, vol. 71, n° 6, pp. 1136-1139.
- MINTZ, S. W. (1969). "Slavery and the Slaves". *Caribbean Studies*, vol. 8, n° 4, pp. 65-70.
- MINTZ, S. W. (1970a). "Djuka Society and Social Change. History of an Attempt to Develop a Bush Negro Community in Surinam, 1917-1926 by Silvia W. de Groot". *Caribbean Studies*, vol. 10, n° 2, pp. 135-136.

- MINTZ, S. W. (1970b). *Papers in Caribbean Anthropology*. New Haven. Human Relations Area Files Press.
- MINTZ, S. W. (1971a). "Groups, Group Boundaries and the Perception of 'Race'". *Comparative Studies in Society and History*, vol. 13, n° 4, pp. 437-450.
- MINTZ, S. W. (1971b). "Latin American Peasant Movements by Henry A. Landsberger". *American Anthropologist, New Series*, vol. 73, n° 4, pp. 866-867.
- MINTZ, S. W. (1971c). "Men, Women, and Trade". *Comparative Studies in Society and History*, vol. 13, n° 3, pp. 247-269.
- MINTZ, S. W. (1971d). "Toward an Afro-American History". *Journal of World History*, vol. 13, n° 1, pp. 317-332.
- MINTZ, S. W. (1971e). "Une Culture à retrouver ou à créer?". *L'Homme*, t. 11, n° 3, pp. 112-117.
- MINTZ, S. W. (1972a). "Economic Anthropology and Development. Essays on Tribal and Peasant Economies by George Dalton". *The Journal of Economic History*, vol. 32, n° 4, pp. 960-961.
- MINTZ, S. W. (1972b). "Terre et Esclaves". *Études rurales*, n° 48, pp. 135-147.
- MINTZ, S. W. (1972c). "The Atlantic Slave Trade: A Census by Philip D. Curtin". *Caribbean Studies*, vol. 1, n° 4, pp. 112-115.
- MINTZ, S. W. (1973). "Indiens de l'Inde aux Antilles". *L'Homme*, t. 13, n° 4, pp. 142-146.
- MINTZ, S.W. (1974a). *Worker in the Cane*. 2ª edición. Nueva York y Londres. W.W. Norton & Company.
- MINTZ, S. W. (1974b). *Caribbean Transformations*. Chicago. Aldine Press.
- MINTZ, S. W. (1974c). "Peoples and Cultures of the Caribbean by Michael M. Horowitz". *L'Homme*, vol. 14, n° 2, pp. 150-151.
- MINTZ, S. W. (1974d). "The Caribbean Region". *Daedalus*, vol. 103, n° 2, Slavery, Colonialism, and Racism, pp. 45-71.
- MINTZ, S. W. (1975a). "Esperanza: An Ethnographic Study of a Peasant Community in Puerto Rico by Carlos Buitrago Ortiz". *Caribbean Studies*, vol. 15, n° 1, pp. 169-172.
- MINTZ, S. W. (1975b). *Working Papers in Haitian Society and Culture*. Yale University Antilles Research Program Occasional Papers n° 4. New Haven. Yale University Press.
- MINTZ, S. W. (1976). "On the Concept of a Third World". *Dialectical Anthropology*, vol. 1, n° 4, pp. 377-382.
- MINTZ, S. W. (1977). "The So-Called World System: Local Initiative and Local Response". *Dialectical Anthropology*, vol. 2, n° 4, pp. 253-270.



- MINTZ, S. W. (1978a). "Caribbean Marketplaces and Caribbean History". *Nova Americana*, vol. 1, pp. 333-344.
- MINTZ, S. W. (1978b). "The Plantation Economy: Population and Economic Change in Guyana, 1838-1960 by Jay R. Mandle". *Latin American Research Review*, vol. 13, n° 1, pp. 271-273.
- MINTZ, S. W. (1979a). "Slavery and the Rise of Peasantries". *Historical Reflections*, vol. 6, n° 1, pp. 213-242.
- MINTZ, S. W. (1979b). "The "Redlegs" of Barbados by Jill Sheppard". *The Americas*, vol. 35, n° 3, pp. 414-416.
- MINTZ, S. W. (1979c). "The Anthropological Interview and the Life History". *The Oral History Review*, vol. 7, pp. 18-26.
- MINTZ, S. W. (1979d). "The Dignity of Honest Toil: A Review Article". *Comparative Studies in Society and History*, vol. 21, n° 4, pp. 558-566.
- MINTZ, S. W. (1981). *Esclave = facteur de production: l'économie politique de l'esclavage*. Paris. Dunod.
- MINTZ, S. W. (1983a). "Historical Dictionary of the French and Netherlands Antilles. by Albert Gastmann". *Latin American Research Review*, vol. 18, n° 3, pp. 266-267.
- MINTZ, S. W. (1983b). "Reflections on Caribbean peasantries". *New West Indian Guide*, vol. 57, n° 1/2, pp. 1-17.
- MINTZ, S. W. (1983c). "The Spanish Caribbean". *Latin American Research Review*, vol. 18, n° 1, pp. 271-273.
- MINTZ, S. W. (1984). "More on the Peculiar Institution". *De Nieuwe West-Indische Gids*, vol. 50 (3-4), pp. 185-199.
- Mintz, S. W. (1985a). *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*. New York. Viking-Penguin.
- MINTZ, S. W. (1985b). *Caribbean Contours*. Baltimore. Johns Hopkins University Press.
- MINTZ, S. W. (1985c). *History, Evolution and the Concept of Culture: The Collected Papers of Alexander Lesser*. New York. Cambridge University Press.
- MINTZ, S. W. (1989a). "The Overthrow of Colonial Slavery, 1776-1848, by Robin Blackburn". *American Journal of Sociology*, vol. 95, n° 2, pp. 478-479.
- MINTZ, S. W. (1989b). "The Sensation of Moving, while Standing Still". *American Ethnologist*, vol. 16, n° 4, pp. 786-796.
- MINTZ, S. W. (1989c). "The World Sugar Economy in War and Depression, 1914-40 by Bill Albert and Adrian Graves". *Journal of Latin American Studies*, vol. 21, n° 1, pp. 163-164.

- MINTZ, S. W. (1991a). "Comment on Articles by Tomich, McMichael, and Roseberry". *Theory and Society*, vol. 20, n° 3, Special Issue on Slavery in the New World, pp. 383-392.
- MINTZ, S. W. (1991b). "Sweet, Salt, and the Language of Love". *MLN*, vol. 106, n° 4, French Issue: Cultural Representations of Food, pp. 852-860.
- MINTZ, S. W. (1994a). "An Addictive Commodity". *American Anthropologist, New Series*, vol. 96, n° 4, pp. 970-971.
- MINTZ, S. W. (1994b). "Becoming West Indian: Culture, Self and Nation in St. Vincent by Virginia Heyer Young". *American Anthropologist, New Series*, vol. 96, n° 3, pp. 689-692.
- MINTZ, S. W. (1994c). "Puerto Rico: The Four-Storeyed Country by José Luis González". *The Americas*, vol. 51, n° 2, pp. 284-286.
- MINTZ, S. W. (1995a). "Can Haiti Change?" *Foreign Affairs*, vol. 74, n° 1, pp. 73-86.
- MINTZ, S. W. (1995b). "Centring the Periphery: Chaos, Order, and the Ethnohistory of Dominica by Patrick L. Baker". *Ethnohistory*, vol. 42, n° 3, pp. 555-556.
- MINTZ, S. W. (1996a). "Enduring Substances, Trying Theories: The Caribbean Region as Oikoumene". *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 2, n° 2, pp. 289-311.
- MINTZ, S. W. (1996b). "Fish Food Habits and Material Culture". *The Hong Kong Anthropologist*, pp. 2-11.
- MINTZ, S. W. (1996c). *Tasting Food, Tasting Freedom: Excursions into Eating, Culture, and the Past*. Boston. Beacon Press.
- MINTZ, S. W. (1996d). "The bromides of gods, the passions of humans". *New West Indian Guide*, vol. 70, n° 1/2, pp. 107-112.
- Mintz, S. W. (ed.) (1996e). *Slavery, Colonialism and Racism*. New York. W.W. Norton.
- MINTZ, S. W. (1997a). "Cooking, Care, and Domestication: A Culinary Ethnography of the Tae Yong, Northern Thailand by Ing-Britt Trankell". *American Anthropologist, New Series*, vol. 99, n° 3, pp. 682-683.
- MINTZ, S. W. (1997b). "The Localization of Anthropological Practice: From Area Studies to Transnationalism". *Critique of Anthropology*, vol. 18, n° 2, pp. 117-133.
- MINTZ, S. W. (1998). "We Are What We Eat: Ethnic Foods and the Making of Americans by Donna R. Gabaccia". *American Anthropologist, New Series*, vol. 100, n° 4, pp. 1039-1042.
- MINTZ, S. W. (1999a). "Material Culture, Cultural Material". *Diogenes* 47, vol. 188, n° 4, pp. 16-21.
- MINTZ, S. W. (1999b). "Sweet polychrest". *Social Research*, vol. 66, n° 1, pp. 85-101.
- MINTZ, S. W. (2000). "Sows' Ears and Silver Linings A Backward Look at Ethnography". *Current Anthropology*, vol. 41, n° 2, pp. 169-189.

- MINTZ, S. W. (2001a). "Comida e antropología: uma breve revisão". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 47, nº 16, pp. 31-41.
- MINTZ, S. W. (2001b). "Foreword: Food for thought", en D.Y.H. Wu y S.C.H. Cheung (eds.), *The Globalization of Chinese Food*. Londres y Nueva York, Routledge, pp.xii-xx.
- MINTZ, S. W. (2001c). "The People of Puerto Rico Half a Century Later: One Author's Recollections". *The Journal of Latin American Anthropology*, vol. 6, nº 2, pp. 74-83.
- MINTZ, S. W. (2002a). "Heroes Sung and Unsung: toward a history of the anthropology of food". *CNA Newsletter*, vol. 25, nº 2, pp. 3-8.
- MINTZ, S. W. (2002b). "The People of Puerto Rico Half a Century Later: One Author's Recollections". *Journal of Latin American Studies*, vol. 6, nº 2, pp. 2-11.
- MINTZ, S. W. (2003a). "Devouring Objects of Study: Food and Fieldwork". *The David Skomp Lecture*, pp. 1-15.
- MINTZ, S. W. (2003b). "Remembrance of Repasts: An Anthropology of Food and Memory by David E. Sutton". *American Ethnologist*, vol. 30, nº 3, pp. 474-475.
- MINTZ, S. W. (2004a). "Finding the Individual in the Global". *Asian Anthropology*, vol. 3, nº 1, pp. 1-11.
- MINTZ, S. W. (2004b). "Slavery without Sugar. Diversity in Caribbean Economy and Society since the Seventeenth Century by Verene A. Shepherd". *Caribbean Studies*, vol. 32, nº 2, pp. 270-274.
- MINTZ, S. W. (2005a). "Revealing and Concealing: Interpersonal Dynamics and the Negotiation of Identity in the Interview: Commentary". *Ethos*, vol. 34, nº 1, pp. 123-125.
- MINTZ, S. W. (2005b). "The Construction and Representation of Race and Ethnicity in the Caribbean and the World by Mervyn C. Alleyne". *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 35, nº 4, pp. 676-677.
- MINTZ, S. W. (2006). "Revealing and Concealing: Interpersonal Dynamics and the Negotiation of Identity in the Interview". *Ethos*, vol. 34, nº 1, pp. 123-125.
- MINTZ, S. W. (2007a). "Andre "Gunder" Frank (1929-2005)". *American Anthropologist, New Series*, vol. 109, nº 1, pp. 232-234.
- MINTZ, S. W. (2007b). "Caribbean Rum: A Social and Economic History by Frederick H. Smith. *The American Historical Review*, vol. 112, nº 2, pp. 553-554.
- MINTZ, S. W. (2008a). "Creolization and Hispanic Exceptionalism". Review (Fernand Braudel Center), vol. 31(nº 3, The Second Slavery: Mass Slavery, World-Economy, and Comparative Microhistories, Part II, pp. 251-265.
- MINTZ, S. W. (2008b). "Food and Diaspora". *Food, Culture & Society*, vol. 11, nº 4, pp. 509-523.
- MINTZ, S. W. (2008c). "Institutional Mysteries". *New West Indian Guide / Nieuwe West-Indische Gids*, vol. 82, nº 1-2.

- MINTZ, S. W. (2008d). "Response". *Food and Foodways*, vol. 16, n° 2, pp. 148-158.
- MINTZ, S. W. (2009a). "Against the Grain. How Agriculture has Hijacked Civilization." *Response. Culture & Agriculture*, vol. 31, n° 1, pp. 19-23.
- MINTZ, S. W. (2009b). "Afterword". *Ethnology*, vol. 47, n° 2, pp. 129-135.
- MINTZ, S. W. (2009c). "Notes toward a cultural construction of modern foods". *Social Anthropology*, vol. 17, n° 23, pp. 209-216.
- MINTZ, S. W. (2009d). "Sugar: Old Champion, New Contenders". *Food Ethics*, vol. 4, n° 2, pp. 5-10.
- Mintz, S. W. (2009e). "Asia's Contributions to World Cuisine". *Food and Foodways in Asia*, vol.7, n°18.1, pp. 201-210.
- MINTZ, S. W. (2010a). "Food, Enigmas, Colonial and Postcolonial. Gastronomica", *The Journal of Food and Culture*, vol. 10, n° 1, pp. 149-154.
- MINTZ, S. W. (2010b). "Remarks in Memory of John Victor Murra". *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 42, n° 1, pp. 59-61.
- MINTZ, S. W. (2010c). *Three Ancient Colonies. Caribbean Themes and Variations*. Cambridge. Harvard U. Press.
- MINTZ, S. W. (2010d). "Whitewashing Haiti's History". *Boston Review*. 22 enero.
- MINTZ, S. W. (2011). "Did the Puerto Rico Project Have Consequences? A Personal View". *Identities*, vol. 18, n° 3, pp. 244-249.
- MINTZ, S. W. (2012). "Taso's Life: Person and Community". *Caribbean Studies*, vol. 40, n° 1, pp. 2-14.
- MINTZ, S. W. (2014). "Foodscapes, Foodfields, and Identities in Yucatán". *American Anthropologist*, vol. 116, n° 1, pp. 186-243.
- MINTZ, S. W. (2016). "Excitantia and the Everyday: The Rise of Plebeian Luxuries". *Suomen Antropologi*, vol. 41, n° 1, pp. 45-55.
- MINTZ, S. W. y E.R. WOLF (1950). "An Analysis of Ritual Co-Parenthood (Compadrazgo)". *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 6, n° 4, pp. 341-368.
- MINTZ, S. W. y E.R. WOLF (1957). "Haciendas and Plantations in Middle America and the Antilles". *Social and Economic Studies*, vol. 6, n° 3, pp. 380-412.
- MINTZ, S. W y E.R. WOLF (1989). "Reply to Michael Taussig". *Critique of Anthropology*, vol. 9, n° 1, pp. 25-31.
- MINTZ, S. W. y R. PRICE (1992). *The Birth of African-American Culture*. Boston. Beacon Press Books.
- MINTZ, S. W. y T. CHEE BENG (2001). "Bean-Curd Consumption in Hong Kong". *Ethnology*, vol. 40, n° 2, pp. 113-128.

MINTZ, S. W., y D. SCHLETTWEIN-GSELL (2001). "Food Patterns in Agrarian Societies: The "Core-Fringe-Legume Hypothesis" A Dialogue". *Gastronomica: The Journal of Food and Culture*, vol. 1, n° 3, pp. 40-52.

MINTZ, S. W. y C.M. DU BOIS (2002). "The Anthropology of Food and Eating". *Annual Reviews of Anthropology*, vol. 31, pp. 99-117.

MINTZ, S. W. y J.E. DE ALBUQUERQUE (2009). "Cultura: uma visão antropológica (Culture: An Anthropological View 1982)". *The Yale Review*, vol. XVII, n° 4, p. 499-512.

MINTZ, S. W. y A.O. BRANDEL (2013). "An introduction to "Anthropology and the 'truth sciences'" by Claude Lévi-Strauss". *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, vol. 3, n° 1, pp. 241-248.

## **Entrevistas y conferencias de Sidney Mintz en formato digital**

AAVV. (2013). "Anthropology and Caribbean History: A Conversation with Sidney Mintz". Duke Franklin Humanities Institute". Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=2O-oY\\_psmKk](https://www.youtube.com/watch?v=2O-oY_psmKk)

MINTZ, S.W. (2012). Caribbean History and Anthropology in the Archives: Keynote. New York University. A Symposium on the RISM Collections at NYU presented by the Caribbean Institute of the Center for Latin American and Caribbean Studies at NYU. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=59tuDFwMIts>

MINTZ, S.W. (2014). "Sidney Mintz on Haiti". WGBH Forum. 14 abril 2014. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=EYNpIudvgYU>

MINTZ, S. (2014). "Sidney Mintz on Puerto Rico". WGBH Forum. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=\\_mzRgN9Wsgs](https://www.youtube.com/watch?v=_mzRgN9Wsgs)

MINTZ, S. W. (2014). "Sidney Mintz on Jamaica". WGBH Forum. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=SIHJmr1YTY>

MINTZ, S.W. (2017). "Food and Diaspora, Professor Sidney Mintz, SOAS University of London. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=PWZ6m8E3kvE>

LEIZAOLA, R. "Sidney Mintz". Open Radio. Recuperado de:

Parte 1. <https://www.youtube.com/watch?v=shq9yTU1og8>

Parte 2. <https://www.youtube.com/watch?v=LfV9gZwydAs>

Parte 3. [https://www.youtube.com/watch?v=QozTASdXV\\_k](https://www.youtube.com/watch?v=QozTASdXV_k)

Parte 4. [https://www.youtube.com/watch?v=pqpTteM\\_6OY](https://www.youtube.com/watch?v=pqpTteM_6OY)

RYANG, S. (2007). "An interview on the life and work of the anthropologist Sidney Mintz". 7th April 2007. Recuperado de:

Parte 1. <https://www.youtube.com/watch?v=TYO9Xhv-OLs>

Parte 2. [https://www.youtube.com/watch?v=qF\\_moabBbDA](https://www.youtube.com/watch?v=qF_moabBbDA)

TOMICH, D.W. (2013). "Caribbean journey: conversations with Sidney Mintz". Binghamton, Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical Systems, and Civilizations. (CD)

## 2. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABRAHAMSON, R. D. (1976). "Caribbean Transformations by Sidney Mintz". *American Anthropologist, New Series*, vol. 78, pp. 671-672.

ADAMSON HOEBEL, E. (1967). "Anthropological Perspectives on National Character". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 370, pp. 1.7.

AMERICAN ANTHROPOLOGICAL ASSOCIATION. (1947). "The Executive Board. Statement on Human Rights", *American Anthropologist. New Series*, vol. 49, nº 4, Part 1, pp. 539-543.

AMODIO, E. (2010). "El silencio de los antropólogos. Historia y Antropología: Una ambigua relación". *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, nº 743, pp. 377-392.

ANDERSON, N. (2014, e.o. 1923). *The Hobo: the Sociology of the Homeless Man*. Mansfield. Martino Publishing.

ANÓNIMO, S. (2015). Fallece el reconocido antropólogo y profesor Sidney W. Mintz. "El nuevo día".

ANÓNIMO, S. (2015). Groundbreaking anthropologist Sidney Mintz dies at age 93. John Hopkins University. *Hub.*, 29 diciembre.

ANÓNIMO, S. (2016). Groundbreaking former JHU anthropology professor Sidney Mintz dies. *Baltimore Sun*.

ANÓNIMO, S. (2016). Sidney Mintz: The 'father of food anthropology' who wrote a landmark work on sugar and its part in shaping modern history. *Independent*.

ARCHER, M. (2003). *Structure, Agency and the Internal Conversation*. Cambridge. Cambridge University Press.

AUSTIN, J.L. (1982, e.o. 1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona. Ed. Paidós.

AYALA, C.J. y R. BERNABÉ (2007). *Puerto Rico in the American Century: A History since 1898*. Chapel Hill. The University of North Carolina Press.

BACA, G. (2016a). "Sidney Mintz and an Anthropology of Capitalist Modernity. Study of comparative Culture". *Cross-Cultural Research*. vol. 22, pp. 595-614.

BACA, G. (2016b). "Sidney W. Mintz: from the Mundial Upheaval Society to a dialectical anthropology". *Dialectical Anthropology*. vol. 40, nº 1, pp. 1-11.

- BACA, G., A. DHAN y S. PALMIÉ. (2009). "Introduction", en *Empirical futures. Anthropologists and historians engage the work of Sidney Mintz*, Chapel Hill. The University of North Carolina Press, 2009.
- BACK, L. (1990). *The Art of Listening*. Oxford y Nueva York, Berg Publishers.
- BARTH, F. (2002). "An Anthropology of Knowledge". *Current Anthropology*, vol. 43, pp. 1-18.
- BARTHES, R. (1972, e.o. 1966). "Introduction al análisis estructural de los relatos", en R. Barthes et al, *El análisis estructural del relato*. Buenos Aires. Editorial Tiempo Contemporáneo, pp. 9-43.
- BARTHES, R. (2005, e.o. 1953). *El grado cero de la escritura*, México, Siglo XXI.
- BASTOS, C. (2016). "Obituário Sidney Mintz (1922-2015)". *Análise Social*, vol. 219, pp. 489-493.
- BASTOS, C. y M. VALE DE ALMEIDA. (2006). "Entrevista com Sidney Mintz". *Etnográfica*, vol. X, nº 1, pp. 177-191.
- BAUD, M. (2011). "Sidney Mintz and Caribbean Studies". *New West Indian Guide*, vol. 85, pp. 259-264.
- BECKER, H. (1966). "The Life History and the Scientific Mosaic", Introducción en C. R. Shaw, *The Jack-Roller*, Chicago, The University of Chicago Press.
- BECKER, H.S. (1970). "The relevance of life histories". en N.K. Denzin (ed.) *Sociological Methods: A Sourcebook*. Londres. Butterworths.
- BELTRÁN, M. (1985). "Cinco vías de acceso a la realidad social". *Revista española de investigaciones sociológicas*, nº 29, págs. 7-42.
- BENEDICT, R. (1948). "Anthropology and the Humanities". *American Anthropologist*, nº 4, parte 1, pp. 585-593.
- BENEDICT, R. (1974, e.o. 1946). *El crisantemo y la espada*. Madrid. Alianza ed.
- BERGAD, L. W. (1987). "Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History by Sidney W. Mintz". *The Journal of Economic History*, vol. 47, pp. 253-257.
- BERGER, P. L. y T. LUCKMANN (1986, e.o. 1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu.
- BERTAUX, D. (1977). *Destins personnels et structure de classe*. París., Presses Universitaires de France.
- BERTAUX, D. (1979). "Écrire la Sociologie". *Information sur les sciences sociales*, vol. 19, nº 1, p. 7-25.
- BERTAUX, D. (ed.) (1981). *Biography and Society: The Life History Approach in the Social Sciences*. Beverly Hills. Sage.

- BIRTH, K. K. (2009). "Reseña a Empirical Futures: Anthropologists and Historians Engage the Work of Sidney W. Mintz". *Journal of Latin American Caribbean Anthropology*. pp. 484-486.
- BLOCH, M. (2004). *Marxism and Anthropology: The History of a Relationship*, Londres y Nueva York. Routledge.
- BOAS, F. (1914). "Mythology and folk-tales of the North American Indians". *Journal of American Folklore*, Vol. 27, No. 106, Oct.-Dec. pp. 374-410.
- BOAS, F. y G. HUNT (1906). "Kwaki'utl Texts". *Memoirs of the American Museum of Natural History. Publications of the Jesup North Pacific Expedition*. Vol. X, Pt. I. New York, American Museum of Natural History.
- BOURDIEU, P. (1986). "L'illusion biographique". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol. 62-63, pp. 69-72.
- BOURGUIGNON, E. (1986). "Caribbean Transformations by Sidney M. Mintz". *Man, New Series*, vol. 21, p. 159.
- BRONFMAN, A. (2010). "Three Ancient Colonies: Caribbean Themes and Variations by Sidney W. Mintz". *Caribbean Studies*, vol. 38, pp. 198-200.
- BRUNER, J. (1987). "Life as narrative". *Social Research*, vol. 54, nº1, pp. 11-32.
- CARDENAL, E. (2016). "Biografía y relato en el análisis sociológico". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 155, pp. 55-72.
- CARNEGIE, C. V. (2004). "The Anthropology of Ourselves: An Interview with Sidney W. Mintz". *Small Axe*, nº 19, pp. 106-179.
- CARNEY, J. (2008). "Reconsidering Sweetness and Power through a Gendered Lens". *Food and Foodways*, vol. 16, pp. 127-134.
- CASAGRANDE, J. B. (1961). "Worker in the Cane: A Puerto Rican Life History by Sidney W. Mintz". *American Anthropologist, New Series*, vol. 63, pp. 1354-1360.
- CERES GOMES, V. (2012). "Entrevista com Sidney Mintz". *Horizontes Antropológicos*, año 18, pp. 381-395.
- CHAPMAN, A. (1963). "Papers in Caribbean Anthropology, compiled by S. W. Mintz". *L'Homme*, t. 3, pp. 127-129.
- CLEGERN, W. M. (1975). "Caribbean Transformations by Sidney W. Mintz". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 420, pp. 220-221.
- CLIFFORD, J. (1983). "On Ethnographic Authority". *Representations*, nº 2, pp. 118-146.
- CLIFFORD, J. y G.F. MARCUS (eds). (1984). *Writing Culture: the Poetics and Politics of Ethnography*, Berkeley. University of California Press.
- COELLO DE LA ROSA, A. y J. L. MATEO DIESTE. (2016). *Elogio de la Antropología histórica. Enfoque, métodos y aplicaciones al estudio del poder y del*



*colonialismo*. Zaragoza y Barcelona. Editorial UOC. Prensas de la Universidad de Zaragoza.

COHN, B. S. (1962). "Un antropólogo entre los historiadores. Un informe de campo". *Saberes y Razones*, pp. 23-35.

COHN, B. S. (1980). "History and Anthropology: The State of Play". *Comparative Studies in Society and History*, vol. 22, pp. 198-221.

CRAIG, S. (1976). "Caribbean Transformation by Sidney W. Mintz". *Caribbean Studies*, vol. 16, pp. 185-188.

CRAPANZANO, V. (1980). *Tuhami: Portrait of a Moroccan*. Chicago. University of Chicago Press.

DALTON, G. (et al.) (1972). "Peasantries in Anthropology and History". *Current Anthropology*, vol. 13, pp. 385-415.

D'ANDRADE, R. G. (1975). "Academic Opportunity in Anthropology, 1974-90". *American Anthropologist, New Series*, vol. 77, pp. 753-773.

DARNELL, R. (2000). *Invisible Genealogies: A History of Americanist Anthropology*. Omaha. University of Nebraska Press.

DAVIS, K. Y. V. PRADILLA (2003). "La biografía como metodología crítica". *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, nº 30, pp. 153-160.

DEL OLMO, M. T. (2015). *Teoría de la biografía*. Madrid. Ed. Dykinson.

DERRIDA, J. (2013, e.o. 1967). *La escritura y la diferencia*. Madrid. Ed. Anthropos.

DEVERRE, C. (1989). "Sidney W. Mintz, Sweetness and Power. The Place of Sugar in Modern History". *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 44, pp. 1155-1157.

DONHAM, D. L. (1999). *History, Power, Ideology*. Berkeley. University of California Press.

DUBAR, C. y S. NICOUD (2017). *Les biographies en sociologie*. París. La Découverte. Collection Repères.

DUBE, S. (2007). "Antropología, Historia y Modernidad. Cuestiones críticas". *Estudios de Asia y África*, vol. XLII, pp. 299-337.

DUBE, S. (2007). "Llegadas y salidas: La Antropología Histórica". *Estudios de Asia y África*, vol. XLII, pp. 595-645.

DUBOIS, C., CHEE-BENG, T. y MINTZ, S. W. (2008). *The World of Soy*. Urbana. University of Illinois Press.

DUNCAN, R.J. (ed.) (1978), "The People of Puerto Rico and the culturing-system concept", *Revista/Review Interamericana*, vol. 8, nº1, pp. 59-64

ELIAS, N. (1991). *Mozart. Sociología de un genio*. Edición de Michael Schroter. Barcelona. Ed. Península.

- ELLIOT, J. (2005). *Using Narrative in Social Research*. Londres, Sage.
- ERIKSEN, T.H. y F. S. NIELSEN. (2001). *A History of Anthropology*. Londres. Pluto Press, 2001.
- FAUBION, J. D. (1993). "History in Anthropology". *Annual Reviews of Anthropology*, vol. 22, pp. 35-54.
- FERGUSON, R. B. (2011). "Restudying Cañamelar of The People of Puerto Rico". *Identities: Global Studies in Culture and Power*, vol. 18, pp. 234-243.
- FERRER, A. (2016). "History and the Idea of Hispanic Caribbean Studies". *Small Axe*, vol. 20, pp. 49-64.
- FISHER, D. (1986). "Rockefeller Philanthropy: And the Rise of Social Anthropology". *Anthropology Today*, vol. 2, pp. 5-8.
- FOUCAULT, M. (2002, e.o. 1969). *La arqueología del saber*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- FRANK, A. G. (1970). "The Development of Underdevelopment", *Monthly Review Press*, pp. 4-17.
- FRIEDMAN, J. (1987). "An Interview with Eric Wolf". *Current Anthropology*, vol. 28, pp. 107-118.
- G. BATESON y M. MEAD (1942). *Balinese Character: A Photographic Analysis*. Nueva York. New York Academy of Sciences.
- GARCÍA GARCÍA, J. L. (2000). "Informar y narrar: el análisis de los discursos en las investigaciones de campo". *Revista de Antropología Social*, vol. 9, pp. 75-104.
- GARCÍA-COLÓN, I. (2017). "Migration in Sidney Mintz's Journal for The People of Puerto Rico". *American Ethnologist*, vol. 44, pp. 403-413.
- GEERTZ, C. (1974). "'From the Native's Point of View': On the Nature of Anthropological Understanding". *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*, vol. 28, pp. 26-45.
- GEERTZ, C. (1990a, e.o. 1973). *La interpretación de las culturas*. Buenos Aires. Paidós.
- GEERTZ, C. (1990b). "History and Anthropology". *Clifford New Literary History*, vol. 21, pp. 321-335.
- GHANI, A. y WOLF, E. R. (1987). "A Conversation with Eric Wolf". *American Ethnologist*, vol. 14, pp. 346-366.
- GIDDENS, A. (1997). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid. Alianza ed.
- GIUSTI CORDERO, J. A. (2012). "But Where Are 'The People'? Unfinished Agendas in 'The People of Puerto Rico'. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, n° 18, pp. 203-217.

GIUSTI CORDERO, J. A. (2014-2015). "Historia y Antropología: Homenaje a Sidney Mintz", *Op. Cit. Revista del centro de Investigaciones Históricas*.

GIUSTI CORDERO, J. A. (2015). "Fallece el antropólogo Sidney Mintz importante colaborador del Recinto Río Piedras. Universidad de Puerto Rico". Página web oficial. upr.edu

GIUSTI CORDERO, J. A. (2015). "In memoriam Sidney Mintz (1922-2015) trabajo, cultura, historia... Y dulzura". *Caribbean Studies*, vol. 43, pp. 243-251.

GIUSTI CORDERO, J. A. (2016a). "Obituario Sidney W. Mintz (1922-2015)". *Hispanic American Historical Review*, pp. 717-722.

GIUSTI CORDERO, J. A. (2016b). "Sidney Mintz: etapas y aproximaciones". *80 grados*, vol 10.

GLEDHILL, J. (2016). "Sidney W. Mintz, 1922-2015. Obituaries". *Royal Anthropological Institute*.

GODREAU, I. P. (2011). "The People of Puerto Rico in Puerto Rico: Past and Contemporary Reactions to the Book". *Identities: Global Studies in Culture and Power*, nº 18, pp. 218-228.

GOOD, C. y M. E. VELÁZQUEZ. (2012). "Prólogo", en R. Price y S. Mintz, *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Iberoamericana, pp. 19-34.

GOUGH, K. (1967). "Anthropology and Imperialism". *The Economic and Political Weekly*, pp. 12-27.

GRACIÁN, B. (1938, e.o. 1651), *El Criticón*. Edición de M. Romera-Navarro), Philadelphia. University of Pennsylvania Press.

GRAY, L.C. (1941). *History of Agriculture in the Southern United States to 1860*. Nueva York, P. Smith.

GUPKA, A. y J. FERGUSON (eds.) (1997). *Anthropological Locations: Boundaries and Grounds of a Field Science*. Berkeley. University of California Press.

GUYER, J. I. (2004). "Anthropology in Area Studies". *Annual Review of Anthropology*, vol. 33, pp. 499-523.

HAGELBERG, G. B. (2010). "Caribbean Transformations. By Sidney W. Mintz". *Journal of Development Studies*, pp. xii.

HARMEN, D., M. JAN y M-L. RYAN (eds.). (2005). *Routledge Encyclopaedia of Narrative Theory*. Londres y Nueva York, Routledge.

HELMS, M. W. (1978). "On Julian Steward and the Nature of Culture". *American Ethnologist*, vol. 5, pp. 170-183.

HILL, S. (2016). "The Sweet life of Sidney Mintz". *Boston Review*.

- HOETINK, H. (1976). "Caribbean Transformations. by Sidney W. Mintz". *American Journal of Sociology*, vol. 81, pp. 1250-1252.
- HOGG, D. W. (1963). "'Worker in the Cane': A Puerto Rican Life History by Sidney W. Mintz". *Caribbean Studies*, vol. 3, pp. 98-99.
- HYMES, D. (1962). "The Ethnography of Speaking", en Gladwin, T. & Sturtevant, W.C. (eds), *Anthropology and Human Behavior*, The Anthropology Society of Washington, pp. 13-53.
- IBÁÑEZ, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto*. Madrid: Siglo XXI.
- JAFFE, R. (2014). "Toward an Anthropology of the Caribbean State". *Small Axe*, vol. 18, pp. 173-180.
- JIMÉNEZ NÚÑEZ, A. (1972). "El método etnohistórico y su contribución a la Antropología americana". *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 7, pp. 163-196.
- KHAN, A. (2001). "Journey to the Center of the Earth: The Caribbean as Master Symbol". *Cultural Anthropology*, vol. 16, pp. 271-302.
- KLUCKHOHN, F. (1940). "The Participant-Observer Technique in Small Communities". *American Journal of Sociology*, vol. 46, nº 3, pp. 331-343.
- KLUCKHOHN, C. (1946). "Marxism and Modern Anthropology". *The Kenyon Review*, vol. 8, pp. 149-154.
- KROEBER, A.L. (1948). *Anthropology: Race, Language, Culture, Psychology*, Nueva York, Harcourt, Brace and World.
- KUKLICK, H. (2007). *New History of Anthropology*, Nueva York. John Wiley & Sons.
- Labov, W. y J. Waletzky (1967). "Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience", en J. Helm (ed.), *Essays on the Verbal and Visual Arts*. Seattle, University of Washington Press, pp. 12-44.
- LAMONT, M. y A. SWIDLER (2014). "Methodological pluralism and the possibilities and limits of interviewing", *Qualitative Sociology*, 2014, vol. 37, pp. 153-171.
- LAPP, M. (1995). "The Rise and Fall of Puerto Rico as a Social Laboratory, 1945-1965". *Social Science History*, vol. 19, nº. 2, pp. 169-199.
- LAUDAM, R. (2016). "In Memoriam Sidney Mintz". [Rachellaudam.com](http://Rachellaudam.com).
- LAURIA-PERRICELLI, A. (1989). "A Study in Historical and Critical Anthropology: The Making of 'The People of Puerto Rico'". Tesis doctoral inédita. CUNY. *University Microfilms International*.
- LAURIA-PERRICELLI, A. (2011). "Materialist Scholarship and 'The People of Puerto Rico'". *Identities: Global Studies in Culture and Power*, nº 18, pp. 194-202.
- LENIN, V.I. (1974, e.o. 1916). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Madrid. Editorial Fundamentos.

- LÉVI-STRAUSS, C. (1964-1971). *Mythologiques I-IV*, Paris. Ed. Plon.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1977, e.o. 1958). *Antropología estructural*. Buenos Aires. Eudeba.
- LEWIS, O. (1961). *The Children of Sanchez: Autobiography of a Mexican Family*. Nueva York. Random House.
- LEWIS, O. (1961). *La Vida. A Puerto Rican Family in The Culture of Poverty*. Nueva York. Random House.
- LISÓN TOLOSANA, C. (1996). “Antropología e Historia: diálogo intergenérico”. *Revista de Antropología Social*, pp. 165-181.
- LISÓN TOLOSANA, C. (2000). “Informantes: in-formantes”. *Revista de Antropología Social*, pp. 17-26.
- LORANDI, A. M. (2012). “¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia?”, *Memoria Americana*, vol. 20, pp. 17-34.
- MacFARLANE, A. 1988. Anthropology and History. The Blackwell Dictionary of Historians, pp. 1-3. MANNERS, R. A. (1973). “Julian Haynes Steward 1902-1972”. *American Anthropologist, New Series*, vol. 75, pp. 886-903.
- MALINOWSKI, B. (1944). *A Scientific Theory of Culture and Other Essays*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- MANNERS, R. A. (1973). Julian Haynes Steward 1902-1972. *American Anthropologist, New Series*, vol. 75, pp. 886-903.
- MANNERS, R.A. y J. STEWARD (1953). “*The cultural study of contemporary societies: Puerto Rico*”, *American Journal of Sociology*, vol. 53, nº 2, pp. 123-130.
- MARCUS, G. (1989). “Imagining the Whole: Ethnography's Contemporary Efforts To Situate Itself”, *Critique of Anthropology*. vol. 9, nº 3, pp. 7-30.
- MARINO, J. A. (1987). “Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History by Sidney W. Mintz”. *The Journal of Modern History*, vol. 59, pp. 549-551.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (2008). *Historia de la Antropología*. Madrid, UNED.
- MARX, K. y F. ENGELS (2013, e.o. 1848). *Manifiesto del Partido Comunista*. Madrid. Fundación de Estudios Marxistas.
- McALLISTER, C. (2007). “”Worker in the Cane” de Sidney Mintz”. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, pp. 135-137.
- McGEE, R. J. y WARMS, R. L. (2015). “Theory in Social and Cultural Anthropology an Encyclopedia. vol. I, pp. 548-552.
- MEAD, G.H. (1934). *Mind, Self, and Society*. Edición de Charles W. Morris. Chicago. University of Chicago Press. (Edición en español: *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona. Ed. Paidós. 1982).

MEAD, M. (1955). "Theoretical Setting", en M. Mead y M. Wolfenstein (eds.). *Childhood in Contemporary Cultures*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 3-20.

MEAD, M. (1956). *New lives for the old*. Nueva York. Morrow.

MEAD, M. (1962). "National character", en S. Tax (ed.), *Anthropology today*. Chicago. University of Chicago Press.

MELVILLE, R. (2011). "The Influence of "The People of Puerto Rico Project" on Mexican Anthropology". *Identities: Global Studies in Culture and Power*, n° 18, pp. 229-233.

MÉNDEZ, J.L. (2007). "Las Ciencias Sociales y la política en Puerto Rico". *Revista de Ciencias Sociales*, n° 17, pp. 40-57.

MÉTRAUX, R. (1957). ""The People of Puerto Rico" by Julian H. Steward". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 312, pp. 168-169.

MILLS, CH. W. (1964, e.o. 1959) *La imaginación sociológica*. México. FCE.

MITCHELL, J. P. (1997). "A Bridge Too Far? The Relationships between History and Anthropology". *Contemporary European History*, vol. 6, pp. 405-411.

MONCÓ, B. (2000). "Antropología e Historia: un diálogo interdisciplinar". *Revista de Antropología Social*, vol. 9, pp. 159-176.

MOSELY, P. E. (1955). "The Russian Institute of Columbia University". *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 99, pp. 36-38.

MURPHY, R. F. (1991). "Anthropology at Columbia: A reminiscence". *Dialectical Anthropology*, vol. 16, pp. 65-85.

NADER, L. (1997). "Sidney W. Mintz Lecture for 1995: Controlling Processes Tracing the Dynamic Components of Power". *Current Anthropology*, vol. 38, pp. 711-738.

NARANJO C. (2014). *Historia mínima de las Antillas hispanas y británicas*. México. El Colegio de México, México.

NARANJO, C. (ed.) (2017a), *Esclavitud y diferencia racial en el Caribe hispano*. Aranjuez, Ediciones Doce Calles.

NARANJO C. (2017b) *Historia de las Antillas: Las Antillas hispanas y las Antillas británicas. Dos modelos de colonización en el Caribe*. Madrid. Turner.

NARANJO C. Y J. BUSCAGLIA (2015). "Race as a weapon: defending the colonial plantation order in the name of civilization, 1791-1850", *Culture & History Digital Journal*, vol. 4, n° 2, 2015.

NEPTUNE, H. (2013). "The Lost New World of Caribbean Studies: Recalling an Un-American Puerto Rico Project". *Small Axe*, vol. 17, pp. 172-185.

NEWMAN, J. L. (1971). "The Culture area concept in Anthropology". *Journal of Geography*, vol. 70, pp. 8-15

- NIEVES FALCÓN, L. (1971). "Puerto Rico: A case study of transcultural application of behavioral science". *Caribbean Studies*, vol. 10, nº 4, pp. 5-17.
- ORTNER, S. (1993). *La teoría antropológica desde los años 60*. Guadalajara. México. Ediciones de la Universidad de Guadalajara.
- PABÓN, M. (1972). *La cultura política puertorriqueña*. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Xagüey.
- PAGAN, B. (1959). *Historia de los partidos políticos puertorriqueños. (1898-1956)*. San Juan. Puerto Rico. Librería Campos.
- PALERM, J. V. (2017). "The Greatest Generation: A propos of Sidney Mintz". *American Anthropologist*, vol. 44, pp. 414-424.
- PALMIÉ, S. (2005). "Ackee and saltfish vs. Amalá con Quimbombo? A note on Sidney Mintz contribution to the historical anthropology of african american cultures". *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 91, pp. 89-122.
- PALMIÉ, S. (2006). "Creolization and its Discontents". *Annual Review of Anthropology*, vol. 35, pp. 433-456.
- PALMIÉ, S. (2012). "The Plantation. Edgar Tristram Thompson". *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, vol. 17, nº2, pp. 387-389.
- PALMIÉ, S. (2013). "The Trouble with History". *Small Axe*, vol. 17, pp. 193-202.
- PALMIÉ, S. (2016). "Sidney W. Mintz (1922–2015)". *American Anthropologist*, vol. 118, pp. 707-710.
- PALMIÉ, S. y C. STEWARD. (2016). "Introduction for an Anthropology of History". *Journal of Ethnographic Theory*, vol. 6, pp. 207-236.
- PASTOR, R. A. (1994). "The U. S. and the Caribbean: The Power of the Whirlpool". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 533, pp. 19-32.
- PATTERSON, T. C. (2001). *Social History of Anthropology in the U.S.*. Oxford. Berg Publishers.
- PEACE, W. (2008). "Columbia University and the Mundial Upheaval Society: a study in academic networking", en D. m. WAX (ed.). *Anthropology at the Dawn of the Cold War*. Nueva York, Pluto Press, pp. 143-165.
- PIERRE, V. (1975). "S. W. Mintz, "Worker in the Cane". A Puerto Rican Life History". *L'Homme*, Tomo 15, nº3-4, p. 203.
- POLLAK-ELTZ, A. (1976). "'Worker in the Cane'. A Puerto Rican Life History by Sidney W. Mintz". *Anthropos*, vol. 71, pp. 326.
- POLLETTA, F. y P.C.B. CHEN. (2012). "Narrative and Social Movements", en Alexander, J.C., R. N. Jabocbs y P. Smith (eds.). *The Oxford Handbook of Cultural Sociology*. Oxford, Oxford University Press, pp. 487-506.

- PRATT, E.K. (2006). "Revealing and Concealing: Interpersonal Dynamics and the Negotiation of Identity in the Interview". *Ethos*, vol. 34, pp. 89-122.
- PRICE, D. H. (2016). *Cold War Anthropology*, Durham y Londres, Duke University Press.
- PRICE, R. y MINTZ, S. W. (1992). *The Birth of African-American Culture: An Anthropological Perspective*, Boston, Beacon Press. (Edición en español: *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Iberoamericana.)
- PROUDFOOT, M. (1957). "The People of Puerto Rico: A Study in Social Anthropology by Julian H. Steward". *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944)*, vol. 33, pp. 531-532.
- PUJADAS, J.J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid. CIS.
- PUJADAS, J.J. (2000). "El método biográfico y los géneros de la memoria". *Revista de Antropología Social*, nº 9, pp. 127-158.
- RABINOW, P. (2003) *Anthropos Today Reflections on Modern Equipment*. Princeton. Princeton University Press.
- RAMIREZ, R. L. (1978). "Treinta años de Antropología en Puerto Rico". *Revista/Review Interamericana*, vol. 8, nº 1, pp. 37-49.
- REDFIELD, R. (1930). *Tepoztlan, a Mexican village: A study in folk life*. Chicago. University of Chicago Press.
- REDFIELD, R. (1948). *Folk Cultures of the Yucatán*. Chicago, IL. University of Chicago Press.
- REDFIELD, R. (1953). *The Primitive World and Its transformations*. Cornell. Cornell University Press.
- REDFIELD, R. (1956). *Peasant Society and Culture*. Chicago. Chicago University Press.
- REYNOSO, C. (1991). "Introducción", en C. Geertz, J. Clifford et. al., *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona. Gedisa.
- RICHARDSON, L. (1990). *Writing Strategies. Reaching Diverse Audiences*. Londres. Sage.
- RICOEUR, P. (1995). *Tiempo y narración*. (2 vols.). México. Ed. s. XXI.
- ROBERTS, S. (2015). "Sidney Mintz, Father of Food Anthropology, Dies at 93". *New York Times*.
- ROSEBERRY, W. (1988). "Political Economy". *Annual Review of Anthropology*, vol. 17, pp. 161-185.



ROSEBERRY, W. (1997). "Tasting Food, Tasting Freedom: Excursions into Eating, Culture, and the Past by Sidney W. Mintz". *American Anthropologist, New Series*, vol. 99, pp. 412-413.

SALAMONE, F. (2000). "The International African Institute: The Rockefeller Foundation and the Development of British Social Anthropology in Africa", *transforming Anthropology*, vol. 9, n° 1, pp. 19-29

SÁNCHEZ SANTOS, J. A. (2014). "La Central Aguirre", *Enciclopedia de Puerto Rico*. <https://enciclopediapr.org/>

SCHAPER, I. (1962). "Should Anthropologists be Historians?". *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 92, pp. 143-156.

SCHNAKENBOURG, C. (1988). "Caribbean Transformations. By Sidney Mintz". *Revue française d'histoire d'outre-mer*, Tomo 75, p. 255.

SCOTT, D. (2004). "That Predated the Modern: Sidney Mintz's Caribbean". *History Workshop Journal*, n° 58, pp. 191-210.

SCOTT, J. (1990). *Domination and the Arts of Resistance*. New Haven. Yale University Press.

SEDA-BONILLA, E. (1979). "El pueblo de Puerto Rico: Donde está el Pueblo?", en Duncan, R.J. (ed.), *The Anthropology of the People of Puerto Rico. Studies of Puerto Rican Society and Culture, n°1*. San Juan, Puerto Rico: Inter American University Press.

SENIOR, C. (1958). "The People of Puerto Rico: A Study in Social Anthropology by Julian H. Steward". *Geographical Review*, vol. 48, pp. 457-459.

SHAW, C.R. (1966, e.o. 1930) *The Jack-Roller*, Chicago, The University of Chicago Press.

SILVERMAN, S. (1981). *Totems and Teachers. Perspectives on the History of Anthropology*, New York. Columbia University Press.

SILVERMAN, S. (2011a). "Anthropological Approaches to Modern Societies in the 1940s". *Identities: Global Studies in Culture and Power*, n° 18, pp. 185-193.

SILVERMAN, S. (2011b). "The Puerto Rico Project: Reflections Sixty Years Later". *Identities: Global Studies in Culture and Power*, n° 18, pp. 179-184.

SLOCUM, K. y THOMAS, D. A. (2003). "Rethinking Global and Area Studies: Insights from Caribbeanist Anthropology". *American Anthropologist*, vol. 105, pp. 553-565.

SMAJE, C. (2016). "Sidney Mintz, 1922-2015". *Small Farm Future.org*

SMITH, M. G. (1962). "History and Social Anthropology". *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 92, pp. 73-85.

STEWART, J. (1950) "Area Studies: Theory and Practice". *Social Science Research Council Bulletin*, n° 66.

- STEWART, J. H. (1953). "Culture Patterns of Puerto Rico". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 285, pp. 95-103.
- STEWART, J.H. (1955), *Theory of Culture Change, Urbana y Chicago*. University of Illinois Press.
- STEWART, J.H. (2006). "The concept and method of cultural ecology", en, N. Haenn y R. R. Wilk (eds.): "The environment in Anthropology. A reader in Ecology, Culture, and Sustainable Living", Nueva York, New York University Press, pp. 5-10.
- STEWART J. H., *et al.* (1956). *The People of Puerto Rico: A Study in Social Anthropology*. Urbana. University of Illinois Press.
- SUÁREZ ORTEGA, M. (2012). "Performance, Reflexivity, and Learning through Biographical-Narrative Research". *Qualitative inquiry*, vol. 19, nº 83, pp. 189-200.
- TAGLIACOZZO, E. y A.WILDFORD. (2009). *Exploring the Boundaries Between History and Anthropology*. Redwood City. Stanford University Press.
- TAYLOR, D. (1962). "Papers in Caribbean Anthropology by Sidney W. Mintz". *Anthropologist, New Series*, vol. 64, pp. 179-186.
- TEGGART, F. J. (1919). "Anthropology and History". *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, vol. 16, pp. 691-696.
- THOMAS, J. T. (2014). "And the Rest Is History: A Conversation with Sidney Mintz". *American Anthropologist*, vol. 116, pp. 497-510.
- THOMAS, K. (1963). "History and Anthropology". *Past & Present*, nº 24, pp. 3-24.
- THOMAS, W.I. y ZNANIECKI, F. (2004, e.o. 1918-1921). *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid. CIS.
- TOLEDO ORTIZ, F. (2016). "La teoría de las configuraciones sociales de Norbert Elias y su aplicación a la sociología del deporte recreativo en las nuevas élites de prestigio", *Andamios*, vol. 12, nº 28, pp. 215-239.
- TRÍAS MONGE, J. (1999). *Puerto Rico: las penas de la colonia más antigua del mundo*. Río Piedras. Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- TROUILLOT, M.R. (1985). "Plantations, Peasants and State: A Study of the Mode of Sugar Production in Guyana by Clive Y. Thomas". *American Ethnologist*, vol. 12, pp. 799-800.
- TROUILLOT, M.R. (1992). "The Caribbean Region: An Open Frontier in Anthropological Theory". *Annual Review of Anthropology*, vol. 21, pp. 19-42.
- TROUILLOT, M.R. (2015). *Silencing the Past*, Boston, Beacon Press.
- TUMIN, M. M. (1958). "'The People of Puerto Rico': A Study in Social Anthropology. by Julian H. Stewart". *American Journal of Sociology*, vol. 63, pp. 435-436.
- URRY, J. (2005). "The complexity turn". *Theory, Culture and Society*, vol. 22, nº 5, pp. 1-14.

- URTEAGA, E. (2013). "El pensamiento de Norbert Elias. Proceso de civilización y configuración social". *Barataria*, n° 16, pp. 15-31.
- VALDÉS PIZZINI, M. (2001). "Dialogía y ruptura: la tradición etnográfica en la Antropología aplicada en Puerto Rico, a partir de "The People of Puerto Rico"". *The Journal of Latin American Anthropology*, vol. 62, pp. 42-73.
- VALLES, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid. Ed. Síntesis.
- VAN MAANEN, J. (2011). *Tales of the Field: On Writing Ethnography*. Chicago. University of Chicago Press.
- VERLEY, P. (1992). "Sidney Mintz, Sucre blanc, misère noire. Le goût et le pouvoir". *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. Año 47, n° 4-5, pp. 928-932.
- VITON, A. (1986). "Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History by Sidney W. Mintz". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 485 pp. 205-206.
- WAGLEY, C. (1957). "'The People of Puerto Rico'. A Study in Social Anthropology by Julian H. Steward, Robert A. Manners, Eric R. Wolf, Elena P. Seda, Sidney W. Mintz and Raymond L. Scheele". *Science, New Series*, vol. 126, p. 409.
- WAGLEY, C. y HARRIS, M. (1955). "A Typology of Latin American Subcultures". *American Anthropologist*, New Series, vol. 57, pp. 428-451.
- WALLACE, A. F. C. (1964). "'Worker in the Cane": A Puerto Rican Life History by Sidney W. Mintz". *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 3, pp. 288-289.
- WALLERSTEIN, I. (1974). *The Modern World-System, vol. I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Nueva York y Londres. Academic Press.
- WALLERSTEIN, I. (1980). *The Modern World-System, vol. II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*. . Nueva York y Londres. Academic Press.
- WALLERSTEIN, I. (2003). "Anthropology, Sociology, and Other Dubious Disciplines". *Anthropology*, vol. 44, pp. 453-465.
- WAX, D. M. (ed.) (2008). *Anthropology at the Dawn of the Cold War*, Nueva York, Pluto Press.
- WEDEEN, L. (2010) "Reflections on Ethnographic Work in Political Science". *Annual Review of Political Science* 2010, vol 13, pp. 255-72.
- WHITELEY, P. M. (2004). "Why Anthropology Needs More History". *Journal of Anthropological Research*, vol. 60, pp. 487-514.
- WHYTE, H. (1973). *Metahistory: the Historical Imagination in the Nineteenth-Century Europe*, Baltimore, John Hopkins University Press.
- WISSELER, C. (1927). "The Culture-Area Concept in Social Anthropology". *American Journal of Sociology*, vol. 32, pp. 881-891.

- WOLF, E. R. (1955). "Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion". *American Anthropologist, New Series*, vol. 57, pp. 452-471.
- WOLF, E.R. (1966). *Peasants*. Englewood Cliffs. Prentice-Hall.
- WOLF, E.R. (1978). "Remarks on the people of Puerto Rico". *Revista/Review Interamericana*, vol. 8, n°1, pp. 17-25.
- WOLF, E. R. (1994). "Perilous Ideas: Race, Culture, People". *Current Anthropology*, vol. 35, pp. 1-12.
- WOLF, E. R. (2001). *Pathways of Power: Building an Anthropology of the Modern World*. Berkeley. University of California Press.
- WOLF, K. (1952). "Growing up and its price in three Puerto Rican subcultures". *Psychiatry*, vol. 15, n°4, pp. 401-433.
- YELVINGTON, K. A. (2000). "Caribbean Crucible: History, Culture, and Globalization". *Social Education*, n° 64, pp.70-77.
- YELVINGTON, K. A. (2001). "The Anthropology of Afro-Latin America and the Caribbean: Diasporic Dimensions". *Annual Review of Anthropology*, vol. 30, pp. 227-260.
- YELVINGTON, K. A. (2017). "Forum introduction: Sidney Mintz". *American Anthropologist*, vol. 44, pp. 399-402.
- YELVINGTON, K. A. y BENTLEY (2013). "Sidney Mintz. Theory in Social and Cultural Anthropology", en McGee, R.J. y R.L. Warms (eds.), *Theory in Social and Cultural Anthropology*. An Encyclopedia. Los Angeles, Sage.
- YOUNG, B. (1976). "Caribbean Transformations by Sidney W. Mintz". *Geographical Review*, vol. 66, pp. 240-241.



## **RESUMEN:**

### ***SIDNEY MINTZ: HISTORIA, SOCIEDAD Y CULTURA EN EL CARIBE***

Esta investigación tiene como objetivo realizar una “biografía intelectual” de la formación de Sidney Mintz (1922-2015) como antropólogo para comprender algunos cambios que sufrieron los estudios antropológicos –en especial en los Estados Unidos– en el período posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial. Al tiempo, dicho estudio permite captar los hilos que dirigieron sus trabajos durante buena parte de su trayectoria académica. Para ello, se han seguido las propuestas del movimiento de recuperación de la perspectiva biográfica que se ha difundido en las últimas décadas dentro de las Ciencias Sociales.

Mintz fue un destacado representante de una generación significativa de la Antropología estadounidense que se constituyó durante aquellos años en un marco intelectual y político caracterizado por importantes transformaciones frente al período anterior a la contienda. Al tiempo, la forma en la que resolvió los dilemas centrales de sus investigaciones explica las razones por las que se convirtió en un pionero del “descubrimiento” del Caribe como centro del desarrollo del sistema capitalista moderno. Su obra empujó a mirar el mundo desde estas islas, mostrando cómo, desde una periferia descubierta muy tarde como objeto de análisis para las Ciencias Sociales, se podía contribuir a responder a cuestiones centrales acerca de la formación de la modernidad.

Mi estudio se centra en la primera fase de su trabajo, que comprende desde su llegada a Puerto Rico para realizar su tesis doctoral a la publicación de los resultados de su segundo trabajo de campo en “*Worker in the Cane*”. Fueron los años durante los cuales elaboró la primera formulación de las cuestiones en las que profundizó en sus investigaciones, al menos hasta mediados de los años ochenta. Se trata de una etapa bien definida desde el punto de vista de su investigación, de su vida académica y del contexto histórico, puesto que los años 60 introdujeron importantes cambios en las Ciencias Sociales.

Para la realización de la parte estrictamente biográfica, las principales fuentes empleadas han sido las numerosas entrevistas que concedió el autor, así como los

obituarios y las notas biográficas publicadas por sus discípulos. Además, se han analizado en profundidad los cuatro principales trabajos que publicó sobre el Caribe: su capítulo de *“The People of Puerto Rico”*, *“Worker in the Cane”*, *“Caribbean Transformations”* y *“Sweetness and Power”*. Pero se ha tomado también en consideración el conjunto de trabajos que publicó en torno a estas obras, así como las reseñas y los análisis críticos que permiten considerar la recepción de sus trabajos.

Finalmente, se ha recurrido a todo un conjunto de trabajos sobre el contexto histórico, intelectual y académico de la época que me han permitido comprender mejor las elecciones y las limitaciones del autor. También se ha profundizado en el modo en que incorporó nuevos problemas para el análisis antropológico, por lo que se han estudiado los principales autores, trabajos y polémicas que marcaron el desarrollo de sus investigaciones. A la hora de manejar estas fuentes, se ha analizado la evolución de Mintz “desde dentro”, a partir de un estudio detallado de sus dos trabajos de campo y de las publicaciones que realizó a partir de los mismos.

En definitiva, la tesis doctoral indaga en el proceso de formación de un antropólogo, prestando atención a la forma en que hizo frente a los dilemas intelectuales que se le presentaron. La estrategia que se ha seguido para ello es la de profundizar en la intrincada relación entre la influencia del contexto y sus decisiones individuales para entender mejor cómo llegó a definir unas líneas de investigación y una “mirada antropológica” que mantuvo a lo largo de toda su vida.

\*\*\*

## **ABSTRACT**

### ***SIDNEY MINTZ: HISTORY, SOCIETY, AND CULTURE IN THE CARIBBEAN***

The main purpose of this research is to carry out an "intellectual biography" of Sidney Mintz's (1922-2015) training as an anthropologist in order to understand some of the changes that anthropological studies underwent in the period following the end of World War II, especially in the United States. At the same time, this inquiry helps us to gain a better insight into the main lines of his work during a significant part of his

academic life. To this end, the proposals of the new biographical perspective within the Social Sciences that have developed over recent decades have been implemented.

Mintz was an outstanding representative of a significant generation of the North American Anthropology formed during those years in an intellectual and political context characterized by important transformations in comparison with the previous period. Moreover, the way in which he handled the central dilemmas of his research explains why he became a pioneer of the "discovery" of the Caribbean as the center of the modern capitalist system development. His contribution drove to look at the world from these islands, showing how, from a periphery discovered belatedly as a Social Science research subject, several key issues about the formation of modernity could be answered.

The study focuses on the first stage of his work, which ranges from his arrival in Puerto Rico to work on his doctoral thesis to the publication of the results of his second fieldwork in "Worker in the Cane". During those years, he elaborated the first formulation of the issues on which he focused, at least until the mid-eighties. This is a well-defined period from the point of view of his research, his academic life and the historical context, since the 1960s brought about important changes in the Social Sciences.

To undertake the biographical section, the main sources have been the numerous interviews that the author granted throughout his life, as well as the obituaries and the biographical notes published by his disciples. In addition, the four main works he published on the Caribbean have been analyzed in depth: his chapter on "The People of Puerto Rico", "Worker in the Cane", "Caribbean Transformations" and "Sweetness and Power. In addition, other texts that Mintz published on the basis of these works, as well as the reviews and critical analyses that allow us to consider the reception of his research have also been taken into account. Finally, a whole set of studies on the historical, intellectual and academic context of the time has been applied in order to understand the choices and limitations of the author. Therefore, the way in which he incorporated new problems for anthropological analysis has been considered, so that the main authors, works and controversies that marked the development of his research have been discussed. The evolution of Mintz's research has been analyzed "from



within", by means of a detailed study of his two field works and his resulting publications.

In short, the aim of the doctoral thesis is to understand the formative process of an anthropologist, paying attention to the way in which he faced his intellectual dilemmas. In order to achieve this goal, the strategy followed is to delve deeper into the intricate relationship between the influence of the context and his individual choices to discern how he came to define his main lines of research and the "anthropological view" that he maintained throughout his life.